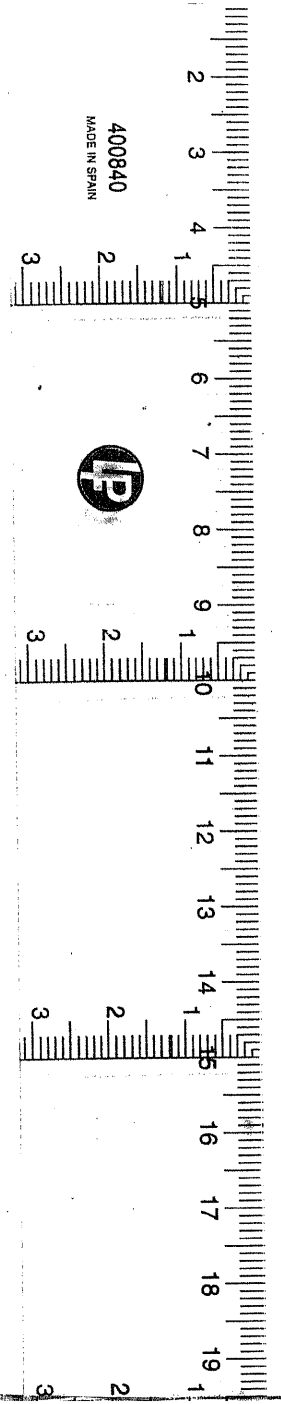
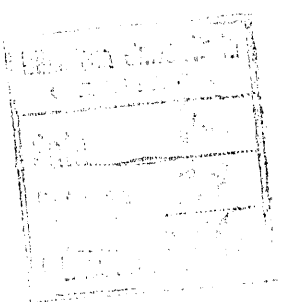


Handwritten text, possibly a signature or name, located in the upper left quadrant of the page.

Handwritten text, possibly a signature or name, located in the upper right quadrant of the page.



VIDA *B-13.258 B.º*
DEL VENERABLE PADRE

FRANCISCO SVAREZ,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS:

*CATHEDRATICO DE THEOLOGIA
en Roma, Salamanca, y Alcalá, &c. Y finalmente, de Prima,
Iubilado en la insigne, y Real Vniversidad de Coimbra:*

DOCTOR EXIMIO, PIO, Y EMINENTE
en la Iglesia de Dios por la Divina Gracia: renombre,
que viviendo aun le diò, en sus Letras Apostolicas,
la Santidad de Paulo Quinto:

PATRONO PRIMERO, Y PRINCIPAL DEL EXCESSO,
*y colmo de la gracia, y gloria de Maria Santissima sobre todos los
Angeles, y Hombres puros, considerados juntos, y de su Inmaculada
Concepcion, acerrimo, y constante Defensor.*

POR EL PADRE DOTOR ANTONIO IGNACIO DESCAMPS
de la misma Compañia, Examinador Synodal, Calificador, y Consultor
del Santo Officio de la Inquifision; Lector que fue de Theologia
en diferentes Colegios de su Religion; y despues, en la
antiquissima Vniversidad de la Fidelissima Villa
de Perpiñan, su Patria.

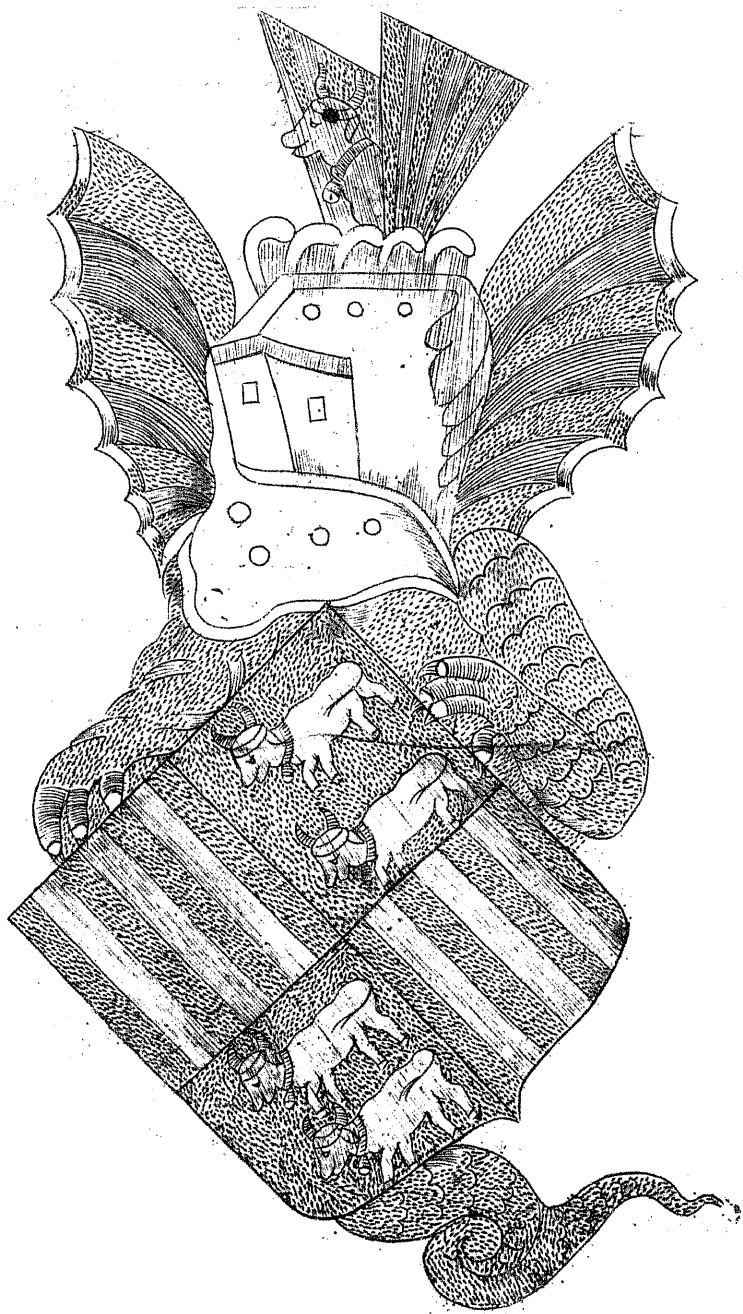
A DON FRANCISCO DE FOX, Y DE BEARNE,
Baron de Tresserra, Señor de Sureda, y Santa Eugenia.

*Del Colegio de Tomo II. Com.ª de S.º
de Granada*

CON LICENCIA.

En Perpiñan, Por IVAN FIGUEROA, Año 1672.

Diolo el P. de la Com.ª ignora figo.



A DON

FRANCISCO DE FOX,
Y DE BEARNE,

BARON DE TRESSERRA,
Vilamulaca, &c. Señor de Sureda, de Santa
Eugenia, de las Fonts, y de otros Lugares,
en el Condado de Rosellon.



PARECE que no à estado en mi mano de poner esta Obra en las de V. M. hallando tantos titulos para hazerlo, y tan particulares, que casi de justicia se devia; pues en nadie veo aquellos, fuera de la Persona de V. M. por lo menos, considerados todos juntos. El primero, por ser V. M. tan deudo, hijo de mi Hermana Doña Estefania, y mayor en edad, que yo; la qual lo fue tan buena para mi en diferentes ocasiones, que mas parecia Madre, que no Hermana; y aviendo quedado viuda de su Marido, y Padre de V. M. el muy noble Señor Gaston de Fox, y de Bearne, antes de su muerte (à que asisti) encomendòme tiernamente así à V. M. (que era el mas pequeño, y llegava à los quatro años) como à los demas hijos suyos: de los quales solos quedan V. M. y su Hermano, el R. P. Fray Joseph de Fox, y de Bearne, Religioso de la Orden del Serafico San Francisco; que faltandole aun años para llegar à los quarenta, le an sobrado meritos para ocupar puestos de mucho honor en su Religion, haviendo sido Guàrdian del Colegio de San Buenaventura en la Ciudad de Barcelona, donde oy reside, Letor jubilado, despues de aver regentado quinze años Catedras de Filosofia, y Theologia, desde los veynte, y dos de su edad; en la

la qual dispensò (por no tener la que se requiere en otros) para que fuesse Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, el Eminentísimo Señor don Everardo Nicardo, de nuestra Compañía, Cardenal de la Santa Iglesia, y Arzobispo de Edessa, quando era Inquisidor mayor del Supremo Tribunal de España.

Para cumplir pues con esta recomendación, y obligaciones, que è tocado, juzgùe por vn medio muy à proposito el dedicar à V. M. este Libro por el provecho tan grande, que à de sacarse de su lectura para el alma: que si por satisfacer à mi instituto, y al oficio, que Dios me à encomendado por sus Ministros, y Prelados míos è de procurar el bien espiritual de todos, especialmente me incumbe el cuidar de los de mi Patria, y mas de parientes tan cercanos, correspondiendo con lo que nos aconseja, y ordena el Espiritu Santo, quando por Isaias dixo: *Carnem tuam ne despexeris, donde vierten los Setenta: Domesticos feminis tui ne despexeris. No desprecies à tus deudos, a quien significa por hebraísmo la palabra, Caro. En el qual Lugar no solamente nos persuade Dios, que miremos por lo temporal de ellos, quando lo huvieren menester, sino tambien por su aprovechamiento espiritual, que es el que mas importa: y como los exemplos, y vidas de los Santos, y de los Varones insignes en virtud, sirven especialmente, y muevan à conseguir aquel con eficacia grande, como lo pruebo en este libro, por eso le ofrezco à V. M. para que con su leyenda crezca en el amor de Dios, en su gracia, y en su santo temor: que es el mayor cuidado, y mas fina amistad, que à de tener, y à de mostrar vn pariente, y verdadero à amigo con otro, que lo es, adelantando, y animarle al bien eterno.*

Si bien aunque no tuviesse V. M. tan legitimo, y estrecho conmigo el parentesco, le tocava esta ofrenda (y es segundo titulo) en accion de gracias de los beneficios, que à recibido este Colegio de Perpiñan, de la Compañía de IESVS, de su Casa de V. M. y de sus Progenitores: como salida de mi (aunque tan imperfectamente, mas con grande afecto, y voluntad) aviendo sido yo admitido en el (y vivido tantos años) para ser Religioso de ella (que es lo que mas estimo) como Hijo desta Villa Fidelissima. Pues hallo que ya en sus principios, ò primeros años, quando se fundò, y era Residencia aun, entre los Bienhechores, que le sustentaron con sus lymosnas, ò favorecieron à sus moradores Iesuitas, fue mi Padre (que Dios aya) y Abuelo materno de V. M. Don Luis Descamps, noble por su Sangre, pero mas illustre por su virtud, y su charidad con los pobres, en particular con los Religiosos, repartiendo

Isai. 6. 5.

do lymosnas à quantos venian à su casa: desto son testigos los que le conocieron, y trataron; y de aquello otro da testimonio, la Historia antigua manuscrita deste Colegio: como asi mismo los Autos autenticos le hazen de la pensión perpetua annual, que legò à el, bastante para alimentar à vno de los nuestros, Madama Margarita de Fox, y de Bearne, hermana del Abuelo paterno de V. M. que estuvo casada con Monsieur de Ballestà (asi nombrado por ser Dueño del Lugar, que tiene este apellido, que haze à la raya de Francia) sin la renta, que à dexado todos los años para celebrar la Fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santissima en nuestra Iglesia; en la qual quiso enterrarse (y esta su cadaver) en señal del amor, que tenia à mi Religión sagrada.

Añado à lo que è referido, las lymosnas secretas, que varias vezes hizo la Madre de V. M. à este Colegio, mientras vivió, sin las que à mi dava; en que V. M. no à dexado de imitarla en entrambas cosas, y acciones pias, charitativas, liberales, como tan devoto, y aficionado à la Compañía. Esta devocion, aficion, y amor suele descubrir V. M. con las palabras, y otras obras, quando se ofrece, ò lo pide la occasion: heredòla de sus Padres, cuyo espiritu criaron con la doctrina de la misma Compañía, comunicando sus conciencias con los de ella, y exhalandole en sus muertes, asistidos de sus Confesores Iesuitas; à los quales en todo esto imitaron los hermanos de V. M. Don Galderique, y Doña Ignacia. Continue V. M. la dicha devocion, y estima, y como à comenzado, prosiga en ella hasta à su transito, siguiendo las pisadas de sus antepassados; y se excitarà mas en aumentarla, si considera que la Compañía de IESVS està en el Mundo por medio de vno de su casa nobilissima; y que despues de Dios, y de las tejas abaxo (sigun dicen) se deve su Ser en cierto modo à el, por haver conservado la vida à su Fundador, y Patriarca San Ignacio de Loyola: lo qual sucedió asi.

Deseando el Rey Christianissimo, Francisco, que Don Enrique de Albret, ò de la Brit, deudo suyo restaurasse el Reyno de Navarra, que su Padre avia perdido; y el Rey Catholico avia ganado à fuerza de armas. Llegò con vn ponderoso exercito, Andres de Fox Señor de Asparros (ò de Asparrault, sigun la lengua Francesa) y puso cerco apretadissimo con sus Reales, à la Ciudad de Pamplona, donde San Ignacio de Loyola, antes de abandonar en su coraçon todo quanto el mundo estima, estava de presidio, à quien de comun consentimiento los otros Soldados, viendo se cercados de aquel modo, eligieron por su Capitan, satisfechos de su prudencia, y valor, como refiere Surio. T sin-

ñ riendo

Sur. in
Còment.
rer. ab or-
be gestar.
an. 1540.

tiendo el esforçado Capitan los animos caydos, y atemorizados, y que
tratavan de renirise, les alentò à la batalla con tanto peso de razones,
que todos siguiendo sus passos subieron à defender el Castillo, y embra-
zando èl la rodela, con la espada desnuda en la otra mano, animando
con la voz, y mas con la eficacia de su exemplo vivo, y fuerte à sus
compañeros, rebate las pelotas de los mosquetes, y acudiendo à vna, y
otra parte con notable ligereza impide la entrada, y arroja abaxo los
que subian por las escalas à ganar el muro; pero reforçando por mo-
mentos la bateria, vna bala, que tocò en la parte del muro donde Igna-
cio peleava, dio vn bote, y le dexarretò la pierna derecha, desmenuçando
los huesos de la canilla; y vna piedra, que resurtid del muro le hirid
la pierna yzquierda, y cayò en tierra sin sentido, y medio muerto. Caydo
Ignacio, que con su animo, y esfuerço sustentava aquella plaza, luego
se entregò al Francès.

Stephan.
de Gari-
bay tom.
3. lib. 30.
c. 4. Còp.
Hist.

Refiriendo este caso Garibay dice que herido el Santo, cayò del Ca-
stillo abaxo, donde casi muerto, dieronle la mano los Franceses, buelto
en sí, para levantarle, no menos admirados de su fortaleza, que de su
desgracia compasivos, agasajarlo, curarlo como amigos por algunos
dias y dandose por voluntario prisionero de aquellos, que le llevavan à
curar al aloxamiento, repartiò con ellos, por despojos, sus armas; en
sintiendo se con algun alivio, le mandaron llevar los Franceses en om-
bros de hombres en vna litera à su casa, que no estava muy lexos, donde
se tomò de proposito curarle, y haviendole reduzido al extremo la do-
lencia, y hallandose en peligro de muerte, se le apareciò San Pedro, y
librandole de aquel, sintid de aquel punto, notable mejora: despues de
la qual propuso con vna constante resolucion de seguir à Christo desnudo
en la Cruz, y las pisadas de Las Sanctos, aviendo leído el libro de sus
vidas, como lo executò en el resto de la suya, hasta fundar la Com-
pañia.

And. Luc
in vita S.
Iga. lib. 1.
cap. 2.

Lo qual todo se deve en parte à la Humanidad, y Vrbanidad chari-
tativa, con que por orden del referido Andres de Fox, Capitan General
de aquel exercito Frances se tratò el Santo, y se curò de su regalo, y
remedio por espacio de algunos dias, hasta que fue llevado à su casa de
Loyola segun se cuenta en su vida, que escrivid el Padre Andres Lucas.
El mencionado General Don Andres de Fox, decendiente de la Casa de
Fox, y de Bearne, segun advierte el citado Garibay, era Primo segundo de
Don Guillermo de Fox, y de Bearne, que es la cepa, y tronco de la Casa
de V. M. y de todos sus Progenitores, que han nacido en esta Fidelissima
Villa de Perpiñan, adonde llegò aquel (ha mas de duzientos años)

en Compañia de su Hermano, que se llamava Don Iuan de Fox, y de
Bearne, Conde de Candala, y de Benauges &c. à quien diò el Gobierno,
è hizo Virrey destes Condados de Rossellon, y Cerdaña, Luis vndecimo,
Rey Christianissimo, el tiempo, que los possid, en ocasion que se vid obli-
gado el Rey de Aragon, Don Iuan el Sigundo (por las razones que
trabe Geronymo de Zurita) de confederarse con èl, empeñando los
Condados dichos con ciertas condiciones. Desto, y de les hermanos re-
feridos haze mencion el Doctor Andres Bosch (ò Bosque) en su Tomo
de los Titulos de honor de Cataluña, y hablando del dicho Don Gui-
llermo escribe, que de èl decien den lo que oy son de la Casa de Bearne
en Rossellon; siendo V. M. el Heredero principal, y Successor, ò Ma-
yoraazgo, en quien se conserva la linea recta, legitima, y Varonil, desde
que se fundò, y plantò aquella en esta Villa. De su hermano empero
el dicho Conde de Candala, se originan los Emperadores de Alemania,
Reyes Christianissimos, y Catholicos, y otros muchos Señores Potenta-
dos de la Europa, como es de ver en la Historia geneologica, que sacò
à luz Sanmarthano exacto Historiador Frances: y en la Oracion
funebre (que es la 26.) que Marco Antonio Mureto dixo delante
del Pontifice Gregorio Decimotercio en las Exequias de Don Pablo de
Fox, Arçobispo de Tolosa, y Embaxador del Rey Christianissimo.

Mas como los antiguos instrumentos son los conservadores de la
verdad, y en materia de historia, son la mayor prueba; esta, de que ha-
blo, establece, y fortifica mas, vna informacion autentica, que se recibid
por la Corte del Magnifico Veguer de Rossellon, y Vallespir à instancia
del Abuelo paterno de V. M. Angel de Fox, y de Bearne, à 12. de Junio
del año de 1599. y en ella afirmaron con solemne juramento, Don
Iuan Blan Ribera, Angel de Tort, y de Espasens, Don Francisco Griman,
Don Alvaro de Sinisterra, Geronymo de Calders, y Gabriel de Ribes,
todos Cavalleros principales, y de los mas ancianos desta Villa, que
eran verdaderos los articulos siguientes, segun lo que siempre avian oydo
dezir; y visto, y leído en autos authenticos diversos.

Afirmaron pues y juraron los seis dichos testigos tan abonados, y
calificados, que Don Guillermo de Bearne, hermano carnal de Don
Iuan de Fox, Conde de Candala, Virrey de Rossellon, y Cerdaña contratò
matrimonio con Ana, Hija de George Calcer, Cavallero en el Condado
de Rossellon, en el qual el dicho de Bearne se domiciliò, y despues van
numerando todos los decendientes deste hasta el dicho Abuelo de V. M.
à quienes muchos dellos avian conocido: y Don Alvaro de Sinisterra
añadiò que el mismo avia leído en vnos Capítulos matrimoniales, que

Zurita
tom. 1.
An lib. 19
cap. 2.
Bosc. lib.
2. cap. 35.
pag. 214.

el referido Don Guillermo se havia casado con aquella Dama con voluntad, y consentimiento de su Hermano Don Iuan de Fox, Conde de Candala, entonces Virrey de Rossellon, y Cerdaña; y que el mismo Conde, y Visorrey se hallò al suo dicho matrimonio: jurò asi mismo Don Francisco Grimau que avia leído en autos authenticos como el dicho Don Guillermo era hermano carnal del mencionado Conde de Candala, descendientes entrambos de la esclarecida Casa, y nobilissima familia de los Condes de Fox, y Señores del Principado de Bearne.

Todos los alegados autos, y copia authenticada de la sobredicha informacion hecha con auto de Notario autenticado (evalo en aquel tiempo de la Corte del Veguer de Rosellon, Antonio Pasqual, y se halla su firma en el) estan en poder de V.M. como tambien otro auto authenticado (y yo he leído) en que el dicho Conde Don Iuan de Fox, nombrando al referido Don Guillermo, Hermano suyo le haze donacion de muchos bienes, de que habla Bosch citado arriba. Y en vno de los Autos que V. M. guarda, he leído que Luis Vndecimo Rey Christianissimo llama su deudo, y consanguineo al dicho Conde de Candala, hermano de Don Guillermo, y con razon especial, por ser su Magestad, Valois (ò Valuès, ò Valoès, segun los Españoles escriven, y pronuncian) de la qual Familia Real (que fue la segunda de los Reyes Christianissimos) tambien se originavan los dichos Conde, y Don Guillermo, como bisnietos de Doña Margarita de Borbon, que fue Hija de Pedro, Duque de Borbon, primero deste nombre, y de su Muger Doña Isabel de Valoes, Hermana del Rey Felipe Sexto, que empezò la linea de los Reyes, que tuvieron este apellido. La dicha Doña Margarita descendia de Roberto, Conde de Borbon. Hijo vltimo del glorioso Rey San Luis, de quien proceden nuestros Reyes Christianissimos, habiendo heredado por el, la Corona de Francia, y constituyendo la tercera familia dellos, por averse acabado la linea Varonil de la segunda de Valoès. Esto he advertido, para que mas campe la verdad, y de todo se de la gloria à Dios, y V. M. reste mas à su Divina Magestad agradecido, y obligado por lo que le à hecho, y sabiendo quien es, junte la Christiana nobleza que es la verdadera, y principal con la politica, y civil, y no degenera de su sangre, entendiendo juntamente quan proprio es de la que corre por sus venas el haverse expuesto à derramarla en algunas ocasiones, que han ocurrido sirviendo à su Magestad Christianissima, y entre otras, aviendo ido à Flandes à su Costa, voluntario, en la postrera guerra, que en aquel pays se hizo; y si en la que oy se mueve contra Olanda, no se halla: no

es

es por falta de voluntad; sino por otras justas razones, que por agora su execucion impiden. Pero no ay que admirarse que exercite, y dessea proseguir tan generosas acciones, quiè es de la Casa de Fox, y de Bearne donde se numeran tantos Capitanes, y Generales invencibles; cuyas azañas libros enteros piden, como à los eruditos es notorio, especialmente de los que tuvieron el apellido de Gaston: passolos en silencio por no agraviar à nadie, dexando de mencionar alguno: solo al dicho Don Andres hasido forzoso, el nombrarle para prueba de mi intento: el qual es, que habiendo sido vno (el que dexo de tocar vltimamente) de la Casa y prosapia, y tan deudo de Don Guillermo de Fox, y de Bearne, (como se à apuntado,) de quien V.M. se origina, el que procurò conservar la vida à San Ignacio de Loyola, y agasajar, y regalarle, quando herido malamente, y caido le favorecio, y diò la mano, de la manera, que contè, muy justo era (como 3. titulo) que esta obra. trabajo de mi pluma; y por ser el assunto de ella, otro Iesuita, entrambos de la Religion, que el Santo despues instituyò, se ofreciesse à V. M. Si bien para que mas resplandezca el tal honor, y la verdad. pruebo el mencionado parentesco, que huvo entre los referidos Andres de Fox, (que ganò la Ciudad, y Castillo de Pamplona. y tratò tan afable, y cortesmente à San Ignacio) y Iuan de Fox, (ò Foix) y su Hermano Guillermo de Bearne; y lo voy mostrando desta suerte.

Andres de Fox fue hijo de Iuan de Fox, Conde de Lautrec, ò de Lautreco. Nieto, este, de Iuan decimoquinto Conde de Fox, y Señor, ò Vizconde de Bearne: el qual Don Iuan, Conde de Fox, fue hermano de Don Gaston de Fox, Captal (ò Principe) de Buch, Conde de Benauges, y Vizconde de Castillon; este Don Gaston de Fox fue hijo segundo de los Condes, y Señores de Fox, y de Bearne (que cada vno destes estados consta de muchas Ciudades, Villas, Castillos, y lugares) que se dezian Archimbod, ò Archimbaldo, è Isabel (que el otro fue el Mayorazgo, y primer hijo) Casò este Gaston de Fox con Doña Margarita de la Brit, ó de Albret, hija de Arnaudmameu, Conde de Albret, vno de los mayores Señores de Guiena, y de Doña Margarita de Borbon: tuvo en Margarita de Albret à Iuan de Fox (dicho vulgarmente Gaston, como su Padre) Captal de Buch, Conde de Benauges, y Vizconde de Castillon; casò este con Doña Juana de Suffolch, heredera de la Señoria de Candala en Inglaterra, hija de Don Ricardo Pole, Duque de Suffolch. Al mismo Gaston de Fox honró el Rey de Inglaterra, Henrique sexto con la dignidad, ó Titulo de Conde de Candala, erigiendo esta Señoria en Condado: segun Camden escribe: el qual Gaston, ó Iuan primero deste nombre,

Guillermo Camden cit. à Ludou. & Scervo- Conde

6

Conde

la de San- Conde de Candala , y de Benauges tuvo dos hijos , Don Iuan figundo
ta Mar- deste nombre. que le sucediò en los estados, y Condados, y Don Guillermo,
ta, tom. 2 Tronco, (figun probè) de los Progenitores de V. M. y quinto Abuelo
Hist. Ge- suyo. De este discurso genealogico podrà qualquiera sacar la conclusion,
neal. il- y proposicion , que arriba se apuntò , y he pretendido manifestar del re-
lufft.dom. ferido parentesco.

Gal. lib. El quarto titulo especial paraque este libro se dedique à V. M. se
30. cap. 1. toma del Sugeto de èl , que es Eximio Doçtor, pues asi este, como V. M.
trahen origen de vna misma familia, ò linage. La prueba serà facil si
se haze reflexion sobre lo que dixè en el Capitulo figundo de la primera
Parte de esta Historia , donde vimos que la bisagueta del Venerable
Padre Francisco Suarez , fue Doña Francisca de Moncada (familia
originaria de los Serenissimos Duques de Babiera) y si se sabe lo que
los Historiadores cuentan, Franceses, y Españoles, que Roger Bernardo,
novenno Conde de Fox casò con Madama Margarita de Bearne , hija del
Principe; ó Señor de la Provincia de Bearne, Don Gaston de Moncada,
y de Marta su muger , Nobilissima Señora. Fue este Don Gaston , Cava-
llero Catalan : (y de la misma casa, que la bisagueta de Suarez) hijo
de Don Guillermo de Moncada ; à quien le pidieron los Bearneses , pa-
raque fuesse Señor suyo. El qual Roger Bernardo (que por su muger
vino, y despues sus descendientes à dominar en el Principado de Bearne,
como dueño) fue el sexto Abuelo de los mencionados Conde de Candala,
Don Iuan de Fox , y de su hermano Don Guillermo ; y el vndecimo,
respeto de V. M. Del mismo Don Gaston de Moncada, y de los Serenissi-
mos Condes de Fox , y Principes de Bearne, como legitimos Sucessores,
y herederos destes estados decienden nuestros Reyes Christianissimos
(Que Dios guarde.)

Demas deste, hallo otro titulo de parte del Sugeto, de que habla este
libro (y serà el quinto motivo) por el qual se consagra à V. M. y es ;
el decender Suarez , y V. M. de los Reyes de Castilla , y de Leon : de
nuestro Venerable Padre ya se probò en el Capitulo figundo de la pri-
mera Parte del tomo primero , ò cuerpo de su vida ; y se confirma por
lo que se apuntò en el Capitulo tercero de la misma Parte , donde ad-
verti que asi la familia de Suarez (que es la de Toledo) como todas
las demas deste apellido , son de vn mismo tronco, siendo de ella, la ca-
beza , y pariente mayor (como dizen) el Excelentissimo Duque de
Alua, que deciende del Rey Don Fernando tercero deste nombre, el Santo
(à quien à beatificado nuestro Sanctissimo Padre , Clemente decimo.)
Mostrarè de V. M. aquello mismo, por lo que se tocò , de que V. M. se
origina

origina de Doña Margarita de Borbon , decendiente de San Luis, no-
veno deste nombre , Rey Christianissimo ; el qual fue hijo de la Reyna
Doña Blanca, hija del Rey Don Alonso el noveno de Castilla, muger del
Rey Luis octavo , y hermana de la infanta Doña Berenguela, que se diò
esta en matrimonio à D. Alonso decimo Rey de Leon ; de quienes fue hijo
el sobredicho Santo Rey Don Fernando , que lo vino à ser de Castilla ,
y de Leon : Que proceda juntamente V. M. de los Reyes de Leon lo
demonstrè en la genealogia dilatada , que compuse de sus Progenitores,
y Ascendientes.

El motivo sexto , que è tenido para poner esta obra en las manos de
V. M. ha sido el acordarme de la devocion tan especial, que tuvo nuestro
Suarez à la Virgen Sanctissima , y particularmente al soberano Misterio
de su Concepcion immaculada , del qual fue acerrimo defensor continua-
mente ; y del tierno, y filial afecto , que siempre à mostrado el linaje , y
Casa de V. M. (sin degenerar de aquel mismo, su heredero) à este punto
tan esclarecido, y privilegio, y à la misma Virgen sacratissima, habiendo
dexado dessa devocion tan pia, y santa, memoria perpetua, la de Bearne
(la Tia del Padre de V. M. nombrada arriba) en nuestra Iglesia, como
en el titulo figundo mencionè ; y asi mismo , la materna de V. M. (y de
mis Padres) disponiendo que à su costa (y V. M. voluntariamente li-
beral , y piadoso lo va continuando) se hagan algunas obras pias, cada
año, en diferentes festividades, de la misma Celestial Princesa, que todas
ceden à mayor gloria suya ; y à que se celebren mas luzida , y devota-
mente sus Misterios.

Profiga V. M. en esta piedad, y en otras devociones, que exercita en
reverencia de la misma gran Señora, conservando en su memoria lo que
San Buenaventura escribe : Que los que alcançan el favor, patrocini-
nio , ò gracia de Maria , seran conocidos de los Ciudadanos del
Cielo ; y quien tuviere en si este character, ò señal, de ser devoto
suyo, estarà escrito en el libro de la vida , y entre los Predesti-
nados. Imitarà con esto à sus antepassados especialmente à sus Abuelos
maternos, y mis Padres , que hasta despues de muertos quisieron dar in-
dicios de la devocion, y amor, que la tenian, y quan arraygado estava en
sus corazones el afecto à su Concepcion purissima , aviendo elegido por
sepultura suya, la Capilla de la Iglesia Mayor de San Iuan, desta Villa
Fidelissima en que se venera la sagrada Imagen de la Immaculada
Virgen , jaziendo sus cenizas con las de algunos hijos suyos à los pies
de aquel retrato santo, cerca del hermoso, y sumptuoso Altar.

Este filial afecto , y devocion con la sanctissima Virgen parece que es
herencia ;

herencia ; y particular obligacion (especialmente con el mysterio de la Concepcion Inmaculada) que nos han dexado nuestros Abuelos, pues hallo que el mio paterno, y bisaguero materno de V. M. (y de su digna consorte, y prima, mi sobrina, y Señora Doña Juana) el muy Ilustre Señor Francisco Vidal Descamps, Regente en el Real Consero de Cataluña, el tercero, que nombrò la prudente reſtitud de Felipe Sigundo, Rey Catholico, no habiendo podido, hecho cadaver, enterrarse en aquella Capilla dedicada à la Mariana Concepcion Inmaculada por aver muer-to con el dicho cargo en Barcelona, eligid en ella por su tumulo, y sepulcro, otra, en que depositarse, y fue la de la Virgen del Rosario en la insigne Iglesia de los Padres religiosissimos de la Orden de Predicadores: y el mismo ya desde muy moço quiso dexar alguna memoria, y prendas de aquella tan tierna piedad, quando por las suyas (que sin duda se manifestarian raras) y por su sabiduria, y prudencia de anciano, aunque en tal edad, que llegava solamente à los 24. años, creado, y escogido en esta, por Rector de la Vniversidad literaria antiquissima, y gravissima desta Villa Fidelissima, de su sapientissimo Concejo compuesto de Colegios de los Doctores de las tres mayores Facultades, y de otros sufragios de diferentes grados; notando de su propria mano esta su eleccion en el libro donde se Cathalogan los que ocupan el tal puesto, y dignidad, añadió, y escribió al fin de la relacion vnas palabras latinas, que restitu-das al idioma Castellano, dicen: A Llor de Dios omnipotente, y de Maria Inmaculada Madre suya. Lo que, no se halla, que otro alguno lo huviesse, ni aya hecho. Asi se preciava, y estimava el mantener a queste punto, y la opinion mas pia, aun en tiempo, en que de mucho no estava al mundo tan patente su verdad, ni patrocinada; por aver sucedido la dicha eleccion en el año de 1558. segun consta del libro manuscrito, que citè.

Pero que mucho que los referidos Ascendientes nuestros ayan sido tan devotos de la Madre de Dios, y del soberano Mysterio de su Inmaculada Concepcion; y que todos los que somos descendientes suyos, nos preciamos tambien de procurar lo mismo, deviendo despues de Dios, el ser, y las vidas que gozamos, y tenemos à la devocion afectuosa de la Virgen Madre, y al piadoso afecto y amor que nuestros Mayores mostraron, y tuvieron al purissimo mysterio, y privilegio mencionado de Maria?

Porque hallandose sin hitos, y con la natural tristeza, que suele acarrear esta carencia, ò falta dellos, la Abuela del Regente de Cataluña susodicho; tercera Abuela mia; y quarta, de V. M. y de su Muger ilustre, y prima para poder alcanzar de Dios, la deseada posteridad, y

con ella el gozo, que la sigue, à mayor honor, y gloria suya, despues de aver acudido à la oracion, se valid de la de vna grande Sierva del Señor, llamada Sor Ana Cassana Religiosa del Convento de Santa Clara de Girona; la qual en vna carta (que entre los papeles, autos, y memorias antiguas de nuestra Casa, en la de V. M. se guarda) respondiendole à la que dicha Señora la avia escrito, le aconseja entre otras cosas pias, que sea muy devota de la Virgen Santissima; y que juntamente le prometa, que el hijo, ò hija, que por su intercession le concederia Dios, yria vestido, vn año entero, de blanco, en reverencia, y honra de su purissima, è inmaculada Concepcion. Es la fecha de la carta en Diciembre, dia de Santa Lucia, del año de 1515.

Consiguiò con este medio el efeto de su desseo, y peticion aquella Dama, que se dezia Angela de Modaguer, Madre que fue del ilustre Cavallero Luis de Modaguer, à quien se diò en matrimonio Doña Alexia de Darnius, hija del nobilissimo Don Pedro de Darnius, y de Doña Rafela de Darnius, y de Giginta su muger: de quienes todos los referidos descendemos, como dexo de apuntar. En accion de gracias de este beneficio (sin duda movidos por este fin entre otros) nuestros passados han dexado renta, para que en los sabados de quaresma se haga fiesta en aquella Capilla de la Virgen, que escogieron por sepulcro, en reverencia de su Concepcion Inmaculada. Fortifica el mismo assunto, y argumento, y haze al caso lo que sucediò à vn Religioso de la Compania de IESVS, que vive aun, y me lo à contado: que despues de muerta la Tia de V. M. y hermana mia, Doña Rafela, Monja, y Priora que fue en el muy Noble, y Religioso Monasterio de San Salvador de aquesta Villa, con opinion de muchissima virtud, y de grande Sierva del Señor; al cabo de pocos dias, estando enfermo de vnas calenturas el dicho Iesuita, que avia asistido à su santo, y feliz transito (y fue en el año de 1642.) hizo esta oracion: Doña Rafela, si estays en el Cielo, como lo creo, yo os pido, que me alcanceis del Señor, el estar, y verme libre destas calenturas, el dia de la Virgen de la Concepcion. Hallo se sin ellas en este mismo dia, aviendo sido apremiado en los antecedentes, de cinco crecimientos, respondiendole Dios con la sanidad à su oracion y parece que quiso confirmar quan agradable le avia sido aquel medio, ò invocacion; y que la dicha Sierva suya gozava ya de la Bienaventuranza: roborando lo mismo con otra maravilla, y fue; que aviendo muerto la susodicha Religiosa con vn cirio bendezido en la mano, teniale en ella, ya disunta, asi apretado, que nadie de los presentes podian sacarselo de su mano, hasta que su Confessor (que era el Doctor Antonio Sanſon,

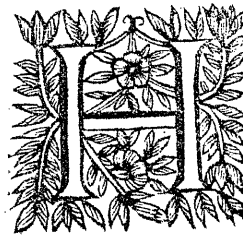
bien conocido por su virtud, y zelo apostolico en el pulpito) la ordenó, que lo entregasse, con que abriendo la mano, le dexó.

Siguiendo pues V. M. en esta vida exemplos tan piadosos de sus Progenitores, y parientes, despues de muchos, y felices años, que le desseo con aumentos de gracia muy colmada, les harà compañía alegre, y dulce en el Cielo eternamente, donde podemos creer piamente que ya estan por aver tan Christianamente procedido en sus vidas, llenas de virtuosas costumbres, y loables, aviendo sabido tan bien vnir la nobleza politica, y Civil, con la principal, que es la bondad, y los cintillos de oro, y las cadenas, que esteriormente avian de llevar tal vez por razon de algun recreo honesto, ò regozijo, y de la calidad, y condicion de sus estados, y personas, con las agudas puntas del cilicio de hierro, que mi buen Padre y Aguelo de V. M. vsava, y vi yo despues de èl muerto, que guardava como la joya de mas precio, pues ganava con ella tanta gloria; las riquezas con las lymofnas gruesas, y frequentes, combidando cada año varias vezes à muchos pobres dandoles combite esplendido en su casa, y repartiendo despues de èl algun dinero con los mismos; la solitud vigilante del buen gobierno de su familia numerosa, con largos ratos de oracion, en que empleava recogido, cuydando de muchas maneras de su espiritual provecho, y de los que Nuestro Señor les avia encomendado: continuando no pocos de sus exemplos virtuosos, y las mismas lymofnas grandes, su muger, en la viudez, que la dexó con nueve hijos, quatro Varones, y cinco hembras, los años que le restaron, Madre mia, y Abuela de V. M. Reconocia aquellos hasta el vulgo, por tan claros, en tanto, que publicandose, ò pregonandose su muerte, como se acostumbra con los demas en esta Villa, para que se haga por las almas oracion, dezian algunas personas de el, hablando de la difunta nuestra: Esta sí, que era noble dama por ser tan cortès, y humilde. Que si lo fue mucho por su linage de los Tords (ò tordos en lengua Castellana, como huve de tocar en la dedicacion primera de la historia desta vida) y por su esposo; basta dezir que la Casa de Fox, y de Bearne, quiso vnirse con la de entrambos en los Padres de V. M. mucho mas lo fue por su virtud, y honestidad; premiandoles nuestro Señor sus vidas llenas de merecimientos, con las buenas, y dichosas muertes, que tuvieron, prevenidas con todos los Sacramentos de la Iglesia. Que nos dè su Magestad por su Clemencia para que le veamos, y alabemos en el Cielo.

De V. M. Tio; y Siervo en Christo,
ANTONIO IGNACIO DESCAMPS
de la Compañia de IESVS.



AL LECTOR.



AVIENDO llegado con la vida del Venerable Padre, y Doctor Eximio, Francisco Suarez hasta su santa muerte, que referi en el primer tomo, parece que con esto podriamos aver concluido, y acabado toda la historia de ella. Pero porque nuestro fin en escribirla, es principalmente pintar las virtudes, con que el Señor hermosè è ilustrò el anima deste Siervo suyo, y proponerlas como vn lindo, y perfectissimo retrato à todos para que procuremos imitarle, y retratarle muy al vivo; juzgando que feria à proposito para esso, y no menos grato al Lector benigno, y pio, el narrar, y poner à parte algunos de los exemplos de aquellas sus excellentes, y heroicas virtudes, demàs de los que estan sembrados en el dilatado campo de su vida, que el año passado factò a luz, en el primer cuerpo de su historia; las doy en este sigundo.

Porque las vidas de los Santos, y grandes Siervos del Señor entonces nos aprovechan quando imitamos sus virtudes, y favorecidos de la mano
del

del soberano Artifice trabajamos, que se imprima en nuestras Almas lo que en ellas con admiracion leemos, y alabamos. Y no ay duda sino que mirada cada virtud à parte, y por si despierta, y mueve mas el corazon, que quando va acompañada, y ahogada con la narracion de otras cosas, que en la historia necessariamente an de contarse: sin esto, muchas vezes (que es otra razon para apoyar lo que apuntè) no pueden varios exemplos de virtudes referirse en el contexto de la historia, por no saber, ò no estar cierto quien la escribe, en que tiempo, ocasion, edad, ò circunstancia los diò, ò exercitò el Soggetto de ella; y asi para proceder en todo con mayor verdad, y certidumbre, es muy conveniente, y acertado se digan à parte, y en tratado especial, y en particular quando ay bastante materia para que se forme, como se halla en nuestro caso.

A la relacion de sus admirables hechos, y virtuosos actos siguen los testimonios humanos, y Divinos, que califican, y abonan assi aquellos, como la doctrina de Suarez, y como estos mismos propriamente no son, ni se llaman vida suya, con razon se estampan fuera de ella, si bien debaxo de la tal inscripcion, que se lee al principio deste sigundo tomo; que lo hize para acomodarme al comun hablar de los demas Autores, que mencionan en los libros, que tienen semejantes ritulos de vidas de Varones insignes, los elogios, que les dieron otros, en
quien

quien hallo alguna excusa porque de ordinario no se encuentran, ni numeran tantos, como los que è recogido, y se leen de nuestro gran Theologo, y Doctor Eximio, y pio, sin otros muchos, que è dexado

Finalmente el pararelo que abraça la postera parte deste tomo, de que hize mencion en el prologo del primero, pedia tambien aquella de por si, ó que se imprimièsse en diferente libro, pues contiene sumariamente la del Angelico Dotor, y de nuestro Eximio (suponiendo la que requeria mayor campo, en que esplayarse) que no podia componerse, sin tocarlas desta suerte, en prueba de la rara semejanza, y especial, que entre estos dos sus Siervos à querido poner el vniversal Señor de todos, para que sea alabado por subondad infinita, y providencia, de nosotros: y sigamos las virtudes admirables de Heroes tan insignes en sabiduria, y santidad, que es el fin, ó motivos, que tuve en bajarlo; y en texer la tela toda desta historia, como en la prefacion primera se apuntó: en ella è ofrecido, y represento vna viva voz, que callando habla, y continuamente nos predica, y vn claro espejo, en que nos mirar, y emendar nuestras fealdades, y vn perfectissimo dechado de singulares exemplos, que imitar sin que ó nuestra ignorancia, ò flaqueza se pueda excusar de seguir, y conseguir à los que nos van delante en el camino de la perfeccion, en el qual
ò quien

Luc. c. 16.

quien menosprecia lo baxo cerca està de caer de lo alto, y quien es fiel en lo que es poco, tambien lo serà en lo que es mucho, figun lo afirmó Christo. De aqui es que en la ciencia, ó materia del espiritu ninguna cosa por menuda que parezca, à de reputarse por pequeña, pues no se deve tener en poco, lo poco si con ello se alcança lo mucho.

Vna prerogativa, ó excelencia bien particular, y en algun modo, vniversal à concedido Dios à nuestro Venerable Padre, y Eximio Doctor, y es que nadie ay que no pueda tomarle por Maestro, y por su guia, no solo en la doctrina, sino aun en el camino de la vida espiritual, por auer sido la suya tan perfecta, è imitable en todo lo que toca à las costumbres piadosas, y loables; pues de ella pueden aprender los Estudiantes el blanco, que an de tener en sus estudios, y el animo, con que los an de emprender, y el cuydado, con que los an de seguir, y continuar, y la perseverancia, con que los han de llevar al cabo para gloria del Señor, y provecho de las almas.

Pueden de la misma los Letrados aprender à no dexarse llevar de nuevas, y peregrinas doctrinas, ni desavanecerse con la opinion, y vano aplauso del mundo, sino buscar la verdadera sabiduria, que enseña à juntar la humildad con la doctrina, el menosprecio, que ellos han de tener de si con la estima, que otros tienen de ellos, y hazer menos caso de la ciencia, que incha (como dize el Apostol)

stol) que no de la charidad, que edifica. A la qual como fin, y remate de la Ley Evangelica todas las demas cosas, que à ella se enderezan, han de servir; y el entendimiento à la voluntad, como paje de achandandole conocimiento, y luz, y despertando, y aviuando en ella con sus rayos, y resplandores, nuevos ardores, y encendimiento de amor celestial.

Los Doctores Catholicos, y Escritores, que como Obreros, y Ministros de Dios en esta grangeria tan copiosa, y rica de ganar almas se ocupan, aprenderan el zelo, y constancia, que an de tener, y mantener de la honra de Dios, y de la Exaltacion de la Fe santa, y la fed, y ansia del bien de los proximos, que le conozcan, y amen: y los medios, que para empresa tan gloriosa, y vtil se han de tomar; y la fuerza, y teson, con que se an de executar, sin declinar vn punto de la verdad, sin que sea parte para desviarlos desta, ni de aquella, trabajo, ni regalo, promesas, ni amenazas, esperanzas del mundo, ni temores vanos, oprobrios, ni lisonjas. Todos al fin podemos aprender en esta como cifradas, y sumadas las virtudes, que en ella resplandecen todas en grado muy subido, y de muchos quilates, figun se verà por el discurso de ellas: que en haverlas puesto, y dado à la estampa en tomo à parte, è seguido lo que algunos Escritores hizieron, y entre otros, (que para mi vale por muchos) el Reverendo Padre Pedro de Ribadeneyra bien afamado, y co-

nocido por sus obras, que sacò à luz vn libro, que solamente contenia las esclarecidas virtudes de nuestro glorioso Patriacha San Ignacio de Loyola; y fue el quinto de la vida deste mismo Santo, que imprimió en vn tomo de afolio; por parecerle, como el alegado Autor escribe, que leydos à parte de la historia, se considerarian mas atentamente, y se arraygarian mas en la memoria, y moverian mas el afecto, de los que los leiesen con desseo de imitarlos.

Esto he dicho, para que nadie se admire, si dividi en duos cuerpos esta historia, demas de la razon (sin las otras, que omitto,) que se tocò en el prologo antes de la primera parte, en el parrafo quinto de ~~el, que era, por no haverse podido~~ encerrar en vno solo. Pero si à parecido à algunos, que devia cercenarse de digressiones (sintiendo otros lo contrario, cumpliendose en eso lo que ya previne en el parrafo quarto del prologo citado) diciendo que la vida de Suarez solo necesitava de noticias, no de ponderaciones, y que avia de escribirse en pura historia: à estos suplico, y respondiendo, que ponderen (lo que adverti en el mismo §. que dexo de alegar) el motivo, que tuve en componerla; que fue tambien el proponer à los Lectores, en que consiste el ser vn varon verdaderamente Sabio, y formar deste vna Idea perfetissima; y asi mismo que vean, y noten, que seguí en aquello à doctísimos

doctísimos Escritores, y muy Sanctos, que citè en el dicho lugar mencionado, satisfaziendo à lo que se podia ojetar cerca deste punto, y modo de historiar en vidas de Varones Santos, ò celebres en virtud.

Semejante objeccion pusieron algunos al libro, que sobre Iob escriviò San Gregorio, afirmando que el Santo divertia el estilo de la Historia algunas vezes à tratar de otras materias morales pertenecientes à las costumbres; y que en esso no guardava las leyes de la Historia, que an de ser, referirla sin cortar el hilo de su narracion, ni divertirse à otra parte. A que diò el Doctor Santo, y grande por respuesta: (y razon de aver divertido el hilo de su narracion à las costumbres morales.) *Que el orador de la palabra de Dios, de tal suerte la deve referir, que no pierda ocasion, que se le ofrezca de aprovechar à las almas, dandolas saludable doctrina, y bolviendo luego à atar el hilo de la Historia.* Y trahe el exemplo de los rios, que corren sin parar por sus cauces, pero si encuentran algunos valles baxos, en que dilatarse, despliegan sus corrientes, y los llenan de agua, y luego buelven al curso, que llevatian, à quien deven imitar los Historiadores Christianos, no perdiendo las ocasiones, que huvieren de dar buena doctrina, y documentos à los Fieles en sus narraciones, y luego boluer al hilo de su Historia, como lo haze en su libro, el referido San Gregorio.

El qual Santo Doctor de la manera dicha sabia, y eruditamente respondiò à lo que se le imponia, sin razon juzgando algunos, y diziendo, que avia llenado aquel libro de otras materias, que no le tocavan, para hazerle grande, siendo mal fundado este juyzio: y con la mismas palabras deste tan grande Doctor, y Sancto, respondo à los que han opinado, que avia de aver salido à luz la historia de la vida del Eximio, desnuda, y cercenada, de digresiones, (como dizen algunos) ò ponderaciones; (sigun hablan mejor otros, pues los reparos, que se hazen cerca de algunos puntos della, vienen al caso, no se apartan del intento, ò proposito, que se trata; por donde an llamarse ponderaciones, y no digresiones, ò solidas) si bien los mas con quien consultè, y de buen voto, y de no menor autoridad, han sido de dictamen diferente, à los quales è querido seguir, aunque en todo huviera costado mucho menos, si huviesse el mio adherido al que referi de aquellos otros, escribiendo la historia pura solamente, y siendo mas facil despedirla reduzida desta suerte, toda à vn tomo, que dividida en dos.

Puse con todo por obra esto vltimo, y dexè correr la pluma de aquel modo por las razones dichas, desseando, y procurando que la narracion de aquesta Historia, demas de satisfacer al assumpto principal, sirviessè tambien para la devocion, y mayor

mayor aprovechamiento de los Fieles (creiendo que para esto ayudava no poco aquel estilo) y la reformation de sus costumbres: y por esta causa, siguiendo el exemplo, y consejo de San Gregorio, no pierdo ocasion, que se ofrezca en la narracion de ella, en este cuerpo, como lo hize en el primero, de dar saludable Doctrina para vtilidad de los que la leieren. Que el libro que no haze provecho, no es de provecho; y siendolo, como juzgo que lo es (y lo sienten muchos, que son del mismo parecer en escribir semejantes vidas) el adornar los hechos de Varones insignes en virtud con algunas sentencias, ò ponderaciones de Escritura, y de Santos, que vienen à proposito, no se deve condenar por superfluo, sino que haze mucho al caso, y al fin, que à de pretenderse, que es el mencionado de la mayor gloria Dios, de sus Siervos, y vtilidad de los Lectores; los quales an de advertir que el verbo, latino *legere*, significa, no solamente leer, sino tambien coger; de donde an de sacar, è inferir, que no solo serà vana la licion de libros vanos, sino tambien la de los libros buenos, sino se colige fruto de lo que se lee; llenando el entendimiento de dictámenes, ò documentos santos, y loables; y la voluntad, de afectos fervorosos.

Con que la intencion es, y à sido buena, las faltas que en este trabajo huviere, mias; y à la charidad de los Christianos Lectores, discretos toca suplirlas;

las; à quienes no menos me reconozco por deudor, y que è de mostrarmeles muy agradecido justamente, así à los que han reparado en lo que dexo de apuntar, y me an avisado dello, figun sentimiento fuyo, como à los mismos, y à otros diferentes, de el aliento, que me an dado, para gloria del Señor, y honor de su gran Siervo, y Doctor Nuestro, y Maestro Eximio; no solo de palabra, sino aun por escrito, y en cartas, que se an dignado de escrivirme, para continuar su vida, sin variar el corte de mi pluma, ni el estilo, en este segundo libro de su vida, profigiendo el mismo rumbo del primero (en quanto me ferà possible, y sabrè azerlo) puesto que les à parecido, que su estilo es bueno, el lenguaje muy casto, grandes las noticias de Suarez, el trabajo digno de estimacion, la vida, honra de nuestra Compañia, y que todo èl agrada mucho, callando otros elogios, y censuras en su abono, que Varones muy entendidos han dado, y hecho de el; que passo en silencio por no parecer que busco aquellos, los quales en boca propria se envilecen, quando, figun dixen, no les pretendo, sino solamente lo que è dicho. Mas à sido forzoso el tocar esto por la razon de ser agradecido, y de estimar qualquier consejo, à advertencia para abraçar lo bueno, y dexar, y corregir los ierros, que se hallaren como obra de vn hombre tan sugeto à ellos, aunque involuntarios.

Pero aunque avia resuelto de omitir todas las

cartas mencionadas, por consejo de algunos mis amigos, y por merecerlo el sugeto, y Autor della, no dexarè de copiar lo que se dignò de escrivirme en vna fuya el muy illustre Señor, y Doctor sabio, Pedro Morel, Canonigo, y Sacristan Mayor de la insigne Cathedral, y Sancta Iglesia de la Ciudad de Barcelona, donde añade entre otras clausulas, aquestas, hablando del referido mi primer tomo desta vida. *He visto en quatro dias el libro de V. P. èle leydo con tanto gusto, que sin lisonja (que no soy amigo de ellas) le dirè, es de admirar por las noticias, que à tenido desde esse rincón tan remoto de las Ciudades, adonde el Eximio Doctor vivió. El lenguaje es muy casto, que es lo que la Historia pide, iustifica, lo que puede bien probar, y con santa llaneza da razon de las personas, que atestiguan lo que de Nuestro Doctor sabian, que es lo mas preciso en la historia, asegurando trata verdad. Pero lo que mas me dexa con satisfacion total es la e-videncia, con que convence las imposturas de los emulos del Padre Suarez, y de sus fecundos partos de ingenio, que hasta agora no avia visto nadie lo tratasse con tanta claridad, ni certitud; ni quien desterrasse las tinieblas, con que querian obscurecer la luz, y doctina deste gran Maestro. Espero el segundo tomo con impaciencia excessiva; y confio en Dios como de vo à los libros de este gran Maestro lo poco que se, le de verè el mejorar la vida cõ los buenos empleos de virtud, y piedad, que me enseñarà*

enseñará en el segundo cuerpo de la suya. Dios le premiará à U. P. este trabajo, que espero es muy de la gloria del Señor, y honor de la Compañia. Todo esto dize en la mencionada Carta (su fecha de 12. de Diziembre de 1671.) aquel Doctissimo Varon, y Señor mio; que basta averle nombrado, por ser tan patente su doctrina, y su virtud, siendo dellas testigos su muy illustre Cabildo, la Venerable Congregacion de la Escuela de IESV-CHRISTO, Señor nuestro; y toda aquella misma Ciudad de Barcelona.

No trato aqui de lo que contiene cada Parte deste segundo cuerpo, pues ya lo previne en el prologo del primero, como tambien toqué otros puntos pertenecientes à esta Historia: solo advierto que no devemos poner tanto los ojos en los favores, y regalos, que haze Dios à sus Siervos (aunque se deven reverenciar) como en las solidas, y heroicas virtudes, con que los Santos eran Templos vivos del mismo Dios, y resplandecian para nuestro exemplo en la tierra. Porque las virtudes son las que devemos imitar, y los milagros admirar; las virtudes nos deven servir de estimulo para bien obrar, y los regalos del Señor, de motivos para conocer, y estimar, y alabar mas su Bondad, que con tanta liberalidad se comunica, y derrama à los que halla dignos de si, como hallò à nuestro Doctor Eximio, Siervo suyo muy querido. Por esta razon aunque menciono en este tomo aque-

llos;

llos; pero me detengo mas en recoger, y entrefacar diferentes flores de virtudes singulares, que se vieron, y conocieron en Suarez, mientras vivia, siendo la quinta parte, que las manifestará, la mas grande, y dilorada de todo el campo de su Vida, y de esta Historia: considerando tambien que ninguna cosa mueve tanto à buena vida, como el buen exemplo, sin el qual todas las palabras son frias. No ay mas facil, ni mas corto camino para enseñar, y persuadir lo que se quiere, que el de las obras: este es el atajo; y el de los preceptos, y consejos de palabras, es rodeo, y camino largo, como dexò escrito gravemente Seneca, aunque guiado solamente de la luz natural, y experiencia. Probarè con esto quan perfeta, y cabalmente cumplió nuestro Venerable Padre con el officio, y obligaciones de vn Doctor, y Maestro grande, à quien incumbe enlazar, y acompañar con las palabras los exemplos, con la doctrina, las costumbres buenas; y con la enseñanza, y erudicion el obrar sancta, y rectamente, mediante la mortificacion continua.

Asi mismo noto que por ser, ya costumbre introducida de algunos Autores el dedicar sus obras à Sujetos diferentes, y escribir vna, y dos cartas deste assunto, y argumento, y nuevamente lo veo practicado en el que estan famoso, y eloquente en nuestro siglo, y bien conocido por sus tomos, el Illustrissimo Señor Don Juan de Palafox, Obispo de

ũ 2 Osma,

Oſma, en el libro, que intitula: *Excelências de San Pedro*, que despues de averle consagrado à Alexandro Septimo Pontifice Sumo de la Iglesia, lo consagra tambien al Eminentissimo Cardenal, y Arçobispo de Toledo, que era entonces, Don Baltasar de Moscoso, y Sandoval, por especiales razones, que trahe el mismo Autor: he querido seguir este mismo uso, movido de otras, que yo tengo, de las quales digo algunas en las dedicaciones, y parte dellas tambien callo, porque despues de aver ofrecido cada cuerpo desta historia de por sí baxo de la proteccion de los dos Cavalleros, que en ellas se nombraron, la inscribo toda entera à la Provincia de Castilla, como es de ver en el poſtrero Capitulo, y fin della.

Doy remate à este Preludio, satisfaziendo, y respondiendole à las instancias, y desseos de gravissimos Varones, que me han hecho, y mostrado, pidiendome que saque à luz, obras (que dizen, y trabajos) de tomo, y lomo; y algunas, que se an dignado de leer; ò oyr como puntos Filosofos, Metaphysicos, Theologicos, Escholasticos, Morales, Positivos, Quaresmas, Santorales, y otras materias de Sermones, de los que è dictado, y predicado; como que avia de aver emprendido aquellas antes, omitiendo la impression d'esta, ò dexandola para despues. A lo qual digo que è estimado mas empear por esta, así por lo que deve vn discipulo à vn Precetor, que
por

por tal, y por mio reconozco al Eximio; como porque è juzgado que seria de mayor gloria de Dios, y provecho de las almas, estampandose vna vida de muchas maneras tan insigne, acordádome de lo que por semejantes, en particular, si van entreteridas con algunos lugares de Escritura, suele obrar nuestro Señor en los Lectores; y por ser tan proprio de vn Iesuita, el tal empleo.

Testigo es desto San Geronymo, el qual escribe el gran fruto, que hizo en Roma la vida de San Antonio Abad, que truxo à ella San Athanasio, San Columbino leyendo la vida de Santa Maria Egypciaca se mudò en otra Varon, y fue Fundador de vna Religion. Y de nuestro Patriarca S. Ignacio se refiere que leyendo las Vidas de Christo, y de los Santos (aunque al principio mas por entretenimiento que por devocion, siendo soldado, y Capitan) fue ilustrado de vn rayo celestial, y abrasado con tan ardientes llamas, de Divino amor, que vino à instituir, à plantar, y estender esta minima Compania de IESVS por todo el mundo, con el fruto maravilloso, que se vee: y es digno de notarse, que estando en peligro de la vida, y vezino à la muerte, proviniedo esto de la herida que recibò defendiendo el Castillo de Pamplona, aviendo cobrado la sanidad de aquella mortal dolencia, por medio de San Pedro, que se le apareciò, y conociendo bien que por su intercession avia alcançado remedio, y la salud;

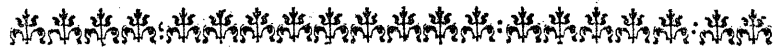
con todo nada de esto , ni el verse en peligro de la vida, y en el tranze de la muerte , ni la venerable presencia de San Pedro, ni el conocimiento de aver por sus merecimientos conseguido salir de èl , y la mejoría tan patente ; le avian sacado , y persuadido el mudar de vida : y lo que no recabò todo esto , con sola aquella lectura espiritual del *Flos Sanctorum* , vino à trocarse de tal modo , que luego diò libelo de repudio à la vanidad , y se mudò en otro hombre ; y à desagradarle la vida antigua , procurando en adelante imitar los exemplos de los Santos.

Asi de San Agustín tambien se lee , que quando ni las lagrimas de su Madre Santa Monica ; ni los ruegos de San Ambrosio avian podido rendir , le doblò , y domò vn breve lugar del Apostol de las gentes , y le diò todo , y entregò à Christo. Por eso ponderando estas conversiones admirables dixo elegantemente nuestro Bartoli , y escribiò lo que se sigue. *Ea vis est Sanctorum librorum, & latet is vigor in eorum verbis, quibus arcanos legentium animos alloquitur Deus, ut sapè momento in sanctos evadant, quamvis vel otio levando, vel, ut Beato Ioanni Columbino evenit, ex nonnulla etiam indignatione.* Y luego añade el mismo Autor estas palabras, (que alego por fortificar vna de las razones, que arriba se apuntò , de aver trabajado esta obra, antes que otra.) *Hinc iure omnino Societas debuit (quod & hactenus præstat) laborũ suorum partẽ non minimam scribendis, vulgandisque addiscere, que ad*

Daniel
Bartoli in
vita San-
cti Ignatij
P.N. lib. 5
num. 1.

promovendam facerent pietatem, si ve arte hac admodum potenti, animarum saluti, quod maximè agit, profutura ; si ve gratum Deo animum testatura, reddituraque nonnullam gratiam, quò deo Patre, nata sit, qui piis ex libris renatus, primos ex iisdem ad progigendam ipsam spiritus duxerit. No romanço este lugar por averle citado solamente para aquellos doctos, que lo entienden, y en confirmacion de la respuesta mencionada, que les di, à la ojeccion, que se propuso , y à las amigables quejas referidas ; que formaron contra mi.

Y para satisfacion tambien (demàs de lo que arriba se tocò) de algunos , que han reparado (aunque otros an sido de contrario sentimiento) de que abundava de sobradas ponderaciones el primer tomo desta historia (y lo mismo porventura se les ofrècerà deste sigundo) digo que no à de calumniarse , ni censurarse jamas lo que en si es verdaderamente probable intrinseca, y extrinsecamente, asi en materia de estilo, como de otras, quien defiende, ò sigue la contraria opinion, acordandose de lo que escribiò San Pablo à los Romanos: *Vnusquisque in suo sensu abundet. c. 14. n. 5.* y asi ni condeño à los que escriben vidas de Santos, contentandose de la sola narracion dellas , ò dexandolas en historia pura ; ni repruebo , antes admito , especialmente quando de vno solo se habla, y es insigne por su virtud, y sabiduria grande, vestir su historia de sentencias, y ponderaciones, que vengan à proposito.



Facultas R. P. Provincialis Societatis I E S V,
in Provincia Tolofana.

E Go Ioannes Laliacà, Provincialis in Provincia Tolofana Societatis I E S V, facultatem do Patri Antonio Ignatio Descamps, ejusdem Societatis Sacerdoti, Doctori Theologo, & olim in Academia Perpiniensi Professori, Censori Fidei, & Consultori Sanctæ Inquisitionis, vt Librum, cui titulus est; *Vida del Venerable Padre Francisco Suarez, &c.* à tribus Theologis nostræ Societatis examinatum, & approbatum in lucem edat. In cuius facultatis fidem has Literas mea manu subscriptas, & sigillo officij mei munitas, dedi Perpiniensi, 2. Jun. An. 1670.

IOANNES LALIACA.

2. Octobris 1670. Imprimatur.

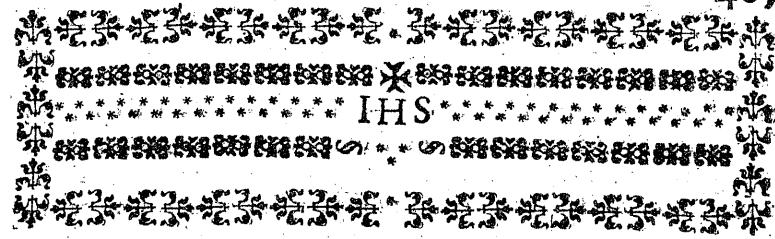
Q V E R A L T, Vicarius Generalis.

I E n'empêche pour le Roy que le Livre intitulé; *Vida del Venerable Padre Francisco Suarez, &c.* composé par le R. P. Antoine Ignace Descamps soit Imprimé, & débité, par tout le Ressort de la Cour du Conseil Souverain de Roussillon. F A I T au Parquet, ce 4. Octobre, 1670.

T R O B A T, Advocat General.

4. Octobris, An. 1670. Imprimatur.

F O N T A N E L L A.



Q V I N T A P A R T E.
D E L A
V I D A D E L V E N E R A B L E P A D R E,
Y D O C T O R E X I M I O
F R A N C I S C O S V A R E Z,
D E L A C O M P A Ñ I A D E I E S V S.

Trata de la verdadera sabiduria, que tuvo; y de sus excelentes, y heroicas virtudes.



C A P I T V L O P R I M E R O.

Razon de esta quinta Parte.

A s menores, y menos principales prendas de este gran Sugeto, y Siervo del Señor, han referido las quatro partes precedentes de esta Historia, quando de proposito han hablado de los bienes de Naturaleza, y de fortuna, y de los dones de sabiduria, y de doctrina, que le comunicò el Cielo, aunque ayan sido tan aventajadas, como vinos. Esta quinta parte à de pintarnos lo que en el se deve

tener por de mayor estima. Hasta aqui se à descrito el discurso de la Vida del Padre Suarez desde su nacimiento al mundo por la vida hasta su nacimiento al Cielo por la muerte. He narrado lo mucho, que hizo en servicio de la Iglesia, y Republica Christiana; el sublime grado de sabiduria, y ciencia, à que Dios, su ingenio, y sus estudios le subieron; el copioso numero de libros, que dexò escritos en el mundo para su doctrina, y enseñanza. Agora tratarè muy en particular de sus virtudes verdaderamente religiosas, que fueron las que le hizieron santo, y principalmente noble; como su ingenio, y su estudio le constituyeron docto; siendo por ellas mas digno de alabanza, y estimacion, que por las prendas humanas, que los hombres aprecian llevados de su conocimiento natural. Porque la fineza de la santidad se conoce, como en piedra de toque en el exercicio de las virtudes.

Pretendo que si las partes passadas de esta historia han causado en nosotros admiracion; la letura de esta, obre en quien la viere, imitacion; para que ya que no todos pueden seguir el ligero vuelo de su alta sabiduria, ni alcanzarle en ella, puedan por lo menos imitar los señalados exemplos de su santa vida, y singulares exemplos de sus heroicas, y religiosissimas virtudes. Pues cierto, es à la luz de qualquiera juyzio prudente que entonces nos aprovecha la letura, y conocimiento de las vidas de los Varones illustres, quando retratamos en nosotros lo que en ellos con admiracion, y estima leemos, y alabamos, y favorecidos de la mano del soberano Artifice trabajamos en que se imprima altamente en nuestra alma lo que hizo à las fuyas tan agradables à los ojos de Dios, de los Angeles, y hombres.

1. Cor. 6.
p. 12.

El Apostol san Pablo hablando de los Varones santos dize que aunque el espiritu es en todos vno, en todos no es vno el efeto, ni yqual el fruto: porque à vnos da Dios don de lenguas; à otros, de Doctrina; à otros, de hazer milagros; à otros, de rigurosa penitencia; à vnos, de retiro, y soledad; y à otros, de profecia, y predicacion en medio de los pueblos, dividiendo sus dones, conforme à su Divina voluntad. Los que depositò Nuestro Señor en su siervo, Francisco, fueron tales, que podemos afirmar, amontonò en él, los que repartió en muchos: si bien de las noticias de no pocos dones carecemos por averlos encubierto su humildad, y así haremos mencion de los que hemos

podido alcanzar, y tener; y de los, que sus obras descubrieron, sin poder ocultarlos, para que por vna parte campee mas su santidad, y por otra quede mas patente el camino para la imitacion de sus virtudes: que fueron tan heroicas las de este santo, y docto Padre; que si su santidad compitiera contenciosamente con su sabiduria, pudiera pretender cada qual con mucha razon llevar la gloria del vencimiento. Tanto se aventajo en ambas cosas. Y así fue question muy disputada entre los que mejor le conocieron; si el Padre Suarez era mas Docto, que santo; ù mas sabio, que perfeto, siendo el comun sentir de los que mejor sentian que aventajava su insigne santidad à su sabiduria prodigiosa, muchas jornadas.

El gusto del estudio, à quien a el de veras se consagra, eleva mucho, y facilmente hurta mucho el tiempo, que se devia ocupar tambien en el exercicio de las virtudes. Dexase el entendimiento llevar del apetito de saber mucho, heredado de los que nos dieron el ser, y de nuestros primeros Padres, à quienes tentò el enemigo, è hizo caer en la culpa, tomando de aquel, ocasion, quando hablando por boca de la serpiente, dixo à Eva, que si comian del arbol vedado, serian como Dioses, sabiendo, y conociendo lo que era bueno, y malo: *Eritis sicut Dij scientes bonum, & malum.* Y de tal fuerte se dexa llevar el entendimiento deste apetito infaciable, que nos lleva tras si à la voluntad: por donde quedando aquel muy ilustrado con noticias nuevas, se queda la voluntad ayuna por faltar sus principales exercicios. Y poniendo los tales mucho cuydado en hazer à otros Doctos, hablando, ù escribiendo, descuydan de si mismos, como si fuera su principal empleo; y no, el de la ganancia de sus proprias almas: con que restan engañados, no aprovechando à si, ni à los demás. Porque palabras, à quien no dan fuerzas las obras, las orejas hieren, mas allí se desvanecen en el ayre, de que fueron formadas. De lo que ellas dizen, necessario es hazer à los ojos evidencia con el exemplo, como à Dueños del corazon. Y de que servirá gastar se los hombres en hazer fruto en otros, sin hazerlo en si mismos, sino de perder lo mas por lo menos, y hazerlo todo al revès, començar las cosas por los fines, reformar ajenas costumbres, sin limar las nuestras?

Gen. 6. 3.

El sabio, y prudente Padre Doctor Francisco Suarez à entrambos fines acudiò igualmente, è yualmente cumpliò con ambas

obligaciones, atento à la enseñanza agena, no menos, que al aprovechamiento proprio. No solamente se empleava à si, à sus acciones, y desuelos en ayudar, y favorecer con su Doctrina, y exemplo à sus proximos, y en servir, y agradar por este medio al comun Señor de todos (por cuyo respeto, y amor lo hazia, y trabajava tan incansablemente) sino que para serle en todo mas fiel, y mas agradable, procurava ofrecerse à si mismo inmediatamente en sacrificio, y hazerle oblation entera de lo mas intrinseco, y vn perfeto holocausto de su cuerpo, y alma, adornando estas dos partes tan principales con las especiales virtudes, y excelentes, que las hazen muy agradables à la divina Magestad, y les dan la investidura de la gloria, que despues en el cielo han de poseer eternamente.

Cosa fue en este Siervo de Dios, digna de admiracion, y estimacion, y no la menor de sus virtudes; el haver sabido juntar, desde la primavera de sus mas tiernos años hasta los vltimos de su vida, la extraordinaria aplicacion à los estudios, y desuelo en las letras con la puntualidad en el exercicio de las virtudes (que son las gradas, por donde se sube con firmeza à la vnion con Dios, y à su gloriosa vista) y en el trato con su Magestad, y con sus Santos, de tal manera, que no sabian los que mas intimamente le tratavan, de que admirarse mas, si del magisterio de las letras, ò si de la maestria en el exercicio de todas las virtudes, que solamente son las que hazen perfetos à los hombres. Por tan sabio Doctor le conocieron, y por tan perfeto religioso le veneraron, y tan santo; siendo asi, que se dio tanto al estudio de las letras, que de el escribió el Autor de su vida en latin sacada à luz. *Nullus Authorum veterum fuit, nullus recentiorum, quorum quidem opera extant, qui posteritatem tam numerofo voluminum factu locupletaverit.* Lo que tambien advirtió despues Alegambe citado en otra parte.

Granged estas ventajas tan sublimes por aver mamado vna celestial leche de espiritu à los pechos de dos grandes maestros desde su noviciado, y sus estudios: estos fueron los dos santos Varones, gloria de nuestra Compania, lumbreras de los primeros siglos de esta Religion, el bendito martyr de Christo, Padre Martin Gutierrez, y el espiritualissimo Padre, Baltasar Alvarez, criados por Dios, como las materiales luces del cielo en la niñez del mundo, para que le alumbrassen estos, à los principios de la Compania,

Compania, y con los resplandores de virtudes, y conocimiento de las cosas espirituales, la dieffen luzimiento, para ser por el, y por ellos conocida en el orbe. A los pechos pues de estos dos insignes Maestros mamò nuestro Suarez desde su infancia religiosa las virtudes, que hasta à su muerte exercitò con admiracion, y estima de los que le trataron; de ellos bebió el espiritu de deuocion: y era tanta la ansia, que tenia, y la diligencia, que aplicava para adelantarse en el, que estando en Salamanca (quando era Estudiante) solia yr à pie hasta à Medina del Campo, donde era Rector, y Maestro de Novicios el Padre Baltasar Alvarez para tratar con el cosas de Dios, de su espiritu, y de deuocion.

Tener Varones grandes por Maestros, no son bienes de fortuna, ni de humana diligencia; mercedes son de Dios, y muy especiales (de que depende mucho la santidad del dicipulo, è hijo espiritual) que haze à los que escoge por muy suyos, y quiere que le sirvan, y agraden mas perfectamente. Quanta aya sido la que recibió Suarez del Señor, aviendo tenido quando mozo tales Maestros de espiritu, veralo quien cõsiderare de quanta perfeccion, fue el de entrambos, y leiere las admirables Vidas, que de ellos escribió el Venerable Padre Iuan Eusebio Nieremberg, basta dezir, que el primero alcanzò la palma del Martyrio, que fue el Santo Padre Martin Gutierrez, (como dixen en otra parte) y el segundo, que es el Padre Baltasar Alvarez ocupa silla tan eminente en el Cielo, que en el Santa Theresa dixo, le respetava: pues la misma Santa Madre ya difunta se apareció à vna persona muy sierva de Dios, y muy devota de la Compania, y la dixo para consolarla en cierta afliccion, y trabajo estas palabras. *Tot tambien soy hija de la Compania, y tuve mi Confessor en ella, y agora en el cielo le reconozco, y le respeto.* La persona, que recibió este favor, fue la venerable Virgen, doña Marina de Escobar, como consta del libro 4. de su vida, capitulo 27. §. 2. Callò su nombre Lapuente, porque ella aun vivia, quando se imprimió la Vida del Padre Alvarez, en la qual se narra.

Hablava esta Santa gloriosa (como prueba el venerable Padre Luis de la Puente) del Padre Baltasar Alvarez su Confessor, que fue ordinario, Maestro espiritual, y consejero suyo. Y si en el Cielo la Santa le respeta, y le venera, señal es que tiene allà su lugar tan levantado, como lo avia visto la misma Santa

Theresa, quando vivia aca en la tierra : la qual à mas de aver tenido revelacion , que se salvaria el fusodicho Padre , la dixo Dios que estava este su Siervo grande en tan alto grado de perfeccion en la tierra que no havia entonces en ella quien le tuviessse mayor , ni quien le igualasse ; y que conforme à el, le responderian despues los grados de gloria. Y si entonces era tan aventajado en la santidad , quanto mas lo seria despues que vivió aun muchos años empleandose en obras heroicas del Divino servicio ?

Esta vision escrivió la serafica Madre Santa Theresa en los papeles mas secretos, y guardados, los quales vinieron despues à manos del obispo de Tarazona, Don Fray Diego de Yepes, y en ellos la leiò este Prelado , y dio de ella noticia à los de la Compañia, como cuenta el Santo Padre Luis de la Puente en el Capitulo 2. de la vida del mismo Padre Baltasar , de quien fue tambien la Puente, hijo espiritual. Esta verdad misma se confirma por lo que afirmó la venerable Madre Ana de Jesus, Religiosa descalza Carmelita que avia oydo dezir à Santa Theresa que el dicho Padre Alvarez su Confessor estava en mayor grado de perfeccion , que entonces avia hombre en la tierra , segun la lo testificò, y predicò el Padre Rodrigo de Cabredo, Provincial, y Visitador que fue despues en las Provincias del Piru, y Mexico, en el sermon , que dixo en la colocacion de los huesos del referido Padre Baltasar Alvarez, que està al fin de su vida.

He dado esta breve noticia de este Santo Padre (y del otro) porque redundan en gloria de Suarez ; y es honor à las memorias de Varon tan illustre , que siempre que se tocan , alomenos con vn poco de espacio se saluden , puesto que en el Empireo , aun de vna tan grande Santa, como es, la Serafica Theresa, es respetado, y venerado. Además que si es alabanza no pequeña de vn hijo , ù de vn dicipulo aver tenido Padres buenos , y Maestros en la naturaleza , y en la Doctrina ; mayor es averlos merecido, y alcanzado en la crianza, y ensenanza del espiritu. Que las causas de sucessos siempre estan en la semilla, y de la rayz proviene, y se toma lo que en el fruto se alaba , ò se despreja. Vna rayz generosa , y noble influye por las secretas venas xugo , que se dilate , y descoja en agradables flores : como, si la rayz fuere mala, y corrompida enferman las ojas, secanse las ramas, y se produce para la afrenta el fruto.

Si pues de vna buena educacion de vn Padre, si de vna profapia illustre, no sale sino lo que es noble, y bien morigerado, segun vimos en las costumbres santas, que brotò Suarez en sus primeros años , viviendo en el siglo , baxo de la crianza de sus illustres, y virtuosos Padres. De Varones tan insignes en santidad, como aquellos dos nombrados, Maestros, y Padres de su espiritu en la Religion en sus principios , quien duda que avia de salir nuestro Francisco tan cabal , y tan perfeto en la virtud , y tan santo, y aprovechado en la escuela, y exercicio de ella, como dirà el asunto, y argumento de toda esta quinta Parte ? La qual servirá de vna apazible Quinta , y de singular , y espiritual recreo para los que discurriran por ella : pues podran ver, oler, y coger variedad de flores odoríferas , y fazonados , y saludables frutos de exemplos, y virtudes diferentes.

Y à mi se me perdone esta breve digression , que devida es qualquier memoria, à quien tan de justicia la merece en la posteridad para aliento de los menos perfetos , no solo considerando la santidad eximia de Suarez, dicipulo, è hijo espiritual de tan insigne Maestro de espiritu , el venerable Padre Baltasar Alvarez, sino tambien la singular , y excelsa deste Precetor de la ciencia mas necessaria, y levantada, ponderando que llegò à aquella tan alta cumbre de gracia, y santidad, (de que se à hecho mencion, y habló Santa Theresa) aun muchos años antes de morir, (quando vivian muchos Santos oy ya Canonizados en la Iglesia) no aviendo tenido sino 25. de Religion ; y de edad , 47. en la qual murió à 25. de julio de 1580.

CAPITULO II.

De la verdadera sabiduria, que tuvo el Padre Doctor Francisco Suarez.

NO hablo de la humana , que de ella largamente he tratado en todo lo que hasta aora dexo escrito, y tiene por su parte tantos abonados testigos , quantas tienen letras, todas sus obras. Y es tan grande la authoridad de su doctrina para con todos, aora

aora trate de los puntos de Fe ; aora de las costumbres, y de enseñar otras verdades, que con razon se le puede aplicar, lo que dixo del principe de los Theologos, San Gregorio Nazianzeno el Angelico Dotor: *Nazianzeni tanta est in Doctrina auctoritas, ut nullus vnquam eius dictis calumniam inferre presumpserit.* La verdadera sabiduria, dixo Ciceron en sus questiones Tusculanas, con el conocimiento natural, es la que no solo consigue la ciencia de las cosas humanas, sino mas principalmente las divinas. Pero mucho mejor que el Orador gentil lo escriuió el Evangelico Dotor, San Agustín en su libro del libre aluedrio: *No tengas (dize) por sabiduria, sino aquella, en que se alcanza à conocer perfectamente, y amar al sumo bien, que es Dios. Si me preguntais (añadió elegantemente vn Discreto) quien es digno sin controversia del nombre de Sabio, digo, que aquel sabe, a quien bien le saben las virtudes.* En el exercio de estas, como en piedra de toque se conoce la firmeza de la fantidad, y por su grandeza se à de medir la de los Santos.

S. Aug.
in lib. de
ordine.
S. Hieron.
in Epist.
ad Pauli-
num.

Vicio es (dixo San Agustín) del ingenio inclinarse mas à pensar, y saber aquellas cosas, de cuyo conocimiento resulta menos provecho para el alma, y teniendo algunos por accessorio el conocer à Dios y à si mismos (que es la verdadera sabiduria, juntandose el amarle) se desvanecen, y consumen en adquirir noticias de Cielos, y elementos, y en escudrinar los secretos de la naturaleza. Conocefe bien este vicio muy comun de los hombres (advirtió San Geronymo) en que la mejor parte de los Filofosofos antiguos dexaron sus casas, sus aziendas, sus mugeres, y sus proprias tierras peregrinando por las agenas, por ir à buscar Sabios por el mundo, de quien aprendiessen cosas nuevas, y no sabidas; pero no, nuevas virtudes no exercitadas.

I. Cor. 2.
vers. 2. I.
Cor. 1.
vers. 23.

Este defeto, y error condenò San Pablo, quando siendo tan aventajado Maestro, y Dotor de los Gentiles escriuió à los Corinthios que no sabia mas que à Christo Crucificado; *Non enim iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc Crucifixum;* aviendo dicho antes, que predicaua à el mismo: *Nos autē predicamus Christum Crucifixum;* No porqué el Apostol no supiese otras ciencias; sino que juzgava por la mas principal, el conocimiento de Dios, y que las otras eran menos principales, y accessorias. Por eso llamò San Agustín al hombre infelice, que sabiendolo todo, no conozca al que lo hizo todo; como es mas dichofo

dichofo el que goza del fruto de vn arbol que el que sabe medir à varas su altura, y contar con numero sus ramas, y sus ojas. Y por esta misma causa dixo piadosamente vn Sabio que la ignorancia verdadera es, saber muchas facultades, no sabiendo la del conocimiento de Christo; como la verdadera sabiduria consiste en alcanzarle, y conocerle perpetuamente, aunque de las demás ciencias no se sepa nada.

Todo este discurso será por mayor, vn bosquejo, y dibuxo del retrato del Sugeto, de quien escribo; Sabio verdaderamente, docto perfetamente à lo del Cielo, grande fue sin duda la fuerza de la sabiduria humana, à que llegó nuestro gran Dotor, ayudado de la capacidad, que Dios le dió, y de su ingenio, y cuyado en cincuenta, y quatro años de estudios, leturas, y disputas; y en 23. tomos impressos, sin los escritos, que dexò. Pero fue sin duda mayor la ciencia de vida del espiritu, y del perfeto conocimiento de si, y de Dios, grangeado en setenta años de edad, menos los pocos de la niñez; porque desde que comenzò à rayar en el, la luz de la razon, y el uso del discurso, empezó en el tambien el exercicio de todas las virtudes, el qual fue creciendo en el estado Religioso con tan nuevos aumentos de perfeccion hasta la muerte, con tal reson, y constancia tan estable, que como hombre santo conservò siempre, como vn Sol los rayos de la sabiduria verdadera, cumpliendose en Suarez lo que dize el Espiritu Santo: *Homo sanctus in sapientia manet, sicut sol.* Sin dar jamàs en la mudanza, è ignorancia, ciega, y necia, que accarrea en el pecador la culpa; que por eso añadió el mismo Dios: *Nam stultus, ut luna mutatur.* Mas puntual fue siempre nuestro Padre en dar à Dios el tiempo, que su estado, y obligacion le pedian; que el de Estudiante, y Maestro le mandavan. Mas atento à ser buen Religioso, que à ser aventajado, y gran Dotor; y primero quiso, y procurò salir muy docto en la ciencia del espiritu, que en las ciencias de las facultades, que professava: y como fue tan eminente en la primera, fue tan excelente en las segundas, y menos principales; y en todas, tan Eximio.

Eccles.
cap. 27.

En el Evangelio que la Iglesia acomoda à sus Doctores, les llama Christo, sal, y luz: pero notò San Iuan Chrysofomo: *S. Ioan. Prius sal, quam lux, quia prius est bene vivere, quam bene docere;* que primero les nombra sal, que luz, porque primero à de resplandecer en ellos la perfeccion de la vida, significada por la sal, mat.

que la eminencia de la sabiduria, y ciencia figurada por la luz. Y para que esta verdad quedasse mas impressa en sus animos, acaba el Evangelio con la misma sentençia, con que le començò, llamando Grande del Reyno de los Cielos al que primero hiziere, y despues enseñare. Porque, segun advirtió San Geronymo, no es de ninguna estimacion la erudicion del Maestro, quando èl no està, muy limpio de las menores faltas, y muy atento à toda la perfeccion. Y esta fue tambien la causa, porque despues de aver dicho à sus Apostoles que eran sal de la tierra, que sirve para dar gusto à los manjares, y contra la corrupcion, y que esten aquellos bien guisados; les compara al sol, ò luz del mundo: *Vos estis lux mundi*, entendiose en la sal, como algunos interpretan la sabiduria, y ciencia; y por la luz, la santidad: porque no serian aptos para el ministerio del Euangelio, ni para su enseñanza, sino huicessen sido adornados del esplendor de las virtudes; porque la doctrina, y la vida encaminan, y llevan à Dios à los oyentes, como doctamente ponderò Estrabon, Autor de la glossa ordinaria.

D. Paul.
Epis. 2.
cap. 4. ad
Timoth.

Por eso San Pablo escribiendo à San Timoteo su dicipulo, le dice: *opus fac Evangelista*, que haga obras de Evangelista, que, figun San Anselmo, fue lo mismo que dezirle, que juntasse la doctrina con la santa vida. *Evangelista est bene vivere, & sapienter docere: moribus, & verbis subditos instruere*. Que quien desta manera instruye à sus subditos, y enseña à sus dicipulos, muestra estar lleno de vna sabiduria Divina, y no humana, y que goza de la que es perfecta, y verdadera, figun lo advirtió la agudeza de San Pedro Chryfologo: *Magisterium stat ex scientia, sed magisterij authoritas constat ex vita. Quod verbo asserit, demonstrat exemplo. Scientia ergo illa vera est que fuerit mixta virtutibus: illa, illa divina est, non humana*.

S. Petrus
Chrysol.
serm. 167.

Quien con atencion considerare la mucho que el Padre Francisco Suarez leiò, escrivì, y disputò; la infinitad de materias, que tratò en sus libros, y en sus papeles; las nuevas dificultades, soluciones, y argumentos, que inventò su ingenio grande, podrá hazer juyzio prudente al parecer, que no tenia tiempo, ni aplicacion para otro estudio, que èl de sus materias. Pero el que ponderare cuydadoso esta parte, en que se escriven sus virtudes, y las considerare con juyzio, le hallarà mas estudiante, y mas estudioso de ellas, que de las ciencias, que professava; y mas puntual, y atento à dar el primero, y mejor tiempo à Dios, y à

su espiritu, que à la obligacion de estudiante, y de Maestro: si bien para acudir, y responder à entrambas cosas cabalmente, hazia quanto podia, defocupandose de otras.

Por lo qual no admiro que en vna carta suya, escribiendo à vn amigo, le diga (escusandose de que no le escriba tan à menudo, como aqnel deseava) lo siguiente. *Recebi la de V. Merced, y toda la que en ella V. M. me haze, la deve à mi voluntad, que si por esta fuera V. M. tuviera cada dia muchas cartas mias: pero como tengo tantas cosas, à que acudir, esme forzoso saltar à estas obligaciones, y escribir solo quando el negocio lo pide. Y ansi suplico à V. M. me perdone, si en esto salto, que en la memoria, y amor, que devo, yo se que no salto: y en mis pobres oraciones, y sacrificios tiene V. M. la parte, que yo puedo, y devo. Y al fin de ella añade de su mano, y letra propria estas palabras: Esta va de mano agena por mis muchas ocupaciones, que no me dexan hazer todo por mi mano; perdone V. M. el atrevimiento; y tambien aviso esto, porque no piense V. M. que es falta de salud, que à Dios gracias, la tengo entera, y muy buena para servir à V. M.*

Todo esto dize en esta carta, en que no menos se muestra, y prueba lo que voy diciendo, y se à tocado arriba; que la afabilidad, humildad, charidad, y cortesia santa, y religiosa de Suarez: remitiome la su sobrino Don Iuan Suarez de Toledo, y Obregon, para satisfazer à la peticion, que le hize, y deseo que tenia yo de alcanzar alguna reliquia de su santo Tio, y nuestro Padre, como se lo avia escrito: y oy la guardo, como tal.

En suma podemos afirmar deste Siervo del Señor, que no menos fue santo en la Vida, que sabio en la doctrina, no menos perfecto Religioso, que Docto Maestro. Esto grangeò para quantos le conocieron, y trataron, amor, y estima; amor, por sus virtudes, estimacion, por sus prendas. Y si fue perfectamente Sabio, es, porque fue cumplidamente perfecto. Que à los espíritus bienaventurados, que como mas superiores en santidad, estan mas cerca del trono de Dios (ò son el mismo trono, en quien descansan su Magestad, y su grandezza) Cherubines, los llamó Isaias, que significan plenitud de ciencia. Pero veremallo esto mas por menor en el discurso de esta Parte, descubriendo en ella claramente, que con su vida nos enseñò este Sol esclarecido que no à de bastar à vno el saber, ò ser Sabio, Docto, Cathedratico, Predicador, ò Maestro; sino executa lo bueno, que entiende, y sino obedece à

los ordenes Divinos. Que la verdadera luz alumbrá, è ilustra el entendimiento para la sabiduria; y muene, y enciende à la voluntad en orden al bien obrar en si, y en otros; con lo qual viene à ser perfeta, y verdadera la tal Sabiduria.

Ioan. 6. 8.

Esto significò el Divino Precetor quando dixo à sus Apostoles que eran luz del mundo, ò Sol; y se llamó à si mismo dessa fuerte: *Ego sum lux mundi*, donde añade San Anselmo: Por eso quien me sigue alumbrado por la Fe, es sabio, y obedece à mis palabras. *Ideo qui sequitur me, illuminatus per fidem, scit, & dicitis obtemperat.* Y esta fue la causa, porque mandò el mismo Christo que estuviessen ceñidos, y apretados los Varones Apostolicos, quando huviessen de dar à conocer el Evangelio à los hombres. Y juntamente quiso que tuviessen luzes encendidas en las manos; donde por estas luzes entienden todos los Doctores sagrados la sabiduria, y ciencia; por los cingulos entienden tambien la perfecion de la vida Christiana, y Religiosa. Pero de estas dos obligaciones, la primera, que les puso Christo, fue que anduviessen ceñidos, figun advirtió agudamente el Angelico Doctor en su cadena; la segunda, que tuviessen luzes encendidas en sus manos, porque lo primero que el Señor, quiere en los suyos, es que obren, y vivan bien; lo qual se significa por los cingulos; lo segundo, y menos principal que esten adornados con sabiduria, y ciencia, entendidas por las luzes, y hachas encendidas, que les manda tener en las manos.

Numer.

c. 35.

Origen.

homil. 27.

A ninguno de sus insignes Padres dà la Iglesia, titulo de Doctor, quando por tal declara à alguno, que no le dà juntamente culto, y veneracion de Santo; ni à ninguno reconce por sabio, y docto que no le celebre por virtuoso, y perfeto, juzgando por de poca estima la sabiduria humana, quando no està acompañada con otra mas superior, y verdadera sabiduria, que es el adorno, y exercio de las virtudes: paraque ya que con las letras està adornado en el entendimiento, està la voluntad compuesta con la perfecion de la vida. Que este fue el mysterio de dezir la Escritura Sagrada que salieron de Egypto los hijos de Israel con la mano de Moyfes, y de Aaron, porque, como notò el agudo Origenes, ambas manos son necessarias paraque se halle en nosotros, no solo el conocimiento de la Fe, y de la Ley divina; sino la perfecion de las acciones, y de las obras.

CAPITULO III.

De su viva Fe.

DOy el primer lugar à esta virtud, y à la esperanza, y Charidad (que despues mencionare) por ser entre todas, las mas nobles; y lo son, porque miran à Dios derechamente por objeto, llamadas por esta causa Theologales, y quanto mas perfeta es cada vna en sus actos, roborá mas los de las otras, favoreciendose con reciproca correspondencia. Hablarè tambien primeramente de la Fe (como lo hazen los Doctores quando tratan en su materia de la tres) no porque ella tenga el primer lugar, de la dignidad (pues la charidad es la mayor, figun San Pablo) sino, de la generacion, y orden, figun advierte nuestro Eximio, por ser el fundamento, y basa de todo el edificio espiritual, y por eso dixo de ella San Pablo que era la substancia de las cosas, que esperamos, y credito de lo que no vemos; porque los bienes, à que anhela por la Esperanza el alma, se apoyan en la Fe: y como la substancia sustenta los accidentes; así la Fe, nuestra Esperanza; de tal suerte que nadie tendrà esta fin aquella: como ni tampoco avrà accidentes (sino es por milagro) destruida la substancia, que les sustentava.

Aunque la Fe, fundamento firme de todas las virtudes, solida basa de la vida del Catholico, suele ser comun à todos los Fieles, por ser el anillo, que dà Dios à las almas, quando con el se desposan en el bautismo; toda via en los mayores Santos acostumbra este don ser mas excelente, no respeto de la primera verdad, que le mucue à creer, sino respeto de los mysterios, que cree; por preceder motivos de mayor credibilidad, suele ser (como notò Santo Thomas) de parte del entendimiento mas firme, mas cierta, y de parte de la voluntad materialmente mas intensa, y fervorosa.

Tal fue la virtud de la Fe, que le comunicò Dios, à Suarez, porque haviendole dispuesto el Espiritu Santo su entendimiento, y voluntad con tan grandes noticias de todos los mysterios de la ley de Gracia, quedava su espiritu con tanta figuridad, y

D. Paul. 1.

Cor. 13.

Suar. Tr.

de fide, in

proem.

D. Paul.

ad Hebr.

cap. 11.

D. Thom.

2. 2. q. 5.

art. 4.

corp.

S. Ioan.
Chrysoft.
homil. 27.
in Epist.
ad Hebr.

firmeza en la Fe, que no dudava de dar mil vidas por ellos. Pruebas son de esta virtud lo mucho que hizo à trabajo, y padeciò por seguir à Christo Crucificado, y darle à conocer con sus escritos, y que de veras le amassen todos: y aquellos son los dos mayores milagros, con que la Fe se autoriza, (figun advierte San Chrysoftomo) obrar, y padecer cosas grandes, como sucediò à este Siervo del Señor, como se à visto en esta historia, y se mostrarà mas adelante con particulares casos, que manifestaràn su invencible sufrimiento en las injurias, y tribulaciones; enfermedades, y trabajos.

A esta inextinguible paciencia, y a vn continuo bien obrar; y à la fe constante en las adversidades se animava, poniendo sus interiores ojos, no en los bienes presentes, sino en los venideros, y celestiales, sabiendo que el oficio de la Fe, es, ofrecer, y presentar al entendimiento, estos, como certissimos, y por ellos sustentar la esperanza, la paciencia, y las demàs virtudes en los contrarios successos, y aflicciones grandes; porque tan ciertamente la Fe ojeta à la vista interior la paga, ò premio venidero, y este inmenso, como si ya se gozasse, y possieesse; pues por la Fe se apprehende aquel por el entendimiento de manera, como si existieesse: y aun haze aquella, que quien espera los eternos bienes, les aguarde, espere, y crea con mayor certinidad, aunque venideros, que los temporales, que ve delante de si presentes, y que actualmente son. Por esto Theofilacto, Theodoro, y otros dicen que el llamar San Pablo à la Fe, Substancia de las cosas, que esperamos, es lo mismo, que afirmar, que es vna substancia, ò existencia de ellas; y favorece à esto, la palabra *hypostasis*, que en el texto griego se halla.

De esta Fe, tan grande suya manavan aquellos coloquios, que vezino à la muerte, pronunciava tiernamente: *O si Dios me despachasse de esta noche para la Ciudad Santa, y Corte de los Santos!* Y los demàs, que referimos en el Capitulo septimo, y octavo de la quarta Parte. Argumento tambien es de su excelentissima Fe aquel desseo tan intenso, que tuvo, y mostrò de ser quemado en vivas llamas por ella, como lo fue su libro, que la defendia contra la heregia de Inglaterra; y así mismo, lo que à su Rey Iacobo escribe en él; ofreciendose por su conversion, y saluacion, y de sus vasallos à dar la vida, concluyendo aquel su tomo con estas palabras: *Si enim hoc à vobis obtinuerò, spe alicuius publicæ utilitatis erectus,*

erectus, nulli labori parca, sed libentissime impendam, & superimpendar ipse pro animabus vestris. Quiso dezir figun consta de las palabras antecedentes con que habla al mismo Rey Inglès; que atruque de entablar en su alma la verdad, y Fe Catholica, y en su Reyno, y para saluar à la suya, y de todos sus vasallos, haria quanto pudiesse, entregaria muy gustoso vida, y sangre; aludiendo à lo que escribiò San Pablo à los Corinthios: *Ego autem libentissime impendam, & superimpendar ipse pro animabus vestris;* que, figun esplica San Anselmo, fue lo mismo que significarles, que despues de dar por ellos quanto tuviere, y hazer quanto pudiesse, derramaria, y daria de muy buena gana toda su sangre, y vida.

Por eso el mismo Suarez se ofrece en el lugar citado, hablando con el dicho Rey de darle razon, y à sus Ministros de la verdad de la Fe, que avia defendido, no solo por escrito otra vez, sino de palabra, si fuesse menester, ò la ocasion lo permitieesse, y dispusieesse; y de responder à todo quanto se ojetare con todo el esfuerzo possible, no confiando de si mismo, sino del Divino auxilio, y del poder de la verdad: sin reparar en los peligros, à que con esto se exponia. Este mismo desseo de plantar la fe Catholica en los corazones de los moradores de Inglaterra, y de estenderla por todo el vniverso se descubre en diferentes Apostrofes, con que acaba cada libro de los seis, que contiene el referido volumen, que hizo en defensa de la Fe Catholica, y Apostolica contra los errores de la secta Anglicana. En el primero exhorta al Rey Iacobo con singular humildad, y cortesia que oiga la voz del Señor, y que no se muestra duro à ella, sino que depuesto qualquier afecto humano, valiendose de la agudeza de su ingenio, pondere mucho, y considere la antigüedad de nuestra Catholica Romana Iglesia; y que vea la novedad de la secta, que abraza, y figua la firmeza de aquella; la inestabilidad desta, que ponga sus ojos en los Doctores sapientissimos de aquella venerables por su antigüedad, y santidad; y que tema mucho, y le causen horror los nuevos engañadores, y escuros de su Reyno, los hereges, porque desta fuerte se cumplirà su desseo, que es, de que su Magestad conozca la verdad de nuestra Santa Iglesia, y Fe; y el error de aquella su secta, y falsedad. Lo qual dize que pide muy instantemente à Dios.

Asi en este, como en los demàs Apostrofes, persuade al Rey Ingles lo mismo, y que dexa la heregia, poniendose baxo del gremio

2. Cor. 12.
v. 15.

gremio de la Iglesia Catholica Romana, y verdadera Fe, alegando varias razones, y motivos, despues de aver dilatadamente tratado y disputado los puntos, que en aquel tomo se ventilan; que es manifestar claramente los errores de la secta Anglicana; y esplendor, y verdad de nuestra Fe, y su pureza. Por todo lo qual, meritamente en la Aprobacion que dió al susodicho tomo de Suarez, el Ilustrissimo Señor Don Martin Alonso de Melo Obispo de Lamego, dixo de nuestro Padre que estava adornado de vn ardiente zelo de la Fe; sus palabras son hablando de el: *Ardenti Fidei zelo. Author clarissimus, & Theologus eminentissimus, valens sapientia viribus pro Ecclesia Dei in Anglia laborante distrinxit calamum contra savientes in illo Regno haresum pestes.* Siendo la Fe vna luz intelectual infusa, con la qual assentimos à los mysterios revelados por la autoridad de Dios, que los revela; la excelencia del exercicio desta virtud consiste en la firmeza del assenso, y la pureza del motivo; vna, y otra respandió con primor en Suarez. De la firmeza fieles testigos son sus Theologicos escritos de Fide, y los que imbió al Rey Ingles, y mencionè: y así mismo de la pureza, con que assentia à los mysterios revelados, por la sola autoridad de Dios, que los revela, sin que admitièsse su constante firmeza, dependencia de algun otro motivo.

Alentado con esta virtud rompió los lazos del mundo, puso debaxo de los pies sus honras, olvidó sus vanas esperanzas, anheló solamente à vn retiro de su celda, encendíase en amor Divino, y en zelo de las almas, no reparava por bien dellas en arriesgar su propria vida, buscava siempre la mayor gloria de Dios, que consiste en hazer su voluntad, que se manifiesta en la de las Prelados, sus ministros, de cuyos ordenes nunca se apartava, ni sin ellos emprendia negocio alguno, empleo, ò exercicio: de que fuesse aquella, su blanco en sus obras, y de mostrar la verdad, y sincera fe en sus escritos, y el bien espiritual de las almas, el mismo ingenua, y humildemente lo atestigua en el apostrofe vltimo alegado, diziendo: *Non propter victoria laudem, aut ingenij, vel doctrina ostentationem, sed ut veritas ipsa vincat, & errorum tenebra depellantur, & ut Christus in omnibus regnet, hoc maxime in votis habui.*

Vivió este santo Varon, y Eximio Doctor continuamente de la Fe, como tan justo, y verdaderamente tal, pues se ajustó hasta

la

la muerte con la voluntad de Dios; habiendo resultado aquella, como vimos, por defender la inmunidad de su Iglesia, del trabajo, y cansancio, que tomó, y puso en eso: alimentava su Alma de verdades eternas, como muchos de sus libros lo publican, sin acoger por los sentidos los engaños blandos de esta vida mentirosa quanto lisonjera, figun lo manifestaron la candidez, y pureza de la fuya. No es lo mismo vivir en la Fe, y vivir de la Fe; en la Fe viuen todos los Catholicos, y de la Fe viuen los que son perfectos. Por donde aunque viva en ella quien cree los mysterios, ò articulos, que le propone, y la exercite creiendo lo que no ve, porque lo dize Dios: pero no vive de ella, fino el que gobierna todas sus acciones à su luz; que con ser escura, alumbrava. Y esto significó San Pablo, quando dixo: *Iustus meus ex fide vivit,* Ad Heb⁷ c. 10, ò porque por la Fe se empieza, se conserva, se adelanta, y se promueve la vida del alma, con la qual viue por la gracia, y Justicia; pues per las mismas causas, con que alguna cosa se produce, por las mismas se conferua, y crece.

Nuestro venerable Padre vivia en Fe, y de Fe, pues nunca estuuo en el, esta muerta, pero si continuamente vivia, ajustada, al gouerno de ella todas sus operaciones siempre: y como no era muerta, sino vivia, la charidad, que la vivificava, le abraza en santo, y feruoroso zelo de dilatarla per el mundo entre todas las gentes, y defenderla entre los hereges, embiando ya que no podia yr en persona, à sus hijos, digo, à sus escritos, y libros, dignos de vn tal Padre, y de su fecundo entendimiento, por medio de los quales los Predicadores, y Doctores Evangelicos desmontan, y rozan la inculta selva de la gentilidad, metiendo el arado de la divina palabra por las tierras barbaras, llenas de malezas, y espinas, regandolas con su sudor, y con su sangre, paraque (como dize Isaias) en los sequedales, donde vivian los dragones, naciesse el carrizo, y el junco, habiendo puesto Suarez su sudor, en darles materiales de tanta vtilidad, con cuya luz tambien se ahuyentan los hereges, lobos sangrientos, que hazen tan cruel carniceria en el ganado del sumo Pastor: fue toda su vida vn obsequio continuo à la Religion Catholica con la voz, y con la pluma.

Teniale Dios escogido para Maestro comun, y vniversal del orbe, paraque confirmasse en la verdadera Fe al Catholico, y la enseñasse al que esta privado de ella; y así era importantissi-

C

mo

mo que la viesse resplandecer en sus obras, y las dexasse à la posteridad esclarecidas, para que la dureza, y terquedad restasse mas facilmente convencida à la energia de su pluma vnida con la eficacia del exemplo: estan sus escritos predicando sin cessar contra los errores, y lo estaran hasta el dia del juyzio; y difundiendo las çlaras noticias, y vivas luzes, que le comunicava Dios de los mysterios de la Fe, que eran tantas, que trahiendo aquellos à la consideracion, sin poder mas consigo, quedava elevado en su grandeza, como se dirà en su lugar. El fruto, que ha hecho, y harà con ellos en el mundo, no será agua de passo, como èl de los Predicadores, y Confesores, que se limita à los presentes, y se acaba con su vida, mas durarà eternamente, estendiendose à los ausentes, y vernideros, y seran como aquellos arboles, que viò San Iuan en la Ciudad de Dios, plantados à las riberas del rio; que salia del trono del Cordero, los quales nunca se marchitavan, y cada mes davan nuevos, y sazoados frutos, y hasta las ojas servian para la salud de las gentes; por que las ojas de sus libros, à quien no marchitarà el tiempo, han dado salud espiritual à muchas almas, y siempre produziran nuevos frutos.

Porque al hazer, que es el primer milagro de la Fe (como dixè arriba con la boca de oro) no le faltasse el segundo del padecer; (sin lo que veremos, hablando de su paciencia) al mismo passo, que perseguia à los hereges con la espada aguda de su valiente pluma, y rendia, y deshazia sus errores, le aborrecian ellos, si- gun consta de lo que se à contado en otra parte; si bien fue la mayor gloria de Suarez, averle tenido tan brava ogeriza, y odio los dicipulos de Lutero, y Calvino. Como fue alabanza mayor de aquellas dos lumbreras de la Iglesia, Geronymo, y Agustino, aver escrito contra ellos, pasquines, y libelos infamatorios, los Herefiarcas Eluidio, y Donato. *No se contentò Petriliano donatista (dize San Agustín) blasfemar de mis Monasterios, y Conventos de Religiosos, con mayor furia escupió contra mi el veneno de su lengua maldiziente, por aver sido su Fundador.* Esto mismo han hecho los enemigos de la Fe contra el Eximio Doctor, haviendolas contra su persona, y sus escritos, que son el cuchillo de sus errores deramando entre el vulgo ignorante mentiras, y calumnias para escurecer aquella antorcha de luz, que puso Dios en el candelero de su Iglesia, quando prevalecian las tinieblas de los errores,

S. Aug.
lib. 3. cõt.
litt. Petri-
lian. c. 40.

res, y culpas; procurando aun despues de aver en el mundo alcanzado tanto nombre, abono, y fama entre los mas graves, y entendidos Catholicos Varones, derribar de la cumbre de estimacion, (à que subió por sus muy sublimes obras) esta columna, y entibo, con que Dios afirmò su Iglesia, quando lo mismos hereges le amenazavan la ruyna. Iustamente podrá dezir de si Suarez viendose denostado desta gente, lo que de si mismo dezia San Geronymo, vituperado del Herefiarca Heluidio: *Tus oprobriosos son mi gloria, pues con ellos entro en el numero de los antiguos Padres, que fueron perseguidos de los Hereges, y con la misma lengua, que los deshonras, dizes mal de mi: tengo por singular merced, yo que soy el menor, passe mi reputacion por los dientes, y colmillos de los perros, que son los hereges, por donde passò la de los antiguos Padres.*

S. Hieron.
in fin. lib.
contra
Heluid.

CAPITULO IV.

De su esperanza firme.

TRato aqui de su Esperanza, porque esta virtud supone à la Otra, que es la Fe; porque por la Fe se conoce el objeto de la Esperanza. La que Suarez tuvo, fue muy hermana de su Fe en lo perfeto: de la firmeza con que prendió en su corazon la virtud de la Esperanza, argumento grande fue, el tenerle tan desafiado de todo lo visible, como pendiente de lo Eterno. Es clara prueba de esto, el aver sido solamente sus delicias, los exercicios de la oracion, y del estudio; abstraído en quanto le era possible de las criaturas: con quien por mas que la necesidad, la charidad, ò obediencia le obligasse à conversar, nada de ellas se le pegava al corazon, desconfiando de las mismas, y de si, y poniendo su total confianza en Dios. De esta se originava el dezir en qualquier negocio, ò adversidad: *Todo por mejor, todo por mejor,* esperando siempre (y dandolo à entender con estas palabras,) que avia de resultar lo mas conveniente y de mayor gloria Divina. En medio de las borrascas de contradiciones, y de opuestos sentimientos, que se levantaron contra èl, y su dotrina, aferrando en Dios (que nunca se muda) el ancora de su Esperanza firme,

ageno de turbacion gozava de vna suma paz, y tranquilidad, y el mismos Dios le sacava à Salvamento, hallando este su Siervo, tierra firme en las aguas inconstantes. Nadie tuuo entrada en su conocimiento por razon alguna de las que brillan à los ojos del mundo, que nunca mirava à ellas, sino por las que eran à beneficios de las Almas. Como no tratava con hombres, sino para los negocios de Dios, no se embarazava en mas noticias de ellos, que en orden à lo que los tratava.

La firmeza desta virtud misma le tuvo à pie firme tantos años en los inmenfos trabajos de tanto merito, que imprimiò, en la constancia de la continua penitencia, y mortificacion, que practicò; domando su carne porque contra su espiritu no rebelasse en algun tiempo, en la oracion frequente, con que favorecido del aliento de la gracia penetrava los Cielos para solicitar nuevos focorros; en la solitud infatigable, con que procurava conservar la pureza del alma, sin perder jamás la gracia bautifmal, (como se dirà mas abaxo, y se à tocado en otra parte) anteponiendo este bien à su ser mismo; en el despego, y desafimientò de las cosas de esta vida porque no le estorvassen los ligeros buelos à la eterna; y en el sosiego, y gozo, con que se preparò para la muerte: al fin hasta à esta le durò la grandeza desta fiducia con Dios, pues al verse vezino à ella, dixo, lo de David: *Expectans expectavi Dominum*, como se declarò en su lugar; y no menos la mostrava con las otras palabras del Profeta mismo: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua*. Y con las de los dulcissimos nombres de Iesus, de Maria, que en tomandoles en su boca, hallava al punto el lugar de la sagrada Escritura, ò del Santo, que buscava, figun mas abaxo se verà.

El punto mas levantado, y mas figuro de esperar, està en vna acertada junta del obrar mas sollicito con el cõfiar mas alèrado, y menos presumido: tenia este, no solo respeto del eterno fin, sino de los honestos de esta vida, aplicando los medios posibles, y decentes; sin estrivar su esperanza en ellos, ni en otra criatura viva, sino solo en Dios, por quien se valia de los mismos. Bien se viò en la execucion del mas glorioso empeño deste Eximio Doctor, que fue persuadir al mundo, demàs de la Innocencia original de la Madre de Dios, el mayor colmo de su gracia, y gloria sobre todos los puros hombres, y Angeles, aun considerados juntos; y assentar esta verdad en las Escuelas. Porque aunque à los prin-

cipios

cipios de sus estudios, esto es, siendo oyente, ò Estudiante vino la misma Virgen à agradecer este trabajo, figun dixe en otra parte; no se descuydò con el beneficio recebido, de poner todas las diligencias, que pudo, y supo, entregandose à sus estudios, y tareas con tan infatigable teson, como si à costa de su estudio solo, huviera de conseguir el triunfo: empero al entrar en la batalla, desconfiò de sus estudios, y se entregò al amparo de la Virgè, Doctora soberana, como sino se huviera prevenido. Estudiò, como si à sola su diligencia se huviera de dever la victoria, y confiò en solo el focorro Divno, como sino se huiera prevenido, ò estudiado; en ocasion que aun hasta el Maestro, que le avia de presidir, le era su contrario acerca de la sentencia referida, como vimos en su lugar.

Havia aprendido esta licion de nuestro gran Maestro de espiritu, y Padre, San Inacio de Loyola; y este Santo, del Divino; pues figun se refiere en su vida, dixo en cierta ocasion, que Dios nuestro Señor le avia enseñado que en las cosas de su servicio tomasse, ò vsasse todos los medios honestos, y posibles: pero de tal manera, que no apoyasse su esperanza en los medios de que se valia, sino en el Señor, por quien se toman. Mas si David dezia que para hablar de los Mysterios Divinos ponía en solo el poder de Dios, la confianza, porque no se avia exercitado en el estudio de las letras (si es verdadera la interpretacion de algunos, que así entienden estas sus palabras: *Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentias Domini, Domine memorabor iustitia tua solius*) Suarez despues de tan continuos estudios para defender aquel punto (y otros nuevos, en favor de la verdad) puso su esperanza toda en el Divino auxilio, sollicitado por intercession de Maria inmaculada, su principal Patrona, como sino fuera letrado, ni se huviera apercebido.

Si bien figuo otra esplicacion sobre el lugar citado de David, el qual quiso dezir que aunque avia incumbido al estudio de las letras, y de la contemplacion, y sabia las ciencias humanas, y divinas (y lo indica el libro de los Psalmos, que compuso, y aquel on que cantò: *Super omnes docentes me intellexi*) con todo no clauava su esperanza en las humanas diligencias, y consejos, ni en la astucia, y prudencia deste figlo; sino totalmente en la divina omnipotencia, en la qual, como en vn alcazar, ò Castillo inexpugnable se escondia. Esta era tambien la dotrina, que nue-

C 3

stro

P. And.
Lucas in
vita S. P.
Ignat. lib.
5. cap. 30

Psal. 70.
v. 17.

Pf. 112.

perfecto, no solo es menester que estè libre de pecado, y tenga limpia la conciencia; pero aun que la tenga adornada, y enriquecida de tales, y tantas virtudes, que estè hecha moradora del Espiritu Santo. Por esto dixo San Chrysostomo: *Sanctum non mundatio peccati tantum facit, sed etiam presentia Spiritus, & bonorum operum opulentia.* Lo qual especialmente à de entenderse de la virtud de la Charidad, que aunque en merito, y perfeccion es superior, figun el Apostol citado, mas arriba que dize: *Maior horum charitas*, es en la generacion posterior (y por esto se trata della despues de la Fe, y esperanza) de que dà Suarez la razon siguiente: (y que se apuntò) *Nam sicut generationem præt alteratio; sic fidei, & spei motus hominem disponunt ad iustitiam, iuxta Tridentinum sessione 6. capite 7. Quæ iustitia vel in charitate ipsa consistit, vel certè, quod omnino probabilius credo, charitas, illius est præcipua affectio, vt in materia de gratia dictum est.*

Esta pues insigne virtud, que es la corona de todas las virtudes, como Reyna de todas, es la que reynò siempre en la anima del Padre Suarez, y diò vltima perfeccion à sus obras. El principal argumento del amor, que tuvo à Dios, es ver, como le procurò servir toda su vida; en la primavera de ella, dexando el mundo, y sus esperanzas, y à si mismo con ellas se consagrò al Señor en vida religiosa para mejor servirle, y mas amarle. En la Religion vivió cinquenta, y quatro años con tanta pureza, perfeccion, y observancia, que no solo, no cometió en tan largo tiempo pecado ninguno mortal, como constò del testimonio de su Confessor; pero aun (cosa muy singular, y rara, y que por ella sola merecia el epiteto, que le dieron los Pontifices de Eximio) en estos cinquenta, y quatro años, no le notaron los que con él vivieron, accion ninguna, que se pudiesse calificar por pecado venial con advertencia cometido. Asi con juramento lo afirmaron dos Sacerdotes doctos, y graves, y puestos en dignidades Ecclesiasticas, de muchos años, que le sirvieron de Escribientes, y le comunicaron con mayor frecuencia, añadiendo vno de ellos que nunca habló palabra ociosa, ni aun ligeramente. Pero con mas larga experiencia lo depusieron los que vivieron con él toda su vida, que como testigos mas domesticos pudieron mejor observar sus acciones.

Los testigos caseros suelen ser los menos bien contentadizos, estan sobre todas las acciones, y es muy dificultoso que se acierten

ten todas; vna, en que se falte, desluze, y pone sospecha en las demás: y quando todas sean acertadas, pierden la veneracion para con ellos, por la costumbre de mirarlas. Nada de esto pudo disminuir en los de casa la opinion de santidad de nuestro venerable Padre; porque aun sobre aviso no hubo quien le notasse imperfeccion, ni falta advertidamente en alguna regla por minima que fuesse de su instituto; siendo de todo èl tan rigido observador, como otros lo pudieran ser de los mas graves preceptos, y severos. Quien no ve que vna tan exacta observancia, y puntual, era efeto del amor de Dios, perfecto? Este, y las demas virtudes suyas eran tales, que en la misma frecuencia de vistas, se aumentava la admiracion por raras, y la veneracion de su persona; que es privilegio proprio de los que son muy santos, y mas semejantes à Dios. Quanto lo fue Suarez se faca de lo que hemos escrito, y de lo que dize Salomon, que la fina charidad es la guarda de la ley Divina, y la guarda de ella es vivir en la gloria libre de la corrupcion de la tierra, que son las culpas; y esta effencion, è inmunidad de culpas con al adorno de virtudes, pone à vn hombre à la paz de Dios, y le haze semejante à su infinita Deidad.

Tres grados distinguen los Doctores mysticos en esta virtud de la Charidad, de los quales el primero ponen, (y consiste) en la exacta guarda de todos los preceptos; el segundo, en la de los consejos; y el tercero, y perfectissimo en el encendido, y abraçado amor de Dios, que viene à ser tan grande en algunas Almas, y tan ardiente, que parece, no pueden vivir sin Dios, firviendoles de hastio aquesta vida, y desseando morir por ver à su amado, aunque sea passando tormentos cruelissimos. *Tertius gradus* (dize el Serafico Doctor San Buenaventura) *Charitatis est, tanto affectu astuare ad Deum, quòd sine ipso vivere non possis, coartactus desiderio dissoluendi, & esse cum Christo; talibus est vivere in patientia, vel potius in fastidio: & mors in ardenti desiderio est per dura tormenta.*

Con quanta perfeccion aya conseguido este Doctor Eximio los dos grados de la Charidad, claramente se à visto; pues vnziò con aquel teson el cuello al yugo de la ley de Dios ciniendole con las coyundas de sus mandamientos; y arrimò el ombro à los consejos Enangelicos, siguiendoles sin mostrar cansancio, ni pesadumbre hasta la muerte. Esto segundo se fortificarà mas, sin lo que se à referido, quando se hable de su obediencia, y de la exacti-

D

cion,

Suarez.
tr. 3. de
Charit. in
proem.

S. Bonau.
de processu
Religion.
cap. 23.

cion, con que guardò las Reglas, y Constituciones de la Compañia. Lo primero corroboro con el testimonio de gravísimos Varones, que afirman de Suarez, que en toda su vida, no hizo culpa mortal, no solo en los 54. años, que vivió en la Religión, figun se à probado; pero aun, ni en los 16. que estuvo en el siglo.

Solo aqui alegarè en prueba de esto, lo que cuenta de el en el capitulo primero del libro primero de su vida, el Padre Antonio de Arana, donde dize; que, desde Niño fue viejo, y que iamas se apartò del camino de la verdad, aludiendo à lo que escribe la sagrada Escritura de Tobias, Varon santo: (y citè en el Capitulo 4. de la primera Parte de esta historia) *Cum captus esset in diebus Salmanasar regis Assiriorum, in captivitate tamen positus, viam veritatis non deseruit. Cumque esset iunior omnibus in tribu Nephtali, nihil tamen puerile gessit in opere.* Que fue lo mismo que dezir, que se diò siempre desde aquella edad, en que le amaneciò el uso de la razon, à la virtud, sin caer en mortal culpa. *Est autem veritatis via,* (interpreta nuestro Gaspar Sanchez) *in qua nunquam à lege, rectaque consuetudine, & à Divina voluntate nunquam exorbitat.* Lo mismo que refiere Arana de Suarez, del tiempo, que este vivió en Granada, afirma del, en que estuvo en Salamanca hasta entrar en la Compañia, escribiendo en el capitulo 2. que en todos los tres años, que oyò en aquella Escuela Leyes, procedió nuestro Francisco, aunque en medio de tantas ocasiones, y peligros, con la virtud, y encogimiento, que avia procedido en su patria, y en sus menores estudios, sin que se dexasse amanzillar de los vicios, que suelen apegarse à los mozos; y por eso dixo de el, Arana ya citado, que fue anciano en sus costumbres desde la edad pueril, y juvenil; y finalmente en el mismo capitulo figundo, añade, que en todas edades le tuvo el Señor por todo suyo.

Mas no solo alcanzò estos grados de Charidad Suarez, sino que subió al tercero; de que fueron indicios manifiestos los ardientes deseos que tenia, y descubria, de ver à Nuestro Señor; estos le hazian prorumpir, aun siendo mancebo en aquellas palabras de David; *Satiabor, cum apparuerit gloria tua,* y en las otras, cercano ya à la muerte: *Expectans expectavi Dominum, & intendit mihi.* En las quales vltimas, (figun la exposicion de San Agustin, y de otros Santos) declara en persona de su Pueblo la expecta

peftacion larga, que tuvo de su redencion, que la aguardò mas de quatro mil años, y finalmente se hizo, librando el Señor al linage humano de las miserias, en que avia caido por el pecado del primer hombre: y en estas mismas palabras nos significò el Padre Suarez, que avia ya muchísimos años, que sin intermision, è intensamente deseava aquella hora de su muerte, y con alegria le aguardava para poder ver à Dios, y gozarle eternamente, à quien tanto amava, y dava gracias, de que huviesse ya llegado essa hora, y de aver oydo su oracion, y deseo; que eso quiere dazir: *Et intendit mihi.*

Esto mismo publicava el gozo, con que recibió la nueva del peligro, y el pedir este Cysne candidísimo, antes, de acabar su vida le cantassen el otro psalmo de David: *Quàm dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini;* de la manera, que declarè en el Capitulo 6. de la 4. Parte: ni menos manifestò estos deseos mismos, y ardiente amor de Dios el santo Padre con la paz, y sosiego, con que murió, y con aquel tan admirable dicho, que formò antes de espirar: *Nunca pensè que fuese cosa tan suave el morir;* mas, que argumento singular, y grande fue desta su encendida Charidad aquel dezir; bañado en lagrymas, hablando de la conversion de Inglaterra à la Santa Fe Catholica, y del tomo, que en defensa de esta avia escrito: oxalà pudiera yo dar la sangre de mis venas en esta ocasion, y la vida en gloriosa empresa! A esto ygularon los deseos, que mostrò de ser quemado con su libro por defensa de la Iglesia santa, y Fe (Tanta era la viveza de esta, y su intension en nuestro Padre.)

Si bien no ay en èl que admirarse mucho de esto, porque si es cosa dura para el alma el apartarse del cuerpo, quando el hombre muere, mas duro es apartarse de si misma, y durísima apartarse de su Dios, despues de aver experimentado la mystica union, y los abrazos deliciosos, y suaves con aquella Bondad suma, è infinita; como lo avia probado este Eximio, y mystico Doctor. Porque, figun San Agustin ensena, lo que es para el cuerpo el alma; eso es para el alma, Dios: y asi viene à ser menos pena dexar de animar el cuerpo, que dexar de amar à Dios. Y tambien infero de lo dicho, que faltò no el animo de Suarez al martyrio, sino el martyrio al deseo repetido antes en su pecho con gran-

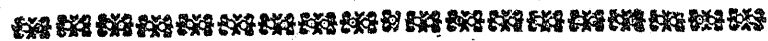
des ansias, y despues con grande dolor de que no se executasse en él.

Por estos escalones se sube al reclinatorio, y descanso del Rey pacifico, y verdadero Salomon, que es el quarto grado del amor Divino, tesoro, y manà escondido, felicidad grande, y la mayor, que en esta vida se puede dessear, y poseer: y consiste, segun doctrina de San Buenaventura, en el defecto, ò falta de entendimiento, y sobra de la voluntad: llamase asi, no porque la operacion del entendimiento cesse del todo, sino porque en cõparacion del sobrecabundante amor, que la voluntad goza, es tan poco, lo que el entendimiento obra, que se dize, caer en falta, aquel, quando tanto le sobra de los Divinos dones. De fuerte que quando el entendimiento anda buscando al bien inmenso, y sumo, en haviendole hallado, sin meterse en jurisdiccion agena de otra potencia, dexa à la voluntad, que haga su officio, y lo goze, y posea; y cerrando tras si la puerta, hecho silencio, se vna perfectamente con Dios. A este gozo llaman los supremos Maestros de la Theologia mystica, San Dionysio Areopagita, y San Bonaventura, Contemplacion, y Amor sobreintelectual. El alma, que le posee, dize, y haze cosas, que parecen à los ojos mundanos, defectuosos, que le falta el juyzio, quando mas le sobra, que està fuera de si, quando està mas en si, que està loca, quando mas cuerda; es embriaguez celestial, y locura Santa.

De todas las perfecciones deste grado supremo, que estan brevissimamente cifradas en las palabras susodichas, hallaremos copiosa materia en este fervoroso amante, y Eximio Doctor, si refrescamos la memoria de varios passos, que se han referido, de su religiosa vida, en que mostrò el amor excessivo, è intensissimo, que tenia à Dios continuamente; en el qual amor, conjuncion, ò vnion con Dios consiste la Sanctidad, que es de esta la plenitud, y origen. *Sanctitas est omnimoda puritas*, dixo San Dionysio, la Santidad es el amor de Dios, y vna total pureza, que nace del mismo amor, y vnion con Dios, y à las cosas celestiales, y Divinas. Y por esta causa es puro, y santo quien con todo afecto està con Dios vnido, y adherente à él; y quanto mas traslada, y traspassa todo el afecto en Dios, crece siempre mas en santidad, dirigiendole todos sus pensamientos, quereres, obras, y desseos para mas acercarse cada dia al mismo Dios. A quien aviendo encaminado Suarez todos sus afectos, y acciones con la rectitud de

S. Bonau.
de 7. itin.
etern.
itin. 5. d.
5. & 6.

intencion, y pureza de conciencia, que hemos visto, y veremos mas en adelante, bien se colige el grado altissimo de santidad, y de charidad sublime, à que avia subido; y asi mismo inferirà qualquiera, quando llegue à conocer la contemplacion muy levantada, à que arriba, de que mas abaxo haremos mencion.



CAPITULO VI.

Otros argumentos de su ardiente Charidad.

SEñal fue tambien, y prueba clara desta su revelante santidad, y abrasada charidad, y amor de Dios aquella conformidad tan estable, y singular, que tuvo con la Divina regla de sus afectos, y acciones; que es la voluntad misma del Señor: en cuya conformidad con la ley eterna, que està en el entendimiento de Dios, consiste asi mismo el ser sancto; pues aquel es perfecto, y sancto, y verdaderamente sabio, que su voluntad, y obra se conforman à aquella eterna Ley; esto es, à la mente, y voluntad Divina, porque, como esta realmente es la misma con el entendimiento suyo, y por eso essencial, y necessariamente conforme à la eterna Ley, y del todo correspondiente; de aqui es, que la voluntad de Dios es la regla, y la medida de toda perfeccion, y santidad: y como esta conformidad en Dios es infinita, por eso su santidad es infinita; y la criada serà tanto mayor, quanto mas se conformare con aquella regla: haviendo pues sido la de Suarez tan conforme à esta divina regla, observando tan puntual no solamente los preceptos de Dios, sino aun los consejos, y todo lo que era de su gusto, con tanta exaccion, y puntualidad, como se à dicho, y aun se narrarà, se deduze quan perfectamente estava su alma vnida à Dios en medio de aquella falta de entendimiento (quando nunca mas sabio, ni de mejor juyzio) y sobra de voluntad, de que se à hablado, gozando de aquel amor intellectual, y contemplacion profunda.

Las santas locuras, que acompañan siempre este quarto grado de amor se vieron, y hallaron en el Padre Suarez, pues arriescò su vida por amor de Dios, y del proximo, y de su santa Iglesia,

D ; como

como consta del trabajo , que puso en el negocio de los Magistrados de Lisboa , de que se le originò la muerte ; y del desseo , que tenia de perder la honra , y padecer tormentos , y oprobrios por amor del mismo Dios , y de sus proximos , y para evitar en estos alguna ofensa contra la Magestad Divina , sin reparar en exponerse à peligro de morir por salvar , ò buscar el espiritual bien de vna sola alma , como presto se verá. Prueba fueron manifiesta de este quarto grado los raptos , ò extasis , que tuvo , puesto en contemplacion altissima , (de que hablaremos en la Parte sexta ,) y el haverse visto levantado de la tierra , haciendole bolar hasta à su cuerpo el imperu de las amorosas llamas azia al cielo , adonde fixava el espiritu su mira , como blanco. Y para que todo el mundo conociese el etna de amor Divino , que ardia en el pecho , (que aunque humano parecia ser serafico) y el tamaño deste incendio , quiso Dios manifestarle con publicas señales , y visibles , ordenando que saltassen de su rostro luzidissimas centellas , y brillassen resplandores , que descubriremos , y veremos en la Parte , que citè.

Finalmente podemos rastrear el excelente grado de Charidad , que puso el omnipotente Dios en nuestro Eximio Maestro , por los tres efectos , que señaló San Ambrosio , en los quales resplandece el primor de esta virtud Divina ; que son muerte , zelo , y alas de fuego. Muerte , porque deshaze al hombre antiguo , haziendo que el alma muera al mundo , y viva solo para Dios ; no viva en si , sino Christo en ella. Zelo , porque con tal afecto busca el honor del amado , que à nada perdona atruèque de que no sea ofendido. Alas de fuego , porque consumido con su llama lo terrena , levanta el alma à Dios en vnion altissima.

Quan muerto estava Suarez al pecado , y à los vicios , todo el tiempo de su vida , bastantemente se faca del discurso de ella , de lo que se à tocado en este Capitulo ; y de lo que referi en el segundo de la segunda parte , donde aleguè diferentes testimonios de personas fide dignas , y gravissimas , que con el vivieron muchos años , que afirmaron , nunca aver visto , ò notado cosa en èl , que pudiesse ser , no solo pecado venial , pero ni aun imperfeccion. Con que podia dezir este Varon perfeto , lo de San Pablo : *Christo confixus sum Cruci : vivo autem iam non ego , vivit verò in me Christus.* Estoy Crucificado con Christo por la vida religiosa , y santa , que hago , muerto al hombre viejo ; de tal suerte , que no tanto

D. Paul.
ad Galat.
cap. 2.
vers. 19.
& 20.

tanto yo , quanto Christo viva en mi , por vivir en la alma mia por la gracia del mismo Christo , (que me impele al bien obrar) su humildad , fortaleza , gozo , paz , y las demás virtudes ; no la concupiscencia , ni mi propria voluntad.

La razon es , porque nuestro Francisco para todas las otras cosas estava como muerto , sin cuydar de ellas , ni aplicar su atencion , fuera à las de Christo , y que le tocavan , que las tales solas le hallavan viuo , y dispuesto para emprenderlas ; agradandose de las de su honor , y gloria ; siendole desagradables las que de otra manera se exercian , ò eran contra el mismo Christo. Por donde si quiso dezir el Apostol en las palabras referidas , que su Magestad enseñava en èl , predicava , orava , trabajava , padecia , y hazia todas sus obras , de tal manera que parecia Pablo , no tanto Pablo , quanto Christo ; y que se avia transformado Paulo en Christo , y Christo en Paulo : esto mismo en algun modo podemos asseverar de nuestro Eximio Doctor , por lo que hasta aqui se à apuntado , y diremos en lo que resta de su vida , y por ser la charidad suya , el amor que tenia à Dios , tan levantado ; pues , como advirtió San Agustín : *Talis quisque nostrum est , qualis est eius dilectio : terram diligis , terra eris ; Deum diligis , Deus eris.* Tal es cada vno de nosotros , qual es su dileccion : si amas la tierra , seras tierra ; si à Dios , por participacion , y por la gracia seràs Dios , y en la imitacion , y semejanza. Porque el amor transforma al amante en la cosa amada , como nota San Dionysio ; y por eso dixo Oseas : *Facti sunt abominabiles , sicut ea , qua dilexerunt.*

Lo mucho que resplandeciò en èl , y se ostentò el zelo , signando efecto de su encendida charidad , se declarará en el capitulo siguiente , que tratará del amor , que tuvo al proximo ; y lo esplico en este suponiendo , que como los zelos son hijos del amor , como è tocado , (y lo advirtió San Agustín) quanto fuere el amor , que vna Alma tiene à Dios , tantos seran los zelos , con que se moverá por su honor à mirar , y responder : siendo pues el amor de Suarez para con Dios tan fino , y realzado , que zelos tan ardientes procederian de el ? Amava à Dios intensamente sobre todos los amores , y así en viendo ofensa suya , prendian en èl , los zelos , que lo abrafavan todo , y le comian estas llamas el corazon : y como el fuego apretado rebienta , y haze salida , así la hizieron en el los zelos de la honra de su Dios , y de

S. Aug.
tr. 2. in
Epist. 1.
Ioan.

Osea c. 9.
v. 10.

S. Aug.
tr. 10. in
Ioan. t. 9.

de la Iglesia Esposa fuya ; y del bien espiritual de los Fieles, moviendolo à tomar la pluma, aunque fuesse contra vn Rey poderoso, como es el Anglicano , y contra qualesquiera otros Magistrados, ò Señores grandes , como se à contado en este historia ; y le incitavan à deslejar tan fervorosamente por los mismos fines à dar la vida, aunque fuesse vivo en vna hoguera, acompañando en ella à su libro entregado por los hereges à las llamas. Es que estava Suarez empapado en el olio santo de la Charidad , con que facilmente se encendia en otras vivas llamas de fuego interior , sabiendo las ofensas que se cometian contra su Señor , y Padre ; y como era tan buen hijo, y Siervo fiel, le consumia el zelo, sentido de que no se remediassen, pudiendo con verdad dezir con el Profeta Rey : *Tabescere me fecit zelus meus.*

Levantado desta fuerte entre llamas del amor Divino su abrasado espiritu, gozava en estrecha vnion los purísimos abrazos del esposo de continuo invisibles ; y con las alas de fuego con que bolava à Dios su corazon amante , abrazava estrechamente à sus proximos , recogendolos dentro de si para felicitar su bien , y huyr su daño, como si fuera proprio , figun presto se verá con varios casos. Este tan grande amor Divino causa fue de los extasis ; que tuvo (y en su lugar mencionaremos) y aquel sustentarse en el ayre , quando orava , buelo era de las alas, que salian, como tercero efeto de la misma Charidad. Y así opinaron acertadamente, y bien los que dixeron, que mas se encimò la santidad , que la doctrina de Suarez ; pues hizo mayor estima de lo enamorado, que de lo entendido.

Ni faltaron à este amor , y charidad sus quatro proprie dades, que numera San Dionysio, diciendo de la primera, que el amor es vna virtud vnitiva, *Amor est virtus faciens vnionem* ; esta vnion significò el Apostol en las palabras alegadas : *Christo confixus sum Cruci* , vnido estoy , y vengo à ser como vna misma cosa con Christo Crucificado. La segunda propiedad es vn allegamiento, ò correspondencia mutua , con que reciprocamente se aman Dios , y el hombre, y alternatiuamente quieren, y procuran bienes para si, de fuerte que puedan dezir con la Esposa : *Dilectus meus mihi* , & *ego illi*. Esto insinuò tambien San Pablo, quando afirmó , que él vivia en Christo , y Christo en él. La tercera es, pensar assiduamente , y tener en los ojos del entendimiento à Christo, y à Dios ; porque el amor es vn vinculo de los animos.

y

y de aquellos, que se aman, y nunca podrá vnirles, sino junta los pensamientos. Esto mismo tocò el citado Apostol, vsando de las palabras, *vivo y vivit, vivo y vive* , esto es, con vida racional de memoria, entendimiento , y voluntad. La quarta propiedad desta virtud, figun advierte el mismo San Dionysio, es el extasis ; que transfere al amante en los ojetos, que ama.

Oygamos lo que este Santo escribe : *Extasin facit Divinus amor , amatores suo statu dimovet & sui iuris esse non sinit , sed in ea, qua amant penitus transfert. Idcirco & Paulus ille magnus cum Divino amore flagraret, excessivè illius virtutis particeps factus, vivo, inquit, iam non ego , vivit vero in me Christus ; tanquam verus amator, mentis excessum patiens. Audebimus & id loqui , quod ipse quoque Auctor omnium pro amatoria bonitatis magnitudine extra se sit , ad omnia qua sunt pertingendo multiplicis providentia ratione.* En las quales vltimas palabras quiso dezir el Santo Areopagita, que el amor extatico impeliò , y como arrebatò à Dios , no solo à que comunicasse à si mismo, y à sus bienes à las criaturas por la creacion ; sino tambien le moviò , à comunicar la hypostasis del Verbo à la criatura , ò naturaleza humana, que por la Encarnacion tomò, figun lo que de él San Pablo escribe ; *Semetipsum exinanivit formam servi accipiens , in similitudinem hominum factus , & habitu inventus vt homo.* El extasis pues transformò à el Verbo en hombre , (sin dexar la Deidad) y este crucificado , y teniendo especie de pecador , por ser nosotros pecadores , y dignos de la muerte, y cruz : porque tomò Christo por el grande amor, y extatico, que nos tuvo, nuestra forma, exceptandose el pecado ; que no pudo cometer.

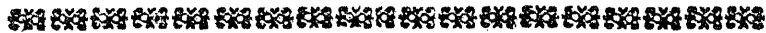
Estas quatro propiedades hizieron inseparable compañia à la eximia charidad de nuestro Venerable Padre, así por la vnion tan singular (por medio de la gracia) que tuvo con Christo por la imitacion de sus virtudes, y semejanza à él, como tambien por lo mucho que amava à Dios , y zelava su gloria mayor, diligenciando que se hiziesse en todo , y la buscassen todos , de la manera que podia ; figun se à visto en el discurso deste libro , y se manifestará aun más ; y finalmente por la continua prefencia, que tenia del mismo Dios, del modo, que se dirà en otro lugar , y se à tocado ; y por el extasis de amor, el qual, parece, que dilatando su corazon, le trasformava en el de Christo, y que Suarez se transformava en Christo , como de San Pablo dixo el Padre

E de

Pf. 118.
v. 139.S. Dionys.
de Divin.
nomin.
c. 4.Ad Phi-
lip. 2. v. 7.

8. Ioan. de la eloquencia Christiana, San Chrysoftomo sobre las pala-
 Chrysof. bras: vivo ego, iam non ego, vivit verò in me Christus, escribiendo así:
 homil. 23. Cor itaque Christi erat cor Pauli, tabulaque Spiritus Sancti, atque
 in epist. charitatis volumen, por el grande fuego de charidad, que en su
 ad Rom. corazon ardia: al qual llamó *Cor orbis*, corazon del mundo, por
 recibir en si todas las Ciudades, pueblos, y naciones, deseando
 que Dios reynasse en las almas de todos los mortales por la gra-
 cia. Estos eran los deseos vehementes de Suarez; y estos le in-
 citaron à que tanto trabajasse, y escribiesse, como ponderaremos
 mas abaxo.

Cornel. à Y si como notò nuestro doctissimo Cornelio à Lapide varios
 Lapidei n Santos arrebatados en amor de Christo experimentaron, ù sen-
 cap. 2. ad tieron aquel extasis del mismo Christo, referido; como San
 Galat. v. Francisco quando le imprimió vn Serafin las llagas; y Santo
 19. & Domingo en ocasion que alzava la consagrada Hostia en la
 20. cit. Missa; quedando su cuerpo levantado en alto, y hecho como
 vn fuego, ò ascua exteriormente, por la llama, que interiormente
 le abrafava, encaminandose, ò bolando hazia el cielo, para vnirse
 con Christo, que era el blanco de su amor, y como zabullirse en
 el: hallaremos así mismos que lo sintió, ù experimentò nuestro
 Dotor, y Padre, padeciendo, y gozando, de estasis, ò arrobos se-
 mejantes; viendose su rostro como convertido en ascuas, por el
 fuego, en que su corazon ardia, y luzes, que le comunicava el
 cielo, figun lo manifestará la sexta parte, como dixere.



CAPITULO VII.

Del amor, que turvo al Proximo.

Como la virtud de la Charidad, segun se à dicho, es triva prin-
 cipalmente en la Ley de Dios; la qual à mas del amor de
 Dios, contiene el amor del proximo, que son los brazos de la
 perfeccion, y los dos polos deste Cielo, inseparables de el: por eso
 no puede vno ser perfeto, ni verdaderamente sabio sin cumplir
 con el vno, y el otro amor; y quanto mas grandes fueren estos,
 tanto mas crecerà en perfeccion quien los tuviere.

La

La Charidad pues encendida, que tuvo con el proximo, fue
 singular, y la mayor, à que fueren llegar los varones mas santos, y
 perfetos. Anadió fue jamas pesado, y molesto, à todos blando, y
 afable; tan agradable en su conversacion, como humilde, tan dis-
 creto, como espiritual: no se vió cosa mas alegre, que su grave-
 dad; ni mas grave, que su alegria: à todos amava, como à her-
 manos, y tratava como yguales, y por esto le respetavan todos,
 como à Padre, y le veneravan como Maestro. Si alguna vez des-
 pedia no tan alegremente algun dicipulo suyo de los Hermanos
 de casa, que le yva à preguntar sus dudas al tiempo, que se le in-
 terrumpia el estudio, quedava de aquello muy triste, y lastimado,
 y luego como si el Padre le huviera hecho alguna injuria, le em-
 biava à llamar que viniesse à tal hora, y le pidia con mucha hu-
 mildad, y reconocimiento, perdon de no haverle oydo con tanta
 benevolencia, y charidad, como estava obligado.

Sentia con tierno afecto qualquier mal, y trabajo de sus pro-
 ximos, y principalmente los espirituales, que solos estos (dezia
 el) que merecian nombre de males; y lo mismo dexò escrito
 Urbano quarto, quando dixo: *Peccatum propriè quidem malum*
est, & maximè dignum est appellatione mali. Y por eso sentian los
 Estoicos, aunque gentiles, y era dicho suyo: *Nihil timendum, nisi*
peccatum, que nada avia de temerse sino el pecado. Havia dado
 orden à los Porteros, para que le llamassen en qualquiera hora
 para todos los que con el quisiessen cõfessarse, y le buscassen para
 eso; y con ser tan avariento del tiempo, y tan riguroso estima-
 dor de el, ninguno tenia por mejor gastado, que el que empleava
 en oyr confesiones; y muchas de ellas, generales. Quien huviere
 experimentado el regentar vna Catreda continua de Theologia
 por espacio de muchos años (leyola mas de 40. nuestro Padre)
 y el ocupar à qualquiera hora del dia vn confessorario oyendo
 confesiones de toda fuerte de gente, así ordinarias, ò particula-
 res, como generales; podrá hazer algun conceto del ardiente
 zelo, y charidad que se contenia en aquel orden, y en la execu-
 cion pronta, ù funcion de entrambos ministerios, à que tan en-
 teramente Suarez incumbia; pudiendo facilmente excusarse de
 la asistencia tan exacta, ordinaria, y vniversal à vn Confessoria-
 rio, que suele ser ministerio mas pesado que el leer, y mas escon-
 dido su trabajo, y de menos aplauso; pues ni la obediencia le
 obligava à el, y le escusava el de la letura; pero su charidad lo

E 2 abrazava

Vrb. 4. in
 Psal. 50.

abrazava todo. Sin esto, ninguna precisa obligacion de su estudio, o de negocio, por mas grave que fuese, le hizo que se negasse à qualquiera que viniesse en busca fuya para el bien de su alma, o para pedirle consuelo, o consejo en su alma, o para pedirle consejo en sus dudas.

Estando el santo Padre en vna granja retirado en su estudio, supo que alli cerca estava vn hombre muy enfermo, y de mal contagioso; por lo qual nadie queria socorrerle, temiendo su peligro; pero el charitativo Padre dexando sus estudios, partiò para allà, visitòle, confesòle muy de espacio, y consolòle con grande amor, y charidad: y queriendo algunos con buen zelo de su salud, y vida estorvarle que no fuese por el peligro de que no se le pegasse el mal, dezia con gran ternura, y devocion: *Quanto mas importa la saluacion desta alma, que la vida que yo pongo à peligro en esta ocasion?* Considerava como tan sabio, y Catholico Doctor, que todas las almas, y cada vna dellas, aunque sea del hombre mas vil, y pobre deste mundo, se compraron con el cuerpo, y sangre de Iesus, muriendo en vna Cruz este Señor Divino por todas generalmente, y por cada vna de ellas, siendo este el precio, por que las remedio, y comprò; y así mismo ponderava que todas las cosas, y cada vna de ellas valen tanto precio, como aquel, en que se compran: de que inferia bien que si cada alma vale tanto como el precio por que fue comprada, y el precio por que fue comprada, fue el precio del cuerpo de Iesu Christo por cada vna muerto, como por todas; que valia tanto cada alma, como el mismo Christo, pues en ese precio fue comprada.

Supuesto pues que vale tanto cada alma, como el mismo Christo Crucificado, y si se pudiesse tomar en la mano vn peso, y poner en vna balanza vna Alma, y en otra à Christo; se hallaria que pesa tanto el mismo Christo, como vna Alma, y el Alma como Christo; y que restarian yguales las balanzas, y en fiel su peso, sin declinar mas à vna, que à otra; por lo que se à apuntado, que vale tanto vna Alma, como Christo: con razon dixo nuestro Venerable Maestro, que importava mas la saluacion del Alma de aquel enfermo, que exponer su propria vida, por salvarle, confesandole, y acudiendo à su consuelo espiritual. Por eso dezia San Agustin, que desde que supo el precio, en que fue comprado, nunca mas se quisiera vender; ni jamás quiso venderse desde que supo en lo que fue comprado, que es por el precio

precio de la sangre de Christo derramada por nosotros en la Cruz: y siendo vn Christiano comprado por tan grande precio, que precio podrá aver, por que se venda? y que precio será bastante para comprarle? Ninguno, por la razon, que se alegò. Y así dese vn rato à la consideracion de aquellas balanzas, y veasse lo que pesa vna alma, figun se à dicho, y lo poco que vale el mundo, que es nada, y todò èl, viento; para que por este no pierda la fuya, y se anime con motivos tan valientes à salvar otras, à imitacion de nuestro Doctor, y Padre, que como solo por Dios amava à su proximo, pues no le queria sino para Dios; ni las conveniencias, que podia interesar en èl, le llevavan à su amor: ni le retiravan de su amor peligros manifiestos, ni le entibiavan en su amor agravios recebidos, ni ingraticudes, figun probaremos mas abaxo.

De este amor, y Charidad, que exercia, y mostrava tener para con Dios, y con los proximos, nació que haviendo sabido que su libro de la defension de la Fe, avia sido quemado en Inglaterra, dixesse lleno de gran gozo, y contento de su espiritu: *Que no le podia acontecer cosa mas gustosa, ni mas deseada para èl, que haver sido quemado con su libro, para que las verdades de la Fe, que avia defendido con su pluma, è ingenio, las defendiesse tambien con su vida, y sangre.* Pero como la charidad, y amor de Dios, y la del proximo corren muy à la pareja (pues con la misma charidad, que se ama à Dios, se ama al proximo tambien, quando es Dios, vnicamente la razonde amarle,) aviendo sido nuestro Venerable Padre, tan aventajado en lo primero, no pudo dexar de serlo juntamente en lo segundo, ni de manifestar su encendida charidad, y abrafado amor con sus hermanos hasta llegar al grado mas sublime de este, que consiste en dar vno su vida por el bien del proximo. Que quien à este sube, no puede tirar à mas la barra de la charidad, como lo dixo Christo Señor nuestro hablando con sus discipulos: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, vt animam suam, ponat quis pro amicis suis.* Entregandola de buena gana vn amigo por otro amigo, y lo que es aun mas, por èl que no lo es, sino enemigo declarado. Que todos estos sentidos encierran las palabras susodichas. A esta fineza, y altura del amor, que es el *non pulv ultra* de èl arribò el Padre Suarez, quanto es de su parte, en el efeto, en arriesgar la vida por la saluacion de vna alma, y se mostrarà con otros casos en esta misma historia.

Hecha sus rayos , y ostenta el incendio de su pecho aquella ardiente charidad, y notablemente se confirma, si se nota con las veras, con que se ofrece en su tomo contra los errores de la secta Anglicana de ir con mucho gusto de su alma à Inglaterra, si el Rey, y los suyos le quisiessen oyr, para disputar con èl, y con ellos, y defender con la palabra la Fe, que defendia en aquel libro con la pluma, (figun dixen en el Capitulo 3.) paraque conociendo el Rey la verdad Catholica se reduxesse à la obediencia de la Iglesia Romana, y de su Pontifice, que sus passados con admirable piedad defendieron, y apoyaron, y dieron de ella testimonio fiel con su misma sangre; deseando el venerable Padre con la suya propria firmar las verdades Evangelicas, que avia escrito, y darla con la vida en esta gloriosa empresa. Son los zelos, testigos inseparables, que dan à conocer los grados, y la vehemencia del amor. No podia Suarez dissimular la inquietud ardiente, que le causavan. De aqui nacia el estarse abrafando, y consumiendo si sabia, que se cometian acciones, que violassen la honra de Dios, y de su Iglesia, y manchassen à las almas, como tambien se probò en el capitulo precedente.

Y asi hablando con el mismo Rey Iacobo de Inglaterra en el Apóstofre que haze, y citè mas arriba al fin del libro ultimo, le dezia lo siguiente: *Si à V. Magestad, y à los suyos se les ofreciere algunas ofecciones contra la Catholica Doctrina, que è enseñado; aparejado estoy, y lo estarè siempre para defender la Fe, y dar de ella razon, ò en ausencia con mis escritos, ò en presencia con mis palabras.* Y para mostrar quan alentado tenia su animo en salir à esta justa causa, y como no le acobardava la grandeza del Rey, à quien escrivia, dize asi en el proemio de este gran volumen: *No me puso temer ninguno la Magestad Real, antes el ver impugnadas las verdades Catholicas por esa grandeza del Rey, me excitò vehementemente à esta defensa: porque no fuesse causa el resplandor de tan grande hombre el perturbar la vista de los mas flacos. Por lo qual desconfiando de mi proprio ingenio, y estriyando en la iusticia, y verdad de la Fe, que defendiendo, no temo hablar en su fauor con toda libertad, y brio.* Nadie admire si alguna vez repito vna misma accien, porque vna sola de Suarez, no pocas vezes viene à ser prueba de assumptos diferentes, por ser como vn ramillete de varias, y suaves flores de virtudes, como en la referida, en que resplandece la eminencia de su fe, y charidad, y no menos de fortaleza, y magnanimidad.

XX

CAPITULO VIII.

Prosigue la materia del passado.

ES bien que reparemos que valiendose de su ingenio muy humilde para encubrir sus Dones, y virtudes, figun en su lugar ponderarè, sola su charidad (porque es llama, y fuego) no se fugetaua al arte, ni à la industria para dexarse esconder, y asi salia siempre en el hablar, en el obrar, y escriuir y enseñar. Que mucho si aun sus llamas le salian por el rostro sin advertirlo? pero si, que lo notaron; y admiraron otros, figun referirè en la sexta parte. En sus palabras, y enseñanza procuraua imitar al soberano Maestro, Christo, de quien San Mateo cuenta: *Erat docens sicut potestatem habens, & non sicut Scribe & Pharisei.* Mat. c. 7. Que la libertad que tenia en dezir, y enseñar, con la qual reprehendia los pecadores, no estaua fugeta à temor alguno, ni à interès, ni à hazer caso de personas, aunque fuessen de grande condicion; ò estado. Asi Suarez para boluer por la verdad, y mirar por la diuina gloria, defensa de la Fe Catholica, de la Iglesia Santa del Vicario de Christo, y bien de las almas, escriuia con aquella libertad, (que dize en el Capitulo precedente) y huiera hablado aunque fuesse contra vn Rey, como Iacobo, y contra los grandes, que le seguian en sus errores, de su Corte; enseñando mas aun con el exemplo, que con la palabra, y con singular eficacia de razones, y buscando en todo solamente la mayòr gloria de Dios, y saluacion de sus proximos. Que quien busca la suya, y en aplauso de los hombres, y del pueblo, es como los Escribas, y Fariseos, que aspirauan à esto, en su Doctrina.

No era nuestro Eximio Doctor de aquellos que aunque dicen la verdad, la escriuen, ò dicen, y predicán, no como teniendo potestad, sino firuiendo al gusto de los Principes, ò Grandes deste siglo, con que vienen à formarla seruilmente. De la voz seruil de aquestos se quexaua el Prodigio, quando hauiendo buuelto en si, y clauando sus ojos en la miseria, à que venido auia por sus

culpas, exclamò: *Quanti mercenarij in domo patris mei abundant panibus: ego autem hic fame pereo!* A quantos jornaleros les sobra el pan, en casa de mi Padre; y yo estoy aqui alexado de ella pereciendò de hambre! Donde, figun el sentimiento de Aguttino, se quexava este mancebo, de que hallandose muchos Predicadores, Cathedaticos, Doctores en la Casa del celestial Padre, que es la Iglesia, los quales podian repartir à los hambrientos los panes de la Evangelica y solida Doctrina, ninguno huvo que huviesse osadia, para reprehender los pecados de aquel prodigo, en orden à su emienda; ò de fuerte que por ellos viniessse à corregirse. Llamoles el mismo jornaleros, porque à la manera deffos, seruilmente dizen la verdad. *Talis anima aduertit* (Escriue San Agustín) *multos predicare veritatem cupiditate comparandorum secularium ductos. Vnde mercenarij appellantur.*

Por donde así como es jornalero quien sirve con sus escritos, ò palabras al paladar, ò gusto de los oyentes, ò Lectores, el que hablarà tambien, y escribirà como quien tiene potestad, corrigiendo, y confutando los errores, y pecados de qualquiera, aunque Rey, ò potentado, meritamente à de contarse entre los grandes de la Iglesia, como imitador de Christo; qual vemos, fue nuestro Suarez por lo que queda referido, figuiendo juntamente en algun modo los passos, y palabras del Bautista, que con vna santa libertad reprehendiò al Rey Herodes el amancebamiento incestuoso, en que estava encenagado con la muger propria de su hermano, diziendole: *Non licet tibi habere uxorem fratris tui*, aunque le huviesse de costar la vida, como por eso gloriosamente la perdiò el invincible martyr. Por ser publico el pecado, fue tambien publico el auiso, y la mano, que le diò: Que así en este Precursor fervorosissimo de Christo, como en Suarez siervo suyo, semejante zelo, y demostracion ardiente, fueron hijos de la Charidad, que à sus corazones abrafava. Fuego tambien parto de la de nuestro Eximio, aquel afecto, con que de la cathedra, y del retirò con la lengua, y con la pluma en comun, y en particular enseñava al Noble, y al Plebeyo, al Rico, y Pobre, sin estrañar à alguno; como así mismo la singular modestia, (de que se dirà despues) que vsava en sus escritos, como ellos mismos lo estan continuamente atestiguando,

Fue esta virtud en nuestro Padre tan grande, y dilatada, que podemos con toda verdad afirmar, que con el trabajo de su ingenio,

genio, y de sus manos, y con el sudor, y desuelo de su estudio ganava para hazer bien à todos; porque con sus libros, y fabiduria servia à la Iglesia, enseñava à los Ignorâtes, ilustrava à las escuelas publicas, y con lo que sacava de las Impresiones remediava à los pobres, y à sus necessidades. Al Colegio de Salamanca, (de quien era hijo espiritual, por haver en el entrado en la Compañia, como dixe en su lugar) aplicò gran suma de ducados con licencia de sus Superiores, para la fabrica de vn gran quarto, que se hazia en su tiempo; y à la libreria del mismo Colegio dexò cien ducados de renta cada año para aumentarla en libros: y así mismo todos los veynte años, que viviò en Portugal, tuvo continuo cuydado de ayudarle con lymosnas, sin descuydarse de hazerlas al Colegio de Alcalà.

Tenia licencia de nuestro muy Reverendo Padre General para poder entre pobres distribuir aquellos emolumentos, que de sus impresiones resultavan; y así hizo con ellos, y dispendiò lymosnas muy considerables, en especial en remediar donzellas pobres, y necessidades de personas honradas, que se avian visto con azienda. Que no la ay de empleo mas agradable à Dios, que la que llega con el beneficio hasta el alma, ò como redimiendola del cautiverio de la culpa, ò preservandola que no dè, ò venga en el, ò por ocasion de vna molesta tentacion, y vehemente, ò por no verse vna persona cayda del antiguo estado, ò fausto.

Supo que en Portugal avia vn Religioso de prendas, que se inquietava en la firmeza de su vocacion, con ocasion de salir à remediar vnas hermanas, que tenia muy pobres: à este diò lo que avia menester en aquel aprieto, porque no faltasse en su vocacion. Tuvo Daniel à la lymosna, por redentora de pecados, quando aconsejò al Rey barbarò, que redimiesse sus pecados con lymosnas: las que se dan al socorro de los cuerpos, son redencion de culpas proprias; las que se dan al socorro de las almas, lo son tambien de las ajenas: imitan en alguna manera, y pagan como pueden las finezas de la sangre de nuestro Redentor. Que mas glorioso empleo! No hago mencion de otras muchas lymosnas, que hazia à muchos especialmente à los estrangeros; que por ellas se conocerà la charidad, y piedad de su animo, y la liberalidad de su generoso corazon.

Con ser tan franco, y dadivoso con los pobres necessitados, fue mucho de admirar que corto, y escaso era consigo mismo, y

con sus parientes. Certificò el Hermano Aguilar su compañero (que es el que tenia el dinero de las impresiones , y por cuya cuenta corrian) que nunca permitió el Venerable Padre , que para su persona en quanto à la comida , vestido , ù otras necesidades, se gastasse cosa alguna, por minima que fuesse : y aunque algunos de sus deudos pretendieron mucho que les diera las impresiones de sus libros , nunca quiso venir en ello , dando por razon que sus parientes tenian sobramadamente lo que avian menester † y que mayor servicio de Dios era acudir al remedio de otras necesidades mas vrgentes , y de pobres , que venian à èl.

Pero paraque se pudiesse dezir que tambien fue provechoso à sus parientes , y que su charidad à todos se estendia participando de ella vnos, y otros, quãdo lo pedia la razon, que ordena que en igual necesidad, no seàn los deudos de condicion deterior; antes preferidos à los que no lo son (como lo à de fer la propria patria à los lugares estraños) ordenò Dios que vno que le era muy cercano en sangre, y se avia visto con mucha azienda, y prosperidad, cayesse en ygual pobreza (como sucede à muchos nobles, quãto mas antiguos son, y de linage illustre, experimentando las mudanzas , y baybenes desta vida) en la qual murió, dexando algunas hijas sin remedio : acudiolas el piadoso Padre, como deudo, con Religiosa y Christiana charidad, reconocièdolas en vn Monasterio, donde las dotò, y diò lo necessario. En que mostrò ser verdadero amigo , y pariente muy propinquo ; porque el pobre es como el muerto , que no tratan comunmente los mas amigos , y aun deudos, sino de dexarle, desconocerle, boluerle las espaldas, y apartarle bien lexos de sus ojos. Tan poco ay que estrivar en hombres, por valer tan poco, y durar sus amistades ; que (como dize el Espiritu Santo) son cañas fragiles, y quebradizas , y baculos, que nos faltan, quando mas los hemos menester : paraque aprendamos à no buscar sino el favor de Dios , que es el verdadero amigo , que nunca dexa à quien no le dexa , y en los mayores desemeños haze alarde de su fineza , haziendonos mas favor ; que muchas vezes nos comunica por medio de los buenos, entre los quales se halla la amistad estable, y fina, por estar fundada, y radicada en la virtud , y charidad ; como se viò en la que dexamos de dezir de nuestro Padre , y exerciò en esta ocasion con su proximo, y pariente.

Dixe ;

Dixe ; *Que dispuso Dios con especial providencia aquella pobreza ;* paraque sirva de grande consuelo à los que affige el Señor con tales mudanzas, ù calamidades semejantes, el pensar que son efectos de su amorosa Providencia, con que los asigura para si : pues suelen ser las prosperidades de esta vida ocasion de la perdicion, y ruyna de muchas almas ; y mayor beneficio haze el Padre al Hijo quitandole, que dandole la espada, si haviendo de ferle defensa , conoce que à de ferle instrumento de matarse. La perdida de vnas riquezas, municion para conquistar , y derribar honestidades ; el quebranto de vna salud robusta , fomento de licenciosas travessuras ; el estrago de vna hermosura , lazos de quantos la miravan, no son agravios de la fortuna, sino beneficios singulares del amor, que Dios tiene de las almas : su infinita Bondad quiere que no se aparten de èl, y quita de ellas lo que puede ser ocasion para apartarlas , y que ofendiendole , se pierdan. Y asi podemos afirmar que nuestro Señor que amava mucho à aquel Cavallero, deudo del Padre Suarez, queriendole en tal pobreza hasta la muerte , y tambien à nuestro Padre , dando à los dos ocasion de exercitar la paciencia, y à Suarez juntamente ; de manifestar su grande charidad , y piedad de muchos modos, compadeciendose de los trabajos ajenos, y en alguna manera propios, por tocar à los que eran tan cercanos deudos suyos.

Que si la pobreza lleuada con paciencia por el amor de Christo , llamò San Iuan Chrystostomo , martyrio : donde con mas razon se verifica esta sentencia , es en los que en vn tiempo se vieron ricos, y poderosos , y despues vinieron à gran pobreza, ò miseria, en particular , si son nobles. Porque si es martyrio sufrir el martyr con paciencia , y fortaleza el ver derramar la sangre de sus venas, y perder la vida por el amor de Christo : quien duda sino que la riqueza en los ricos es la sangre que las sustenta, alegra, anima, y que en ella tienen su corazon, su alma, y vida ? y asi quando estos llevan con paciencia por el amor de Christo ver derramada su azienda, mal baratadas , y destruidas sus posesiones , contentandose que Dios les imbia, ò permite que padezcan ; ò con la que ellos voluntariamente escogen para servirle mejor, no ay duda sino que es como vn martyrio glorioso, y vn sacrificio muy aceto à Dios ; asi tambien le es à su Magestad muy agradable la charidad que se exercita con ellos , especialmente si son deudos , y llevando sus trabajos con ygual pa-

F 2

ciençia,

ciencia, compassion, y conformidad con la voluntad divina, como lo hazia nuestro Padre.

Mas como tan sabio Dotor, y piadoso procuraria consolar al dicho Cavallero principal con aquella sentencia admirable de San Gregorio, que dà para consuelo de los ricos, y poderosos, que caiendo de su antiguo estado, y felicidad los prueba Dios, ò con la deshonor, ò con la pròbreza, y falta de bienes temporales. Porque entonces (dize el Santo) es señal que Dios, como Medico de las almas sapientissimo dessea curarles; y aplicando las medecinas, que duelen, dà esperanzas, que se figurà con efeto la salud desseada: pues mientras el Medico martyriza al enfermo con sangrias, y purgas, señal es que tiene esperanzas de su salud; pero en defahuziandole en vez de martyrizarle, le regala, y en vez de irle à la mano, y guardarle la boca, le da ampla licencia para que coma todo lo que le diere gusto.

Este mismo estilo guarda Dios muchas vezer en curar las almas, como advierten los Santos; y es bien que estemos advertidos para que quando su Magestad nos pone en cura, no desfayamos; porque à la persona, que reparte Dios à manos llenas, bienes temporales, sin que jamas aplique medicina, que duela, señal suele ser, de que ya su alma està defahuziada, y que es mortal la enfermedad, y que como à Novillo diputado para el matadero, le dexan, que engorde; y no ay prado, floresta, ni pasto bueno, en que no le permitan, que entre. Por eso parece que dixo

Am. cap. 4.
v. 1.

Amòs: *Audite Verbum vacca pingues, quae estis in monte Samariae,* llamando à los Grandes, y Principes de Israèl entregados à delicias, y rapiñas, vacas pingues, y gordas, impacientes del yugo, y del trabajo, como destinados para la ruyna, y matadero. *Per hoc significat* (interpreta el Dotor maximo, hablando de tales hombres) *eos non agriculturæ, sed immolationi, & esui preparatos.*

Mas en quitando Dios los bienes temporales, en sangrando laazienda, la honra, la salud corporal (que es la sangre, de cuya abundancia proceden todas las enfermedades del alma) prendas son essas de que su Magestad à tomado à cargo la cura, y estando en tales manos, muy cierta, y figura està la salud del alma; porque essas son las medecinas ordinarias, por las quales, la suele Dios dar, conservar, y perficionar la virtud del sugeto, que las tiene, como se dixo à San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur,* con qualquier trabajo sufrido en paciencia; como se perficionò la

2. Cor.
12. 9.

del referido Cavallero con aquella calamidad, que padeciò, y la de nuestro Padre, que por diferentes titulos, le queria mucho, y èl lo merecia; manifestando la Magestad Divina con el trabajo mismo, que les imbiò, quanto les amava.

Exercitiò Suarez asi mismo su grande charidad con vn sobrino suyo, dandole cierta cantidad de dinero, por juzgar que lo avia menester para las bulas de vn beneficio, si bien à la hora de la muerte ordenò que le pidieffen parte de ello; pues teniendo ya el sobrino honradamente que comer, no podia tener titulo de pobreza para no boluer parte de lo que se le avia prestado, para darlo à otros pobres mas necessitados; sintiendo que no le haria falta, aquella, y que era lo mas perfeto.

Bien nos le proponen estos casos, como desnudo de todos los afetos naturales, y humanos, solo le movian los sobrenaturales, y Divinos de charidad, y piadosa compassion con los menesterosos; los quales parecian herederos de sus estudios, y trabajos; y estos acudian empleados en componer, è imprimir tan admirables libros al remedio temporal, y espiritual de los proximos, al sustento, y pasto, no solo de sus almas, con èl de su doctrina, sino tambien de sus cuerpos con lymofnas, que sirvieron juntamente para el bien espiritual de muchos, para que de todas maneras resplandeciesse mas la perfecion eminente de su encendida charidad, y mas cabalmente se gozasse, y campeasse.

Viose tan abraçado en esta virtud nuestro Dotor, que con su presencia, y semblante, y con los exemplos, que de la misma procedian, ofrecia à los ojos la imagen viva de vn dechado de santidad, y descubria quan exactamente procurava de imitar al Señor, de donde ella deriva, de quien dixo el Profeta: *Iustus Dominus in omnibus viis suis, & sanctus in omnibus operibus suis*: y lo que el mismo ordenò en el Levitico: *Sancti estote, quia ego sanctus sum.* Al fin estava su voluntad tan vnida con su Dios, que no queria, no solo el mal, mas ni el bien, que su magestad no quiere, insistiendo en qualquiera cosa, que le acaeciesse adversa, en no perder la paz del alma, ni que se turbasse, queriendo lo que el Señor queria, y como dado de su mano. Esto es el *non plus ultra* de la perfecion Christiana, y religiosa.

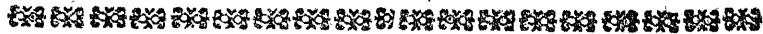
Haviendose transfigurado Christo Señor nuestro, brillande resplandores mas hermosos, y claros que no el sol, delante tres dicipulos, San Pedro, San Iuan, y Santiago el mayor, dixo Pe-

Pf. 144.

Levitic.
C. II. n. 44.

S. Mar.
cap. 9.

dro: *Bonum est nos hic esse*, que era cosa muy apazible, y buena el permanecer en gozo de tal objeto, y vista; y con ser de vna vizlumbre gloriosa, y vna participacion del dote, que tenia representado, y avia de esplayar dilatadamente en el empyreo, nota San Marcos, que no sabia lo que se dezia Pedro, sino que en aquello delirava; quando aun no avia recibido el Espiritu Santo: que quien està lleno de èl, ni aun el bien, ò lo bueno, que Dios no quiere que possée, à de querer; y no queria Dios que aquel tuviesse Pedro por entonces permanente, ni que le gozasse antes de aver su Divino Maestro muerto; y Pedro por amor del mismo Christo, en vna Cruz. A aquella cima de charidad llegò Suarez, y esta era la que deseava en todos: se veran mas los quilates, y los rayos desta su virtud, si se pondera lo que hizo, y trabajò por amor de Dios, y bien del proximo, de que luego se hablarà.



CAPITULO IX.

De lo mucho, que trabajò por la Iglesia, y Fe Catolica.

S. Chry-
sost. hom.
2. in c. 16.
Epist. 1.
ad Cor.

Excusado parecerà este Capitulo al que huviere leido los de esta historia, en que se à tratado ya deste argumento: pero para mas devida estimacion de nuestro Venerable Padre, y engrandecer mas su charidad, y que la manifieste, è juzgado añadirle, para que en èl tenga su justa poderacion. Pues, figun escrive San Chrysofotomo: *Esta es la regla de perfecta charidad, este es el certissimo termino, esta es la suprema cumbre de todo, buscar el provecho de otros, y la vtilidad comun de todos: porque nada nos puede hazer tanto imitadores de Christo, como el cuydado de los proximos.* Y en la homilia 24. sobre San Mateo pone tambien el mismo Sancto la suprema imitacion de Christo en ganar à otros para Dios, ò procurar su saluacion.

En sola vna palabra se puede dezir de toda la vida de Suarez, desde los diez, y seis años hasta los setenta que vivió, la gastò sin vn punto de intermission en servicio de Dios, provecho de su Iglesia, y ayuda de todos quantos de èl, y de sus libros, y estudios

dios se quisieron valer. Cincuenta, y quatro años continuos gastò en el retiro de su celda, sin dexar la pluma de la mano, y sin levantar los ojos de los libros, no teniendo otro blanco en tan perseverante estudio, ni otro fin en asistencia tan prolixa à los papeles, que el servicio de Dios, y su Iglesia; que fuesse mas amado el fumo Bien, y dilatada la verdadera Fe, y Catholica. Ningun rato tomava de ocio, ninguno de descanso, quando le era tan devido qualquiera alivio, en especial los vltimos años de su vida: con la pluma sobre el papel la comenzò, y sin levantarla de èl, la profiguiò, y acabò al fin de tanto tiempo, sin que se diese treguas en el trabajo, continuando en èl las noches con los dias. Conocia que el blason del amor consistia en el obrar, y padecer.

Saben muy bien los que professan estudios, quan molesta fatiga es esta; y así aunque fueron continuos los trabajos, que sufrió todo el discurso de su vida ya forzosos, por sus achaques, y dolores, que tanto le afligian; ya voluntarios, por las mortificaciones, penitencias, y rigor, con que añadia malos tratamientos à su cuerpo, no fueron estos los mayores, sino la perseverancia, y continuacion à tan largo, y grande estudio. Este fue su vnico cuydado despues de èl de su saluacion, y perfeccion religiosa: este cuydado de su progreso en la santidad, y letras arrebatava todas las fuerzas de su alma, à el miravan, y se encaminavan los demàs, como si tuuiera siempre delante de sus ojos aquel prudente consejo de Tertuliano: *Vnicum in me mihi negotium est, nec aliud curo, quam ne curem.* Solo conozco vn cuydado en mi, que es de hazer mi negocio, y es tan sobre mi que no cuyde de otra ninguna cosa. Pues todo el peso de la consideracion, y del afecto de su alma cargava este santo Varon à solo este cuydado de su perfeccion, y estudio, trabajando en èl con vna asistencia incansable, sin aver remitido vn punto este cuydado en la ancianidad de sus años, ni amainado las velas para topar el puerto.

Por donde podemos bien dezir que toda la vida, alomenos los cincuenta, y quatro años, que vivió Religioso, fue vna continua cruz, y como vn martyrio prolixo, especialmente, si advertimos lo que ponderò San Agustín, que la vida del Christiano, que vive segun el Evangelio, es martyrio, y cruz: y que serà la del Religioso, si se passa, y vive, como nuestro Padre, sino vn

Tertul.
Lib. de
Pallio.

continuo martyrio, el discurso de ella, compuesto de abstinencias estremadas, vigiliias, diciplinas rigurofas, mortificacion de sentidos, y potencias, y de vn estudio perpetuo, y voluntaria carcel en su celda? Lima forda, que enflaqueze, y adelgaza las fuerzas mas robustas, y por ventura esto vltimo la penitencia mayor, y que menos se conoce, y menos espuesta al aplauso, y gloria vana. Meritamente dixo San Gregorio Nazianzeno, que eran Martyres vivos los que de veras se entregã à la perfeccion, como cuydava de ella nuestro Padre. Tocò esto San Pablo quando escrivio à los Romanos: *Obsecro vos, Fratres, vt exhibeatis corpora vestra, hostiam viventem*. Padezca el cuerpo vna terrible muerte sin que del todo se consuma, aunque se vea muy herido, ò entre penas. *Mirum sacrificium*, (ponderò la agudeza de Chryfologo) *vbi corpus sine corpore, sine sanguine sanguis offertur*. Que cosa es ofrecerse el cuerpo sin cuerpo, y la sangre sin sangre? Declaralo el Apostol quando añade: *Rationabile obsequium vestrum*. En esto consiste la hostia viva, ò el sacrificio; ofrecer à Dios todos los dias, perfetas acciones, dignas de quien vsa de razon, ò adornadas, y derivadas de vna Fe viva, esperanza firme, y encendida charidad; con las quales el cuerpo sin cuerpo se ofrece, y la sangre sin sangre incessantemente se derrama, por el continuo cuydado de la perfeccion: de la manera que se à probado, que lo hazia nuestro Dotor sapientissimo.

Eccles. 6. 18. v. 6. Practicò anciano lo que el Espiritu Santo enseña: *Cùm consummaverit homo, tunc incipiet; & cùm quieverit, operabitur*. Quando parecia tiempo de jubilarse para el descanso, entonces comenzò à trabajar de nuevo; y quando la vejez, y los años; los achaques, è indisposiciones pidian que se alzasse de la tarea, entonces las emprendia mayores. Ali (dize el Sabio) à de fer el Sier vo de Dios; quando era tiempo de hazer punto, entonces comenzava à hazer raya, y quando ya estava consumado en virtud, renovava el fervor de novicio: y quando era ocasion de afloxar, se metia (como dizen) mas en pretina, y entrar à nuevos cuydados de mayor perfeccion, y en mayores desseos de nuevos estudios, y trabajos para ayudar al proximo, y à su saluacion. Esta fue vna admirable parte de su charidad el no querer saber nada para si solo, sino communicarlo con todos francamente, acordandose de lo que dixo el Espiritu Santo; Que lo que es el theforo escondido, eso es la ciencia no vista; y que siendo tan proprio de lo bueno

combidar

combidar à su possession, aquel fin duda pierde el derecho deferido tenido por tal, que no muestra serlo en la propiedad.

A los setenta años de fuedad salio de su retiro de Coimbra para Lisboa (como vimos) à tratar de la impressiõ de sus tomos de la materia de gracia, y de los demas papeles, que tenia trabajados ya, para comenzar de nuevo (boluiendose à Coimbra) estudios nuevos de nuevas dificultades, y materias: en esta ocasion se viò obligado, como hijo verdadero de la Iglesia, y del Pontifice à salir à la defensa de su jurisdiccion, y potestad, que procuravan disminuirla algunos Magistrados legos. Ya se refirió en su lugar lo mucho que sudò, y trabajò en aquel negocio, y como, y de que manera le ocasionò la vltima enfermedad; y muerte, digna, y gustosamente acetada por el, por ser en servicio de la Iglesia, y del Pontifice; y por tener ocasiones de platicar en si mismo lo que avia desseado, y ofrecido en el libro, que escrivio en defensa de la Fe, y de la inmunidad de la Iglesia al Rey Jacobo de Inglaterra, como lo hecharà de ver quien le leiere y se acordare de lo que se à tocado, y del desseo que mostrò, de dar por ella su vida en el fuego, como el herege avia entregado à el, su tomo.

Mucho trabajò por Christo, y por su Fe el Apostol, y Maestro de los Gentiles, San Pablo; mucho tambien padeciò por su amor, y por su causa, y tanto que el mismo santo Apostol, libre de todo afecto de jaçtancia, ò estimacion propria para edificacion de la Iglesia, y dando de todo à Dios la gloria, santamente osado se antepusò à los demàs Apostoles y con seguridad afirma à los Corintios, que trabajò mas que todos ellos, escriviendo: *Abundantiùs omnibus illis laboravi*. Cuyas palabras interpreta asi San Agustín, señalando la razon de afirmar esto San Pablo: *Alij enim non scripserunt: alij nec tantùm, nec tanta gratia scripserunt*. Trabajò mas el Apostol de las gentes, que los otros dicipulos de Christo, por aver mas copiosamente escrito; pues muchos de los Apostoles no escrivieron; otros, algunas cartas, aunque pocas; San Pedro, dos; San Iuan, tres; Santiago el menor vna; San Thadeo, otra; todos ellos juntos, siete: pero Pablo solo con trabajo duplicado escrivio catorze cartas. Y aun de los dos Escritores del nuevo Testamento, que fueron en el escrivir muy largos, San Iuan encerrò todos sus escritos en cinquenta Capítulos; y San Lucas se alargò hasta à los cinquenta,

1. Cor. 15.
v. 10.

y dos: mas San Pablo solo, mas largo que entrambos estendiò los suyos à cien Capítulos. De que se deduze facilmente que en sentençia de Agustino trabajò mas que los otros, por haver escrito mas, como si solo el trabajo de escribir fuera tan grande, que ningun otro (parece) puede con el compararse, por mas que sea molesto, è importuno: y que serà juntamente el leer, y enseñar à otros largos años?

Si el Apostol San Pablo por aver escrito mas epistolas, y Capítulos, que los otros, trabajò mas, bien podemos dezir, que nuestro Dotor Eximio à trabajado mas que otros obreros Evangelicos, pues à escrito mas, que todos los otros Escritores, que le precedieron, y han escrito despues de èl, por lo menos hasta el año de 1643. figun lo advirtiò Alegambe ya citado en otra Parte. Quàn benemerito sea por esto, de la Iglesia, nuestro Dotor grande, quien ay que no lo vea? No me atrevo à dezir que aya sido de mas, ò mayor merito que los antepassados; porque la razon del merecer se toma, y prouiene de muchos títulos; Dios solamente puede afirmar, quien es mayor, ò à sido en gracia, y en sus ojos. Solo digo que delante de èl, aunque fue de los vltimos en cultivar la viña de la Iglesia, y cavar en ella con su pluma, podemos creer que serà vno de los primeros en el premio por el trabajo grande, que tomò en sus escritos, y mas si se repara en el que padeciò, y passò imprimiendo tantos libros, y asistiendo à la correccion de las faltas, quando el papel estampado salia de la prensa, la primera, ò sigunda vez; que necessita de mucha paciencia el que le emienda, para que se divulgue la materia sin erratas. De cuya molestia se vieron libres los antiguos Escritores, por no aver sino duzientos, y algunos mas años que se inventò el arte de imprimir.

Añado que en el sentido declarado se le pueden aplicar à nuestro Padre las palabras, que dixo San Geronymo en alabanza de San Pablo sobre las que citè, sin explicar el Dotor Maximo, de que merito lo entienda, ni de que trabajo hable el Santo

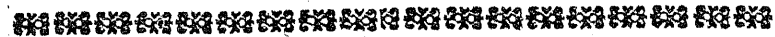
S. Hieron.
ad Pauli-
num.

Apostol: *Paulus novissimus in ordine, primus in meritis est, quia extremus licet, plus omnibus laboravit.* Y si el trabajar, y obrar mucho, es señal de grande amor, que intenso seria el de Suarez, quando por Christo, y por su Iglesia, trabajò incessablemente tanto, y por tan largos años; y dexò, è hizo en ello tantas obras, y exemplos virtuosos, imitò en aquello, como tan buen-hijo à su docta, santa,

y

y fervorosa Madre, la Compañia de Iesvs, de quien hablando el Archipreste, y Canonigo, Lorenzo Beyerlinck Autor eruditissimo, en el tomo sexto del teatro de la vida humana, y haziendo mencion de sus Escritores muy ilustres, dize: *Temporis decursu catalogus (Societatis Scriptorum) locupletatus est, ita vt numerum aegre desinias, cum fecundissimus sit in hoc genere Societatis ager plusquam aliarum Religionum.* Ha venido tanto à enriquecerse, y aumentarse el Catalogo de los Escritores de la Compañia, que con dificultad, y trabajo grande se puede contar se numero: à sido su campo tan fecundo en este genero, que haze ventajas al de las demas Religiones.

Laurentius Beyerlinck tom. 6. Theat. vita humana, Verbo Religiosus pag. 261. lit. 62.



CAPITULO X.

Da fin à esta materia de su ardiente Charidad.

NO hago en este punto, que vltimadamente dexo de tocar, comparacion de los escritos de Suarez en la calidad con ningun otro Autor, y mucho menos con los Doctores sagrados, solo hablo del numero referido de sus libros, en que son conocidas sin controversia sus ventajas à todos quantos han escrito de la manera que en el capitulo passado se notò; con que arribò nuestro Dotor Eximio à conseguir en aquel genero à ser Sol, ò Solo, siendo el primero sin tener otro sigundo que le aya alcanzado, ò hecho raya.

Ponderese pues lo que le costò tanto trabajo, originado del grande amor, que à Dios, y à su proximo tenia; y del singular zelo, y desseo del bien espiritual de todos los mortales, pareciendole su corazon, corazon del orbe, como dixo San Chrysostomo del corazon del Apostol de las gentes. Reparese en la asistencia continua de tantos años à vna celda, y Cathedra, haziendo siempre en aquella, vna vida tan solitaria, dado à la oracion, ò al estudio, y penitencia, que podia dudar la vista, si topava en vn Acroreta. Considerense los veynte, y tres tomos grandes, ò de afolio, que dexò escritos, y estan impresos, tan acabados, cada vno en su materia, que no necesitaron de sigunda lima, ò sigundo cuy-

G 2

dado.

dado. Notese la variedad de materias, y facultades, que la capacidad prodigiosa de su ingenio abrazò, y comprehendiò: y comparese todo esto con lo que han escrito quantos Autores à conocido el mundo en todas sus edades, asi sagrados, como profanos en qualquiera facultad, ciencia, ò arte; y juzgue, no digo, el que sin afecto de apasionado se hallare, si pudo con verdad figuramente asseverar nuestro gran Padre, lo que dixo el Apostol de las gentes, que trabajò mas que todos, pues al mas copioso Escritor, que se conoce en el numero de los volumenes le excede; siendo todos estos con ser tantos, tan insignes, como lo confiesan, admiran, y veneran los mas doctos. Y lo que especialmente admira es, el haver trabajado tanto sin cessar, en medio de tantos achaques, y dolencias. Exemplo de los que à qualquier dolor, ò incomodidad de su salud arriman las ocupaciones, y dexando el trabajo, y estudio, se entregan al ocio, y al gusto, haziendo el achaque, capa, y velo del descanso, y perdida del tiempo: que quien le logra, camina mucho, y por eso aprovecha mucho en poco espacio de èl.

Aunque yo no me atrevo hablar de la calidad de sus escritos por no agraviarlos, pues aun ellos mismos, siendo tan numerosos son poca lengua para encarecer su eminencia. Y si alguno pudiera cargarle de la obligacion de ponderarlos, y alabarlos, como ellos merecen, fueran ellos mismos, como de los del Principe de la eloquencia, y oratoria latina dixo tambien el otro Principe de la Historia latina, Tito Livio, afirmando que los elogios, y las obras de Ciceron, necessitavan del mismo Marco Tulio Ciceron. Lo que podemos dezir con verdad mucha, es, que este figundo genero en escribir, es mayor que aquel primero, pues à este figundo concurre todo el hombre ocupado à vn mismo tiempo: lo superior, è inferior de la alma està entregado al tal estudio. Buen libro llamò el Bilbilitano Poeta al que entre los epigramas, que contiene medianos, y muchos malos, tuviesse siquiera alguno bueno, como apuntè en el Capitulo 17. de la quarta Parte, juzgando que no era poco, sino muy dificultoso, saber hazer de todo punto, vn libro bueno. Por donde dedicando vno de los suyos à Avito, le escribe desta fuerte:

Sunt bona, sunt quadam mediocria, sunt mala plura:

Qua legis hic, aliter, non fit, Avite, liber.

Y temo que son de este sentir, sin querer algunos de los que oy vemos,

vemos, que escriven: si bien rigurosamente hablando para ser, y llamarse vn libro absolutamente bueno, todo lo à de tener bueno, por la razon, que mencionè en el lugar citado.

Nuestro Dotor, y Padre de tal manera escriviò en tantas materias, y tan diferentes, con tanta erudicion, con tanto acierto, con tanta religion, humildad, y modestia, y con tanta vniversal aprobacion, que no ay nadie que no confiesse estas grandezas, si llega à ver, y leer de proposito sus libros: abonaran esta verdad los esclarecidos teffimonios que alegarè por ella en la figuiente parte. Escribiendo San Agustín à San Cyrilo Patriarca de Ierusalem las alabanzas de San Geronymo, le dize: *Verdaderamente es grande este Varon Santissimo, admirable entre quantos viven entre los hombres, grande en la profundidad de vna sabiduria inefable, grande en la santidad de la vida excelentissima, y grande en la cantidad de la mayor gloria, de que goza en la ciencia de la Sagrada Escritura. No è hallado ninguno que se le yguale, como me consta por experienciã por las cartas; de tal manera supo las artes, y ciencias liberales, que à juyzio de todos, no hubo ninguno, no solo que se le yguallasse, pero aun que le pareciesse. Supo tan perferamente las lenguas, y letras de los Hebreos, Griegos, Chaldeos, Persas, Medos, Arabes, y de casi todas las naciones del mundo, como si huviera sido criado en cada vna de ellas. Y finalmente para dezirlo en vna palabra afirmo que todo lo que Hieronymo no supo, todos los hombres del mundo ignoraron.*

Todo esto dize del Maximo Doctor el acertado juyzio de San Agustín, Fenix de los ingenios; y sin nota de arrojado, y de encarecimiento alguno, lo podrá afirmar en mucha parte del nuestro Eximio, quien atento ponderare à lo alto, y levantado, à que llegò lo sublime de su sabiduria en las ciencias humanas de la Filosofia, y en las Divinas de la sagrada Theologia Escolastica, Moral, Positiva, y Mystica, en que parece que lo que en ellas ignorò nuestro Doctor, no lo à sabido otro ninguno de los Escritores; pues de èl, como de fuente, vemos que sacan dotrina, y acierto los que despues de sus escritos publican otros propios, siendo la opinion comun de todos que es mar profundo el Padre Suarez en lo que pone su ingenio, y pluma: con ella à dado luz à las ciencias; y tanta luz, que podamos por ellas correr sin peligro, y aun bolar; con su dotrina comunicò à los entendimientos lustre; à la Iglesia, edificacion con sus escritos; y à todos los fieles con sus comentarios franqueò panales de cera, y miel.

miel. Pero que mucho? Pues fue el Padre Suarez toda su vida vna abeja solícita, que discurriendo por los prados, y jardines de la sagrada Escritura, y de los Santos Padres, y Doctores dió con la miel, sabor à las almas, y luz con la cera al entendimiento. Y así no ay que admirarse que tan suave le fuesse el morir quando comunmente es la muerte tan amarga à los demás.

Comparò Christo à sus Esposas à las lamparas; y à sus discipulos à las achas: porque aquellas estan quietas, y alumbran sin andar de vn lugar à otro; pero las achas son para alumbrar por los caminos, y plazas. Así los Siervos de Dios an discurrir por el mundo alumbrandole, y enseñandole con la luz de su doctrina, y con el exemplo de su vida, quando Soles de su Iglesia, en esta les pone el mismo Señor para ilustrarla. Lo que procurò hazer nuestro Doctor leyendo en tan celebres Vniversidades, y Ciudades. Y ya que no pudo exercer tambien el ministerio de la predicacion, y misiones (tan proprio este de la Compañia, que nació con él, y se conserva; y se conservará siempre que le conservare) dió materia en sus escritos à los que en ellas se ocupan, y ganan las alma para Dios.

Dos servicios grandes hallo, que hizo à la Fe Catholica la doctrina de sus libros: vno, apartar con rara sutileza lo cierto de lo dudoso; lo que se cree con fe Divina de lo que se opina con parecer humano, sustentando, y apoyando con inviolable firmeza las Catholicas verdades, è impugnando con todo nervio sentencias, que acafo algun juyzio demasadamente afectado quisiera confundir con la Fe. Que no se à de vender el humilde metal del opinar humano sugeto à engaño, por oro de verdad figura, è infalible. El otro servicio, que à hecho à la Fe la Doctrina de Suarez, como se saca de sus tomos, es aquel cribar las opiniones, pesar los argumentos, examinar las respuestas, nada dexar intacto de quanto sirve à las verdades Catholicas, para que probadas así en la paz las armas, sepa el Catholico en el conflicto hechar la mano à las mas fuertes, porque acafo por la flaqueza de las que sin este examen toma, no peligre el credito de la verdad infalible, que defiende. Es la valentia de su doctrina muy nervosa para confutar los hereges, y las sentencias venenosas de los impurissimos sectarios embueltas en laberintos engañosos, como es de ver en el volumen contra los errores anglicanos, y en otros de sus tomos.

Por

Por eso es tan bien vista, y abonada su doctrina en la Iglesia de Dios, como tan provechosa para los fieles, que la abrazan: y la han celebrado gravissimos Autores en todas las buenas condiciones, que se pueden pedir, y desear en el mas insigne Maestro; su seguridad, su valentia contra los hereges, su fundamento solido en los Padres, su delicadeza, su eminencia por aver tanto levantado la vista aguda de su entendimiento en la sagrada Theologia, su comprehension, y su profundidad, y claridad. Nada tan dudoso, que Suarez, como otro Edipo no desatasse, nada tan oculto, y cerrado à la inteligencia humana, nada tan embuelto, en obscuridades, que no penetrasse su vivo ingenio, y perspicaz; y que no sacasse de las tinieblas. Encierra en sí al fin su doctrina, eficacia, valentia, erudicion, vtilidad, veracidad, y generalidad en todas facultades.

Remato esta materia, notando que de estos capitulos, en que se à tratado de su charidad se infiere que es verdadera esta proposicion: *Que la charidad de Suarez vence à la Ciencia de Suarez*; no obstante que fue su sabiduria tan profunda, y alta. Lo que dixo San Chrysostomo hablando de San Agustín: *Charitas Augustini vincit scientiam Augustini*: Y así mismo doy fin à este Capitulo saludando desta suerte à la mano del que abrazado en amor de Dios, y de sus proximos tanto se movió, y trabajò para gloria de aquel Señor, y bien de essotros. O mano sancta espero te à de respetar la correccion; y à tu pluma, la censura; y que no la à de ver, ni experimentar, pues tan virginal, y puramente escriviste las Catholicas verdades! O mano sobre sancta, docta, que con luz tanta del Altissimo, con parto tan feliz sacaste à luz escritos tan profundos, y admirables! Portentosa cosa ver la limpieza pura, y crystalina de sus conclusiones; milagroso el estylo, y milagro raro, y no se, si oydo de otro, que obras tales ayan fallido de la primera mano, aviendo su gran Autor dictado à vn mismo tiempo à dos, y à tres Escribientes, diferentes materias, y tratados: con todo sus mismos libros son testigos de la solidez, con que declara los mysterios de la Fe, y el valor, con que los defendia; no permitiendo en su esplicacion razon floxa, ni en su defensa, solucion poco ajustada; porque la tibieza del modo de defender el mysterio revelado, no turbase el credito de su infalible verdad. No avia punto controvertible, ù opinable, que dexasse de examinar pesando en la balanza del mas riguroso examinar

minar pesando en la balanza del mas riguroso examen, las opiniones, razones, ò respuestas porque ò se defendiessen con nervio, ò del todo se dexassen.

C A P I T V L O X I.

De su oracion, y de la puntualidad, que guardò en todos los Exercicios espirituales.

Q Veriendo Nuestro Padre San Ignacio pintar en sus constituciones à vn Varon verdaderamente perfeto, ò sabio, la primera linea, que corre es la de la oracion, y trato, por medio de ella, con Dios, por ser el medio con que el hombre se vne con su Magestad, mas intimamente, y con que se perficiona à si para perficionar à otros. Por aqui comenzò el Padre Suarez su primera vida Religiosa, y por aqui la acabò, sabiendo que el Religioso sin oracion es como el Soldado sin armas. Hablarè en este lugar de ella, porque despues de las Theologicas virtudes, tiene el primero entre las morales, la Religion, como la que mas de cerca mira à Dios, pues ella es la que tributa à su Divino imperio culto, adoraciones, reverencias, y se les rinde interior, y exteriormente, en reconocimiento de la infinita excelencia de su ser, y de su dominio soberano sobrelas criaturas: y esta virtud de la Religion principalmente se exercita en la oracion, donde abstraída el alma de las cosas terrenas adora à Dios en espiritu, y verdad, fugetandose à su infinito ser con el conceto de su soberania, y protestando lo que necessita de el amparo Divino con la instancia de la suplica.

Fue Suarez muy exercitado en el estudio de la oracion, donde à luzes de aquel conocimiento (de que fue su entendimiento dotado) altissimo de la Magestad Divina; y profundissimo, de su propria baxeza adorava à Dios con fugacion rendidissima: y tenia tal conceto de este tan provechoso exercicio, que ninguna ocupacion por grave, que se le ofreciessa agora de negocios, aora de estudios, le quitò vn punto de este tiempo, que en la Compañia està señalado para los exercicio espirituales, y oracion mental,

mante

mantenimiento del alma, y madre del espiritu (que así la llamava èl) antes la aumentava; porque tenia cada dia à la mañana hora, y media de oracion; y otra, à la tarde; y quando avia de tener alguna ocupacion muy precisa al tiempo de la oracion, se prevenia, y le prevenia aquella mañana, quitandose del sueño, y levantandose antes de la Comunidad hora, y media, para vacar en ella à la oracion, y no faltar à su negocio: à exemplo de David, que prevenia la aurora para meditar los mysterios Divinos.

De fuerte que ningun negocio, por graue, que fuesse (quien tantos tuuo, y grauissimos) le hizo defraudar ningun dia à esta obligacion, teniendo muy en la memoria el consejo de San Buenaventura (y expirimentando en si mismo su verdad) que enseña: que el estudio, que se desestima por la oracion, despues se cobra con mayores medras con la misma oracion. Y así era esta el pan cotidiano, con que comia todos los manjares del alma, las agonias, las dudas, los aprietos, las afficiones, las guerras, y contradiciones; lo mas, que podian durar, era hasta llegar à la oracion, porque como el hyelo, y la nieue se deshazen à la presencia del fuego, de la manera misma se deshazen las tribulaciones, y tinieblas de vna alma à la presencia de su Dios. Por esto dixo Santiago: *Tristatur aliquis vestrum? oret.* Si se halla triste alguno de vosotros acuda à la oracion para alcanzar el remedio, ò pidiendo este, ò meditando: y afirmava nuestro Padre San Ignacio que no havia cosa tan dificultosa, ò contraria que no llevasse en paciencia, pudiendo recogerse aunque no fuesse sino vn quarto en oracion, la qual ahuyenta la tristeza, que se opone à la virtud, y viene à ser daño, ò mal del alma.

Ni solo se contentava con este tiempo, que dava cada dia à la oracion; sino que muchos, en el discurso del año, de particulares festiuidades de Christo nuestro Señor, de la Virgen sanctissima, y de muchos Santos de su devocion, empleava à la mañana dos horas en oracion continuadas, haziendo con esto, fiesta al Santo, de quien era devoto. Cada año desde èl, que entrò en la Compañia hasta èl, en que murió, observò rigurosamente el retirarse de toda otra ocupacion à hazer diez, y mas dias de exercicios, conforme à la costumbre santa, que guardan los de nuestra Compañia, todos los de ella incumbiendo por lo menos ocho dias à estos espirituales exercicios, que el Patriarca San Ignacio

H

dexo

Iacobi 7.
5. v. 13.

dexò escritos con espíritu Divino. Que por hazer, y aver hecho Dios en la Iglesia tanto fruto por medio de ellos, concedió Alexandro septimo Indulgencia plenaria à los que les hizieren por aquel espacio de ocho dias en Colegio, ù Casa de la Compañia, así à los de ella, como à qualquier otro, seglar, ò religioso. Aquella misma Indulgencia concedió tambien tambien Paulo Quinto (aunque solamente à los Regulares) que se retiravan por espacio de diez dias à esos espirituales exercicios, ò à semejantes. Y por esta causa entre otras, creo yo, que se dedicava à ellos, el referido tiempo nuestro Padre; los quales hazia con tanto espíritu, y fervor, que por estar mas lexos de tener ocasion de ocuparse, ò divertirse con los libros, se mudava à otro aposento.

Quando era Hermano Estudiante Theologo en Salamanca (como toqué en otro lugar) y despues siendo ya Sacerdote yva à Medina del Campo en el tiempo de vacaciones, andando à pie, y como pobre aquellas catorze leguas, à hazer estos exercicios, y para comunicar las cosas mas intimas de su alma con el santo Padre Baltasar Alvarez, que era Rector de aquel Colegio, y Casa, y Maestro de Novicios: èl le dava los exercicios, y el Padre Suarez los hazia con grande consuelo, y provecho de su alma. Davale cuenta de la conciencia con claridad, y puntualidad, que el mas humilde, y devoto novicio; del santo Maestro tomava la resolucion, y respuestas para los escrúpulos, y dudas, que se le pudieffen ofrecer. Que en el camino de la perfeccion, ninguno à de dar passo, por mas docto que sea, sin ser dirigido de vna guia: que eso quiso significar Dios, quando à su pueblo de Israel iendo à la tierra de promission, symbolo del Cielo, le dio de noche vna columna de fuego, y otra de nube en el dia, que le encaminava, y guiava. Que por falta de aquella se cae muchas vezes en tantos ieros.

Con esta disposicion, y espiritual esfuerzo se boluia à Salamanca à proseguir sus estudios, y leturas; y engolfado despues que acabava los exercicios en las ocupaciones ordinarias de lecciones, impresiones, y consultas de gravissimos negocios, que venian à èl, era tan puntual en dar primero el primero, y mejor tiempo à su oracion, y demas obligaciones de espíritu, que afirmavan los que le tratavan, y mas en particular vno que fue su compañero mas de veynte años que ningun dia, en quantos vivió con èl, dexò la oracion, Missa, y demás devociones ordinarias.

Este

Este cuydado antepuso à qualquier otro, como quien sabia que la caridad bien ordenada comienza de si mismo: y que como dize Kempis, vale mas cuydar de si, que con descuydo proprio hazer milagros. Porque, figun nos advirtió nuestro Señor: *Que le aprovecharà al hombre ganar todo el mundo, si su alma se condena?* Y así la primera, y principal sollicitud de este Doctor Eximio fue siempre el aprovechamiento de la fuya, à que vacava cuydadoso en medio de tantas ocupaciones. Con que retratava en si, y exercia lo que pidió Christo de los Catholicos Doctores, y Maestros, diciendo en primer lugar à sus dicipulos; *Vos estis sal terra*, y en segundo: *Vos estis lux mundi*, encomendandoles primeramente vna entera, y sancta vida, y despues la dotrina, figun apuntè en el capitulo segundo de esta parte; porque la vida pura, y santa es la que encamina al hombre à la sabiduria, que la posee quien ama, y teme à Dios. *Prius Sal, quam Lux*, escribe Estrabon, *quæ vita ad sciendum ducit, nec scientia caret qui timet Deum*. Llamòles luz el soberano Maestro, por la de la verdad, que reciben de èl (y se les comunica en la oracion) para que por ellos, queden ilustrados despues todos, desechas; y expelidas las tinieblas de la ignorancia, figun San Anselmo lo notò: *Vos estis lux mundi, percipientes in Christo lucem veritatis, ut per vos postea omnes illuminentur, ignorantia tenebris ablegatis*.

El aposento, que escogia recogido à los exercicios de cada año, era el mas quieto, y retirado del Colegio; y para hazerlos con mayor exaccion, y entregarse mas à Dios, no solo se retirava de todos los negocios exteriores, y del trato, y comunicacion con sus Padres y Hermanos, y del aposento ordinario, y libros, con quien vivia, como dize; sino que para estar mas retirado de todo trato, y bullicio de la tierra ordenava à los Porteròs, que en aquel tiempo no le inquietassen con ningun negocio, sino que le dexassen en aquella celda, donde se escondia (firviendole de Cielo) con vn Crucifixo, y vna imagen de Nuestra Señora, su breviario, y algun libro espiritual, gastando con estos compañeros los diez dias de recreacion, y consuelo espiritual; deseando que nadie le despertasse de aquel, para èl, dulcissimo sueño, como conjurò la Esposa sancta à sus compañeras en semejante ocasion à esta, en que se haze tan saludable mission al alma.

Y como quando la piedra se acerca mas à su centro, baxa con mayor impulso, así en los vltimos exercicios, que hizo en los

H 2 posteros

Mat. 6. 5.

Cant. 2.

v. 5.

postreros años de su vida, como mas cercano à su dichoso tránsito, fue mayor el impulso, y avenida de consuelos Divinos, y de espirituales gozos: y como si adivinara que havian de ser los vltimos, así se dispuso con mayor fervor que nunca, como si el fin de ellos, huviera de ser el de su vida, è yr à su centro Dios, para gozar de el eternamente en el Cielo, y verle cara à cara con los ojos dela alma claramente. Dexò orden à los Porteros, aun mas apretado, que otras vezes, como mas cargado de negocios graves, que por gravissimo, que fuesse el que se ofreciesse, y por mas publicas las personas, no le viniessen con ninguno. Havianle comunicado vno de mucha consideracion pocos dias antes, dos Padres de los mas principales del Colegio, y queriendo saber que estado tenia, se lo preguntaron; el santo Padre les respondió con buena gracia. *Que avia dexado aquel negocio con otros muchos en su aposento (donde vivia, y solia estudiar quando no estava en aquellos exercicios) no permitiendo que viniessen alguno con él en este tiempo.*

Acordavase de lo que Seneca escribió à su amigo Lucilo: *Apartemè no solamente de los hombres, sino tambien de otras cosas, è negocios.* Y si esto hazia vn Gentil privado de la lumbre de la Fe, para incumbir mejor à la consideracion de puntos de Filosofia, y naturales; que retiro, y soledad no à de tomar, y de buscar, quien Catolico se dà à la contemplacion de los sobrenaturales, y Divinos; y mas vn Religioso, apartado ya del mundo, y que à de caminar con largos, y velozes passos à la perfeccion? Sabia nuestro Padre quan dañoso era llevar à la soledad la Compañia de nosotros mismos, y los enemigos de nuestro reposo, que dan gritos, y despiertan al alma, y la quitan la quietud de la oracion, de que gozava en sueño suavissimo este Siervo del Señor, dexando todos los negocios, y cuydados, que podian desafosegar el alma, y à si mismo con ellos; sin querer emprender en espacio de aquel tiempo tarea alguna, para que de ninguna fuerte le estorvasse la principal de la oracion, y de vacar enteramente à Dios, y à su espiritual aprovechamiento; aquellos dias: en los quales el tomarla, aunque sea de cosa licita, y buena, juzgava bien, y con razon, que era tentacion del enemigo, que cuyda con este ardid solapadamente, no se tengan las meditaciones, y exercicios, con la atencion, y perfeccion devida; ni se saque el fruto espiritual, que en ellos se pretende.

Hazia

Hazia de la oracion Suarez tanto aprecio, que hablando d'ella con vn Padre muy espiritual, le dixo: *Que si Dios le diera à escoger los bienes de la sabiduria, è el don de oracion, escogeria el don de la oracion. Y si fuesse forzoso (añadiò) perder vna sola hora de oracion, que cada dia se acostumbra tener en la Compañia, perderia de mejor gana, toda quanta ciencia avia aprendido con el estudio, y trabajos de tantos años, que sola aquella hora: y que no solo perderia, y de mejor gana, y sin dificultad, toda su ciencia, sino toda la sabiduria criada, que està comunicada à todos los hombres de la tierra.* Buen dicipulo de aquel gran Maestro Salomon, que hablando de la ciencia, y sabiduria del espiritu, en sentir de muchos Santos, la antepone en su estimacion à todos los bienes, y reynos de la tierra. De este trato, y comunicacion, que tenia cada dia con Dios en la oracion, le nacia à mas del consuelo, que hallava en ella su alma, el aliento en los trabajos, fortaleza en las tentaciones, paciencia en las injurias, esfuerzo en los peligros, pureza en aquel corazon, que Dios enteramente posseia. Fruto era de la misma oracion, la sabiduria, que tenia, la qual se alcãza, y à de buscarse, como advierte Hugo Cardenal, de tres maneras con la perseverante oracion, con el cuydado, y vigilancia de la lecion, y con el estudio, y exercicio de obrar bien. *Queritur sapientia tribus modis, instantia orationis, vigilantia lectionis, studio bona operationis.*

Hugo
Card. in
cap. 51.
Ecclesi.

Por donde ya no admiro que nuestro Francisco fuesse tan sabio, aviendo vivido en la oracion siempre tan absorpto: y que la antepusiesse à qualquiera otro empleo, y ocupacion, queriendo que antes le faltasse el tiempo para todo lo humano, que para la oracion, y demas exercicios espirituales: y podemos assigurar que fuera del tiempo, que dava cada dia à ella, fue en el Padre Suarez, habitual, y ordinaria; porque aun quando estava en su retirado estudio, y se hallava dudoso, è perplexo en alguna dificultad, que no alcanzava, acudia à la oracion por la resolucion de sus dudas. Que no serian pocas, quien tuvo tal inventiva en sus escritos. Pero quando mas libremente se dava à Dios, y desplegava las velas de su oracion, era, quando caminava, y se hallava libre de otros negocios, porque todo el tiempo del camino, le gastava à soias con Dios, no tratando con los que yvan con su compañia. Que passaria en espacios tan largos de oracion entre Dios, y vna alma tan pura, tan mortificada, y tan abrasada en amor suyo? Hechò llave à essas mercedes su recato; si bien de lo

H 3

que

que algunas vezes no pudo retirar à la noticia de su compañero (de que en otro lugar diremos) se podrá inferir quañ familiarmente le tratava Dios.

Mas quien attento ponderare lo que se à referido, y lo que dirè luego, prudentemente formará conceto de Suarez, que no solo era fervoroso en la oracion, sino continuo; y tanto, que como los Angeles de nuestro ministerio, sin embarazarse con él, siempre veen la faz de Dios, y lo afirmó Christo: *Angeli semper vident faciem Patris mei*; así él en medio de sus ocupaciones, nunca se apartava de su presencia. A la fabiduria de la carne parecerà esto imposible, y à la verdad es muy raro à los mortales por la continua, y porfiada guerra, que contra el espíritu levanta la imaginacion, y apetito; pero no es absolutamente imposible, como nos muestran varios exemplos de las Historias Ecclesiasticas; y el, de nuestro Francisco, mas que con mediano fundamento. Aunque ni en este, ni en aquellos se à de entender con tanto rigor la continuacion, que algunas vezes por breve tiempo el cuerpo corruptible dexa de agravar el alma por sublimada, y aficionada que estè, y hazerle que reconozca el censo de la mortalidad. La prueba, que darè de esto, es tan rara, y singular, que por ventura à nadie (de quien sus hechos de proposito se an escrito) y sin duda à muy pocos, se à cõcedido, lo que aquella contendrà, ò su materia, alomenos si hablamos de los que estan metidos en continuo exercicio; y ocupacion de la letras. Sea juez de esta verdad quien leiere el Capitulo siguiente; si bien antes servirá de prueba, y de advertencia lo que refiere el Padre Francisco Colin Provincial que fue de la Compañia de I E S U S en la Provincia de Filipinas, el qual en el libro I. capitulo 7. de la Vida del nuestro Venerable Hermano Alonso Rodriguez, cuenta deste gran Siervo de Dios, que preguntado por vn Padre, si andava siempre en la presencia de Dios, y quanto se divertia en todo vn dia? Respondió: *Parece me que algun credo*. Y que despues en los vltimos años de su vejez entrò en vn modo de presencia de Dios por via de vnion, y de afecto tan continuo, que ni un Credo se apartava de él, ni pudiera, aunque quisiera apartarse de su amado. Por eso dixo el mismo Santo Hermano à aquel Padre que le hizo la pregunta y deseava tambien saber; si seria possible à vn hombre mortal, andar siempre en la presencia de Dios; Que no solamente era possible esto, sino facil, y suave,

suave, con el favor, y gracia Diuina; aunque imposible, teniendo ojo à las fuerzas, y flaqueza del hombre. Esto puesto parece que nuestro Eximio Doctor, fue vno destes, y semejante al Venerable Hermano Alonso Rodriguez, (como lo fue en morir, è yr al Cielo en el mismo año, en que este) en llevar vna continua presencia de Dios; figun se infiere de lo que se à dicho en este Capitulo, y se dirà en el que sigue.

CAPITULO XII.

Muestra mas el mismo Assunto.

F Veron tantos los exemplos que nos dexò (si bien aun mas los que ignoramos, por auerlos ocultado su humildad) este religiosissimo Padre, y piissimo Dotor de la virtud de la religion, que no han podido reducirse à vn Capitulo, sino que es necessario se esplaye su materia en muchos, antes que lleguemos à tratar de las otras virtudes morales, en que tambien extremadamente floreció; y profiguendo en este la que en el precedente comenzè, de su oracion digo en prueba de lo que vltimamente en el propuse, que tuuo nuestro Francisco tan grande señorio, è imperio sobre sus pensamientos, y afectos humanos, que el mismo certificò à vn Padre muy espiritual de nuestra Compañia que quando se ponía en oracion, ò à rezar el Oficio Diuino, ningun negocio, por graue, que fuesse, le quitaua vn instante la atencion de lo que estaua haziendo, sino que en poniendose de rodillas, y en tomando el breuiario para el rezo, de tal manera serenaua el mar de su discurso, que no le perturbaua el mas ligero pensamiento de otras cosas, y quedaua tan sereno, y attento à la oracion, y rezo, como si en su entendimiento ò memoria, no tuuiera otra ninguna especie de cosa de este mundo.

Punto es este, que de ninguno jamas lo he leido. Lo mas que è allado es lo que se cuenta de nuestro Beato, y Santo Hermano Luis Gonzaga, (Dicipulo de Suarez) que era tan Señor de su imaginacion, que en su oracion ordinariamente, no tenia distraccion alguna con tan grande estremo, que siendo preguntado de

*Petrus de Ribade-
neyra, &
alij in vi-
ta Ludou.
Gonzaga.*

su Superior (dándole cuenta de su conciencia, acerca desto, con muchas llaneza, y sinceridad le respondió: *Que todas las distracciones que auia padecido* (esto es inuoluntarias, que de estas hablo) *En espacio de seis meses en su oracion, no llegarían, à su parecer, al tiempo, que es menester para rezar vn Ave Maria. Que es cosa rarissima; como notò bien Ribadeneira, y que pone admiracion. Mayor con todo à de causarla el ver que vn hombre tan ocupado en estudios de materias tan diuersas, empleado toda su vida en regentar Catedras de Vniuersidades celebres, obligado à acudir à continuas disputas, à responder, y dissoluer casos dificultosos, y enricados; y à asistir à grauissimas consultas de importantissimos negocios, à cuydar de la impressiõ de tantos tomos, como todo esto lo experimentò Suarez, que sin embargo de tanta ocupacion, y de diferentes empleos, y exercicios; en llegando al de la oracion, ni por vn instante solo, no assomasse en el, ni se excitasse vna especie minima de ninguno de aquellos otros referidos, sino que la passasse, y tuuiesse sin distracciõ alguna.*

Dixè que era esto aun de mayor admiracion, y cosa mas rara; que lo que del Beato Luis Gonzaga se à narrado; porque à este santo glorioso sucediò aquello siendo Nouicio, à Hermano Estudiante (que no pudo llegar al Sacerdocio, por auer muerto à los veynte y tres años de su edad) sin los empleos, y ocupaciones referidas de Suarez; y hablaua de seis meses; Francisco, de muchas años, figun se colige del modo de la respuesta à la pregunta mencionada; del Beato Luis se dize que ordinariamente no tenia aquellas distracciones, aunque tal vez padecia alguna por espacio breuissimo; mas Suarez confesò que ninguna sentia, ni se le alzaua en la oracion, ni por vn solo momento. Quien no admirarà tal prerogatiua? Quien no engrandecerà al Señor por auer concedido tan grande priuilegio à este su Sieruo; y quien no considera lo mucho que pudo en el, la gracia, que le comunicò? Por esto hablando de esta su oracion marauillosa, y del don della el Autor de su vida impressa en latin; despues de auer referido otras virtudes dize asi: *Orationis studium in eo & frequentius, & flagrantius; mirum vt sit hominem literarum studiis addictissimum, cum se daret orationi, ita vacuum fuisse curarum, sollicitudinumque tumultu, nihil vt feriantis cum Deo animi pacem, ant quietem interturbaret. Affirmauit cuidam è nostris, quoties precarium*

carlum libellum sumeret in manus, Horarium pensum Sacerdotum more facturum, adeo curas omnes abscedere, vt nulla res quantuis momenti attentè precantis animum, cogitationemque abriperet; vsque eò iumultuantis animi moribus imperauerat. Dixè, ò toque tambien arriba que nuestro San Luis Gonzaga fue Discipulo del Eximio Doctor, por hauer oydo de el, su Theologia el primer año de los quatro, que la estudiò, pues la comenzò en el de 1587. figun consta de su vida escrita por el Padre Virgilio Cepari, en el qual tiempo aun la leia nuestro Maestro en Roma, pues no boluì à España hasta el siguiente, como referi en el capitulo 9. de la 2. parte.

Sin duda que con el uso grande, y de muchos años, que Suarez tuvo en refrenar la potencia imaginativa, y aprehensiva, la haviya sugetado, y hecho obediente à la razon; de manera que podemos afirmar (lo que tambien se cuenta de aquel Angelico San Luis Gonzaga) que no le venia en la oracion ningun pensamiento, sino el que queria; y que con tanto ahinco fixava su atencion en lo que queria, que qualquiera otra cosa de fuera no le turbava, ni derramava su corazon. Señal clara que en las que tratava necessariamente, ò passavan por sus manos, ò emprendia su cuydado; y en sus ocupaciones, empleos; y estudios, y en el trato con las criaturas, buscava solo cumplir con la voluntad de Dios, y hallar su mayor gloria en todo; (que es vn exercicio de vna oracion continuada.) Porque nunca quiso saber mas que amarle, ò lo que conoçia, que era gusto suyo, que aprendiesse: y este es vn modo muy perfeto de llevar vna alma la presencia de Dios, y de merecimiento grande. Y si el que se acerca à Dios se haze vn espiritu con èl, figun escribe San Pablo à sus Corinthios, facil nos ferà congeturar el sublime grado de vnion, que tuvo quien tan continuamente estava en su presencia, y le tratava con tanta familiaridad por medio de la oracion.

Y de aqui puede colegirse quan desasido estaria de las criaturas quien con tanta facilidad, y con aquella tan estrecha vnion hallava à Dios en el retiro, y à solas, quando queria tratar en la oracion con èl, sin perder actualmente ni por vn momento solo su presencia. Privilegio de los raros, que se pueden alcanzar en esta mortal vida, pues, (como se tocò) el Alma, que le goza participa ya en algun modo del estado de los Bienaventurados,

que estan sin distraccion alguna , en continuo amor , y conocimiento de su Dios ; aunque en ellos estè el intuitivo , y claro viendole de faz à faz ; que no puede tener el hombre aqui. Pero que Suarez siendo aun mortal , y viviendo en la tierra , y tan dado à letras , se hallasse en el tiempo del recogimiento con tanta paz , y quietud , gozando de su Señor , sin pensamiento , ni cuydado que le perturbasse ni vn instante , mucho devia de tener de Cielo , y muy clavado su corazon allà . Todo es argumento grande del sollicito cuydado , que aplicava en hazer bien , y perfetamente la oracion ; y del aparejo remoto , y proximo para tenerla devida , y atentamente (como se facarà de la distribucion del tiempo , que vsava cada dia , materia del Capitulo siguiente) y asi mismo es indicio claro de lo mucho que amava , y estimava este exercicio ; y no menos , del imperio sobre los remordimientos de su alma : puesto que en èl , lo mismo parecia tomar el breviarrio para tomar sus horas , que huyr todos los cuydados , sin que ninguno por mas grave que fuesse , le quitasse la atencion , y devocion : esta en el Padre Suarez era semejante à la de aquellos abrafados Serafines , que viò el Profeta Isaias , con las alas de el corazon siempre desplegadas en amagos de buelo , en fe , y señal de su obediente prontitud à servir ; pues contemplava siempre de hito à la soberana Magestad de Dios , fino con la claridad , que aquellos bienaventurados espiritus , con la que permite , y sufre el velo de la mortalidad à la alma , que levanta el mismo Dios en esta à la estrechez de sus abrazos .

No se puede facilmente explicar el gozo , que sentia su alma quando se veia à sus solas con Dios ; los amorosos coloquios , la suave conversacion , las tiernas jaculatorias , con que passava todos aquellos largos ratos : que es cierto que quando hazia los exercicios tenia por la mañana tres horas continuas de oracion mental ; y de vocal , por la tarde otras tres , con tan continuada presencia del Señor que no se apartava vn punto de su vista . Asi lo refiere el Padre Antonio de Arana en su vida manuscrita . Quien pues podrá dezir los favores regalados , que recibia su Alma ? Solo Dios que se los hazia , y su lengua , que fue secretaria delma corazon los podran manifestar . Lo que sabemos es , que su Confessor , que era vn santo Padre , y Anciano Venerable , aunque desseava , y queria , no podia declarar con palabras , sino con admiraciones los secretos , y mysterios escondidos de estos favores ,

Isai. 6. 6.

P. Aran.
in vita P.
Suar. ma-
nusc. lib. 4
cap. 3.

fauores , e ilustraciones celestiales . A aquel Padre las communi-
caua , y por el mismo como humilde , y cuerdo se regia , sabien-
do que no ay viudez tan sola , ni soledad tan amarga , y tan
austera , como la de vna alma sin guia , parecida à la de vn igno-
rante Maestro , y de vn perseguido , sin valedor alguno .

Pero si en esta materia podemos vsar de conjeturas de los ca-
sos , que se supieron , sin pretenderlo èl , antes sintiendolo , y pro-
curando encubrir , nos podemos persuadir seguramente que fue-
ron estos regalos , y beneficios del Señor muy singulares , comu-
nicandose abundantemente su Magestad à la pureza de su alma ,
que nada la ocupava , fino su amor , cumpliendose en algun modo
en èl (y como arriba se apuntò) lo que dixo Christo Señor
nuestro : *Beati mundo corde , quoniam ipsi Deum videbunt* . Haremos
mencion de los que han llegado à nuestra noticia en la parte ,
que se sigue , tratando de las maravillas , y milagros , que obrò Dios
en este su Siervo , y por su intercession , ansi en vida , como despues
de su santa muerte ; y hablando de los favores , que le hizo ; por
que mercedes semejantes ordinariamente suponen virtud insigni-
ficante en el sugeto , que se hazen , ò por quien se obran , aunque no son
en si virtud : y el argumento desta quinta Parte (como propuse)
solo es de sus virtudes , ò hechos santos , y piadosos exercicios , que
le hizieron mas agradable à Dios , y aumentaron sus merecimien-
tos ; por los cuales merecièssè el titulo , y renombre de Doctor
Eximio , que le dieron los Pontifices , y no por sola su doctrina
singular .

No solamente comunicò à Suarez el Señor los tres modos
de oracion , que pertenecen à la via purgativa de meditationes , y
discursos ; que es de los incipientes ; à la via iluminativa , que es
de los proficientes , en que se consideran los mysterios de la vida
Christo ; y à la via vnitiva , que es de los perfetos , que contiene
el exercicio del amor Divino ; fino que tambien le concediò el
don de la contemplacion , (à la qual llama èl , oracion mental
mas perfeta) y la tuvo en grado perfetissimo . A siete grados re-
duze el serafico Doctor San Buenaventura los de la Contempla-
cion . El primero , se llama fuego : el segundo , vnion : el tercero ,
extasis : el quarto , especulacion : el quinto , gusto : el sexto , des-
canso : el septimo , gloria . Porque el alma contemplativa lo pri-
mero se enciende ; encendida , se vnge ; vngida , se arrebatada ; ar-
rebatada , contempla ; contèplando , gusta gustando descansa ; des-
cansando

Mat. 6. 5.
v. 8.SUAREZ
tom. 2. de
Relig. lib.
2. cap. 9.
num. 13.
S. Bonau.
tom. 3. &
3. p. opusc.
lib. de 7.
itineri.
itin. 3.
dist. 5. &
opusc. de
de 7. grad.
contèplat.

canfando goza ; reservando para la otra vida, la gloria.

Todos estos afectos se hallaron en el Padre Suarez en grado eminente; el primero del fuego, que es vn fervor vehemente de calor, y amor Divino, con que el alma, y de recudida el cuerpo, hecha Fenix se abraza, y consumidos los afectos de mudo, se ofrece à Dios en holocausto, se manifestava en varias ocasiones. Era tan grande el fervor, con que orava, que el fuego Divino, que estava apoderado del corazon, redundava en el rostro, saliendo de este diferentes vezes resplandores, (figun se dirà en la sexta parte) que publicavan quan abrafado estava su pecho de las llamas de aquel fuego.

De este ardor nacia en su alma, y resultava al cuerpo lo que llama San Buenaventura *vnion*, à quien se reduce el *gusto*; y es, (segun el mismo Santo) vna dulzura, y suavidad inenarrable, que se deriva de la fuente infinita de amor, que es Dios, al alma del que contempla, à manera de vn oloroso licor, que la baña, vnge, fortaleze, conforta, y dispone para recibir las Divinas inteligencias. Todo esto experimentava en su contemplacion nuestro Dotor Eximio, como se puede claramente colegir de aquella suspension de sentidos embargados por la suavidad, y gozo interior, en que su espiritu se hallava, y referi en el Capitulo septimo de la quarta Parte; y del haver prorumpido antes de fenecer en aquellas palabras: *Nunca pensè que fuesse tan dulce cosa el morir*: y asi mismo, se saca de aquellos extraordinarios consuelos, que recibì con la consideracion de vn versiculo del Psalmo de David; que empieza: *Quàm dilecta tabernacula tua*, &c. que le cantaron en aquella ocasion.

Siguiese el otro grado de Contemplacion, que llaman: *Extasis*, y es, figun el Serafico Dotor, vna fuerte, y amorosa violencia, con que el espiritu retirado à la intima vnion, desamparando al hombre exterior, se eleva sobre si mismo, hasta llegar à la sobreintelectual fuente del Amor Divino, vnas vezes levantando el cuerpo en el ayre, y perdiendo el uso de los sentidos; otras, sin perderlos del todo, quedando el alma con la misma suspension, y elevacion; y suele llamarse extasis, rapto, arrobamiento, y buelo del espiritu. Todo esto extraordinario experimentò nuestro Dotor en vn grado muy sublime; ya vimos à que perfeccion de vnion con Dios llegò; quan continua era, sin que ninguna cosa interior, ni exterior la interrumpiesse: y veremos en la siguiente parte,

parte, como le hallavan en la oracion arrebatado, inmoble como vna estatua, sin que ningun ruydo le turbasse, ò divertiesse de la oracion, suspenso el exercicio de todos los sentidos, levantado el cuerpo de la tierra muchos palmos, suspenso en el ayre con la fuerza del espiritu, que en la contemplacion caminava al Cielo; quedando extatico en aquella con perfeta enagenacion de los sentidos, sin poder hablar palabra.

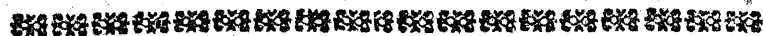
De aqui proviene el descanso en los brazos de Dios, que es el vltimo grado de la contemplacion; manifestose aquel, quando todo absorpto en Dios, anegado en golfos de sabrosos gustos le entregò la alma con aquella admirable paz y tranquilidad, y seguridad de animo, (de que hablè en el capitulo octavo de la quarta Parte,) que mostrò especialmente en aquella respuesta que diò diziendo: *Mi Dios, y yo bien nos entendemos*, con las demas palabras, que en el citado lugar se refirieron. A este, y à los demas grados de la Contemplacion acompaña la especulacion, que aunque no es el vltimo, le pongo à la postre, porque nos abre camino à lo que hemos de dezir para fin de esta materia. Es la especulacion vn conocimiento claro, ayudado de vna luz infusa, y sobrenatural, con que se veen los mysterios Divinos de la ley de Gracia. Aqui entra el Alma en otra region no conocida, à ver, y gozar de los favores del Cielo, visiones, y revelaciones Divinas. Y viene à ser tan grande la claridad, luz, è inteligencias, que reciben de los mysterios, algunos Siervos del Señor, que no se pueden explicar; como lo confessava de si, tratando deste grado nuestro glorioso Patriarca, San Ignacio.

Fueron extraordinarios los regalos, que Dios hizo al Padre Francisco Suarez; coligese de lo que se à tocado, de que su mismo confessor muy espiritual, y docto, aunque desleava, y queria, no podia declarar con palabras, sino con admiraciones los secretos, y mysterios escondidos de los favores, è ilustraciones celestiales, que le hazia, y comunicava el gran Padre de las lumbres. Vno de los efectos principales de la contemplacion, que es el buelo del espiritu, y la elevacion de el Entendimiento, que el Espiritu Santo obra en el Alma, es la proxima disposicion para recibir vna lumbre sobrenatural, con la qual se conocen, y revelan los mysterios mas encumbrados, y profundos; quanta aya sido aquella lo declara el parecer de muchos, que sintieron (como en su lugar se dixo) que su sabiduria fue infusa: ni faltò

Lib. revel.
S. Ignat.
c. 36.

quien candidamente se lo preguntasse, si era así; à quien respondió nuestro Doctor sonriendose con vna sinceridad alegre, lo siguiente: *A se quidem id sapientia, quam utalacunque esset, Deo bonorum omnium fonti acceptum primò referri: studio deinde suo, atque sudori, quo vel infœcunda ingenia, si irrigentur, aliquem tandem fructum ferant, necesse est.* Así se refiere en su vida impresa en latin; y no lo bueluo al idioma Castellano; porque ya se halla en el Capitulo primero de la tercera parte. De lo mismo pueden ser testigos abonados los muchos, y grandes tomos, en los quales declara aquellos mysterios soberanos, y Divinos: como tambien lo son del grado supremo de Contemplacion à que subió, y del don de oracion, que tuvo; los quatro libros (especialmente el primero, y figundo) del figundo tomo de *Religione*, en que trata larga y doctamente su materia.

Y Finalmente es grande argumento, y prueba desto mismo, lo que nos dexò escrito nuestro Doctor Eximio en el tomo figundo sobre la tercera parte del Angelico en la disputa 24. seccion 3. donde dize, que dos cosas especialmente pertenecen à la perfeccion de la vida contemplatiua ò se requieren para ella; la mortificacion del cuerpo, y afligirle con austerizas, ò penitencias, que es como vna disposicion, y aparejo; y la vnion del alma, ò entendimiento con Dios, y la perfeccion de la charidad, y contemplacion. Quan singular aya sido su mortificacion se verá en el Capitulo 18. quan encendida su charidad, vimos en el quinto, y en otros, que le figuen; y hemos visto en estos vltimos, quan estrechamente estuvo vnida con Dios su alma, y quan perfecta su contemplacion: con que facilmente se podrá hechar de ver quan alta aya sido la perfeccion de la vida contemplativa de Suarez; y quan sublime la de su gracia, y merito. Que son las razones, de que se vale en el lugar citado para probar la santidad grande del Bautista.



CAPITULO XIII.

Distribucion del tiempo, que usaua cada dia.

Quella paz tan rara, y quietud, que gozava en la oracion, se alentava con la distribucion, que Suarez observava, de tiempos, para cada cosa, el suyo: y así ninguna ocupacion mezclava con otras, aviendo cobrado habito desde Estudiante mancebo de dar à cada ocupacion, su tiempo; à las letras, el suyo; y à la oracion tambien, el suyo: y à estos dos exercicios estava tan entregado, que dezia: *Que fuera de sus libros no conocia otra cosa, por suya.* Y si fue mucho, el no haver el Eximio Doctor, jamás interrumpido la gracia recebida en el Bautismo; no fue poco, el no apartarse en el resto de su vida de esta senda, y modo de ella, que emprendió; y la profiguió con tefon tan grande, que dixo, el Padre Geremias Drexelio, hablando de él: *Tantum temporis orationi dedit, ac si studia negligeret; ita studis invigilavit, ac si orationem penitus intermitteret.* Empleava tanto tiempo en el exercicio de la oracion, como sino hiziesse caso del estudio de las letras, ò no le tocasse; y de tal fuerte, y con tal desuelo incumbió à este estudio, como si del todo intermitiesse la oracion.

El diario pues, que rigurosamente observava, ò distribucion, que tenia hecha del tiempo, y guardava cada dia, (con la qual vino à alcanzar la sabiduria humana, y divina) era esta. Levantavase todas las mañanas, quando mas tarde à la hora de la comunidad, en que los mas fanos, y mas mozos se levantan; pero de ordinario media hora antes, que los demás; muchas vezes, vna, quando tenia algunos negocios, que le pidian mas tiempo, quitandolo de su descanso, y de su salud, por no quitarle de su oracion, ò de su estudio. En levantandose tomava indispensablemente todas las mañanas, no estando actualmente enfermo, vna rezia, y larga disciplina con vnos ramales hechos de hilo de alambre.

Con esta disposicion se preparava para la oracion mental, que sienen los de la Compania à este tiempo, y hora: en ella, figun
apuntè,

Hierem.
Drexel.
tom. 2.
oper. suor.
lib. 1. de
ieiun. c. 3.

apuntè , todos los dias , sin faltar ninguno , gastava , espacio de hora , y demia ; y muchas vezes , dos continuadas . Y si alguna vez tenia aquel tiempo impedido con alguna forzosa ocupacion de negocio , ù consulta grave , que no podia evitar , no dexava la oracion para despues del negocio , sino que se prevenia antes , levantandose hora , y media primero que los otros , con que en el verano , seria entre dos , y tres de la mañana ; en el qual tiempo cumplia con la obligacion de la oracion para estar despues libre para el negocio . Juzgava el Venerable Padre , como santo , y sabio que de la oracion de la mañana pende el suceso de todo el dia ; y al que le falta , le falta todo el calor natural del alma , que no puede digerir las obras de la Religion ; està destemplado con los de casa , y los de fuera , como hombre sin fuerzas , de la tentacion acometido .

En saliendo de oracion rezava las Horas menores , y habiendo cumplido con estas obligaciones de Religioso (digamoslo asi) con este estudio del alma , se disponia à estudiar su estudio retirado . El modo , que en él tenia , era , por espacio de dos , ò tres horas pensar , y discurrir sobre la materia , que tratava ; y ver los Autores , que escribian de ella , sacando en vn membrete sus alegaciones . Venian luego los Escribientes , y por espacio de otras tres horas , les dictava lo que avia estudiado . Despues de estas cinco , ù seis horas de estudio se recogia vn rato para dezir Missa , y acabado este recogimiento , la dezia con notable afecto , ternura , y espacio indispensable , todos los dias , como no estuvièssse actualmente en la cama enfermo ; sin que otro negocio , ò ocupacion , bien que gravissima , se la quitasse . Verdad es , que antes que tratasse de imprimir sus libros , y à los principios de su lectura de Theologia , quando la leia en Valladolid , la dezia antes de el estudio , como se contò en su lugar .

Dicha Missa , y dadas las gracias , que seria à las doze , tomava por comida , vna pequeña colacion , y tan ligera , como pide vn riguroso ayuno ; no comia despues hasta à la noche por estar asi mas dispuesto , y desocupado para poder gastar toda la tarde en el estudio ; y tambien porque en lugar del sustento , que avia de dar al cuerpo , le queria dar al alma , como escriue en su vida , el Padre Eusebio Nieremberg , diciendo que por eso se recogia ya à medio dia à tener oracion ; si bien antes de esta , y despues de aquella colacion tan parca , reposava vn breve rato , para aliviar

vian

uiar vn poco la cabeza , y poderse entregar mejor à los exercicios ordinarios , cobrando nuevas fuerzas . Rezava luego Visperas , y Completas , el Rosario de Nuestra Señora , y muchas deuociones , que tenia à muchos Santos Abogados fuyos . En que , y en leer algun Libro deuoto , y espiritual gastava estas dos horas : en dandolas rezava Maytines , Laudes para el dia siguiente por particular priuilegio , y buleto , que tenia de la Santidad de Clemente Octauo , y Paulo Quinto para poder rezarles en esta hora con el Compañero à fin de tener mas desocupada la tarde para sus estudios .

En haviendo rezado , se recogia al estudio retirado , que era en el modo , y en el tiempo , como el , que referi de la mañana ; en saliendo de el estudio , comia , y cenava todo junto : pero tan parco , y tan templadamente , que su Compañero que lo fue mas de veynte años , persona de mucha religion , y credito afirmò , que no passava de cinco onzas de carne , los dias , que la comia , que eran bien pocos , siendo en proporcion de la cantidad de carne , el resto de la comida : con aver passado todo el dia desde las quatro de la mañana , y aun antes , de la manera , que se à dicho , hasta las ocho de la noche , con no mas comida , que aquella tan pequeña colacion , haviendo gastado diez horas en el estudio , y seis en exercicios espirituales de oracion , examen de conciencia , missa , y rezo . En cenando conversava vn poco en su aposento con algunos Padres , que acudian à el : luego dezia cada dia la letania de los Santos , se encomendava à los que avia escogido por particulares Abogados ; y hecho el Examen de la conciencia , se recogia à dormir en vna cama , que mas era para lastimar el cuerpo , que para aliviarle de el trabajo , y cansancio de todo el dia . Pero como ardia tanto en el amor de Dios nunca queria cessar de trabajar , y padecer , y privarse en quanto pudiesse , de qualquier descanso , y alivio .

Este era el ordinario estylo de nuestro Doctor , y Maestro , aquesta la distribucion , en que tan provechosa , y santamente ocupava el tiempo ; y en que tenia repartidas las horas del dia , en el qual no avia licion , y se vacava (yendo en él , que la havia , y à la hora señalada à su cathedra , y lectura) hecho regla , y relox de si mismo tan indispensable , è infalible , que sino eran negocios gravissimos , ningun otro acontecimiento , le hazia faltar , vn punto à ella . En estas obras tan preciosas (que le merecieron tan pre-

K

ciosa,

ciosa, y dulce muerte en el conspecto del Señor, como tan justo, y Siervo suyo) passava los dias el que no tenia otro entretenimiento, ò recreacion de mayor gusto, que con Dios en la oracion, y en el estudio, con los libros: con que vino à morir no solo lleno de dias, sino de dias llenos. Que es alabanza, que en Abraham muerto en venerable vejez ponderò San Iuan Chrysofotomo, y la que se deve ponderar en nuestro Eximio Doctor, è insigne Padre; pues no vivió dia, ni hora, que no fuesse llena de ocupaciones santas, y de meritos muy copiosos, y colmados.

Llamava Suarez à la distribucion del tiempo, Madre del espi-ritu; y así él para conservar el suyo, tenia del modo, que hemos dicho, repartidas las horas del dia para con Dios, y los libros, de tal suerte, y tan desafido de estos, y con tan singular despego, que quando llegava la hora del rezo, ò de otro exercicio espiritual, se hallava tan interior, y tan sin pensamientos de materias Escolasticas, como si nunca huviera tratado, ni disputado de ellas, figun mas arriba se apuntò, y lo dexò escrito en su vida el Venerable Padre Iuan Eusebio Nieremberg: con eso tenia tan claro, y limpio su corazon, como su entendimiento; y supo juntar la oracion, y penitencia con el estudio sin impedirse lo vno à lo otro, porque à todo dava su tiempo.

Y así podemos verdaderamente afirmar de este Precetor comun del orbe, que en la oracion, y contemplacion de las cosas Divinas recibia el manjar, que después distribuia à los demás en sus escritos, y palabras, sin jamas perder la presencia de Dios, imitando en quanto podia (y se concede en esta vida, como dixè) à los Angeles del Cielo, que nunca le perdien de vista, aunque vayan al mundo à ayudar à los mortales en el negocio de su saluacion: y que en la misma oracion descansava su espiritu con Dios, tomando en ella nuevas fuerzas para emplearlas en su santo servicio, saliendo de la oracion al estudio de las letras, y à enseñar à sus dicipulos, y del Cielo de su celda à la Catedra, y à las almas de sus proximos para encaminarles à la Bienaventuranza; y bolviendo de los dicipulos, y del trato de los hombres, y del exercicio literario otra vez à la oracion, vnido siempre su espiritu con Dios nuestro Señor.

Ioan Ca-
ram. in
Reg. D.
Ben. disp.
16. num.
1438.

Infiere de lo que he dicho aqui; que padeciò engaño el Obis-
po Iuan Caramuel en afirmar (escribiendo sobre la regla del
glorioso Patriarca San Benito) que el Padre Francisco Suarez
casi

casi cada dia estudiava diez, y ocho horas; y que todos los dias rezava el officio de la Resurreccion, que es el mas breve del año; con el qual (dize aquel Autor) cumplia con la substancia del preceto de la Iglesia (supone Caramuel, que à el mismo preceto satisfazen otros, sin caer en mortal culpa, rezando aquel officio breve) Verdad es que no dize aquello de Suarez absolutamente, sino baxo de duda; porque después de aver advertido, que el Doctor Eximio estudiava todo aquel tiempo, y dudando si en el resto de seis horas podia dormir, comer, dezir Missa, y rezar el officio divino, añade: *Fortè singulis diebus legebat officium de Resurrectione.*

Padeciò (digo) engaño, y estuvo mal informado, ò hizo, en aquello vn iuyzio ò sospecha totalmente falsa, Caramuel porque ni el Padre Suarez gastava, tantas horas en el estudio cada dia, sino solamente diez, como expressamente lo advierte el Padre Arana en su vida, que para trabajarla, se informò de los mismos Iesuitas, que vivieron con nuestro Doctor, Maestro, el qual como tan docto, y tan sancto, y pio se acomodava siempre al rezo comun, y señalado de la Iglesia, y vniversal, que dezian todos los demás, que estan obligados al officio Divino, sin valerse de el de la Resurreccion, sino en su dia, y en su octava, como lo manda la misma Iglesia. Así lo dizen, y suponen los Autores, que an escrito la vida de Suarez; y la han sacado, y recogido de las personas, que le conocieron, y trataron.

La razon, en que se funda Caramuel para dezir que el Padre Suarez rezava todo el año, aquel officio, es, por juzgar, como el mismo afirma, que no tendria el Doctor Eximio, tiempo, para dezir otro mas largo, ocupado en varios negocios, y gravissimos, y en vn continuo estudio. Mas, como es falso el fundamento, en que su dicho estriva, tambien este lo es. Era el fundamento de Caramuel, el que se apuntò, de que Suarez todos los dias empleava al estudio de las letras, diez, y ocho horas, vimos ya ser esto falso, y lo confirma y establece la razon; la qual dicta, que sino por milagro vn Sugeto de tan corta salud, como nuestro Padre, no podia tanto tiempo vacar à aquel estudio tan continuo; pues ni aun el que era muy necessariò le quedava para descansar, y alimentarse: ni los Superiores de la Compania le huvieran concedido tal licencia. (Que à nadie se dà de que estè esento de incumbir por espacio de vna hora à la oracion mental

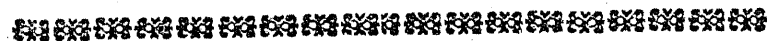
cada mañana) ni permitido que de aquella suerte se acabara con tan prolongado estudio.

Siendo pues falso el referido fundamento, será falsa juntamente la consecuencia, ó ilación del Autor citado, que era: Que por no tener bastante tiempo Suarez para otro oficio mas largo, diria el de la Resurreccion; puesto que figun se à probado, no dedicando mas que diez horas al estudio, haro le quedava para el rezo, que dizen los demás Ecclesiasticos; que dezia èl tambien con particular devocion. El indulto, que tenia de los Pontifices era solamente, como se notò, para anticipar con su compañero los maytines, y laudes del siguiente dia, que los empezava ya à las dos despues de medio dia.

Y aunque parezca que siente Caramuel que el Padre Suarez ni pecado venial cometia en hazer aquella mudanza en el rezo (quando la huviesse hecho) como piensa el dicho Autor; por ocasion, y causa justa de las ocupaciones tan grandes, que tenia: con todo quando huviesse sido menester por ellas dezir el oficio breve de la Resurreccion en lugar del ordinario, no lo huviera hecho sin especial privilegio del Papa, como lo alcanzò para la dicha anticipacion de los Maytines. Además que la opinion de Caramuel, que enseña, que solo sería pecado venial, el vsar de tal mudanza sin bastante causa justa; la tengo por improbable, y falsa. Vease sobre este punto el docto Padre Antonino Diana en su primera Parte, y septima. Por lo qual no es creible que en dia alguno se aya valido de ella Suarez, ni la aya praticado, como tan docto, y pio, è hijo obediente de la Iglesia. Demas que el mismo Suarez en su segundo tomo de *Religione* en el capitulo 23. del libro 4. numero 14. enseña expressamente, que si vn Ecclesiastico (de los que tienen obligacion al rezo) quisiesse en todo tiempo dezir el oficio de la Resurreccion, por ser mas breve, pecaria mortalmente; y añade el Doctor Eximio, y pio que nunca ha tenido lo contrario por probable; de que dà muchas razones. Si el Ilustrissimo Obispo Iuan de Caramuel huviesse advertido, y reparado en esta dotrina de Suarez, no se huviera atrevido à citarle en favor de la opinion, y praxis de rezar todos los dias el dicho oficio de la Resurreccion, como bien notò el Docto Padre Mareo de Moya Iesuita.

Por esto advirtió bien el Padre Adan Burgamer, que esto que escribiò de nuestro Suarez, Iuan Caramuel, era cosa fabulosa; porque

porque aviendo sido el devoto, y religioso Padre tan dado à la oracion, que, figun vimos, dezia que primero perderia, ò estimaria mas perder toda su ciencia, que dexar de tener la hora de oracion cotidiana, que señala à todos la regla de nuestra Compania, como se puede presumir, ò sospechar, que dexasse el oficio devido, y destinado por ley Ecclesiastica, y tomasse otro, que no señala la Iglesia sino para ciertos dias, invirtiendo el rezo? Lo qual no hizo, ni huviera hecho, aunque le huviera sido permitido, y licito, como supone aquel Autor. Hermanò Suarez de manera los estudios de la oracion, y de las letras ya desde su juvenil edad, que no se impidiò jamás esta vnion; ni estorvò el vn exercicio al otro; antes parece que siempre entrambos corrian parejas entre si, como lo insinuò el Escritor de su vida en el idioma latino desta suerte: *A juniori atate eam vivendi rationem instituerat, vt paria facerent & studium literarum, & studium orationis.*



CAPITULO XIV.

De la devocion grande que tuvo con el Santissimo Sacramento del Altar.

Los Actos internos de la virtud de la Religion, figun Santo Thomas, son la devocion, y oracion; y aunque la principal causa de la devocion es Dios, la que de nuestra parte concurre à excitarla, es la oracion mental; porque como la verdadera devocion no sea otra cosa, que aquel acto de la voluntad, que tiene à la alma dispuesta, y pronta à todo lo que es servicio de su Criador; es necessario, que proceda de lo que medita, ò contempla el entendimiento. Quan heroica aya sido esta devocion, que consiste en aquella pronta voluntad para hazer todo lo que toca al servicio de Dios, ò à su culto, figun queda dicho, y enseña el Angelico Doctor: *Devotio est voluntas promptè faciendi, que ad Deum cultum spectant*; suficientemente se à mostrado en esta parte y en las otras, y en lo que resta que dezir de sus virtudes; y muy en particular en lo que referi en el Capitulo octavo de la quarta, que afirmò nuestro Padre devotissimo en el tranze de la muerte,

Antonin.
Diana
part. 1. tr.
12. ref. 3.
& part. 7.
tract. 11.
ref. 7.

Moya in
sel. 99.
pag. 97.

D. Thom.
2. 2. q.
82. art. 1.
& 2. q.
83. art. 3.

hora en que se conocen mejor, y se confiesan las verdades, hablando de si mismo: *Que nunca havia hecho cosa sin orden de la Santa obediencia.* Con tan pronta, y exacta, y constante voluntad se entregò al servicio del Señor este su Siervo, y à la divina voluntad esplicada por la de sus Ministros, que estan en lugar del mismo Dios.

Siendo pues la deuocion actual, vn acto de la voluntad, estos, vn afecto pio, con el qual vn hombre se dedica en algun modo al seruicio Diuino, queriendo, y proponiendo de poner por obra lo que quiere su Diuina Magestad; y consistiendo aquèlla en vn cierto acto, que haze, y constituye al hombre facil, y pronto à lo que es del culto, honor, y servicio, ò obsequio del mismo Dios, como notò nuestro Doctor Eximio; y sabia este, de quanto agrado le era la deuocion con el Santissimo Sacramento, y con la Santissima Virgen; fue singular en el este afecto, y deuocion, como se verá en el Capitulo presente; en el qual con el siguiente junto al Hijo Santissimo con la Santissima Madre, porque los que de veras son aficionados devotos del vno, no lo pueden dexar de ser de la otra.

Y como las puertas de la Iusticia (que consiste en hazer la voluntad de Dios, de las cuales habla el Profeta, quando dize: *Aperite mihi portas iustitie, ingressus in eas confitebor Domino*) son las principales deuociones, y medios para la perfeccion; y estas puertas abre Dios, y los Angeles, quando infunden inspiraciones, y desseos grandes de ellas; siendo la primera puerta Iesu Christo, nuestro Señor, en el Sacramento del Altar, pues dixo de si: *Ego sum ostium per me si quis introierit saluabitur, & ingredietur, & pasca inueniet*, procurava Suarez pindosissimo Theologo tener figura entrada por tan dichosa puerta; que se dize, es la principal, por estar alli la fuente de la justicia, y entrarse con el conocimiento, y afecto, con la Fe, y con el amor; (como ponderava el Venerable Padre Luis de la Puente, dicipulo, è hijo espiritual de nuestro Francisco) y por la qual en la ley de gracia se comunica su Magestad al alma, y la llena de bendiciones, y enriquece con preciosos dones.

Solicitava el Venerable Padre aquella entrada, por medio de vna singular preparacion hasta llegar à lo mas secreto, y Diuino: transformandose su alma en el mismo Christo, precediendo vn encendido amor, humildad profunda, larga oracion, mortificacion,

cion, y penitencia, pureza de conciencia, y obediencia exacta, y pùntual, esmerandose en el cumplimiento de la Divina Ley, y consejos con tefon, y perseverancia, que es la mejor disposicion para gozar el fruto de este Divino Sacramento. La deuocion que le tuvo, fue tierna, continua, y afectuosa: en su frecuencia tenia librados, no solo sus aumentos, y medras espirituales; pero tambien sus alientos, y gustos sensibles. La hambre, que tuvo de recibirle (que es vna de las disposiciones, que se piden) fue tan grande, que ninguna ocupacion de las muchas, que tuvo, asi de caminos, como de negocios, estudios, y consultas, le quitò jamas el dezir Missa con el mismo espacio, que sino huiera otro negocio: ningun dia la dexò en las dos jornadas, que hizo à Roma, como lo afirmaron los que le acompaaron. Viniendo otra vez de Ehora à Lisboa, no haviendo hallado en el camino comodidad para dezir Missa, sin embargo de no ser dia obligacion, y llegar muy cansado, rodeò quatro leguas de camino por no dexar la Missa.

No se contentaua con dezirla todos los dias, en que la Iglesia lo permite à todos los Sacerdotes (fino es que graue enfermedad se lo impidiese) pero en los tres vltimos de la semana Santa, no la omitia: y asi por no se priuarle de este manjar de vida suauissimo (que parecia no podia vivir sin el, ni dexar de tomarle cada dia) y del celestial consuelo, se yva en aquel tiempo à vna granja, que tiene el Colegio de Coimbra, en que viuen algunos de los Maestros, y alli con el mejor modo, que podian, se hazia monumento, en que se ponía el Santissimo Sacramento del Altar; y nuestro Padre con suma deuocion hazia el officio aquellos tres dias; y los passaua en continua oracion, y recogimiento, pensando dia, y noche en la passion de Christo Señor nuestro, sin reparar en el cansancio del camino para recibir al que era aliuio de sus penas. Que todos los duelos son buenos con tan sabroso, y soberano pan, preparandose para el como quien auia alcanzado superior luz de la pureza, con que se deue comer; y ofrecer vn tan alto Sacrificio, como es el sacrosanto de la missa.

Tenia Breue de su Santidad para dezir Missa el sabado santo en alguna Capilla retirada quando se hallasse en algun Colegio, aquel tiempo. Que para estas mercedes, y exercicios queria el favor, y gracia de los Sumos Pontifices, no se aprovechando de las

Suarez
tom. 2. de
relig. lib.
2. cap. 6.
num. 10.
& 15.

Pf. 117.

Ioan. ca-
pite 20.

Sic refert
Cachupin
in vita P.
Lapiente
lib. 3. c. 15

las gracias de los Principes para sus horas ; y otros empleos menores religiosos. De esta misma devocion (y para mover à los demás Sacerdotes à dezirla el sabado santo) le nació el disputar, si es licito, ò no à qualquiera el dezirla : y concluye que es licito, y muy seguro en la practica el dezirla en alguna Capilla retirada ; (que azi lo hazia èl) y seguros con su parecer muchos Sacerdotes graves dizen Missa el Sabado Santo , por no privarse de el fruto deste Sacramento, y del santo sacrificio de la Missa.

Dixole vna persona grave vna vez, viendo el cuydado sollicito, que tenia en no dexar ningun dia de celebrar que era esto cosa trabajosa para persona, que estava tan falta de salud. O Señor (le respondiò) y que errado juyzio ! Pues que mejor consuelo puede tener mi alma, como el tiempo , que estoy con mi Dios ? No es para mi trabajo ninguno, sino mucho descanso ; porque no tengo hora en todo el dia, mas llena de consuelos, y de deleytes celestiales ; que la que gasto en dezir Missa : y quando me es fuerza no dezirla , se seca mi Alma , privada de la celestial dulzura. Con esta respuesta (de que se haze tambien mencion en el compendio de su vida escrita en latin) quedò aquella persona ; no menos enseñada , que edificada del fervor del santo Padre Suarez : el qual experimentando en si tanta inundacion de consuelos , y deleytes celestiales, no ay que maravillarse que su Confessor (como dixè en el Capitulo 12.) no pudiesse , ni supiesse declararlos con palabras, sino con admiraciones. Que mucho si tal vez faltan aquellas à quien los gusta para explicarlos à los otros, ò por ser tan grandes, ò por la incapacidad de los oyentes ?

Por eso nuestro Fundador , y Padre San Ignacio aviendo referido cierto favor, (que le havia hecho el Señor) al Padre Polanco fu Secretario, y muy intimo, para su consuelo, y edificacion, le dixo : *Estad cierto, Polanco, que de mil partes de los dones de Dios, y mercedes, que me ha hecho, no me atrevo è contar la vna, por la incapacidad de los que me an de oyr, porque, ò se escandalizaran, ò no me entenderan.* Siendo cierto, (como advirtio bien el Padre Andrés Lucas de Arcones en su vida) que los Compañeros, que le ayudaron à fundar la Compañia, muchos de sus hijos, y otras personas fantos que le trataron , y comunicaron, eran dotados de gran capacidad, y prudencia, heroyca santidad, y sabiduria, y de conocimiento altissimo, pratico, y especulativo de las cosas Divinas ; y si estos no eran capaces de oyr las mercedes, que Dios hazia

Suar. tom.
3. in 3. D.
Th. disp.
80. sec. 2.

And. Luc.
in vita S.
Ign. lib. 6.
c. 3.

à San Inacio , y dones infusos , figuese necessariamente (concluye aquel Autor) que devian de ser superiores à las que fuele Dios conceder en el orden comun de la gracia.

Deste genero, y calidad infiero yo tambien que serian las que el Señor comunicava à nuestro Maestro Eximio , puesto que su mismo Confessor siendo vna persona muy docta, espiritual, y santa no se atreuia à manifestarlas sino con admiraciones , que aunque mudas publicauan no poco su grandeza.

Eran premio aquellas consolaciones celestiales de la disposicion con que yva à celebrar , con vna pureza rara de conciencia, limpia aun de peccados veniales , con deseo ansioso , y vehemente de recibir el pan diuino, con humildad reuerencial, acudiendo à èl por amor, y emienda de sus ligeras culpas, y como preferuatiuo que es de todas. Estos deleytes celestiales que sentia , y gozava nuestro Padre eran tambien efeto de su mucha Deuocion substancial, (que es la verdadera ya explicada) de quien se originava aquella accidental, ò espiritual alegria, suauidad, gusto sensible , que asi se llama el tal efeto : y son terminos , de que vsa nuestro Doctor Eximio, y mistico, tratando esta materia ; el qual pondera bien , y prueba con diferentes lugares de Escritura , y sanctos Padres , que aunque , pueda hallarse la verdadera, ò perfecta deuocion , sin la accidental , con todo quando esta se halla en el alma , y el corazon tierno , fuele ayudar mucho à la substancial , y à la prontitud de la accion , que pide el seruicio Diuino, que se haga, porque lo que obramos con suauidad, deleyte, y gusto , lo executamos mas presto , y facilmente , como lo nota el mismo Padre Suarez , y por esperiencia lo sabia.

Con razon pues ponía tanta diligencia, y aplicava tanta trabajo , como emos referido, para no quedar priuado de thesoros tan preciosos , y de gustos , y consuelos celestiales , que sin duda recibiria su alma con diferentes luzes, inteligencias , y hablas interiores , como fueren venir, sin las auenidas del amor diuino, y crecimientos : y por eso puede vna alma con mucha razon desear, y pedir al Señor aquellas alegrías , y consuelos espirituales, no por el gusto sensible que ay en ellos , sino por el provecho , que nos trahen para el bien obrar, buscando en eso la mayor gloria de Dios , y su agrado, y amor ; y no el proprio : y cumpliendo con la voluntad Divina , y con los exercicios santos, aunque no se experimente la tal dulzura.

L

Siendo

Suarez
tom. 2. de
Relig. lib.
2. c. 6. nu-
mero 18.
c. 19.

Siendo Suarez tan diligente, y cuydoso en disponerfe para recibir tales favores, no lo era menos en mostrarse agradecido al Señor Sacramentado por ellos despues de su comunión, tomando mucho tiempo para accion de gracias, por ser el mejor para negociar con Dios. De este caso podemos colegir aquello. En el sagrado dia de la Natividad del Señor yvan vnos Padres à dar à nuestro Dotor las buenas fiestas, (como es costumbre hazerse en el Colegio de Coimbra à los mas graves) Hallaron al devoto Padre, diziendo Missa en vna Capilla interior del Colegio, y por no perder ocasion, aguardaron que acabasse, porque parecia, que estava al fin de la tercera; pensaron los Padres que no era mucho aguardar, que gassasse vn quarto de hora, en que diesse gracias à Dios, como lo hazen los nuestros Sacerdotes exactos. Empero el religioso Padre se detuvo tres quartos de hora en dar las gracias, teniendo respeto al aver dicho tres Missas.

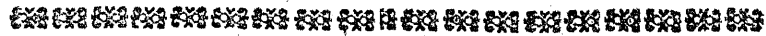
Refiere este caso el Reverendo Padre Gaspar de Govea, Asistente que es oy en Roma, de las Provincias de Portugal, è Indias Orientales en vna carta, ò memorial, que me escrivì, que contiene diversas cosas de edificacion, de nuestro Padre, de quien fue el dicho Padre Discipulo en Coimbra, y vivì seis años en Compania suya, y añade en la misma carta, que se lo contò vno de los Padres, que fueron à dar al Padre Suarez las buenas fiestas en aquella ocasion, y que con los demás le aguardò por espacio del tiempo referido. El que emplearia en continuar estas gracias en el retiro de su aposento, no sabemos; como ni el que en las mismas, otros, fuera de las que dan en la sacristia, ò particular Capilla, ò Oratorio, despues de aver celebrado en este, antes de

salir de el; como entonces lo avia hecho el Padre Suarez: el qual como tan devoto deste admirable, y venerable Sacramento, en el tratado que hizo de el exhorta à los Fieles à su frecuencia, para que no les suceda por la demasiada dilacion de acercarse à recibirle, lo que dize el Profeta: *Percussus sum, vt fœnum, & aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* He quedado herido del sol de la humana prosperidad, como heno, que con facilidad se seca, y así mismo està mi corazon arido, por el descuydo que è tenido de comer el pan, que por mi, Dios instituyò. Lo qual interpreta nuestro Dotor de la Eucharistia: y confiesa el de si mismo, que quando le era fuerza el dexar de dezir Missa, se hallava seca su Alma, privada de la celestial dulzura, segun vimos

mos en aquella respuesta, que arriba referi. Quan seca restarà la Alma, que por su descuydo, y culpa dexa de frequentar, y de tomar este manjar Divino?

Si bien advierte bien el mismo Padre que muchas vezes puede acontecer que vna Comunión hecha en el tiempo conveniente, y oportuno, se haga con mayor fruto, que muchas otras recibidas, y hechas sin la preparacion devida, y accion de gracias: añade tambien con San Bernardo que no se à de omitir la frecuente Comunión por solos pecados veniales, ni por parecerle à quien se comulga à menudo, que experimenta en si menos fervor de charidad y devocion, por ser tan grande el provecho, que causa este Divino Sacramento; avisando à los penitentes que cerca desto se rijan por el dictamen, y prudencia de sus Confesores, y Pastores de las Almas. Tanto afecto, y devocion con Christo Sacramentado, no solo quiso Dios premiarle en esta vida con los dones, y consuelos celestiales, y dulzuras, que en su espiritu infundia, como queda probado, sino aun en la otra, despues de muerto, viniendo el santo Padre, y baxando del Cielo à la tierra para comulgar sacramentalmente à vna persona muy Sierva del Señor, que lo desseava mucho, y no tenia ocasion de poder lograr estos sus desseos fervorosos, de la manera que referirè en la sexta Parte. Concluyo este Capitulo con lo que advierte el Autor de su vida compuesta en lengua latina: *Ex hac frequentia, ac religione in Eucharistiam, singularis animi puritas oriebat, quam toto vita tempore tenuit illibatam.* De esta frecuencia, y devocion con la Divina Eucharistia nacia aquella singular pureza de su alma, que conservò toda su vida sin afearla con alguna culpa grave.





CAPITULO XV.

De la devocion, que tambien tuvo à varios Mysterios de Christo nuestro Señor, à su Madre Santissima, y à otros Santos.

ALa virtud de la Religion (de que hablamos en estos Capítulos) pertenecen los actos así interiores, como exteriores, con que veneramos à Dios, reverenciamos sus mysterios, y onramos à sus Santos. En todo fue el Venerable Padre Suarez modelo perfectissimo de esta virtud. La reverencia particular, y devocion, que tuvo con los mysterios de Christo se descubre, en el afecto piadoso y tierno; y singular erudicion, con que tratò de ellos en el segundo tomo sobre la tercera parte del Angelico Doctor; y tambien lo muestra la soledad, y retiro que buscava, como dixè arriba, para contemplar los de su sagrada passion, y muerte en los tres dias de la semana santa, empleandolos con las noches en su consideration: así como la tierna devocion que tenia con el mysterio de la Encarnacion del Divino Verbo, y el afecto grande, que en su alma imprimia el contemplarle hecho Niño: y humanado por nosotros, fue causa (entre otras, à mi juyzio) de aquella larga detension, y espacio en dar gracias despues de las tres Missas, que se dizen el dia de la Natividad, de que hize mencion en el Capitulo passado; y podemos esto claramente colegir de lo que el mismo Padre escribe en la dedicatoria, que hizo del primer tomo sobre la tercera parte de Santo Thomas, al Eminentissimo Señor Cardenal, Don Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo, è Inquisidor Mayor de España, donde dize, que aunque le causa temor la tenuidad de su ingenio para no imprimir aquel volumen, que trata de la Encarnacion del Verbo Divino, por ser tan grande la dignidad de este argumento; vnida con tanta dificultad, pero que la frequente memoria, que tenia del amor de Dios, que se ostentava, como derramava en este inmenso beneficio, le recreava, y encendia de manera, (aunque temeroso, y tardo, y como rehusando la carrera, y aquella

aquella empresa) que quando considerava y pensava en él, aun las mismas molestias de discurrir, escribir, y dictar, la parecian muy ligeras (siendo en sí tan pesadas, como lo experimenta, quien por ellas passa.)

Y si esto le sucedia aun quando ocupado estaua con el exercicio del estudio, que consuelos celestiales, y soberanos recibiria, y llouerian sobre su alma metida en el de su contemplacion altissima? No es facil de saber los fauores que comunica Dios en este empleo à sus queridos quando se digna de admitirlos à la vnion intima consigo, porque quanto mas fauorecidos, mas humildes, y quanto mas humildes andan mas atentos à no parecer fauorecidos; como adelante se verá, y probarà en nuestro Padre (y se à tocado en esta historia) especialmente, quando se hable de su profundissima humildad: con todo de lo que se à referido, y à apuntado, se infiere que fueron de los grandes; algunos à querido Dios que se publicassen, y supiesen, (que passauan de secreto entre su Magestad, y el venerable Padre) para gloria suya y enseñanza nuestra, que en la siguiente parte se diran. Sabia como tan prudente, y mystico Doctor, que la alma que recibe mercedes semejantes la toca el esconderlas, sino la obliga la obediencia, ò la diuina voluntad, que las minifieste. Si bien como tan fino amante de la Cruz tenia sus delicias en padecer, mas que en gozar: y como tan humilde de corazon, no buscava sino à Christo humilde; ya en el pefebre, ya à los pies de sus Dicipulos, ya en el Caluario, y en otros passos de su vida, y desafido, y abnegado del todo con generoso desaproprío de aquellos sobrenaturales regalos conseruaua la alma en vna tan perfecta desnudez, que de parte suya la gouernaua siempre, por la primera regla, Dios, no queriendo mas, consuelo, que sequedad en la oracion, sino entregado à ello por cumplir con el diuino gusto, y buscar el aprouechamiento de su alma, diciendo con San Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quereis de mi? Aqui estoy para hazer todo lo querais; y así mismo, padecer, confa grandose à Dios por vn deliberado afecto de reuerenciarle, y obedecerle en todo, exerciendo este acto de verdadera, y perfecta deuocion, como lo hizo, y exercitò San Pablo con Christo, con aquella respuesta, que le diò, quando le llamó, y traxo à sí conuirtiendole con su diuina gracia, según doctamente nota,

y prueba nuestro Doctor Eximio en su figundo tomo de la virtud, y estado de la Religion.

La figunda puerta despues de la deuocion de Christo, es la Virgen Sanctissima Nuestra Señora, à quien la Iglesia llama en vn hymno; Puerta del Rey del Cielo, y puerta resplandeciente de la luz, y en otro: dichosa puerta del Cielo, por fer la deuocion de la purissima Virgen, puerta para la Santidad, y para la Doctrina sana, y verdadera: y à quien dà Dios esta Deuocion, le à abierto la puerta del Empyreo; y si carece de ella, bien puede llorar, porque le estará cerrada la entrada en el *Sancta Sanctorum*, en el trono del Rey, en la luz increada.

Fue tanta la piedad, y deuocion, que comunicò Dios al Padre Suarez con esta soberana Princesa, y tan continua, que siempre la trahia presente en su afecto, y alma; frequentemente en su boca, y muchas vezes, en sus ojos: con cuya vista se regalaua y alentaua mucho. De esta Cathedra Cherubica (así llama Esiquio à esta gran Maestra) aprendia sus liciones, y las resoluciones de sus dudas. Fuera de las deuociones ordinarias, de su Rosario, y Corona, que todos los dias la rezaua; ayunaua los dias de sabado con todo rigor, y en todas las vigiliass de Nuestra Señora; y todos los dias de sus festiuidades tenia por lo menos dos largas horas de oracion mental, de la excelencia de sus virtudes, y prerogatiuas, antes de dezir Missa passando aquella entre colloquios con la Virgen Madre: todo con extraordinaria deuocion, y ternura para imitar sus exemplos, que es la principal deuocion, que à de exercer quien es su fiel deuoto i verdadero: à esta Reyna de los Cielos atribuya todo el buen suceso, y feliz curso en sus estudios; y ella es la guia, y norte de todas nuestras acciones agradables à su diuino Hijo.

Aunque de todas las festiuidades de Nuestra Señora fue muy deuoto, pero muy en particular de su purissima, è Inmaculada Concepcion: y por serlo tanto, y tan acerrimo defensor de este Mysterio, escriuiò al Reuerendo Padre Diego Granados de la Prouincia de la Andaluzia, vna carta firmada de su nombre en que afirma se à de atribuir justa, y deuidamente el nombre, y premio de Martyr al que diere la vida por defender el tal Mysterio Soberano. Así lo refiere el mismo Padre Granado en el libro de *Conceptione Virginis*. Cuyo punto procurò estuuiesse bien fundado, y confirmado en sus escritos, y arraygado en su

corazon

corazon, y demas fieles; acordandose de lo que dezia San Anselmo: *Si portum salutis volumus apprehendere, Dei generitricis Conceptionem digniis obsequiis celebremus*. Si dessemos aportar en la Bienaventuranza, celebremos, y veneremos con dignos obsequios, y servicios devidos la Concepcion de la Madre de Dios; como lo hizo nuestro Padre, y Maestro, adelantando con las ventajas, que se dixo en otra parte, la verdad deste purissimo Mysterio, y la deuocion de la immaculada Virgen. Señal grande, y especial del premio, que en el Cielo avia de gozar eternamente, conforme lo que notò el Serafico Dotor San Buenaventura, que escribe así: *Qui adquirunt gratiam Mariae, agnoscuntur à civibus Paradyfi; & qui hunc habuerit characterem, annotabitur in libro vite*.

De Escoto, Sutil Dotor, cuenta Sosa, que historió su vida, que siendo muchacho era de rudo ingenio para aprender las letras, hizo oracion à Nuestra Señora con lagrymas, y gemidos, suplicandola, alcanzasse del Señor que le alumbrasse el entendimiento, saliendo de aquella rudeza: estando pues solitario debaxo de vn arbol, y fatigado en la oracion se durmiò, y tuvo vn sueño, ò vision, que le mudò la tristeza en alegría. Porque sabiendo Nuestra Señora que le avia de fer vn valiente defensor de su immaculada Concepcion, se le apareció, y animandole, y recreando su corazon, le persuadiò que continuasse sus estudios, prometendole que le obtendria ciencia de la Sabiduria infinita, que avia engendrado en sus purissimas entrañas, con tal que le prometiesse servirla con fidelidad. Y despertandose alegre de tan dulce sueño, y vision, como si huviesse resuscitado; hizo voto de servirla, cumplió su promessa, quedò su entendimiento desde entonces ilustrado por beneficio de la Reyna de los Angeles, y entrando en la Religion serafica dedicò à sí mismo, y todas sus cosas à esta gran Señora.

Por me dio tambien de esta Princesa soberana, y de su deuocion, alcanzò nuestro Eximio Theologo aquella repentina, y misteriosa luz que del Cielo recibió, quedando su entendimiento alumbrado, quando parecia de tan corto caudal, è ingenio, oyendo el curso de las Artes, en su primer año, dandole animo para proseguirle su Prelado con las palabras profeticas, que le dixo, y en su lugar se mencionaron. Previa esta Emperatriz suprema de los Cielos, quanto havia de trabajar nuestro Dotor en honor,

S. Ansel.
citat. à
Vega in
Theol.
Mar. Pal.
Præm.
Ger. 9.

Grãd. lib.
de Cõcept.
Virg. lib. 3
6.31.14.

y abono fuyo ; de su limpieza, è inmunidad de qualquiera culpa, y del colmo, y exceso de su gloria sobre todas las puras criaturas racionales del modo, que en otra Parte, se explicò. Y así no ay que admirarse, que tuviesse como por caracter, y divisa la susodicha devocion, especialmente al mysterio referido, de haver sido concebida Nuestra Señora sin pecado original en el primer instante de su phyfico, y real Ser.

Siempre que dictava así en las Escuelas à sus Discipulos, como en el aposento à sus Escribientes, tenia en la mano el Rosario de la Virgen Santissima, y quando buscava algun lugar de la sagrada Escritura, ò de algun Santo, y no le hallava tan presto, dezia : *Iesus Maria*, y era cierto que con estos nòbres suavissimos, y sanctissimos, luego encòtrava lo que avia menester, y se verificava en este su devoto singular lo que la Iglesia santa advierte en el Oficio del nombre de Maria ; que quien le invoca, presto halla el socorro de esta piadosissima Señora : *Implorantibus Maria nomen, Maria prestò adest* ; è invocando juntamente el de Iesus, que no avia de alcanzar con gran presteza ? Tan abiertas, y propicias hallava estas dos puertas, y tan diligentemente se le respondia, y se satisfazia à sus desseos, si tocava à ellas, ù llamava. Para conseguir la santidad, ò perfecion juzgava por segunda puerta, despues de la de Christo, la devocion de Maria Santissima : que aunque es segunda en dignidad, es primera en execucion, porque por esta se entra à effotra ; y à quien Dios cierra esta, cierra la otra : por cuya causa sollicitava con su Magestad esta devocion, vsando de diferentes medios pios.

Oyendo dezir las estaciones, que se andavan en Roma, dixo : *Que el tambien acostumbra andarlàs, ò hazer las suyas, dentro de su aposento, quando en sus dudas yva muchas vezes, ya al Hijo, ya à su grande Madre Virgen.* Entre dia si topava alguna question dificultosa, de rodillas ante vn Crucifixo pedia luz al Padre de las lumbrès ; y si toda via quedava con duda, acudia ante la purissima Virgen Maria, cuya imagen tenia siempre delante de sus ojos. De medio dia abaxo solia tocar, como à recoger las ocupaciones por espacio de vn buen rato, y en èl mezclava coloquios con Dios, y con su Madre sanctissima, y rezava muchas devociones à los Santos sus patronos ; y à la noche antes de acostarse à la hora, que gasta de oracion, se encomendava otra vez à los mismos Santos sus devotos, (como mas abaxo se dirà) sin faltar jamás

jamàs por cansado que estuviesse de estudiar. De tal suerte que la oracion, y devocion diessen principio, y fin al dia ; (siendo casi de todo este siempre, aquella compañera) por eso el de sus acciones, y empleos era tan feliz, y acertado.

Quien duda (pondera el Doctissimo Padre Luis de Valdivia) que era Divina su Doctrina, manando de aquellas Fuentes de Iesus, y de Maria ? y así no es marauilla (añade el Santo Padre Nieremberg) que fuesse admirable la Doctrina de Suarez, sacada de estas Fuentes Divinas. Veianle muchas vezes passeando hazer gracias à la Virgen, incandose de rodillas por la solucion de las dificultades, que se le ofrecian. Así lo afirma el Padre Iuan de Aldoa en el tomo, que intitula : *Cielo estrellado*, en el libro quarto, capitulo septimo §. 16. donde hablando de esta confianza filial, y devocion que tenia con nuestra Señora este su Siervo, escribe lo siguiente : *Todas las dificultades, que se le ofrecian en sus estudios, las encomendava este gran Dotor à la Virgen sanctissima, y quando se andava passeando le vian muchas vezes hincarse de rodillas delante de vna Imagen suya, dandole gracias por las soluciones, y argumentos, que hallava.*

Esto mismo confirmò vn Padre Portuguès de nuestra Compañia, que iendo à Roma, refirió como verdad constante, y cierta ; que en las ocasiones, que el Padre Suarez se hallava perplexo, y atajado, por no hallar salida à alguna dificultad, que le ocurría sobre las materias theologicas, que trabajava, hazia recurso al amparo y socorro de Nuestra Señora poniendose de rodillas ante vna Imagen de esta gran Princesa de mucha devocion, que ay en el Colegio de Coimbra, y que dicha vna Ave Maria hallava la dificultad tan llana, como la palma de la mano, sin que le quedasse rastro de duda. Este Padre, que aurà mas de veynte, y siete años, que pasó por el Colegio de Zaragoza avia viuido en Coimbra algunos años, en tiempo que nuestro Dotor Eximio era morador de aquel Colegio, y leia en la Vniversidad de aquella Ciudad misma. Todo esto me escribió el Padre Martin de Lanaja, que reside aun oy en aquel Colegio de Zaragoza. Por eso el Padre Antonio de Balinghem en su diario escribe, que el Padre Suarez en las dificultades theologicas mas enmarañadas, y que no bastava à alcanzarlas, acudia à la santissima Virgen, y puesto de rodillas là suplicava por su inteligencia, y siempre con prospero suceso.

Comunicando pues Suarez todas sus dudas, y tratando sus dificultades con tan esclarecida Dotor, y soberana, y con su Divino Hijo, que luz no hallaria en ellas? **Que** resolucion en sus perplexidades? **Que** solucion en los contrarios argumentos, y opuestos à la verdad? **Que** acierto en el gobierno de su alma, y de su pluma? **Que** alegria en sus tristezas? **Que** consuelo en sus trabajos? y que conformidad en todas las cosas prosperas, y adversas à la voluntad Divina? Pues no ay mayor consuelo, que el rendirse à ella, porque asi como quien se resiste à Dios, està en guerra, y nunca goza de paz, por mas que lo parezca, y tenga lo que mas estima el mundo; assi por los filos contrarios quien se le sujeta, y obedece, està en sosiego, y paz, y no experimenta guerra, aunque la mueva con èl, todo el infierno, porque Dios està à su lado: y aunque el enemigo comun arme sus huestes contra èl, le defiende, y ampara, y saca victorioso de sus combates arrogantes.

La primera question, que sacò à luz, fue probando que tuvo esta Santissima Señora, è inmaculada Virgen mas gracia, y gloria que todo el resto de la Iglesia Militante, y Triunfante junta. La qual defendiò, como dixe en el Capitulo 16. de la primera parte, en el primer Acto, que tuvo en Salamanca; y despues contra algunos, que se la censuravan, la confirmò con Santos, y razones, por consejo de su Superior el Padre Martin Gutierrez. Quan agradable aya sido el trabajo de esta Question à la purissima Virgen, vimos en el Capitulo 15. de la misma primera parte, que vino à agradecerlo desde el Cielo. Con que el Padre Suarez quedò animado à imprimirla con mucha erudicion en el figundo tomo sobre la tercera parte del Angelico Doctor, figun referi en el capitulo citado 16. Sin esta escriviò otras questiones en honra de Nuestra Señora (de que hablaremos en la parte, que se sigue) argumento de su afecto grande, y devocion con ella. Manifiestase esta misma en el Prologo del figundo tomo alegado, que haze al Letor; donde dà à entender, que el filial, y tierno amor, que tenia à la Madre de Dios, y el gusto singular, que recibia en hablar de sus grandezas le avia motivado, à tratar mas largamente de ellas, y de su admirable vida, de lo que la escolastica costumbre parecia que pidia.

De esta devocion tan afectuosa, y tierna se originava el cuidado, que aplicava en llevar consigo vna imagen de la Santissima Virgen,

Virgen, quando caminaua por ocasion de ir à tener las vacaciones de las escuelas en lugar lexos, ò por otra causa, y la solia sacar en las hosterias, y poner en lugar decente, y como, adonde pudiesse encomendarse à ella, figun me lo escriviò su Discipulo el Padre Asistente Gaspar de Gouèa; el qual en su papel, que citè, añade, que desta ternura espiritual parece que le vino sentir vna suavidad en su muerte, tal que estando vezino à aquella vltima hora se le oyò dezir: *En verdad que no pensava, que era tan dulce el morir.* Cuyas palabras referi en el Capitulo septimo de la parte quarta; y en el octauo della dixe, como la vltima palabra, que formò en esta vida fue la del dulcissimo nombre de *Maria*, con el qual muriò en paz, bañado de suavissimos consuelos; y se rinde, y ahuyenta qualquier enemigo en aquel amargo tranze; y asi cantò vn deuoto Poeta

Quieres vencer en la vltima agonía?

Invoca el dulcissimo nombre de Maria.

Con la invocacion de el, y de Iesus, saliò nuestro Padre de esta vida; y si quando estaua en ella, hallaua luego (como arriba se tocò) en tomándolos en la boca, y corazon, el lugar de Escritura, ò de algun Santo, que buscava; quien duda que à su fin hallò el de la Bienaventuranza, blanco de sus pensamientos, y desseos feruorosos, con tan buena, piadosa, y duplicada inuocacion? Tal felicidad le cupo (figun se probarà en la parte sexta, proviniendole tanta dicha de hauer como zeloso Hijo de la misma Virgen Madre solicitado, y adelantado sus loores, empleandose todo en hõrarla, y seruirle con escritos, y esclarecidas obras; cumplendose en este su grande Sieruo, y Capellan, lo que Richardo dixo: *Honorare Mariam, thesaurizare est sibi vitam aeternam.*

Rich. lib. 2. part. 1.

Si aquel pues se llama deuoto, que con pronta voluntad se entrega al seruicio, y gusto de otro; auiendose ofrecido, y dedicado Suarez tanto, voluntario al de la Madre de Dios, y à su veneracion, y culto; bien se faca quan estremada fue su Deuocion con esta gran Señora; exerciendo aquella, no solo ofreciendose muchas vezes à seruirle en todo y darla gusto (en cuya oblation la Deuocion consiste propriamente) sino tambien poniendo por obra lo que juzgava ser voluntad suya, y honra; como escriuir sus alabanzas, saludarla en ocasiones diferentes; figun se à visto) encomendarse à ella, y otras acciones de su gloria, por serlo tan de la diuina; imperadas de aquel su afecto deuoto,

y piadoso; las quales confagraua à Dios, y à la misma Virgen purissima, que desta fuerte dedicadas y ofrecidas mas an de llamarse deuotas acciones, que deuociones, aunque se digan asi alguna vez, tomando latamente aquesta voz ò materialmente, por ser materia, que mira, ò sobre que cae la mismo deuocion, ò por recibir de esta su denominacion, figun advierte nuestro Eximio Maestro en el tomo sigundo de *Religione*. Por medio desta misma deuocion, y afecto à la Reyna, y Corona de los Serafines, Maria nuestra Señora, fueron tanto creciendo los ardores de su encendida charidad, como vimos, diremos y en los Capítulos quinto, y siguiente, por lo que bien advirtió la Serafica pluma de San Buenaventura, hablando de la misma celestial Princesa, y de sus devotos: *Quia tota ardens fuit, omnes se amantes, eamque tangentes incendit, & sibi assimilat.*

Tom. 2. de
Relig. lib.
2. cap. 6.
n. 10.

S. Bonau.
tom. 3.
serm. I.
de Virgine

Sin esto, media hora antes de acostarse, figun se refiere en su vida compuesta en latin, empleava en encomendarse à sus Santos Abogados, entre los quales mostrò particular deuocion, con el Precursor de Christo nuestro Señor, San Iuan Bautista, como se vee en la disputa que escrivió de sus elogios, que es la 24. de su sigundo Tomo sobre la tercera parte del Angelico Dotor; y con San Ioseph Esposo de Maria Santissima, figun se saca de la disputa, que trabajò en honra suya, que es la octava de aquel tomo, donde dize, que aunque en la precedente avia hablado de el, con todo la reverencia, que se le deve, y la deuocion, que le tenia, le obligava à esplayarse mas en declarar sus excelencias, y manifestar la cumbre de la perfeccion, y santidad, à que subió.

Quan gran devoto tambien fuesse de S. Thomas de Aquino, es argumento elaro, el aver sido su comentador, è interprete tan fiel, y seguido tan exactamente su Doctrina; pues el mismo afirma en el primer tomo posthumo de *gratia*, prolegomeno sexto, numero 28. (cuyas palabras formales citè en el capitulo 17. de la quarta Parte) despues de aver dicho muchas alabanzas del Angelico Doctor; que siempre en las dificultades theologicas le à tenido como Maestro, y guia principal, y à procurado con todo conato, y cuydado entenderle, y defenderle, y seguir su doctrina; y que en aquella materia aun pensava hazer lo mismo con mayor afecto, y diligencia, confiando que con el auxilio Divino lo configuria, el no apartarse en cosa grave, ò de algun peso, de su mente, y opinion. Si bien de la misma deuocion es mayor,

mayor, y mejor prueba no solo el haver seguido su doctrina; sino el aver imitado al sancto Dotor en las virtudes, que tuvo, y exemplos, que nos diò en vida, escritos, obras, como puede inferir quien supiere, y huviere leído la vida, y libros del Angelico Dotor, y esta, y los tomos del Eximio; el qual para mostrar el desseo, que tenia de parecer al Santo en la perfeccion religiosa, y christiana advirtió en el prologo del primer tomo sobre la tercera parte, que en todos sus libros procuraria siempre imitar la modestia de aquel sanctissimo Dotor, como se apuntò en el Capitulo 19. de la 4. parte; y se dirà el 17. de esta.

No hablo aqui de la deuocion especial, que Suarez tuvo con los santos Angeles; asi porque harto la declara el tomo grande, que de sus grandezas compuso, y nos dexò à honra de ellos; como tambien por no alargar mas la materia, de que hablè, de su Religion; y el capitulo presente, que à avido de traspassar los limites ordinarios de los otros, por aver propuesto mas asuntos.



CAPITULO XVI.

De su retiramiento, y aprecio del tiempo.

Q Vien tanto hablaua con Dios en la oracion, y con los Santos; y en los libros, y en el estudio (que aunque estos son amigos, son amigos muertos) no es marauilla que huyesse la conuersacion de los viuos, y aborreciesse las platicas de cumplimentos, è inutiles perdidas del tiempo (que es la joya de mas estimacion) quando no eran de alguna importancia; pero si lo eran, acudia à ellas con grande puntualidad.

Hallàra Seneca en este gran Varon lo que tanto dessea, y aconsejaua à su amigo Lucilio, que fuesse auariento guardador del tiempo, de que muchos son tan prodigos desperdiciadores. Mucha parte de la vida se les passa à muchos, haziendo males; y à otros muchos, no haziendo cosa buena, ò de prouecho. Nuestro Dotor Eximio, y pijsimo, no viuìo mucha parte de tiempo que no fuesse lleno de ocupaciones graues, y de me-

recimientos, si bien à estos (como se à probado, y se mostrarà mas, por ser punto tan subido, y singular, y merecedor de muchas pruebas, y calificados testimonios) diò principio desde que rayò en el la luz de la razon, sin que jamás tuuiesen necesidad de reuivir, por hauer su alma conseruado siempre la primera gracia, viuiendo en ella, y por ella, desde el primer instante, que la recibì en el Sacramento del Bautismo, sin que nunca la perdiessse. Tan à los principios, y tan constantemente hasta el fin, empleò bien, y prouechosamente el tiempo; sino es à este, ninguna cosa tuuo por suya todo lo demàs, por ageno, y estraño.

Ninguna es mayor perdida (dezia Marco Varron) especialmente al hombre Sabio que la del tiempo; que como irrevocable este, pues nunca buelue, no se puede aquella restaurar; las otras, si: por donde à de guardarse con mas cuydado, como de mas estima. Quien no se muestra cuydadoso, y pierde vna tan preciosa perla, puede entre los necios numerarse, y jamás ferà cuerdo sino la buelue à cobrar, procurando redimir, ò restaurar de la manera que pudiere aquel tiempo passado, que perdió, y nunca à de tornar, figuiendo la doctrina de San Pablo, escrita à los Ephesios: *Videte itaque fratres, quomodo cautè ambuletis, non quasi insipientes, sed vt sapientes; redimèntes tempus, quoniam dies mali sunt.*

El tiempo se divide en passado, presente, y venidero; el passado, si se empleò mal, ya se perdió, y salió de la jurisdiccion del hombre; el presente es nuestro, y no tiene necesidad de redimirse; el venidero està à la disposicion de Dios, el concederlo à quien à su Magestad parecerà. Pues como el Sabio podrá rescatar el tiempo? Responde San Geronymo, y esplicando estas palabras del Apostol, dize: Que entonces redimimos el tiempo, y le hazemos proprio, quando le empleamos bien, y en obras santas; y figun San Gregorio, quando llorando reparamos la vida passada, que perdimos, y gastamos en delitos. Esta declaracion figunda conviene, y toca al que à caydo en culpas graves; y la otra primera especialmente pertenece al que nunca mortalmente delinquirò, como à nuestro Padre, por aver perseverado en aquella gracia baptismal, aumentandola con varios actos de virtudes. Tanto pudo la Divina, y obrò en èl.

Este es vno de los mas raros priuilegios, que suelen concederse; y mas, si ponderamos las ocasiones tan peligrosas, que se le ofrecen

*Epist. Ad
Ephes. c. 5
v. 15.*

*S. Greg.
lib. 28.
Moral.*

ofrecen à vn Mozo en la flor de la edad, noble, rico, en el estudio de leyes, en libertad, cursando en vna Vniuersidad tan numerosa como Salamanca, figun dixen, y aduerti de nuestro Francisco en el Capitulo quinto de la primera parte; y hauiendo de tratar y conuersar forzosamente muchas vezes con Estudiantes dissolutos, y que algunos de ellos lo que menos piensan, es cumplir con las obligaciones, y motiuos; que sus Padres tuuieron para embiarlos allà con notables gastos, que pide, y necessita la condicion, y calidad de ellos.

Yo diria de los tales, (y de qualquier otro Doctor, ò Maestro) que restaurarian el tiempo en algun modo, quando auiedo sido descuydados en satisfazer à las obligaciones de sus estudios, algunos años; en los figuientes se entregassen à ellos de tal suerte que les diessen, ò restituieffen las horas, que les auian hurtado à los primeros; de manera que si hauiendo de ocuparse por espacio de tres horas en el estudio de las letras cada dia, no diò mas que vna à èl; y las demàs al ocio, y passatiempos; gaste despues cinco en el mismo, si lo permitieffe la salud, y no diestasse lo contrario la prudencia; como el que velò muchas horas por malograr el tiempo en vanidades, vele mucho mas, y otras tantas, entregandose al recogimiento, y deuocion; imitando aquel exacto, que guardaua nuestro Padre, supliendo las faltas aunque ligeras, que podia (cerca de lo que se à tocado) auer cometido en el figlo, incumbiendo tan de veras en la religion, al estudio asi de las letras, como de la deuocion, y de su perfeccion con aquel desuelo continuo, que se à visto, redimiendo el tiempo, como Sabio, tan cumplida, y cabalmente.

Asi observaua este Varon prudente, y santo lo que persuade San Pablo en las palabras referidas; que tambien (à mi juyzio) pueden esplicarse, y entenderse de quien dexa por su falta, y sin razonable, y iusta causa, alguna deuocion, que suele hazer, exercicio espiritual, oracion, mortificacion, ò penitencia, cada dia; que à de procurar se supla en el figuiente, exercitandose dos vezes. De que no necesitava este Siervo del Señor por el teson, y constancia inviolable, con que perseverava en lo bueno, que vna vez avia comenzado; y guardava la distribucion del tiempo, que se avia señalado, la qual seguia puntual, como hemos visto.

De este amor tan grande, y aficion, que tenia al retiro, y soledad, nació que aunque el Padre Suarez à todos estimasse con respeto

specto humilde, visitasse à muy pocos, con quien travava amistad, ò quando mas justas obligaciones lo pedian. Esto hazia no por vanos puntillos de autoridad, ò estima propia, sino por lo mucho que sentia salir de su retiramiento, y dexar aunque fuesse por vn breve rato el estudio de la oracion, y de las letras, que fueron las virtudes, que hizieron perpetua compania, y tuvieron continua hermandad con este Varon santo, fomentadas en vn retiro solitario, y silencio constante, quanto le concedian las ocupaciones. Consejo fuerte, que diò Santo Thomas de Aquino en vn breve, pero prudentissimo opusculo, que es el 68. respondiendo à vn Religioso, que le preguntò del modo de adquirir provechosamente la fabiduria: *Este sea* (dize el Angelico Doctor) *mi consejo, Charissimo en Christo, Iuan, hablar poco, y no mucha amistad con nadie, que gaste mucho tiempo, y es ocasion de muchas faltas; y de salir (puede añadirse) vn Religioso mas vezes, ò frequentemente de lo que deviera de su Casa, Colegio, ò Monasterio: de que despues, haviendo exceso, passará pena en la otra vida.*

Es singular el exemplo que refiere el Padre Alonso de Andrade; que hauiendo sido vn Padre de nuestra Compania siempre muy religioso, tuuo con todo vna passion de que se dexò vencer, y fue, de salir de casa, todas, ò las mas tardes, aunque no yva à cosas malas, y à su parecer, conuenientes, fuera mas conueniente, que guardara el recogimiento, que pide el estado religioso; ya que la obediencia, necesidad verdadera, ò charidad, ò algun otro oficio, ò ministerio, no le obligaua à salir tan à menudo. Apareciòse despues de nuestro al Venerable Francisco Aguado (de quien auia sido su Nouicio) pisando ascuas, leuantando, y poniendo los pies con muestras de gran dolor; y diòle à entender que padecia aquel tormento en el Purgatorio, por la falta, que auia tenido en salir de casa tan frequentemente à negocios escusados, y que sin ningun inconueniente pudo escusar. Pidiòle ser ayudado con oraciones, y sufragios para aliuar sus penas, y el Padre se los concediò, poniendo el esfuerzo possible por sí, y por otras personas para darle la mano, y sacarlo del Purgatorio.

Con la luz pues, que le auia dados Dios à nuestro Maestro de lo que conuenia al Religioso, y à qualquier Sabio, este recogimiento, especialmente al que regenta Cathedras, ò ocupa pulpitos, leyendo, ò predicando; le guardò todo el discurso de su vida

vida religiosa con suauissima exaccion, y perseuerancia piadosa, como medio vnico para la fabiduria grande, à que llegó. Parece que le estaua mirando Eilon Hebreo, quando escriuiendo del Patriarca Abraham, y pensando su vida, y propiedades (puntuales de nuestro Eximio Doctor) le llamó Varon bueno, hombre (digamoslo así) muy de bien, amigo de la quietud de la vida, enemigo de salir à vistas; no porque aborreciesse à los hombres, como el otro Timon, à quien por el odio, que tenia à todos, llamaron los Griegos, *Misantropos*; sino porque no le parecian bien las costumbres, ni errores bulliciosos del vulgo, y huyendo de su trato, queria huyr de aquellas, viuendo consigo solo, con Dios, y con los libros; que es el primero, y mas principal argumento (dixo Seneca) de vn animo compuesto, y moderado, qual fue el de este gran Doctor, toda su vida.

Quando al Padre Suarez dispensaua con su recogimiento, era à visitar muy pocas personas, y muy graues, como al Obispo de Coimbra, al Rector de la Vniuersidad, à los Inquisidores, ò à algun Doctor, en negocios preciosos; pero eran muy breues las visitas, y luego se boluia à Casa, y si el Compañero tardaua à llamar à la porteria, el mismo se colgava de la campana, y tocava para que le abriessen: de allí se yva derecho al aposento, à sus libros, y al punto se ponía à estudiar con tanto cuydado, como fino huuiera estudiado nunca, hallandose como en su centro en el buen retiro de su celda y dando exemplo de lo que à de obserua el Religioso, aun el que tiene por instituto tratar con los proximos, y la vida mixta, que à de escusar las superfluas visitas, y no dexar su recogimiento por ellas, saliendo solamente de su casa (ò aposento) quando le obliga vna de las tres mencionadas causas, que son la charidad, la obediencia, ò la verdadera necesidad.

Digo verdadera necesidad, ò conueniencia, porque es facil de xarnos enganar del amor proprio, y pareciendonos que esta pide, ò alguna otra de aquellas susodichas, que salgamos, no sea passion, ò comodidad propia, con que pagariamos en la otra vida, como aquel otro, aunque buen Religioso, el no aver examinado bien los fines, ò motivos de frequentes salidas, ò visitas. Y la experiencia muestra que en el trato en particular con poderosos, desperdicia mucho tiempo el cumplimiento, antes de llegar, si

tal vez llega à lo que importa à la alma.

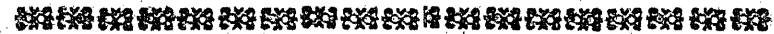
Era ya cosa asentada en el Colegio, y sabida de todos, que los que le buscavan, sino le hallavan estudiando, le hallarian en oracion; y sino estava en la Iglesia, ò en alguna Capilla en oracion, ò rezando, le encontravan estudiando en su aposento. Pero este afecto al recogimiento, y aprecio del tiempo, y ser enemigo del ocio, madre, y origen de todos los males, no le hazian ò descortes, ò desapazible, antes como tan humildemente comedido, no faltava à las obligaciones publicas de honra, à que todos le llamavan, librando cada vno la suya, en que à sus acciones se hallasse presente nuestro Padre, y comun Maestro. Por eso no le parecian bien los esteriles de cortesia, y avarientos en honrar à otros, à los quales llamava Ladrones de la honra agena. Escusase de no visitar con humilde comedimiento, y palabras grandemente apazibles, y corteses; porque las visitas, que à otros suelen ser alivio, à él le eran vn penoso tormento, por lo que privavan de el estudio. Tanto puede vn habito aun en materia de virtud, y sobre todo la Divina gracia, y el amor de Dios, que lo que es de sí penoso, venga à ser de alivio à vna alma. Y así se apartava no solo de la comunicacion de los de fuera; pero aun del trato de los de casa; y quando forzosamente avia de salir, se quedava en su recogimiento; guardando por las calles, y en las visitas èl de su corazon, adonde como solicita Abeja laborava los panales dulces de su devccion.

Por conocer esta afecto de Suarez, y por no darle pena, se escusavan muchas gravissimas personas de los lugares, en que vivia, de no le visitar mucho, siendo sus intimos amigos, y apasionados; fue en tanto grado que el illustrissimo Señor Obispo de Coimbra, viniendo à menudo à nuestro Colegio, arribava à la puerta del aposento de nuestro Padre, y abriendola desde allí se veia, y le saludava, sin querer entrar adentro, por no le privar del consuelo, y utilidad de sus estudios, y del provecho, que causan estos, y haran en los siglos venideros, como de vn Autor tan sancto, y docto; el qual siendo solo inhumano para consigo, era muy apazible, y humano para con todos; sin que fuesse intratable por mas amigo que se viesse del retiro; que le guardavan estrecho por entender que rara, ò ninguna vez buelue el Religioso, como salio de casa, y que por circunspecto que sea, trae la poluora de los pensamientos, que se levantan en su

corazon

corazon de las cosas, que à visto, y oydo, y el divertimento del alma, y la inquietud en la oracion: y como no sabia tratar de otras materias, que de ella, y del estudio, le era de intolerable dolor gastar en otras vn instante. Esto era de dia, todo su cuidado; de noche, su desuelo; y continuamente, su tarea.

Admiracion causa el amoroso afecto (podemos llamarle premio, que le à concedido Dios) que se à grangeado en todo el orbe Christiano, y en los estados todos el que vivio tan olvidado de sí mismo, tan retirado del trafago, tan ageno de la celebridad, tan enemigo del aplauso, tan escondido de las noticias, siendo todo su empeño el vivir estraño de humana estimacion (como se verá quando se hable de su humildad) encubriendo con las sombras del recato quantos favores recibia, y talentos poseia, de la mano liberal de Dios.



CAPITULO XVII.

De su silencio, modestia, y compostura de palabras.

Índice del animo llamaron muchos Sabios à las palabras: lleno está de buenos, ò malos afectos en el animo, quien está lleno de buenas, ò malas palabras en la boca; como tambien está lleno de buenos, ò malos pensamientos quien está lleno en el corazon de malos, ò buenos afectos. En el alquitara suben vapores de lo hondo de ella à la cubierta, ò capilla; y tales son los vapores, que suben, quales son las flores, ò hiervas, que estan allí dentro: si rosas, azuzenas, clavellinas, ò jazmines; suben vapores olorosos, y suaves, que hazen agua de Angeles; si ruda, y hediondas yerbas, suben vapores hediondos, y abominables. Vna alquitara es el corazon, de donde suben pensamientos à la cabeza, que despues hazen patentes las palabras, como vicarias, que son de los concetos. Quales pensamientos subiran à la cabeza, y saldran esplacados por la boca? Quales fueren las cosas, que en el corazon tuviere cada vno, y los afectos, que formare; si de amor de alguno, pensará, y tratará de hazerle bien, y darle contento; si de odio, le vendran pensamientos de venganza, de hazerle daño; y à

N. 2. esto

cito se enderezará su conversacion. Por donde las palabras manifiestan qual es la persona, ò sugeto, que las dize; y figuran ellas fueren, le acreditan de Sabio, ò necio; de bueno, ò malo; de perfecto, ò imperfecto. En las palabras (dize Tertuliano) conoció el demonio por Hijo de Dios à Christo, quando por sus obras no le quisiera conocer; que aunque viviendo nunca lo supo con certeza, sacavalo de ellas por conjeturas, y sospechas.

Quando el Padre Suarez, no fuera por sus acciones conocido por perfecto Religioso, y Varon verdaderamente Sabio, lo fuera sin controversia por la modestia, y compostura de sus palabras; pues fue tan medido, y considerado en ellas, que podemos afirmar sin exageracion que se verificò en èl lo que pidió Santiago en el Varon perfecto, para calificarle por tal, que no resbale en vna palabra. Tantos exemplos tenemos de esta verdad, y tan abonados testigos, quantas palabras contienen los 23. grandes tomos suyos, que andan impresos: à ellos remito al que dudare de esta verdad, y aseguro que no hallará en todos ellos, ninguna, que huelga aun ligeramente à estimacion, ò alabanza propia (Tan humilde de corazon era) pero ni aun à vituperio, ni à desestima agena, ni que pueda lastimar ligeramente à aquellos contra quien disputa; y cuyas opiniones impugna aun provocado injustamente.

Puedo dezir que levanta en nuestro Padre la cabeza en todas sus virtudes, y tanto mas campea, quanto es mas rara en tan aventajadas prendas, vna increíble modestia, sin humo de vanidad; generoso, y raro menoscprecio de si con tan humilde respeto, y estima de los otros aun menores, siendo sin controversia el Aguila de su tiempo, que con razon se puede celebrar, como prodigio del mundo. Vease su estilo, y modo de hablar, que en el descubrirá el Letor tal modestia de palabras, tal compostura de razones, que no solo facará de su lectura, luz en el entendimiento, y conocimiento de nuevas verdades, y solida dotrina; sino tambien afectos tiernos de virtudes en la voluntad, y enseñanza de perfeccion Religiosa, fiviendo sus libros à vn mismo tiempo de libros espirituales, y de libros de estudio; y haziendo, ò imitando el oficio de Serafin, y Cherubin (como se tocò en otra parte) por la plenitud de amor, y de ciencia, que encierran sus escritos, y por lo que encienden, y enseñan sin picar à otros.

Este

Este blanco de no ofender à ninguno en sus volumenes, y de honrar à todos, como preciosa obligacion de vn Escritor, se puso à si mismo, como seuera ley, que avia de observar en quantos publicasse; y para que à todos les constasse deste discreto, y Religioso propósito, quiso dar mas figuras prendas, que fueron el empeño de su palabra, para que por ella, le pudiesse executar qualquiera, viendo que no cumplia lo que avia prometido. Por este en el prologo del primer tomo sobre la tercera parte, que juntamente fue el primer parto de su ingenio, que salió à luz entre todos sus libros, dize estas palabras: En los demas libros, que con el favor divino pensava imprimir, en defender, ò impugnar las opiniones de otros, è procurado siempre imitar la modestia de Santo Thomas, que fue señaladissima; porque de tal manera alego los Autores, que pretendo que cada vno tenga su justa alabanza; y de tal modo tambien refiero sus sentencias, à las que no figo que pueda el Letor conocer sin dificultad todo lo que es en ellas de peso, y de momento, sin que injurie, ò vitupere à nadie. Porque así como vn Religioso modesto à de huyr con todas veras, y afecto de sus alabanzas propias, así tambien, de las reprehensiones, ò vituperios agenos, con que otros puedan quedar ofendidos, ò amargados. En las materias, que dan lugar à opinion, siguiendo yo la prudencia, y exemplo del mismo Doctor Angelico, è tenido tal delecto, que siempre di el primer lugar à las opiniones mas pias, mas graves, y mas antiguas, anteponiendolas à las que no tienen tanta piedad, gravedad, y antigüedad.

Todas estas son palabras deste modestissimo, y prudentissimo Doctor, con que se empeñò à no faltar lo que en ellas promete: y los que fueren versados en la lectura de sus libros verán, y juzgaran quan perfectamente cumplió en todos sus tomos, lo que en este, el primero de todos, propuso guardar, y prometió que guardaria; pues no hallará el mas severo Censor palabra picante, mordiscante en todos ellos; ni descompuesta, ò libre, con que pueda lastimar aun ligeramente, à quien impugna; muchas si, ò casi todas, con que honra, y alaba à los que estan contradiziendo sus opiniones; confirmando con esto lo que avia ya advertido en el lugar citado de aquel primer su libro, y es lo siguiente traducido del latin: (que huve de alegar por otro asunto en el Capitulo 15. de la quarta parte.) vna cosa puedo afirmar

N

3

constante

constantemente; que siempre è pretendido en este libro, y en los demas escritos mios, que la verdad se descubra, y que se conozca. Y que por este fin no è perdonado à ningun estudio, ni trabajo, ni hasta ahora è seguido, ni afirmado opinion ninguna, ni para adelante la seguirè, solo à fin de contencion, ò de porfia, sino por amor de la pura, y suma verdad, con la qual desseo, que todos lean este, y los demas escritos mios.

De tener tan altos fines en sus libros, que era mirar solamète por la gloria de Dios, verdad pura, y utilidad de las almas de sus proximos nacia aquella modestia tan religiosa, y Christiana, bien pudiera para apoyarla mas traer otros lugares, y palabras fuyas de los prologos de otros tomos suyos, en que esprime, y recita con su pluma lo que tiene en su animo. Pero ya que dexo muchos, no puedo escusar el referir lo que dize en èl de el tomo de los Opusculos Theologicos, en que trata (como notè en su lugar) las materias mas controvertidas, que à avido entre la Escuela de los Padres de Santo Domingo, y de nuestra Compania, y en cuyas disputas tanto se dudò por entrambas partes, en presencia de los Sumos Pontifices Clemente octavo, y Paulo Quinto.

Dize pues así el Padre Suarez: la misma charidad, y la misma sinceridad, que moviò à San Agustín à escribir esta materia, me mueve à mi tambien. Oxalà tuviera yo la luz del Cielo para poder interpretar la mente de San Agustín, y alcanzar la verdad desnuda del todo, y sin afeytes: en cuyo conocimiento trabajo en todos mis estudios, y esfuerzo; porque desseo muy afectuosamente concordar (si con algun arte puedo) las opiniones opuestas en estas materias, de gravissimos Doctores, afirmando que no è escrito este libro con animo de porfiar, ni le è publicado con afecto de malevolencia, ò voluntad torzida; antes ruego intensamente al eterno Señor (lo qual hago muy frecuentemente) que en el publicar esta obra, y en buscar la verdad, solo el afecto de la charidad alumbre mi entendimiento, y gobierne mi pluma; y no permita que deslize vn punto con afecto de liviandad, ò pertinacia, ò con qualquier otro impetu desordenado en materia tan grave, y dificil, y tan necessaria à toda la santa Iglesia para apoyar la sincericidad de la Fe Catholica. Y havlendole parecido (añade el mismo Doctor Eximio, vn poco mas abaxo) nuestro Santissimo Padre Clemente octavo, no determinar cosas en estas materias, sino remitirlas à las disputas de los Theologos,

logos, encargandoles que guarden la moderacion, que la cosa misma, y la piedad Christiana piden, esto es, que no se falte vn punto à la sincericidad de la fe, y à la entereza, y puridad de charidad fraterna, y modestia religiosa: yo procurarè con todo cuydado, y diligencia de no apartarme de sus mandatos, ni lo ancho de vna vna, como dize el Proverbio.

Hasta aqui nuestro Maestro, y Escritor grande; y deste modo habla en todos los demas prologos de sus obras; y como lo propone, así lo cumple. El qual no tuvo en sus disputas afecto, ni fin torzido de luzir en ellas con vana estimacion, y honra de los presentes, ò con ostentacion de su sabiduria: su blanco era averiguar con sincericidad, y puntualidad la verdad; con que se disputa sin animo de desluzir, contristar, ò concluir à otros. Tocòlo elegante, y breve el Padre Felipe Alegambe, escriuiendo de èl: *Nulla verborum illi inter disputandum acrimonia, nullus aculeus. Nichil vt falsum, absurdumve, quod contra se adferretur, damnabat.*

Sin duda auia leido, y propuesto consigo de figur lo que en vna carta escriue San Geronymo à San Agustín, quando estos gravissimos Autores, y Doctores de la Iglesia con suma vnion de voluntades tuieron alguna defaenencia de entendimientos, en ciertas controuersias, y disputas, que huuo entre los dos: No dudo. (dize San Geronymo à San Agustín) que tu tambien hazes oracion para que en nuestras controuersias venza la verdad, porque no buscas tu gloria, sino la de Christo; y así venciendo tu, vencerè yo, si llegare à conocer mi ierro: y al contrario venciendo yo, tu venceràs tambien, porque no atesoran los Hijos para los Padres, como San Pablo dize, sino los Padres, para los Hijos. En el libro del Paralipomenon leemos que saliendo los hijos de Israel à pelear, salieron con la mente pacifica, teniendo delante de los ojos, entre las espadas, y sangre vertida, y en medio de los cuerpos muertos de los vencidos, no tanto su triunfo, quanto la victaria de la paz, y de la verdad.

Esto dezia San Geronymo el Maximo Dotor, y esto hazia nuestro Eximio, ù por escrito, ù de palabra, no teniendo otro blanco en todo lo que trabajaua, ò disputaua que el conocimiento de la verdad, que controuertia. Es claro testimonio de este estilo el vltimo apostrofe de su libro contra el Rey de Inglaterra, donde dize: *No le è deseado vencer por la gloria de la victoria, ò por la vana ostentacion de ingenio, ù de dotrina, sino que venza la verdad,*

Aleg. in
Bib. Soc.
cit. verb.
Franc.
Suar.

verdad, y que se desvanescan las tinieblas de los errores, y Christo reyna en todos.

Este era el desseo del Padre Suarez, y aplicando estos tan santos fines trabajaua lo possible para hallar el tesoro escondido, y la preciosa margarita de la verdad, haziendo frequente oracion, como el mismo lo apunta en los palabras alegadas, y se puede colegir de lo que se à referido; y por medio de ella sin duda la hallaria.

Mostrose tambien la singularissima modestia, y compostura de sus palabras en no ofender jamàs con ellas à ninguno, ni ausente, ni presente: nunca se le oyò ninguna, que pudiesse oler à murmuracion, à detraccion de sus proximos. Tan atento estaua en mirar por la fama agena, como por la honra propia, ni jamas pudo sufrir que en su presencia, se hablasse mal de los ausentes, à quienes con todo su cuydado salia à defender, y à refrenar juntamente, à los murmuradores, ya con palabras humildes, ya con la seueridad de su semblante, con que helava, y aùnada las palabras en la boca de los maldizientes, y callando hazia callar à los que hablaban mal de sus proximos.

Parece que fue typo de Suarez, aquel fuego, que viò Moyses vezino de la zarza mysteriosa, y que estava à ella contiguo, de donde le hablò Dios: de la qual el sagrado Texto cuenta, que advirtiò Moyses que ardiendo en vivas llamas, y destas rodeada, no se consumia: *Videbat quòd rubus arderet, & non combureretur.* Ardia aquel milagroso fuego, y alumbrava, y por otra parte no era voraz, ni picava, ni tocava, ni desluzia à aquella zarza, ni la desnudava de la mas pequeña oja, sino, que estava tan verde, figun ponderò Eilon Hebreo, y la dexava descollarse tan lozana, como si fuera regada de aguas puras. Luz, fuego, y sol fue nuestro Francisco, pero aunque alumbrava, y abrafava con los rayos de sus exemplos, tan ilustres, y de su fabiduria, escritos, y palabras, mas à nadie desdora, ò desluzia, à ninguno picava, ni mordía; à todos honrava, y dessea que luziesen, y todos eran en su boca grandemente estimados. Con que mostrava ser perfeto en el hombre interior, y exterior, guardando el consejo de San Pablo, que diò à los Romanos: *Providentes bona, non tantùm coram Deo, sed etiam coram hominibus.* Y desta perfeccion se agrada mucho Dios, y lo significò ordenando à Moyses, que estuviessè la Arca cubierta, y vestida de oro dentro,

Act. Rom.
c. 12. 17.

dentro, y fuera. *Deaurabis eam auro mundissimo intus, & foris.*

Combiddò vn dia à comer vn Prelado muy grave, persona por sí, y por su dignidad de mucha estima; por lo qual no pudo escusar el combite; (como tambien los admitia varias vezes el Divino Maestro para introducir platicas del Cielo, y convertir à Dios las almas) estando en èl, comenzaron algunos de murmurar de vn ausente; viò el Padre Suarez que el Prelado no salia à divertir aquella platica, y que corria peligro la fama del ausente: y así con el rostro severo, y grave, con palabras medidas, y con grandeza de animo, dixo à los presentes: *O que cessasse aquella platica, porque èl conocia muy bien aquel Cauallero, y juzgava que injustamente le agraviavan; ò que si passava adelante, èl se leuantaria de la Mesa.* Confundiò esta razon de calidad à los que antes tanto estauan descompuestos, que al punto dexaron todos aquella conuersacion, y la deshizo, como el viento zierzo dissipò los nublados, y las lluias. Y el mismo Prelado que parece que se podia sentir de que en su presencia hablasse vn Religioso de aquella manera, no solo, no se disgustò, antes quedò con Mucha, y mejor estima del Padre Suarez; y èl mas en su gracia, añadiendo como cuerdo, y pio: *Que de allí adelante estimaria mucho mas la amistad del Padre Suarez, pues tan constantemente sabia mirar por el credito, y opinion de sus amigos ausentes, y boluer por ellos en las ocasiones, en que podian perderle.* Poderosas son las ataduras de la charidad (ò quan dulces, y fuertes las de nuestro Padre) pues así arrebatan, y prenden los humanos carazones, y se rinden.

Religioso cobite llamò S. Gregorio, aquel, en que con la moderacion en la comida, se guarda mayor tẽplanza en no desdorar la honra de los ausentes. Con ambas obligaciones cumpliò nuestro Religioso Doctor; con la primera, guardando en los combites forzosos la tẽplanza que en su casa, (como en su lugar veremos) con la segunda, en este caso, que narrè; como Varon tan perfectamente sabio: porque si el corazon del necio, por estar lleno de maldad, es como la rueda del carro (figun advierte San Bernardo) quo trahe heno, y murmura; el corazon del Sabio, que està lleno de flores doríferas no exhala de sí, ni de su boca, sino fragancia, hablando bien de todos, y deteniendo al que murmura para que no de en precipio, y no le sirua aquel heno para el fuego: con que dexa de hazerle reo del crimen, con el que dà principio à la detraccion.

S. Greg.
Epis. ad
Nat. Ep.

S. Bern.
Tom. 2. 37.
de mod.
bene vi-
uendi ser-
mon. 47.

Esto

Este fue el principal estudio de este gran Varon, que todos en su opinion, y en su boca fuesen buenos, y que ninguno por él, perdiere vn punto de su credito. Por eso Alegambe citado dixo de él: *Sui contemptor honoris, seruatissimus. erat alieni: nullius ingenium, famamque deprimere; imo eos etiam laudibus solebat extollere, qui minus videbantur aliorum opinione laudabiles.* Y lo que es mas disputando, y escriuiendo contra los Hereges, cuyas mas principales armas son las lenguas, y mil palabras libres y descompuestas, él nunca faltò a la modestia Religiosa, ni les dixo ninguna, que les pudiesse herir, ni lastimar ligeramente. Y así era el comun sentir que en el Padre Suarez andavan à vna su sabiduria con su modestia. Esta guardò no solamente en la compostura de palabras, pero aun en las costumbres exteriores, y en los movimientos de su cuerpo, que son vn retrato de la modestia interior, y de la virtud del alma. Que por eso dixo el

Eccl. 19. Sabio: El traje del cuerpo, la rifa de los dientes, y los passos del hombre manifiestan quien es.

Nació con él esta modestia, con él creció, y le durò quanto la vida: tuvo mozo la misma modestia, encogimiento, synceridad, y pureza de vida, que mostrava quando mas viejo, y la Venerable ancianidad, que tanto alabava en los mozos, Salomon; en aquella edad solo se le conocia en el rostro que era mancebo; por no salir de su boca, palabra, que no fuese anciana, y por sus acciones tan maduras, y tan sabias: peleavan, ò luchavan en él la flor de la edad, y la madurez de la razon; y à la verdad, esta vencia, y fue la que por su grados le subió alentada de la Divina Gracia à tanta alteza de virtudes, y grandeza de santidad.

Podemos finalmente dezir de su modestia, lo que escriuiò de su sutil Escoto, Sosa: *In omni genere modestie versatissimus fuit, ita vt disputando, defendendo, & scribendo nec minimum verbum à materia disputationis extraneum, alicui obnoxium, offensivumque aliquid protulerit, quinimo cor eius verbum bonum eructabat continuò, prout modestissima verba scriptorum eius demonstrarunt.* Quanto le conuenga à nuestro Doctor Eximio todo esto, consta bastante-mente de lo que en este Capitulo se à dicho. Y si, como notò San Geronymo, el rostro es vn espejo del alma, y los ojos aun-que mudos parlan muy bien los secretos del corazon; y para te-ner este puro es menester, segun advirtió San Gregorio, que ande recogido el exterior; bien se infiere, quan puro seria el de Suarez,

y que fixo, y puesto en Dios; quando en todo su exterior andava tan medido, compuesto, y recogido, como se à probado. Tan do-tado estuvo de la virtud de la modestia, que compone las accio-nes de el cuerpo, y corrige las distracciones de los sentidos exteriores; y es tan conveniente, como propria al Varon Reli-gioso, especialmente, al que por su instituto à de hazer la vida mixta, como el Doctor, Cathedratico, ò Predicador, que no solo à de cuydar de sí, mas aun edificar al proximo, que no ve, ni cala el interior, sino el exterior; que à de ser tal que lo mueva à la virtud, y no le sea en nada ocasion de escandalo, ò tropiezo.

Testigo es de la edificacion grande que causava su modestia, el haverse movido, atraido de ella à entrar en la Compañia el Venerable Padre Luis de la Puente, segun vimos en el Capitu-lo 6. de la segunda Parte; y abonará lo mismo lo que mas abaxo se dirà de su paciencia, y sufrimiento en las injurias. De aquella juntamente se acordava en las palabras, y en el modo de dezirlas, guardando lo que nos dexò encomendado nuestro Padre San Inacio cerca desto en su Regla. Por eso era amigo de hablar poco, descubriendo en esto su cordura. Que el hablar mucho, dize San Bernardo, es necedad, ò poca verguenza. Desde los principios de su vida Religiosa, y de sus estudios començò en él, esta aficion à la virtud del silencio, sabiendo bien lo que dize el Espiritu Santo: Que en el mucho hablar, nunca falta pecado.

Por este grande silencio, que observava, y viendole tan calla-do sus condiscipulos, le pusieron el nombre, que al Angelico Doctor Santo Thomas, los suyos, llamandole, Bucy mudo. Pero no es mucho que fuese tan amigo del silencio, quien tanto gu-stava del trato con Dios, y le era tan familiar el espiritual con-suelo, y devocion, que se conserva en esa voluntaria mudex: por que bien así como el horno si tiene la puerta abierta, no puede mucho tiempo retener el calor; así el corazon, cuya boca estuviere abierta, facilmente à la conversacion, no puede retener mucho tiempo el calor de la devocion. Y quien tanto le emplea-ua en los libros, sin dificultad se privava del trato de los hom-bres, que podian impedirle su letura, la qual, y la oracion eran sus delicias, segun vimos.

Si para buscar, y hallar la humana sabiduria ordenava Pyta-goras à los que de él querian aprenderla, que por siete años en-teros no desplegasen sus labios; para hallar la verdadera, y Di-

vina juntamente, bien será conveniente, y necesario vn estabie silencio, aunque por la prudencia regulado; para que no sea nimio en particular à las personas, que an de acudir à la vtilidad espiritual del proximo, que por esta causa, entre otras, lo procura, y guarda. Tal fue el de nuestro Doctor sabio; cuyo silencio era como de quien tiene en su interior continuamente con quien hablar con gusto: porque llamado, y aun empleado siempre en las atenciones de adentro, hablava con las criaturas lo preciso, è inescusable; y eso con tal temple, y semblante, que se leia en èl, que no perdía de vista su interior conversacion, y que yvan sus palabras continuamente vnidas con la verdad; que si esta se perdièra, se hallàra en su corazon, y en su boca; como en todas sus obras, y acciones la modestia: que por ser en èl esta virtud tan eminente, le cobraron tal respeto los Estudiantes, que ni aun los mas libres, quando dictava, y arguya, osavan hazer algun ruydo con las manos, ò los pies, como lo acostumbravan con otros, si les parecian sus liciones, ò argumentos largos; que les causassen tedio, valendiose de aquel tan licencioso abuso.

Tanto floreció en nuestro Doctor la fabiduria verdadera, de quien dize Santiago, que es modesta, casta, y pacifica. *Qua enim desursum est sapientia. primum quidem pudica est, deinde pacifica.* No es sabio quien con inmodestas voces haze estruendos, solamente los modestos, castos, y pacíficos son doctos, como lo fue Suarez. Symbolo de el, y de qualquier sabio fue aquel Angel del Apocalypsis; de quien se dize: *Iris in capite eius: & habebat in manu sua libellum apertum.* Tenia en la mano vn libro abierto, y en la cabeza el iris, ò arco de paz. Vn libro cerrado será adorno de la libreria, mas no se aprenderan letras en èl. Tenga el Sabio los libros abiertos para tratar con razones, y autoridad las disputas, y coronese del Iris, porque à de ser pacífico en afectos, y palabras. Qué esso executó Suarez; y lo que manda Christo: *Habete in vobis sub. Si pacem habete inter vos.* Si entre vosotros no ay paz, no fereis fabios; tened paz, y fabiduria: no sea la disputa alborotada, no pare en odios la controversia, no prorumpa en pesadumbres la porfia: con razones se traten las materias; con razones se decidan las dudas, y con razones se convençan los entendimientos, y voluntades. Que la verdad se defiende con razon, y se obscurece con pesadumbres, y clamores, y no la tiene, quien levanta voces, y alborotos.

CAPITV

CAPITULO XVIII.

De su mortificacion, y Penitencia.

TAN afectos fueron los Santos à la mortificacion, y penitencia, como à la santidad, à quien siempre acompañan. Es la mortificacion vna Cruz muy pesada, y muy contraria à nuestra carne, que crucifican los que se precian de ser del vando de Christo, domando los vicios, y desordenados apetitos, como el Apóstol dize. Lo qual dispone para el cumplimiento de la voluntad, y ley Divina; en el qual se encierra la abnegacion de la voluntad propria, y mortificacion de passiones. *Ad Galat. c. 5. n. 24.*

Por donde si fueron inseparables compañeros de Suarez el recogimiento, modestia, y silencio, de que acabo de hablar, no lo fueron menos, y con aquellos se hermanaron muy bien la mortificacion interior, y de su cuerpo, y penitencia. Y que mucho, auiendo sido tan dado à la oracion, à la qual llama San Gregorio, hermana de la mortificacion? la vna, y la otra son las dos pesas, con que anda concertado el relox de la vida Religiosa, y las dos alas, para que el espiritu pueda bolar al Cielo; porque el corazon preso de las passiones, y apetitos sensuales, no puede levantarse à Dios. Asi como es necesario curar el pergamino, y limpiarle hasta dexarle terso, y limpio para escrivir en èl; de la misma mantra es necesario limpiar el corazon, y curar el animo de todas las males inclinaciones, con que nace por medio de la penitencia, y mortificacion para imprimir en èl los sentimientos, è ilustraciones celestiales, que Dios comunica à las almas por mediò de la oracion. Por lo qual nunca se halla la oracion sin la mortificacion, ni hombre espiritual, que no sea mortificado: es de fuerte; que la oracion que no se mortifica tiene mucho de sospechosa, como la mortificacion, que no ora, no tendrá mucho de constante; y quien quisièse bolar por el camino del Espiritu con vna sola de estas alas, mas serán en èl las caidas, que los buelos.

Haviendo pues sido nuestro Padre tan espiritual, y entregado

Apo. 10.
7. 1. 2.

Marc. 9.
2. 50.

al exercicio de la oracion, figun mas arriba se mostro, es lance forzoso que fuesse muy mortificado, corriendo parejas en el la oracion con la mortificacion, y la mortificacion con la oracion. Y quien viera en el vn cuerpo exhaulto, y consumido con muchos años de vida, con penosos, y frequentes achaques, pudiera juzgar muy seguramente que era aquella vida vna penosa muerte, y vna penitencia rigurosa: pero no lo juzgava en si mismo este Santo Varon, antes no contendandose con lo que por tantos caminos padecia por las manos de Dios, añadia con las suyas, nuevas mortificaciones, y rigores, tratando con aspereza su cuerpo, como ageno; y à si proprio, como à insensible. Y siendo tan grande, y continuo el trabajo de sus estudios, è impressiones (como se à ponderado) à quien tan justamente, y aun de rigor se devia qualquier regalo, èl no lo admitia, antes bien, en su lugar, vna verdadera mortificacion de sus sentidos, y passiones, no queriendo ser letrado privilegiado, y regalado, sino mortificado, y penitente, conociendo que la mortificacion era la llave de la perfeccion, y la primera puerta, por donde entra el alma, y llega al amor de Dios; del qual nace la obediencia à su voluntad Divina: y ley: en las quales tres cosas consiste todo el negocio de la perfeccion, y sabiduria verdadera.

Por eso tenia sus passiones à raya con el rigor de la penitencia, velaua sobre sus sentidos, como sobre puertas del alma, y no daua lugar, à que por ellos entraffen saltadores al corazon. Cerrò este à todas las aficiones vedadas; y para vedarlas ocupauale todo en amor, y desseo de su Criador en aquella continua meditacion de su alteza, y regalada contemplacion de su hermosura, lleuandole la suauidad de este tratò al retiro de su celda, como en su lugar se dixo; y à vn tanto aborrecimiento de si mismo, figun aqui se probarà.

Comenzando por su mortificacion, es cosa cierta, y averiguada, que muchos años no durmiò en sauanas, y muchos dias, ni aun en colchon fino sobre las tablas; y muchas vezes passava las noches en el estudio de la oracion, ò de las letras. *Noctes*, (hablando de èl, dize Alegambe) *sape ducebat insomnis*. Quando queria dar alivio à su fatigado cuerpo, vsava en la cama de vn conchoncillo, que mas era colcha, que colchon; de tan poca lana, y tan basteado con cordeles, que era muy poco menos duro, que la mismas tablas. Este colchoncillo (sobre quien pagava à la

la naturaleza la forzosa deuda del sueño) hazia que se le hiziesse de proposito, quando de nuevo yva à algun Colegio, porque en parte ninguna le hallava tan malo, como èl deseava: en el durmiò hasta que cayò en la cama, de la enfermedad, de que murió. Parece que havia aprendido este modo de lecho del gran Español Seneca, que pasa su descanso vsava de otro semejante, y muy parecido à este, de quien habla, y le pinta en las cartas 87. y 108. Aun siendo tan duro, que no quedava señal, en su cama, que este conchoncillo tan duro, que no quedava señal, ni rastro de aver dormido alguno en èl, y tan delgado, que apenas tenia quatro dedos de grueso. El sueño, que tomava en esta cama dura (que aun era mas dura en el Adviento, y Quaresma) fue siempre muy parco, y moderado quitando del tiempo que la Religion permite à todos, levantandose muy temprano antes que la Comunidad para tener mas oracion.

El rigor, y penitencia en la comida, compañera, ò Madre de las virtudes, y espiritualmente de la sabiduria, como la llaman los Santos (que la Divina no se halla en las tierras de los que viven con regalos, figun advierte Job.) fue en èl extraordinaria, y admirable. Rigurosamente ayunava todos los miercoles, viernes, y sabados de todo el año; los Advientos, y quaresmas: muchas vigiliass de Santos, y Santas, à quienes tenia particular devocion. Bien puedo afirmar sin encarecer, que casi quarenta años de su vida ayunò todos los dias continuamente, porque obligado con algunos achaques, (y como èl dezia por ahorrar tiempo para darle al estudio,) y juntamente por mortificacion, y penitencia, comenzò à hazer costumbre de comer à la noche, sin desayunarse en todo el dia; hasta que despues obligado de los Medicos, y de mucha flaqueza en tan anciana edad; y en salud tan quebrada, tomava à medio dia alguna colacion de fruta ordinaria, y tan limitada, que no solo no passava en la cantidad, pero ni llegava à la que permite la Theologia moral en los dias de riguroso ayuno: despues à la noche concluidas las obligaciones de oracion, rezo, y estudio, tomava la comida, si se puede llamar comida, la que tomava, porque, como afirmó vn Hermano muy religioso, que fue su compañero mas de veynte años, los dias, que comia carne, que eran bien pocos, no passava de cinco onzas; y otro tanto, ò poco mas de pan, y fruta, que comia: pero esto era, estando en casa, que caminando,

no comia mas que vna vez en todo el dia; y esso, à la noche: y no mas cantidad, que la ordinaria. Por eso hablando de Suarez el Autor de su vida latina, escribe: *si à quadraginta annis, & eo amplius, quibus Theologiam docuit, singulis ieiunasse diebus quis affirmet, veritatis fines non præteribit.*

De manera que toda la cantidad, con que se sustentava este operario incansable en la viña del Señor, habiendo pasado el dia poco menos que en ayunas, todo él en continua ocupacion de oracion, rezo, missa, estudio, liciones, y otros empleos varios, y negocios; despues de las quatro, y media de la mañana en invierno; y de las tres y media en el verano (que en España se varia, figun el tiempo, el levantarse los nuestrs, y acostarse) no llegava de todo mantenimiento al peso de vna libra ordinaria, que consta de doze onzas. Cosa rarissima, y que justamente merece nombre de rigurissimo ayuno; y de penitencia rara, en vn Suge-to que incumbia tanto al estudio de la oracion, y letras, à ocupaciones de tanto trabajo, como su continua Catedra, y letura, sin las demas, que se an referido; y en vn hombre de tan flacas fuerzas, y achacoso. Tan singular fue su abstinencia, y continua, como perpetua hermana de la sabiduria, que tenia tan alto asiento en su alma.

De este rigor de vida nunca faltò, aunque grandes Prelados, y Principes le combidassen à comer: asentavase con ellos algunas vezes en la mesa; pero por raros, y exquisitos, que fuesen los platos, que le trahian, no probava de ellos ni vn bocado. Asi passò los quarenta vltimos años de su vida, passandola en abstinencia tan severa, firme, y parca, que toda su comida, si bien se considera, mas servia de entretener la vida, que para satisfacer aun à la necesidad. Y aunque la abstinencia del comer, y del beber, tomada absolutamente, y quanto es de si, ni es buena, ni mala, sino que es, y dize vna cosa indiferente (como advierte el Angelico Doctor) pero no lo es, sino virtud, quando va regulada por la razon, y procede de la Fe, y amor de Dios, como procedia esta del Padre Suarez. Que haziendole la cuenta de lo inmenso, que hemos visto, trabajava, y de lo poco, que comia, con las otras circunstancias, que se han ponderado ya, mucho ay que reparar que pudiesse vivir, sin que algun milagro se emboluesse en el alimento, que tomava.

Podemos añadir que el dezir Missa cerca de las doze, (como referi

referi en el Capitulo 13. desta quinta parte) valia por vn continuo ayuno muy austero, especialmente quando los calores afligen, y postran del todo las fuerzas no reparadas de algun alimento à la mañana, que impida, se pierdan, y desmayen: si bien el principal ayuno de Suarez fue, la comida de sus virtudes regalada, como dixo San Leon à otro proposito; de aquel salieron los acertados discursos de su entendimiento (aunque se valia tambien del mencionado para eso) la aventajada doctrina de sus escritos, y los prudentes consejos de sus resoluciones, y consultas; siempre como tan Sabio, poniendole la mesa, y los manjares la Sabiduria, que le enseñava à comer los que refiere Salomon, que fueron pan de entendimiento, y de vida; y à beber agua de salud, que (como explica vn Docto) fue dezir; que el hombre Sabio à de comer para vivir, y que à de ser su comer con entendimiento de hombre, y no con apetito de bestia; y con honestidad, templanza, y decencia, exterior, è interior; à imitacion de nuestro muy abstigente Padre, y Eximio Doctor.

Jamàs se quexò de que la comida fuesse mala, poca, fria, ò malazonada, siendo fuerza quæ en tan larga vida, en Comunidad Religiosa tuviesse muchas vezes algo desto; pues aun los Principes mas regalados padecen alguna vez tales descuydos en sus Cozineros, por mas que estos procuren avivar el sabor à las viandas con diversos linajes de saynetes. Mas como era tan Sabio se corria de faltar en lo que muchos Filósofos Gentiles no faltaron, contentandose con qualquiera comida, bien, ò malazonada, que sustentasse el cuerpo, y no regalasse el apetito; guardando inviolablemente el consejo, qua dà San Geronymo, escribiendo à Leta; que el Varon espiritual coma con tal moderacion, que siempre se levante con hambre de la mesa; y con tal disposicion, que se halle apto para leer, estudiar, y orar, dando à la naturaleza el sustento, que bastare para hazer estos exercicios, para que no se pierda la salud, y se conserven las fuerzas, que ha menester para ellos. Lo qual à de guiar todo à discrecion (que tanto se descubriò, y resplandeciò en este Varon Sabio) que es la que à de dar el ser à todas las virtudes, y sin la qual no puede haver virtud alguna.

A este modo el Padre Suarez mortificò todos sus afectos, de quien ganava victorias illustres, teniendo la ira, y los apetitos de la voluntad sujetos de tal suerte que era vn retrato de los justos.

en el parayso, quando gozavan de la justicia original. Ninguno le vio ayrado, ni alterado, ni mudado en semblante: tan vno, y tan ygal en todos acaecimientos, como sino passaran por él. Gustava mucho de oyr vn rato de musica, con que se alentava el espiritu, y levantava al Cielo: fue à la Ciudad de Santiago, vn verano, instado del Señor Arzobispo, Don Maximiliano de Austria, y sabiendo el Padre Rector el gusto, que tenia en oyr la musica, por darle, dispuso à vnas Señoras Religiosas de vn Convento, para que estuviessen prevenidas; llevòle allà vna tarde con ocasion de ver el Templo, y estando en él, le descubrió su intento; pero el humilde, y mortificado Padre por ningunos ruegos, ni instancia, no quiso reducirse à recibir aquel tan decente rato de gusto, y tan conforme al suyo, respondiendo: *Que muchos años avia, le avia puesto en solo Dios, y sus libros; y que en ellos le buscava, y hallava, sin hechar menos, ningun otro entretenimiento de la tierra.* (Así se negava à quanto esta podia darle gusto.) Con esta resolucion bolvió à casa, sin aver dexado verse de aquellas santas Religiosas, que desseavan mucho conocerle, y sin haver querido oyr la musica, que tenian prevenida.

A dos luzes puede mirarse la mortificacion, como disposicion à contemplar, y como efeto de el amor Divino, en que se abraza la alma contemplando. Quien emprende la virtud, à de abrazar la mortificacion para arribar à lo sumo de la perfeccion, que es el amar: el ya perfeto no se descuyda de aquella, porque ama: en el vno lo mortificado es, hazer, y grangear meritos para lo amante; en el otro, es generoso aliento de el amor. Quando al que tuvo nuestro Venerable Padre no le apoyara otro argumento, que de su mortificacion, era bastante, para que se admirase como vn prodigio del amor, y gracia, puesto que en todas las cosas posibles buscava el poder mortificarse, como se saca del discurso de esta Historia, de que se à dicho en ella, y se verá; y de lo que cuenta el Padre Assistente, Gaspar de Govea, en la narracion, que me imbiò; el qual dize de nuestro Padre lo siguiente: *Vn dia yva yo por su compañero (siendole dicipulo) haziendo gran calor por ser caniculares, y porque el sol nos heria derecho, advirtiendome yo que él no llevaba sombrero, le preguntè; porque no le llevaba contra el Sol? (siendo esto en vn lado de la Ciudad, donde no avia casas, ni vezinos.) El con toda me respondió solamente: Porque no me haze daño, Hermano; y callò, sin dezirme mas palabra. No se si fue, porque*

la calle, aunque no tenia casas, era frequentada de la gente, que passava de vna parte à otra; ò si por yr todo absorpto con el pensamiento en Dios.

Hasta aqui el Padre Govea (cuyo testimonio grave, y autoridad abonan así sus prendas de virtud, sabiduria, y puestos grandes, que à ocupado, como su calidad, y sangre, por ser de la casa de los Duques de Camiña en Portugal) que en sus palabras muestra, no solamente la mortificacion, que su santo Maestro observava en aquel su silencio inviolable, y continuo; y en padecer las inclemencias del tiempo, sin defenderse de quel calor tan ardentente, y excessivo; sino tambien la observancia exacta à las ordenes de los Superiores (como la ay entre los Nuestrs, de que se guarde el silencio en quanto se pudiere quando van fuera, y se hallan en semejantes puestos, ò calles de concurso) así mismo manifiestan la presencia constante del Señor, que llevaba, y atencion grande à sus estudios.

Lo que vamos diziendo califica lo que cuenta el referido Padre en el Papel, que tengo citado, y firmado de su mano por estas palabras: *Acuerdome (dize) que el Hermano Alonso Aguilar, el qual fue Compañero del Padre Suarez, por espacio de veynte años, y que tuvo à su cargo servirle, y señalar todos los dias lo que el Padre avia de comer à la cena (porque al medio dia tomava vna ligera colacion) siendo preguntado en aquella conferencia, afirmó que en todo aquel tiempo, nunca el buen Padre le avia significado que gustava mas desto que de aquello: ni le mandò mas preparar vna vianda, que otra, como sino comiera por gusto, sino por necesidad (à que solamente atèdia.) Cosa tan rara en tan largo tiempo, como cada vno puede por si juzgar.*

Todo esto dize el Padre Assistente, (que estuvo morador con el Doctor Eximio, en el Colegio de Coimbra, mas de seis años) y en lo que apunta de aquella conferencia, alude à la que se hizo en aquel Colegio (y asistió el mismo Padre, quando se supo en él la muerte del Eximio Doctor) sobre su santa vida, como se fuele hazer quando muere algun Religioso de virtud insigne en aquella Provincia, juntandose el Superior con toda la Comunidad en lugar publico à campana tañida: y el Superior va preguntando à los mas Ancianos, ò à los que tienen mas razon de saber algo de la persona, de que se trata, para que cada vno diga de ella lo que sabe, y lo que mas podrá edificar, y consolar à los que se hallan presentes.

Aleg. in
Bib. Soc.
cit.

Sobre la mortificacion , y penitencia referida castigava con cilicios su cuerpo atenuado , y flaco : y era tan puntual en tomar todos los dias en levantandose vna rezia disciplina , (con disciplina , de cuerdas , ò ramales de hilo de alambre) que quando algunas vezes en verano se retirava à la granja , donde avia menos comodidad de hazer su penitencia , se iba à vn rincón de la huerta , ò à otra parte retirada para cumplir con ella. Haziendo mencion Alegambe de aquel instrumento , con que todos los dias heria su innocente cuerpo , dize asi : *Singulis in se , diebus , immaniter saeviebat flagris arceo filo intextis.*

Con todo castigandose tanto , y con tan diversos modos , le parecia se regalava mucho , y que no imitava (siendo su penitencia semejante à la de los Anacoretas) el exemplo de los Santos Padres , por causa de sus estudios , y achaques : pero templava este sentimiento , que le causava esto , con vna carta de vn Santo Varon ; que le havia aconsejado mucho , no excediesse en aquella parte , para poder estudiar diziendo : *Que Dios no queria de el hierro , sino pluma , no sangre , sino tinta.* Sabia que en materia de ayunos , penitencias , y austeridades , la mayor , y de merecimiento mas subido , por ser mas rendida , obediente , y muchas vezes contra nuestro proprio juyzio , y voluntad , es no obrar , sino segun el modo , y medida , que tassan los Confessores , espirituales Padres , ò Prelados. Por eso , en otras causas , nuestro Patriarca San Ignacio , singular Maestro del espiritu nos ordena que no hagamos mas de lo que nos permitieren ellos. Pero por mucho que se templò el Doctor Eximio , y fervoroso Padre , no dexò de juntar la pluma con el hierro , la tinta con la sangre : señal de quan gustoso la huviera derramado por defension de la Fe , y de la Iglesia , que tan bien avia defendido en sus escritos. Como vivia siempre en fervorosas ansias del martyrio , à cuenta de enfayarle , se hizo tirano de si mismo , maltratandose con sangrientas asperezas , y cotidianas ; y abrazandose con vna Cruz continua , para que fuesse mas prolongado essotro.

Entre todas las mortificaciones de este Siervo de Dios vna de las mayores (aunque eran tan grandes , las otras , que exercicia) fue à mi juyzio , aquel regular , y vniforme modo de vida , que en su lugar se refirió ; pues no ay ninguno , que no sienta algun alivio con la variedad de ocupaciones , tomando vnas , y dexando otras por huyr el hastio , que el mismo manjar , bien
que

que de suyo regalado , y sabroso suele causar à los muy regalados ; hasta en las criaturas inanimadas lo vemos que su mayor belleza , y hermosura tiene la Naturaleza en la variedad de sus operaciones , como cantò elegante el Italiano Poeta. Y si altamente se pondera el mencionado modo , y distribucion de tiempo , que guardava , hallaremos que su vida pudo ser vna perfecta regla de vn penitente Anacoreta , pues asi se viò solitario en las Ciudades , como si habitara los desertos ; nadie mas contemplativo en la Ermita , que Suárez en su celda ; y quien en la soledad estuuò mas lejos de el mundo , que el en medio de el mundo ? Al fin los mismos trabajos de los estudios , disputas , consultas , impresiones , Catedras , que parece avian de obligarle à moderar las penitencias , aquellos le movian à doblarlas con verdadero , y santo dictamen ; de que si pide penitencia el cuydado de la propria perfeccion ; el de la propria , y de la agena pide que se aumente en particular para dar en el blanco de la verdad , y alcanzar la luz , que necessita vn Dotor , que trata de ella , y à de ser guia de los otros para el Cielo.

CAPITULO XIX.

De su grande sufrimiento en las injurias.

Con afrontas , dize San Ambrosio , y con injurias se deve exercitar el soldado valeroso de Christo para merecer la corona de justicia , ponderando las que sufrió David de los que eran menos que el : y adelantandose mas el Doctor santo quiere que los perfectos hallen nuevas trazas , è invenciones à lo Divino , no solo para sufrir las contumelias , sino para tragarlas , ò engullirlas con hambre , y apetito. A que parece que mirò San Ignacio nuestro Padre , quando à sus Religiosos nos dexò encomendado en vna de sus Constituciones , que dessemos passar injurias , testimonios , ser tenidos , y reputados por locos , sin dar ocasion alguna dello (si pudiera acaecer sin ofensa de Dios) para conformarse mas con Christo Señor nuestro , y Capitan. Y quien este desseo quiere , y pide de nosotros , bien se dexa entender , à que paciencia

grande, è inexpugnable nos combida, quando se nos ofreciere, y viniere à las manos la ocasion de padecer oprobrios: cuya tolerancia efeto es de animo humilde, porque como se estima à si mismo en poco, no tiene sentimiento de que otros, ò le desestimien, ò le traten mal.

No le faltaron à nuestro gran Dotor entre la estimacion de tantos, injurias de algunos; (como fuele acontecer) entre los aplausos de muchos, desestima de pocos, mas tampoco faltò en èl, en todas las ocasiones, que se le ofrecieron en esta materia, vna religiosa tolerancia, vn continuo, y perseverante sufrimiento, como fordo no oya; y como mudo, callava, (figun lo afirma en su vida manuscrita el Padre Arana) sin que jamas perdiessè los estrivos de su paciencia. Hablando desta virtud Santiago enséña, y muestra, que aquel es, y à de llamarse perfectamente paciente, que sufriendo muchas persecuciones, y trabajos, les tolera hasta la muerte, ò fin, sin nunca deslizar en impaciencia alguna. Esto significan (figun interpretan Thomas Anglico, y otros) las palabras de su Epistola canonica: *Patientia autem opus perfectum habet, vt sirus perfecti, & integri, in nullo deficientes.* Haviendo pues nuestro Dotor Eximio passado por aqu. ellas condiciones, de sufrir mucho, y diferentes cosas adversas; y siempre con paciencia singular, bien se saca que llegó à la perfeccion desta virtud, y que pudo llamarse absolutamente paciente.

Dixè arriba: como suele acontecer, porque nunca, ò raras vezes dexa de acompañar al aplauso la persecucion; y de verse perseguido el aplaudido. Libró Christo del demonio à vn hombre, que tenia mudo, figun refiere San Lucas; y segun San Matheo, tambien ciego; y en sentir de Padres de la Iglesia, juntamente fordo. Mudo, ciego, y fordo. Assi trata à los suyos el demonio, y con todo esto no ay quien tenga mas amigos. Sandò Christo, restituyo e al ser humano, habló, y habló bien. Causò admiracion à las turbas; entrò la malicia fiscalizando el milagro, atribuyòlo à virtud de Beelzebub, negandole el poder à Christo, y tratandole, como à hombre, que tenia pacto con el demonio, y que con sus fuerzas obrava las maravillas. Dicho se estava, que si con esta accion consiguió aplausos, y glorias. *Et admirata sunt turba, que le avia de azechar-la embidia, y procurar escurecerlas: In Beelzebub principe demoniorum eicit demonia.* Quando la embidia dexarà

S. Iacob.
6. 14.

Luc. 6. 11.
v. 14.
Mat. 6. 12.
v. 22.

de.

de andarse à tiznar glorias ajenas? Quando cessara de çaherir los aplausos, y alabanzas? Que sea casi desdicha el ser vno aplaudido, y alabado, pues de contado tiene el ser perseguido! Que se levanten tempestades, y borrascas, solo, porque se den à vno aclamaciones devidas! que mucho lo experimenten los humanos, si ni Christo està libre de essa tormenta? y si el mismo Señor y Dios no se escapa dessa malicia, que mucho se levante, y dè contra su Siervo? Aquello passò quando aclamaciones se davan al soberano Maestro, y el mismo testimonio, y falsa calumnia se forjó de la emulacion, quando Suarez era tan aplaudido, leiendo la Cathedra de Prima en Coimbra, como se dixo en la tercera parte, capitulo figundo. Y si à Christo aplaude vna multitud de gente, y admira su milagro, no faltan algunos que imbidiosos injustamente le censuran: *Quidam autem ex eis dixerunt in Beelzebub principe demoniorum eicit demonia.* Casi toda Coimbra, toda España; toda Europa admirava, y venerava à nuestro Dotor Eximio por su santidad, y letras; con todo no faltò la emulacion de algunos que exerciessè y probassè su invincible paciencia, publicando que lo que sabia, era por espíritu familiar, y diabolico, figun vimos en el lugar citado del primer tomo desta historia; y dandole otras ocasiones de exercitarla, y de sufrir, aunque los mas le en grandecian por sus prendas. Quien es pues con alabanzas aplaudido, espere luego contra si alborotos, y huemaredas. Que el fuego de la malicia hecha de si humo, con que hizna, y escurece las glorias ajenas, que no puede ver, ni tolerar.

Azote del injuriador, llamò Tertuliano, al sufrimiento del que recibe la injuria, y mas herido, y castigado queda el Aggressor con la paciencia del injuriado, que este con el agravio del injuriador; como se verà en los muchos, y señalados exemplos, que de esta materia nos dexò, y diò Suarez: el qual tanto mas sabio se mostrava, quanto mas se disponia à padecer, como fuele sucederle à quien mucho se dispone para eso, figun advirtió Kempis escribiendo: *Quanto melius ad patiendum te disponis, tanto sapientius, & amplius promereris.* Y assi mismo, quanto mas sufría, y tolerava: que à la mayor sabiduria està annexa la mayor perfeccion; Quien como Christo padeciò? y quien perseguido, como èl? y quien mas Sabio? esto infinitamente. Sabia nuestro Padre (si bien dissimulava saberlo su prudente sufrimiento)

Thom. à Kemp. de imit. Christ. lib. 3. c. 19.

que

avia algunos que con aparente zelo de defender la antigua Theologia, mas en realidad, de verdad, incitados de la invidia, buscavan en la doctrina, que publicava algo de donde asir, para poder calumniarla, ò acusarla (escrupuleando en su figuridad luzida) delante del Pontifice, como amadera de Novedad, ò remeraria. Con todo nunca injuria alguna pudo facar de el la menor palabra defabrida, ni que diesse algun amago de sentimiento de la que se le hazia; ni de venganza contra sus contrarios. Ni le movian, ò alteravan las irrisiones, y mordeduras de aquellos, que para atribuirse, y engrandecerse mas à si mismos, suelen quando escriven, ò hablan ladrar contra los ingenios grandes, è insignes.

Leiendo Suarez Theologia en Alcalà, fue à vn AËto publico à vn convento de Religiosos: acompañavale el Catedratico de Prima de aquella vniversidad, (que despues fue Obispo) comenzò à argumentar, pero el Presidente queriendo responder à la fuerza de su argumento, no tanto con razones, como con injurias, olvidado de su profession, siendo de aquellos, de quien habla Ennio: *haud doctis dictis certantes, sed maledictis*, sia que tuviesse causa alguna, dixole tantas, y tan exorbitantes contumelias, assi contra su persona, como contra la Compania, con palabras de tanta desestima, que el Catedratico, que le acompañava, no pudiendo sufrir aquella desvergüenza, y desemboltura, se salió del AËto, manifestando en acciones, y palabras el sentimiento, que tenia, de que à vn Varon tan Docto, y Santo se le tratasse de aquella manera. Pero el humilde, y paciente Padre, no solo, no respondió palabra ninguna à las muchas, y descompuestas, que le avia dicho, mas ni aun en el semblante mostrò sentimiento de lo que avia passado, y le avia dicho el otro; antes se quedó sentado, oyendole con grande paz, y sosiego interior, y exterior, hasta que avisándole, que le esperaba fuera el Cathedratico, se levantò: si bien antes de salir del general alabò mucho al Presidente, y sustentante con palabras corteses, y apazibles, pagando las injurias recibidas con alabanzas, y mostrándose el mismo, menos sentido de las ofensas proprias, que el Doctor, que le acompañava de las ajenas; pues el otro por no las poder sufrir, se salió del AËto; y el Padre Suarez, no dándose por sentido, se quedó en el, y estuviere hasta acabar, si de fuera no le huvieran llamado. Con que diò vn argumento claro de paciencia perfectissima,

tissima, y de la verdad por quien estava, y arguya; como el Prefidente con las afrentas, que su boca desenfrenada vomitava, la poca razon, ò sin razon que tenia en dezirlas, y en defender lo que le impugnava el Eximio Doctor, pues como notò agudamente Cassiodoro: *Quien se vale de tal focorro en las disputas el mismo confiesa que està corrido de verse convencido; Ad iniurias enim illi profiliunt, qui se superatos turpiter erubescunt.*

Llegando en cierta ocasion de Alcalà à Salamanca, la primera cosa, que hizo, aun no bien descansado del camino, ni quitadas (como dizen) las espuelas, fue ir à visitar con mucho cariño, y respeto à vn Doctor de aquella Vniversidad, que en sus escritos le avia ofendido gravemente: à este Doctor pues, emulo suyo, y que en varias ocasiones, le procurava desdorar, hizo la primera visita con tanto amor, y gusto, como pudiera al mayor amigo de los que tenia en aquellas Escuelas. Porque mas sentia lo que perdía de estima el que le injuriava, que la injuria, y agravio, que à el se hazia. Ni se contentava como tan perfeto dicipulo de Christo, y verdadero Soldado de su santa Compania, de cumplir con lo que manda este Divino Maestro, y Capitan en orden al amor, que se ha de tener, y mostrar al enemigo, que es amarle con amor interno, y sincero del corazon, y no negarle las señales exteriores, y comunes del amor en hablarle, saludarle, y hazerle bien, dándole focorro en la necesidad, como al amigo, y no privándole de los comunes beneficios, que à todos los demás, ò de vna Comunidad hazemos: sino que se extendia este amor suyo, à poner por obra, lo que cerca de el, solo es consejo, y lo mas dificultoso, que es ganarle, y tratarle con especiales beneficios ò favores, y amorosas palabras, agradecidas, y suaves, y corteses para vencer su odio, ò su enojo, y boluerle con este medio, amigo, segun lo del Apostol: *Vince in bono malum*, exerciendo lo que dixo Christo à sus discipulos, segun el Texto Griego: *Benedicite ijs, qui vobis maledicunt.* Hechad bendiciones, y alabad à aquellos, que os arrojan maldiciones, y oprobrios.

Con que se ostentò Suarez perfectamente Sabio, demás de paciente entregando de aquella fuerte todo el corazon al mismo Christo, y guardándole la lealtad enteramente, y mas firme en ella, que aquellos Fieles de la primitiva Iglesia, que no siendo inútiles, ni perezosos en el servicio puntual de Dios, les dixo San Pablo: *Temo que la astucia de Satanas à de poder tanto,*

Q

que

D. Paul. 2 que con dificultad se halle entre vosotros quien quiera servirle
Cor. II. perfectamente, y entregarle el corazon: *Timeò, ne sicut serpens*
S. Aug. in *Evam seduxit astutia sua: ita corrumpantur sensus vestri, & excidant*
cit. loc. *à simplicitate, que est in Christo Iesu.* De aquel modo interpreta San
 Agustin estas palabras del Apostol, son las fuyas: *Ergo iste adul-*
ter antiquus virginitatem corrumpendam cordis inquiris.

Otro Doctor impugnando en sus libros vna opinion del Pa-
 dre Suarez, dexandose llevar demasiadamente de su juyzio pro-
 prio, despreciando el ageno, queriendo ser como la luz del Sol,
 que ni aun permite, que à su presencia resplandezcan las estre-
 llas, llamò à la sentencia de Suarez, pueril, y sumulistica, atri-
 buiendola otros titulos à este modo. Fuefelo à referir otro Re-
 ligioso muy Docto, y muy su amigo, y acriminando mucho la
 descompostura inmodesta de aquel Doctor; quando parece que
 el nuestro Eximio se avia de alterar, y responder agriamente al
 mismo tono; lo que le respondiò con grande serenidad, y sufrimien-
 to: *Que no lo avia visto, ni leído.* Esta fue toda su venganza,
 y no lo es pequeña, en sentencia de la boca de oro, San Chryso-
 stomo: y esta fue vna grande victoria, pues, como advierte Va-
Valerian. leriano Obispo Cemeliense: *plena victoria est ad clamantem tacere,*
homil. de *& non respondere provocanti;* es victoria grande, y muy cumplida
Bono con- el no responder à quien provoca, y el callar, por mas que de vo-
servianda zes, y clamores él contrario. Por eso San Ambrosio considerando
pacis. el silencio, que tuvo Christo en su passion entre sus calumniado-
 res, dize que con el triunfo de ellos. *Christus calumniis appetitus,*
silentium detulit triumphate.

El Licenciado Antioco Valles (ò Antic Valls, figun su nom-
 bre, y sobrenombre Catalan) Canonigo de la Santa Iglesia de
 Elna, (que à pocos años, que murió en esta Villa) me contò que
 oyò referir al Doctor Pedro Pufach (y à otros Doctores) Ma-
 estro, que fue del dicho Canonigo, y mio, en la latinidad, (antes
 de entrar yo en la Compañia) el qual despues de aver leído mu-
 chos años en esta Vniversidad Filosofia, y Theologia, leió algu-
 nos la gramatica, y Profodia, con mucho fruto, y edificacion de
 sus Oientes, dandola finalmente mayor, quando aviendo re-
 nunciado todo lo terreno, de edad de cinquenta años, se hizo
 monge del Cistel en el insigne Convento de Santas Cruzes del
 Principado de Cataluña, donde acabò sus dias felizmente. Este
 pues religioso Doctor dezia, que aviendo llegado el Padre Fran-
 cisco

cisco Suarez à este Colegio de Perpiñan (quando fue la segunda
 vez à Roma) vino vn Estudiante, discipulo del Doctor Bartolo-
 mè Bataller (que fue bien conocido en esta villa por sus letras,
 y entonces leia el Curso de Artes en la Vniversidad della) à
 esta nuestra casa (que en aquella fazon aun era Residencia) y
 para combidar algunos Padres à las conclusiones, que avia de
 sustentat el siguiente dia; y presidirle à ellas aquel Doctor, su
 Maestro. (que lo fue, y muy docto, asi en aquella facultad, como
 en la de la Theologia, que enseñò tambien) era ya muy tarde, y
 à este mismo tiempo se apeava el Padre Suarez, y sabiendo à lo
 que avia venido el Estudiante, dixo al Padre Superior, que si era
 de su gusto, y con su licencia iria à arguir de buena gana en
 aquel acto: reparò el Superior, por ver, que venia muy cansado
 del camino, y le dixo que descansasse, que otro Padre acudiria à
 las conclusiones; mas instando nuestro Doctor, si bien con indi-
 ferencia muy rendida, se le diò la facultad; llegó à la Vniversi-
 dad el siguiente dia sin que nadie le conociesse; puso se con eso
 en el lugar ordinario, siguiendo el orden de la antigüedad de las
 Religiones, desde la fundacion en esta Villa (à que se tiene aten-
 cion, y no à la institucion primera de ellas) y como era la vlti-
 ma, la Compañia, que avia entrado, y erigido casa, le tocò tambien
 el lugar postrero, y juntamente en arguir. Que à saberse era
 Suarez, huviera sido sin duda asi en el puesto, como en el argu-
 mentar de los primeros, no solo como huesped; sino aun como
 tan celebre Doctor, y Catedratico de Prima, en la Vniversidad
 insigne de Coimbra; pues semejante agafajo, suele hazer la nu-
 estra, como tan cortès, y entendida aun à los que no llegan de
 mucho à los titulos, y merecimientos del Eximio Doctor, quando
 sin ser Moradores desta Villa han de argumentar en algun
 Acto.

Haviendo sido nuestro Padre, en proponer su dificultad, y ar-
 gumento, el vltimo, por la razon, que se à apuntado; al tercer
 sylogismo, que formò, ò por ser tarde, ò por haver mucho tiem-
 po, que durava el Acto, se levantaron todos; si bien el Padre
 prosiguiò en el atrio, ò zaguan de la Escuela el argumento con
 el Presidente mismo, y continuandose por muy largo espacio la
 disputa, al fin de ella, añadió aquel Doctor, y Cathedratico, ha-
 blando de cierta question, ò proposicion, doctrina, ò punto, estas
 palabras: *Padre mio, esto mis discipulos se lo enseñaran.* Y nuestro

Doctor con su benigna paciencia, y mansedumbre humilde, y sabia, le dió esta respuesta: *Holgárame mucho Señor Doctor, de menecer el nombre de su discípulo, solo para poder, y saber enseñar à los demás.* Mostró bien con ella, que dueño era de sus movimientos, quando domadas tenia sus pasiones, quan acostumbrado à sufrir injurias, y desprecios; y quan Señor de si en toda ocasion, y tiempo, assi en el prospero, como en el adverso: pues sin alterarse, ni entrar en la menor impaciencia, ni dar la mas minima queixa, ni dezir cosa en abono, ò defensa suya, ni que pudiesse agraviar, ò molestar al otro, habló tan mansamente al punto; y con tanta humildad de corazon, al caso.

Dicho aquello, despidiose cortesmente de aquel Maestro, y salido desta Villa, vino à noticia de los de ella, y del Doctor Bataller, como el Iesuita, con quien avia disputado, y à quien avia dirigido aquellas palabras tan inconsiderada, è inadvertidamente, con poco aprecio suyo, era el Padre Doctor Francisco Suarez: luego el buen Maestro, y Cathedratico Bataller, (que despues vino à ser Maestro mayor, y Rector de la Vniversidad desta Villa Fidelissima, y Canonigo de la Santa Iglesia de Elna) arrepenido de lo que le avia dicho con mucha humildad, y sentimiento arribó à este Colegio à dar satisfacion de sus palabras; y escribió al Padre Suarez pidiendole perdon de haver tratado de aquella fuerte, y con mengua, ò menoscabo à Doctor, que avia muchas vezes con la devida, y justa estimacion citado en sus escritos. Aqui se vió cumplido lo que el Espiritu Santo enseña: *Que la respuesta blanda quebranta la ira; y la airada enciende el furor.* Y con la del santo Padre Suarez tan blanda, y humilde, no solo cessó la ira del indignado, pero aun se trocó en benevolencia, aquel su nimio furor pronto.

Esta relacion del Canonigo Valls tengo en mi poder firmado de su nombre, y mano; y añade en ella que assi mismo oyó dezir à los doctores alegados, que conocieron al Doctor Bataller que la causa, por la qual no se supo en esta Villa que por ella en tal ocasion passasse el Padre Suarez, fue, porque en la patente, que llevaba escrita de sus Superiores (como es costumbre quando vn Religioso va de camino) solo se hazia mencion de su persona, como de vn Iesuita Sacerdote, sin nombrarle; si bien que fuesse tratado, y recibido en los Colegios, como el mismo General: eralo por aquel tiempo el muy Reverendo Padre Claudio de

de Aquavina, que le estimava grandemente; y pudo ser que su Paternidad se la huviesse embiado de Roma, ò que se la diesse assi por su orden el Padre Provincial de Portugal, ò el Padre Rector del Colegio de Coimbra, y que se callasse su apellido en ella à instancia, y peticion del mismo Padre Suarez, como tan humilde para ser menos conocido, huyendo con esto de las honras, y aplausos, que en las Ciudades se le hizieran, sabiendo su llegada, por haver con tanta estima suya bolado la fama de su sabiduria por el orbe: ò bien por pedir esto los negocios, por los quales iba à Roma, que tal vez requiriesen tal silencio, y que no se sepa, ni se publique el sugeto, que va allá. Con que ni los mismos Padres de este Colegio lo supieron hasta que escribió estando ya en la Señoria de Genova al Padre Superior deste Colegio, à Residencia (que à la fazon era, como dixé) agradeciendole la charidad, que con él havia usado, y el buen hospedaje, que le avia hecho, y dado, declarandole su nombre en la carta: y de esta manera lo vinieron à saber los de la Villa, y el susodicho Doctor, y Cathedratico. Assi lo depuso el Canonigo Valls en su papel.

Si entre las disputas le dezian otras vezes alguna palabra de sentimiento, no hazia otra cosa, que quitarse el bonete, ò reverenciando, ò agradeciendo al que le injuriava, y recibiendo como beneficios, y favores sus proprias contumelias; y preguntado porque hazia aquello, dixo: *Que mas sentia la perdida de la reputacion de quien le dezia malas palabras con ira, y enojo, que no la injuria, y contumelia, que le hazian, y dezian, sin haver dado causa.* Tanta era su abrasada charidad, y tanta su paciencia invencible en las injurias, procurando de imitar en ellas el silencio, y sufrimiento del Señor: mostrava con aquel, lo que dexó escrito San Gregorio; que es mas glorioso huyr la injuria callando, que hablando vencer, ò superarla: *gloriosius est iniuriam accendo fugere, S. Greg. quam respondendo superare.* Y à la verdad el mismo silencio, y no hazer caso de la injuria, es impugnarla, y deshazerla; y meritamente calla quien se ve innocente, y no necessita de defensa. *Bene S. Amb. sacet,* (dize agudamente San Ambrosio hablando de nuestro Redentor) *qui defensione non indiget: non ergo accusationem accendo confirmat, sed despicit non refellendo.* Luc. 23. cap. 23.

CAPITULO XX.

De la Tolerancia, que mostrò en otras ocasiones,
y acciones.

LA Regla, con que se han de medir los meritos de los Santos, es lo mucho que padecieron, no los gustos, raptos, ò revelaciones, que gozaron. Quien tiene mas de Cruz, tiene mas de Christo, que està en ella afido con clavos. No ay cosa que mas declare la santidad interior, que la adversidad, y persecucion, ò tribulacion, sufrida con paciencia grande por amor de Dios, y mas, si por largo tiempo, y en diferentes, y gravissimos rencuentros: es la piedra del toque, donde se descubren los quilates del oro fino de la charidad, como advirtió San Agustín; y esta es la primera divisa, y blason, que puso el Apostol en las armas de su Apostolado, y la antepone à los prodigios, y milagros, aver padecido persecuciones por Christo; y vna de las mayores, ò la mayor es tolerar injurias, y contumelias; que por ser tanta, (dize Origenes) no la mencionò San Pablo, escribiendo à los Romanos, rezien convertidos à la Fe, animandoles con su exemplo à los trabajos, callando aquel, en el catalogo, que compuso de ellos, para que no desmayassen, ò no temiessen à su vista, quando dixo: *Quis ergo nos separabit à charitate Christi? Tribulatio? an angustiat an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio an gladius? Y así preguntando en cierta ocasion vn Religioso à nuestro Padre San Ignacio, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y mas seguro para alcanzar la perfeccion, respondió el santo Patriarca, como hombre, que avia andado por el mucho, y dado largos passos: Padecer mucho, y muy grandes adversidades por amor de Christo. Y añadió: *Pedid à nuestro Señor esta gracia, porque à quien el la haze, le haze muchas juntas, que en ella se encierran.* Esta respuesta, y consejo, diò como tan experimentado en esta materia; San Ignacio, por lo mucho, que por Christo, y salvar las almas padeció.*

Conociendo esto su discipulo, è hijo espiritual, el Padre Francisco.

cisco Suarez, como tan perfecto, y que siempre aspirava à nuevos crecimientos de virtud, abrazava las injurias publicas, en que parece, le obligava mas su persona, profesion, y estado con el sufrimiento, alegria, y paz, que se dixo en el Capitulo pasado, y adelante se verá; tenia vn encendido desseo de padecer otras muchas más, adversidades, y tormentos por amor de Dios, y de sus proximos para evitar en ellos qualquiera ofensa contra la Divina Magestad, por minima, que fuesse (si puede así llamarse alguna.) Y no solo guardava esta tan insigne tolerancia en aquellas acciones publicas; pero aun en las muy domesticas, y secretas, siempre mostrandose el mismo en el sufrir, como se probará con los exemplos, que se siguen.

Entre los Escribientes, que tuvo en Coimbra, era vno, vn poco mal sufrido; soliafe descomponer algunas vezes con el Padre, y perderle el respeto; pero el santo Varon jamás le riñò, ni dixo palabra aspera, ni defabrida, con que le pudiesse lastimar, ò dar pena, como el mismo Escribiente refirió despues con grande admiracion de la humildad, y sufrimiento del Eximio Doctor. Este mismo Escribiente, que despues fue hombre muy docto, y siempre de Suarez gran discipulo, y su agafajador, dandole cuenta de lo que passava en la Vniversidad, le solia dezir: (por hazer experiencia de su humildad, y sufrimiento, como lo afirmó à otros, refiriendolo.) En tal dia, y en tal ocasion se defendió tal sentencia contra V. Paternidad, y se dixo esto. Respondia el Padre con vna boca llena de risa: *Y está muy bien.* Replicavale el discipulo: *Pues que tengo yo de dezir para defender la opinion de V. Paternidad?* Respondia Suarez con la misma serenidad, y paz: *No dixera esto, y esto;* sin mostrar, mas sentimiento de ver impugnar sus opiniones, que si de otros las viera defendidas, ò seguidas.

Por este, y otros casos semejantes solia dezir el Ilustrissimo Señor, Don Alonso de Castelbranco, Obispo de Coimbra: *Que no havia como Suarez en el mundo, Castellano tan letrado, tan humilde, tan sufrido, y tan modesto.* Tan altamente sentia de la dotrina, virtud, y perfeccion de nuestro Padre; considerava que aunque el traer vestido pobre, y hazer profundas inclinaciones con el cuerpo son cosas santas encaminadas à buen fin, son empero mas faciles, que sufrir las injurias con paciencia; la qual manifiesta la fineza del espíritu, que està encerrada en el alma: como los golpes de el esclavon el fuego, que tiene el pedernal. No ay que admirarse

S. Aug. in
Epist. ad
Probum.
2. Cor. 12.

Ad Rom.
5. 8. n. 35.

admirarse que formasse tal conceto aquel Prelado, de Suarez, quando para este las palabras picantes, eran puntas, que en vez de lastigar, le deleytavan, y alagavan; si bien como tan cuerdo no dexava de juzgar que lo mordaz de aquellas era indigno de vn Theologo sabio, y por eso provocado no las tomava en su modesta boca; sabia que se minorava el credito de vna opinion, y se enflaquece, quando quien la patrocina se vale mas del oprobrio, o contumelia, que de la razon; teniendo delante de sus ojos lo que se encomienda, y ordena à los Abogados en las causas civiles: *Ante omnia autem vniversi Advocati ita prabeant patrocina iurgantibus, vt non. vltra quam litium poscit vtilitas, in licentiam convitiandi, & maledicendi temeritatem prorumpant: agant quod causa desiderat, temperent se ab iniuria, Nam si quis adeo protax fuerit, vt non ratione, sed probis putet esse certandum, opinionis suae imminutionem patitur. Nec enim conniventia commodanda est, vt quisquam negotio derelicto, in adversarij sui contumeliam, aut palam pergat, aut subdole.*

Fue el Padre Suarez en su cordicior mansissimo, en su trato, y comunicacion sobre manera apazible; siempre su rostro se descubria alegre, y siempre risueño el semblante, nunca mostrava en el tristeza, o disgusto; y aunque tuviesse algunos, no se les conocian por lo exterior de su semblante; jamas se enojava con ninguno, à nadie dezia palabra aspera, ni rezia; ni aun à los Escrivientes, que tenia en su servicio, aunque le hiziesse falta. Quando tardavan en venir lo que les dezia con voz mansa, era *Hijo esta bueno?* Y con la escusa, o respuesta, que le davan, dandoles vna palmada en las espaldas, como alagandoles, añadia: *Como este bueno, por lo demás no se me dà nada.* Vno tuvo, que escribió ocho años, y afirmó con juramento, que haviendole hecho algunas faltas, jamas en todo aquel tiempo le riño, ni se enojò con él, ni le dixo palabra desabrida. A otro Escrivente, que era ya Sacerdote, porque riño à vn criado, que tenían todos, y le diò golpes, llamó el Padre Suarez, y mostrandole mucho amor sin reprehenderle, le hizo vna platica, exhortandole à la paciencia, y mansedumbre à exemplo de Christo Nuestro Señor, encargando à los que tenia en su compañía, à ser muy sufridos.

La misma tolerancia, y paciencia, que mostrò, y tuvo en las ocasiones, que se ofrecieron de desestima, o menos honor de su persona, y prendas, o de algun disgusto; tuvo, y descubrió en todas

todas las demas ocasiones, que fue necessario se manifestasse. Con el continuo estudio, y mortificacion quebrò mucho su salud, y grangeò muchos, y muy penosos achaques, y enfermedades graves, que tuvo: pero ni en estas, ni en aquellos se quejó nunca, assi de los dolores, que padecia, como de que le hiziesse alguna falta en su remedio, y cura (que es fuerza, aya algunas, aunque se ponga mas cuidado) antes era tan agradecido que qualquier servicio, por pequeño que fuesse, le estimava, y encarecia con el encarecimiento, y afecto, que otros vn muy señalado beneficio. Lo que referi en la quarta parte, hablando de su postrera enfermedad, de la paciencia, que mostrò en ella, se ha de entender de todas las demas, que padeciò, y de sus grandes, y muchos achaques, y dolores, que pasó en tan larga, y trabajada vida, dando siempre exemplo de aquel mismo sufrimiento en ellos. Puedo dezir que los accidentes replicados, eran como leña, en que se encendia mas el amor para con Dios.

Señal grande, y singular del que le tenia, y de lo mucho que su Magestad amava à él, y de lo que agradava al Señor este su Siervo; pues, figun dezia Santa Theresa de Iesus, paga Dios los grandes servicios con trabajos, y no puede ser mejor paga, porque la de ellos es el amor de Dios. Por eso como quien sabia tanto de amar, y padecer, en vna carta, que escribió la Santa misma à cierta Hija suya espiritual: *Preciese (la dize) de ayudar à llevar à Dios la Cruz: y no haga peso en los regalos, que es de soldados civiles querer luego el jornal. Sirva de valde, como hazen los Grandes al Rey.* Cada palabra destas es vna sentencia admirable y provechosa de la Serafica Doctora.

Quando à Suarez sucedia alguna cosa averfa, o de mortificacion, no se le oyan otras palabras, que estas: *Todo por mejor;* persuadido que le embiava Nuestro Señor aquellas ocasiones, para que de ellas saliesse muy ganancioso, y mejorado, sufriendolas con paciencia. Quando comunicava sus penas, o desconuelos con algun amigo Religioso, y confidente para su consuelo, y desago, concluia sus razones con dezir: *Que se puede hazer, si Dios lo haze, y lo quiere? Encomendemoslo à Dios, y encomendame à él.* Y con esto muy sereno, y quieto se retirava à su oracion, o à su estudio. Parecia nuestro Padre, vna roca incontrastable; pues ni le movia el rigor de las enfermedades, ni lo agudo de los dolores, ni la falta de cosas necessarias, ni lo agrio, ni injurioso de las pa-

labras, ni la mordaz lengua del que contra el injustamente murmurava, como queda ya probado, conservandose siempre en vna maravillosa, y firme paz en medio de tantas olas de adversos successos, como sino pasaran por él, ni padeciera algun trabajo, sin nunca oyrsese queixa de sus males, ni de las faltas, que se le hazian, y davan de sí ocasiones de sentimiento, ni de sus contrarios. O poder de la gracia, que así azes que muera vn hombre vivo!

Al fin no hubo grado desta virtud de la paciencia de los que señalan los Doctores Mysticos, que con eminencia no configuiesse con perfeccion nuestro Dotor Eximio, y Pio. Tres grados tiene esta virtud. (y de ellos trata San Chrysostomo) El primero consiste en reprimir los movimientos, è impetus de ira, è impaciencia, de tal suerte que no salgan al rostro sus afectos, ni se vean en nuestras acciones exteriores, las señales, y centellas deste fuego, tolerando con ygualdad los trabajos, y males, que nos suceden, aora sea por disposicion divina, aora por su permission. El segundo grado de paciencia se halla en aquellos, que con el largo uso de refrenar, y moderar los impetus desordenados de sus iras, impaciencias, y tristezas han llegado à tal estado, que no se turban, ni inquietan con los casos adversos, hallandose con la misma ygualdad de animo en todos los successos prosperos, y adversos. El ultimo, y mas perfecto grado desta virtud configue aquel, que no solo lleva con paciencia, y con ygualdad de animo las trabajos, y tribulaciones, que padece; pero aun llega à tal estado, que las dessea, y se goza, y gloria en ellas, por padecerlas por Christo, como lo hazia San Pablo.

Habla tambien de estos tres grados nuestro Padre San Ignacio en el libro de sus Constituciones santas, y en vna dellas nos ordena que procuremos el primero, encomendandonos, que subamos à los otros dos. A todos estos grados Suarez arribò, con la perfeccion eximia, que se à visto en el capitulo pasado, y aun se manifestarà mas en el siguiente (que tres pide juntamente por ser tan estendida la materia de su paciencia.) Y aquel desseo, que mostrò de ser quemado con su libro en Inglaterra por la Fe Catholica, que declarava sino el gozo, que tenia, en medio de las tribulaciones, y contradiciones sufridas por amor de Dios; y que se gloriava en ellas? Esto mismo declarava, el llevar no solo con el sufrimiento referido las dolencias, y trabajos, con que le probava

S. Ioan.
Chrysost.
in cap. 1.
Mat.

S. Ignat.
p. 3. cap. 1.
S. 4. & in
Exam. 6.
4. S. 44. &
46. Sum.
Const. 11.
12. 24.

bava el Señor, y visitava, sino con alegria, como dones, y mercedes de su divina mano, acordandose, que la Esposa sancta las viò llenas de jacintos: y que todos los que vienen de ellas, son piedras muy preciosas para enriquecer, y hermosear nuestra corona. Con esta aprecio recibia las enfermedades, y dolores, que Dios le embiava, estimandolos, como ricos dones de su mano, pues tanto por medio de ellos crecia el alma en amor, y gracia. Que mucho pues que en los mismos experimentasse tal consuelo? Ensenònos con su exemplo este sufrido, y sabio Maestro, que no es perfecta la paciencia que no tolera sino lo que ella elige; mas si, la que no se descompone, con lo adverso que le viene de afuera; y perfectissima, la que se goza en ello, hasta el fin.

Hechòse de ver tambien esta inexpugnable, y constante paciencia de Suarez en el valor, y teson santo, que mostrò en seguir en todo, siempre los empleos, y puestos, que le señaló la obediencia y exerciendo, y continuando mas de quarenta años, hasta cerca de los setenta de su edad, enseñando à los de casa, y à los estudiantes seculares. Quanta virtud encierre tan rendida, y perseverante sujecion, y que sufrimiento, no lo puede conocer, sino el que vive en Religion, y experimenta la multitud de obediencias, y ocasiones, que cada dia cargan sobre vn Religioso, y se le ofrecen, vnas contrarias à su salud, otras à su complexion, y gusto; sin muchas, que le sirven de disgusto: y el que sabe que esta es la cruz, que por pesada, no pueden llevar los que la arriman, y se buelven al siglo; y en especial en la Compania, adonde se trata con tanta menudencia, y que quiere los Sujetos, (y lo pide su instituto) tan humildes, y rendidos, y que crezca la obediencia, y el exemplo con los años, merecimientos, y trabajos, sin que les valga ancianidad, ò antigüedad; sin permitir esencion, ni privilegio, sino que sea mas obediente quien fuere mas antiguo.

Pondere desapasionadamente el que llegare aqui, y considere, que virtud de paciencia estable, y obediente fue la de Suarez; que en tantos años, siendo vn Dotor tan grave, no replicò à ningun officio de los que le diò el Superior, ni se quejó de letura tan continua, ni se viò jamas impaciente en tantos años, y en vn ministerio tan expuesto à impaciencias, por las ocasiones, que se ofrecen de tratar forzosamente con Estudiantes mozos de diferentes condiciones, y costumbres (sin las disputas, que ocurren

con otros Conmaestros, y mas en Vniversidades celebres, como fue Coimbra, y otros puestos, en que nuestro Padre huvo de regentar Cathedras) ya ò por la travesura, è inquietud de vnos, ya por la terquedad de otros, ò viveza altiva, ya por los muchos, que han de desbastarse. Confieso que vno de los exemplos, que mayor admiracion me causa, y que mas acredita à mi juyzio la heroica paciencia de Suarez, y la realza singular, y grandemente, es esto vltimo que dexo de contar, y ponderar.

XX

CAPITULO XXI.

Descubrese su inexpugnable paciencia: rinde à vn Hombre que le hiere injusta, y malamente; reconciliandole con su enemigo.

NO solo quien padece muchas, y diferentes tribulaciones, y trabajos, sin caer jamas en alguna impaciencia es, y se llama perfectamente sufrido, y absolutamente paciente, como vimos en el Capitulo 19. sino tambien es mas parecido à Christo, de quien por eso dixo San Pablo para mostrar quan perfectamente paciente, avia sido por nosotros, que avia muerto; y tolerado muchísimas, y diversísimas persecuciones, y tormentos, para que con su exemplo nos animásemos à passar con paciencia las pocas contradicciones, que nos vienen, y suceden. *Non enim* (escribe el Santo Apostol) *habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.*

Y como Dios amava tanto à Suarez, Siervo suyo fidelíssimo, quiso que fuesse muy semejante à su Hijo, permitiendo que bebiesse muy grande, y buena parte del caliz amargo de su passion, y penas, (siendo estas muchas, y muy varias) dandole juntamente gracia para aprovecharse de ellas con la perfeccion, y paciencia referida, por mas adversos que fuesen los sucesos, de que podemos dezir que estuvo texida como de varios hilos toda la tela de su vida; como en la de esta historia de la suya, se à mostrado.

Nadie dudará desto, si refrescare la memoria de lo que se

cuenta

cuenta en los Capítulos 7. 6. 8. y 11. de la primera parte, donde vimos, el constante sufrimiento, que tuvo, y descubrió, quando por inhabil, no querían los de la Compañia recibirle; y admitido, la resignacion, è indiferencia, con que en ella entrò, aunque fuesse para el grado de Hermano Coadjutor; y la paciencia, que manifestó en aquella ocasion, que se juzgava el, y los otros le tenían por incapaz de proseguir el curso de Artes, y de qualquiera otra facultad, hasta que Nuestro Señor se dignò de alumbrar su entendimiento; y así mismo si considerare la que exerció en aquella tempestad, que se alzò contra su modo de leer, y descrivi en los Capítulos 3. y 5. de la segunda Parte: y ponderare juntamente el invidio sufrimiento, que ostentò, quando algunos Theologos, ò Doctores dixeron de el, que lo que sabia, ò su ciencia, no podia aver adquirido, sino por el espíritu familiar, ò diabolico; y le acusaron por la interpretacion, aunque verdadera, que diò al decreto de Clemente octavo, delante de su Santidad; no faltando quien passò mas adelante, que ofreció en presencia de Paulo Quinto de probar que era vn Herege (aunque restò el tal, del Cielo castigado por esa calumnia falsa) segun todo esto se narrò en los Capítulos 2. 3. 4. y septimo de la tercera Parte. Fortifica esto mismo finalmente lo que se à mencionado en los capitulos que vltimamente precedieron à este, 19. y 20.

A todas estas persecuciones, tantas, y tan varias, afrentas, murmuraciones, contumelias, testimonios, y calumnias, se le añadió otra ignominia, que demàs de ser afrentosa, fue penosa cruelmente, y parò en sangre, ocasionada por hazer el Padre vna obra muy particular de charidad; en la qual singularmente resplandeció no solo esta, sino su rara tolerancia, imitadora de nuestro soberano Maestro, Christo; y lo mucho que ella pudo con Dios, y con los hombres; sucedio de esta manera. Resían en vna calle con notable furia dos Hombres ordinarios, quielos despartir el Padre Suarez; pero en la pendencia descargò el vno con el puño cerrado vn tan grande golpe en el carillo del rostro del charitavo Padre, que le lastimò notablemente, y con muestras de querer rebentar la sangre por diferentes partes, puso fele tan inchado, y maltratado, que le dexò la boca toda bañada en sangre de los dientes. No hizo à esta injuria tan cruel, injusta, y afrentosa el humilde, y sufrido Padre, vn minimo ademan de

R 3 sentimien

sentimiento, ni dio la menor queja. Reprehendió el Hermano, que le acompañava à aquellos hombres su descompostura, hablando por él, ya que él callava, como vn Cordero manso. Compungiose el atrevido malechor con la reprehension; y mas, con tan viva representacion de paciencia; y lo que los ruegos no havian podido, ni bastado à recabar de ellos, que no riniessen, lo acabò el exemplo de humildad, y paciente mansedumbre de Suarez, con que sufrió aquel dolor, è injuria. Y assi hechandose à sus pies el delinquente; le pidió perdon con mucho rendimiento; y el santo Padre con vna boca de risa respondiòles = *Iesus, Hermanes, sean ellos amigos, y no ofendan à Dios, que aqui no ay otra tierra ninguna; y del modo, que estava herido, y maltratado, les hizo que se perdonassen, y abrazassen: con lo qual fueron muy amigos, quedando admirados de la humildad del Padre, y de la grandeza de su virtud, piedra y man de corazones, y la que callando rinde los pechos mas endurecidos.*

Sucediose este caso (leyendo Theologia en Valladolid) el año de 1580. referiòlo vn Padre muy grave (que entonces era su discipulo, y Hermano Estudiante, y actualmente yva por su cópañero) al Padre Antonio de Arana, que lo cuenta en la vida de nuestro Doctor Eximio: cumpliòse en él, y con la decision, que tan bien, y prudentemente le diò la paciencia de Suarez, lo que dixo Pedro Damiano: *Ad virtutis culmen precepta movent, exempla compellunt.* Que si las palabras, y precetos mueven à que abrazemos la virtud, y subamos à su cumbre; los exemplos à ellos obligan, y compelen; y si estos son presentes tiran con doble fuerza, como mas de cerca, y persuaden con mayor dulzura, como se viò en el que dexo de narrar: en el qual se descubre quan en sí, y sobre aviso, y prevenido estava Suarez para qualquier caso, aunque muy adverso.

Mayor milagro hallo yo aun en este sucesso, cerca de la mudanza repentina de estos hombres, que estavam tan poseidos de la colera, que obrò Dios por medio de su Siervo, que si por su intercession huvieran curado de repente de algunas heridas mortales, è resuscitado sus cuerpos, por lo que hemos ponderado, y dicho en el capitulo 15. de la tercera parte, donde probè que es mas grande maravilla mudar à la alma à la vida de la gracia, del estado de la culpa, que dar vida temporal à vn difunto. Y lo confirma San Gregorio el grande quando escribe, que es sin

duda.

duda mayor milagro convertir à vn pecador con la palabra de la predicacion (ò del consejo) y con la fuerza de la oracion, que no tornar à vida el cuerpo muerto (y lo mismo à de afirmarle de quien predica con la eficacia del exemplo, como el susodicho de Suarez) porque en esto recibe vida la carne, que à de morir; y en lo otro, el alma, que para siempre à de vivir. Por lo qual añade el mismo Doctor santo, que fue mas grande milagro del Señor el resuscitar la anima de Saulo, que le perseguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de eleccion; que el resuscitar à Lazaro quatrduano, y conceder, y restituir la vida al cuerpo, que ya en la sepultura oia mal.

Nuestro paciente Padre con la valentia de su exemplo rindiò à sí y postro à sus pies al sacrilego, que herido le avia cruel, y ciegameamente; y con sus palabras le vniò en paz con su enemigo, trocandoles con ellas de leones brauos, en mansísimos corderos, y ganando à entrambos para Dios, obrando este Señor principalmente en todos con su gracia; y tomando por instrumento de tan multiplicadas, y singulares maravillas à su Siervo, constituyendole por ellas, no solo hermano, sino Madre de Christo por la conjuncion de el espiritu, figun la Doctrina de San Gregorio el Magno; el qual explicando aquellas palabras en que dixo su Magestad: *Que qualquiera que hiziere la voluntad de su Divino Padre, era su hermano, hermana, y Madre,* escribe que entonces se haze vno Hermano de el, quando està dotado de vna viva Fe; y espiritualmente Madre, por medio de la predicacion de exemplo, ù de palabras; si por aquel, ò estas se produze, ò planta el amor Divino en el corazon del proximo. Y si entonces queda la Fe mas probada, y es, en ocasion que el Fiel se muestra mas sufrido en la tribulacion, y aduersidad, figun lo de Santiago: *Scientes quod probatio vestrae Fidei patientiam operatur;* ya se ve, quan grande, y realizada seria aquella en Suarez, quando tan paciente recibia los contrarios casos; manifestandose en el que dexamos de referir muy especial Hermano del Señor, y espiritualmente Madre, por auer reduzido aquellas almas à la paz, y gracia suya.

Ni dexò de seguir en esta ocasion, este Varon tan sabio, y paciente aquel preceto, ù consejo, que el soberano Maestro encomendò à sus Discipulos, que si alguno les hiriese en la mejilla derecha, le presentassen, y ofreciessen la finiestra: *Si quis te percuserit*

S. Grego.
lib. 3.
Dial. c. 7.
& in hom.
29. in die
Ascens.

S. Grego.
homil. 3.
in Evang.
Luc. 12.

S. Iacob.
cap. 1.
v. 3.

Mat. c. 5.
v. 39.

cufferit in dexteram maxillam tuam, prabe & illi alteram: como ni tampoco hizo contra esta Doctrina, que dio Christo quando su Magestad habló las palabras, que refiere San Iuá al Ministro del Pontifice Cayfas, que le dió delante de este, aquella tan inhumana bofetada, de que haze mencion tan particular el mismo sagrado Euangelista. Porque, como adierte bien San Augustin, aquel precepto no à de entenderse à la letra, de calidad, que ofrezcamos el otro carrillo actual, y realmente sino que suframos las injurias con animo tranquilo, y pacífico, dispuestos antes para dar la otra mexilla, que entrar en ira, ò desear la venganza. Y este mismo padecer las injurias con tanto sufrimiento, es presentar al injuriador el otro carrillo, y mostrar vna rara, y exemplar perfecion, como notò Simon de Cassia, llamando perfeto en todas las virtudes al Varon, que injustamente herido (como nuestro Padre) ò afrentado, no cuyda de su venganza, sino que abraza al enemigo con la derecha de la charidad. Y quien vence los agrávios, tolerandolos (como los superò este gran Siervo del Señor) vence al mayor tormento; pues figun escrivio Cleanthes: *Nihil fere tam est malignum, quàm opprobrium*.

Por otra razon especial podemos afirmar que Suarez en este successo imitò à Christo, y es por lo que advirtió vn Moderno docto, que ordinariamente quien recibe vna bofetada en vn movimiento de vna repentina colera, que tiene el que la da (ò alguna herida) no la recibe el paciente espontanea, y voluntariamente; y por eso exhorta el Salvador à los suyos, que voluntarios den el otro carrillo, para que los que no voluntariamente recibieron vna bofetada (ò golpe) se ofrezcan voluntarios y espontaneos à recibir otra, y diligentes: y como el Redentor del mundo tenia ya previstos los impetus, è insultos de sus enemigos, y todo lo que avia de passar, y sufrir en su ignominiosa, y dolorosa passion, no involuntario fue herido, y maltrato de la primera bofetada; por donde dixo de el Hieremias: *Dabit percutienti se maxillam*. Y así quien espontaneamente avia recibido ya la injuria, y el golpe, no avia para que ofreciese à la insolente mano, la otra mexilla.

Esto parece que aconteció en aquel caso, y executò nuestro Doctor en algun modo; pues aunque tuvo bastante fundamento de lo que le podia, ò avia de suceder (como acontece à

los

los que apaziguan semejantes riñas, que les cabe la peor parte muchas vezes) con todo movido de la charidad, y para evitar mayores males se espuso voluntario à aquel peligro; con que no fue para el inopinado el golpe, ni del todo involuntario: y así no era menester que ofreciese el otro carrillo para recibir otro golpe nuevamente; no solo por esta causa, sino tambien porque juzgò que de aquella fuerte ganaria (como ganò) para Dios al injuriador, y para su enemigo juntamente, haziendo entre si las pazes; y que reconoceria la falta, que avia cometido en dexarse arrebatado de aquel furor tan inconsiderado, y arrojado. Que por ventura se huviera irritado mas, dandole la otra mexilla, con mayor daño de la alma de aquel proximo contra lo que pretende el divino Maestro en las palabras referidas mas arriba.

Caremos, y vnamos este hecho, y esta sangre derramada por el duro, y cruel golpe, que se descargò en el rostro de Suarez injustamente, antes bien por exercer vna obra de tanta charidad, y piedad, (figun se à vitto) con la que le sacò otro mas sentido golpe, por tocar en lo mas viuo de la honra, que sin culpa tolerò, como referimos en el Capitulo 4. de la 3. parte, donde dixe, que para reprimir vn sentimiento natural, y no caer en la menor impaciencia, vino à quebrar en sangre por las narizes abundantemente: y viendo tanta difusion de ella, ò duplicada, y reparando en el origen, ò por qué causa; admiremos la generosidad de este soldado en la milicia de Christo, y la sabiduria fuerte deste su discípulo, que tan bien supo aprender de el, y tan enseñado quedò en la escuela de la paciencia; que leió con tanto exemplo. Alabemos à Dios por considerar à vna alma tan fiel à sus Divinos movimientos, y tan constantemente aderida à su sequela, y vocacion; que no solo por evitar en otros la divina ofensa, sino tambien, por no cometer vna imperfecion, ò falta minima, no dudò de derramar la sangre.

Allà San Pablo escriuiendo à los Hebreos convertidos à la Fe para animarlos à ser en ella estables, y que resistiesen à los que les persuadian que apostataffen de la misma, haviendoles propuesto el exemplo de Christo Señor nuestro, su passion, y muerte les dize: *Nondum enim vsque ad sanguinem resististis, aduersus peccatum repugnantibus*. Aunque ayais resistido à los Iudios incredulos, ò infieles, hasta perder vuestros bienes, con todo no les

S.

aveis.

Ad Heb.
c. 12. v. 4.

aveis hecho resistencia hasta dar la sangre. Considerando pues que la derramò Christo en la Cruz por nuestro amor alentaos para desear entregar la vuestra, y aun la vida, por el suyo; y que podais dezir con el Armiño limpio: *Malo mori, quàm inquinari*: estimo mas morir, que verme amanzillado con la culpa (pelean- do como Atleta muy valiente contra ella) por el pecado. Anta- gonista nuestro, resueltos à guisa de soldados esforzados en tal certamen, ò de vencer, ò de morir: porque esta misma muerte, y martyrio es la victoria nuestra.

Para pelear nuestro Soldado con mayor espedicion, y forta- leza desò, y renunciò todos los embarazos, y averes de la tierra, entrando en la Compañia de I. u. s. v. s. invencible Capitan, y para reportar la palma contra el pecado, y los demas enemigos suyos invisibles, y del alma: pero no contento de esto aun, quiere vertir la sangre, así para que se reconcilie el proximo con quien le era contrario; y los dos, con Dios; por medio del perdon como tambien para domar sus passiones, y sugetarlas de tal suerte, que ni vn punto falgan de lo que la paciencia sufre, y permite la ra- zon. O que lexos està de la virtud de este Varon fuerte quien esclavo se rinde à vna culpa, por no verse apremiado de la me- nor adversidad! Aprendamos de nuestro Doctor, Armiño can- didissimo, y purissimo. Que si los Armiños sirven de ornato à los Reyes; de sus pieles, como dize Paulo Veneto, por ser tan her- mosas, estan aforradas las tiendas de los Reales de los Emperado- res Tartaros: *Parietes intus obducuntur pellibus nobilissimis armelli- norum*. Y si su blancura es tan grande, como los ampos de la nie- ve: *est vero, totus, nivis instar candidus*; de quien se suele dezir que si en el contorno, de donde tiene su estancia, lo cercan de lodo, se dexa primero tomar del caçador, antes que manchar la blancura, y de su piel; de aqui tuvo principio el escribirse en nombre de el, lo que toquò: *Malo mori, quàm inquinari, vel fedari*.

Quien duda que habiendo escogido Dios por particular mo- rada suya, la alma santa de Suarez, desde que le infundió la gra- cia en el Bautismo; restaria aquella hermosissima, vestida, y vn- bierta de singular adorno, y muy agradable à los ojos del Señor, el qual gustoso habitaria en ella, por la pureza, y fantidad, que toda su vida conservò, y aumentò, sin jamas aver perdido, ni interrumpido aquella primera gracia bautismal; y viendo que por no afearla este su Siervo, qual Armiño candidissimo estima-

na,

na, y elegia primero el dar su sangre, y vida? Acordavase este Doctor Sabio de la borla, y capirote, que sustentavan sus om- bros, y cabeza, quando se le diò el grado, y presidia à actos publi- cos, que mudamente estan diziendo à los, que à el se admiten, que la pureza, y candidez prudente de vn Theologo Doctor à de parecer, y respòder à la blancura de las insignias, que le vistien, y cubren: y que si se enmarañan, y mezclan con los hilos blancos de la borla, otros de oro, es para significarle, que para conservar la tal pureza, no ha de reparar, si fuere menester, matizarla de purpura con los hilos de su propria sangre, à exemplo de Sua- rez, llamado con razon (aunque no se hallassen otros titulos, por este) de nuestra edad el comun Maestro.

Que sea mayor el golpe de vna calumpnia, injuria, ò afrenta, que el referido, ò de vna piedra, figun apuntè arriba, lo penderò bien San Athanasio, quando dixo: *Qui lapide feritur, quare Me- dicum, istus autem ex calumpnia gravior quam lapides ferunt: sed S. Athana- his veritas mederi potest, quæ ubi negligitur, vulnera acceperit acerbiore in Apol. ad Imp. fiunt*. Nadie estrañe el haverme detenido tanto en el susodicho caso, porque las circunstancias varias, que le adornan, pedian estas ponderaciones, y el fin que pretendo en el aver esferido esta histo- ria, de que en el Prologo se hizo mencion, y no es bien que se repita. Omitto aun para la siguiente parte, vn milagro, ò mara- villoso suceso, que en la cura de su herida aconteció: aunque no dexarè de advertir, que en muchas de las persecuciones refe- ridas, que Suarez padeciò, se descubre no poco la ogeriza, que le tuvo Satanàs armandose el infierno contra el, haziendole tam- pesados tiros, (sentido de que ninguno de ellos le pudicisse ha- zer alguna mella, ni fuesse bastante para excitar en el la mas mi- nima impaciencia) acometiendole con tantos generos de afren- tas, perfiguiendole en la honra, en la fama, en la virtud, y aun en su cuerpo, procurando aquel daño. Tomò para aquel intento, (y es golpe mucho mas sensible para vn entendido) por instrum- entos, no à gentes barbaras, ni gentiles; sino gente autorizada por sus letras, en Vniversidades florentissimas y en Ciudades mas famosas del mundo; y à los que corria mayor obligacion de se- guir el nombre de Christo: (que suele ser mas pesada persecu- cion especialmente levantada contra vn Varon tan Sabio, y afa- mado, como Suarez) mas hecho teatro à Dios, y à los Angeles, laureando de victoriosas coronas su paciencia, quedaron sus Ad-

S. 2. versarios

versarios vencidos, y confusos: y restaran así mismo los que de nuevo se levantaren contra su inocencia, y le calumniaren falsamente, saliendo él mas lustroso, y glorioso. Porque el credito de los justos siempre con las persecuciones, va creciendo: que aunque pongan al principio en peligro la opinion de los buenos los que se les oponen, mas despues à estos les sucede lo que à los que despavilan vna luz con los dedos, que quitada la pavesa, queda la luz mas resplandeciente, mas los dedos muy tiznados.

S. Thom. à
Villan.
serm. 2. de
S. Aug.

Remato esta materia con la ponderacion, que haze Santo Thomas de Villanueva, diciendo que mereció San Agustin ser contado en el Catalogo de los Martyres: lo vno, porque lo fue de voluntad, ofreciendose mil vezes à derramar su sangre por la Fè de Christo, y la Doctrina Catholica, que enseñava, y defendia; lo otro, porque no faltò el Santo al martyrio, sino el martyrio al Santo, padeciò injurias, afrentas, destierros, y trabajos inmensos por la Iglesia Catholica y varias vezes le huvieran muerto los Hereges, si Dios, con particular providencia, no le huviera conservado la vida, porque havia de aprovechar mas à los Fieles vivo, que muerto, aunque fuesse con la corona del martyrio. Esto que escribe aquel Santo Arçobispo de Valencia de su gran Padre, San Agustin, podemos con fundamento aplicar à nuestro Doctor Eximio en alguna manera, por lo que se à referido en el discurso desta historia, y capitulos passados, donde vimos los deseos encendidos, en que ardia su voluntad de dar la vida por su Dios, y en defensa de la Fe Catholica, y ser quemado por la misma en vivas llamas, como lo fue su libro, por los Hereges de Inglaterra; y tambien por lo que trabajò en patrocinar la Inmunidad Ecclesiastica; y paciencia, que mostrò en las injurias, y persecuciones.



C A P I

C A P I T U L O X X I I .

De su estremada Pobreza, y Castidad.

LA observancia puntual de las obligaciones, de los tres votos, pobreza, castidad, y obediencia es la que constituye à vno, perfecto Religioso; así como los mismos votos hazen el estado de la Religión. Argumento es claro de su guarda puntual, el no haver cometido contra ellos, ni contra otro mandamiento, ningun pecado mortal, en los cinquenta, y tres años, que fue Religioso, segun vimos en el Capitulo quinto de la quarta parte. Mas de la perfectissima guarda de estos votos es figura prueba el testimonio de los que viuiéron muchos años en su compañia; testigos gravissimos, y abonados, que depusieron no le aver notado en ninguna materia falta venial hecha advertidamente; con que tampoco la haria contra la obligacion, que le ponian los votos. Hagase reflexion de lo que se refiere en el Capitulo figundo de la figunda parte, y afirmaron de él Padres de grande autoridad, de que ni imperfeccion alguna pudieron advertir en Suarez, los años, que fueron sus discipulos en el curso de Artes. Tal, y tan grande fue su circunspeccion en todo, y tan eximia, y rara la pureza de su conciencia: y de esta suerte se dispuso para alcanzar la sabiduria verdadera, y gozar de sus delicias; que aquella solo entra, y haze morada en las Almas puras, como dixo el Sabio: *In malevolam animam non intrabit Sapientia Divina, nec habitabit in corpore subdito peccatis.*

Sap. c. 2.

Pero viniendo à lo particular de su observancia; (dexando el tratar de su obediencia para el Capitulo siguiente) fue exactissima su pobreza; y él, vn verdadero pobre espiritu. Tenia licencia de nuestro muy reverendo Padre General para acudir à algunas necessidades con los dineros, que sacava de sus libros, (y avia menester para las impresiones, de los que iba de nuevo publicando) y valiendose de ella, acudiò à algunas de mucho servicio de nuestro Señor, (segun dixè tratando de su encendida charidad) porque era de su natural, liberal, y dadivoso; pero mortificò, y moderò esta nobilissima virtud en lo que tocava à su persona,

S 3 de

de manera que alguno lo juzgava por miseria, y escasez. Y así jamás consintió que para su persona, quanto al vestido, comida, o aposento se gastasse cosa ninguna; y porque vna vez gastó su compañero en vna necesidad, cantidad de dos reales, mostró grandissimo sentimiento, diziendo, que él era pobre Religioso, y que no se avia de gastar con él ni vna blanca, mas de lo que se dava à la Comunidad. Tan comun, y como los demás queria ser, y passar, él que tan singular en prendas era.

Passando por el Colegio de Salamanca, quando venia de Coimbra para Roma, llegando vn Hermano de los estudiantes del Colegio à quitarle las espuelas, y las botas, no solo, no las trahia; pero en vez de ellas, vnas medias de estameña tan viejas, y tan rotas, que se le veian por ellas las carnes: admirado el Hermano dió cuenta al Padre Rector, para que le mandasse proveher de lo necessario, pues el Santo Padre comenzava tan larga jornada, con tal provision; comodidad, y defensa, descuydado del todo de si mismo para exercitar la santa pobreza, y mengua de lo tan permitido, y tan precissamente necessario, especialmente en camino, que avia de hazer, y andar muchos centenares de leguas, expuesto à tan diversas inclemencias de los tiempos.

Y es esto mas de admirar, y ponderar en el Padre Suarez à quien auian dado los Superiores tan larga licencia para que dispusiesse de aquel dinero, à lymosnas, en lo que él juzgasse ser de seruicio de Nuestro Señor: con todo jamas por si en esta ocasion, ni en otras se aprouechò de vn quarto, ni quiso que se gastasse en cosa, que tocasse à su persona, pudiendolo hazer, sin cometer en ello, falta, supuesto que para todo tenia esta licencia: pero como pobre no queria vsar de ella; pero si por su mucha charidad, en otras varias obras pias; pareciendole como tan humilde, y amador de la pobreza, que todo le sobrava aunque padecia voluntario tanta falta de lo que necessitava, y que aquellas medias eran demasadamente buenas para él; y por esta causa sin duda no quiso manifestarlas al partir de Coimbra, para que no se las mudara en otras mejores el Roperero, como lo pidia la charidad, y se acostumbra en la Compania, en casos, y ocasiones semejantes. No solo se descubria este amor, que tenia à la pobreza en el vestido, sino en su comida, y cama, segun se infiere de lo que referi hablando de su mortificacion, y penitencia. Y en todo se mostrava, que era verdadero amante de la pobreza; pues

satisfa-

satisfaziendose de cortar lo superfluo en lo que se le permitia para el uso, le embarazava aun lo necessario.

De la virtud de su Castidad, fue rigido observador, no solo el tiempo, que viuió Religioso, atado, y dedicado à ella con el voto; sino aun en el de estudiante, y secular conseruando siempre esta preciosa joya en alma, y cuerpo, sin que las ocasiones de la libertad en particular en Salamanca; los peligros de vna Vniuersidad tan numerosa, y celebre, y compacteros; el ardor de la sangre, y los impetus de la juventud fuessen bastantes à manzillar su cuerpo, y alma con ningun pecado deshonesto. Y si esta pureza, segun dize el Melifluo Doctor, es la hermesura de la alma, y la que prepara en ella à Dios vna bella morada, y agradable; y la que grandemente dispone para la diuina sabiduria; como notò el Angelico; bien se colige quan grande, y sublime seria esta en nuestro Eximio, puesto que fue aquella en él tanta, y tan constante; y que gracioso Templo del Espiritu Santo, su alma así purissima. Que este nombre da San Bernardo à la pureza de la castidad, por la qual el hombre se haze muy cercano à Dios, compañero de los Angeles, y digno de su conuersacion.

Tuvo guardadas para mayor seguridad de aquesta joya las puertas de sus sentidos con la virginal modestia, verguenza, y compostura de rostro, y acciones, con que comunmente viuen figuras de los enemigos de esta virtud los Mozos, à quien Dios comunica esta modestia, verguenza, y recato; porque las primeras puertas, por donde suele entrar, (pondera San Bernardo) la venenosa serpiente de la concupiscencia, son los sentidos exteriores: y así quien las tiene bien fortalecidas, y cerradas, estará muy pertrechado, y prevenido contra los assaltos deste vicio, y contra la ponzoña, que intentará arrojar contra él. Con que ayudado de la Divina gracia, no solo, no pecó Suarez gravemente contra el voto de castidad; pero ni contra él, se le notò falta alguna ligeramente advertida.

Trata nuestro Doctor de esta virtud las vezes, que en sus obras se ofrece hablar de ella, con grandes encarecimientos, y encomios, como quien tanto la estimava, en especial en el tercero, y quarto tomo de Religione, en que mas largamente escribe del voto de castidad. Los medios, con que llegó à su perfecta guarda, son los que el mismo dà, y escribe en el tomo quarto de Religione, tratando piadosa, y doctamente los que vsamos de la Com-

pañia.

Swarc. tom.
4. de Re-
lig. lib. 4.
c. 3. n. 2.
Et sequ.

pañia para alcanzar, y conservar esta margarita preciosa. En los que allí escribe, parece, que se retrata à si mismo, y que escribe de si sin pretenderlo; como advirtieron los que muchos años vivieron en su compañía, y notaron con curiosidad sus acciones, y despues de el muerto leieron su libro; en el qual vieron que observò, y exercitò puntual, y riguroso los medios, que en la Compañia se exercitan para conseguir la virtud de la castidad.

Son estos medios los siguientes. El exercicio santo de la frequente oracion, uso de la meditacion, leccion espiritual, y demàs exercicios devotos, la claridad de conciencia con los Superiores, dandoles cuenta de su alma, para que con sus consejos sean los subditos cuydadosos; el uso de las penitencias corporales, el huyr la ociosidad, y amar la continua ocupacion, especialmente de la oracion, y del estudio; la modestia en el semblante, palabras, y acciones; el evitar la conversacion, y trato familiar con mugeres, assi en su presencia, como por cartas; el recato en quitar toda amistad particular de vnos con otros, en especial de los mozos, y de menos años; y finalmente el uso frequente de los Sacramentos de la Confession, y Comunión.

Todos los quales medios prueba nuestro castissimo Doctor con singular erudicion de Santos Padres, y Maestros de espiritu, en particular de los que escribieron tratados propios para Religiosos, y para su estado, como fueron San Basilio, San Geronimo, San Agustín, San Bernardo, Cassiano, y otros, que son muy à proposito para guardar la castidad, el que con veras los practicar. Con estos medios (hablando así concluye el capitulo tercero del libro quarto del tomo citado quarto de Religione) tengo por cierto que ay en la Compañia tanta pureza de anima, y tanta castidad, quanta por la misericordia del Señor, y por su gracia se puede conocer con manifestissimos indicios en los Estudiantes, y operarios de la misma Compañia.

Esto dice el Padre Suarez; y estos medios exerció (y son los que usan los Nuestrs) para obtener aquella virtud, y guardarla exactamente, añadiendo à ellos, otro muy idoneo à esse fin; que es la devocion filial, y tierna à la Santissima Virgen de las Virgines, Maria, especialmente al mysterio soberano de su immaculada Concepcion; de quien fue tan devoto nuestro Padre, (como se à probado, y tan cordial, y amante Siervo, y Capellan, de aquella celestial Reyna) y así mismo los, que se precian de

ser verdaderos hijos, y alumnos de la Compañia, que tanto à trabajado en radicar, y establecer vn piadoso afecto en los corazones de los fieles con vn tan sancto, y limpio punto, para que en ellos esté altamente fixo. Por eso aquel penitente, y Apostolico Varon el Venerable Padre Pedro Claver aconsejaba à los tentados contra la pureza aquella devocion especial con la Concepcion immaculada de la Virgen Nuestra Señora, y el otro Apostol de la Andaluzia, el Padre Maestro Juan de Avila dava el mismo consejo con larga experiencia de quan favorecidos se hallavan de la Virgen los que en semejantes tentaciones dezian vn Ave Maria en honra de su Concepcion.

El recato, ò retiro de Suarez en la comunicacion con mugeres, fue sumo: porque dezia el con San Geronimo (escribiendo à la Virgen Eustoquio, y exhortandola à huyr aun la vista, y comunicacion de su Madre) que el mayor peligro entra por esta puerta, y que así deve cerrarse con mayor cuydado. Por eso el Superior à de dar licencia con mucha circunspeccion, y raras vezes para visitar à mugeres en particular à gente moza, aunque sea con pretexto de ministerios, quando la charidad, ò la necesidad, no lo pide; porque la frecuencia causa nota; y la nota, murmuracion; la murmuracion, escandalo; el qual pesa mas que el fruto, que se saca. Y así à de guardarse en esto mucha moderacion, como la observò nuestro Doctor, como se verá por este caso.

Estando el Padre Suarez en la Ciudad de Santiago el año de 1613, ya en la vltima, y anciana edad de su vida, deslò vna Señora de lo mas noble, y rico de aquella Ciudad conocerle, y hablarle, como tenia en el mundo tanta fama. Para esto diò traza, que su Marido (que era vn Cavallero illustre) le visitasse, para que con ocasion de pagarle la visita, viniesse à su casa: juntamente dispuso la Señora, que el dia, que el Padre Suarez huviesse de venir, no estuviesse en casa el marido, para obligarle (como es estilo) à que la visitasse en aquella ausencia. Fue pues el santo Padre à cumplir con aquella obligacion de cortesia, (que la virtud no es rustica, sino vibana) y acompañavale el Padre Rector del Colegio. En llegando à la casa, y sabiendo que el Señor no estava en ella, quiso bolverse: hizole instancia el Padre Rector con el estilo, y costumbre de aquella tierra en visitar las mugers en ausencia de los maridos: escusòse el Padre Suarez con nueva

fuerza en que no auia de visitar, ni ver muger ninguna, aunque le notassen por menos cortefano, fino es que exprellamente se lo mandasse, como Superior. El Padre Rector viendo el respeto, que se deuia à aquella casa, y juntamente el que se deuia al mismo Padre, juzgò que era necessario hazer aquella visita, y así se lo insinuò con el mejor modo, que pudo: entonces el obediente, y humilde Padre viendo que era aquella la voluntad del Superior, se rindiò à ella, y le obedeciò: pudiendo mas con el la obediencia, que la cortefia, ò respetos humanos para dispensar en su recato honesto, y Religioso. Y si aun tales visitas necessarias evitava, quanto huyria las superfluas, y que facilmente pueden escusarse: Como tan cuerdo conocia que toda circunspeccion es menos que el peligro, y que este se entra à la Alma por el descuido mas ligero.

S. Thom.
opusc. 18.
de per-
fect. vite
spiritual.
c.9.

Sabia nuestro Dotor lo que notò Santo Thomas, que si con otros vicios se puede pelear con esperanza de vencerlos, luchando fuertemente à brazo partido con ellos: mas el que es contrario à la castidad, ò el enemigo de esta, apenas puede vencerse, fino es huyendo de èl y de toda ocasion suya, quanto lo pidieren la razon, y la prudencia; que lo es, y no cobardia huyr del enemigo mas fuerte, cabiloso, y que mata à traicion. Que este es el mejor modo de pelear con èl, sin quererle dar oydos. Y si esto no se puede alguna vez; guardese la regla, que San Basilio dà, que la ropa del Religioso no toque à la de la muger, con la qual se à de hablar, y tratar con el recato, y circunspeccion, que tratamos à los que estan tocados de algun contagio: y no es pequeño el que trae consigo la muger para el hombre; y como enseñò el Dotor maximo, ninguno ay seguro de no caer en esta dolencia, por tanto que sea, ni recato grande, por mucho que parezca: el que à de procurarse siempre, es (en quanto fuere possible) que nunca estè à solas el hombre con la muger, sin que estè à vista de quien les pueda ver, quando conversan (y no son casados) por mas que los dos sean virtuosos.

Fue en suma el Padre Suarez (y por eso tan Sabio) vn hombre Angelico, ò vn Angel humano. Parece que le mirava San Theodoro Estudita, quando dixo hablando à vn Varon insignie en la virtud de la castidad: *Hombre de carne con alas de Angel, espectáculo prodigioso à la tierra, y al Cielo, à los hombres, y à los Angeles; porque ni la tierra lleva hombres con alas de Angeles;*

ni el Cielo, *spiritus alados con cuerpos de hombres; milagro es vivir en el mando, y fuera del mando.* Pero todo se verificò en este santo Varon, que alcanzò tal pureza de cuerpo, y alma, como si fuera vn Angel encarnado: Virgen no solamente en el cuerpo; fino en el espiritu; aquel nunca manchado de obra indecente, este nunca violado de pensamiento menos limpia, y casto. Muy à proposito le viene lo que dixo Salomon: *Puer eram ingeniosus, & fortis sum animam bonam: & cum essem magis bonus veni in corpus incoinquatum.* Desde niño se le reconociò vn admirable Natural, esmalte de su aventajado ingenio; à la castidad del alma acompañò vna virginal pureza; à la limpieza, y castidad de aqueste, fue el engaste de vna alma pura; que se hallasse entre estas dos partes del hombre; como lo ay entre las piedras finas, y la materia, en que se engastan: que quando aquellas son mas preciosas, esta es de mas subidos quilates. El temor santo de Dios, que enfrenò sus carnes aun quando seglar, y moço, le tuvo siempre à raya, y no le dexò desmandar à las licencias, que suelen otros mancebos, aun de menor viveza, que la suya.

Asi mismo desde aquella su niñez, y tierna edad conservò en su rostro, vna Virginal verguenza, ò como de vna castissima donzella: por qualquiera leve causa se ponía colorado. Argumento en el sentir del otro Gentil, de animo, y conciencia sana. Era casi en extremo esta verguenza, y empacho honesto, especialmente en la edad menor. Algunos se lo podian notar por demasiado; pero San Ambrosio lo defendiera, como defendiò à su Santo Hermano Satyro, que fue reparado de demasadamente vergonzoso; pues boluiendo por su Hermano San Ambrosio aduertete; que ningun edificio flaqueò por sobrarle el cimiento. *Nunquam superflua fundamenta virtutis;* y lo es del edificio espirital, (que à de procurar levantar el alma en sí) aquel empacho, y recato vergonzoso, que por faltar este en el hombre, le viene la ruyna: y en los moços se les va entrando la libertad, que les despeña à tal abyssmo, que les es muy dificultoso el alzar se de èl, por mas que socorros varios les assistan.

Que suavissima fragramia causaria, y daria al Cielo esta Alma tan pura de Suarez! Pues no ay lirio entre las espinas mas hermoso, no ay azuzena, no ay yazmin, ni clavellina, que así traccionda el olfato del Cordero sin manzilla, y de los Angeles; como la castidad purissima. San Jeronymo dixo de ella, que viuir en

SAP. 8.
v. 19. C.
20.

carne sin carne, mas es Angelico, que humano, y si dixera, mas es Divino, que humano, no excediera de los meritos de esta virtud. Porque al Angel la naturaleza le dió la Virginitad; y al Hombre, Christo se la mereció: y así su Virginitad, Divina es; no solo Angelica. Tan cabalmente respondió al deseo que tenia nuestro gran Padre San Ignacio, de que sus Hijos fuesen semejantes à aquellos Querubines, que esculpíó Salomon en las paredes del Templo, cercados de vitoriosas palmas, que son los triunfos de la carne. Y el ser Cherubines humanos, dize el Venerable Beda, consiste en la imitacion de la vida, y puridad Angelica. No menos, que esta pide à sus Religiosos San Ignacio, quando les dize en vna de sus Constituciones: *Lo que toca al voto de la castidad, no pide interpretacion, constando quan perfectamente deve guardarse, procurando imitar en ella la puridad Angelica, contra limpieza de cuerpo, y mente.* Deseava que de la pureza Angelical, que le avia comunicado el Cielo, participassen todos sus Hijos, entre los quales imitó aquella, nuestro Doctor Excmo.

Beda lib.
de Tem-
plo. 6. 14.

CAPITULO XXIII.

De su Obediencia, y Observancia de las Reglas.

A Obediencia es el cingulo universal de la perfeccion; y el que contiene, y mantiene todas las virtudes, las conserva, y defiende del vicio. Denme obediente al Religioso; (escribe el Ilustrissimo Obispo Don Juan de Palafox) que yo le daré Santo; pues la Regla siempre es santa; y solo se aparta de lo sancto, quien se aparta de la Regla. De aqui sacaremos la grande santidad, y heroica virtud de nuestro Padre, pues cumplió tan exactamente con el voto de la obediencia, y estuvo tan rendido à ella siempre, que no hazia cosa, ni tomava empleo, que no se guiasse por la misma. En el escribir, y publicar sus obras continuamente siguió la voluntad de sus Superiores, que tenia por rigoroso imperio, aunque no llegassen à mandarselo. Así lo confirma el mismo en varios tomos, y en especial en el primero de Religione; y lo confirma el caso referido en el Capitulo precedente,

D. Joan.
de Palafox.
1. lib.
Luz à los
vivos &c.
p. 42.

dente, quando visitó aquella Señora principal, luego que vio que era voluntad de su Prelado.

La Regla de San Gregorio enseña que la perfecta obediencia en las cosas repugnantes al natural, se descubre, si se abrazan con amor, y prontitud, porque en las cosas, que son conforme à él, peligrá mucho. En el Padre Suarez campeó grandemente esta perfeccion de obediencia, como se mostrò, aviendose levantado aquella borrasca contra su modo leer, y resueltos los Superiores de quitarle, y privarle deste empleo, se ofreció à la privacion de él, y à la execucion del orden de sus Prelados con mucho amor, y prontitud, aunque su inclinacion era al estudio, determinado de dexar del todo la lectura à no aver mudado de parecer el Superior, como se dixo en el Capitulo 3. de la segunda Parte.

Quando fue à Roma al negocio de su tomo de Penitencia, hauiendole dicho el sumo Pontifice, que se havia de quitar aquella interpretacion, que en su lugar se mencionò, el humilde, y obediente Padre, no solo, no mostrò disgusto, ni alteracion, antes con suma serenidad del semblante, y paz de su alma, respondió: *Que no solo aquel punto, sino que si su Santidad gustasse de que se quemassen todos sus libros, y obras, sin que restasse exemplar ninguno en el mundo, no tendria dificultad, y se quedaria con la misma quietud, que antes por obedecer à quien tenia obligacion.* Así sacrificó este santo Padre los hijos de su entendimiento, y de su amor. Quan grande seria el que tenia à la obediencia, y la estrecha union, y conformidad con la voluntad divina, aun en lo mas aduerso, bien claramente lo manifiesta, y prueba tal respuesta.

Este mismo rendimiento descubren otros exemplos, como el haver flexado varias vezes por obedecer à sus Prelados (como se a referido en esta historia) su amada Prouincia de Castilla para ir à leer en otras muchas. Que si bien el espíritu de la Religion es vno mismo, y la charidad, que à todos vne en Iesu Christo, se hallan siempre algunas costumbres, y naturales diferentes. A todo, gustoso, y voluntario se aplicava, por ser tan universal, y estendida su charidad, y obediencia. Esta fue quien le sacó del retiro de su celda, emprendiendo tan largos caminos, y cansados. Con vna palabra dixo el mismo santo Padre quando afirmó estando para morir, que nunca hizo cosa, que no anduviesse reglada, y guiada por el niuel, y norte de la santa obediencia, segun vimos en el Capitulo octavo de la quarta Parte.

De aqui faco, quan continua, y perseverante seria su oracion; y el pensar en Dios. Pues, figun refiere el Maestro Lezana de Santa Maria Madalena de Pazzi, auendola dicho vna Religiosa que siendo Monja (quando lo pretendia) no podria tener tanta oracion, como seglar, por causa de los exercicios de las demas Nouicias, respondió. *Madre, esto no me dá pesadumbre ninguna; porque se que todas las cosas, que se hazen por obediencia en la Religion, son oracion.*

No parò Suarez hasta llegar de aquella al supremo grado; pues no mirando à la persona, y prendas del que le mandaua, sino à Dios, à quien representaua, se mostrò, no solo pronto en la execucion, pero aun conformando su querer, y sentir con el del Superior, que es el mas subido, y alto grado; sino tambien por hauer guardado exactissimamente todos los preceptos naturales, diuinos, y humanos sin offender à Dios grauemente toda su vida, y por auer sido juntamente tan exacta su obediencia de las reglas de la Compania por minimas, que fueren con tanta puntualidad, y atencion; que los que en su compania vivieron muchos años, afirmaron, no le auer notado quebrar alguna à el aduertidamente. Tan ajustado era à todo el instituto de su Religion, como nacido para el. Raros privilegios! Solamente la admiracion puede ponderar, ò venerarlos, especialmente de quien sabe la altissima perfeccion, que piden nuestras Reglas, y Constituciones.

Y si la obediencia es tan grande. Maestra de la Escuela mystica, que (figun adierte vn Autor espiritual, y graue) adelanta mas las almas en vn dia, que no sabian hazerlo todas sus cuydados, y todos sus afanes en muchos años: y que quanto mas vna alma se rinde à vn Director suyo, mas ella se realza dentro de la verdadera libertad de los hijos de Dios; bien puede facilmente discurrirse, quan grande seria esta en nuestro Padre, y quanto su adelantamiento en el espiritu, despues de setenta años, en los quales viuiò con tanta pureza en cuerpo, y alma; y los que estubo en la Compania, que fueron 54. siempre tan rendido à su Prelado como he dicho, y sabemos de su mismo testimonio referido, arriba, y pronunciado en las clausulas posteriores de su vida, donde tan claramente se descubren, y rayan las verdades; y auiendo sido observante tan exacto de todo su instituto.

Pues

Pues parece que el mismo espiritu, con que nuestro Padre San Ignacio escriuiò las leyes, las auia escrito en el alma deste su Santo Hijo; tan hecho siempre al talle de la regla de su orden, como si huiera copiado de ella todas sus acciones, puesto que jamas se vio faltar à su obseruancia. Dicho (y hecho) propuesto en breuissimas palabras cific el mas dilatado elogio que darse puede à vn perfectissimo Varon, si se repara en nuestra Regla tan estrecha, tan mortificada, tan rendida, tan humilde, y tan charitativa, como lo conoce quien la conoce, y experimenta quien la sabe, y mas quien juntamente la professa, y guarda. Ella es quien nos ordena vna mortificacion continua en todas las cosas posibles, y vna abnegacion perpetua de la propria voluntad sin nunca aguardar essenciones, por mas que se trabaje, sino acordarse siempre, y abrazar la sentencià de Christo Señor nuestro, que dixo: *el que quiere venir enpos de mi, niguese à si mismo, como su Cruz, y sigame.*

La qual penitencia, y mortificacion interior, era la que mas estimava nuestro Eximio Doctor; y en todos los Siervos de Dios, el Patriarca San Ignacio, como empresa mas dificil, y mas heroica de la virtud; y en esta desseava, se esmerassen sus Religiosos, afirmando que el desprecio de si mismos, y de todo fausto, la victoria de los apetitos, abatir la propria excelencia, hollar la honra, y estima, tener à raya las passiones, que dentro del alma predominan, es de mayor estimacion, que las penitencias corporales; y son penitencias las susodichas, que las pueden hazer sanos, y enfermos. Quien duda que es mas gloriosa victoria domar el espiritu, que adelgazar, y macerar la carne; aunque es necesario ayudarse de la penitencia exterior, y castigar primero la rebeldia del cuerpo para reprimir el espiritu. Y por esso exercia entràbas cosas nuestro sabio Maestro, como tan hijo de aquel tan glorioso Padre, y tan observador de sus Reglas, y Constituciones, y de las liciones admirables, que nos dexò escritas, y encomendadas en la carta de oro, que imbiò à los Padres, y Hermanos de la Compania, que vivian en la Provincia de Portugal, acerca de esta virtud de la Obediencia: pues la de Suarez, era la de vn Novicio en la puntualidad, prontitud, y sencillez de animo; y de vn Varon muy consumado en la perfeccion, con que ponía por obra sin discurso, ni replica, no solo los mandatos expressos, mas tambien las insinuaciones, ò señales, y aun los pensamientos

de

de los Prelados de que el perfecto obediente es adevido:

De esto que dexo de dezir es buena prueba lo que conté en el Capitulo septimo de la segunda parte, de su obediencia ciega, que claramente descubrió nuestro Doctor yendo à fregar los platos, siendo Huesped de vn Colegio por cumplir el orden de vn Novicio: y el haver continuado hasta el fin de su vida el exercicio de su estudio, (que antes de aquel, en la anciana edad quería omitir,) por obedecer al dictamen, y voluntad de su Prelado; (como en su lugar mencioné) así como tambien vimos, que se originó su muerte del calor, y cansancio, que padeció, y le resultó por defender la inmunidad, y libertad Ecclesiastica, y concertar, y pacificar las diferencias, que se avian movido, y levantado en Lisboa entre los Magistrados Ecclesiasticos, y legos, ò Seglares. El qual trabajo emprendió motivado del zelo de la mayor gloria de Dios, y del bien de la Iglesia, paz, y concordia de los Fieles; y por juzgar, que seria gusto singular del Pontifice, como lo manifestó despues su Santidad, por el Breve que le remitió, y hemos ya puesto en otra parte. Con que podemos afirmar que este Siervo fue obediente hasta à la muerte, y que en algun modo imitó à su Señor Christo de quien San Pablo escribe, que en quanto Hombre obedeció à su eterno Padre, hasta la muerte, y muerte de Cruz: *Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis.*

Ad Philip.
6. 2. v. 8.

Antes de dar fin à este Capitulo pondere que si vna de las virtudes mas proprias del Religioso, es la observancia de las Reglas de su orden; y el arancel, por donde le han de hazer cargo en la ultima cuenta, en que à de darse remate à sus cuentas; bien se saca que el que guardare exactamente las reglas de su Religion, será santo Religioso; y el que no las observare, tibio, relajado, y digno de perdicion: porque, (como dize Platon) las leyes y constituciones, se llaman Reglas, por mirarse por ellas, y regularse la virtud de los que las guardan. Luego habiendo el Padre Suarez tan puntual, y exactamente observado las de la Compania, su Religion, que si se perdieran, podian restaurarse en la copia de sus acciones; y aviendose de medir su santidad con ellas: le hallaremos tan cabal, que no le falta vn apice para santo, porque no faltó en él, en su observancia, pues que con verdad podemos afirmar de nuestro Padre (figura se infiere de los testigos,

figos, que diferentes vezes alegué) que no faltó vn apice, ni vn punto en lo que las Reglas ordenavan.

A esta Sabiduria tan sublime parece, que mirava el gran Padre de la Iglesia, San Augustin; y que descriuia como si tuviera delante de sus ojos, la que emos pintado, de Suarez, quando dize: *Hac est vera sapientia, ut id, quod (Domino revelante) fugiendum esse intellexerimus, cautissima vigilantia fugiamus: & id, quod (Domino revelante) appetendum esse intellexerimus, flagrantissima charitate appetamus.* Esta es la Sabiduria verdadera, y en esto consiste, que huyamos con vigilancia muy sollicita todo lo que sabemos que Dios quiere se huya, y dexé; y que hagamos con ardentissima charidad lo que el mismo Dios à revelado ser su voluntad que exercitemos; como lo executó Suarez Doctor sapientissimo, que professando la virtud solida, y maziza, guardó no solo los preceitos, pero los consejos, y no dexó passar ocasion alguna del servicio de Dios, de la Iglesia, y de su Religion, sin emprenderla.

Fue por esto no solo sabio, y entendido, sino aun Siervo muy fiel, y que supo à Dios guardar su fidelidad. Pruebasse de lo que dize David, que se puso mirar el Señor à la riza, y estrago, que havia hecho el Demonio à los hombres, y miró con cuydado todos los rincones de la tierra, por ver si hallaria algun hombre, que tuviesse juyzio para entender que la verdadera sabiduria consiste en agradar à Dios enteramente, y que todo lo demas es ignorancia, y no halló persona útil, ni de provecho para calar, y entender esto, como es razon. *Dominus de caelo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens, aut requirens Deum. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* Es posible que en el mundo no ay vn Siervo de Dios, que guarde siquiera sus preceitos? Si Muchos haurà que los guardan, que en efeto estamos à ello obligados precissamente, y fopena de perder à Dios; pero estos tambien son inutiles, y desaprovechados; porque como docto y agudamente advirtió Origenes sobre este lugar de David, mientras vno solo haze lo que tiene obligacion, es Siervo desaprovechado, è inutil; y pruebalo con aquello de San Lucas, donde se dize: *Haveis hecho lo que deveis? pues teneos por Siervos inutiles; mas si à lo que deveis hazer por obligacion precisa, y à la observancia de los preceitos, (dize el mismo Autor) añadis la de los consejos,*

aprovechando en la virtud de veras, ya no soys Siervos desapro-uechados, è inutiles, sino fieles, que sabeis guardar à Dios la fidelidad; esto es, que considerando lo mucho que le deveis, y merece, tratais de hazer fiel, y puntualmente su gusto, sin defraudar en algo.

Origen.

lib. 3. in

c. 3. epist.

ad Rom.

tom. 3.

Por estas palabras declara Origenes aquella su ponderacion: *Quæ enim quis hoc facit tantum quod debet: id est, ea, quæ præcepta sunt, inutilis servus est: ideo Lucas dixit: facientes tantum quod debent, dicant: servi inutiles sumus, quod debuimus facere, fecimus. Si autem addas aliquid præceptis, tunc iam non inutilis servus, sed dicitur ad te: Euge serve bone, & fidelis.* Y si los que suben à esta perfeccion en el mundo son tan pocos, que apenas se hallan, razon tuvo el Profeta real en dezir que todos son inutiles, y desaprovechados, y que no ay sabio, ni entendido en el mundo, ni quien quiera guardar lealtad à Dios. Entre los pocos que se la guardan con la perfeccion dicha, bien puede meritamente numerarse nuestro Eximio, y sabio Maestro; pues tan puntualmente observò no solamente los votos, y preceptos, pero aun los consejos, y que trataba de calidad de hazer en todo la mayor gloria, y gusto del Señor, y ocuparse tan intensa, y atentamente en obras de perfeccion, è supererogacion, que ni el mas despierto, y advertido hallava en ellas la imperfeccion mas minima, figua con testimonios graves se probò.

Concluyo esta materia con dos advertimientos; el vno es: Que si en el cumplimiento de las reglas consiste toda la observancia regular, como es claro; pues quando en las Religiones se peca, todo depende del desvio de las Reglas; y siendo la observancia de la Regla, corona, que ciñe todas las virtudes Religiosas, cingulo vniversal, con que el Religioso no puede torcer à la diestra, ni siniestra, se colige quan vnido con Dios, y rectamente anduvo Suarez por el camino de la solida virtud, hasta llegar à la cumbre de vna heroica perfeccion, puesto que tanto floreció en el, y estuvo la guarda de la regla de su instituto sancto, vigorosa; enseñando con su exemplo este Doctor sabio el cuydado singular, y amor, con que deve cada Religioso observar la suya, è la que professò, y conservar su vocacion; porque cada Religion en el Religioso, (y lo mismo se à de entender de la vocacion de cada vno) es la preciosa Margarita, que hallò el Mercader espiritual, de quien se dize en el Evangelio; *Et vendidit omnia, quæ*

habuit,

habuit, & emit eam, que vendió todas las cosas para comprarla, y haverla; es el sentido, que así como el vender todas las cosas para comprar la vida Evangelica significada por aquella margarita, es hechar de sí, y quebrantar las passiones, y propria voluntad para alcanzar vna entereza de vida; de la manera misma el venderlo todo para comprar la perfeccion Evangelica, y Religiosa, es no solo quebrar, y abandonar las passiones, sino renunciar, y dar de mano à todo lo que impide la perfeccion, como lo hizo nuestro Padre, considerando quan gran mal es no guardar esta joya preciosa, è Margarita de la Religion, despues de comprada; y darla por qualquiera passion, è apetito. Y esto haze quien no guarda su Regla, que dà, è vende malamente al apetito, lo que antes tan caramente comprò, y devia guardarlo mas que à sus ojos, y dar la vida antes que venderlo, è dar la Regla à las passiones, à quien infamente la vendió.

Dame la segunda advertencia, y la escribe en abono de la obediencia muy rendida de Suarez el Padre Gabriel de Enao en su libro ya citado en otras partes deste, donde dize, que por la singular submission que tenia nuestro Doctor à la Sede Apostolica, no solo depuso, y revocò aquel su primer sentido, que avia dado al decreto, (de que vezes è hecho mencion, por ser esto necesario) de Clemente octavo (hasta que su Santidad estuviesse mas informado, y patente la verdad) sino que procurò el humilde Padre, y perfeto obediente, se borrassè de sus libros, la dicha interpretacion en España, aunque en ella no se havia publicado entonces (ni jamás despues se promulgò) por orden de la santa Inquisicion el orden del Pontifice. Pero estava altamente fija, y asentada en el corazon deste Varon sabio quella solida sentencia, y doctrina verdadera de Micrologo, que escribe, y persuade: *Sedi Apostolica omnes per omnia, absque omni hesitatione debemus obedire, cui nunquam, debitam exhibemus obedientiam, si eius statuta potius iudicare, quam implere curamus. Hoc est enim privilegium obedientia de sententia sui præceptoris non iudicare, in iis dumtaxat rebus, quas Canonicis scripturis contraire non videmus: imo statim exequi quod iubetur. Nam quicumque facere noluerit, nisi quod prius sua ratione probaverit esse faciendum, non tam præceptoris suo, quam propria voluntatis arbitrio satisfecisse iudicabitur. Hanc ergo puram obedientiam cum omnibus spiritualibus præceptoribus certissimè*

V. 2.

debeamus.

P. Henao
de Scient.
Med. Hist.
propug.
Event. 10.
n. 223.

Microlo-
gus in lib.
de Eccles.
observat.
cap. 29.

Mat. c. 13.

v. 46.

debeamus, maximè tamen Apostolica Sedi ex intimo corde debemus, quæ totius Religionis caput est, & origo.

Viose tambien vna señal de fumo rendimiento de Suarez en este mismo caso, pues habiendo despues de él, divulgado tantos tomos, nunca quiso abrir la boca, ni la pluma para hablar, ò escribir acerca deste punto, ni jamás la cortó, ni adelgazó para defenderse à sí, ò dar en su abono alguna escusa, aunque no se le passava por alto, como Dotor tan erudito, y que no perdonava à nuevos trabajos del estudio, que aquella su declaracion corria indemne, y salva, y se formava en la boca y mente de mucha gente grave, y entendida; y que así mismo se leia en diferentes libros sin lesion, censura, ò pena. Con todo quiso mostrar aquel genero de sugesion, y obediencia tan rendida; sin descubrir la menor queixa. Pero no es mucho que llegasse à esta cumbre de virtud, y à vna perfeccion, y obediencia tan entera, quien de la fuerte, que emos referido cumplia con sus obligaciones, pues quien à ellas respòde, y satisfaze, desde luego pueden sellarlo por santo, no porque, (sigùn nota el Obispo de Osma, Don Iuan de Palafox) el cumplir vn Christiano, Religioso, ò Prelado con sus obligaciones traiga consigo actos heroicos, y excelentes de santidad; sino porque dispone de manera à ellos, que sobre estos fundamentos puede levantarse vn edificio tan alto que llegue con sus chapiteles al Cielo; apoyando sobre cimientos bien çanjados de vna profundissima humildad, qual veremos luego, tuvo este Varon santo, y Eximio Doctor.

D. Iuan
de Palafox.
lib. Luz. à
los vivos
pag. 207.

CAPITULO XXIV.

De su profundissima Humildad.

DOy fin à la narracion de las virtudes del Venerable Padre Francisco Suarez, haciendo larga mencion de los prodigiosos exemplos, que nos dexò de la virtud de la humildad tan importante à todos, especialmente à los muy sabios, y tan dificultosa en practicarse de ellos. Por esta virtud comenzó San Geronymo la razon, y ponderacion de las demás virtudes de aquella insigne hembra, Santa Paula, en el Epitafio, que de ellas

ellas escriviò à su Hija, Eustoquio, Santa Virgen, que es la Epitola 27. de las fuyas; pero antes que la ponderasse humilde, la avia referido grande: hizo relacion el Doctor santo, primero, de la nobleza de su linaje, de lo generoso de sus Ascendientes de lo rico, y opulento, de la estimacion, que toda Roma hazia deuidamente de su Persona, y queriendo luego hablar de esta, y describirla, dize así: *La primera virtud de los Christianos, es la humildad, en la qual, y con la qual de tal fuerte se esmerò, y abastid, que los que la vieron, no la conociendo, no la conocieran por quien era, sino por la más humilde de sus criadas: cercada estava, de Coros de Virgines, y en el vestido, en las palabras, y en el habito era la más minima de todas.*

Bien pudiera comenzar la Historia de las virtudes del Padre Suarez por su profunda humildad; así por ser esta virtud, basa, y fundamento, en que todas las demás estrivan y assientan con firmeza, como tambien por aver sido en el Doctor Eximio, aventajadissimos los exercicios de ella: y porque supo platicarla, segun las reglas de San Bernardo, acertando à ser humilde en medio de los aplausos grandes, y estimacion que todos hasta los más sabios; mas graves, y entendidos hazian de su persona noble, docta, y santa; juntando en heroico grado las honras, que otros le hazian con el baxo concepto, que el tenia de sí mismo; y desestimandose à sí al passo, que los otros le estimavan, como adornado de la verdadera humildad, que consiste en conservarla vno en las grandezas, y luzidos pueftos: que en los humildes, y muy baxos poco haze el que se tiene por humilde; bien así como fer vna Alma humilde, porque la humillan, no es tanto, como ferlo, aunque no la humillen; conociendo que aunque no la humillen, merece ser humillada, castigada, y despreciada. Por esto dixo San Ambrosio: *Rara est virtus, humilitas honorata.* Es rara virtud, ser humilde en la honra, y en la estimacion; pero no es mucho ferlo en la humiliacion.

Con todo de acuerdo despues de aver tratado de virtudes diferentes de nuestro Padre, manifesto, al fin de ellas, y para darle à esta quinta parte, su humildad; no solo porque lo grande de la virtud de la humildad, no es el dar principio à las demás virtudes, sino que gloriosamente las corone; pero aun, si en las que he descrito deste celeberrimo Doctor, fue grande; fue grandissimo en la de su humildad profunda: que aviendo sido tan

fiagular, y tanta, figun veremos, bien se inferirà quanto, y quanto sublime y firme seria el edificio espiritual de las otras, sus virtudes; porque como no puede levantarse vn edificio sumptuoso con firmeza, sino estriua en profundo, y solido cimiento, así nã erigirse puede con seguridad en el alma el edificio espiritual de las virtudes, sino se funda, y carga en vna muy profunda humildad, por ser el fundamento, rayz, y seguro de todas ellas.

Son los Santos como las tierras fertiles, que aunque logran todas las semillas, pero de vnas dan mas aventajadas cosechas, que de otras, conforme à su natural, y à la constelacion del Cielo sucede lo mismo en los Varones en santidad ilustras, à quien Dios à escogido para exemplo de los Fieles, y columnas de su Iglesia; que si bien todos logran la semilla de la gracia, obrando con ella, y hermofoando sus Almas con todo genero de virtudes, en algunas se esmeraron especialmente, y campean mas en ellos, como se viò en nuestro celebre Doctor, cerca de la virtud de la humildad; que como Dios le avia escogido por grande, no solo en la virtud, sino en la Doctrina, quiso que empezasse por lo minimo, y lo continuò, teniendose por nada en todo. Esto es lo que advirtiò San Agustín, diziendo: *Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? de fundamento prius cogita humilitatis. Et quantum quisque vult, & disponit superimponere molem edificij, quantum erit maius edificium, tantò altius fodit fundamentum. Et fabrica quidem cum construitur, in superna consurgit: qui autem fodit fundamentum, ad ima deprimitur. Ergo & fabrica ante celsitudinem humiliatur, & fastigium post humiliationem erigitur.*

Y de aqui le vino à nuestro Padre el tener tan alto, y grande conocimiento, y amor de Dios, y tan baxo conceto de si. En la sentencia que diò el Señor contra Cain, quando le condenò à andar fugitivo, y vago sobre la tierra, parece (figun apunta San Ambrosio) que no solo le desterrò Dios del parayso terrenal, como à su Padre Adan (por su soberbia) sino del conocimiento de Dios, y de si mismo: y así vivió muy lexos de conocer en Dios, su misericordia; y en si, su miseria, buscando nuevas comodidades para desmentir sus melancolias. Porque dado caso, dize la Divina Sabiduria, que la grandeza de tu ingenio, y la porfia de tus vigilias, y sudores, te han hecho acabado en todas las ciencias, que los Hijos de los Hombres han sabido, sino conocieres à Dios, y à ti mismo, no seràs mejor, ni mas aventajado, que el Idiota.

Idiota, que no sabe el A, B, C; porque si vno con las prendas del ingenio, y de la sabiduria pareciesse bien à si, y se pagasse de si mismo (que al fin la ciencia incha, y desvanece) à Dios, en quien consiste la felicidad, y ventura verdadera, no le pareceria bien. Para evitar abyssos semejantes se entregò del todo nuestro Doctor à vna humildad tan profunda, qual luego mostrarè; por la qual subió à tan levantada, perfeta, y Divina Sabiduria.

Esta su humildad era de corazon, con palabras verdaderas, y senzillas, no fingidas, ni artificiosas: no solo de la alabanza, sino tambien de la sombra de ella huya. Exercitòse tanto en esta virtud, que no dexaua passar ocasion de menosprecio; tenia en ella por norte, lo que de la misma nota, y enseña San Gregorio el Grande, quando mandò en sus Morales à los grandes Doctores, y Maestros, que anduicessen con todo cuydado, y aduertencia, que la Sabiduria que desterraua en otros las tinieblas de la ignorancia, no quitasse de ellos mismos la luz de la humildad. Pues, (como dize Kempis) mejor es vn humilde rustico, que firme à Dios, que vn Filosofo arrogante, que descuydando de si mismo, y haziendo poco caso de su aprouechamiento, se desfiela en la consideracion de los mouimientos de los Cielos.

Kempis
lib. 1. de
imitat.
Christ. c. 2

En la aprobacion, que diò de su libro de la defensa de la Fe contra el Rey de Inglaterra el Reuerendissimo, e Illustrissimo Señor Don Alonso de Castelbranco Obispo Conde de Coimbra, llamò al Padre Suarez; *Comun Maestro de nuestro siglo, y otro Augustin de nuestros tiempos*: supo aquella calificacion el humilde Padre, y no se puede encarecer el graue sentimiento, que con la alabanza dicha recibì; las diligencias, que hizo; las razones, que alegaua; las cartas, que escriuiò, los medios, y medianeros, que interpusò para persuadir al Obispo, que quitara aquellas encomiasticas palabras; *las quales (dizia el mismo Padre) que estauan escritas por continuo empacho suyo, y para no tener vez el libro, que no se le caiera el rostro de verguenza.* Y à la verdad este efeto deuen causar las alabanzas en los Varones perfectos; de quienes dixo sabiamente San Chrysofomo, que quantas loas les dizen en el rostro, son otras tantas heridas en el corazon.

En suma quiso nuestro Doctor valerse de algunas personas muy graues, que tenian amistad, y mane con el Obispo Conde, para que

para que le mouiesen à lo que desleaua : rogáronsele con instanciamia, y con afecto por dar aquel consuelo, y gusto à la humildad del Padre Suarez; porque con los ojos, y rostro bañados de lágrimas, y vergüenza dezia : *Que era indigno de ser contado entre los Discipulos de San Agustín.* Mas que mucho, pues (figun vimos en el Capitulo 19. desta quinta parte) no le parecia aun merecer el Nombre de Discipulo de aquel Doctor, y ordinario Cate dratico de Filosofia que le habló, sin conocerle, con algun desprecio, y con poca estima de sus letras quando en aquella ocasion era ya tan afamado en el mundo por su sabiduria; y avia ya publicado muchos de sus grandes tomos? Mas como el no desistió de su intento en huyr aquella honra, tampoco el Obispo de hazerla, diciendo : *Lo escrito, escrito :* y añadió con grande gracia, y urbanidad, que él queria en aquel caso ser parecido à Pilatos, que no quiso quitar el titulo honorifico, que avia puesto à Christo Señor nuestro en la Cruz, quando le llamó Rey de los Judios; por mas que los Pontifices Hebreos intentassen que le quitasse de ella. Así procurò el humilde Padre huyr la honra con el afecto, que otros la buscan; y con ella entristecerse, como se alegran otros, si la alcanzan.

Diò orden nuestro muy Reverendo Padre General Claudio Acquaviua, para que huviesse en Roma algunos Padres Doctos, que fuesen Revisores para examinar, y aprobar los libros de la Compañia, que huiesen de salir à luz; y reparando algunos que varias vezes venian à ser Censores los discipulos, de Maestros; nunca topò en esto el Padre Suarez, antes con grande fugacion, y humildad imbiava sus escritos à Roma todo el tiempo, que durò este orden, sin reparar que fuesse este, ò aquel Revisor, sugetandose à qualquiera, que tuviesse aquel oficio, y exponiendose à ser censurado de qualquiera. Es que no buscava en sus escritos sino hallar la preciosa perla de la verdad; la mayor gloria de Dios, y espirital aprovechamiento de las Almas; y que en todo saliesse perfectissimos para conseguir esto, dando muestras en aquello de la exaccion, con que avia aprendido la virtud de la humildad, que es la primera doctrina que el Espiritu Santo enseña, è infunde en el alma, que escoge por morada fuya : que demas de rendirla à Dios su Criador; y à la criatura, por su amor, la deshaze en si mesma con la consideracion de tanta grandeza, y no dexandola pensamiento, que la levante, procura el abatimiento proprio,

proprio, y busca ocasion de humiliaciones; como lo hazia nuestro Padre, y sapientissimo Doctor que siendo Maestro, y tan aventajado se hazia discipulo de sus discipulos; oyendoles algunas vezes para satisfacer à sus dudas, y atendia à lo que le dificultavan con animo de ser enseñado.

Refiriendo, y ponderando esta submission tan rara, la escribe elegantemente así nuestro Alegambe : *Et, quod forte in illo summa humilitatis videri potest; saepe discipulos suis in rebus consulabat: libros ips, commentariasque suos recognoscendos tradere: & si quid in eis aliquid censura dignum animadverterent, summa facilitate mutare solitus.* Quien pues era tan humilde, y docil, que en sus cosas pedia consejo de los que actualmente eran sus Discipulos, y à los quales entregava sus libros para que les reconociesen, y si advertian algo, que pudiesse ser digno de censura; ò de emienda, muy facilmente lo mudava, y corregia; no ay que admirarse, que tuviessè à bien, que fuesen reuistos, y examinados sus tomos, de los que en algun tiempo auian sido sus Discipulos; y constituidos Reuiseurs de los libros de los nuestros, ya letrados, y siendo despues Varones Doctos aunque no llegassen à su sabiduria; no solo por tenerse por el minimo de todos, sino tambien porque sabia como se entendia lo que dixo Christo : *Non est Discipulus super Magistrum*, que no ay Discipulo que sea, y sepa mas, que el Maestro, esto es, mientras aquel es oyente, ò Discipulo de otro : pues muchos despues con los años vienen à ser mas Doctos que aquellos que los fueron Maestros, y enseñaron. Esto mismo se viò, y se confirma, no solo por lo que narrè en el Capitulo sexto de la segunda parte; donde dixè que nuestro Doctor Eximio conferia sus opiniones leyendo Theologia en el Colegio de Valladolid con el venerable Padre Luis de la Puente, siendo entonces su Discipulo, y Hermano Estudiante, como si fuera su conmaestro, sino tambien por lo que cuenta Alegambe ya citado, que en los negocios mas graues de las ciencias, los comunicava por cartas este grande Maestro con el Doctissimo Padre Leonarde Lessio, que auia sido su Discipulo, en Roma, como en otra parte se notò; que aun siendo su Oiente, ò Discipulo de Suarez, actual, fue tenido por digno de enseñar la Theologia à otros; della Maestro, demas de Suarez, buscavan su parecer, y respuesta, como de vn Oraculo en los puntos de Doctrina, los Padres Ga-

*Alegambe
in Bib.
Soc. verb.
Francisc.
Suarez.*

*Mat. c. 10.
v. 24.*

briel Vazquez. Luis de Molina, y otros de semejante nota, y alta esfera. Embiando su primer tomo de gracia à Lisboa para que fuesse examinado, y reconocido, pidió vna, y otra vez al Revisor escrivindole; que no solamente reviesse, y ponderasse las sentencias, por si acaso hallasse algo menos verdadero, ò probable; sino tambien, que reparasse en las palabras, mirando, si podian ofender, ò picar à alguno aunque ligeramente para borrarlas luego, y corregirlas, y qualquiera otra falta, que notasse en ellas.

Llegado avia el Eximio Doctor à la cumbre de letras, opinion, y fama, à que en nuestra edad ninguno por ventura aurà arribado, con todo esto estimavasse en tan poco, que candida, y synceramente dixo muchas vezes que jamàs avia tenido pensamiento de elacion, ò vana gloria, ni jamàs le avian inquietado estos afectos, que tan naturales son à los hombres, que professan letras; y siendo tan proprio de la ciencia el vfanar à quien la tiene. Porque (dezia el) tenia por su duda, que avia muchos hombres ruficos, y humildes, que si huvieran tenido las ayudas, y socorros de parte de Dios, que el havia tenido en sus estudios, le huvieran hecho en ellos, conocidissimas ventajas, por donde no tenia ocasion de estimacion, ò gloria propria. Tan fundado estava en su conocimiento proprio, este Varon verdaderamente Sabio, pues: *Qui bene seipsum cognoscit, sibi ipsi vilescit, nec laudibus delectatur humanis*; aduirtió bien el santo, y mystico Doctor Thomas à Kempis, ò à Campis; que de las dos fuertes se halla escrito, como el nuestro. Eximio lo notò en su tomo de los Angeles, diziendo de el, despues de averle citado así; *utroque enim modo scriptum invenio. Cuyo apellido à Campis en latin corresponde al mio Descamps, ò Dels Camps, en nuestra lengua Catalana; y al, de los Campos, ò de Campos; en la de Castilla.*

Entre los muchos Sabios, que conociò la Grecia, vno fue Socrates, tenido del mundo todo por Oraculo; y por tal declarado, por Apolo: en aquella estima los hombres le tenian, porque solo el, siendo tan sabio, no conocia que lo fuesse; y así el que en su Escuela se avia de juzgar por Sabio, vna sola cosa le encargava que supiesse; y esta era: *Que no sabia nada.* Por esso el mismo Kempis alegado escrive: *Si tibi videtur, quod multa scis & satis bene intelligis: scito tamen, quia sunt multo plura, quae nescis.* Tal à de ser el conceto de qualquiera, y lo hará verdadero; que es mucho

cho mas lo que ignora, de lo que sabe, por mas docto que sea, y aya cursado los estudios, è incumbido à las ciencias humanas, y Divinas.

CAPITULO XXV.

Profigue la materia misma de su heroica humildad.

Ve tan copiosa la materia que Suarez nos diò de esta virtud, que no se à podido estrechar à el espacio de vn Capitulo, sino que se à avido de esplayar en muchos; porque si vno solo huviera de encerrarla, fuera mas dilatado, ò largo de lo justo, y por esta razon no tan gustosa su lectura. Pero para que se vea mas su profundissima humildad, hemos de suponer que tres grados ponen de esta virtud los Doctores, que tratan de ella.

El primer grado consiste en ser vno vil en sus propios ojos, teniendose en poco, y casi experimentando, y tocando, como con las manos su nada, y pequenez, y la suma dependencia, que de su Criador tiene. El segundo, y mas perfecto consiste, no solo en llevar con ygualdad de animo los desprecios; pero tambien en desear, que otros le desestimén, tengan en poco, y juzguen por tan vil, como el se juzga en sus ojos, gozandose de que hagan poco caso de el, y de que no le encomienden puestos honrados, sintiendo que se les ofrezcan, y despreciandolos, quando se les ofrecen. El tercero, y perfectissimo grado de humildad es aquel, que se halla en los que teniendo grandes virtudes, y dones de Nuestro Señor, estan tan lexos de ensobervescerse, que con gran fidelidad todo lo atribuyen à Dios, y nada à si, temiendose por indignos de los bienes, que poseen. Este grado es el supremo, porque humillarse vn pecador, ò imperfecto, mas parece necesidad, que afecto, y efecto de humildad: pero humillarse el justo, quando mas rico se conoce de dones del Cielo, mas favorecido de Dios, y mas estimado de los hombres sabios, y prudentes, por su virtud, santidad, y letras, esto es lo mas sublime de la humildad.

A todos estos tres grados subió este Varon verdaderamente humilde, y sabio, como se prueba de los exemplos referidos, y de

Kempis
loc. sup.
cit.

Suarez
tom. de
Angelis
lib. 7. cap.
17. n. 20.

los que se pondran en este, y el Capitulo siguiente. Siendo el Padre Suarez, segun vimos, de vna vida inculpable, y pura, tan aventajado en todo genero de virtud, tan favorecido de Dios, è ilustrado de tan alta sabiduria; tenido de todos por el Oraculo della, tan famoso en el mundo por la eminencia de sus libros; con todo se juzgava por el peor de todos, por indigno de todos los bienes, y por merecedor de muchas penas. Varias vezes dixo al Hermano Pedro de Aguilar, que fue su Compañero mas de veynte años, que si dexasse de estampar, no havia de permitir que le sirviesse, y ayudasse mas; replicòle el Hermano que havia de hazer si dexasse de imprimir? Respondiòle: *Muy empleada estaria yo sirviendo à mi Hermano, y pagandole la mucha charidad, que me à hecho, y haze. Que como tan noble por su religion, y virtud, letras, y sangre, se mostrava cortestamente humilde.*

Seguras prendas nos dexò de que lo haria, asi como afirmava: porque quando alguna vez le lavava el Hermano los pies por necesidad, ò medicina, en acabando su acto, se levantava el santo, y humilde Padre del lugar, en que estava, y haziendo en el entrar el compañero, le lavava à el los pies con grande alegria, y diligencia, y con mayor humildad se los besava en haviendofelos lavado: y por mas que el Hermano repugnava, no podia dexar de darse por vencido de tan profunda humildad, y rendimiento. Considerava entonces el prudente Hermano vn exemplo de Christo; al mas insigne Maestro de su siglo, humillado à sus pies, y podia reparar que nunca Christo aprobò el titulo de Maestro que sus Discipulos le dieron, hasta que haviendose arrojado à sus pies, y lavadofelos, se levantò de ellos, graduado por verdadero Maestro de la humildad. Sabia nuestro Dotor Eximio lo que enseña el Serafico, San Buenaventura que para alcanzar los habitos de esta virtud, el camino son sus actos; y por esso se exercia en ellos, como en postrarse en el suelo para ser hollado, y besar los pies en el Refitorio à todos los Religiosos, barrer, fregar, y otros semejantes, sin el que dexo de referir, que con aquel Hermano solia exercitar.

Fiava tan poco de su ingenio, y de sus estudios, que muchas vezes dixo à vn discipulo mas familiar, y querido suyo, que nunca subia à la cathedra à presidir algun Acto, ò conclusiones, que no estuviessse temeroso del acierto, y humillado, y confundido delante de Dios nuestro Señor, persuadiendose que sin muy espe-

cial ayuda, y gracia suya, no acertaria à dezir cosa de provecho. De esta fuerte hermanava la humildad con la prudencia: que es de muy cuerdos el temer en tales acciones publicas, y graves; en particular quando depende de ellas el honor de la Religion, ò de vna Comunidad, y se hazen delante de Varones Doctos, y entendidos. De aqui nacia lo que cuenta el Padre Iuan Eusebio Nieremberg; que hablando de Suarez dize; que nunca disminuya el ingenio, ò fama de hombre nacido, antes alabava, y engrandecia à todos. Si alguno mientras arguya, dezia alguna cosa mal dicha, no la refutava por falsa, y absurda; lo mas que dezia, era: que le parecia aquella, obscura, ò dificultosa, hechando antes la culpa à su ingenio, que al ageno. Quando el arguia, y le negavan lo que antes se avia concedido, lo que mas dezia, era: *No bueluo de buena gana à lo que està pasado.* Todo esto refiere aquel Autor: en cuyas palabras, y exemplos se cifran las reglas, que à de observar vn Catedratico en los Actos; mirava el nuestro, mucho por el honor de aquellos, con quien disputava; y quando oya algo, que no le agradava, no lo censurava; dezia: *Dificultad tiene mucha para mi, esso.* como advierte Valdivia.

Estàndo leyendo Theologia en Valladolid, ordenò nuestro Padre General, que le diessen la profession de quatro votos, que es grado supremo, que tiene la Compañia para honrar las prendas señaladas de sus Hijos; y honor, que haze à la virtud, y letras (era à la fazon Professo de tres votos, de los que lo fueron en el Pontificado de Pio Quinto) Sucediò que en este tiempo, que la havia de hazer, le llamò nuestro Padre General à Roma à leer Theologia; y asi partiò allà, sin haver hecho acà la profession. Pensaron en Roma que la havia hecho en España, y asi se descuidaron de darfela: passaron en esto dos años sin hazerla, del tiempo, en que segun su antigüedad la havia de hazer; y passaran muchos sin que el hablasse palabra en cosa, que pudiera ser de autoridad, y honra suya; como de nota, y descredito el no hazerla, no sabiendose la causa, hasta que aviendo caido algunos Padres en el ierro, hizo en Roma aquella profession solene con mucho consuelo de su alma, por verse en el quarto voto, que añadiò con nuestro Señor, y con la Compañia mas vnido; y con ocasion de nuevos empleos, y nuevos exercicios de virtudes.

Que aunque sea, (como dixe) el grado mas honroso, este; no empero por alguna prehemencia ordinaria, ò esencion, sino

por lo que supone de virtud, y letras: calificación, y no privilegio à estas prendas las empeña mas no las descansa, de trabajo, ni las exime de observancia, antes an de ser en ella los primeros los que suben à aquel grado, por ser ellos, sobre quienes han de dar las mayores cargas de empleos, y gobiernos. Ni hallo el tiempo, en que hizo su tercera probacion, como la acostumbran hazer los que an passado los estudios en la Compañia, antes de incorporarse en algun grado de los que señala, y da à sus Religiosos: hariala sin duda mientras leyò; pues nunca estuvo sin esta ocupacion, de la manera que podria, y se lo permitiria el exercicio de las letras. Argumento grande, y que manifestava de quan probada, y solida virtud era Suarez ya en la juvenil edad, y de quant importancia sus escritos, quando en cosa tan substancial, y de momento anfi se le dispensava; pues vemos que comunmente todos los demàs emplean el año, que fuele durar la tercera probacion en exercicios devotos, y en que se ocupan los Novicios, ò en las casas, donde estos se crian, ò en las professas, sin permitir los Superiores, que se den por espacio de aquel tiempo al estudio de las letras.

Vn grande amigo de Suarez, y estimador de sus prendas, Doctor, y Cathedratico de la Vniversidad de Coimbra, persona gravissima, le hizo en cierta ocasion esta pregunta: *Quien era mas obligado Deudor de Dios nuestro Señor, el Rey de la tierra, à quien la Magestad Divina, avia hecho Magestad humana, y puesto la corona en la mano, y dado sumo imperio y honra en el mundo; ò el mismo Padre, à quien Dios avia dado las llaves de la sabiduria, y ciencia.* Cubriósele el rostro de verguenza, como si huviera oydo vna grande injuria, y baxando los ojos al suelo, respondió: *Mas deve, Señor, aquel, à quien diò Dios verdadera humildad, y profundo conocimiento de si mismo.* Respuesta parecida à la que diò San Agustin à los que le preguntaron, qual era el camino mas figuro del Cielo, diciendo el Doctor santo: *Que la humildad, y lo mismo diria, si se le preguntavan mil vezes.*

Tal respuesta avia de dar, y tal lición à tal pregunta; y à tal dificultad, semejante solucion, como tan grande Maestro de espi-ritu, y de letras, figun el dicho de Kempis ya citado: *Hac est altissima, & utilissima lectio, sui ipsius vera cognitio, & despectio*: el qual por ambos titulos estava obligado à Nuestro Señor por aver recibido de su mano tan levantado grado de sabiduria, y por

por haverle comunicado con ella tan singular, y profunda humildad, que fue el balfamo, que le preservò de la corrupcion de la soberbia, y estimacion vana, que tan ordinariamente sigue à tantos, por no dezir à todos; especialmente à los letrados; no porque, como dize San Pablo, vana al hombre la ciencia, y al peso, que en el sube el conocimiento de las cosas, sube tambien el aprecio de si, y baxa la estima de los demàs; (à cuya causa, tiene San Bernardo, milagrosa cosa ser grande, y no tener resabio de grande) sino, porque, como dize el Ecclesiastico Syrach, los que navegan los mares, estos cuentan sus peligros, y estos saben hablar de las cosas, que saben hazer. Y así haze mucho quien haziendo mucho, habla poco de lo que haze.

Nuestro Doctor Eximio hizo mucho, y nombrado fue por ello en su siglo; y seràlo en los venideros; y con todo no tomava su nombre en la boca sino para deshazerle. Oygamos lo que dize hablando de el, llegando à tratar de su humildad el Autor de su vida escrita en latin: *Scientia, qua, teste Divo Paulo, 1. Cor. 8. ceteros instat, ipsum altius deprimebat.* Y mas abaxo añade: *Ab omni sibi placentis, nedum tumentis animi significatione longissimè aberat.* Así observava lo que nos dexò encomendado nuestro Padre San Ignacio de ni aun mostrar en nuestras acciones, y palabras ninguna señal de soberbia.

Presidiendo à vn acto publico de la materia de los Auxilios en la Vniversidad de Coimbra, el Arguiente alegò en su favor vn lugar de San Agustin para impugnar la conclusion, que el Padre Suarez defendia, y refirió las palabras que dezia, eran del Santo, formandolas muy à su proposito, ò ya por malicia, ò ya por falta de memoria, (figun se apuntò en otro lugar.) Negò el Padre Suarez que aquellas palabras, y aquella sentencia se hallassen entre las obras de San Agustin: hazia instancia el Arguiente en su intento afirmando que eran del Santo Doctor; pero nuestro Eximio añadió à su nueva instancia; *Que el havia leído à todo San Agustin, y que tenia muy en la memoria, y en la lengua quanto el Santo avia escrito en aquella materia; y que no tenia tales palabras.* Ello era así, puntualmente como Suarez lo dezia; pero lastimò tanto el animo del humilde Padre aquella respuesta llena (solo à su parecer) de inchazon, y arrogancia (aunque dada sin ella, sino por defender la verdad pura, y à San Agustin, de lo que se le imponia) que vino à casa,

muy

1. Cor. 8.

Eccles.
cap. 43.
n. 26.

muy desconsolado. Reconocieron los Padres en su rostro, algun nuevo afecto de tristeza, y preguntandole la causa de su desconsuelo, respondió con gran dolor: *Que no se acordava en toda su vida haver dicho palabra de arrogancia, como aquella, y que mas eliesse à su alabanza propia.*

No pudieron en muchos dias consolarle, juzgando solo el por jauciosa aquella respuesta, y llena de vana ostentacion; èl que estava tan lexos de tenerla; como tan leido en san Agustín, que dize: *Humilitum virtus est de scientia non gloriari, quia communis est omnibus, sicut lucis, participatio veritatis.* Parecióle que el calor de la disputa, le avia arrebatado su humilde, y continua modestia; pues saliendo de la aula, se acusò con tan grande sentimiento de aquellas palabras, como de vna falta gravissima aunque proferidas en confirmacion de la verdad. Feliz culpa (quando alguna ligera huviera avido, ò algun descuido de si mismo) que se redimiò con el exemplo de tan heroico acto de humildad! verla en el tan profunda con tan alta sabiduria, era cosa admirable, y de suma edificacion; y en su interior era aquella tan secreta, quando clara, y manifiesta en sus obras; y así se dexava palpar, quanto mas la procurava esconder.

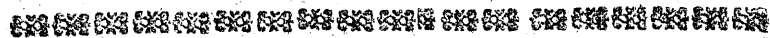
Hablando deste caso su discipulo, el Padre Asistente de Portugal, Gaspar de Govea ya citado en otras partes, escribe así: *A lo que se dize en su vida, de que avia dicho, inter disputandum, quæ sentia presente lo que San Agustín avia escrito en aquella materia, de que despues se compungió mucho, por parecerle, que havia en ello faltado à la humildad, que professava: quedó por dezir al autor; que el Padre viniendo para el Colegio, se fue al Padre Rector à pedirle penitencia por aquel dicho menos humilde. Así lo ohi contar algunas vezes en aquel tiempo, y referir la benignidad, con que el Padre Rector le avia consolado, edificado de aquella tan religiosa accion.* Esto dize el referido Padre de nuestro Doctor Eximio.

Dixe arriba: *Quando ligera culpa huviera avido en aquella respuesta de Suarez:* porque juzgo no la huvo en ella; pues, como toqué, la diò para abono de su opinion, que defendia, y de la verdad, que se encerrava en esta, y por mirar por la autoridad de San Agustín, que se alegava falsamente; para lo qual era forzoso el responder que sabia todo lo que el Santo avia escrito en aquella materia de los Auxilios, para dezir, y defender, que las palabras, que citava el Arguyente, no se hallavan en todas las

las obras deste Doctor santo, y paraque con esto ganasse mayores creditos la sentencia, que patrocinava delante de aquel theatro publico de gente tan luzida, y docta. Acuerdome que el Apostol San Pablo despues de aver mencionado las visiones, y revelaciones, que recibió de Dios hasta ser arrebatado al tercer Cielo, y parayso, los favores que le hizo, los secretos, que le comunicò, los trabajos, que padeciò por amor suyo, y las virtudes, y gracias, de que le dotò, añade, hablando con los Corinthios. *Factus sum insipiens, vos me coegistis.* Parece que me è buelto loco haziendo vn arancel de mis elogios; mas vosotros, que tuvisteis menor conceto, y opinion de mi de lo que era justo, y devido, y disteis mayor credito à los falsos profetas, ò fingidos, que à mi, me obligasteis à dezir aquellas alabanzas, paraque por la verdad de ellas ganasse con vosotros autoridad, y estuviesse en buena opinion.

Esto hazia, y escrivia el Apostol de las gentes, no porque en aquellos elogios pretendiesse su gloria; sino la Divina, y bien espiritual de las almas, que estuviesen firmes en la Fe, y Doctrina que les predicava, y abrazassen la virtud, y la verdad: esta, así mismo buscava, fuesse siguida, nuestro Doctor Eximio en aquellas palabras, que formò en la respuesta dada al que le arguia con vn lugar falso, fingido, ò adulterado de San Agustín, no siendo deste Santo; que si le pareció al Venerable Padre, como dize, que el calor de la disputa le avia arrebatado su humilde, y continua modestia, (aunque no procedió ni aun esse caso contra ella) pudo dezir con verdad; que el argumento del otro le obligò, è impeliò de dar de si aquel abono, ò especie de alabanza; no porque desseasse esta en aquellas sus palabras, sino la mayor gloria de Dios, defensa de la verdad, y de Agustino citado malamente, sin otros motivos, que tendria dignos todos de vn Theologo Pio, y Eximio, qual era el Padre Suarez, figun en sentir de Paulo Quinto, como se viò en su lugar; mostrando juntamente que si por la humildad, se calla, se habla quando conviene, aunque ceda esto en honor proprio, pidiendolo la verdad, y charidad, que estas con aquella se dan muy bien las manos, y se vnén, guiadas con la luz Divina por la virtud de la prudencia.

2. Cor. 6.
12. 11.



CAPITULO XXVI.

Otros exemplos de su humildad profunda.

Thom. à
Campis de
Imitat.
Christ. lib.
5. c. 2.

ES muy proprio del humilde dar el honor à todos, y estimar-
los à todos al passo, que se desestima à si mismo, y esta es fa-
biduria grande, y perfeccion figun lo advirtió bien Thomas de
Campis, diziendo: *De se ipso nihil tenere, & de aliis semper bene, &*
altè sentire, magna sapientia est, & perfectio.

Como no se le oyó à nuestro Padre, palabra, que oliesse à alabanza propia, dicha alomenos à esse fin; así ninguna, que fuesse de menosprecio, ó vituperio ageno: tan escaso fue en lo primero, como liberal en lo sigundo. Todos eran doctos en su boca; el solo era tan pequeño en su estima, que à todos reconocia, y respetava, como mayores. Añadi: *Alomenos dicha à esse fin*, porque fital vez sin advertirlo prorumpió en algo, que tocava à elogio suyo, fue, constreñido de la necesidad de boluer por la verdad, ó motivado de la mayor gloria de Dios, como se fáca de lo que se narró en el Capitulo passado. Que tal vez quiere el mismo Dios, que se publiquen los favores, que passan de secreto entre su Magestad, y la alma (dones, y gracias, que le comunica) para gloria suya, y enseñanza de otras, aunque à la alma, que los recibe siempre toca el esconderlos; sino la obliga la obediencia, ó alguna razon especial, por la qual conozca, que es voluntad del Señor, los manifieste.

Vicio es de muchos, que por saltarles merecimientos propios, quieren hazerse grandes con hazer à los demas, pequeños; y con desestimar à otros buscar lugar de estima para si. No assi el Padre Suarez que siendo gygante en todo lo que luze à los ojos de los hombres, de nobleza, è ingenio, de letras, y virtud; en los suyos era vn pygmeo: tan estimador de dichos, y hechos agenos, como despreciador de los propios. Muchas vezes le oyeron dezir que el Padre Gabriel Vazquez, y otros Maestros de la Compañia tenian mucho mejor ingenio, que no el, y que en todo le hazian conocidas ventajas, y victorias. No dezia esto con humano cumplimiento, sino con vna purissima synceridad

de

de corazon, que se le leia en el semblante, y en el sosiego del animo encogido; con que siendo su lengua, trompeta de la fama de los de su tiempo, encareciendo sus prendas quanto permitia la regla de la verdad, para hablar de las suyas era mudo. Así seguia el camino de los Padres antiguos para agradar à Dios, que era; amarle, despreciarse vno à si mismo, y no despreciar à nadie, ni juzgar.

Al General, donde se hazian los Años yva lo menos que podia por evitar la honra, y prefacion, que le hazian en entrando. Quando era forzoso hallarse en actos publicos, y le citavan con la honra, que merecia, se cubria el rostro de colores, y con la mano se tapava, porque ya que no podia huyr, se queria encubrir à las gentes. Quando le alabavan demasiado, (à su parecer) vn escrito, lleno de vn empacho Virginal, templava, y corregia à sus Alabadores, diziendoles: *Que aquello estava passadero, è tolerable.* Y si le dezian lo mucho, que avia trabajado por la Iglesia, èl atajava la platica afirmando: *Que era indigno de hazer en la Compañia el oficio del mas minimo Cocinero.*

Tratando de su humildad el P. Gaspar de Govea, su discipulo en el memorial que è citado, y me remitió de Roma dize así hablando de su santo Maestro: Algunas vezes quando le veyamos venir al encuentro de alguna puerta, soliamos por reverencia parar algunos passos antes, aguardando que èl llegasse, y passasse: lo que èl mostrava llevar mal, y con el semblante, como enojado nos estrañava, le hizieramos la cortesia, que no se huviesse de hazer, à qualquier otro Sacerdote, y tal vez lo significava con palabras medio pronunciadas. Vn Hermano Estudiante Filosofo, que venia de otro Colegio, y solo conocia al Padre Suarez por fama, quando la primera vez le habló, admirado de su Venerable aspecto, muy conforme de lo que de èl, havia oydo, le llamó de Paternidad (*termino que usan los de la Compañia con los Generales de ella solamente, y no con otros Padres de la misma por mas graves que sean, y ancianos*) y el Padre (Suarez) sin esperar mas, le reprehendió suavemente, diziendo: *Por Paternidad me llaman Hermano?* Con lo qual quedó el Hermano confuso, y los circunstantes edificados.

Vn dia le vi assistir (prosigue el mismo tan grave testimonio) à vn Acto publico de los mas solemnes, que se hazen en la Vniversidad de Coimbra, donde asisten los Doctores en lugar mu-

Y 2 cho

cho mas eminente, que los demas, que no son graduados. Al tiempo, que él llegó à la aula, era ya comenzado el Acto, y estava el que defendia las conclusiones, diciendo las pruebas de ellas, y quando el Padre Suarez iba andando por aquel tablado alto, donde se sientan los Doctores à buscar el lugar, que le competia, el defendiente le citò (no se si acaso, ò de industria) y al nombrarle vsò de algunos epithetos honorificos, como fue llamarle: *Philosophia, ac Theologia Sol fulgentissimus Suarius*; y pienso que aun añadió otro semejante: el Padre, que lo oyò así como yva por aquel tablado alto à vista de mucha gente puso la mano yzquierda sobre los ojos; y moviendo la derecha, hizo señas, que no queria oyr aquello, y el rostro se le boluiò colorado, y abraçado, como si le huvieran hecho alguna injuria: y quanto en esto mostrava mas modestia, y verguenza, tanto era mayor el aplauso de los que assistian.

Todo esto es del Padre Assistente. El cubrirse el rostro, y ojos nuestro Doctor Eximio en medio de aquellos elogios, que le davan, demás de significar, que era con ellos como darle en rostro, mortificarle, y correrle, por tenerse, como tan humilde, por indigno de loores y que no queria hazer à ellos rostro, sino huyr, como de crueles enemigos; mostrava juntamente que los aplausos deste mundo, y sus encomios son como el humo, y el poluo, que si el alma no se cierra à ellos, y no hecha sobre si el velo del conocimiento proprio, favorecida de la Divina mano, cegarà, y darà de ojos para su ruyna, como basta para boluer ciego al que acometido de nubes densas de humo, ò de vna espeffa poluoreda, admite el combate, descubiertos los ojos de su cuerpo, especialmente si se halla en vn lugar estrecho; y quando por huyr de tal encuentro, ò nó topar con el, los esconde, y cierra, siempre con todo aquellos enemigos aunque flacos, debiles, pequeños le molestan; como apesaravan à nuestro humilde Padre aquellos elogios por mas que se cubriessse del velo de su conocimiento proprio, y se pusiesse debaxo de la mano soberana de su Dios, quando se hallava cercado del humo, y poluo de los aplausos de los hombres.

Explicando San Anselmo, de que manera fueron los Discipulos de Christo, Doctores de la Iglesia, y son los que los imitan luz del mundo, figun lo que dixo el mismo Señor à sus Apóstoles: *vos estis lux mundi*, añade, è interpreta el Santo; *percipientes*

Mat. 5. 14

à Christo, *luxe mundi lucem veritatis*. Que es dezir que la luz Divina, y quien la sigue, luzc sin desluzir à los demas; no es como la material del Sol, que queriendo solo campar, ofusca, y escurece à otros Planetas, y como descampa todo el exercito de estrellas, quando sale, y resplandece en este mundo ò emisferio: *typo de los ambiciosos, y arrogantes, como advirtió Periandro; Cupidini immoderata studentes, fulgorem, Solis gestiunt imitari, qui luctu siderum soles apparere*. Sol fue Suarez, y para luz del mundo, le puso Dios en él, però como recibia de Christo, luz principal del orbe, su esplendor, y reconocia venir de él, luzia sin desluzir à nadie, como hemos dicho, antes todos en su boca, y estimacion resplandecian, juzgandoles por grandes, y teniendose à si mismo por menor.

De esto procedia el sentir tanto su alabanza; el huyr de las conversaciones, y el escusar las visitas por cerrar la puerta à los encomios, que dezian de sus letras, y virtudes; y por escusar las honras, que hazian à su persona; siendo tan digno destas, y de aquellos, no los tenia por alabanzas, sino por lifosjas, como sino cupiera en él lo que con tanta verdad todos los entendidos publicavan, y à su imitación, y exemplo, los demas, movidos con razon del fundamento, que avia en él. Que como tan humilde era topo para si; aunque linze para los demas, ciego para ver, y descubrir sus grandes prendas de sabiduria, y de virtud; y muy despierto, y vivo para calar, y conocer las de los otros.

Buen testimonio diò tambien desta verdad, en la repugnancia, como vimos, que tuvo en admitir la merced, y honra, que la Magestad del Rey Catholico, don Felipe Segundo, le hizo de la Cathedra de Prima de la Vniversidad de Coimbra, por la qual otros aplican tantas diligencias. Era en esta ocasion del Consejo de Portugal en Madrid, Don Jorge de Arayde que despues fue Capellan del mismo Rey, y Obispo; y viendo la resistencia, que el Padre Suarez hazia, le dixo que advirtiesse, que no solo aquella merced, que le hazia su Magestad, era de honra suya, y de su persona, sino tambien de toda su Religion, à la qual perjudicava con la instancia, con que se resistia à ella. Respondiòle el humilde, y modesto Padre con estas santas palabras, y prudentes: *Que no tenia que espantarse, que vn Hijo de vna Religion, que por voto professa huyr de todas las dignidades, y honras deste siglo, hiziesse diligencias para no admitir la que su Magestad le hazia, por el*

mismo caso que la tuviese por honra; y que en aquello no prejudicava à la Compañia, cuyo mayor credito estava en tener muchos Hijos, que por sus letras, è ingenio mereciesen leer aquella Cathedra, y por su humildad se escusassen.

Aludiò en esta respuesta el Dotor Eximio à el voto, que havia hecho, y hazen los Professos de nuestra Compañia, de no procurar, ni pretender así en ella, como fuera de ella, dignidad alguna, que jamas admiten, ni pueden admitirla, sino es por obediencia de su Prelado, que se los mande, que la tomen; como se los ordena el Pontifice, y Vicario de Christo Señor Nuestro, cerca de las dignidades, fuera de la Religion; y el General, respeto de las que dentro de ella ay, como el ser vno Retor, ò Provincial; ò ocupar puestos semejantes. Mas como nuestro Padre era tan observante en todo, y puntual, y tan humilde, aunque sabia que no era contra el voto referido el regentar Cathedras, por no ser esto, dignidad, por mas que sea en Vniversidades celeberrimas, qual es la de Coimbra; con todo no solo, no pretendiò, ni procurò, ser Regente de su Cathedra de Prima, sino que hizo las diligencias, que pudo para escusarse de yr à leer en ella, por juzgarlo de tanto honor, como lo era, especialmente con las circunstancias, que se ponderaron en su lugar; y para estar mas lexos, de verse en dignidades.

Si bien al fin huvo de admitir aquella honra; pero fue no habiendo podido escusarse de admitirla, segun dexo de tocar; por no aver sido admitidas sus escusas, y razones; habiendo de rendirse al orden de sus Superiores à instancia del susodicho Rey; executando la honra en ese caso, lo que fuele, que es yr en seguimiento de aquel, que la dà desvios, siguiendo como la sombra à quien huye, y quiere de ella escapar. Mas que mucho que huyesse de esta el Venerable Padre Francisco Suarez, quando siendo tan grande en los ojos de Dios, y de los Hombres, y tan sabio, y eminente, era tan baxo en los suyos, y pequeño, que dezia de si: *Que para ningun officio, ò funcion era mas apto, que para servir en la cocina*; y tan humilde que quando no podia de otra suerte huyr de las alabanzas, que le davan, evitava el hallarse con los hombres? Así lo escribe Alegambe hablando de él: *In tanto litterarum, fama que fastigio ad eò sibi nihil arrogabat, vt se infra omnes demitteret; vt ad suas laudes oculos pudibundus deprimeret; nullis se functionibus, quàm culina abiectionis aptiorem fateretur.*

Vitabat

vitabat hominum congressus, ne in suas laudes, quod aliter vitare non poterat, impingeret.

Por eso en cierta ocasion, en que se tratò de imbiar algunos Padres de la Provincia à la Congregacion septima General; pidiole el Padre Retor, si tenia desseo de ir? *Yo desseo, mi Padre (respondio) si à V. R. le parece, ayudar, y servir en la cocina, por ser este mi talento, y no ser apto para otra cosa.* Quan de corazon fuele esta humildad de nuestro Venerable Padre se descubre así mismo por lo que de si dize, hablando con el pio Lector en el tomo primero sobre la tercera parte Santo Thomas: *De que avia resuelto de no publicarle, considerando la imbecilidad, y pequeñez de su ingenio, y que aquella obra suya (siendo tan eximia, relevante, fuerte, y solida) por ventura pareceria flaca, y sin substancia, ò ayuna, si se cotejava con las que avian precedido de Varones sapientissimos, del argumento, que alli trata, que es de la Encarnacion del Divino Verbo.* Añade: *Que aunque algunos amigos suyos de mucha erudicion, le avian persuadido que le sacasse, dixiendole entre otras razones, de quanta utilidad seria, no le pudieron convencer hasta que se interpuso, y le rindiò el orden de sus Prelados, que le obligò à darle à la comun usura de la luz, superando (vencido de él) muchas, y grandes dificultades, que se le representaron, y ocurrieron para emprender, y acabar aquel trabajo. Y entre las que (dize) devorò, no fue la menor, el haver procurado con toda sollicitud, estudio, aplicacion, y diligencia esplicar de suerte las sentencias del Angelico Dotor; que descubierta, y claramente puedan entenderse, incumbiendo para mejor alcanzar esto, con todo cuydado, y entregandose à la leccion, è inteligencia de la sagrada Escritura, decretos de Concilios, y authoridades de Santos Padres, para manifestar, y que se viesse que eran las fuentes, y pozos, de quienes sacò, y bebiò Santo Thomas las aguas crystalinas de su sabiduria.*

Todas estas son palabras de Suarez, las quales manifiestan no menos su humildad heroica; que su rendida, y humilde obediencia; y juntamente su prudencia, en proceder vn Varon tan docto, como él, con tanto tiento, y examen cerca de publicar sus tomos; condenando el apetito, ò ambicion, ò desseo desordenado de imprimir, que algunos tienen por el aplauso humano, ò por su gusto; ò sin estar adornados de los requisitos necesarios para esso, ni aver precedido antes la censura de vn verdadaro amigo, y entendido que le avise de lo que es digno de quitarse de sus libros.

bros, De esta su discrecion, y temor humilde, y cuerdo nos dexò vn grande exemplo aunque estava en la mayor pujanza de sus letras, y en los pòstreros años de su vida; quando avièdo embiado el primer tomo de la Divina Gracia à Lisboa para ser examinado, y revisto; pidió al Censor, ò Revisor de los libros, y le avisò, vna, y otra vez por carta, que no solo reparasse en las opiniones, si hallasse en ellas alguna cosa menos verdadera, ò probable, sino que notasse juntamente las palabras, si acaso sin advertirlo, se engañasse, ò errasse, dexando caer alguna que pareciesse ofender, ò picar à otros, aunque ligeramente para luego borrarla, y emendarla.



CAPITULO XXVII.

Refierenfe otros Actos de su rara Humildad.

Hablando Casadoro de vn gran Religioso sabio, y santo, haze gran ponderacion de la hermandad, que en èl tuvieron la humildad con la Doctrina; el desprecio con el aprecio, que todos hazian de èl; y el no anteponerse à los mas viles siervos el que era digno de que le comunicassen los mayores Reyes. Parece que hablaua de nuestro Francisco, Religioso humilde, sabio, y santo; de quien dezia muchas vezes el Señor Obispo de Coimbra: *Que en su vida no auia conocido, ni sabido de Persona, que así hermanasse profunda humildad con profunda sabiduria; suma desestima, que el hazia de si mismo con la suma estima, que de el hazian todos.* Ocasion tenia este gran Prelado para afirmar esto así por lo que se à dicho, como por lo que aun resta que dezir, especialmente si se considera lo que se à tocado, y cuenta en su vida manuscrita el Padre Luis de Valdiuia, que siendo tenido Suarez por comun Maestro, y por tan gran Doctor no reparaua en hazerse Discipulo de sus Discipulos, y tratar en ellos, como si le fueren Maestros, con quienes consultaua muchas vezes las dificultades para aprender de ellos, y les rogaua viesse sus libros, para que le auisassen las faltas. Lo mismo se confirma de lo que escriui acerca desto en el Capitulo sexto de la segunda parte; y lo saque del

del Capitulo quarto del libro primero de la vida del Venerable Padre Luis de la Puente, compuesta por el Padre Francisco Cachupin, Provincial que fue de la Provincia de Castilla.

La grandeza de esta virtud, y acto de Suarez de conferir sus dudas con sus discipulos, y menores en doctrina, se podrá conocer, è inferir de lo que se escribe en las vidas de los Padres de vn Monge, que dudò la inteligencia de vn lugar de la Escritura, y recurrió à Dios, que es la fuente de la luz, para que se la diese, y alumbrasse en la inteligencia de èl: orò intensamente, y ayunò siete semanas à pan, y agua para conseguir esta merced del Señor; y como no la alcanzasse, ni saliesse de su duda, resoluióse de yr à preguntarla à otro Monge, que se tenia por mas sabio: pero en saliendo de la celda para tomar el camino, le salió al encuentro vn Angel, el qual le dixo: Dios me embia à que desate la duda, en que estas atado por la humildad, que as tenido en sugerarte à la enseñanza de tu Hermano, y luego le diò la declaracion, y desapareció de sus ojos, dexandole enseñado, y juntamente advertido, quanto estima Dios el valor de la humildad; pues vn acto solo de ella pesò mas en sus ojos, que tantos de rigurosa penitencia. Y quanto pesarian en los mismo, los muchos que hizo este su Siervo en el discurso de su vida, en particular humillandose, no vna, sino muchas vezes, no al que era superior en doctrina, como lo avia resulto aquel Monge, sino à los inferiores? Y si este Monge alcanzò inteligencia de aquel lugar por medio del acto referido; que luz no recibiria Suarez de las verdades, y mysterios Divinos, platicando tan repetidos actos de humildad, y de tanta humiliacion, como se à dicho; sin los continuos ayunos, y oracion, que hazia, y aplicava para alcanzar de Dios, aquella luz?

Halla no pequeña dificultad la razon humana, como sin faltar à la verdad, pudieron hombres de vida inculpable, y de aventajada fantidad tenerse por los mas viles pecadores del mundo, sigun se lee de Santo Domingo, San Francisco, Santa Theresa, del Padre San Francisco de Borja, y de otros, y se responde (à mas de la solucion, que en otra parte se apuntò) que los Santos de esta marca, como con los ojos limpios del espiritu, no miran sino à Dios, y à si: contemplada aquella grandeza inefable, è infinita limpieza, quanto en si descubren, à luz de esse cotejo, les parece lo sumo de la miseria, y lo mas abominable de la culpa. Por tan alto

modo configurió nuestro Dotor Eximio conocimiento tan baxo de si mismo, que se juzgava, y tenia por vno de los mayores peccadores de la tierra, siendo así que vivió tan ageno de ella, que en toda su vida (como queda advertido) no cometió culpa alguna grave.

De aqui le vino el haverle comunicado Dios tanto conocimiento de su inmensa Magestad, y tan grande amor Divino, cumpliendose en él lo que dixo de el humilde, aquel Apostolico Varon, y prodigio de virtud, y penitencia, el Venerable Padre Pedro Claver de nuestra Compañia, como en su vida lo refiere el muy erudito Padre Ioseph Fernandez en el Capitulo octavo de la quarta Parte. *A la alma humilde (son palabras de aquel insigne, y fervoroso Padre Claver) levanta Dios; y à la soberbia la derriba. Al humilde da su gracia, y levanta à su conocimiento, y amor: y de este amor mirando à su Dios con la luz, que èl la dà, de residida, le comunica grande conocimiento de su nada, y de su vileza. Porque así como el Sol embiste à vna pared, y en frente de ella ay vna ventana, aquel resplendor se entra en la sala, y la pone clara, en que se ve lo que està en ella: así puntualmente quando levanta Dios al humilde al conocimiento de si mismo, luego se enciende en amor de aquel Señor y ve, y conoce que es infinitamente bueno, y amoroso: y de ahí le viene luego de recudida al alma el conocimiento de si misma; y ve la diferencia, que va de negro à blanco; de Dios à ella: y como està tan negra, y sea de peccados, y males le vienen desheos de mortificarse, y estimarse de verdad, por mala.*

Esta Doctrina practicó admirablemente el Padre Suarez, como de su vida se colige, auiendole dado Dios aquella soberana luz, que comunica à los humildes, y de la qual habla David: *Intellectum dat parvulis*; y el Divino Maestro, quando dixo, hablando con su Padre celestial: *Revelasti ea parvulis*. Y como quanto es mayor la luz, que vno de si tiene, de su proprio conocimiento, y de el de Dios, tanto es mas perfecta, y excelente la humildad, que en el alma queda impressa: haviendo Suarez ahondado tanto en su conocimiento proprio, y recibido de Dios tanto, de su infinito ser; bien se dexa conocer quan grande, y profunda sería su humildad; que por ser la suya tal, y tanta, le davan las honras pesadumbre, las estimaciones, los aplausos, como la pudieran tener otros ambiciosos dellos en las injurias; y gozo los ultrajes, y desprecios, como le pudiera tomar en los elogios, quien busca

*Psal. 118.
Mat. 5. 11.*

busca la gloria vana, como Idolo. Tan desarraygado avia de si, y cortado el amor proprio, que fuele brotar invisibles complacencias por ser casi indivisibles, entre las honras; y en las deshonras, displicencias, y aun tristezas bien amargas, y profundas.

Y si San Anselmo hablando de la humildad, puso por los supremos grados de ella, el sufrir con paciencia, y mansedumbre el ser tratado con desprecio, y el holgarse, y gozar dello: porque, como dize San Gregorio, no hazemos mucho en ser humildes con los que nos honran, y estiman; la gracia es que lo seamos con los que nos desprecian, y persiguen: no le faltó esta gracia à nuestro Padre, ni se le hechó menos en el este tan precioso, y levantado grado de humildad. Pues tuvo paciencia, y mansedumbre con los que le despreciaron; gusto, y alegria en sus desprecios; y demas desto, charidad maravillosa con los que le persiguieron, mirando siempre mas por su decoro, y credito dellos, que por su propria fama, y reputacion.

Solo parece que no podia sufrir sus alabanzas, por el sentimiento, que le causava el oyr las. Leyendo Theologia en Valladolid concurrió con el vn grande ingenio de otra Religion; el qual quando presidia à algun Acto, ù conclusiones; à las replicas de las demas Doctores, ò Maestros estava con alguna menor estima, y sin hablar palabra, dexando al Sustentante con el que le arguia, como haziendo poco caso de lo que le proponian. Pero al punto que el Padre Suarez comenzava, se ponía en pie en la cathedra, y hecho todo lenguas, no cessava de encarecer lo que el Padre le proponia, siendo causa con esto de que el Padre corrido lo dexasse, y se saliesse del Acto, como impaciente de escuchar sus alabanzas, y no bien contento de que se hablasse en las disputas fuera de lo que se requiere para observar la forma del argumento, ò responder en estas literarias funciones. Que tal vez el mucho hablar en ellas es querer huyr la fuerza del argumento; que este la tenga, ò no, toca solo el juyzio à los que asisten, no al que preside, ò arguye, que así este, como aquel à de evitar con palabras qualquier menor precio entre si, ni dar señal alguna de él en gestos, ò meneos; à imitacion de nuestro Dotor Eximio, que sin ofension de nadie, dezía siempre lo que tenia por verdad.

Como estava tan ocupado en conocerse à si, no le quedavan oydos para sus elogios; ni ojos para ver otros defectos, que los su-

vos, siendo tan ligeros, y teniendose à si solo por malo, y reconociendo à los demas por buenos: ni boca para formar alabanza propia, ò estima de si. La que tenia de los Santos, y en especial à Santo Thomas (à quien venerava con particular devocion) se manifestava en sus palabras, y se conoce, y lee en sus escritos. De aquel conocimiento en èl nacia vn desseo vehemente de abatirse à los pies de todos, y lo significava en el osculo que dava, (como vimos) à los del Hermano Aguilar, despues de haverse los lavado. Y si sabe solamente humillarse bien, quien sabe bien amar, porque el amor de las mas baxas humillaciones haze las mas altas finezas, y así el discipulo querido pintò à su soberano Maestro, mas humilde, quanto mas amante à los pies de vnos pobres pescadores, quando yva el amor en llamas mas deshechas. Que amor tan fino, y realzado seria el de Suarez, quando le metia, y abatia en humillaciones tan profundas? y podemos asegurar que no hubo cosa, que fuesse de su humillacion, que no la buscasse, y abrazasse con todo el afecto de su alma. Por donde, siendo los actos de humildad (como ponderè San Buenaventura) camino para alcanzar el habito de esta virtud, bien se infiere quan intenso se hallaria en nuestro Padre, exerciendose en aquellos con tanta frecuencia, y reson continuado.

Vn Grande Predicador Theologo de los Reynos de Castilla, admirado de los escritos de Suarez, desseo mucho hablarle, y tratar amistad, y comunicacion con èl: hizolo así, y haviendo hallado para ello buena ocasion en la primera visita, gastò grande rato en arengas, y encomios de su persona; sufrioles con paciencia en esta ocasion el humilde Padre, como si fueran injurias, y en solas dos palabras farisfizo à las muchas, que el otro le avia dicho, quedando tan admirado el Padre Predicador de lo que avia visto, y oydo, que afirmó *Que si hasta entonces le ponian admiracion, y estima, las letras, è ingenio del Padre Suarez, desde allí se la ponian mayor, su humildad profunda, y sus virtudes señaladas.* Tales luzes dava de si de vna, y otra sabiduria este singular Doctor.

Quando como à Oraculo le venian à consultar, ò comunicar varios casos de conciencia, y dificultades, no queria responder luego de repente à lo que se le proponia, mostrando con humildad que aun queria estudiarlos mas de proposito, como sino pudiera luego satisfacer à las preguntas. Y así estando en la Ciudad de Santiago, y aviendole allí consultado algunos casos, los pidio

por

por escrito para responder desde Portugal, como lo hizo, manifestando en esto, no menos su prudencia, que humildad, deseando que no le tuviessen por tan docto, como le imaginavan, y era, viendo que no les respondia luego, como podia facilmente, procurando deshazer fino en todo, alomenos en parte, la grande opinion, en que estava entre los hombres.

Pòr ventura este acto es el mas valiente, menos aduertido de los humanos ojos, que puede vn corazon humilde exercitar, porque da en tierra con el omenaje de el entendimiento, que es del hombre la torre mas sublime: y lo mas alto cuesta el abatirlo, y humillarlo mas que todo; y entonces mas, quanto mas en superior esfera està tenido, y estimado el que le rinde. Quiza es tambien el acto de dolor mas viuo, por lo mucho que punza en el alma la respuesta acertada de lo que se pregunta especialmente en materia de Doctrina, quando se sabe, y no se dize, ò se difiere el responder. De todo esto faco que descubrio Suarez en el silencio humilde ò dilacion de aquellas soluciones, y respuestas, muchos quilates de humildad y no vulgares, sino de los muy finos.

Porque como el entendimiento es la regalia mas reservada de la alma, y tocar en ella, es tocar en las niñas de los ojos, que no lo sufren aunque levemente: quien le humilla, humilla lo mas alto, y nadie mas que quien violenta en el silencio la respuesta aguda, y pronta, y solucion cabal à lo que se le ojetta, ò se propone, dando en vez suya à los presentes algun indicio de sospechar que no se sabe; pues si adentro es humildad, afuera parece ignorancia, siendo en nuestro Francisco, verdadera, y solida sabiduria; que lo es grande el no ser arrojado en soltar las dudas, especialmente las que tocan à la conciencia, y fuele mas levantarlas, y reparar en ellas, y dificulta quien mas sabe; como menos dificultar, y precipitarse mas, quien mas ignora. De donde salen tantos yerros, y tal vez irreparables.





CAPITULO XXVIII.

Otros Argumentos de su profundissima humildad.

S. Bonav.
in proces.
Relig. lib.
6. c. 22.

EL Serafico Doctor San Buenaventura dize, que el supremo, y mas excelente grado de humildad es, que el Alma adornada de heroicas virtudes, y enriquecida con celestiales dones, no se desvanezca con el valimiento, sino que de nuevo se humille, hallandose à las luzes de essa alteza mas confusa, que pagada. Con quanta perfeccion aya Suarez conseguido este grado (que es parecido al que se mencionò en el Capitulo 25. desta parte) lo declaran los exemplos, que se han escrito de su humildad, y los que irè diziendo.

Vn Escriviente fuyo, que despues fue Canonigo de Penitencia de la Santa Iglesia de Orense, Ciudad en el Reyno de Galizia, sabiendo los favores extraordinarios, que le hazia Nuestro Señor en su oracion (de que è ofrecido hablar en la sexta parte,) le preguntò vn dia al salir de ella con alguna curiosidad: *Que cosa era extasis?* A lo qual respondiò: *Que no sabia*, encubriendo lo que alcanzava, asi por ciencia (de que trata largamente desde el Capitulo 15. hasta el 20. inclusivè del libro figundo del tomo 2. de *virtute, & statu Religionis*) como por experiencia, (figun se probarà en la siguiente parte) para encubrir lo que le pudiera ser de alguna honra: juzgò que era necessario el dar esta respuesta en el sentido verdadero, con que la proferia, el qual era: *Que no sabia* en que consistia el extasis para dezirlo, y manifestarlo al que con aquella intencion, picado de la curiosidad se lo pedia, para esconder mejor con ella, humilde lo que por èl passava favorecido del Señor. Mucho es dissimular la sabiduria; pero mas quererla passar por ignorancia.

Mat. 24.
vers. 36.
Marc. cap.
13. 32.

Preguntaron en cierta ocasion à Christo Señor nuestro algunos de sus discipulos, quando seria el fin del mundo, y el juyzio vniversal? Respondiòles: *De die illo, vel hora nemo scit, neque Angeli in celo, neque Filius, nisi Pater.* Que fue dezirles (figun explica, nuestro Docto Eximio) solamente sabe Dios, el año, dia, y hora,

hora, en que à de ser el fin del mundo, y el dia del juyzio; y aunque el mismo Dios ha hecho que yo tambien lo sepa en quanto hombre, por la ciencia infusa, que me à comunicado, en quanto hombre (digo) particular, por estar vnido al Verbo, mas no en quanto soy su publico Legado à los hombres, porque no ha querido mi Padre, que les revele aquel dia, sino que quiso que le guarde secreto, para tenerles siempre suspensos, è incitarlos à estar continuamente preparados, para èl: y así Apostoles mios no querais curiosamente pidirme de aquel tiempo, que no puedo manifestarlo à vosotros, y como legado no lo se. Desta misma fuerte interpretan este lugar San Agustín, y otros Santos. Por donde aquella respuesta de Suarez demas de ser tan humilde, fue muy verdadera; porque aunque sabia, como tan extatico Varon, y Dotor mystico, y Escolastico que cosa era Extasis, figun se faca del tomo postumo de Religione, que aleguè, y de lo que se dirà en la siguiente parte; y lo sabia para enseñarlo, (como lo hizo en el libro citado) y para dar cuenta de los Extasis, que tuvo, y favores que recibì de Dios, tan extraordinarios à su Padre espiritual, y confessor, de la manera, que juzgara ser mayor gloria del Señor, y bien de su Alma en orden à ser mejor enderezado en el camino del espiritu con tal guia, no fiando de su proprio juyzio en semejantes puntos, y materias tan arduas; mas que no sabia aquello para dezirlo à quien se lo preguntava, no mas que por curiosidad, y con animo de inquirir lo que passava por su interior, y tenia secreto para si; huyendo con esso de qualquier genero de alabanza, y sombra de vanidad, ò aplauso, tomando por medio el ocultar su sabiduria de aquel modo.

Asi parece que la quiso encubrir tambien, quando haviendole dado el Rey Catholico la Cathedra real de Coimbra, movido por las relaciones, que le hizieron de sus meritos, sin permitir que se diese por votos, ò en concurso, como se acostumbra, teniendo al Padre Suarez aquel prudente Rey, por vn Varon incomparable en dotrina, y con quien nadie podia entrar en competencia; con todo esso cierto Dotor, que havia pretendido aquel puesto, y desseava ocuparle, opusose à la execucion, que ordenava el Rey Catholico; y para ver si podria impedir aquella gracia, le provocò à disputar con èl publicamente. Fuele forzoso al Padre el acetar la disputa, y despues de algunas ligeras escaramuzas, è proposiciones, le hizo nuestro Eximio vn argumento bien difi-

Suar. in
3. p. q. 10.
art. 2.

S. August.
lib. 83. qq.
q. 61.

cultoso,

cultoso, y de tanta eficacia, que el otro Doctor no supo à él responder cosa al proposito, ni desenredarle de él: no faltava sino que nuestro Arguiente sacasse la consequencia para darle raque, y mate (como dizen) y quedar del todo concludo. Pero el Padre Suarez parò al punto, y dexò de proseguir el argumento, è yr à la conclusion, ò consequencia; con grande admiracion de los oyentes; de los quales muchos pensaron que no tenia mas que dezir, y que se le avia bastantemente satisfecho: si bien despues le preguntò el P. Rector del Colegio, porque avia dexado de continuar de aquella suerte el argumento? Respondiòle Suarez con vna sentència digna de su humildad, y charidad ardiente: *Malò confundi, quam confundere.* Mas è estimado, y è querido quedar como confuso, y corrido, que confundir, correr, y afrentar à aquel buen Doctor. Este caso è copiado, y traduzido de la lengua francesa en la española, y se cuenta en el Libro, cuyo titulo es: *Retrato de Varones ilustres de La Compañia.*

Era tambien invincible nuestro Padre en no admitir las honras, y precedencias, que se remiten à las cortesias, como al entrar, ò salir primero, al tomar tal asiento, y lugar; porque por mas que le porfiavan, no le rendian. En algunas ocasiones de estas se hallò con el Venerable Padre Sebastian de Barrabas, en Coimbra, el qual viendo lo que en ellas hazia el Padre Suarez, dezia: *Que era mucho mayor su humildad, que toda la sabiduria.* Tan bien, y altamente avia aprendido en la escuela de la perfecta sabiduria; y tan cabal Idea fue de vn Varon verdaderamente Sabio. Siendo huésped en algunos Colegios, y combidandole los Retores con su lugar en los Refitorios, y haziendole instancia, à que lo tomasse (obligacion, ò cortesia tan justamente devida) èl jamas la quiso admitir; y por no verse en aquella ocasion de estimacion, y honra, no concurría con el Superior en aquella coyuntura; y así se sentava en el lugar, que hallava desocupado, aunque fuesse el mas humilde. Parece que nada le sabia bien, que no estuvièssè mezclado, y guisado con la sabrosa sal de la humildad.

Yendo à Roma, y passando por la Ciudad de Burdeos, assistió à vnas conclusiones impressas, y entre ellas avia vna contraria à otra suya, que estava ya estampada en vno de sus tomos: combidaronic à arguir, y èl se escusò modestamente, y al salir del Theatre, ò de la aula, donde se avian aquellas sustentado, solo dixo: *Si yo huviera argumentado, podría ser que huviera defendido mi*
opinión.

opinión. Tan humildes eran sus palabras, tan poco, y baxo concepto tenia de sí, quando todos à él, por tan grande le juzgavan. Esto me refirió à mi vn Padre, que se lo contó à el otro anciano, y grave, Morador de aquel Colegio. En esta misma occasion, ò en otra passando por la misma Ciudad de Burdeos le instarò que fuesse à arguir à vnas conclusiones de Theologia, y aviendo ido sin aver tenido tiempo para aparejarse, ni vn instante, concludò con todo claramente al que las presidia; pero viendole el humilde Padre en pena, y que respondia, ni satisfazia à su argumento con la solucion, que pedia, y se devia, acetò la respuesta aunque no buena, ni cabal, haziendo alto en ella con singular modestia, como si fuera muy ajustada al argumento, dexandole de proseguir, sin dar el algun indicio de victoria, por no apretar mas, ò correr al Presidente. Que semejantes invenciones suele hallar la charidad humilde: mirando por la fama, y honor ageno à dispendio, ò costa de algun proprio descredito, ò privandose de vn aplauso, ò credito mayor.

Las dos vezes que estuvo en Roma; y otras, que estuvo en la Corte del Rey de España fueron grandes las diligencias, que muchos, y gravissimos Cardenales, grandes Principes, y Señores hizieron para derenerle en ambas Cortes por lo que interesavan con su asistencia, y compañía, de enseñanza, y de consuelo. Pero el humilde Padre pareciendole, que en tan publicos, y luzidos puestos, se le podrian ofrecer algunas ocasiones de honra, y estimacion; y deseando verse libre, y muy alexado de ellas, y huyr à remo, y vela de qualquier soplo, ò viento de gloria humana, se excusò con la misma constancia; que instancia le hazian personas de tanto respeto, respondiendole con mucha Vrbanidad, y cortesia: *Que su inclinacion, y afecto le llamavan para vn lugar apartado, en que en vna estrecha celda, pudiesse libre, y atenzo vacar à Dios, y à sí, y à sus libros, olvidado de todo lo del mundo, y de sus horas; y que así les suplicava ruviessen por bien darle aquel gusto.*

Quien tambien apretò mucho en esto à instancia del Duque de Lerma, fue la Condesa de Santa Gadèa, Madre del Adelantado mayor de Castilla, Señora de señaladissimas virtudes, intima devota, y aficionada del Padre Suarez, à quien diò vn milagroso Crucifixo de marfil. (del qual hablarè en la parte, que se sigue) A la persuasion pues de esta Señora, para que se quedasse en la Corte, respondiò el devoto Padre con estas discretas razones, y

A a eficazes:

eficaces: Si V. Excelencia, siendo criada en la Corte, y teniendo hijos, cuyo estado puede acrescentar mucho con el oficio de Aya de los Infantes, y deseandolo tanto el Rey, y la Reyna, no lo quiere admitir, antes con generoso animo, y gallarda resolucion, lo dexa todo por huyr del mundo, y retirarse en un monasterio à vida religiosa, para el qual està V. Excelencia en camino (entrose esta Señora con notable exemplo de la Corte, y de todo el Reyno, Monja Carmelita Descalza en un Convento de Lerma, en el qual vivio con grande perfeccion de virtudes religiosas hasta la muerte) en que razon cabe que yo siendo Religioso, y en el otoño de mis años, en los quales me devo disponer para bien morir, me ocupe en el erato, y contrato del mundo, en el bullicio de la Corte, en la inquietud de los negocios publicos? Lo qual todos los de mi estado, y edad havian de huyr si quieren seguros topár el puerto de la saluacion. A estas prudentes, y fantos razones, que la humildad sabia le distava, se rindiò, la Condesa, y alabando su religiosa resolucion, no le quiso hazer mas instancia, antes le dexò yr libre à Coimbra al retiro de su celda, y compañía de sus libros.

Hallose en Roma el año de 1605. en que haviendo muerto, el Pontifice Clemente octavo, y Leon vndecimo, como dixè en el Capitulo 5. de la tercera parte les sucediò en esta suprema dignidad el Cardenal Camilo Burghesio à los 16. de Mayo, que en su assumpcion quiso nombrarse Paulo Quinto; grande favorecedor del Padre Suarez, y estimador de su persona, vida, y prendas: fue à besar el pie de su Santidad, recien electo para mostrar con toda Roma el gozo, que tenia de su assuncion. El Pontifice le recibì con notables muestras de amor, y en el discurso de la platica entre otras razones le dixo estas formales palabras: *Mucho nos holgariamos de que os quedassedes en Roma para servicio de esta santa Silla, y ornamento de nuestra Corte.* Como era este Pontifice, doctissimo Letrado, espejo de Religion, y viuo exemplo de santidad, segun se refiere en su vida, estimava tanto à nuestro Padre, por hallar, y descubrir en el grandes letras, y virtud.

Reconociò Suarez la honra, que su Santidad le hazia, y con palabras humildes disimulò por entonces, y besandole el pie se despidiò: procurò continuar el despacho del negocio, que le avia avia traydo à Roma, el qual con la muerte del Pontifice Clemente octavo, no se avia concluydo (de que se habló en el

Capitulo

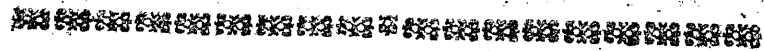
Capitulo quarto, y quinto de la tercera parte) pero al punto que huvo en el respuesta, y resolucion vltima, se determinò partir al retiro de Portugal, (segun se tocò en el capitulo 9. de la tercera parte ya citada) fue antes à besar el pie à su Santidad, y pedirle su bendicion: tornò segunda vez, el Pontifice à significarle lo que en la primera, y la voluntad, que le tenia para obligarle à que se quedasse; y ordenòle juntamente que no se partiessè por entonces.

Valiòse el humilde Padre de nuestros Cardenal Roberto Belarmino, y Padre General Claudio de Aquaviva, para que hablasten à su Santidad en aquel punto, hizieronlo así los dos, los quales le avifaron de parte del Pontifice, que le diessè por escrito las razones que tenia para no quedarse en Roma, hizolo puntualmente, (y referi en el lugar, que vltimadamente se alegò, que por ser necessario para el caso, y argumento de su humildad, lo repito) concluyendo, como tan obediente, que el estava rendido à executar lo que su Santidad le ordenasse; mas que si lo dexava à su eleccion, su consuelo seria patirse luego à sus estudios, y recogimiento de Coimbra: con que en la respuesta descubriò no menos su humildad, que obediencia; aquella huyendo con tanto desseo de las honras, que temia, si quedava en Roma; y essotra, en estar siempre sugeto al orden, que le impussè el Papa.

Recibiò su Santidad el memorial, pero no respondiò por entonces al Cardenal Belarmino, en cuyas manos estava, y era el que le avia presentado: el qual con todo afecto persuadia al Padre Suarez, que se quedasse en Roma, y se acomodasse al gusto del Pontifice; mas ninguna razon bastò para hazerle mudar de intencion; pusòsele delante el honor, que de aquello podia resultarle; representaronsele así mismo las muchas esperanzas de subir. A que respondiò nuestro Doctor: *Que aquello mismo era lo que le obligava à huyr con mas priesa de Roma por huyr de honras, estimacion, y credito; y que las muchas esperanzas, con que se procurava moverle à que quedasse en aquella Corte, eran las que mas le aguijavan à partirse de ella para vivir, y morir en su pobre celda entre sus libros, donde podria mejor servir à la Iglesia, estando libre de otro cuidado, que le impidiessè el curso de sus estudios.*

Sabiendo pues el Padre Suarez lo que passava, y viendo que el Pontifice no tomava resolucion en su partida, y que se passava

el tiempo apropiado para ella, tornò à hazer con el Papa nueva instancia, alegandole de nuevo, que se le ofrecia muy buena ocasion para la jornada en la Compañia de vn Cardenal, que avia de yr à España, y le queria traer consigo. Viendo su Santidad el afecto, con que deseava huir de las honras, y puestos publicos, y las ansias, con que para ello le suplicava por su licencia, y bendicion, se las diò por no tenerle desconsolado en la honra, que le hazia de detenerle en Roma, y à su lado por su Theologo, y como Consejero. Con esto partiò alegre à España por verse libre de los aplausos, que le esperavan en aquel empleo, y de los mayores puestos, que podian suceder à este, y ocupar èl: y mas contento de salir de aquel peligro, que otros huyen de el de vn pestilencial contagio. Ningun ambicioso de glorias vanas hizo mas instancia para alcanzarias, que el humilde Suarez hizo para huir de ellas, siendo muy verisimil à qualquier discreto, que quedandose en Roma, assegurava vn Capelo, y que le viera el mundo honrado con la purpura como su nobleza, letras, religion, y virtudes merecian; pero todo lo dexò con el afecto de su humildad, y con el deseo de su retiramiento; como tan valiente soldado de la milicia espiritual. Que siendo la honra el bien temporal, à que mas el corazon noble se apegò, el desahucio de esta es la mayor victoria.



CAPITULO XXIX.

Da fin à esta materia, y quinta parte.

SAliò en fin de Roma nuestro Francisco humilde con extraordinario consuelo de su alma (en aquella ocasion, que dexò de referir en el Capitulo passado) y al salir de la Ciudad dixo aquellas palabras del psalmo 119. de David: *Dirupisti Domine vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis.* Yo os ofrezco, Señor, sacrificio de alabanzas por aver rompido las cadenas, en que temia quedarme preso. Porque reconocia, y con razon, por merced de la Divina misericordia el haverle dado animo para romper las cadenas de la honra, y estimacion humana, blandas, y ligeras para

para los ambiciosos, pero pesadissimas para èl, como tan humilde, y despreciador de lo que los otros aman; y como tan hambriento de padecer por Christo oprobrios, y descritos.

Si bien ni bastaron estas diligencias; ni desvios, que diò para huir de las mayores honras, para que de hecho no estuvièsses su mano el acetarlas, à no haverlas rehusado muchas vezes su humildad, como por tradicion se sabe. Dirè lo que cerca desto me escribiò en vna de 4. de Agosto de 1665. Don Juan Suarez de Toledo su sobrino desde Granada, y es lo que se sigue: *Entre los muchos papeles de estimacion, que à querido la desgracia, se ayan perdido en mi casa, han sido otras muchas cartas de los Señores Reyes, y del Papa Paulo Quinto, ofreciendo por su Santidad por tres vezes Capelo à mi Tio, y su Magestad, persuadiendole à ello. A que siempre mi Tio hizo toda oposicion por su grande humildad, y los estatutos de su santa Religion.*

Esto refiere de su santo Tio el Padre Suarez el susodicho Cavallero; que es todo muy conforme à la verdad, asi por lo que hemos visto que estimavan, y amavan à nuestro Doctor Eximio la Santidad de Paulo Quinto, y el Rey Catholico, por sus singulares prendas; como por la humildad, con que huya de qualquiera honra; quanto mas rehusaria la que estava annexa à dignidad, è que lo era, por razon del voto, de que se à hecho mencion en su lugar, sin querer de ninguna fuerte dispensacion en èl, sino desear morir, como humilde Religioso, y pobre en la Compañia de I E S U S, su Capitan, que escogió, por nuestro amor con suma pobreza y humiliacion dar en vna Cruz su vida, y sangre? Con cuyo exemplo este Soldado, y Siervo suyo hollava todas las cosas mundanas, como viles, todas las despreciava, como estiercol para ganar al mismo Christo à imitacion del Apostol de las gentes; menospreciando las comodidades su mortificacion rigurosa, pisando los intereses su Evangelica pobreza, y desestimando su humildad profunda la estimacion humana, anhelando solo al bien espiritual suyo, y de los otros, y lo que podia ser provecho de las almas, y en orden à la otra vida.

El siguiente caso fortifica todo esto. Quando escribiò el Libro contra los errores de la secta Anglicana, no solo se lo agradeciò el Sumo Pontifice Paulo Quinto con el Breve tan honorifico que le embiò (y yo puse en su lugar) sino tambien le escribiò el Eminentissimo Cardenal Burgelio su sobrino en nombre de

fu Santidad, dandole muchos parabienes, y diciendole muchos elogios de aquel libro, y juntamente le dixo que pidieffe algunas grandes mercedes, y favores para si mismo, ò para sus deudos; que su Santidad estava tan obligado de su servicio, que sin duda se lo concederia todo, y que èl se proferia de alcanzarlos. Respondiò nuestro Francisco humilde, verdadero Amador de la pobreza, y despreciador de las mundanas honras: *Que no deseara, ni pedia otra cosa, que la gracia de vna Indulgencia plenaria para si para la hora de la muerte, y para veynete personas, (que alli nombra) à quienes tenia obligacion, por averle ayudado para sus impresiones.* Admiròse el Cardenal no menos de su piedad, y devocion, que del verdadero desprecio del mundo, y sus honras, y riquezas; y luego le respondiò, como su Santidad le havia hecho aquella gracia con mucho gusto; y como estava aparejado à hazerle qualesquiera otras, que le pidieffe. Con la dicha peticiòn no solo mostrò Suarez quan despegado estava de las cosas desta vida, pero aun quanto se preciava de ser agradecido con sus bienhechores, acordandose de ellos, quando llegassen à la mayor necesidad, y agonìa, qual es la de la muerte; con vn socorro tan inportante de vna plenaria Indulgencia para esse tranze ultimo. Que si con las lymofnas que le avian hecho en vida redimian en parte sus pecados, satisfaziendo la pena que pagar deavian en la otra; gozando de aquel thesoro, y gracia, se les perdonava toda.

Corono este discurso con dezir que toda su vida no fue otra cosa que humildad; (y aun su muerte se originò desta, de no aver querido andar en el coche, que el Ilustrissimo Señor Coletor le ofrecia en las disensiones de Lisboa, segun vimos en el Capitulo 5, de la 4. Parte) como hecharà de ver el que atento leiere esta su Historia; que para edificacion, y provecho nuestro se huviera podido esplayar mas en sus exemplos, y confirmacion de sus virtudes, narracion de los beneficios, y favores, que recibìo de Dios, y de inteligencias varias, y sobrenaturales luzes: à no impedirlo su muy heroica, y profundissima humildad; que puso tan alto silencio, olvido, y fuerte sello à todo esto, que ni por escrito quiso dexar de ello la mas minima memoria; para que si quiera despues de muerto, se huviessemos tenido para aprovechar nuestro, como otros Varones en santidad lo hizieron, cuyas vidas estan, y se hallan enriquecidas, y adornadas, y confirmadas

firmadas en diferentes cosas de sus mismos testimonios; aunque viviendo las callavan, ò sabian, y tenian solamente para si, y acordarse de agradecerlas mas al Señor; ò para comunicarias como humildes, à sus Padres espirituales.

Rara humildad, y de las singulares, que se leen; no solo huyr de los honores, y alabanzas en vida, mas que el hombre vano, que bebe los ayres en busca de ellas; pero aun de las que podian conseguirle, y darle, siendo muerto, è incapaz de vana gloria, si se huviessemos visto, y sabido las mercedes varias, que el Señor le hizo; y cerrò el Doctor humilde, y Eximio con la llave del silencio, y de vn total secreto, ni aun queriendo encomendarlas para la memoria à la pluma, reservandolas para la otra vida, donde Dios las harà patentes à mayor gloria suya, y alabanza eterna. En el muy particularmente por varias razones, que è torado, se verificò lo que dixo en cierta ocasion nuestro glorioso Padre San Inacio hablando con vno de sus queridos hijos, segun refiere el Padre Daniel Bartoli al principio del libro quarto de su vida; que sola es la minima parte de los celestiales bienes, con que enriqueciò Dios à los Santos, y grandes Siervos suyos, la que historiaron los Autores de sus vidas, y dexaron à la posteridad; por no poder aver escrito sino lo que supieron, quedando intacto lo demas.

No escriuiò Suarez lo que hizo, porque nunca supo conocer su humildad; ni lo que recibìo para que estuviessse mas lejos de perderlo; y encubierto, asegurado; y èl mas olvidado, y menos conocido. Si bien nos dexò en sus admirables tomos lo que devia deazer, siempre aziendo èl lo que devia, y praticando la Doctrina, que enseñò, descriuiendose à si mismo, sin repararlo humilde. Quien leiere sus libros de Religion, sus tratados de oracion, y contemplacion, los documentos, que dà en ellos, leerà al Padre Suarez, y quien viere à nuestro Doctor, leerà aquellos documentos con alma. Que si aplicò tan sollicito cuidado en ocultar los ricos thesoros de muchos favores soberanos, que Dios le hazia; y virtudes, que èl exercitava, fue para no dar lugar à que hiziessemos pressa en el las humanas alabanzas. Y así creo que lo que se sabe, ò declarò fue lo menos heroico, y lo mas vulgar de sus hechos, si se haze cotejo con lo que reservò oculto, y guardò con el sello de la humildad silenciosa; con ser tanto lo que hemos referido de èl, y en la siguiente parte se dirà.

Aul. G. l.
Lib. Noth.
Athic.

De Pithagoras se cuenta que rastreó no por la cabeza, sino por el pie la altura, y robustez del cuerpo de Hercules; así por la humildad, fundamento de la vida del espíritu, se à de sacar la alteza del edificio mystico de este nuestro nuevo Alcides, Doctor mystico, y Escolastico, y la eminencia en las demas virtudes, que nos ocultó su recato: Y si aquella fue tan grande que sus actos, y señales no han podido caber en vn capitulo, sino que an auido de espaciarse en muchos, por ser tan ancho el campo de los exemplos della, y tan ampla su materia, aun siendo tan in-comunicable, y retirada; que sublime seria aquel edificio espiritual de todas sus virtudes? Ninguna huvo, en la qual no floreciese nuestro Eximio Doctor.

Ya se ha visto en esta historia, quan grandes muestras dió de su fortaleza de animo en varias ocasiones; y entre otras, quando no reparó en deponer del todo su letura, antes que discrepar vn punto de lo que sentia era verdad en opinar: en oponerse à qualquiera por grande que fuese en el mundo por defender esta, como se vió en el libro, que compuso contra el Rey de Inglaterra; y en lo que hizo, y escribió contra los Magistrados de Venecia, y de Lisboa en las diferencias, que tuvieron con el Papa, y Colector; y en sufrir diversas vezes à sus emulos con vna paciencia inexpugnable, armado de vna gracia singular, y abundante. (sigun se ponderó tambien en el capitulo 9. de la quarta Parte) La variedad de successos prosperos, y adversos no mudaron su animo, ni menos los acaecimientos subitos de alegría, ò tristeza, que turban al corazon humano, y visten el semblante del mismo color, y afecto que imprimen en el alma. Tan rendida estava la suya à la voluntad de Dios, tan conforme, y tan entregada à su disposicion, y gusto.

En la prudencia que llamó San Chrystostomo, guia, y luz del alma, reyna de los pensamientos, y maestra de las buenas obras, resplandeció singularmente nuestro Francisco: fue admirada, y venerada de toda la Christiandad, de Titulos, Principes, y Reyes; de Obispos, Cardenales, y Pontifices, pidiendo su consejo, ò parecer en negocios gravissimos, que guiava con acierto, y feliz successo. Buen argumento es de su mucha prudencia, y grande espíritu, el haverle los Superiores señalado, y hecho Confessor, y Prefecto de lo que pertenece al espíritu, de todos los nuestros, que moravan en el Colegio de Segovia, quando en él leya el

curso

curso de Artes, y no avia cumplido aun 25. años de su edad, si-gun vimos en el Capitulo primero de la segunda parte: Mostróse así mismo su cordura (y no menos su constancia y como desde entonces huya de las honras) en la respuesta, que dió al Religioso, que le persuadia el transito de la Compañia à su orden, antes que fuese Sacerdote, y referi en el Capitulo 19. de la primera parte. Manifestava juntamente esta su estremada discrecion, que con ser su capacidad, y sabiduria tanta, no era arrojado en las respuestas, ni precipitado en resolver, como mas arriba se probó. Y sin esto quien viere, y examinare sus escritos, y sentencias hallará quanta aya sido su prudencia; y aquellos nos desempeñaran de lo que hemos tocado de esta virtud; y de las otras; como juntamente de ellas, y de la grandeza de su sabiduria, los esclarecidos testimonios, y elogios diferentes, que recopilare en la sexta parte, que se sigue.

Y si huviere de hablar aqui de proposito del amor que tenia à la Compañia de Iesvs, y estima, que hazia de su instituto, y vocacion à ella, auia de texer, y formar muchos Capítulos por ser tan esplayada su materia; contentome con remitir al Letor en prueba desso à lo que dixere en la primera Parte, Capitulo quinto, y en los siguientes, donde vimos el fervor con que pidió ser admitido en ella, aunque fuese para ser Hermano Coadjutor, y exercer toda su vida los officios mas humildes; como se ofreció aun despues à serlo, oyendo el curso de Artes, antes que le ilustrasse Dios, su entendimiento con aquella luz, de que tratè en el Capitulo 12. de la primera parte misma. Este aprecio, y estimacion y el amor tierno, que tenia à todos, como muy hermanos suyos descubrió tambien así en lo que dexo de apuntar que le sucedió con aquel Religioso, que le persuadia passasse à su Religion, dexando la Compañia; como en las mudanzas varias, que por la obediencia hizo, de Colegios, y Provincias, para que con la luz da su doctrina, y vida, como Sol las alumbrasse, sin que jamas se resistiesse, hallandose, y viuiendo tan contento, y alegre en vnas como en otras, aunque topasse con naturales, y costumbres algo diferentes. Mas el amor, y charidad todo lo vne. Finalmente el conceto mismo, y estima, y aficion grande, que siempre tuvo à su Religion, manifestó patentemente en el Tratado, que escribió de su instituto dividido en onze Libros; y se contiene en su Tomo quarto de Religione: y sobre todo, en

B b

ser

P. Fr. Co-
lin. in vi-
ta V. Ill.
Rod. lib. I.
c. 16.

fer tan humilde, y obediente, como se à probado; pues dessa fuerce procurava no solo su bien proprio; sino el de la Compañia, su conservacion espiritual, y crecimieto, figun se saca de lo que se cuenta de nuestro Venerable Hermano Alonso Rodriguez; el qual rogando à Dios por el aumento de la misma Compañia, se la mostro su Magestad en figura de vn Sol, que dava bueltas al mundo, alumbrandolo con su doctrina, y exemplo, y le fue dicho, que los medios, con que avia de llevar esto adelante, eran humildad, y obediencia. Esta fue la vision, que comunicò Dios à aquel su grande Siervo, y aunque como se à dicho, se significò per ella, ò en ella, nuestra Religion sagrada, podemos tambien conjeturar, que en la misma se nos diò, y enseñò vn typo, y que fue symbolo del Eximio Doctor, que vivia por aquel tiempo, en que se hizo, y tuvo, si reparamos en lo que dexo de apuntar de las mudanzas, que huvo de hazer este nuestro nuevo Sol, caminos, que emprendiò, è ydas, y bueltas de jornadas, en las vezes, que fue desde España à Roma, y tornò despues allà: y si miramos así mismo los medios, de que se valia para llevar adelante aquellos resplandores, que esparzia por el mundo, que eran los mencionados ya de vna muy rendida obediencia, y profundissima humildad.

Voy dando fin al asunto de esta Parte, con dezir, que si las virtudes son las gradas, por donde se sube con firmeza à la vnion con Dios, y à la vista suya en la gloriosa Sion, figun lo advirtiò David; por la grandeza de las quales à de medirse la de los Santos, por ser ellas las que los hazen perfetos. Quando tan eminente, fueron las del Venerable Padre, y Dotor Eximio Suarez, que vnion tan estrecha tendria con su Dios? A que grado de perfeccion deviò llegar? Y à que colmo de gloria?

Remato la descripcion de ellas, y de su Doctrina, ò retrato interior con las palabras Mirandulanas: *Ego quidem, mi Francisce, nec possum aut tacere qua de te sentio, aut non sentire ea, que de illo debeantur, in quo omnia veluti singula summa reperiuntur. Sed vtinam esset is mea mentis captus, vt pro meritis tuis de te sentirem: vtinam ea dicendi vis, vt exprimere aliquando possem quod semper sentio! Scio qua de te concepì infinitum subsidere infra sustigia Doctrina tua. Scias & tu quacumque loquimur, longe esse minora iis, que concepimus; tam deesse scias animo verba, quam relas animus deest. Admirari te possunt omnes, imitari te tam pauci possunt, quam reprehendere. Et vtinam*

ea mihi felicitas, vt qua scribam, Suarezium meum aliqua ex parte imaginentur, ipse enim, vt taceam cetera, stylus tuus, mirum, quantum me afficit, quantum me delectat. Ita est gravis, compositus, eruditus, excussus, ingeniosus, in quo nihil sit triviale, seu verba, seu sententias spectes. Legimus saepe scripta tua, semper prioribus certant sequentia, & nova fertiliter inter legendum efflorescunt gratia, vt perpetua quadam acclamatione interspirandi locum non habeamus. Sed mirum dictu, quam persuadeas, & legentis animum, quocumque velis, impellas.

Parce que mirava el Autor destas palabras à nuestro Eximio quando las escriviò, hablando de otro: si bien la doctrina de entrambos por mas que se engrandezca, como humana, es y limitada. Que la ciencia de Dios sola es infinita.

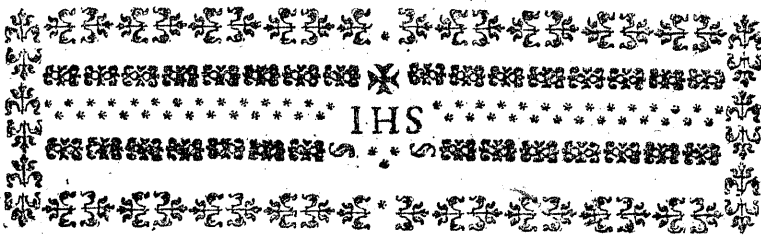


Ef. 83.

Ioannes
Pic. Mi-
randul.
Epist. ad
Herm.
Bar. fol.
354.

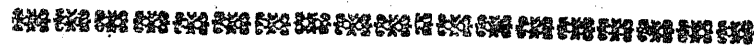
Bb 2

SEXTA



S E X T A P A R T E
D E L A
V I D A D E L V E N E R A B L E P A D R E ,
Y D O C T O R E X I M I O ,
F R A N C I S C O S V A R E Z ,
D E L A C O M P A Ñ A D E I E S V S .

De los testimonios humanos, y Divinos de su sabiduría, y santidad; de la gloria, y honra, que Dios le à dado en el suelo, y en el Cielo; y de los casos maravillosos, y milagrosos, que à obrado por su intercession.



C A P I T V L O P R I M E R O .

De la estimacion grande que los Sumos Pontifices, y Reyes turvieron de Suarez.

Rece la gloria del alabado, quando el que le da, es tambien digno de alabanza; y quanto este es mejor, y mayor, es mayor aquella honra: esta es la mayor, à que vno puede aspirar (dixo

(dixo Ciceron) ser engrandecido de personas grandes; porque, si el que alaba (añadiò Plinio) es persona vulgar en sangre, en prendas, y en costumbres, mas te vitupera, que te honra. Por esso, (figun Laercio cuenta) diziendo vno à Antisthenes que muchos le alabavan, respondiò: *Quid mali feci? Que mal bixe?* teniendo por ignominia el ser alabado de hombres, que sabia que eran torpes, ò infames; y de la muchedumbre, ò vulgo temerario, y ciego.

Grande fue la estimacion, que hizieron de las prendas del Padre Suarez los mas insignes Varones de la Europa, que vivian en su tiempo: grandissima la que tendrian de el, pues de aquellas tan altamete hablaban personas tan aventajadas, asi del estado Ecclesiastico, y Religioso, como secular; empezaremos por los Pontifices, y Reyes; y despues haremos mencion de los demas estados, y testimonios gravissimos: y asi mismo ocuparan el primer puesto las agenas alabanzas; y en figundo, las domesticas, y proprias no solo porque aquellas se hazen mas acceptas, y plausibles, por menos sospechosas; sino aun, porque essotras, se manifestaran mas claras, y verdaderas con aquel esplendor de tanto elogio, que las precederà, y desnudas de lisonja; como tambien por ser ellas tan notorias, y dichas de gravissimos Varones, è insignes en doctrina, y religion.

El Sumo Pontifice primero, que honrò mucho las prendas, y persona del Padre Doctor Francisco Suarez, fue Gregorio decimotercio, quando asistiò entre los demas oyentes à la primera leccion, que dixo, ò hizo en Roma nuestro Maestro, dando principio à los ocho años, que en aquella Ciudad santa regentò la Cathedra de Theologia, despues de averla leido muchos años en diferentes Colegios de la Provincia de Castilla, no tocando aun sino à los 32. de su edad (figun consta de lo que se narrò en el Capitulo 7. de la figunda parte) en este tiempo pues, siendo tan mozo, regia ya la Cathedra de prima de nuestro Colegio, en aquella grande Corte del Pontifice Romano; quando otros comunmente aun no empezado à leer la Theologia en ninguno, alomenos publicamente à los seglares, por aver de hazer primero la tercera probacion, è incumbir à la lectura de gramatica, ò Rethorica, y de Filosofia.

El Papa Clemente Octavo, aunque le llamò à Roma al negocio del tomo de Penitencia, despues que le comunicò, y conociò

mas particularissimamente, quedò tan agradado, y satisfecho de su grande sabiduria, y virtud, que muchas vezes habló este Pontifice de sus prendas con los mas graves Cardenales de su Colegio con grandes encarecimientos, y encomios, y le huviera honrado mucho mas à durarle la vida, porque murió el mismo Papa no mucho despues que el Padre Suarez llegó à Roma. Manifestò tambien lo que estimava sus escritos, y doctrina, en ocasion que desseando estudiar por si mismo la dificultad, ò materia de los Auxilios, no quiso valerse de otro Libro, sino del tomo de los Opusculos de nuestro Doctor, en que trata de este punto, (si- gun dixè en el Capitulo quinto de la tercera parte) Diòle juntamente el renombre de Doctor Eximio, (como vimos en el Capitulo decimo de la misma tercera parte.) Y aprobò, y afirmo que contenia Doctrina verdadera, y solida la interpretacion, que avia dado Suarez à su decreto Pontificio, de que se habló en el Capitulo sexto de la citada parte.

Esto mismo confirmò el Pontifice Paulo Quinto, ordenando que se observasse aquella sentencia de nuestro Padre, como se probò en la parte, y capitulo, que dexo de citar. Quan grande conceto hazia el mismo Papa de las prendas Suarez dan claro testimonio los quatro Breves, que le embiò, y se hallan en los Capítulos 10. y 13. de la tercera parte; y en el tercero, y quarto de la quarta: los quales todos estan, y se veen tan llenos de palabras graves, significadoras de su estimacion, como ellas mismas lo declaran. En el primero le llama aventajado, excelente, insigne, y Eximio Theologo; y nombrandole tambien Pio en èl fue dezirle que era vn Theologo, no solo dotado de Doctrina singular; sino de religion, y de virtud, y de zelo grande para con la Iglesia, su Madre y su Cabeza, el Vicario de Christo en la tierra, que avia defendido con sus escritos en las diferencias entre el Papa, y Venecianos, como referi en el Capitulo 9. de la tercera parte: facase lo dicho de lo que adverti en el Capitulo 6. de la tercera parte del libro que imprimi el año de 1666. explicando la Bula de Alexandro Septimo, despachada en favor, y aprobacion de la nueva Congregacion, ò Hermandad, que se à fundado en este nuestro Colegio desta Fidelissima Villa para los Fieles; vivos, y difuntos; en el qual Capitulo notè, y numerè los diferentes modos, con que se toma entre los Doctores el vocablo *Pietas*, que significa *Piedad*.

Que

Que estè lleno Suarez, y adornado de esta virtud, y de mucha erudicion, asigura por su parte en el sigundo breve ya citado el mismo Papa, despues de aver escrito su libro contra los errores de la Anglicana secta. En el tercero afirma, que los merecimientos de nuestro Doctor Eximio son grandes para con la Republica Christiana, y menciona sus virtudes; y confieffa, y le dize que todos sus escritos no discrepan vn punto de la fantidad, y doctrina, que professa la Iglesia nuestra Madre. En el ultimo, le alaba, le honra, le engrandece, hablando de su piedad, y doctrina; y que como eminente entre los otros de su tiempo resplandece, y se señala en la Iglesia, por la Divina gracia; y que està cierto que su autoridad puede mucho para arrancar del campo de la misma Iglesia, la zizaña, ò qualquiera discordia, ò desunion.

El mismo Paulo Quinto desseò no poco, y se lo pidió que se quedasse en Roma para el lustre, y calidad de aquella santa Corte, y se tuvo por cierto entre los mas sabios, que tuvo su Santidad intento de hazerle Cardenal, juzgando que honrava mucho à la Iglesia, y à la sagrada purpura, si la vistiese el Padre Suarez: siempre que iba à hablar al Pontifice, le recibia con grandes muestras de benevolencia, y estimacion de su persona, y le hablava con las mismas. Finalmente, parece que llegó à lo sumo del amor, y estimacion, que le tenia este Pontifice, y hazia de èl, quando le embiò à dezir por medio de su sobrino, el Eminentissimo Cardenal Burgesio, en agradecimiento del tomo que havia escrito contra los errores de Inglaterra, que le pidieffe qualquier favor, gracia, ò merced para si, ò para sus deudos, que se le concederia luego, si- gun dixè en el Capitulo 29. de la quinta parte.

Tuuo tan alto conceto de nuestro Eximio Theologo, y juntamente pio, el Papa Alexandro Septimo, que dixo hablando de èl, que era vn Doctor de superior esfera, ò classe; si- gun vimos en el Capitulo 15. de la quarta parte, donde se contò la ocasion que se le diò para formar su Santidad, este dicho en abono de Suarez, mostrando en èl, quan eminente fue en todo; en modestia, en letras, y virtud. La aficion grande, que tuuo à su Doctrina, este Pontifice se ostentò en aquel Acto publico, en que antes de subir à la Dignidad suprema defendiò, el año de 1626. en la Catedral de Sena, siendo mozo, de vnas conclusiones Theologicas, que dedicò à nuestro muy Reverendo Padre

General,

General, Mucio Vitelleschi, presidiendole el Padre Bernardino Serrano de nuestra Compañia, en las quales dize que se precia de auer aprendido la Theologia en los libros del Padre Francisco Suarez, sin auer tenido, ò reconocido otro Maestro; à quien llama en las mismas conclusiones, facilmente Principe de los Theologos, desta edad, Escritor agudissimo en la Filosofia; y en la Theologia Doctor muy esclarecido, y grande.

Las palabras, con que escriuiò todo esto en la Epistola dedicada de aquellas conclusiones, que eran de toda la Teologia, el gran Pontifice alegado, son las que se figuen: *Quòd omni mihi, praeceptoris uoce, destituto, vnus praesù fuerit, suis in lucem libris editis, Franciscus Suarius, Theologorum huius aetatis facile Princeps, quem, cum Philosophia operam darem, Scriptorem noui acutissimum, amantique; ideo in ipsa Theologia Doctorem sanè perpicuum, optimumque sum expertus.* Esta es la estimacion, y elogio, que hizo de Suarez, Alexandro septimo, llamado antes de la assuncion à la Tiara, y quando sustentaua aquellas conclusiones, Fabio Chiffo. (las quales aun conseruaua, y tenia en su poder, quando viuia nuestro Eminentissimo Cardenal Esforca Palauicino) Llamar su Santidad al Padre Francisco Suarez, Doctor de superior esfera, fue (fino mas) como confirmar el renombre, que le auian dado Clemente Octauo, y Paulo Quinto, de Theologo, y Doctor Eximio del orbe. Titulo que mucho antes aplicò la boca de oro, San Chrystomo, à San Pablo, quando deste San Apostol, dixo así: *uidisti quomodo & eximius ille Doctor orbis clarè nos docuit!*

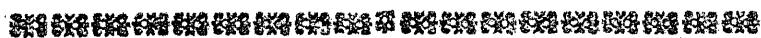
Estando en Roma el Padre Iuan de Ribadeneyra, antes de boluerse à España, fue à besar el pie à su Santidad del referido Pontifice Alexandro, à primero de Otubre de 1662. y demàs de mostrarsele muy benigno, y no menos afecto à nuestra Religion de la Compañia de Iesvs, hablòle con grande estimacion de ella, y de los grandes Doctores, que à tenido, y entre algunos, que nombrò (de quienes hizo particulares èlogios) fue vno, al P. Suarez, de cuya Doctrina hizo mencion con tal aprecio, y tanta estima, que le dixo que auia gustado tanto de ella, que en solos quatro meses passò los dos tomos de su Metaphysica, è hizo vn compendio de ella de dos dedos de alto, y que despues auia estudiado muy de proposito sus obras, y defendido su Doctrina en vnas conclusiones, que sustentò en Sena dedicadas à nuestro

nuestro Padre General Mucio Vitelleschi. (que es conforme lo que dixe arriba) y anadiòle el mismo Papa que esta estimacion de la Doctrina de nuestro Doctor, y Padre, y de los demas, que le nombrò, le auia durado siempre. Todo esto me escriuiò el dicho Padre Iuan de Ribadeneyra en vna desde Sevilla, de 6. de Setiembre de 1667. que tengo en mi poder.

El Catholico Rey Don Felipe el figundo tuuo muy grande conceto, y estima del Padre Suarez, y por ella le nombrò por Cathedratico de Prima de Coimbra, desheando que aquella Vniuersidad tuuiesse con su asistencia todo lustre; y hauiendose escusado nuestro Padre de recibir aquella honra de su Magestad, y pretendiendola para si muchos Doctores, y Maestros, Theologos auentajados; insistiò el Rey, en que fuesse el Padre Suarez, juzgandole por mas à pròposito que à los demas, y anreponiendole por esta causa à todos, figun es de ver en los Capítulos 11. y 12. de la tercera parte, donde se refiriò la carta que escriuiò su Magestad, luego que Suarez admitiò la Cathedra, digna aquella de tal Monarca, en que con palabras grauissimas, y llenas todas de honras, y fauores muestra quan auentajadamente siente de su virtud, y fabiduria insigne; agradeciendo en la misma de que se aya querido encargar de la obligacion de leer en aquella Vniuersidad de Coimbra, con tal peso de palabras y con tal ponderacion de razones, que significa el humanissimo Rey el auer antes su Magestad recibido beneficio del Padre Suarez por haucr admitido aquella Cathedra; que honra, y merced el mismo Padre en auersela dado el Rey Catholico. En virtud de esta estimacion no se le ofreciò en todo el tiempo de su Reynado, dificultad, ò duda en cosa graue, que no mandasse consultar entre los primeros con el Padre Suarez; pareciendole, que con su voto quedaria su conciencia muy segura, mostrando este figundo Seneca Español, quanto fiaua, y que conseto hazia de la prudencia de nuestra gran Doctor.

El santo Rey Felipe tercero heredò de su Padre con el Reyno la estima, y aprecio de Suarez, manifestando este en muchas cartas que le escriuiò llenas de honras, y fauores, encargandole muchos grauissimos negocios del bien publico, y gouierno; y que se animasse à continuar la lectura, que queria, y desseaua renunciar. Mencionaronse estas cartas, y la que por ella le jubila de la Cathedra en el Capitulo primero de la quarta parte. Por su juyzio,

y parecer se movió su Magestad Catholica à pedir al sumo Pontifice Paulo Quinto la Canonizacion para santa Isabel, Reyna de Portugal, aviendo tenido el negocio, el buen sucesso, que gozamos. Ya dixe en el capitulo 13. y despues en el 14. de la tercera parte, el honor que dieron, è hizieron à Suarez, así el dicho Rey; como la Magestad Christianissima de Luis decimotercio, y de la Reyna serenissima su Madre, Maria de Medicis, en abono del libro, que escribió nuestro Doctor contra los errores de Inglaterra.



CAPITULO II.

Elogio de los Eminentissimos Cardenales, y de Illustrissimos Arzobispos, y Obispos: y lo que sintieron grandes Señores de los merecimientos de Suarez.

Si quisiésemos muy de proposito hazer aqui alarde de lo bien que todas las personas bien intencionadas han sentido de nuestro Doctor Eximio; y de quan honorificos testimonios han dado de su persona, y de su doctrina, y santidad, seria necessario que mediaásemos aqui el volumen en lugar ya de ponerle fin. Pero no se escusa el tocar algunos de los Varones mas graves, y mas veridicos, que à los que no vimos, ni conocimos à nuestro Padre; y Maestro, nos le haran mas estimar, y venerar.

Y sea el primer testigo, despues de los mencionados en el capitulo passado, el Eminentissimo Señor Cardenal Burgesio, sobrino de Paulo Quinto, el qual tuvo muy estrecha amistad con el Doctor Eximio, y correspondencia por cartas, en vna que referi en su lugar, se vee claro la granda estima, que hazia de él, diciendole quan eruditos, y doctos son sus libros, como han sido en todas partes recibidos con vniversal aplauso, y aclamacion, con que ilustremente conservan la fama de su Autor, y el nombre, que justamente an merecido, y alcanzado. Dizele juntamente en nombre del Pontifice su Tio, quanto estima su Santidad las grandes

grandes ventajas de su ingenio, y los continuos desvelos, y servicios hechos à la Sede Apostolica, y à este modo le dize, y haze muchas otras honras, hasta escribirle en otra carta, como dixe, que qualquier favor, que pidieffe Suarez para sí, ò para sus deudos, se lo concederia el Papa.

El excelentissimo Señor Don Francisco de Rojas, y Sandoval, Duque de Lerma, y privado de Felipe tercero, Rey Catholico; y despues Cardenal eminentissimo de la santa Iglesia, estimava tanto al Padre Suarez, que quando vino de Roma, le pidió que vinieffe à verle à la Corte, donde le agasajò, y regalò con extraordinarias muestras de amor, y honra: y haviendole vn dia combidado à comer consigo, figun en otra parte vimos, tuvo à vn Pintor famoso escondido, para que le retratasse, fin que el lo pudiesse conocer, juzgandole por digno de eternas estatuas, como à las mas insignes Heroes de la antiguidad: tampoco se le ofreció dificultad en el infinito numero de gravissimos negocios; que en el manejo del gobierno estavan à su cuydado, que no los comunicasse, ò consultasse con el Padre Suarez, para tener en ellos buen acierto. El Eminentissimo Señor Cardenal, Don Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo, estimò en mucho la eminencia en santidad, y letras del Padre Francisco Suarez; y el Padre, como tan agradecido à los favores, y honras que le hazia, le dedicò los comentarios sobre la tercera parte de santo Thomas. Así lo escribe el Licenciado Gil Gonzalez Davila, Racionero de la Santa Iglesia de Salamanca, y Cronista de los Reyes Catolicos Don Felipe III. y IV. en la 1. parte de su Theatro Ecclesiastico, en la memoria que haze del referido Cardenal.

El Reverendissimo Padre, è Illustrissimo Señor Don Alonso Mendez de nuestra Compania, Patriarca de Etyopia, Varon Doctissimo en sagrada Escritura, que leyò muchos años en las Vniversidades de Eborá, y Coimbra, dezia: *Que era portentosa la sabiduria del Padre Suarez, aun en las facultades, que menos professava, qual era la sagrada Escritura: en la qual, (afirmava el mismo Patriarca) que siempre que la avia con Suarez consultado, le hallò sapientissimo. Qual seria en lo que tuvo siempre entre manos?*

El Illustrissimo Señor, Don Maximiliano de Austria, Arzobispo de Santiago desseo mucho conocer, y tratar al Padre Sua-

rez, agafarlo, y honrarle en su casa: hallavase el Padre Suarez en vna Quinta del Colegio de Coimbra, que se llama Sanfins, que està à la raya de Galizia muy cerca de la Ciudad de Tui, y no lexos de la de Santiago. Retiravanse à esta Quinta algunos Varones graves para darse mas al estudio, libres de otros empleos, y ocupaciones; avisaronle nuestros Padres del Colegio de Santiago de la mucha estima, que hazia el Arzobispo de èl, y del desseo grande, que tenia de verle para comunicarle muchos negocios de importancia, y rogandole que llegasse à la Ciudad, hizolo assi; pero hallòle quando arribò à su Palacio en los terminos postreros de su vida, sin que ni vno, ni otro pudiesen lograr sus desseos de verse, y comunicarse. Si bien la honra, que no le pudo hazer el Prelado por haver muerto, le hizo el Cabildo muy illustre de aquella gravissima Iglesia con tan extraordinarias demonstraciones publicas de estimacion, regalo, y agafajo, como pudieran à la persona mas docta, y mas publica del Reyno.

El Illustrissimo Señor Don Rodrigo de Acuña, Arzobispo de Braga, y despues de Lisboa, no menos illustre en sangre, que en letras, en aquel su erudito libro de la sollicitacion en la confession, llama al Padre Suarez, *Lumbrera, antorcha, y ornamento de toda España*. Del aprecio, que hazia de èl, Don Alonso Hurtado de Mendoza, Arzobispo tambien de Praga, diremos en el capitulo 7.

El sapientissimo Doctor, è Illustrissimo Señor Don Lorenzo de Otadui, insigne Theologo de la Vniversidad de Alcalà, y Obispo de Avila solia dezir: *Que era el Padre Suarez, notable, y raro Varon en todo el mundo en sabiduria, y letras; pero mas notable en religion, y santidad*. Lo mismo dezian todos los que bien sentian, si-
gun advierte, y cuenta el Autor de su vida en latin, escribiendo asi: *Eadem mens omnium rectè sentientium fuit.*

In vita
Ist. edit. El Illustrissimo Señor Obispo de Misia, Don Juan Caramuel,
1. tom. de llama al Padre Suarez, Principe de las letras, y que solo èl vale
Grat. init. por muchos otros; añadiendo que puede qualquier seguirle sin
Ioan. Ca- ningun escrupulo contra qualesquiera Doctores. *Vnus Suarez*
ram. in (palabras son deste Doctissimo Prelado) *multis aliis prevalet; lit-*
Theol. *terarum Princeps; hunc sine aliquo scrupulo sequitur contra quoslibet*
Reg. disp. *alios Doctores.*

6. n. 53. El Illustrimo Señor Don Fray Angel Manrique, Cathedrati-
co que fue de prima en la Vniversidad de Salamanca, *General
de

de la Congregacion del Cistel de España, y Obispo despues de Badajoz llamó à nuestro Padre, Modestissimo Escritor.

El Illustrissimo, y doctissimo Obispo Don Agustín de Barbosa, aviendo citado à Suarez en vno de sus muchos tomos, y eruditos, escribe de el estos elogios: *Qui cum in Coimbricensi Academia, Sacra Theologia in primaria Cathedra professor emeritus extitisset, sacrarum, & humanarum litterarum eruditione, & cognitione clarus, pluribus scriptis feliciter, & vtiliter in lucem editis, vir abstinentis, orationi deditus, & penitentis assuetus, valde senex, vltis pone, magnis relictis sanitatis indicis, devotissime in Domino obdormivit, anno 1617.*

El doctissimo Maestro, è Illustrissimo Señor Don Fray Vicente de Margarit oy Obispo de Elna, y honra de la esclarecida Religione de Predicadores, hablando conmigo en cierta ocasion, dixo: *Que el Padre Suarez era el hombre mas docto, que tenia la Compañia de IESVS*. Esto mismo parece que afirmó el Illustrissimo Obispo de los Algarbes, Don Fernando Martinez Mascareñas, quando escribió de èl en la aprobacion, que diò à vno de sus tomos (y veremos en el capitulo siguiente) que era el Eminentissimo entre los insignes Iesuitas.

El Reverendissimo Padre, è Illustrissimo Señor Don Hernando Quirino de Salazar, electo Obispo de Malaga, y despues Arzobispo de las Charcas (cuyas dignidades repudiò, si-
gun su instituto, como Iesuita) Inquisidor en la suprema, y General Inquisicion de España, (cuyo lugar, y oficio huvo de admitir por orden, y mandato del Eminentissimo Cardenal Zapata, Inquisidor supremo) en el doctissimo libro, que escribió de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, hablando del Padre Suarez, dize lo siguiente: Ya que no admitimos el testimonio de San Pedro Damian, por no hablar en los terminos, en que algunos le alegan, en lugar suyo, y de los demas, à quien la antigüedad à dado calidad, y estimacion sobre sus meritos, nos basta, y sobra el Padre Francisco Suarez, grande lustre, incremento, y ornamento de esta nuestra edad: cuya gloria, y sabiduria assi à ilustrado à nuestro siglo, que no tiene embidia à los passados, por haver tenido à Alexandros, Albertos, Thomases, Buenaventuras, y Escotos. Oy-
gamos sus palabras: *Pro aliis, quos antiquitas commendat, vnus nobis suppetit, & suppetitat, Pater Franciscus Suarez, magnum huius ætatis nostra incrementum à cuius gloria, & sapientia illustratum*

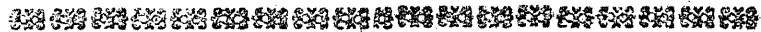
Manrique,
lib. 3. con-
tra. 25.
c. 4. n. 28.

Salaz.
tom. de
Concept.
c. 32. ar. 7.
S. 4.
n. 57.

nostrum saculum non invidet antiquis asatibus Alexandros, Albertos, Thomas, Bonaventuras, & Scotos.

El Excelentissimo Señor, Don Diego de Sylva, y Mendoza, Conde de Salinas, Marques de Alenquer, Virrey, y Governador del Reyno de Portugal, tenia tan grande conceto, y estima de la virtud, letras, y sabiduria del Padre Doñor Francisco Suarez, que nunca le visitò de proposito, & encontrò à caso que no intentasse con mucho, afecto, y priesa besarle la mano, y ponerse à sus pies: y habiendo llevado vn dia à su Hijo mayorazgo, y heredero à visitar el Padre Suarez, viendo que su Hijo no se arrodillava tan à priesa à besarle la mano, le riñò mucho su Padre diziendo: *Que hazeis? Sabeis donde estais? Poneos luego de rodillas, que estais delante de vn gran Santo.* El humilde Padre, corrido de aquella alabanza, y de aquellas palabras, le dixo: *Repare V. Excelencia, que no me conoce, y que haze en esto vn grandissimo exceso de honra indevida à mi Persona.* A esto el Conde Virrey: *Hechenos V. Paternidad à Padre, y Hijo su benedicion, que bien sabemos lo que hazemos, y todo es devido à sus merecimientos, y prendas.*

Otro caso à este casi semejante le passò otra vez en Coimbra con vn Señor de Titulo de aquel mismo Reyno, muy principal, y muy estimado del Padre Suarez. Tan alta, y profundamente se concebía de su virtud y santidad entré personas grandes, y entendidas, teniendose solo èl por tan vil, y baxo en sus ojos.



CAPITULO III.

De la opinion que tuvieron de su santidad, y letras otros Ilustrissimos Obispos.

Por ser muy particulares en honor de nuestro Padre los testimonios muy graves de tres Ilustrissimos Prelados, así por la circunstancia de las personas, que les dieron, como por la calidad de palabras, con que cada vno declaró su conceto, y la estimacion, que hazia de aquel, de quien escriuia, los pondré en este Capitulo de por sí. Estos fueron tres gravissimos Obispos de Portugal,

Portugal, illustres en sangre, en prudencia, en religion, y no menos en letras; (paraque así sea mas calificado su testimonio, pues le dan en lo que entienden, y professan) El ilustriss. Señor Don Alfonso de Castelbranco. Obispo de Coimbra, y Conde de Arganil; el ilustrissimo Señor Don Fernando Martinez Mascareñas, Obispo de los Algarbes, y despues Inquisidor General de Portugal, y el ilustrissimo Señor Don Martin Alfonso de Meio, Obispo de Lamego. Todos tres insignes letrados dieron estos testimonios, y censuras à instancia del excelentissimo, è ilustrissimo Señor Don Pedro del Castillo Obispo, y Virrey de Portugal, è Inquisidor General de aquel Reyno, que les cometió el examen del libro, que avia escrito el Padre Suarez, contra los errores de la secta de Inglaterra, y de su Rey: y estan sus testimonios en el principio de este tomo, como los dieron los Autores; y con sus mismas palabras romanzadas sin añadir, ni quitar ninguna, me à parecido aqui alegarlos, por ceder tanto en honor del sugeto de esta historia.

El testimonio, y parecer del Obispo de Coimbra dize así: Por commission del Ilustrissimo Obispo, Don Pedro del Castillo, Virrey de Portugal, Inquisidor General de este Reyno è leido con vigilante cuydado, y estudio la defension de la Fe Catholica contra los errores de la secta Anglicana, escrita por el insigne Doñor Francisco Suarez de la Compañia de Iesus, en la qual, no solamente corresponde religiosa, pia, y eruditamente todo lo que dize à la autoridad de la sagrada Escritura, à los Concilios ecumenicos, y generales, y à los decretos de los sumos Pontifices; sino que descubre, y esparze latissimamente la sabiduria de tan grande Autor, sacada mas que con humano estudio de las fuentes de los santos Padres: de cuyos testimonios tan à proposito inducidos, tan fielmente sacados, y tan frequentemente traduzidos, así se aprovecha el Autor, que me atreverè à afirmar, *Que hablaron todos los santos Padres por su boca, y que conspiraron todos para dar fuerza à esta defension; y que deve salir à luz para gran utilidad de la Iglesia Catholica, y para gran emolumento de la Christiana Doctrina.*

Con la lectura de este libro renovè la memoria de muchos insignes dichos de los Santos, que yo avia leido; pero muchos tambien aprendi de nuevo con grande deleyte mio. Oxala puedan sufrir tanto resplandor de doctrina los ingenios de los here-

ges añublados con las tinieblas de sus errores ! Porque sin dificultad hizieran escarnio de la instable vanidad de sus opiniones, viendo con grandissima claridad del todo sus fundamentos destruidos con la leyenda de este libro. Y si yo Obispo, que crecí en la escuela de la Theologia, y me nacieron las canas entre los libros de los Santos Padres ; pudiera hablar al presente al serenissimo Rey de Inglaterra dixerale con toda verdad lo que los años antes predicò con su voz, y con su sangre la augustissima, y sanctissima Reyna, Maria su Madre, esto es, que devia dar mas credito à los Santos Irineo, Dionysio, Augustino, Geronimo, y à los demas Doctores de la Iglesia Catholica (cuya fantidad de vida conocen todos, y cuyo juyzio, y parecer expressos representa en este libro, su Autor) que à Lutero, y Calvino, cuyas maldades, aun sus mismos Discipulos no pueden dexar de condenarlas, quando las veen ; y de avergonzarse de averlas leydo ; y cuyas ignorancias bastantemente se descubren en la inconstancia de su doctrina, y à cada passo contraria à si misma, y agena de la verdadera Religion.

Avisàra tambien al mismo Rey que se rindiesse, y diesse mas credito al Padre Doctor Francisco Suarez, religioso despreciador del mundo, y de sus cosas, y fortissimo defensor de la piedad, y religion (à quien yo tengo por Maestro comun de estos siglos, y por otro, y segundo San Agustín, por su aventajadissima sabiduria, aprobada con tantos libros, y obras, que à sacado à luz.) que à los hereges novatores de Inglaterra ; los quales por no reconocer, y confessar sus errores, estan en ellos, obstinados, y arrastrados de sus deleytes an naufragado en la fe, como dize San Pablo. Quiero dezir, y quiero persuadir lo que à semejante causa, dixo San Agustín : No vençan en esta lid los sagrados Padres, y Doctores, ni vençan Calvino, ni Lutero. Apostatas de la verdadera Fee, no vençan Suarez, religioso discipulo de los sagrados Padres, y Doctores, ni tampoco vençan los nuevos hereges, è infauftas sombras de Calvino, y Lutero : vença la verdad sola sincera de la Fee, ilustrada en la doctrina de este libro ; al qual yo de tal manera juzgo por digno de esta luz comun, y de andar en las manos, y ojos de todos para comun utilidad de Iglesia, que por èl, muy justa, y devidamente doy el parabien à nuestro siglo, por tener tal Maestro ; y à la Compañia de I x s v s, su Madre, por gozar tan grande hijo.

En

En Coimbra à 12. de Junio de 1613.

El Obispo de Coimbra.

El testimonio del ilustrissimo Señor Don Fernando Martinez Mascareñas, Obispo de los Algarbes, dize así : No solo por haverme mandado por sus cartas el ilustrissimo Señor, Don Pedro del Castillo, Obispo, è Inquisidor General en estos Reynos de Portugal, sino llevado del deleyte, y gusto, è leido con atento cuydado, y è examinado con rigurosa censura el libro, con que el celeberrimo Doctor Francisco Suarez ; defiende la Fe Catholica con admirable destreza, y con la misma opugna los errores de la secta Anglicana ; y responde à la apologia, y carta del Serenissimo Rey Iacobo de Inglaterra. En la qual defension, no è visto cosa, que ofenda à la Fe Catholica ; muchas si, que la defiendan, y apoyen.

Pareceme este libro, otro fatal escudo, y vencedor, como el que en los siglos passados levantò felizmente por mandamiento de Dios, el Capitan General de su pueblo contra la Ciudad de Hai ; porque sin duda sucederà que con esta defension levantada en alto por tan insigne Capitan de la Compañia de I E S V S, como con el escudo de Iosue, de todo punto queden desechos los exercitos de los errores, que no juntò la mano del Rey inclinado de su natural à la piedad (como hijo de vna santa Madre martyr) sino las furias de los hereges Novatores de su Inglaterra, convocando contra la Fe à los Principes Christianos : y que el serenissimo Rey de Inglaterra pesando con justo peso de razones todo lo que se contiene en este libro, y defension, y considerando la submission de animo, compostura, y modestia, de que siempre usa (como es justo) el doctissimo Padre Suarez, quando disputa con la Magestad del Rey, puede darnos esperanzas, que inspirado con la luz del Cielo, reduzga su animo verdaderamente real à los seguros consejos de la santa Iglesia, Madre de todos.

Pero bolviendo à la censura del libro, digo, que haviendo este religiosissimo, e yzualmente gravissimo Autor, dado al mundo muchissimos frutos del fecundo, y feraz campo de su singular ingenio, que rodo el mundo mira, admira, y ama en grande utilidad de la republica Christiana ; en este libro de la defension de la Fe, verdaderamente esclarecida, y grande, mas particularmente resplandecen palabras selectas, sentencias grandes, y razones, todas llenas de vida, de energia, y de vigor. Y así todo èl es nervios, es sangre,

D d es

es espíritu : juntanse en él, y hermananse admirablemente la erudición con el juýzio prudente, y grave ; con la facilidad en el escribir, la diligencia en estudiar ; el orden, y disposición con la abundancia de cosas, y de doctrina. Muestra claramente en él vna prodigiosa memoria, y nunca fatigada ; aventajada ciencia, y conocimiento de la Theologia escholastica, y de entrambos à dos derechos, canonico, y civil ; la genuina interpretación, y figura de la sagrada Escritura conforme al sentir de los santos Padres ; la falsa, y libre de los ministros de los hereges ; y con la ciencia sublime de Dios, vna clara, y distinta serie de los tiempos, y varias noticias de la Chronologia, è historias de aquel Reyno.

Bien pudiera yo crecer la censura de este libro à vn copiosissimo, y muy illustre panegyrico de su Autor, sino me tuuiera la conocida de todos modestia de este grauissimo Padre, que los elogios, los tiene por saetas, por heridas mortales, los encomios ; y por enemigos declarados à los que le alaban. Podemos con deuido titulo dar muchos parabienes à la Compañia de I E S V S, como tan buena Madre, porque aunque de su sanctissimo instituto, como de aquel cauallo troyano, hayan salido principalissimos Varores en Religion, en letras, en virtudes ; pero en estos tiempos, y edad, tiene vno eminentissimo, al Padre Doctor Suarez : el qual para fosegar los subitos acometimientos de las heregias sale à la campaña desde el estudio, como insigne combatiente, con mas aliento, que pudieran prometer sus fuerzas consumidas, y sus muchas años. Por todo esto juzgo que esta presente obra, que yo è lei-do, y aprobado, es dignissima de esta luz comun, para que la dè à las tinieblas espesas de los errores. En el Faro à 6. de Diziembre de 1612.

Don Fernando Martinez Mascareñas, Obispo Algarbiente.

El illustrissimo Señor Obispo de Lamego dize así en su parecer, y testimonio. He leído por comission del illustrissimo Señor Inquisidor general la defensa de la Fe Catholica contra los errores de la secta Anglicana, obra del sapientissimo Doctor Francisco Suarez de la Compañia de I E S V S, Lector primario de sagrada Theologia en la Vniversidad de Coimbra. Con abraçado zelo de la Fe juega la pluma, como otros la espada, este illustrissimo autor, y Theologo eminentissimo, poderoso con las fuerzas de su sabiduria, en favor de la Iglesia de Dios, trabajada, y oprimida en Inglaterra :

terra : pelea contra los errores Anglicanos con las armas de las Escrituras divinas, entendidas, y explicadas en el sentido genuino, conforme en todo al sagrado texto, y al sentir de los interpretes sagrados. Trahe para confirmar las verdades de la Fe los decretos de los Concilios generales, y Pontifices sumos, à cuya infalible verdad los que no obedecen, y se rinden, fueron siempre tenidos de los Fieles por traydores à la Iglesia santa : vsa de excellentissimos testimonios de los santos Padres, y nacidos à su argumento ; cuya piedad siempre estimò, y venerò la santa Iglesia ; de tal manera examina todo quanto escribe con el peso de fuertes, y solidas razones, que no dexa cosa en silencio, que no toque, y que no dispute, tratando las mas arduas, y dificultosas cuestiones con tan admirable claridad, que no se puede ofrecer dificultad, à que no dè luz, para que así quede mas descubierta la verdad.

Defiende con firmes argumentos, y valientes la potestad sobrenatural de el sumo Pontifice, y muestra, quan injustamente vsurpa el Rey de Inglaterra la jurisdiccion espiritual, estando metido en sus errores, y como es manifesta heregia de su Reyno el atribuirselas. Con agudeza, y sabiduria descubre los mas disimulados errores contra la Fe en el juramento, que el Rey manda hazer por fuerza à sus vasallos, mostrando claramente que contiene infidelidad contra Christo, y su Iglesia, è injusticia contra sus subditos ; los quales quando le azen, son forzados à negar la Fe Catholica. Trata este punto con acrimonia ; pero con verdad, y con modestia. Es en suma esta obra verdaderamente doctissima, y llena de singular piedad, y erudición : la qual los mas auentajados en eloquencia, y estílo no podran encarecerla con yguales alabanzas, y encomios, à los que merece. De tal modo convence los errores de la secta anglicana con las autoridades, que alega, y con la fuerza de razones, que trahe, que no les queda à los contrarios lugar para huyr, ni para responder ; si ya no se llaman respuestas, las porfias, contiendas, y palabras descompuestas, tan vsadas de los hombres ignorantes, y arrojados.

Quiera nuestro Señor Dios que leyendo con atencion esta sapientissima, y efficacissima defension de la Fe, enseñada por los Apostoles desde los principios de la Iglesia, establecida con milagros, apoyada con martyrios (la qual oy persevera en la Catholica, y Romana Iglesia) el serenissimo Rey de Inglaterra la-

cobo, atendiendo à las verdades Catholicas, suficiente, y claramente propuestas (como conviene à el ingenio real) èl, y sus subditos Protestantes se reduzgan à la Iglesia Catholica, Esposa de Christo. Yo juzgo esta obra del *sapientissimo* Dotor Francisco Suarez, dignissima de salir à luz, para que nuestra Fe con ella gane insignes victorias de las heregias, y para comun, y publica vtilidad de todo el orbe Christiano. En Lamego à 24. de Noviembre de 1612.

Martin Obispo de Lamego.

Este mismo ilustrissimo Obispo estimava tanto los papeles, y escritos del Padre Suarez, que no sufriendo la dilacion de que se imprimiessen por no carecer vn punto de ellos, los hazia trasladar con no pequeña costa para estudiarlos con el cuydado, y puntualidad, que si fuesse vno de sus discipulos, y oyentes.

El amor tambien que le tuvo el Señor Obispo referido de Coimbra, corria à vna con la estimacion de sus estudios, y ocupaciones: el amor le folicitava verle à menudo, la estimacion, que hazia de sus escritos, y del provecho, que con ellos se seguia à la Iglesia, le obligava à no le ocupar por no impedir el tiempo, que gastava en ellos con vtilidad tan grande. Para cumplir con ambos afectos, hallò buen medio: y vase à nuestro Colegio algunas vezes, y llegandose al aposento del Padre Suarez, le abrian la puerta, veyale desde allà, y preguntandole por su salud, (como se tocò en el Capitulo 16. de la quinta parte) le dexava sin mas ocuparle, ni detenerle; con esto satisfazia à su amor, viendole; y al conceto grande, que tenia de su virtud, y al aprecio de sus estudios, no deteniendose con èl largos ratos, ocupandole en ellos, considerandole en aquella ocupacion tan provechosa, y santa de escribir. En que parece que imitava al Angelico Dotor santo Thomas, quando iendo à visitar al serafico San Buenaventura religiosamente, y hallandole ocupado en escribir la vida de su Padre San Francisco, no le quiso defocupar, ni hablar diciendo: *Dexemos al Santo escribir de otro Santo.*

C A P I T V L O I V .

Haxen honorifica mencion del Padre Suarez otros Varones illustres, è insignes Escritores de estos tiempos.

EL sagrado Consistorio de la Rota llamò à nuestro Padre, aun viuiendo, *Insigne Doctor*, como la cuenta el Reverendo *Franc. de Padre Fray Francisco de Santa Maria* en las Chronicas de los *Sãt. Mar. Religiosos Descalços Carmelitas*, alegandole entre los otros, que aprobaron la dotrina, y libros de santa Theresia de Iesus. Significaron en darle tal renombre, ò epitheto los ilustrissimos Señores Auditores de la Rota, que el Padre Suarez era vn Dotor *t. 1. Hist. Carm. disc. lib. 5. c. 40.* insignie, ò eximio en dotrina, y piedad.

El Señor Inquisidor Meneses del Consejo de la suprema Inquisicion de Portugal, Gran Cavallero en aquel Reyno, y gran letrado, dezia muchas vezes, significando la estima, que hazia de Suarez, que le avian de cubrir con velos, y cortinas para mejor guardarlo.

El Reverendissimo Señor Dionysio de la Calçada, Doctor en ambos derechos, y Docto Abap de la Iglesia Colegial de Villafraanca en Castilla, afirmava en diferentes ocasiones, que el Padre Suarez avia entendido muchos textos de sus derechos, mucho mejor, que sus mismos Autores; y que à algunos, ninguno hasta èl, les avia dado el sentido verdadero. Y quando hablava de su virtud (conociòle, y tratòle) era con lagrymas, no le nombrando con otro apellido, que el de *Angel.*

Por estas prendas tan sublimes de santidad, y letras, Don Andres de Almada, noble Cavallero Portuguès, y de lo illustre de aquel Reyno, Cathedratico de Theologia en la Vniversidad de Coimbra, y concurrente del Padre Suarez, insignie Theologo, y no menos insignie Iurista, persona de las mas aventajadas en nobleza, y letras, de aquel Reyno, y tenido en èl, por sapientissimo en todas facultades, nunca nombrava al Padre Suarez, que no se quitasse el bonete, y le llamasse: *Mi Señor, y mi Maestro, el Padre*

Doctor Suarez. Ni jamás así vino el Padre, como muerto le supo otro nombre; honrando con el de Señor, vn Cavallero noble, è illustre portugues à vn Religioso Castellano; y con el de Maestro, vn Doctor insigne, y que concurría en Cathedras con el Padre Suarez, al mismo, de quien era Compañero, y concurrente. A instancia de este Cavallero (como dize en otra parte) se facò el vltimo retrato del Padre Suarez en Lisboa.

El mismo titulo, y nombre de Señor le diò siempre despues de muerto el Dotor Don Iuan de Armida, Canonigo Magistral de Penitencia, en la santa Iglesia de la Ciudad de Orense: è hizieron lo mismo otras gravissimas Personas,

El Dotor Benito de Castro, Canonigo Dotoral, en la santa Iglesia de Valladolid, y Cathedratico de Sexto en aquella Vniversidad, alegando à nuestro Dotor Eximio, despues de aver citado muy graves, y Doctissimos Autores en vna informacion, que publicò impressa, dize así: *El Padre Francisco Suarez, vir vsque ad miraculum Docto, à quien hemos reservado para Cabo de la esquadra, trata ex professo esta question.*

El Licenciado Francisco Vermudez en la antigüedad, y grandezas de Granada, que fue grande Abogado en su real Chancilleria, escribiò de Suarez, viviendo aun èl, lo que se sigue: *El Padre Dotor Francisco Suarez, de la Compañia de IESVS, honra no solo de Granada, sino de España; porque su entendimiento es vna perenne fuente de Theologia, de donde han salido tantos, y tan Doctos libros, que à los presentes admiran, y à los venideros causará espanto; vive oy, y viva mucho años para enriquecer nuestra edad con sus escritos.*

El Licenciado Gil Gonzalez Davila citado ya en el Capitulo 2. de esta parte en su Theatro Ecclesiastico de las Ciudades, è Iglesias de España, hablando de nuestro Padre escribe así: *El Padre Doctor Francisco Suarez, de la Compañia de IESVS, natural de Granada, no se en que fue mayor, si en la vida, ò en las letras: embidle su Religión à Roma à leer Theologia en el Colegio Romano, que acabava de edificar Gregorio 13. El primer oyente, que tuvo en su primera lición, fue el mismo Sumo Pontifice (doy testimonio de lo que me hallè presente al caso, y ohi la lición, que leiò) vino à España, mandòle Felipe sygundo que leiese en España, digo en Coimbra, la Catedra de Prima de Theologia escribiòle en este tiempo Paulo Quinto algunas cartas, dandole las gracias de servicios, que havia hecho à la Iglesia Romana; en vna le dà titulo de Doctor Eximio: murid en Lisboa*

Lisboa como sabio, y como santo, y està enterrado en la Casa Professa de su Religión. Dexò impressos en vida onze tomos de Theologia, y dos de Metaphysicas; y otros onze à punto, que se van imprimiendo: en el que escribiò en defensa de la Fe, al Rey de Inglaterra, se aventajò à si proprio; porque en èl no ay mas que desear.

Todas estas son palabras de aquel Coronista Gil Gonzalez, que lo quiso tambien ser en la sumaria relacion citada de nuestro Gran Dotor, à quien llamò en aquel mismo libro, *Prodigio de la Theologia* (viniendo à tratar de Don Rodrigo de Castro, Obispo de Cuenca, y despues Arzobispo de de Sevilla) En lo que advierte que Suarez dexò 24. se à de entender de los que avian llegado à su noticia; pues fueron mas, como se à probado en su lugar. Y en lo que apunta que se aventajò à si proprio, toca lo que San Geronymo escribiò à San Damasceno, hablando de Origenes: *Cum in ceteris libris omnes vicerit; in Cantico Cantorum, ipse se vicit*; venció nuestro Padre en el numero de libros à los demas Autores; y à si mismo en este vltimo que dexò impresso, aunque los passados, y primeros fueron iguales en la grandeza, que se llama cantidad de virtud, y excelencia.

El Licenciado Luis Muñoz, grande letrado de Madrid, Relator del Consejo de Azienda; discreto, religioso, dulce, y acertado Escritor de las vidas de San Carlos Borromeo, del bendito Padre Maestro Iuan de Auila, del gran Padre de espiritu, y eloquencia, Fray Luis de Granada, y de la insigne Virgen, Doña Luyfa de Carauajal, hablando en la de esta illustre hembra, de nuestro Dotor, y de su libro contra los errores de Inglaterra, dize así: *Irritòse el Rey (Iacobo) con el libro, que contra sus errores escribiò el Padre Suarez, de la Compañia de IESVS, dictado (à lo que parece) con espíritu del Cielo.*

Iuan Sanchez, celebre Doctor en Theologia, y en ambos derechos dize en sus disputas selectas, que haze tanto caso, y estimacion sola de Suarez como la de mil Autores, ò Doctores, por auer dado en sus escritos materia de escriuir à mil Autores. *Ecce (dize (hunc tantum Doctorem (Suarez) nostram profitet ur sententiam; quem tanti habeo, ac si mille in illius defensionem essent adducti: si namque mille Authoribus huius excellentissimi Doctoris scripta subministrare materiam scribendi, non mirum, ipsum pro mille habendum fore.*

El Dotor Luis de Montefinos bien afamado en España, Cathedralrati

S. Hieron.
Epist. 45.

tedrático de Prima, en Alcalá, y conocido por sus escritos, dixo, y con él toda aquella Vniuersidad insigne que el Padre Suarez en el libro, que compuso contra los errores anglicanos, auia peleado con tan feliz fuerte que auia alcanzado de todos los hereges de Inglaterra vn triunfo glorioso. El mismo Claustro, y Vniuersidad de Alcalá con su Rector, el Ilustrissimo Señor Don Prospero Espinola Doria, habla en la censura que da al dicho libro, (que al principio de el se halla, como lo que toqué) con palabras de suma estimacion, y alabanza de las letras, Religion, y piedad del Padre Dotor Francisco Suarez, que no las pongo por contener los elogios, que en el Capitulo passado se an referido, y dieron aquellos tres vltimos Obispos Ilustrissimos. Cállalo aqui tambien las honras, y recibimiento que le hizieron las Vniuersidades de Salamanca, y Barcelona, quando en cierta ocasion arribo à estas Ciudades: así como el querer el mismo Obispo de Salamanca feruirle de ayudante, ò Monazillo, al celebrar la Missa, à no impedirlo el Padre Rector de nuestro Colegio, y la humilde modestia de Suarez, por auerlo todo esto ya contado en el Capitulo decimo decimo de segunda parte; y de la tercera, en el noueno.

El gran Dotor Parisiense Luis de Beau en la apologia, que escriuió en defensa de la Compañia al Senado, ò Parlamento de Paris, hablando de nuestro Padre, dize: *Que fue Interprete auentajadissimo de toda la sagrada Theologia, y Diuina Ley en todas las mas celebres Vniuersidades del orbe, con increíble concurso, y suma frecuencia de Oyentes, y Discipulos, con grande estimacion, y encomios de los hombres doctos. Que viuid desde su niñez hasta su muerte santissimamente. Que declaró todas las partes de la Theologia Sancta con Doctissimos Comentarios, y copiosissimos escritos; y que hauiendo viuido en la Compañia de IESVS mas de cinquenta años mereció igual fama, y estimacion por sus religiosas virtudes, y santidad de vida, que por sus insignes letras, y sabiduria.*

El Señor de Cerziers, docto, y erudito Escritor, Consejero, y Lymosnero de su Magestad Christianissima en el tomo tercero (de los doze que à compuesto) de las vidas de los Sanctos, en la del Beato Iuan de Dios, que la trae à las ocho de Março, citando à Suarez le llama Grande, ornamento de la Compañia de IESVS, y el Santo Thomas de su figlo.

Pedro Mateo en la historia que escriuió del Rey Christissimo Henrique

Henrique Quarto, el Grande, dize hablando de Suarez, que es de todos los Iesuitas el mas sabio. De esta manera escriuen del Doctor Eximio, aun hasta las Naciones, diferentes de la que fue nuestro Padre, tan libres de emulacion, y adulacion como de invidia, y negociacion casera.

Don Lorenzo Vander en el epitome de la historia del Rey Catholico Felipe sigundo en vn Catalogo, que haze de Varones insignes en Theologia, que ilustraron, è hizieron glorioso el siglo de este Rey; nombra en primer lugar à los Padres Maestro Alonso Deza, y Dotor Francisco Suarez, ambos de nuestra Compañia; y aquel en ella mas antiguo, y entró primero, que este, mucho años antes.

Acabo este capitulo con los elogios que estampò vn cierto Poeta, de Suarez, en vn romance, que compuso; citarè los verfos solos, que contienen aquellos, (omitiendo los demas) y que hablan de nuestro Dotor Eximio, y dezian de el, lo que se sigue:

*Farol claro de Granada,
Raro assombro de agudeza,
Autor, cuiu ciencia pasma,
Norte, cuiu ingenio admira,
Castillo, con cuyas armas,
Infalible es el trofeo,
Segura, y cierta la palma.*

y hablando con los que abrazan su doctrina, y se precian de ser Alumnos suyos, dize:

*Corona tendreis, que à todos
Ostente: que es por su fama
Sol, siendo sal de Dotores,
Verde Laurel, vida, y alma,
Astro brillante del orbe
Rayo Andaluz, que en luz arda,
Espejo armado de azero,
Zero, que el blasen ensalza,
Honor Dà, que es su doctrina,
Nivel, que todo lo allana,
Rico thesoro, que siempre
Rutilantes perlas guarda,
Archivo de todas ciencias.*

No fue à la referida, desigual la pluma, (con que nos descri-
uio, à nuestro Doctor Eximio,) de el Reverendo Padre Maestro
Fray Pedro Martyr Moxet, de la misma sagrada Orden de Pre-
dicadores, en el Dictario Virginal impresso en Barcelona, año de
de 1642. donde en el folio 225. dize lo siguiente: (aviendo
llegado à los 25. de Setiembre) Año 1617. en la Compañia de
IESVS fallece el Padre Francisco Suarez, Varon doctissimo de dicha
Compañia; el qual procurò acompañar sus estudios con la devocion
de la Madre de las sabidurias, Maria. Ayunava todos los sabados, y en
sus festividades se disponia para celebrarlas con dos horas de oracion
mental, que tenia antes de dezir Missa. Siempre que passava delante
de su Imagen, acostumbra con grande devocion, puesto de rodillas,
saludarla, y darle gracias de la mucha luz, que le alcanzava del
Cielo; y se puede pensar que con ella escribió los comentarios sobre la
tercera parte de Santo Thomas, adonde el docto Padre se esplaya en las
prerogativas de esta soberana Señora con grande agrado suyo, figun ella
misma lo manifestó al Padre Martin Gutierrez de dicha Compañia, à
cuya persuasion escribió los dichos Comentarios.

Todo esto es del citado Padre Maestro Dominico; y si estos
escritos de Suarez, (figun parecer de el alegado Autor, y tam-
bien de otros) se dispusieron, è hizieron con luz celestial; que
acertados seran? que luzidos? que conformes à la verdad? que
solida doctrina, la contenida en ellos? Que fiel interprete Suarez
de la del Angelico Doctor, y quan cabal, y profundamente haurà
calado, y declarado los secretos de ella? Quan puntual aya fido
en seguirla, se dixo ya en otra parte, citando à el, por testimonio;
y el mismo, à sus obras theologicas en confirmacion de esta ver-
dad: con que siguiendo vno al Eximio Doctor, es fuerza tam-
bien siga al Angelico, en los puntos, de que tratan, por lo menos
comunmente.

El muy docto Padre Fray Vincencio Pereyra, de la misma
Orden de Predicadores, dixo que era mas la obra que trabajò
Suarez de las Leyes, de lo que podia alabarle con la boca; en la
censura, que le diò por comissimo del supremo consejo de la
Santa Inquisicion.

El muy Reverendo Padre Fray Felipe de Bernal, Definidor de
la Orden de San Norberto, en su Libro de la Concepcion, donde
trata la sentencia de santo Thomas, en favor de la inmaculada
Concepcion de Nuestra Señora, en el discurso primero, dize:

Aquel

Aquel gran Theologo, insigne Maestro, asombro de letras, honra de Es-
paña, gloria, y corona de la Compañia de IESVS, el Padre Francisco
Suarez.

El muy Reverendo Padre Fray Matheo de Sosa, de la orden
del Serafico Patriarca San Francisco, Provincial de la Provincia
de Santiago, Letor jubilado de ella, y de Prima del estudio de
su Religion, en la Vniversidad de Salamanca, en el tomo primero
sobre el primero de las sentencias de Escoto en el §. 6. de la vida
de este Dotor sutil, que trae al principio de aquel tomo, habièn-
do escrito que muchos gravissimos Doctores de la Compañia fi-
guen no pocas opiniones del mismo Escoto, añadiendo, y citando
entre ellos à Suarez dize: *Inter quos veluti omnium Princeps extat
sapientissimus, & omni comendatione dignissimus, Pater Franciscus
Suarez, sui ordinis inbar excellens, qui vel eas sequitur, vel modestissime
improbat, quas non sequitur.* Quiere dezir: Entre los demas Iesui-
tas se cuenta, como el mas principal de todos, el sapientissimo, y
dignissimo de toda recomendacion, y esplendor claro de su Or-
den; el qual ò admite las opiniones de Escoto, ò las que dexa, im-
pugna con modestia grande, y compostura de palabras.

El muy R. P. Fray Luis de los Angeles de la misma Religion
Serafica, en la Aprobacion que diò al tomo 2. de Religione, de
nuestro Padre por orden del Consejo supremo de la santa Inqui-
sicion, le llama Dotor muy insigne y Varon muy aventajado en
doctrina, y piedad, cuyas obras estiman, y abonan los hombres de
mayor erudicion; y à la que aprueba, y referida dize eximia. Hizo
esta aprobacion, y censura este Padre Provincial que fue en Por-
tugal à 24. de Setiembre de 1607. Y à dos de Octubre del mismo
año tambien diò esse mismo apellido de Eximio à nuestro Padre,
el Pontifice Paulo Quinto, figun consta del Breve, que se puso
en el Capitulo decimo de la tercera parte; por la obra, que avia
trabajado en favor de la Iglesia, y defensa del Pontifice. Tan pa-
recidas eran las fuyas.

El Reverendo Padre Fray Alonso de Mendoza, Religioso
muy grave de San Agustin, y Maestro de Theologia por la Vni-
versidad de Salamanca, y Cathedratico en ella, Varon ingenio-
sissimo, y eruditissimo, hablando en sus questiones quodlibeticas
de nuestro Dotor, le llama: *Varon dignissimo de immortalidad por
sus aventajados escritos, con que ilustra la sagrada Theologia, enseña
las Escuelas; siendo por esto de suma utilidad, y provecho para los de-*

E c 3 mas,

mas, que en todos tiempos publican libros; y à su Religion, la Compañia de IESVS, de grande alabanza, ornamento, y gloria.

El Reuerendo Padre Egidio de la Concepcion tambien Religioso Agustino, Doctissimo Maestro en Theologia, en la Vniuersidad de Coimbra, contemporaneo del Padre Suarez en sus lecturas, y Successor en su Cathedra de Prima, despues de su muerte, no solo viuendo el Padre Suarez, fue continuo encarecedor, y digno estimador de sus singulares prendas de sabiduria, y fantidad, que Nuestro Señor auia puesto en èl, hablando en todas ocasiones, con mysteriosas, y ponderatiuas palabras; fino que despues de su santa muerte, le hazia cada dia Oracion, y se encomendaua à su intercession, como à los demas Santos de deuocion, que gozan de la gloria.

El Maestro Fray Basilio de Leon, ornamento grande, y gloria de la misma Orden de San Agustin, y Catedratico de Prima de Salamanca, llama à nuestros Padres Suarez, y Vazquez: *Duo fulmina belli scholastici*, dos relampagos, ò rayos de la Escolastica milicia, ò pelea: à los dos mismos Doctores llamó: *Dos polos de la Theologia*, el Padre Francisco Tamayo, Predicador insigne. Y el Reuerendo Padre Don Antonio de Molina, santo, y docto Religioso de la Cartuxa en aquel su admirable libro de la Instruccion de Sacerdotes, dize del Padre Suarez, *Que es Varon Doctissimo en su erudicion, prudentissimo en la eleccion de las proposiciones, y sentencias, que sigue; y acertadissimo en toda su Doctrina.*

El Reuerendo Padre Fray Gabriel Pinelo de la misma sagrada Religion en la censura que diò al primero, y segundo tomo, que Suarez imprimiò sobre la tercera Parte de Santo Thomas le llama grauissimo, y sapientissimo Doctor, y en las Escolasticas materias entre los Doctores el mas docto, y entre los Positiuos Indagador diligentissimo de la sentencia de los Santos, que tienen sentido de Christo, figun el Apostol.

El Reverendo Padre Prior de los religiosissimos Padres Carmelitas Descalzos de Lisboa, persona muy grave en su orden, estando en las esequias de nuestro Dotor, quando le enterraron, bañados los ojos en lagrymas, dixo à aquel grave, y numeroso concurso: *Al Padre Dotor Suarez todo el mundo le estimò, y estima por su incomparable sabiduria, y extraordinarias letras: pero yo mucho mas le estimo por su admirable fantidad, y heroicis virtudes, porque le*
tengo.

tengo por mas santo, que docto. Si en opinion de este tan grave testimonio contemporaneo de Suarez, y conocido de èl, es nuestro Padre en sabiduria incomparable, que rara su fantidad, siendo aun mas santo, que docto, figun el sentir del mismo tan calificado testimonio?

El Reuerendo Padre Don Antonio Diana de la sagrada Orden de los Clerigos Regulares Theatinos, Varon en las materias morales muy docto, y erudito, en el segundo tomo de sus Resoluciones, tratando vna question, en que por la vna parte hauiamos gran numero de grauissimos Autores; y por la otra, pocos: mas era vno de ellos, nuestro Padre, è inclinándose à su parecer, y opinion, escribe asi: *Fateor quidem me in hac sententia multos habere Aduersarios, sed illam audacter, & sine metu amplector, quia pro me stat Suarez.* Confieso que en esta sentencia tengo muchos contrarios, pero osadamente la defiendo, y sin temor, por tener de mi parte, y en fauor suyo al Padre Suarez. Dionos à entender este Autor graue, que el dictamen solo de nuestro Doctor Eximio, era mas estimado en su juyzio, que el de muchos hombres, aunque doctos.

El Reuerendo Padre Manuel Astete de Monroy, Letor que fue de Theologia en las Ciudades de Valladolid, y Roma, de la Religion de los Clerigos Regulares Menores, hablando de las Metaphysicas de Suarez dize, que jamas son, ni seran harto alabadas.

El doctissimo Padre Thomas Hurtado de la misma Orden, defendiendo à nuestro Dotor de la injuria, y calumnia falsa, que sin pensar lo fuesse, le hizo, è impuso vn Autor, de quien se hizo mencion en el Capitulo 13. de la quinta parte, acerca del rezar el officio de la Resurreccion todos los dias por la grande, y continua asistencia, que hauiamos de tener à sus estudios, dize el referido Hurtado, que juzga esto por improbable, y dicho sin fundamento alguno, de que Suarez se valiesse de aquel rezo breue, per la razon mencionada, ò que por ella omitiesse alguna vez el officio, por ser vn Varon tan observante, y tan pio, y aficionado à guardar todo lo que pide la disciplina Ecclesiastica; como sus obras muy bastantemente lo demuestran. Y asi ante todas cosas cumpla con el rezo del officio, que los demas Sacerdotes dezian, y desta fuerte, de tal modo fue bendezido su estudio con la bendicion del Cielo, que vinieron à produzir sus escri-

Diana p.
2. resol.
Mor. tr. 15
resol. 16.

Astete cit.
in presat.
volum. 1.
Theol.
Mor. P.

Ant. de Es.
col.
Thomas
Hurt. tom.
1. de Resid.
Sac. tr. de
Resid. Ca.
non. ref. 7.
sub ref. 10
n. 22. fol.
327.

tos tantos frutos en la Iglesia, que hasta los mismos Hereges lo conocen. Las palabras formales de este Autor son las siguientes: *Vnde sine fundamento affirmat Caramuel Patrem Franciscum Suarez, ob illam continuam assistentiam ad studia, officium de Resurrectione perlegisse, aut omisisse recitationem officij. Ego nihil horum existimo probabile de viro observantissimo, & valde pio erga disciplinam Ecclesiasticam, ut eius opera satis abundè demonstrant. Quare recitationem officij ante omnia peragebat: & sic ita benedictum fuit eius studium benedictione celesti, ut tot fructus in Ecclesia faceret, sicut vident etiam heretici.*

El muy espiritual, y docto Padre Lorenzo de Aponte de la misma sagrada Religion de los Clerigos Regulares Menores en el figundo tomo, que imprimió sobre la Sabiduria, hablando del Padre Suarez dize, que de los Discipulos verdaderos, è Interpretres de Santo Thomas, es Nuestro Dotor Eximio; el primero, y principal (mas que mucho, si le comentó, y esplicó con luz del Cielo-recebida, figun la autoridad alegada mas arriba del Padre Maestro Moxet de la misma Orden del Angelico Doctor?) y que la vida de Suarez fue inmaculada, y sanctissima; y que es su doctrina dignissima de toda estimacion; y que por ser de vn Doctor Eminentissimo en santidad; y letras à de abrazarse, y defenderse. Darè sus palabras para mayor abono, y son: *Imo cum*

Aur. Apontè in Suarez, vbi supra, nullam affirmo esse temeritatem &c. Cuius quidem Sap. c. 10. auctoritas (me iudice) sic extollenda, ut nesciamus, an aliqua, ex nonum. 13. scribis hisce temporibus, illi anteponenda: sic enim pie, sic dilucidè, sic hom. 22. acurè, sic graviter, sic tandem modestè scripsit, ut verè primus ex discipulis, & Diui Thomæ interpretibus censeri ab omnibus mereatur: quibus si addas eius sanctissimam, immaculatamque vitam, (quam sic omninescimus, vidimus, & attestamus) prorsus omni estimatione dignissimam eius doctrinam facies. Y en el indice del mismo tomo, hazien-do mencion de nuestro Padre Suarez, asi escribe: *Suarez, eminentissimus Doctor, eius doctrina amplectenda.*

No se que mayor elogio puede formarse de Suarez, que el referido de este Autor gravissimo, y Thomista insigne; cuya autoridad, de quanto momento sea, y su testimonio, quan digno de todo credito, lo manifiestan sus escritos, en que se veen su sabiduria, erudicion, y espíritu grande; y en el tomo primero, que escribió sobre San Mateo se refiere su santa vida, y muerte. Habla en el lugar citado tan honrosamente de Suarez, como testigo de

de vista; de quien tuvo tanta estima, è hizo tan alto conceto, y amò tanto, que no dudò de emprender vn camino de muchas jornadas, para verle, y consultarle vn caso de conciencia, dificultad, ò puncto, observando puntualmente el consejo, que le diò nuestro Dotor; como dixe en el capitulo figundo de la tercera parte; sin reparar en hazer viaje, tan à su trabajo, y costa, quando tan facilmente podia comunicar aquella materia, ò caso con los Theologos Doctissimos, y gravissimos Doctores de Alcalá (donde en aquella ocasion) se hallava A ponte, sin haver ido à Salamanca, en la qual Ciudad residia nuestro Eximio.

CAPITULO VI.

De lo que sintieron, y dixeron de Suarez, Varones graves de la Compania de IESVS.

Viniendo hablar de la estimacion, y conceto, que han hecho, y hazen los Nuestros, del Padre Doctor Francisco Suarez, que le conocieron, y trataron mas de cerca, ocupará el primer lugar el testimonio de nuestro muy Reverendo Padre Claudio de Aquaviva, General de la Compania de I E S V S, el qual hizo tanta estimacion del Padre Suarez, que siendo Provincial de la Provincia Romana, le llevó à Roma, para que regentasse la cathedra de Prima de Theologia en aquel luzidissimo Colegio de aquella Ciudad santa, (figun se viò en el Capitulo septimo de la figunda parte) quando Suarez no passava aun los 32. años de su edad; y despues General, no se ofreció caso grave, ò dificultoso, que no le comunicasse con el Padre Suarez, y figuiesse su parecer. El mismo Padre General, le encargò la empreffa de mayor consideracion, que se le pudo ofrecer en honra, y servicio de toda nuestra Compania, y cuyo empleo, y acierto pedia el mas consumado Varon, y Doctor, que tuviesse la Compania: esto fue, que escribiesse vn libro de su instituto, de sus Reglas, constituciones, de sus grados, y ministerios; disputando sus dudas, allanando sus dificultades, declarando sus controversias, para que por sus escritos fuesse nuestra Religion mas conocida, y mas esti-

mada en todo el mundo : hizolo el Padre Suarez, y cumplió con su obligacion, y obediencia, tan docta, y felizment, como muestra el tomo quarto de *Religione*, que lo mas de él es de este argumento con yqual estimacion, y admiracion de quantos le an visto.

Este aprecio, y estima del Padre Suarez heredò de nuestro Padre Claudio Aquauia, con el oficio de General, el muy Reverendo Padre Mucio Vitelesqui, el qual (segun dixe en otra parte) siendo Hermano Estudiante en Roma, fue Discipulo muy querido del Padre Suarez, de que despues siendo General se gloriaua mucho : fue muy grande aficionado à su Doctrina, y aunque admiraua, y encarecia mucho todo quanto nuestro Doctor auia escrito, mas el tomo quarto de *Religione*, en que trata (como se tocò) del instituto de la Compañia de I E S V S, era, el que nunca se le caya de las manos, para mejor acierto de su gouierno, conociendo que era figura guia, para no errar en el, los Superiores de ella.

El venerable, y santo Padre Luis de la Puente bien conocido en el mundo por sus virtudes, y milagros, auentajadas letras, y libros doctos, y pios, dixo vn dia al Padre Luis de Valdiuia, hablando del Padre Suarez : *que sobre sus grandes letras, de que era testimonio todo el mundo, fue Varon de muy subida santidad, y de admirable don de oraciõ y que lo que el mismo sabia, y auia escrito en las materias de oracion, y contemplacion, lo auia aprendido del Padre Doctor Francisco Suarez, de sus libros : porque no solo auia sido este Doctissimo Padre, Maestro en la Theologia Escolastica à todos los Maestros, que la professan, sino que tambien lo era en la Theologia mystica à los mas espirituales, enseñando à conocer à Dios en la Oracion, y contemplacion : el qual acertò à juntar vna vida contemplatiua perfectissima con la actiua del Magisterio, y estudios.*

Tan calificado testimonio de Suarez diò su Discipulo, y espiritual hijo, el referido Padre Luis de la Puente, cuya Veracidad fue tan rara (para que se vea mejor su certidumbre) que ni quando niño, ni quando hombre, ni quando seglar, ni quando religioso se descubrió, ni oyò en su boca vna mentira, ni aun en toda su vida dixo vna de las inadvertidas, ni huiera dicho vna cosa por otra, por quanto tiene el mundo ; figun se refiere en su vida. Mas lo que pide ponderacion particular de la estima, y conceto grande, y especial, que hazia este Venerable Padre

de la virtud, y humildad de su santo Maestro, el Eximio Doctor, es, que aun viviendo este, alabasse tanto à su sabiduria, ingenio, devocion, y piedad, como se conto, y reparò en el capitulo 15. de la primera parte.

El alegado Padre Luis de Valdivia, Provincial, que fue en Chile, y Visitador de aquella Provincia por la Magestad del Rey Catholico ; que rehusò aceptar vn Obispado, que le ofreció el mismo Rey' Catholico (que era Don Felipe tercero) hablando de el Padre Suarez dize en su vida manuscrita : *Fue Hijo verdadero de la Compañia, observantissimo del instituto, lustre, y honra de la Provincia de Castilla, y Sol resplandeciente de la Iglesia, cuya luz, y sabiduria esparzida en sus libros, à ilustrado la Theologia Escolastica, y el conocimiento de Dios, y de Christo, y de su Madre Santissima ; no menos insigne en religion, y santidad, que en letras, y sabiduria. Acabados sus estudios de Artes, y Theologia salió eminente Maestro. Solo atendió à dos cosas en este mundo à ser Sabio, y à ser Santo : no tuvo otro desseo, ni gustos, sino en letras, y la virtud. El fundamento de las virtudes, que es la humildad, le tuvo en grado heroico, pues no le envaneciò tanta sabiduria, de que dan testimonio 24. tomos, que dexò escritos. Esto es de Valdivia, que aunque fueron mas los libros de Suarez, como se notò, y probò en su lugar, no llegó à su noticia, sino aquel numero de los 24.*

El Venerable Padre Iuan Eusebio Nieremberg claro en Doctrina, virtudes, y milagros, que à dexado impressos de varias materias, quarenta, y siete libros, todos espirituales, de erudicion, è historia ; y por imprimir ocho, los cinco grandes, y los tres medianos de à quartilla, y tantos materiales de cosas eruditas, y santas, que bastan para otros libros ; desuerte, que en todos llegan à setenta, figun se advierte en su vida impressa, ya citada en su lugar ; comienza la de nuestro Padre, que escribió, desta manera : *Entre los grandes titulos, de que puede iustamente gloriarse la insigne Ciudad de Granada, no es la menor gloria, aver sido patria del Gran Doctor, y Maestro de su tiempo, el Padre Francisco Suarez, que aunque nació de Padres nobles, mas los diò, que recibí, nobleza, con su virtud, y letras. Otros elogios grandes, que le dà, no repito, por haverlos ya mencionado en esta historia. Solo añado que en el libro, que compuso el mismo Padre Nieremberg, de la aficion, y amor, que devemos à Maria Santissima, advirtiendo que Suarez fue el que empezó à defender la verdadera opinion de los merecimientos, y*

santidad de Nuestra Señora sobre la de todos los Bienaventurados, le llama: *el sancto, y doctissimo Padre Francisco Suarez*; por conocer tan bien quan altos serian, los de este gran Doctor.

El Docto Padre Avendaño tambien de nuestra Compañia en el epitalamio en la pagina 39. dize de nuestro Padre, que es *vn Pielago lacteo, o de leche, raro exemplo de santidad, milagro de nuestro siglo, ornamento nobilissimo de la misma Compañia*. Y si en sententia de este Autor, es Suarez, mar de leche de sabiduria; y el Vicario de Christo, Alexandro septimo, como vimos, le nombra: Facilmente Principe de los Theologos de nuestra edad, se le podrá juntamente acomodar, y conceder, por la mucha dulzura, modestia, y dotrina Vniversal, y grande, que encierran sus escritos, el titulo de *Suave Rey de los Theologos*, el qual está en su mismo sobrenombre de Suarez embebido, si se comienza por la letra X como muchos leen, diciendo: *Xuarez*, y acabando con S, figun otros escrivien, y vertido aquel en el latino: *Xuaresius*, pues de este, como anagrama puro sale: *Rex suavis*. Por donde si fueron sus costumbres, y conversacion; vida, y muerte llenas de suavidad, como se à visto; dura esta en su memoria, y en sus escritos; y será inmortal aquella.

El Reverendo Padre Francisco Colin Provincial, que fue de la Provincia de Filipinas en el Capitulo 18. del Libro primero de la vida del Venerable Alonso Rodriguez de nuestra Compañia, hablando del Padre Francisco Suarez, dize de él, que no supo menos de Oracion, que de Filosofia, y Theologia.

El Padre Dotor, y Maestro Richardo Lynce Cathedratico de la Vniversidad de Salamanca, en la Prefacion, que haze al Lector en su Curso Filosofico dize, despues de haver hablado de nuestra Escuela Iesuitica, de sus Capitanes, y lumbreras, que salieron della, y ha dado, cuenta en primer lugar à nuestro Dotor Eximio, y escribe de el asi: *Quis Patre Francisco Suarez, tum in Metaphysica, tum in libris de Anima sublimior? Quis numeris omnibus absolutior? ille mihi videtur, cum se totum ad veterum scholasticorum lectionem contulisset, effinxisse Maiestatem Thomæ, gravitatem Alberti, claritatem Durandi, subtilitatem Scoti, copiam Alenfi, soliditatem Bonaventuræ, inventionem Okumi, acumen Gregorij, distinctionem Gabrielis, vim Bachonij, profunditatem Henrici, & in summa quidquid in vnoquoque præstantissimum eluxit. Nec vero (vt cum Fabio lib. 10. cap. 1.*

cap. 1. loquar) *quod in quoque optimum fuit, studio consequutus est tantum, sed plurimas, vel potius omnes ex se ipso virtutes extulit immortalis ingenij beatissima vbertate. Non enim pluvias, vt ait Pindarus, aquas colligit, sed vivo gurgite exundat, dono quodam providentia genitus, in quo tota vires suas Philosophia, atque etiam Theologia experiretur. Quis in explorando sagacior, in inquirendo solertior, in speculando subtilior, in iudicando gravior, in vinciendo nodosior, in enodando faciliior, in cogitando capaciior, sinuosiiorque? Quis aptior, aut instructior æquivocationes distinguere, gryphos dissoluere, scrupos tollere, & flexanimis syllogismis vera propugnare, ac falsa impugnare? Quis præstantior arguere, vt respondendi, & respondere, vt arguendi nullus omnino locus esse videatur?*

El muy erudito Padre Engelgrave en vn libro, que à compuesto de emblemas diferentes, al fin del 35. dize de Suarez: *Meruit supra infinita sapientia laudem, hoc etiam nomine, sue ætatis Augustinum nominari*. Que es dezir: Demas de ser tenido Suarez por vn Varon de sabiduria tan singular, que parecia ser como infinita, mereció por ella, que le dixessen, el Agustino de su edad: si bien no solo mereció este renombre por sus letras, y dotrina; sino aun por averle imitado en la virtud, y charidad. Alude este Autor al caso, que referi en otra parte de aver impedido el Padre Suarez, y atajado la murmuracion, que levantò vno en su presençia, combidado del Señor Arzobispo de Lisboa contra vn Cavallero, por cuyo honor boluio el santo Padre; y juntamente toca el odio que tenia San Agustín contra este vicio de la detraccion que para mas, y mejor desterrarle de su mesa, avia puesto vn distico en parte, donde pudiesse ser leido de los que con él comian, que ordenava al que murmurasse, se alçasse luego de ella, sino callava, o si queria dezir mal del ausente. Los verso eran.

Quisquis amat dictis absentem rodere vitam,

Hanc mensam indictam noverit esse sibi.

El Doctissimo Padre Rodrigo de Arriaga, famosissimo Escritor, por sus grandes libros de Filosofia; y Theologia, Dotor en ambas facultades, Canciller que fue, y Catedratico de Theologia en la Real, celebre, y Cesarea Vniversidad de Praga, en su Curso nuevo Filosofico, y aumentado, impresso en Leon de Francia, año de 1669. dize que el ingenio de Suarez no fue inferior al

de Aristoteles, y que como tuvo nuestro Dotor Eximio mayores

Ff 3 auxilios,

Arriaga
in curs.
Philosoph.
dis. 4.
Phys. sec.
2. n. 57.

auxilios, que no este Filosofo Gentil, pudo sacar, y publicar nuevas verdades, que él, y otros Filosofos mas antiguos no supieron; y al mismo Suarez despues cuenta entre los primeros Doctores de este siglo.

El muy Reverendo Padre Francisco Anato, Confessor que fue del Rey Christianissimo Luis 14. hasta que lleno de años, y de merecimientos cambió la temporal vida con la eterna, en el principio de su Doctissimo tratado de la Ciencia Media, escribe de Suarez. *Quem omnes Catholicorum Schola ita celebrant, ut vel Auctorem sequi cupiant, vel adversarium habere gloriantur.* Es el Padre Francisco Suarez tan celebre Doctor, que todas las Escuelas de los Carholicos, le respetan de tal fuerre, y le celebran, que ò le dessean seguir como Autor, ò se glorian de tenerle por contrario. Y con razon, pues de él escribió nuestro Alegambe en su Biblioteca, que llegó à la cumbre de la sabiduria despues de aver passado, y subido los grados de todas las facultades, y ciencias humanas, y Divinas. *Per omnes disciplinarum humanarum, atque Divinarum gradus ad culmen sapientia pervenit.*

Y mas abaxo haze mencion el mismo Anato de la estimacion, que hizo Paulo Quinto de la persona de Suarez, y de su doctrina, citando los quatro breves, ò cartas Apostolicas, que le escribió; y así dize: *Paulus Quintus Pontifex Maximus datus ad eum quaternis literis Apostolicis, Doctorem Eximium vocat, aliosque addit honores verborum, ut satis appareat quantum illius nomini tribuat, & Doctrina.* Por eso dixo de nuestro Gran Dotor, el doctissimo Padre Ioan Ferrier, Confessor oy de la Magestad Christianissima de Luis Decimoquarto en el Tratado de la Probabilidad de opiniones, en la pagina septima, que era Suarez vn Autor, ò Escritor tan Sabio, y tan modesto, que tuvo, y mereció el honor de recibir la calidad de Dotor, de la boca de los Pontifices Romanos.

A la modestia de Suarez, llamó incomparable, el muy erudito Padre Gabriel de Henao en su tomo de Ciencia Media; llama tambien à nuestro Padre, Varon en todo, y del todo modestissimo; y añade que la fama de su doctrina, y nombre à corrido, y llenado todo el orbe. El insigne Poeta Iesuita el Padre Iuan Bautista Masculo, en el libro de sus Odas, en la septima celebra la sabiduria de nuestro Gran Dotor, casi discurriendo por todas sus obras, y en ella haze mencion de sus virtudes, y está impressa

Gab. de
Henao de
Sc. Med.
Hist. prop.
num. 35.
600. &
1234.

al

al fin de su vida escrita por el Padre Eusebio Nieremberg, dize en ella entre otros elogios: que quien tuviere su presidio, y le siguiere, evitará los engaños, y lazos fraudulentos, y alcanzará singular pureza.

Por eso hablando en su tratado Apologetico de su Theologia el Padre Honorato Fabri, Escribe: *Habemus Theologiam numeris omnibus absolutam, qua nulli alteri cedat, saltem ex iis, qua à Recentioribus edita fuerunt. Utinam integram de fide, spe, & charitate, iustitia, & iure, aliisque virtutibus, citra Religionem, tractationem haberemus, aliamque in primam secundam plenius pro more; non verò compendiarie scriptam.*

El Padre Antonio de Balinghem llama al Padre Suarez (en el diario, que hizo de la Virgen sanctissima) Sol de las Escuelas, y Estrella resplandeciente entre los devotos de Maria de prima magnitud, como lo dizen sus libros, (son palabras del citado Autor) en especial la doctrina de la Inmaculada Concepcion, la declara san doctamente, que parece, que no dexò que añadir. Demas de varias pruebas, que trae para confirmar la devocion, que tenia nuestro Dotor con la purissima Virgen, que dexo por haverlas puesto en la quinta parte, capitulo 15. dize que este Siervo fuyo para aparejarse à celebrar sus festividades, se levantava dos horas antes de la Comunidad para tener oracion mas larga de las grandezas de Maria en aquel Mysterio. Ponderando esto, y los encomios de tantos Varones celeberrimos, y de los de la primera classe, y dignidad, han dado à Suarez; me admiro grandemente, que vn Autor su Coetaneo de cierta orden no le nombrasse con su apellido en sus libros, contentandose de citarle con el, de vn Moderno.

El sapientissimo religiosissimo Padre Doctor Agustín Bernal, Maestro mio (en los quatro años de Theologia que ohi, y aprendi de él, quando la leya en el Colegio de Zaragoza) en el prologo de su erudito, y docto tomo de *Incarnatione Verbi Divini*, dize, que como Dios avia imbiado, y dado al mundo à nuestro gran Padre, y Apostol de las Indias San Francisco Xavier, haziendole Successor del Apostol santo Thomas, que padeció en ellas, y disponiendo, que nuestro nuevo Apostol convirtiesse, y reduxesse à la Fe Catholica, y gremio de la Iglesia, la Isla del Japon, adonde no pudo arribar el otro Apostol, aunque tuvo noticia de ella, reservandola Dios para Xavier: así tambien (advierte el docto Padre)

Padre) el mismo Señor avia dado al orbe, otro Francisco, que es nuestro Xuarez (así le llama, y escribe mi alegado Maestro) successor de otro Thomas (que es el de Aquino) para ilustrar la Theologia.

Y haziendo mencion el mismo Padre Dotor Bernal, de lo que nota Surio en la vida, que escribió del Angelico Doctor, que no obstante la grande sabiduria, de que estuvo adornado este Santo, y la copia de doctrina nueva, que dió à luz, estando vezino à la muerte, dixo à Fray Reginaldo, compañero suyo: *Que en aquella hora le avia Dios descubierto tales cosas, secretos, y mysterios, que en su comparacion, todo lo que hasta allí avia escrito, y enseñado le parecia poco.* Ponderando pues Agustín Bernal estas palabras, añade, y fiente: *Que aquello que entonces vió, y entendió el Angelico Doctor sin poder escribir, ni enseñar, escribió, y supo despues el nuestro Eximio, y lo enseñó, reservando Dios aquellos secretos, y mysterios, que los gozasse el mundo, y se publicassen por medio de Suarez.* Sino es mayor este elogio, alomenos, parece me, que es semejante mucho al que referi, que dieron los Padres de Santo Domingo del Convento de Lisboa, quando muerto ya, publicamente confessavan, que despues de Santo Thomas, no havia avido en el mundo, mayor Theologo, que el Padre Dotor Suarez.

Pondré las formales palabras de Bernal mi Precetor, así para dar mas fe à lo que se à dicho, como por ser tan elegantes, y agudas, y de tanto honor, y loa de Suarez, rematando el capitulo con tan dulce postre. Cogitabam (escribe) *Thomam Apostolum* (hizo esta prefacion el dia deste Santo Apostol) *cum fidei prædicatione ad indiam provectum, ibi stetit, Iaponiã auditã, non aditã, sed servatã divinitus Francisco Xaverio: qui Iaponiam ingressus, & prætergressus, Sinicã obiit expeditione tentatã, Sociorumque aliis, Numinis nutu relictã. Hicce novi orbis lustratoribus, Thomæ præcessori, & Francisco successori, Thomam alterum in Theologia illustranda præcessorem, & Franciscum alterum successorem, geometrica ratione conferebam. Memineram enim Thomam Aquinatem, posteaquam doctrinæ ditissimam explorasset, scriptoque explicasset Indiam, felici morti propinquum; tantam divinitus hausisse novæ doctrinæ copiam, vt, (teste Surio, in eius vita, longe post medium §. invitavit) Reginaldo socio dixerit: *Sunt mihi talia divinitus ostensa, vt illorum comparatione, ea, qua hæcenus scripsi, & docui, mihi exigua sane videantur.**

Huic

Huic alteri Thomæ Franciscum alterum successorem contemplabar, ita mecum agens, remque totam juvenili festivitate componens: Thomæ Apostolo successit Franciscus Xaverius, & Thomæ Aquinati successit Franciscus Xuarius. Quippe Apostoli Thomæ apud indiam, vestigia Franciscus Xaverius pressit: Thomæ Aquinati explicatam Theologiam Franciscus Xuarius sequutus est. Iaponiam, Apostolo morienti, auditam, & non aditam, Xaverius audiit, & adiit. Theologiam, Aquinati moribundo acceptam, & non scriptam, Xuarius accepit, & scripsit. Obiit Apostoli successor, Xaverius, Sinicã expeditione tentatã, sed aliis relictã sociis; quorum expeditionibus alij alias semper adjiciunt: obiit Aquinati successor, Xuarius multiplicitate aliã doctrinã animo conceptã, sed eius scriptione aliis relictã; qui novas aliis sine fine linquent.

XX

CAPITULO VII.

De el aprecio, y estimacion, que han hecho de la grandeza, y excelencia de Suarez todos los que le conocieron, vieron, ó trataron.

LA comun opinion afirma, que la voz del pueblo es la voz de Dios, no porque Dios hable por el pueblo, sino, porque este dize naturalmente lo que siente, y siente como ve; y la multitud es imposible, que sea subornada, y persuadida con esperanza de premio, ni con temores de penas: y por esta causa, y razon se tiene por el testigo mas abonado, y ageno de toda excepcion; y mas que en vna voz se encierra grande multitud de testigos, que hazen vna probanza cierta: y quando à la voz comun del pueblo se allega el parecer de las personas mas graues, como Pontifices, Reyes, Cardenales, y Obispos; y las personas mas doctas, Religiosas Nobles, de canas, y autoridad, y desapasionadas hazen vn juicio mas que probable, y digno de todo credito.

Este pues tenemos del Padre Francisco Suarez, à quien desde

G g fus

sus primeros años en la Religion an tenido , estimado , y aclamado , por Santo, quantos le han tratado , y conocido, sus Prelados, sus Maestros, sus Condicipulos, y concurrentes, sus Discipulos , è hijos espirituales, los Religiosos, y los seglares, los de mayor , y menor autoridad y aun suprema, sin que en ocasion ninguna, se aya sentido parecer contrario, dando todos à nuestro Padre así en vida suya , como despues de muerto, el apellido honorifico de Santo, como se saca de lo que hasta aqui se à dicho. Por el grande conceto, que tenian de su virtud, y letras, muchas Personas principales, y grauíssimas, así de los Reynos de Castilla, y Portugal, como de otros, rodearon muchas leguas de camino, solo por llegar à verle, donde viuia, queriendo conocer de rostro, y trato al que tantos conocian de relacion, y firma, no teniendo en aquella diligencia, y trabajo, otro fin, y negocio, que verle, y conocerle, gozando por buen empleo, y fruto de su camino, y cansancio, poderse gloriar estando en sus patrias; que en España havian visto al Padre Suarez, y al prodigio, y oraculo de estos siglos, que era el Titulo, con que le nombravan los Estrangeros.

Hablando de esto el Padre Iuan Eusebio Nieremberg en su vida, dize: *No huvo Principe en España, secular, ò Ecclesiastico, que no tuuiesse en gran veneracion, y aprecio la virtud, y sabiduria de Suarez, yendo à verle de muchas partes de España, y aun fuera de ella, llamandole vnos, oraculo; y otros, prodigio de este siglo. Añade Alegambe que algunos le dezian. Lumbrera de la Filosofia, y Theologia; y otros, Corifeo de los Theologos Doctores; y otros; Gygante de este siglo en las materias, y puntos Escolasticos.*

Las dos vezes que estuuo en Roma el Padre Suarez le hizieron muy grande instancia los mas graues Cardenales, y Principes de aquella Corte (y la vltima el mismo Pontifice Paulo Quinto, como vimos) paraque se quedasse en ella, para tener alli à vn tan señalado Varon, à quien consultar en sus dudas, y negocios; y paraque con sus prendas de Doctrina, y virtud fuesse gran ornamento de aquella Ciudad santa. La misma diligencia hizieron con el los Señores Grandes de la Corte de España, quando con ocasion de algun negocio graue auia de venir à ella; però el, como humilde verdadero, y estimador del retiramiento, y estudio, nunca (segun vimos en la quinta parte) se rindiò à sus ruegos è instancias. Lo qual han de hazer principalmète aquellos, à quienes

quienes llama Dios, y da talenro para escriuir en bien, y utilidad de la Iglesia; y de las almas; pues no se puede cabalmente atender à muchas cosas.

Los veynte años, que leiò en Coimbra la Catedra de prima, fue con tanta veneracion, y estima de su fantidad, y letras, que pendiendo de su boca, y Lengua, gran numero de Estudiantes, y otros oyentes, (que no solo de aquel Reyno de Portugal, sino de otros venian à fer sus Dicipulos) le oyan con tanta quietud, y silencio, modestia, y compostura, que jamas le patearon, ni hizieron, ò mouieron el menor ruydo: bien contra la inclinacion, è inquietud natural de la juventud, y costumbre tan vsada, y recibida de esta (si así puede llamarse tal abuío licenciado) en todas las Vniuersidades con los Maestros. La mayor parte de estos oyentes era de lo mas Noble de Portugal, (que la Theologia, como la facultad mas noble, y la mas alta pide morada noble, y claro entendimiento: no elige lo mas vtil, y acertado quien tomando el estado principal, y ecclesiastico, la dexa por otras facultades) el resto constaua de Religiosos de casi todas las ordenes sagradas, que ay en Coimbra: vnos, y otros viuendo el Padre Suarez se gloriauan de tener tal Maestro, y los que agora viuen, se glorian de auerle tenido.

Hablando el Padre Asistente Gaspar de Gouea deste su santo Precetor en las noticias que desde Roma me escriuio, dize lo siguiente: *La estimation, en que era tenido de los mayores del Reyno de Portugal, era mucha; à varios è oydo hablar de el, como de vn oraculo de sabiduria, y como de vn Santo, que estuuiesse en los Altares; en especial me acuerdo que pocos años despues de su muerte, estando en nuestro Colegio de Braga, el Arzobispo de aquella Ciudad Don Alonso Hurtado de Mendoza, que tuuo los mayores puestos de aquel Reyno, viniendo à proposito hazer mencion del Padre Suarez, la hizo con tanta reuerencia, que me parece, se quitò el bonete de la cabeza, y se le llenaron los ojos de lagrimas al dezir: el Padre Maestro Francisco Suarez de buena memoria. Esto afirma este graue testimonio, firmado de su mano, y nombre.*

Los Doctores, y los demas en los entrincados puntos, y mas dificultosos, que se les ofrecià en las materias, que tratauan (dandole así en particular, como en publico, titulo de comun Maestro de todos, y aun de todo del Orbe) los Rectores de los Vniuersidades, los Presidentes de los Consejos, y Audiencias, las Com-

munidades de religiosos, y religiosas, los cabildos de las Iglesias, los Ajuntamientos de las Ciudades; y finalmente las mas graues personas, no solo de Portugal, de España, sino de Europa, y aun de la America acudian al Padre Dotor Suarez, como à Oraculo en sus dudas, y dificultades, así del derecho humano, como del diuino: y no se ofrecia cosa ninguna graue, y de importancia, que tocasse à la figuridad de las conciencias, que no la tuuiese, si la aprobaua el voto, y parecer de este grande Maestro.

Muy cierta, y figura prueba es desta verdad el prudente iuyzio del Rey Catholico, Don Filipe sigundo, el qual en quantas dudas graues se ofrecian en los negocios de su gouierno, la primera cosa, que mandaua, era; que se supiesse lo que en aquel punto, ò materia sentia, ò juzgaua el Padre Suarez por la estimacion, y conceto superior, que tenia de su sabiduria, y acierto. Cosa fue maravillosa ver los casos de conciencia, que de toda España, y de otras muchas partes acudian à èl, para cuya resolucion, y respuesta parecia necessaria la vida, estudio, y tiempo de vn hombre muy Docto, sin ocupacion otra ninguna. Y tambien fue cosa maravillosa ver la facilidad, y feliz acierto, con que resolua, sin que aquel empleo, le quitasse el ordinario de su estudio escolastico, y metaphysico; la assistencia à sus liciones, y à la impressiõ de sus libros; funciõ de si tan penosa, y enfadosa. Testigos claros son desta verdad los escritos, que à dexado, y estan aun para imprimirse, de los casos y dudas, que resolua, y llamò; *Consejos Morales*. Esta facilidad, y dicha se originauan de ser tan entendido, y docto nuestro Padre, no solo en la Theologia, sino en el derecho canonico, y ciuil, como se apuntò.

Los Estudiantes, que le encontrauan por las calles, dezian vnos ò otros: *Conoceis à este Padre? Pues es vn pozo de ciencia, y sabiduria*. Quando llegó à Valencia, y à Barcelona en la ida à Roma, o boluiendo de alla, la sigunda vez todos pronunciauan: *Este es el hombre celebre*: y los Estudiantes de la Vniuersidad de Barcelona salian de las aulas luego que sabian que el Padre Suarez salia de nuestro Colegio (que està muy cerca de aquella Vniuersidad) para verle, y saludarle; figun lo supe de personas, que se hallauan entonces en aquellas Ciudades. Bien merecia estos honores nuestro Dotor, cuyos libros, y Doctrina an ilustrado, no solo à la Compania, sino toda la Iglesia de Dios, con aprobacion

cion vniuersal de quantas Vniuersidades, y Escuelas ay en ellas; Así lo adierte el erudito Padre Alonso de Andrade, Calificador del Consejo supremo de la santa, y general Inquisiçion en el Capitulo quinto de la primera parte de la vida del Padre Francisco Aguado, Discipulo de nuestro Eximio Maestro, como dixere en su lugar.

No solamente hazian tanta estimacion de Suarez los Varones mas sabios, mas gaaues, y entendidos, y los mas Nobles, y de primera magnitud; sino tambien la plebe, que de èl tenia noticia, que le respetaua tanto, quanto prueba es siguiente caso, que refiere el citado Padre Gouea, desta fuerte: Venia el santo Varon (todas son palabras suyas hablando del Eximio Doctor, y Maestro suyo) vn dia de su leccion de Prima (que yua à leer à la Vniuersidad) y passando por la calle antes de llegar al Colegio, se estàua quezando, y lamentando vn hombre pobre, que viendole passar, se fue à valer de su patrocinio, rogandole que le amparasse porque le querian encarcelar por no pagar cinco ducados à vna tabernera, cerca de cuya puerta estàua. Que suplicaua à su Paternidad quisiessse acabar con ella le aguardasse mas algun tiempo, que el le pagaria cumplidamente. Mouiõse à compassiõ el Siervo de Dios, y se acercò à la casa de la Tabernera, que en aquel genero era rica, y de buena crianza, y conocia al Padre, que todos los dias iba por aquella parte à leer su Cathedra. Quando la muger viò que entraua dentro de la puerta, llena de vn respeto, y reuerencia grande, preguntò al Padre la causa de vna honra tan excessiua, como aquella. Y como el Padre dixesse, que iba à suplicarle, quisiessse aguardar à aquel pobre hombre por algun tiempo hasta que tuuiesse con que pagar su deuda. Ella respondiò: *Que de ninguna suerte vendria en aguardar mas tiempo, mas que de aquella hora le perdonaua todo lo que le deuia, que sobradamente barata compraua con el perdon, la honra, que aquel hombre le auia ocasionado en hazer que su Paternidad entrasse en su casa, y le hiziesse tan señalado fauor*. Cosa, que en semejante suerte de gente, no es de poca admiracion.

Todo esto dize en el papel, que me imbiò el Padre Gouea, y en el añade; que no menos estima, y conceto tenian, y hazian de nuestro gran Dotor los Estrangeros, porque los que passauan por la Ciudad de Coimbra (mientras viuio en ella) se iban à nuestro Colegio à pedir que se les diesse licencia para verlo, como

mo lo hazian en otras Ciudades, por donde passauan à ver lo que en ellas ay mas notable. No ay que admirarse se diese, è hiziesse tanta honra, y se formasse de èl tanto conceto, y desseassen todos tratarle, y conocerle, hauiendo sido Suarez tan Eximio en Doctrina, y en santidad, segun se infiere de lo que se à narrado; y de lo que se cuenta de èl en el libro manuscrito del Catalogo de los santos Martyras, y de otros Varones insignes de la Compañia de Iesv; el qual despues de el orden de lo Santos de los dias se lee en el Refitorio de la Casa Professa de Roma (y asi mismo en varias Prouincias) delante de nuestro muy Reuerendo Padre General, y de los demas Padres graues, y Religiosos de ella; donde se dize, hablandose de Suarez, y se pone el siguiente elogio, y se lee cada año en el mes de Setiembre, y es, el que se sigue.

Mañana à veynte, y cinco de este mes, en Lisboa de Portugal, passò de esta vida à la eterna, el Padre Francisco Suarez, Andaluz de Granada, Angel, y aun Cherubin en el entendimiento, con el qual alcanzò altissimas verdades; y con ellas à alumbrado todo el mundo, desuerte que es llamado vniuersal Maestro de nuestra edad, y vn otro Agustino. En la voluntad, y afecto fue vn Serafin, encendiendose en el amor, y contemplacion de su Dios, en la qual le vieron leuantado de el suelo muchas vezes. Iuntò con esto todas las demas virtudes de vn perfeto Religioso, en particular, vna profundissima humildad, y baxo concepto de si, y de sus cosas; vna modestia singular, y vna paciencia, è igualdad de animo admirable, con los trabajos, y persecuciones, que tuuo. Murìo en la Casa Professa de Lisboa, el año de 1617. cerca de los 70. de su edad; y de Religion, 54.

Esta es la encomiastica memoria de Suarez, que todos los años se repite à los 24. de Setiembre, vigilia del dia, en que falleciò, delante de aquella grauissima, y doctissima Comunidad, cuyo Preposito no es otro, que el General de nuestra Compañia. Esto basta para que se entienda, quanta verdad, y certinidad contengan los elogios mencionados; y en que conceto aya de ser tenido nuestro gran Dotor, quando à Iuyzio de vna Religion, qual es la Compañia de I E S V S, subiò à tan alta cumbre de sabiduria, y santidad; y considera en el aqueestas prendas en tan leuantado grado, despues de hauer precedido vn exacto examen,

è inquisicion prudente de su vida, letras, y virtud; siendo testigos de todo esto los mismos, que le vieron, y trataron. Deste mismo conceto, que tuieron de la santidad de su vida, y feliz transito los de la Compañia, se originò; el honor singular, que hizieron à su cadauer, depositandole en especial lugar, y diferente de los otros, puesto en vna caxa, ò ataud honorifico de la manera, que referi en la quarta Parte, Capitulo 12. y acordandome de lo que alli dize, y de lo que cuenta la vida latina, que se imprimiò pocos años despues de muerto el santo Padre, que fue en el de 1620. segun consta, y se lee en el Tomo de Angelis, al principio, donde se escriue lo siguiente, de Suarez ya difunto: *Conditus in capsula honoraria cum plumbea lamina, quo Suarez nomen, et aetatem, Obitusque diem notaret*; No dexo de admirarme de lo que vn Autor dize; que hauiendo algunos años, que llegò à Lisboa, preguntò à vn Hermano Sacristan de la Compañia, que lo auia sido muchos; adonde estaua el cuerpo del Padre Suarez, y que el Hermano le respondiò, que no lo sabia, y que deuia de estar con los otros, y en el entierro comun de los demas Religiosos nuestros; infiriendo desto aquel Autor que la Compañia misma haze poco caso de su santidad.

Dixe que me causaua admiracion lo referido, ò por ser tan manifestamente falso, ò por la respuesta, que le diò el Hermano, quando diessemos, que era verdadera la tal narracion, por que se auia de atribuir à la modestia de aquel Sacristan, que siendo tan patente el sepulcro de Suarez no huiesse permitido à sus ojos, que le viesse: parece que imitaua al Beato Luis Gonzago de nuestra Compañia, que auiendo ya muchos meses, que viuia en el Noviciado, no sabia aun el lugar, donde se sentaua el Padre Retor en el Refetorio; por ser tanta la modestia, que guardaua en sus ojos, ò à San Bernardo, que auiendo estado vn año entero en la pieza de los Nouicios (quando aun lo era) no sabia si el techo era de bobeda, ò de madera; y auiendo entrado muchas vezes en la Iglesia, que tenia muchas ventanas, no pensaua que auia en ella mas de vna.

Atribuyo pues à esta modestia el hauer dado la respuesta dicha al Autor citado, porque, como este es tambien Religioso no me atreuo à sospechar que fue inuencion suya, sin embargo que escriue muchos cosas contra Suarez, que son falsas. Ni es buena la ilacion que haze, de que la Compañia haze poca caso de

la fantidad del Eximio Doctor en caso que no le tuuiesse colocado en particular puesto, ya difunto: pues sabemos que del piissimo, y Eminentissimo Cardenal refieren los Historiadores de su vida que con ser tan santo Varon, que se han hecho ya procesos, è informaciones juridicas sobre la vida, y milagros de su piadosa, y venerable memoria, de tal fuerte, que por autoridad Apostolica, y con remissoriales del Pontifice con todas las solemnidades, que es de derecho, y costumbre se compuso vn largo processo en Roma de lo que depusieron, y afirmaron muchos, y muy illustres testigos, y dignos de todo credito: con todo teniendo tan alto conceto los de la Compania de su fantidad, fue depositado su cadauer (por hauerlo su Eminencia pedido antes de morir) en el entierro comun de los Padres de casa, acomodado en vn ataúd; si bien al cabo de vn año, fue trasladado à otro lugar mas decente y honroso de la misma Iglesia por orden de nuestro Padre General Mucio Vitellesqui, como es de ver en el Capitulo 5. del libro sexto de su vida escrita por el Padre Diego Ramirez.

Lea el susodicho Autor seis tomos grandes, que han salido à luz de Varones insignes en virtud, que aunque lo fueron, estan sus venerables cuerpos enterrados en la sepultura comun, digo muchos de ellos; aunque otros esten sepultados en particulares puestos, y no entre los poluos de los demas difuntos Religiosos, sin que por aquello nadie afirme, que de los primeros hizo la Compania poco caso, que esto se dexa à los superiores inmediatos.

De esta manera pues sentian, y de aquella fuerte hablaban los que conocieron al Padre Suarez, ò pudieron conocerle: y así hablan, y forman tan grandes alabanzas de el los que sin averlo conocido, an visto sus obras, y han tenido relacion de sus virtudes, que es cierto, que figun el, y figun ellas, todos sus loores, como tan fundados en la verdad, y en sus merecimientos, no tienen sombra de lisonja, sino que le son justamente muy devidos, y aun otros muchos mas. Porque quien podrá dignamente ponderar aquella increíble erudicion de sus escritos, siendo el primero, que diò principio à este modo de escribir, al qual an imitado los que de el an sacado à luz sus obras? Quien no sea admira de la agudissima perspicacia de su ingenio, ahora ser en descubrir las mas nuevas questiones; en ellas, las mas ocultas difi-

- cultades

cultades hasta à el, ni tratadas, ni halladas de otro alguno, ahora en declararlas, y hallanarlas, sin que en ellas quede al que estudia, cosa ambigua, ò dudosa, en que poder tropezar, ni aun ligeramente, siendo sus palabras, y resoluciones lo que es la luz en las tinieblas? A quien no admira su grave, aere, y acertado juyzio en la eleccion de sus opiniones; así en renovar las antiguas, como en desechar las menos ciertas: y el admirable orden, disposicion, y claridad de cosas casi infinitas, que tenia en la inmensa capacidad de su memoria, juntando en ellas con la novedad de la doctrina, tanta facilidad en ella; y con la variedad, y copia de materias, tanta facilidad en disponerlas? Y finalmente quien no admira la singular, y grande connexion, que guarda, y consequencia entré tanto numero de opiniones, que no parece sino que en ellas mismas con su natural peso vnas se infieren de otras, y que no es necessario, ni estudio, ni trabajo.

Solia afirmar en este punto el mismo Padre que se acordava, mas con vna simple reminiscencia, que con nuevo estudio, ò aplicacion de memoria, de todas sus conclusiones, y sentencias, y de las partes, y lugares de sus escritos, y libros, en que las avia disputado. Quando dictava así en las Escuelas à sus discipulos, como en el aposento à sus Escribientes, jamas borrava vna sola palabra de lo que tenia dictado, ò de lo que el mismo avia escrito. Tanta comprehension avia hecho de lo que estudiava, y tan claro produzia el liquor de su sabiduria aquella perenne fuente de su ingenio. Lo que alguna vez hazia, era mudar el orden, poniendo al principio lo que avia puesto al fin, ò al contrario; pero esto sin borrar, ò alterar lo que la primera vez avia trabajado. Añadia que si por algún extraordinario acontecimiento se perdiessen todos sus libros, dictaria entera, y fielmente de memoria todo quanto en ellos avia escrito, y dependia del discurso del entendimiento, siendo tantas, y tan varias las materias, que disputò en 23. libros grandes, ò de à folio, que andan estampados, sin algunos otros, que restan aun para poderse imprimir, como dixè en su lugar. Cosa tan rara es esta, que sola su autoridad la puede hazer creible.

Esto de la capacidad de su memoria rara, y por ventura no vvista hasta en el; de su facilidad, y felicidad en retener lo que vna vez avia aprendido, dificultosamente creiera yo, si otro que el Padre Suarez lo depusiera: pero solo el, y el ser el mismo el que lo afir-

H b ma,

ma, me assegura la verdad de su deposicion ; por la que en toda su vida profesò aun en cosas menores : y por la grande humildad, y encogimiento, con que hablava de si, y de sus cosas ; fuera de que sin dificultad lo creieran los que le vieron, y oyeron en Coimbra por espacio de veynte años dictar en las Escuelas cada dia mas de vna hora de memoria à sus discipulos, segun en otra parte se tocò : lo qual tambien todos los dias hazia en su aposento, dictando por espacio de tres horas à sus Escribientes, las mas vezes à dos ; y algunas à tres ; en materias bien diversas, y que no tenian connexion vnas con otras. Y los vltimos años de su vida auia llegado à tanta facilidad, que por no le alcanzar la mas expedita mano, y la mas ligera pluma de sus Escribientes, el mismo escriuia lo que estudiava, y despues se lo dava à ellos, para que lo trasladassen à fin de cumplir desta suerte con mayores tareas de su estudio.

Y acompañando à tales, y à tantas prendas, à sabiduria tan sublime, vna perfeccion extraordinaria, profundissima humildad, y santidad tan levantada, como se à descubierto en el discurso de esta historia, bien se faca, quan devidos le son à Suarez los elogios, que le dan, y la estimacion que se haze de su persona, y de sus obras ; de sus letras, y virtud. Mas aunque con las aprobaciones referidas recibieron los libros del Doctor Eximio el aplauso vniversal, que aun sin ellas merecian ; no les faltò Aristarco alguna vez, como à ninguno de grande marca falta, ni faltará : ò porque los animos pequeños se turban con los cuerpos grandes, ò porque es propiedad conocida de la verdad, buscar para su trofeo las contradicciones ; como lo es de la fortaleza, amar las batallas ; si bien siempre la doctrina de ellos saldrà tan purificada de la fragua de la contradiccion, como la de Geronymo, Basilio, y otros, que en ella entrò, y salió indemne en sus tiempos.

Pero quien con auiso temerario se atreve, ò atreviere à arrojar palabras picantes, ò llenas de aguijon contra la persona de Suarez, ò de sus escritos, serà por ignorar contra quien las hà, como bien advierte el muy docto Padre Christoval de Vega, y por no saber que es vn Varon de vida entera, de grande piedad, religion, modestia, y pureza ; de singular sabiduria, y de tan solida doctrina, que està libre de qualquiera sospecha mala, en todos sus tomos, aunque tantos, y tan grandes, contenida, y dada al mundo,

do, y à quien todas las vniversidades miran, y veneran como Maestro comun del vniverso ; y que hasta el Cielo à querido confirmarla acerca de varios puntos, que tratò, como tambien su santidad, de la manera, que mas abaxo se dirà.

CAPITULO VIII.

De algunas visiones, ò revelaciones cerca de su salvacion, y gloria.

NO solamente dispuso Dios nuestro Señor ; que su gran Siervo Suarez fuesse honrado en la tierra, como se probò en los capitulos precedentes, sino que por si mismo (que es lo mas, y principal, y el todo) quiso mostrar quanto le fueron agradables sus merecimientos, y escritos, ya ordenando que Maria Santissima, y su Divina Magestad los aprobase, y confirmasse acerca de varias materias, ò dificultades, revelando su verdad, ya calificando su heroica virtud con milagros, y manifestando la mayor felicidad de su alma, que es aver sido predestinada, y que està gozando figura de vna bienaventuranza eterna.

Por donde aunque hablen de el tan honorificamente los que le conocieron, y trataron, y quien à leido sus escritos, y los entiende, y eala, el testigo mas abonado, y el mayor es, el de sus esclarecidas obras santas, y perfectas, que le honran, y honraràn en el suelo, mientras este durare, y le coronaron en el Cielo de que diò muestras su rostro, que, como notè en el capitulo octavo de la quarta parte, quedò despues de muerto el Santo Padre, tan hermoso, y apazible, que mas parecian los vltimos terminos de su vida, prendas de la eterna, que representacion de muerte temporal ; bien se viò en ella, y en lo apazible, con que espirò cumplidas en este santo Varon, las insignes profecias, que comunicò, è hizo Dios el mas abonado testimonio, y cierto (por ser suprema verdad, è infalible) de su virtud, y gloria, manifestando à diferentes personas santas la que avia de poseer, y la que tiene, y goza por sus grandes merecimientos ; y revelandolas su salvacion.

S. Ioan.
epist. 1.
c. 4. Eccle-
siast. c. 19.

Si bien antes de hablar de esta materia, à de notarse que las revelaciones, y aparecimientos, ni se han de creer con facilidad, ni negarse el credito con demasiada protervia, segun lo enseñó San Iuan, diciendo: *Charissimos no querais creer à qualquier spiritu sin distincion, sino examinad los spiritus, si son de Dios.* Porque conforme el Ecclesiastico: *Quien cree presto, verdaderamente es liviano.* Lo qual à de atenderse aun con mas razon en las revelaciones Divinas, que por la autoridad suma de Dios, de quien proceden, deven tener toda fe, y credito, consideradas por esta parte. Pero reparando por otra, en que Satanas se transfigura no pocas vezes en Angel de luz, testigo el Apostol, conviene tambien que no seamos credulos luego, sino que averiguemos el caso con discrecion, porque no suceda que creiendo lo que juzgamos por celestial, y tanto, vengamos à abrazar al demonio por Dios; y à la mentira, por verdad; y à la ilusion, ò imaginacion propria, por habla, ò revelacion del buen spiritu. Tampoco es prudenciz incurrir en el contrario extremo, esto es, que nunca se crea la revelacion, ò vision, teniendola por sospechosa, y en oyendo su nombre, se huya de ella, como de la vista de vn Basilisco. Por eso San Pablo exhorta, y dize: *Spiritum nolite extinguere.* No querais apagar los dones, las gracias, las luzes, inspiraciones, è impulsos, y las profecias del Espiritu Santo (ni despreciarlas *Prophetias nolite spernere*) que es como la lampara encendida, y resplandeciente en la noche deste siglo; con nuestra pereza, y floxedad, cuydados terrenos, dessecos carnales, ò tambien con la incredulidad, como si se hechasse agua, ò poluo: pues quien extingue aquellas gracias, quanto es de si, apaga en su corazon al Espiritu Santo.

I. ad
Thessal.
c. 5. v. 19.
& 20.

Mat. c. 12.
v. 31.

Y assi la ley de arriba à de guardarse, que ni se crean las revelaciones sin examinarse, ni examinadas se condenen con impiedad, y temeridad; y lo mismo digo de los milagros, acordándonos de lo que dize Christo por San Mateo: *omne peccatum, & blasphemia remittetur homini: Spiritus autem blasphemia non remittetur.* Que fue dezirnos; que raras vezes, y dificultosamente viene à conseguir perdon de Dios en esta vida, el que blasfema contra el Espiritu Santo; aquel *Spiritus* està en genitivo, segun consta de la voz griega *pneumatós*. Quiso significarnos el Señor, quan enorme pecado era este; y se comete quando alguno calumnia las obras claramente Divinas, y las milagrosos, y piadosas,

cas, y santas de Dios, hechas de el, por el bien de los hombres, con las quales confirma la fe, y la verdad; y santidad de alguno; y aquel tal maliciosamente; y à sabiendas las atribuye al Demonio: donde la vulgata lee: *Spiritus blasphemia*, vierten el Arabigo, y el Syro: *Blasphemia in Spiritum Sanctum*. Aquellas obras, por ser obras de la bondad, y santidad de Dios se atribuyen al Espiritu Sancto, que procede del Padre, y del Hijo, *ex vi processions, & spirationis* (como dizen los Theologos) *vt amor, bonitas, & sanctitas.*

Todas las revelaciones, que alegare, puedo asegurar, que han sido examinadas; que esto es lo que pide el Apostol, quando escribe: *Omnia probate*; esto es, examinad las cosas dudosas, y que necessitan de prueba, averiguacion, y examen, quales son las visiones, revelaciones, profecias, si son verdaderas, ò no, y conformes à la Escritura sagrada, y doctrina de la Iglesia; ò si son profecias, ò instintos, è imaginaciones del spiritu humano. Por esta causa dixo San Iuan: *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sint.* Demas de aver sido examinadas estas revelaciones, que pondre, (como he dicho) han sido juntamente aprobadas por hombres de mucha autoridad, que las an tenido por verdaderas, y assi mismo se an de juzgar por tales, como vestidas de las señales, que las distinguen de las falsas, y assi an de creerse piamente, y con la fe humana, que se creen otras semejantes, que no estrivan en la Divina, ni se proponen como de Fe Catholica, y por la Iglesia à los fieles: ni como aun recibidas de la Iglesia misma, y propuestas à sus Hijos, para que las tengan ya, como à la verdad, y piedad conformes. Que no con todas las que son verdaderas haze esto la Iglesia nuestra Madre; halo hecho, si; con las de Santa Brigida, teniendolas, y proponiendolas à los Fieles, como conformes à la piedad, y autentica verdad, aviendo precedido por orden de varios Pontifices, vn examen de ellas muy exacto, que cometieron à hombres muy graves, y entendidos.

Hablare primeramente de las Revelaciones, que hizo Dios de la saluacion, y gloria de Suarez, considerado aun antes que muriesse, y dellas harè mencion, dividiendolas en quatro classes. La primera mirará à todos los que en los tres primeros siglos, mueren, y moriran en la Compania de Iesus. La segunda, à los que en tal año, estando, y perseverando hasta la muerte en ella. La tercera, à los que se hallavan, y vivian en vn cierto Colegio.

1. Ad Thess.
salonic.
cap. 5. cit.

S. Ioan. 1.
epist. c. 4.
v. 12.

Y la quarta pertenecerà al mismo Suarez solamente. Las quales todas por convenir à nuestro Padre, y tocarle, traerè; así para probar el intento, que aqui llevo, como para aliento de los que viven oy en la Compañia, viviran, y moriran en ella, y para consuelo espiriual de sus devotos, y aficionados del Eximio Doctor, y de nuestra Religion, alabando à Dios por los beneficios tan colmados que se digna de hazerla de continuo.

Refiere la primera el docto, y santo Padre Iuan Eusebio Nieremberg en la vida de San Francisco de Borja (que este año ha puesto en el Cathalogo de los Santos la Santidad de nuestro Santissimo Padre Clemente decimo) el qual habiendo dexado, y hollado todas las mayores grandezas deste mundo, se alistò baxo la vandera de Iesus en esta su minima, y sancta Compañia, siendo despues su General. Dize pues el susodicho Autor en

P. Euseb. Nieremb. *en vita S. particular su salvacion propria, y de algunos pocos de la Compañia, F. à Borja fino con descubrirle en general la salvacion de muchissimos. No harè edit. Ma- à este proposito mas que referir lo que se dixo en el libro quinto del dit. an. volumen intitulado: Imago primi sæculi Societatis Iesv capitulo 164. lib. octavo; trasladarè de latin en romance sus palabras con toda fidelidad. (Y así dizen) Habia hallado al Padre (San) Francisco de Borja puesto en oracion su compañero el Hermano Marcos, y lo que raras vezes avia advertido, hallòle bañado en lagrymas, que manavan de vna singular alegria. Ruegale, le descubra la causa de tan gran consuelo, y como no cessasse de apretarle, è instarle en esto, finalmente entendì del Padre (San Francisco,) esto: Sepa Hermano Marcos (estas son sus palabras fidelissimamente escritas) que Dios ama grandemente à la Compañia, y que la à concedido la merced, que antiguamente à la orden de San Benito, que en los primeros trecentos años, ninguno se condene, que perseverare en ella hasta la muerte.*

En confirmacion desta revelacion cuenta el mismo venerable Padre Nieremberg otras, que me à parecido mencionar aqui. Estando (dize en el lugar citado) vn Religioso de familia muy observante, enfermo gravemente, pero muy en su ser, y iuzio, inspirado de Dios, que le declarò su voluntad, mandò llamar al Padre Metres de nuestra Compañia, que era confessor del Virrey de Cataluña, porque le tenia que hablar. Apenas huyò entrado, donde estava el enfermo, quan do con

do con voz muy alegre, le dixo: O Padre, quan dichoso es V. Pater-nidad, pues le à cabido ser de vna Religion, donde todos los que murieren en ella, gozaran de la vida eterna! Esto me à declarado nuestro Señor, y me à mandado que lo diga publicamente. Estava admirado el Padre oyendo esto, y rehusando creer tan raro fa-vor de Dios, atribuyendo por su humildad à la Religion del enfermo, este tan grande privilegio, porque era de rara asperza, y rigor. Mas resplandò el enfermo. Verdad es, Padre, que de mi Religion se salvan muchissimos, mas no todos; pero de la Compañia, todos; porque todos quantos perseveran en ella hasta la muerte seran prede-stinados.

Todo esto escribe aquel Autor gravissimo, havendolo sacado del alegado libro, que se intitula: Imagen del primer siglo de la Compañia de IESVS, donde se refieren los trabajos, que esta sagra-da Religion à padecido; las honras, que Dios le à hecho; y lo que à obrado en servicio suyo, bien de la Iglesia, y aprovecha-miento de las almas en su centenario primero, que se cumplió el año de 1640. desde su fundacion, y confirmacion. La primera de estas dos revelaciones parece menos vniversal en quanto à la circunstancia del tiempo, que la segunda; pues esta afirma sin de-terminar años, ò siglos, que se salvaran todos los que persevera-van en la Compañia hasta la muerte, prediziendo que todos los que así seran constantes, seran predestinados: pero aquella, que hizo Dios à San Francisco de Borja, solamente hablava de los que en ella perseverassen en los primeros trecentos años, que para llegar à ellos, faltan aun ciento, y sesenta, y nueve. Mas quando diessemos que la segunda no se avia de entender, sino de los que entonces vivian en la Compañia, quando aquel santo Religioso enfermo la tuvo, y publicó, así la vna, como la otra prueba la salvacion de nuestro Padre, que murió en el primer siglo de la Compañia, como se dixo, y estava en ella, quando el Señor hizo, y comunicò al dicho Religioso, la revelacion, que se à narrado.

Haze tambien al caso lo que cuenta el Padre Francisco Ca-chupin en el capitulo 12. del libro primero de la vida del V. Pa-dre Luis de la Puente, hablando de vn su hijo espiriual, el Pa-dre Miguel Soler, de quien dixo el mismo santo Padre la Puente, y diò este glorioso testimonio: Tengo por cierto que es el Padre Soler de las personas de mas santidad, y merecimientos delante de

Nuestro

Nuestro Señor, que oy tiene vivas en su santa Iglesia. Este pues tan santo Iesuita preguntò al Padre Miguel de Oresña, Provincial de la Compañia de Iesus en la Provincia de Castilla (de quien lo supo el referido Padre Cachupin) si avia en aquella Provincia algun tentado. Respondiòle; que algunos havia. Entonces con gran fervor, y asseveracion le dixo aquel gran Siervo del Señor: *Pues demelos vuestra Reverencia perseverantes en la Compañia, que yo se los darè saluos.* Y del modo, con que lo dixo el santo Padre coligiò el Padre Provincial, que no solo encomendava à Dios la perseverancia de sus Hermanos; sino tambien que avia tenido alguna ilustracion del Cielo, acerca deste punto, de que los que morian en la Compañia, se saluavan. Vivia aun ella nuestro Padre Suarez; quando el Padre Miguel Soler prorumpiò en aquellas palabras (que era muy medido en ellas y determinado en sus asseveraciones) pues murio este à 20. de Abril de 1615. y el Padre Suarez à 29. de Setiembre 1617.

CAPITULO IX.

De otras revelaciones generales, y particulares, que prueban el assunto mismo, y verdad.

Roboro en este, el argumento del capitulo passado, para que se descubra, quan cierto sea (añadiendose à lo que he dicho, y dire del Eximio Doctor, su santa vida, y muerte ya propuesta) moral, y humanamente hablando, el haverse salvado nuestro Padre; y quan piamente à de creerse, que està gozando de la clara vista del Señor por las revelaciones mencionadas, y por las que se an de referir: que de estas la que tendrà el primer lugar, es muy parecida à la que se à puesto en el capitulo precedente, aunque sucediò en diferente Ciudad, y region, y passò desta manera.

En vn Monasterio de Religiosos muy observantes, y penitentes de Milan avia vno entre ellos muy santo, y tenido por tal. Era este Hermano de vn Padre de la Compañia, que vivia en la casa professa de la misma Ciudad; embiòle Dios vna enfermedad,

que

que le acabò la vida, y estando ya en el tranze de la muerte rogò à su Prelado, que se sirviessè de hazerle llamar à su Hermano, el Iesuita, porque no podia morir hasta averse visto con el, y haverle hablado; por ser esta la voluntad de Dios: fueronle à buscar à la casa, significandole el deseo que tenia de verle en aquel articulo, su religioso Hermano; havida la licencia del Padre Preposito, arribò al convento, entrò en la celda del enfermo, luego este, encendido todo, como vnas ascuas, y levantandose en su cama, haviendo llamado à su Hermano, le abrazò, y dixo: *Que diese infinitas gracias à Dios por el estado, y regla, à que le avia llamado; porque le hazia saber que de su Orden algunos se condenavan, pero de la Compañia ninguno de los que en ella perseverassen, se perderia.* Y boluiendose à los Religiosos de su Monasterio, que estavàn alli presentes, les dixo: *Padres, perdonenme, si digo esto, porque no puedo hazer otro que Dios me lo mandò.* Dichas estas palabras despidiose de su Hermano, y de los demàs Religiosos de su Comunidad, que le assistian, y compuesto en su camilla, diò el alma à su Criador, dexando à todos muy admirados, y al Padre muy consolado por tan grande favor, que hazia Dios à su santa Religion, la Compañia, y buelto à casa contò à su Superior lo que avia acontecido.

Este caso refirió despues el mismo Padre Superior, ò Preposito de la casa Professa de Milan à vn Clerigo llamado Iuan Lamata (qu era Retor, ò Cura de Crexel, lugar, que es del Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona) y este Sacerdote, ò Paroco, al P. Iuan Bautista Vivet de nuestra Compañia, que à sido Retor deste Colegio, (y lo es oy) y de otros y muchos años en el de Girona, Maestro de Novicios juntamente: y el mismo me lo diò de su mano, escrito, cuya relacion, y escritura està en mi poder. Callo el nombre de la Religion, que tambien llegó à mi noticia, por justos respectos; solo digo (para confirmacion mayor de la verdad) que è leido su historia general, (que aun no avia salido à luz, quando el dicho Religioso tuvo aquella Revelation) y hallo en ella, y que su Autor cuenta de algunos aunque pocos, que se condenaron, (que nadie en esta vida està seguro) si bien los más se salvan, y muchissimos; y aun destes casi todos, ò la mayor parte, van al Cielo sin tocar en Purgatorio. A que se añade lo que el mismo Sacerdote refirió al susodicho Padre Iuan Bautista Vivet, que en cierta ocasion hablando con vn

Frayle, que era lego de aquella misma santa Orden, y gran Siervo del Señor, le preguntò si juzgava ser verdad lo que avia afirmado aquel otro Religioso del convento de Milan, de que todos los que morian en la Compañia, se saluavan, respondió el santo Lego (residia este en Barcelona, adonde travò con el, aquel clérigo este conversacion, tratando de las cosas de la Compañia) que si, que era muy grande verdad, assegurandole con mucha certidumbre, que sucediò el caso referido, y la revelacion, como contè; con que este buen Religioso diò à entender al reverendo Juan Lamata, que la misma revelacion le avia hecho Dios, que al otro de su misma orden, que llamò à su Hermano de la Compañia antes de morir, para dezirle la suya, figun se à dicho arriba.

Fortifica así mismo el asunto referido, la revelacion, que hizo Dios à nuestro venerable Hermano Alonso Rodriguez, claro en virtudes, milagros, y en el don de profecia, de cuya Beatificacion se trata oy: cuenta aquella el Reverendo Padre Francisco Colin, Provincial que fue de la Compañia en la Provincia de las Filipinas, desta manera: *Per octubre del año de mil y quinientos, y noventa, y nueve, dando gracias (el santo Hermano) despues de aver comido, en compañía de la mayor parte de los Padres, y Hermanos del Colegio (de Mallorca, donde era morador) los mirò à todos con ojos de charidad, de que avia sido muy abastecido en aquella comida; pareciendole Angeles del Cielo; y deseava, y pedia à Dios entrañablemente verse con ellos en el combite de la gloria: y perseverando en estos deseos y pensamientos, oyò que le dezia el Señor claramente: Todos estos se han de salvar, y los veras en el Cielo mas puros, y hermosos de lo que agora te parecen. X no solamente estos, sino tambien todos los que oy son de la Compañia, es à saber, si perseveravan en ella. Colin. in vita V. Rod. lib. 1.*

Todas estas son palabras del citado Autor. Desta revelacion (que è leido yo escrita en vn libro, de mano del referido V. Hermano Alonso) hazen mencion tambien el Padre Nieremberg en la vida de San Francisco de Borja, y el libro, que se intitula: *Imago primi saeculi Societatis IESV.* Quando la tuvo aquel santo Hermano regentava ya la Catedra de Coimbra nuestro Padre, y Doctor, y quedò comprehendido en ella, por hablar de todos los que en aquel año vivian en la Compañia, perseverando en su vocacion hasta la muerte, que se saluarian, como lo hizo

hizo con tanto conato, y fervor nuestro Suarez.

Vengamos ya à las revelaciones particulares, y que le tocan mas de cerca; y sea la primera, la que tuvo el santo martyr, Padre Martin Gutierrez, al qual, siendo Rector del Colegio de Salamanca, manifestó nuestro Señor, que todos quantos en aquella sazón vivian en el, estavan predestinados para la gloria, como mas largamente lo refiere el Padre Eusebio Nieremberg en su vida; y vno de los muchos, que en aquella ocasion se hallavan moradores de el, era nuestro Suarez, hijo espiritual, y subdito muy querido, y estimado, de aquel santo Superior, y fue vno de los Predestinados declarados por tales à su Siervo, por boca del mismo Dios.

Fue muy semejante à esta la que recibì el santo Padre Baltasar Alvarez, de quien fue tambien hijo muy regalado; y discipulo espiritual, figun dixè en otra parte, nuestro Suarez à quando estando llorando delante de Dios algunas imperfecciones, y faltas de sus subditos (porque los queria perfectissimos) le dixo su Magestad: *Que no se desconsolasse, porque todos eran predestinados.* Así lo cuenta en el lugar citado el Padre Nieremberg; y el libro referido de la Imagen del primer siglo de nuestra Compañia.

Doi remate à este argumento con revelaciones, y profecias mas particulares, è individuales, que miravan solamente à nuestro Francisco, è implicitamente por lo menos, la santidad, y gloria excelsa, à que Dios avia de levantarle: las quales se hizieron à tres Varones santos, doctos, y prudentes, fueron estos, el Padre Juan Suarez, Provincial de la Compañia de Iesvs en la Provincia de Castilla, el bendito Padre Martin Gutierrez, y el illustrissimo Señor Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada. Del primero se hizo mencion en el capitulo sexto de la primera parte, quando contra el parecer de todos los Consultores le recibì en la Compañia, diciendo de el, que havia de ser vn grande Maestro del mundo, luz de toda la Iglesia, y vna, fino la mayor de las mayores antorchas, ò lumbreras de nuestra Religion, y sagrada Theologia: y lo mismo parece que le apuntò à el, quando mudada la tempestad en bonanza, de que se abiò en la segunda parte, capitulo sexto, le animò, exhortandole continuasse su letura, para que con sus letras honrasse à la Iglesia, y calificasse à nuestra Compañia; y diziendole que tenia la protec-

cion figura del Señor para acertar en todo quanto hiziesse, y esto mismo significò à los Padres que le instauan le priuasse de la Catedra, auisandoles que no le escriuiessen mas en la materia; porque les asseguraua de parte del Señor que no solo, no perderia credito la Compañia con las letras, y opiniones de Suarez, sino que ganaria por el solo en todo el mundo, mayor lustre, y estimacion, y honra, que por otro ninguno; *sigun es de ver en los lugares, que dexo de citar, y que estaua à su cargo el fauorecerle.*

Del insigne Martyr, y venerable Padre Martin Gutierrez hablé en la primera parte, Capitulo vndécimo, donde vimos, como siendo Superior de Suarez, en ocasion que este desstaua ocupar se toda su vida en los oficios humildes del Colegio, y ser Hermano Coadjutor, le mandò por inspiracion de Dios, que prosiguiesse sus estudios, y que fiasse del Señor, haziendo de su parte lo que pudiesse; diziendo muchas vezes de el à otros (quando aun era Estudiante, y no podia aprender) que Dios por el auia notablemente de ilustrar su santa Iglesia, y de la manera misma honrar la Compañia: y en otra ocasion, que oya Theologia, predixo de el que nuestro Señor le criaua para vn grande Dotor de la Iglesia, defensor de la Fe, Maestro vniuersal de toda la sagrada Theologia, y gloria de nuestra Religion, como se refiere en el Capitulo 17. de la primera parte. Y en el Capitulo 18. desta misma alegué el testimonio del santo Arzobispo de Granada, que auiendo asistido al Acto, que en ella defendió Suarez, siendo Hermano Estudiante, dixo à los Padres del Colegio, que hauià de ser vna de las mas insignes columnas de la Iglesia, de quantas à tenido en todos siglos; y ablando con el mismo Suarez le dixo que empleasse su gran talento en seruicio de la Iglesia, porque esperaua que auia de ser para gloria del mismo Señor, honra de la Compañia, y de su patria, y de toda España, y prouecho de toda la Christiandad.

Hauiendo pues profetizado los Varones santos referidos de Suarez, (y reuelados Nuestro Señor) que auia de ser vn Dotor grande, y no de los minimos de la Iglesia, bien visto està que predixeron juntamente de el, que auia de ser insigne en santidad, y gloria en el Cielo, y que obraria en si lo que auia de enseñar à los demas; cumpliendose en el, lo del Profeta Daniel citado en otra parte que los tales resplandeceran como estrellas en perpetuas eternidades; y lo que dixo Christo: *Qui fecerit, &*

docuerit, hic magnus vocabitur in regno Calorum; y por auer sido vn Dotor, que tanto se dedicò en publicar las alabanças de Maria sanctissima, en defender su immaculada Concepcion, y la gracia, y gloria suya sobre todas las puras criaturas racionales, y en imitar sus heroicas virtudes; pues ya dixo el Ecclesiastico de semejantes Doctores, y Escritores, que se emplean en manifestar sus elogios, hablando en persona de tan soberana Reyna: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt.* Las quales palabras hablan de la aureola de los Doctores, que adornarà à los que se ocupan en las obras dichas, escriuiendo los encomios de Maria, *sigun el parecer de algunos, y Pelbarto dize que tendran en el Cielo vna particular insignia, por la qual se distinguiran de los demas Bienaventurados.*

Quan verdaderas ayan sido las profecias, ò reuelaciones dichas nadie ay que lo ignore, si huuiere leído atento esta historia, y lo que resta aun para escriuir; que me è dilatado en ellas así para descubrir quan engañados an ido algunos, y quan mal informados han estado, no tenièdo el conceto, ni hablando con el respeto, que se deuia de Varon tan Docto, y tan santo; y de cuya saluacion, y gloria ay tanto, argumentos, y señales; por no conocer la heroica virtud de este gran Dotor, y Padre, ni saber todo lo que auia en su abono; como tambien para mostrar de que suerte honra Dios à los que le firuen, y procura su infinita Bondad adelantar la perseverancia en la Compañia de su Hijo à los que son della; paraque se vea que neciamente faltan los hombres à seruirle, por seruir al mundo: adonde à trabajos ciertos corresponden premios dudosos; à largos afanes, y de muchos años, escasos galardones, è instantaneos; à peligros de la vida, mercedes, que à vezes son riesgos de perder, no solo la del cuerpo, sino aun la del alma.

Mat. 9.
no. 19.

Ecles.
c. 24. 31.

Pelbartus
de Temesuar in
Stellarario,
cit. à Spinello in
suo Throno
cap. 34.



tes) y del Padre Francisco Suarez; del primero dixo, que era grandissimo Santo, y muy levantado en gloria en el cielo, y que no avian bien conocido la virtud, y fantidad deste santo Hermano, que tenia mucho mas de la que parecia. Esto afirmò aquel buen Religioso, no auiendo antes visto, ni conocido al dicho santo Hermano; mas quanta verdad contenga el referido testimonio, publica Dios con los milagros; que obra por la incesion de nuestro Venerable Iuan Berchmans, cuya vida anda impressa en lengua Italiana, y Castellana.

Fue el sigundo Iesuita, nuestro Padre, de quien le preguntò aquel Sacerdote, como no canonizavan à vn Varon tan sabio, y santo. A que le dixo, y respondiò el mismo Religioso: *Que agora no convenia, que no perdiessse cuydado, que à su tiempo Dios le levantara; que su Magestad Divina le tenia deparado para grandes cosas, y para tiempo, en que seria mas estimado y venerado que no ira entonces.* Todo esto, que dixo aquel Siervo de Dios, al dicho Cura Iuan Lamata, refirió este al Reverendo Padre Iuan Baptista Viuet; y èl, à mi, y lo tengo tambien escrito de tu mano, en mi poder. Con quanto fundamento pueda presumirse que aquellas palabras ayan sido profeticas, nos lo da su santa y penitente vida, y los diferentes favores, que recibia del Señor: viò vn dia el mismo Sacerdote, encendido todo, como vnas ascuas, y dos codos levantado de la tierra, en el ayre, en la Iglesia de su Convento mismo. Y lo que quiso (à mi ver) significar en ellas, y dezir tacitamente, que vendria Suarez à ser Canonizado en la santa Iglesia, sin otras honras, que tendria antes; de las quales algunas se comienzan à cumplir, y que se le van dando, como se puede inferir de lo que se à tocado y resta aun por dezir.

Lo mismo que tacita, è implicitamente dixo aquel santo Religioso, explicita, y claramente entendió de Dios Nuestro Señor, vna su grande Sierva, (aurà algunos años) estando en oracion, en la qual viò con los ojos de la alma en el Cielo à vn Venerable Varon en vn puesto levantado, y honorifico, y conociò con la luz, que Dios la diò, que era el Padre Francisco Suarez, y dixo la su Magestad hablando del mismo santo Doctor: *Que vendria à ser Canonizado, y honrado, y claro en milagros.* Y en otra ocasion se le apareció San Iuan Bautista en compania del Padre Suarez, y hablandola el Precursor de Christo del mismo Padre, y Eximio Doctor, dixo: *Este serà Canonizado*: Esta persona suele tener vna oracion

oracion muy levantada, y en ella es muy visitada del Señor, con extraordinarias mercedes, hala dotado de singular pureza, es muy humilde, temerosa, recogida, y encogida; y en su espiritu se hallan todos los indicios, que trae, y resume el Padre Luis de la Puente, en la introducion, que haze à la vida, que escrivió de Doña Marina de Escobar en el §. 1. para conocer quando vn espiritu es de Dios, guiado de èl; bueno, y no malo; verdadero, y no fingido, y libre de toda ilusion, y engaño del Demonio, y ageno de la propria imaginacion: que son los motivos, que hombres doctos, prudentes, y pios requieren, y pueden desear para conocer, y creer con fe humana que vna alma es favorecida, y regalada de Dios, (que siempre fue admirable en sus Santos, y en los que le sirven con singular pureza, y fervor) y que lo es esta, de quien hemos hablado, y hablaré en otras revelaciones, ò visiones, que voy refiriendo aqui para prueba del argumento, que llevo.

Ni es cosa nueva el revelar Nuestro Señor las Canonizaciones de algunos Santos, años antes, que sucedan. De San Vicente Ferrer se cuenta, que el mismo dixo, que Calixto tercero avia de Canonizarle, quando aun ni era Sacerdote; y se llamava Don Alonso de Borja: y que primero que èl seria puesto en el Catalogo de los Santos, San Bernardino de Sena, que le puso Nicolao quinto; y todo se cumplió; como tambien el aver profetizado de si, San Francisco de Paula, que le daria la misma honra, Leon Decimo, segun se refiere en las vidas destes Santos: y à la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar le revelò Nuestro Señor la Canonizacion de nuestro Padre San Ignacio muchos años antes que fuesse beatificado, como se lee en el libro 1. Capitulo 14. §. 1. de su vida.

Podemos añadir en confirmacion del argumento, que arriba se tocò, lo que solia dezir del Padre Suarez, aquel gran Siervo de Dios, y Apostolico Varon, honra de esta Villa, y del estado clerical, el Doctor Antonio Sampsò (ò Sampson;) *Que por tiempo venidero se hablaria de otra manera de èl*; esto afirma a el dicho Siervo de Dios, quando oya hablar no tan bien como era justo, de algunos emulos del mismo Doctor Eximio, ò ignorantes de su virtud, y sabiduria; dando à entender à lo que parece, que Dios le honraria en su Iglesia. Si bien esto de ser vn Santo mas presto Canonizado que otro à mas de la ordenacion del Cielo, puede

tener su pedaço de vètura, como del Profeta Moyfè dixo S. Ambrosio: *Moyfès angustiora; huius prosperiora;* Fue reparo de nuestro muy docto leuita Catalan, el P. Dotor layme Puig, Calificador del Consejo supremo de la Santa, y General Inquisicion en el Sermon, que dixo en las honras que se hizieron à la Venerable Madre Sor Hypolita de Iesus, Rocaberti, y Soler, Religiosa professa del Convento de los Angeles, pie de la Cruz, de la Sagrada Religion de Santo Domingo, de la Ciudad de Barcelona, y se halla impresso en el tomo primero de los tratados espirituales, que aquella Sierva de Dios escrivio; y se imprimio en dicha Ciudad, en el año de 1643.

Vn dia de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora viò así mismo con los ojos interiores aquella misma Persona al Padre Francisco Suarez vestido con habito de la Compañia, y à la Virgen Santissima, y oyà que hablando de èl la dezia: *Este es mi Padre*: y entendio que le honrava desta suerte formando estas palabras por aver nuestro Dotor Eximio tan solida, y eficazmente defendido el punto de su immaculada Concepcion en el primer instante de su ser physico, y real; y por otras cosas que hizo, y trabajò en honor de la misma santissima Virgen. Sin esta se le aparecido varias vezes la Princesa soberana acompañada de nuestro Padre, y la dixo, que venia en su Compañia, por haver sido Virgen, y por la devocion, que la avia tenido en vida. Y es de notar que la referida persona no sabia nada de aquello, esto es, de que huviesse conservado la Virginidad, Suarez, como se probò en su lugar; y defendido aquel mysterio de la Inmaculada Concepcion, sino que se lo diò à entender Nuestro Señor en aquella ocasion; como lo demas implicitamente, que havia trabajado en honra de su Madre Santissima, figun se apuntò en otra parte.

Ni tampoco estrañe alguno, ni se admire, que vsasse de aquellas palabras la purissima Virgen, hablando de Suarez, su devoto Capellan, y Siervo, y tomandola en sentido espiritual; quando su bendito Hijo Christo, nuestro bien, tomò en su Divina boca otras semejantes, llamando en el sentido mismo, *Hermano, Hermana, y Madre suya*, al que hiziere la voluntad de su Padre celestial, diziendo por San Mateo capite 12. *Quicumque fecerit voluntatem Patris mei qui in calis est, ipse meus frater, & soror, & mater est.* Que (figun explica San Gregorio el grande) dixo: *Hermano, y Her-*

17021623

mana; porque entre los Fieles, los Varones son Hermanos de Iesus; y Hermanas las mugeres, por quãto el Christiano, ò Christiana, que obedece à Dios, es Hermano adoptivo, ò Hermano de Iesus Christo, por ser por la gracia, Hijo adoptivo del mismo Dios Padre: y se llama aquel mismo Fiel, y es Madre de Christo Señor nuestro; porque como declara el citado San Gregorio, *hom. 3. in Evang.* pare espiritualmente en si, y en otros à Iesus, enseñando, exhortando, ò aconsejando. *Sed sciendum nobis est* (escrive el Dotor santo de la Iglesia) *quia qui Christi frater, & soror est, credendo; mater efficitur predicando. Quis enim parit Dominum, quem cordis audientis infuderis. Es mater eius efficitur, si per eius vocem amor Domini in proximi mente generatur.*

Pues, si se dize, y es en sentido espiritual, Madre de Christo, quien le predica, è infunde su amor en el corazon del proximo, y procura su honra, y mayor gloria; con razon en esse mismo sentido, y con verdad pudo dezir, y afirmó la Virgen Santissima, que era su Padre, el Eximio Doctor; por haver tanto con sus escritos, y palabras buscado su gloria, honra, y limpieza, no solo defendiendo, y probando su pureza siempre Virgen; sino aun patrocinando, y adelantando, y esforzando con su voz, y con su pluma, con su afecto piadoso, y agudo ingenio, (y si huviesse sido menester, con su fangre; y vida propria) su immaculada Concepcion, y el colmo de gracia, y de mayor gloria, que le comunicò Dios, venciendo en ellas à todas las puras criaturas justas, aunque tomadas, ò consideradas juntas, sin otras excelencias de la misma gran Señora, que se veneran y numeran en sus obras, infundiendo en los corazones de los Fieles el amor, y devocion con tan piadosa Madre, Reyna.

A San Gabriel escogio Dios para anunciar el mysterio soberano de la Encarnacion del Verbo Divino à Nuestra Señora, entre todas las estrellas, que en el Cielo empyreo brillan; al santissimo Ioseph entre los justos de la Iglesia Israelitica para Esposo de la misma castissima Señora, para que su virginidad estuviesse encubierta con la sombra de su consorte Virgen; y à San Juan Evangelista, su amantissimo discipulo entre todos los Apostoles, y Principes de la primitiva Iglesia, para que sirviesse de consuelo à esta Princesa de los Cielos, despues de la muerte de su Hijo preciosissimo Iesus; el qual estando en el madero de la Cruz, la encomendò al mismo Apostol Virgen. A quien pues

en la tierra encomendò el Hijo del Eterno Padre, la dignidad de su Madre amantissima, su mayor inmunidad, su mayor gracia, y su gloria mayor, sino à su gran devoto, y defensor de sus prerogativas, privilegios, y grandezas, el Eximio Doctor, y juntamente pio. Porque si para aquellos tres officios escogió el Hijo de Dios tres Virgines, toma, y elija para este quarto cargo, y le encomienda à Suarez Virgen, que cedia tanto, y era mirar por la dignidad de tal Virgen de Virgines, y Madre, por la honra de su Hijo, gloria del Cielo, consuelo de la vniversal Iglesia Christiana, y provecho, y aumento espiritual de los Fieles.

Quatro excelentissimos Ministros destinò Dios de quatro partes del Vniverso excelentissimas para quatro cargos de gran honor, y muy sublime; del Cielo, al Paranympo; de la Synagoga, al esposo; de la Iglesia, à San Juan Evangelista, Hijo Adoptivo; y de nuestra Compaña, à Suarez, defensor del modo, que se à probado, y visto de la dignidad, y honra de la Madre de Dios. Por donde, si como ponderè en otra parte, la Virgen, y Martýr Santa Leocadia, dixo à San Ildefonso por haver contra los Hereges defendido la perpetua Virginidad de Nuestra Señora: *O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señora! Que fue dezirle, que havia sido este santo Arzobispo, como Padre desta soberana Reyna, por haver buuelto por su honra, mostrando con valientes argumentos, y razones la fe, y verdad del articulo, que enseña su gloriosa, y perpetua Virginidad, prenda de su cuerpo intacto, sacrosanto, y puro. Quando hallamos que Suarez defendió, no solo esta Virginal pureza de su cuerpo; pero aun la total pureza, y limpieza de su alma, que es la mas principal, y de mayor estima (y consiste en no haver la purissima Virgen conraido alguna culpa actual mortal, ni venial; ni aun la original) librandola con su eficaz doctrina, solida, y muy pia, y verdadera de qualquier pecado actual, y original; y atribuiendola primero entre todos los Doctores Escolasticos tanta gracia (que es de la alma vida) y tanta gloria (como è dicho) quien no à de de afirmar, que con razon, y verdad puede llamarse, y fue, y es, en el sentido explicado: Padre de la Virgen santissima, y como la misma dixo, y le llamó apareciendose con èl à aquella Sierva suya?*

Pues ya se sabe que es costumbre, y bien fundada de dezir al que nos defendió, ò librò de algun peligro de la vida: *Que à sido para nosotros Padre*, por el buen officio, que nos hizo, conservandose
nuestra

nuestra vida por su medio. Y así mismo quien buelue mucho por el honor de otro, que padeció notable infamia acerca de la limpieza de su sangre, ò calidad injustamente, ò en qualquiera otra materia se suele dezir, que en tal ocasión, fue quien le borra aquella mancha, de aquel como otro Padre, por la causa, que toquè, y por estimarse mas la propria honra, y buen nombre, que la misma vida. Haviendo pues Suarez patrocinado siempre que la Virgen santissima nunca cometió, ni incurrió en culpa alguna, ni en la original (que es tambien muerte del alma, y por ella està esta sin gracia, vida suya) y mirado y buuelto tan vigilantemente por su honra, y buena fama (que la afea quien pone mancha de pecado original en ella) y engrandecido tanto el colmo de su gloria, originada de las ventajas eminentes de su gracia; siguiese quan verdadero fue aquel dicho, y alabanga, que la Virgen Madre diò à su Siervo Francisco, llamandole su Padre, y preciandose de juntar tanta humildad con el agradecimiento, siendo tan sublime Reyna.

Acabo este Capitulo con advertir lo que ya notè antes de hablar desta materia que aunque no deve darse facilmente credito à visiones, y menos de mugeres; pero las referidas; parece que piadosamente pueden creerse con menos embarazo, así por las razones, que se han puesto, como por hazer con ellas tanta consonancia la admirable vida de nuestro Venerable Padre, que fue tan exemplar, devota, y santa, que mereció siempre que le verrasen todos, como Varon perfecto, y santo; fama, que le siguió constantemente sin quiebra, desde que entrò en la Religion hasta la muerte, y dura despues della, entre domesticos, y estraños, segun queda probado en esta parte. Demas que es cosa cierta que la mano de Dios no es agora mas torta, ni menos liberal, y abierta que antiguamente para hazer estos favores; y que cotejandoles en las personas, à quien se hizieron, y de quien se hizieron, ay poca, ò ninguna razon de dudar, pues, como apuntè, la vida de nuestro Eximio Doctor, fue tan santa, tan igual, y tan inculpable, así los pocos años que estuvo en el siglo, como los muchos, que en la Religion vivió, que mereció, no solo aquella gloria, de que goza, sino passar de la celda al Cielo, y que se puede creer piamente, y sin temeridad que tuvo poco, ò ningun purgatorio; y juntamente que las apariciones, y revelaciones referidas fueron verdaderas (y las que contarè y que se hará, lo que falta al cum-

plimiento dellas) pues de las de muchos Santos no tenemos , ni quedò otro testimonio que haverlo dicho la persona , à quien se hizieron.

Viene bien aqui , lo que escribe el Reverendo Padre Maestro Fray Jacinto de Parra de la Sagrada Religion de Predicadores , el qual haviendo narrado en el capitulo primero del appendix de la vida de la gloriosa Virgen, santa Rosa de santa Maria , feliz, y bella planta del vergel de las Terceras de la misma Orden ; que se apareció esta Santa à cierta persona muchas vezes entre sueños , dandola à entender el dichoso estado , que en el Cielo possia : y despues de haver hablado especialmente de dos apariciones , advierte lo siguiente : *Para que estas visiones mereciesen credito, y se reconociese que la relacion desta muger era senzilla , y sin fision alguna , los espertos en la materia descubrieron buenas señales, quales son profunda humildad, conocimiento de su nada, tranquilidad, y sosiego del espiritu, gozo espiritual, inflamado con nuevos incendios del amor Divino, prendas que aseguran la verdad con que hablava.*

Esto dize aquel docto Padre , è Historiador en la dicha vida, que restituiò del latin, en que salió à luz antes que fuese aquella Santa Canonizada , ni beatificada , al idioma Castellano. Y yo añado por argumento de la verdad de las revelaciones , visiones , y hablas , que à tenido aquella persona , de la gloria , y grandezas de Suarez ; que en ella resplandecen (segun estoy informado) las mismas prendas , y otras muchas , que nos assiegan assi la verdad , con que suele dezir en lo que habla ; como la de los favores , referidas , y mercedes , que à recibido del Señor , segun el ex. to examen , que varios hombres doctos y espirituales han hecho de su espiritu. Del Venerable Hermano Alonso Rodriguen refiere el Padre Francisco Colin en el libro primero de su vida , capitulo 29. que IESV Christo Señor nuestro , y Maria sanctissima , su Madre le significaron , como despues de muerto , sus cenizas , y memorias , serian de mucha veneracion à todo el Reyno de Mallorca. Para esto se lo mostraron recopilado en vn como breve mapa , en el qual de vna simple vista viò todo lo que en aquella dorada Isla ay que ver , y admirar. Y tenièdola assi presente , le dixo Dios : *Veas esta tierra, Villas , lugares, pues sabe que despues de muerto seras famoso en ella , y obraràs con mi brago muchos , y grandes milagros.* Quan bien se aya cumplido esta revelacion , y profecia , prueba el mismo Autor ; que no me toca à mi el mostrarlo , sino el ad-

vertir

vertir (y con esso roborar mas lo que è tocado) que segun podemos creer piadosa , y juntamente , fue lo mismo que dezirle , que vendria à ser tenido por Santo en la Iglesia militante (suponiendose que lo seria en la triunfante) y assi se confia ; pues informado ya Urbano octavo de sus raras virtudes , santa vida , y milagros continuos , que obra por su medio , espidiò en la forma , que se acostumbra el Rotulo en orden à su Beatificacion , y Canonizacion.

Por donde assi como nuestro Señor por su Bondad , y para animar à sus Siervos , les revela semejantes favores , y da gracia , que no se envanezcan , como humildes ; assi tambien les comunica à otras almas puras , hablando de otros sus Siervos ya difuntos , para mayor honra , y gloria suya.

CAPITULO XI.

Confirma el Cielo la verdad de la doctrina de Suarez cerca de algunas opiniones , ò puntos Theologicos.

Todo testimonio puramente humano , y salido de vn hombre de esta vida , como de vn Doctor particular , por mas grave que sea , y de mucho peso , y credito , à de ceder , como terreno , y falible al que dà Dios , ò vna persona , que goza de su vista , por ser infalible , y que no puede errar , ponderaremos aora , (sin lo que se à tocado) de que manera el mismo Cielo à querido abonar sus exemplares hechos , y su sabiduria. Y para abono desto me valgo primeramente de lo que referi en la primera parte , capitulo 15. donde dixe , como la Santissima Virgen vino à agradecer el obsequio , y trabajo , que le hizo , y tomò acerca de aquel punto , que escribiò y defendiò en el Acto mayor de Salamanca , de que esta Señora soberana excedia en gracia , y gloria à todos los santos Angeles , y puros hombres , considerados juntos. Pero como las glorias de las Madres , redundan mucho en las de los Hijos , y las de la purissima Virgen , las tiene Dios , por tan propias , por ser tan especialmente Madre suya (à mas que todo lo bueno mana de èl) quiso el mismo tambien calificar la verdad

dad desta sentencia, y proposicion tan particular, y propria de Suarez, despues de haverla èl dado à la estampa; mostrandola à vna muy querida Esposa fuya, que es la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar, mencionada ya en esta, y bien conocida por su rara santidad, milagros, que à obrado, y favores singulares, que recibio de Dios, hija espiritual de nuestra Compania.

Esta pues gran Sierva del Señor en vna revelacion, que refiere en el Capitulo 22. del libro quinto de su vida, (que ella misma escribió por ordenacion de Dios, y de sus Confesores, y la dispuso el que mas tratò su espíritu, el santo Padre Luis de la Puente.) dize lo siguiente: Estando recogida con Nuestro Señor, me arrebatò su Magestad en espíritu, y me hallè en el Cielo, y allí me mostrò vn libro grande, y muy rico, guarnecido de oro finissimo, y de piedras preciosissimas; y estava abierto sobre vn facistol, y en èl estavan estampados, y dibujados por Manos del mismo Dios, los mysterios de la Santissima Trinidad, y sacratissima Humanidad de Iesv Christo nuestro Señor, de tal manera que en aquel dibujo, y estampa se conocian altissimamente por vn modo tan Divino, que no ay entendimiento, que pueda alcanzarlo, y luego me dixeron, y yo lo conocí en èl: *Este es el libro de la Sabiduria de Dios, del qual, como de fuente y rio caudaloso manan, y van arroyos de agua de celestial sabiduria à las almas puras; y de aqui te daran à ti tu parte, para que con ella hagas lo que por ti sola ni sabes, ni puedes hazer.*

En aviendo visto algo de los sacratissimos mysterios deste libro, vi que venia por aquellas celestiales moradas vna procession muy ordenada de los Bienaventurados, moradores del Cielo, y al fin della venia la Magestad de Iesv Christo nuestro Señor, y su sanctissima Madre, y como ivan viniendo passavan por su orden por delante del celestial libro. Llegò el primero de los Santos, que allí venian, y boluiendose con gran reverencia hazia el libro, que estava abierto, se detuvo vn rato, mirandolo con grande atencion, y entendió en èl mucho de aquellos Divinos mysterios; mas dando à entender que no podia alcanzar, ni penetrar toda su grandeza encogió los ombros; y pasó adelante. Luego por su orden los demas, que se seguian, hazian lo mismo que el primero: y vnos entendian mas, y otros menos, conforme à la sabiduria que les era comunicada de aquella Divina fuente.

Despues

Despues de aver passado muchos, que no conocí, llegaron otros, que conocia, porque el Señor quiso darmelos à conocer, y el primero fue el glorioso San Lorenzo Martyr, el qual llegando con mucha reverencia al sacratissimo libro, y mirandole con grande atencion, hechè de ver que conocia de sus Divinos mysterios, mucho mas que los otros Santos, que havian passado; pero con todo esso encogiendo sus ombros, como los demas dava à entender que no podia abarcar la alteza incomprehensible de lo que estava mirando. En passando San Lorenzo llegó el Apostol San Pedro, y hecha su reverencia se detuvo allí vn poco mirando el libro con mucha atencion, y entendió muchissimo mas que ninguno de los demas Santos, que avian passado, tanto, que yo me admirè de tanta sabiduria, y modo de entender aquellos Divinos Mysterios; mas con todo esso encogiendo sus ombros, como los demas Santos pasó adelante, dando à entender que no alcanzava toda su grandeza.

Despues llegó la sacratissima Virgen nuestra Señora, y se acercò con profundissima reverencia al libro, mirandole vn rato con grandissima atencion, y conociò los Divinos mysterios mucho mas altamente que todos los Santos juntos, que avian passado, mas haziendo su manera de encogimiento, como quien no comprendia toda su grandeza, pasó adelante; y llegó la Magestad de Iesv Christo nuestro Señor, el qual se boluiò al Sacratissimo Libro, y le mirò, y luego le entendió, y comprendió perfectamente todos los mysterios, que allí estava, y pasó adelante sin encogerse, ni dar señal de no haver conocido enteramente toda su incomprehensible grandeza, antes dava à entender que los comprendia, como Señor, y Maestro de la obra, en cuyo Divino pecho, y sacratissima Persona se avian obrado, y estavan encerrados. Despues que Christo Señor nuestro huvò passado, toda aquella procession de Santos llegó à su lugar de paz, descanso, y gloria eterna en compania de la Virgen nuestra Señora, y de la Magestad de su sacratissimo Hijo Dios, y Señor nuestro.

Esta es la vision, que mostrò Dios à la Santa Doña Marina de Escobar, en la qual manifestò la verdad de la opinion propuesta de Suarez de la gracia, y gloria de nuestra Señora, que tan solidamente, aunque nueva, adelantò, defendió, y publicó; descubriendo el Señor à la dicha Sierva fuya, que la Reyna de los Angeles conocia mas de aquel libro de la Sabiduria de Dios,

L I que

que todos los demas Santos del Cielo. Asi lo siente, è interpreta su venerable Padre espiritual, Luis de la Puente, escriuiendo sobre esta reuelacion, estas palabras: *Lo que dize aqui (Doña Marina) de la Virgen Sacratissima, que conosciò mas de aquel libro, que todos los Santos juntos, es muy conforme à la sentencia, que por muy verdadera tengo, y la prueba muy largamente el Padre Francisco Suarez en su segundo tomo sobre la tercera parte de Santo Thomas, que esta Reyna soberana tiene mayor gracia, y gloria que todos los Angeles, y Santos, que ay, y aurà en el Cielo, juntos. Esto dize aquel Autor insignie. La misma Santa Muger dize en el libro 3. de su vida, capitulo 8. §. 1. que en vna vision que le comunicò Dios viò à la Santissima Virgen mas leuantada en el Cielo que los demas Santos Angeles: y en el capitulo 11. del mismo libro §. 5. afirma, que Dios la mostrò, y enseñò, que nuestra Señora, gozaua de la Bienauenturanza mas que todos los demas Santos, Angeles, y puros hombres (de los quales todos auia hablado antes) y con extraordinarias ventajas.*

O muy feliz dotrina de Suarez, en cuyo abono tienes, y te aprueban el mismo Dios, y su Madre sapientissima. Y si como la Diuina Magestad diò à entender à aquella Sierua suya que del libro de su Sabiduria, como de fuente, y rio caudaloso manan, y van arroyos de agua de celestial sabiduria à las almas puras, y della ofreciò, que la daria su parte por las reuelaciones, y visiones, que tuvo (figun interpreta el mismo Padre la Puente) con razon podemos inferir que no pequeña cupo à Suarez, de aquel libro, puesto que demas de los faouores, que le hizo el Señor, como se apuntò en varios Lugares desta Historia, y aun se veràn otros, y gracias, que le comunicò, tuvo, y alcanzò tan singular dotrina, y conocimiento tan profundo, y tanto de los mysterios Diuinos, y obras de Dios, como en sus volumenes se veen: indicio de la notable, y gran pureza de su alma, que quanto mayor es esta, mas arroyos de agua de celestial sabiduria se le infunden, porque la pureza de vida (como dixo Cassiano) abre los ojos, que à Dios miran; y à los ojos, que no se les encubre Dios, tampoco se les esconderan sus cosas, ni los secretos de sus historias. Y asi el Estudiante, ò Maestro, que quisiere entrar en las Diuinas Escrituras, y en las sententias verdaderas aplique sus trabajos mas à quitar pecados, que à ver comentarios y Autores; à arrancar passiones, mas que à reboluer codices.

Acerca

Acerca de la referida vision à de advertirse, que aunque el alma de Christo nuestro Señor, por ser criatura, no comprehende todo lo que encierra el libro de la infinita Sabiduria de Dios, porque el Criador no puede ser comprehendido de las criaturas, que son limitadas, y finitas: pero la Persona de Christo nuestro bien, todo lo vee, y comprehende por ser tambien Dios infinito. Y deste modo se entiende lo que dize esta vision, aunque no faltan Doctores modernos, que digan que el anima de Christo nuestro Redentor conoce todas las cosas, que encierra este libro, pero no basta esto para que se diga comprehender à Dios: porque no le ve con el modo de claridad infinita, que Dios se ve à si mismo. Tambien à de notarse que aunque sea tan grande la gracia de Maria Santissima es mucho inferior à la gracia habitual, ò accidental, que posee la anima de Christo; la qual siente, y prueba el Padre Doctor Agustín Bernal, mi Maestro, ser actualmente infinita en su tomo de *Incarnatione Verbi Divini.*

Pero no solo à querido el Cielo honrar al Eximio Doctor, abonando su dotrina en orden à la sentencia referida, sino aun respecto de otras, entre las quales à de contarse la que leyò estando en Valladolid à sus Dicipulos, siendo èl, vno de los primeros Autores de la Compania, que la defendiò, è imprimiò, quando aun no estava tan autorizada de los Pontifices Romanos, esta es, la pia, y verdadera, que afirma que nuestra Señora fue concebida sin pecado original, en el primer instante de su real, y physico ser. La verdad desta dotrina despues que la enseñò nuestro gran Maestro, descubriò Dios, y confirmò con varias revelaciones, que por no ser largo, omitto. Quien las quisiere ver las hallarà en la vida de la citada Doña Marina de Escobar, à quien Santo Thomas dixo en cierta ocasion, que los que tenian la contraria opinion, y menos pia creiendo que la Santissima Virgen avia sido concebida en la culpa original, no le hazian en esto al dicho Santo, y Angelico Doctor, ningun seruido, ni le davan honra alguna. Succediò esta vision en el mes de Diciembre del año de 1616.

No dexarè con todo à gloria de la misma Virgen Madre, y por calificar esa dotrina de nuestro gran Doctor, la que trae el mismo Padre Luis de la Puente en el primer tomo, que escriuiò sobre los Cantares, y la hizo el Señor à vna alma deuota, sin

L 1 2 declarar

Bernal de
Incarn.
disp. 30.
sec. 3.

In vita
V. Mar. de
Escob. lib.
2. c. 1. &
c. 12. lib.
4. c. 28.
29. 30. &
31.

Cassianus
l. 5. c. 33.
& 34. &
collat. 14.
de scient.
spir.

declarar quien sea, con este simil. Si vn Rey (la dixo Dios) à vna hija muy querida, acabada de vestir, y aliñar con preciosos, y luzidos vestidos, la viesse boluer llorando, porque tropezando en el camino, cayò en vn lodazal, poniendose (como dizen) de lodo, y para consolar la infanta, con amor la dixesse: Cessen hija vuestras lagrymas, que al punto os quitaran esos vestidos manchados, y os vestiran de otros muy preciosos, y ricos, y con efeto en su presencia se executasse asi quien duda sino que todos juzgarian esto por muestras de gran favor, y amor? Pero si el Rey su Padre adelantandose, y previniendo el peligro, en persona la quisiessse acompañar, y al tiempo que yva à caer, la diessse el mesmo la mano, para que no caiesse, librandola de aquel peligro; mayor sin duda fuera este sigundo favor, y las muestras de su amor. Pues esto sigundo fue lo que hizo Dios Rey, y Señor del Cielo, y tierra con la mas querida Hija, que à tenido, ni que todrà, previniendola, para que no caiesse, ni se manchasse con la mancha comun del pecado original.

La persona, à quien hizo Dios esta revelacion, y diò la susodicha comparacion fue la misma esclarecida, y Venerable Virgen, Doña Marina de Escobar, figun consta del libro 4. de su vida, capitulo 28. §. 1. adonde la refiere el citado Padre Lapuente, su Confessor: quando se imprimiò sobre los Cantares, se callò su nombre, porque no avia aun muerto aquella Sierva de Dios. A esta misma dixo nuestra Señora (como se cuenta en el lugar citado §. 2.) tratando del mysterio de su Inmaculada Concepcion: *Hagote saber que estimè mas la merced de no haver estado por vn momento en pecado, y desgracia de Dios, que el haverme tomado por su Madre.* Con las quales palabras aprobò la Virgen Santissima la doctrina, ò advertencia que nos dexò escrita nuestro Eximio Maestro; que si se huviesse dado opcion à esta Celestial Princeza de aquellas dos excelencias, y prerogativas, primero, y mas presto huviera escogido carecer de la Maternidad Divina, que incurrir por vn solo instante en el pecado original, ò en el venial.

Asi mismo la opinion, que enseñò el Padre Suarez, de que la Virgen Santissima tuuo perfeto vso de razon desde el primer instante de su Concepcion immaculada; y que nunca le perdiò, sino que fue permanente, y que le durò toda su vida aun en las entrañas de su Madre Santa Ana, que es contra lo que auian escrito

crito algunos Theologos grauißimos Autores; se dignò tambien de reuelar Dios su verdad à la referida Virgen, Doña Marina de Escobar, dandola à entender por medio de vn Santo Angel, que desde Niña aquella gran Señora auia tenido aquel vso de razon, y grande sabiduria, y luz de Dios: fue esto en dia de su Natiuidad, que la viò, como Niña recién nacida, en los brazos de Santa Ana, y otra vez se le descubriò de la misma fuerte año de 1623. tan hermosa, y bella, y con merecimientos tan sobrea-bundantes, que en aquella edad tenia, que le pareciò, figun ella misma escriue, que eran mucho mayores, yà entonces que los merecimientos de los demas Santos juntos.

Callo por no repetir, lo que dixè en la tercera parte, capitulo quinto, de lo que sucediò à Clemente octauo leyendo el tomo de los opusculos de nuestro Eximio Doctor, y de lo que profetizò, y predixò à su Santidad el Santo Cardenal Roberto Belarmino; que todo parece vn abono grande, y singular de la sana doctrina de aquel libro, y del argumento, de que trato, que se raborarà mas con lo que en los capitulos siguientes narrarè.

Solo añado aqui que en aquella diferencia que huuo entre la Sagrada Religion de Santo Domingo, y la Compañia, sobre las opiniones del modo como se dan los auxilios de la gracia, pretendiendo cada Religion con buen zelo, que su opinion era mas verdadera, y mas conueniente para saluar lo que la Fè Catholica nos enseña de la eficacia de la Diuina gracia, y de la libertad de nuestro libre aluedrio; la Compañia fue la acusada, ò denunciada de su opinion ante la Sede Apostolica, y por eso padeciò mayores aprietos. Y asi la venerable Doña Marina de Escobar, como tan hija espiritual de nuestra Religion acudiò à Nuestro Señor con muchas veras para que lo remediasse, y ella misma dize en el libro quarto de su vida, capitulo 18. §. 1. que suplicando à Dios instantemente por este negocio, quedò con grandes esperanzas, de que tendria buen suceso. Y otra vez, la misma escriue, que tuuo mas claramente respuesta del Señor, de que no quedaria confundida la Compañia en las tales diferencias, y que la verdad tendria su lugar. Esto passò el año de 1600. y el de 1603. Y el suceso asta aora à descubierta auer sido verdadera la respuesta, como aduierte el Santo Padre Luis de la Puente su Historiador, y Confessor en el lugar citado. Porque el año de 1608. se publicò en las Vniuersidades de España

el Decreto de la Santidad de Paulo Quinto, en que mandava que cada Religion pueda libremente defender su opinion, sin que la vna censure la sentencia de la otra. En lo por venir todos nos hemos de rendir, y sugetar à lo que el Sumo Pontifice determinare, pues su determinacion en estas materias es cierta por la asistencia, que tiene del Espiritu Santo, para no errar en las cosas de la Fe, que determina.

Finalmente parece que quiso confirmar el mismo Cielo la inocencia de Suarez, y su doctrina a cerca del punto, que se tocò en el capitulo septimo de la tercera Parte, castigando al que falsamente le avia acusado del crimen de heregia, quando se hallava, en Roma, de la manera, que alli dixè, que el tocar à los Siervos de Dios injusta, y malamente, es tocarle en las niñetas de sus ojos. como el mismo lo afirmò por Zacharias: *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* Y suele quien les ofende aun en esta vida experimentar la pena, como passò por ella, en punicion del testimonio que avia levantado contra Suarez, aquel falso Acusador, muriendo casi de repente, sin recibir la absolucion sacramental. Otro castigo semejante vino sobre vn oficial barbero, mozo libre, è inquieto, el qual en muchas ocasiones, que le cupo (y aun lo procurava algunas) afeytar al Venerable Hermano Alonso Rodriguez (quando avia rasura) para probar si le podria facar alguna señal de impaciencia, y sentimiento, le dava piquetes, y repelones, sin que dexasse de llevar adelante su diabolico instinto, avisado de vno de sus compañeros, y reprehendido por aquella crueldad. Mas aunque el santo Hermano sufrió siempre con invincible paciencia las pruebas, que hizo en su cabeza, y rostro aquel desacordado mancebo, sin que jamas en ello advirtiesen los de casa: remediòlo Dios permitiendo, que en vna riña diessen al moço vna herida, que le mancò el brazo derecho, con que èl heria al paciente Religioso, y despues aviendo passado à Italia, por no viuir seguro en Mallorca (donde aquello sucediò) se travò otra pendencia, en la qual el miserable quedò muerto à puñaladas, en castigo sin duda de su considerado atrevimiento, como advierte el Padre Colin en la vida del referido Venerable Hermano, à quien, figun dixè en otra parte, premiò Dios su paciencia, en el mismo año, que à Suarez; muriendo los dos, y bolando al Cielo sus almas el de 1617. en Setiembre, este; y aquel otro, en el Octubre.

Que

Que como entrambos fueron tan hijos, y parecidos à su santo Padre, y nuestro Patriarca San Ignacio, quiso nuestro Señor boluer por ellos, y manifestar su virtud, y santidad; como muchos años antes lo avia hecho con el Santo Fundador de la Compania, quando estudiando en Alcalà, y cuydando aun seglar del aprovechamiento de las almas, dixo contra el, vn Cavallero: *Quemado muera yo, si este* (señalando à San Ignacio) *no merece ser quemado*; y el mismo dia saltando vna chispa en vn barril de poluora; y dando esta al dicho Cavallero lo abrasò todo el fuego, y murió sin confession, declarando el mismo fuego la Inocencia del Santo; y que morir quemado solo aquel lo merecia, que castigò el fuego con la pena que se avia impuesto, y amenazado. De esta fuerte suele Dios vengar los desacatos, que se hazen contra sus Santos.

Mas no solo en vida de sus Siervos se muestra Dios zeloso de la honra de ellos, y defiende su Inocencia, la verdad, y su virtud, sino aun despues de muertos, quando alguno les calumnia, ò pone mancha en ellos, ò haze burla, como lo confirma el caso, que refiere el Padre Andres Lucas en el libro septimo capitulo 16. de la vida del mismo San Ignacio; de vn cierto Religioso, el qual el año de 1611. despues que el Vicario de Christo Paulo Quinto le honrò, beatificandolo con Sacrificios, y Altares, (que fue el de 1609.) llevado de no se que furor diabolico, se dexò dezir palabras afrentosas del Santo Patriarca, y no contento con aver enfuziado su lengua con dichos tan enormes, è indignos de su habito, y profession, cortò, y adelgazò la pluma, para estampar en el papel los vituperios, que su dañado pecho le di&ava, sino fuera de mano mas poderosa impedido; començò escribir afrentosissimos denuestos, y leyendo, los hallava convertidos en alabanzas raras; bolviò à escribir lleno de colera, y enojo otros mayores improperios (tanto ciega vna passion!) y leya escritos elogios Divinos; bolviò tercera vez con mayor enfado, y despecho, y tercera vez rehusò la pluma esta maldad, escribiendo alabanzas; quedò atonito el escriviente, aunque no arrepen-tido; ciego con la passion, impaciente, y rebentado de dolor por los elogios, que hallava escritos, y leia; intentò quarta vez el escribir, mas porque no pareciese, que dissimular Dios, y dilatar la pena, hazia al reo mas insolente, al formar la primera letra la pluma se saliò con violencia de los dedos de la mano,

y

y bolando por el ayre se cayò en el suelo, y la mano, que avia escrito, y intentava de nuevo escribir, impelida de otra mano mas valiente, le diò tal bofetada en el rostro, que le hizo abrir los ojos, y boluer en si. Arrepintiose el Religioso, pidió con grande sumission, misericordia, y perdon al Santo, à quien de alli adelante llamava: *Ignacio mio*. Para su mayor confusion testificò el caso.

Otro aconteció el año de 1605. quando aun no estaua canonizado San Ignacio, ni tenia el titulo de Beatificado, y lo predicò, dia del mismo Santo en la Santa Iglesia Catedral de Granada, el Dotor, Don Iuan Francisco Zeron de Carabajal, Canonigo, y Dignidad de aquella Santa Iglesia (el qual Sermon imprimiò en Granada el año de 1655.) dixo que se hallò presente à todo lo que sucediò, y fue que conjurando à vna Muger endemoniada, vn Sacerdote de buena vida, Cura de la Parroquial de San Estevan, llamado Martin Perreño, en la Iglesia del Colegio de la Compañia de I E S V S de la Ciudad de Huete, y auiendo tomado por Patronos à San Ignacio, y à S. Francisco Xavier, por la deuocion que les tenia, y confianza de que por su intercession, quedaria libre la posesa, aunque no estauan (como se à dicho) entonces declarados por Santos; como lo alcanzò: y à quienes antes que saliesse el demonio de ella, con otros dos compañeros (que destos el vno saliò por San Francisco Xavier, el otro por el Beato Estanislao, como el primero, por S. Ignacio) les llamaua Santos, diciendo que lo hazian porque estauan en el Cielo, y que Dios les mandaua les diessen el tal apellido: quatro Religiosos, (que estuvieron presentes à los conjuros) de cierta orden, que callo, figun refiere el mismo Autor, tuuieron por traza, y suposicion humana lo que auian oydo en alabanga de San Ignacio nuestro Padre, y de San Francisco Xavier, juzgando que los de la Compañia auian induzido à la muger à que los llamasse Santos, y dixesse que Dios solo mandaua, y que lo eran, para acreditarlos per este medio: y no solo lo juzgaron, sino que lo murmuraron entre si, y lo dixeron à otros de su conuento; pero Dios boluiò por la honra de sus Siervos, porque aquella misma noche levantandose à Maytines, se apareció la misma muger por donde passavan al Coro, y con grande assombro fuyo los reprehendiò del juyzio, y murmuracion, que auian tenido aquel dia, repitiendoles todas las pala-

bras,

bras, que auian dicho, y amenazandoles con el castigo de Dios. Quedaron igualmente temerosos, y admirados, y espantados del sucesso, y le preguntaron por donde avia entrado en el conuento à puertas cerradas, y à hora tan desacomostumbrada? Para nosotros, respondieron los demonios no ay puerta cerrada: entramos por aquella claraboya, señaladando à la de la Iglesia, que estava seis picas de alta, y por la misma boluiò à salir con no menor espanto, y admiracion de los Religiosos: los quales compungidos pidieron perdon à los gloriosos Santos, San Ignacio, y San Francisco Xavier: y para mayor satisfacion de su culpa, publicaron lo que les avia passado, y lo depusieron juridicamente ante vn Notario Apostolico, y se embiò à Roma para los processos, que à la fazon se hazian de sus canonizaciones.

Quando sucediò esto à los dichos Religiosos auia ya salido el vno de los demonios del cuerpo de aquella Muger de tres que auian entrado en el, por vna maldicion que le hechò su Madre, diciendo: Ruego à Dios que tres Demonios del Infierno se apoderen de tu cuerpo: ella lo dixo, y Dios lo cumpliò, permitiendole que tres Demonios se apoderassen de la Hija, los quales hizieron en ella tal carniciera que la ponian muchas vezes en riesgo de la vida; y finalmente quedò libre despues de algun tiempo de la manera que apuntè, por intercession de aquellos tres Santos, como los mismos Demonios confessaron.

El que quisiere ver mas por extenso el sucesso, lea el Capitulo decimo de la primera parte de la vida del Padre Francisco Aguado, que escriuiò el Padre Alonso de Andrade, y le trae por auer acontecido, siendo Rector de susodicho Colegio de Huete, el referido Padre Aguado; y yo le è narrado para que se vea lo que siente Dios, que se hable mal de los que en vida le sirvieron, y cuya muerte fue à sus Divinos ojos preciosa, aunque no esten declarados aun por Santos, de la Iglesia; y escarmienten en cabeza agena los que temerarios dizen mal de la doctrina de nuestro Maestro Eximio, ò de su Persona, auiendo fide de tan heroica virtud, temiendo, que tomarà Dios la mano para castigarles, si con tiempo no se emiendan, boluiendo por este tan santo Hijo de San Ignacio, como mirò por el honor deste su Padre glorioso, y Patriarca; y parece que lo vemos ya cumplido en algo: pues por orden del Pontifice, y del Tribunal de la Santa Inquisicion se an prohibido algunos libros de Autores

M m

(cuyos

(cuyos nombres callo) que desbocada, è injustamente calumniari à Suarez, ò à su doctrina siendo tan folida, y tan abonada de la Republica Christiana, y literaria, Por esta causa se me puede permitir esta digression, y reparo hecho, y dicho para reparar las detraçiones que la malicia, ò ignorancia excita, y los daños, y castigos que vienen, y enuisten à los murmuradores, ò apoderados de la embidia, fino les corrige el temor dellos.



CAPITULO XII.

De las maravillas, y cosas milagrosas que Dios à obrado en la Persona de Suarez, aun viviendo; y por su medio, ò sus meritos, en otras.

REferir cosas de milagros, ò apariciones de Personas de mucha opinion, fino son averiguadas, en lugar de alentar la que tienen, la retardan, y ponen en duda las cosas grandes, que se dicen de ellas con verdad. Y ya que tan cierto es, figun se à visto, que nuestro Dotor Eximio fue persona de conocida santidad, exemplo de religion, de purissima vida y excelentes virtudes; (que es el primero milagro, que devemos buscar en las personas santas y lo que devemos imitar) por esto no dirè cosa, que no estè calificada, y muy averiguada acerca de aquel punto, como lo mismo he procurado en todo lo demas.

Haviendo pues de hablar de algunos maravillosos successos, que obrò Dios en la persona del P. Francisco Suarez, y por la intercession, ò merecimietos de este gran Siervo fuyo, viene bien lo que de S. Malaquias dixo S. Bernado: *Primum & maximum miraculū, quod fecit, ipse erat.* Porque el mayor, que hizo Dios en nuestro Doctor, fue aquel tenor de vida tan prodigioso, y admirable à todos quantos le conocieron, y trataron, à que se configuriò el lustre de otras maravillas (que algunos Siervos del Señor han tenido) así obradas en su persona, como en otras por su intercession. Que si bien los extasis, las revelaciones, los prodigios, le fueran à mas aplauso al vulgo; y son de menos estimation en si,

que la humildad, y amor de Dios en si, son con todo vnas preciosas joyas, con que su Magestad fuele adornar, y enriquecer à sus amigos; aunque si las diera à los que no lo son, no lo fueran por el adorno de ellas. Bien así como las ropas reales, que adornan à la Magestad, y no la constituyen, vestidas de vn vassallo, le dan gala sin hazerle Rey: y se vee en los Comediantes. Por eso quien leiere las vidas de los Santos deve poner principalmente la atencion en sus virtudes, joyas preciosissimas, que sobre adornarle al que las tiene, le estrechan en la amistad con Dios.

Dixe que algunos Siervos de Dios an tenido este don, ò lustre de hazer, milagros, ò casos maravillosos, y no todos; (aunque si, muchos) porque ni todos los Santos han sido esclarecidos con milagros, ni los que an hecho mas milagros, y mayores, que otros, son por eso mayores Santos. Porque la santidad de cada vno, no se à de medir así, ni tiene por regla, con que se à de estimar, los milagros, fino la charidad: y como esta fue tan encendida, y grande en nuestro Padre, figun vimos de ella, hemos de inferir el levantado grado de santidad, en que estuvo, y à que subió.

Ponderò esto san Gregorio quando dixo: la verdadera prueba de la santidad, no es, hazer milagros, fino amar à cada vno de los otros, como à si mismo, tener verdadero conocimiento de Dios, y mejor conceto del proximo, que de si mismo. Porque claramente nos enseñò el Redentor que la verdadera virtud no consiste en hazer milagros, fino en amar, quando dixo: *En esto conoceran todos que sois mis Discipulos, si os tuvieredes amor vnos à otros.* Porque el que no dixo: *En esto conoceran que soys mis Discipulos, si hizieredes milagros, fino si os tuvieredes amor vnos à otros,* harto claro da à entender, que la verdadera señal de ser vno, Siervo de Dios, no consiste en los milagros, sino en la charidad. Y así el mas cierto argumento, y mas cierta señal de ser vno, Discipulo del Señor, es el don del amor fraternal. Hasta aqui San Gregorio.

Y por esto dixo el mismo Santo poco antes de las palabras referidas: que en los hombres se auia de reuerenciar la humilde charidad, y no las obras maravillosas, que se hazen en los milagros. Que si el testimonio de los milagros, fuesse necessario para ilustrar la gloria de los Santos, no serian oy honrados en la Iglesia de Dios, muchos Santos. Puss vemos que auiendo di-

cho la misma verdad; *Que entre los nacidos de Mugerds no se aua leuando otro mayor, que San Iuan Bautista, con todo esto, dize deste Santo Precursor, & Euangelista de la misma verdad: Que no hizo milagro ninguno.*

Esto mismo se confirma en otros muchos Santissimos Varones, que fueron ornamento de la Iglesia Catholica, y lumbreras; cuya vida, y doctrina dan luz à todo el mundo; los quales oy dia estuieren en las tinieblas del oluido sepultados, sino tuvieran otro testimonio, y resplandor, con que declarar lo que ellos eran, sino los milagros. *Que milagros son los que leemos en su vida hauer hecho San Agustin? San Chrystostomo? San Athanasio? los dos Gregorios Nazianzeno, y Nisseno? Cierito ò ningunos, ò muy pocos, y no por esto nos atreueriamos à dezir que fue mayor Santo que ellos, el otro Gregorio, à quien por las maravillas, que obrò, llaman los griegos Thaumaturgo, que quiere dezir: obrador de milagros.*

He querido notar esto para que se vea que los milagros no se han de pedir à nadie, como si de ellos dependiese la Santidad necessariamente, ni que por ellos se deduzga, ò por obrar vn Santo mas que otro, ò mayores, se aya de tener por mas grande, ò de virtud mas realzada; mas hemos de niuelar, y medir todo este negocio con la verdadera, y cierta regla de la charidad. Porque aunque muchas vezes declara Dios nuestro Señor la santidad de sus siervos con milagros, y señales, pero esto ni es siempre, como dize, ni necessario. De donde San Agustin escriuiendo en la carta 137. al Clero, y à los Ancianos, y à todo el pueblo de la Ciudad de Bona, enseñandoles que nadie puede escudriñar la razon porque Dios ordena que en vnos lugares se hagan milagros, y en otros, no se hagan, concluye con las palabras, que se figuen: *Asi como, segun dize el Apostol, no todos los Santos tienen el don de curar enfermedades, ni todos tienen la gracia de discernir spiritus; asi no quiso el Espiritu Santo, que reparte sus dones à cada vno, como quiere, conceder los milagros à todas las memorias de los Santos.*

En confirmacion desto que San Agustin adierte, haze al caso lo que se cuenta, (y toqué en otra parte) del Venerable Padre Baltasar Alvarez, Maestro espiritual de nuestro Doctor Eximio; que llegó à tan alto grado de perfeccion, que auentajaua à todos los que entonces viuan en el mundo, figun se lo

reuelò

reuelò Dios à Santa Theresa, de quien era Confessor; y que conforme à el, le responderian los grados de gloria, adonde despues de muerto iria. Y con todo otras personas santas contemporaneas del dicho Padre Baltasar, an resplandecido con milagros; y el à hecho muy pocos. De esta reuelacion hazen mencion el Padre Luis de la Puente en el capitulo 11. de la vida del mismo Padre Alvarez, y el obispo de Tarazona, Don Fray Diego de Yepes; y afirma este illustrissimo Prelado en la vida de Santa Theresa, que imprimiò, que el mismo la leyò escrita de la misma Santa; y que estaua entre los papeles mas secretos, y guardados, que tenia.

No es mi intento por esto quitar su fuerza à los milagros, sino que entienda el Letor prudente, que todo se à de remitir à Dios, el qual reparte, como dezia aora, sus dones à cada vno, como es seruido. Y por esto San Pablo hablando de los talentos varios, que divide à los suyos, y de los cargos, ò ministerios, que à puelto en su Iglesia, de Apostoles, Profetas, Doctores, gracias de hazer milagros, y curar enfermedades, añade: *Que no todos tienen vnos mismos officios, y dones.*

Si bien à querido nuestro Señor disponer las cosas con su alta providencia, suave, y fuerte que no solo se à dignado de hazer vn Dotor tan Eximio, y pio al Padre Francisco Suarez, como emos visto, y probado; sino que le à ilustrado con el esplendor de obrar algunos maravillosos casos, dandole este honor, y gloria en el suelo, manifestando con esto la que en el Cielo goza, y quanto con su Magestad privaua en la tierra. Porque aunque semejantes mercedes, no sean medida puntal, figun notè, de la perfeccion, son grandes indicios de ella: pues comunmente no las haze Dios, sino à limpias y perfetas Almas, defecadas con rigurosa mortificacion, y despues de aver trabajado mucho en su servicio.

Entre estos successos maravillosos, ò milagros, fue muy señalado, aquel que le aconteciò, estando leyendo Theologia en Valladolid, donde recibì aquel grande golpe en el carillo, que descar-gò vn hombre injustamente sobre el, figun se refirió en el capitulo 21. de la quinta parte, dexandole tan inchado, y maltrado, que le puso la boca toda bañada en sangre de los dientes; y con muestras de querer aquella rebentar por todas partes; pues demas de aver convertido de repente al mismo, que le iriò, y à

su contrario con su invencible paciencia, como se dixo alli, quiso confirmar el Cielo con otro caso milagroso, quan agradable le avia sido aquella su insuperable tolerancia, y heroica accion de charidad de nuestro Padre en pacificar tan à costa suya à aquellos dos enemigos, que reñian en vna calle de aquella Ciudad: y sucedió desta manera, segun lo contó el mismo, que le acompañava entonces.

Herido como estava el santo Varon fue prosiguiendo su camino, contento empero de aver sido causa de impedir las heridas de los otros, con la suya; en sus cuerpos, y en sus almas, y gustoso de aver derramado su sangre y derramarla por tan glorioso fin. Rogóle el compañero que se boluiesse à casa para aplicar algun remedio en la mexilla, por verla tan herida, y maltrada. A lo qual el paciente, y charitativo Padre dixo muy risueño, y respondió: *Ay Hermano, el reparo à de ser del Cielo. recibiendo nuestro Señor esta migajuela de dolor en servicio suyo: y levantando los ojos al Cielo, prosiguió diziendo: Plaguiera à Dios, Hermano charissimo, que atruque de muchos mogicones, puñadas, y menosprecio mio, pudiera yo evitar alguna ofensa suya!*

Aqui la fuerza de su amor (demas de lo que hizo) huviera obrado con mas aetividad, como el rayo, que de la mayor resistencia, se haze el mayor triunfo. Y en hauiendo dado esta respuesta, aplicò solo el pañizuelo en el carrillo, y luego se le fosegò la sangre, y quando llegò à Casa, ya no le lleuava, ni se descubria rastro del cardenal, ò golpe con auer sido tan grande, quando se le hizieron, que parecia (como apuntè) quererle rebentar la sangre por el rostro. Parece que lo primero fue vna asseueracion fundada en profecia: *Que del Cielo aguardava el reparo, ò remedio de su mal.* Como quien tenia en el muy fixa su esperanza. Y lo segundo, hecho milagroso en su cuerpo (como se auia obrado en las almas de los otros, que reñian) por la prontitud, con que curò del todo con el pañuelo, de que vsaua puesto del mismo à su mexilla, por la parte exterior del rostro: como milagro han juzgado esto Doctores muy peritos, y entendidos en la facultad de Medecina, à quien lo preguntè, y consultè para mayor certificacion de el; los quales depusieron que sin milagro no podia aquello suceder. Que en sucesos semejantes son los Doctores dessa Facultad los testigos de mayor abono, por lo que entienden de ellos; y los de menos sospecha, por los zelos, de

de que no se atribuya la salud, ò cura à otro que al influxo de la medicina. Todo lo que dan al milagro se les puede creer sin escrupulo, por el, que tienen de quitar nada à la eficacia, ò à la opinion del arte.

Aplicò esta diligencia, è inquisicion; porque si se precipita el juyzio indiscretamente, y la credulidad ligera se adelanta, muchos vezes embaraza el deuido credito à los verdaderos milagros. Importa, y es necessaria tal vez la circunspecta duda, para que con la seueridad del examen (como el jaspe con la escabrosa piedra de el pulimento) salga mas à luz lo solido; y la verdad quede mas fundada, en particular quando puede en opiniones discordarse. He querido aqui narrar este caso (y por la misma razon, que tocarè, los otros milagrosos) por auer propuesto antes, y descrito sus virtudes su paciencia inexpugnable, y tolerancia, y el amor, que tuuo à sus contrarios; que es la mayor gloria que la de los prodigios, y portentos, segun lo advirtió grauemente Theofilacto, quando dixo hablando de ella. *Ista gloria maior est, quàm gloria signorum.* Por cuya causa, di el segundo lugar à los milagros, contandolos en esta parte; y el primero à sus heroicas virtudes, sufrimiento en las injurias; y el perdonar las ofensas, que le hazian con su ardiente charidad, que ocupò, y llenò su narracion la quinta parte, procurando imitar en algo al Apostol de las Gentes, que numerando las señales de su Apostolado, por la razon, que se apuntò, pone en primer lugar la paciencia en los desprecios, trabajos, y peligros; y en segundo, los milagros, escriuiendo à los Corinthios en el capitulo 12. de la segunda carta, desta fuerte: *Signa Apostolatus mei facta sunt super vos in omni patientia, in signis, & prodigiis;* donde reparò bien Theodoro: *Rectè signis tolerantiam preposuit.*

La otra maravilla, que hizo Dios en la propria persona de Suarez, aunque vna en si, en virtud muchas, fue (si bien se advierte, y mira.) que conservando nuestro Señor su vida en vna disposicion, y flaqueza tan extrema, que parecia vn esqueleto, lleno de continuos achaques trabajasse con todo, y estudiaffe, como pudiera, y mas que vn hombre sano, y de salud muy robusta, y buena, ayunando perpetuamente con el rigor, que en su lugar se à referido. Esta es vna maravilla singular: porque así como lo es, conservarse la vnion del alma con el cuerpo contra lo que piden sus disposiciones naturales; así lo es tambien que vn hom-

bre naturalmente enfermo, ò achacoso, flaco, y debilitado, y con el poco alimento, que tomava, obre, trabaje, y estudie, come sano, y fuerte sobre la virtud, y fuerzas propias; y sin esto que acuda, como Suarez, à las lecciones cotidianas, por espacio de mas de quarenta años, de vna Catedra, à los frequentes actos, y exercicios annexos al regentar vna Catedra de Prima de Theologia en vna tan celebre vniversidad, como Coimbra, y continuar esta ocupacion, y tarea hasta el fin casi de su vida, y en la ancianidad de cerca setenta; años que vivió.

Maravilla fue esta que siendo vna contenia muchas, tantas, quanta eran las obras, que cada dia exercitava, propias de vn hombre sano del todo, y bueno; en la flor, y primavera de sus años, y no en el otoño de los suyos, acudiendo sin lo referido, al confessorio siempre, que la llamavan, como à la Catedra; al consuelo de todos, como à su retiro, y estudio; à la resolucion de innumerables casos, como à la impressiõ de tantos tomos. sin faltar vn punto à sus exercicios espirituales de oracion, Missa, Rezo, y à los demás.

Verdaderamente no poco se admirarà qualquiera considerando lo mucho que obrava nuestro Padre, y padecia en aprovechamiento de su alma, y en beneficio de los Fieles, vniendo tanto estudio, y ocupacion de letras con tanto padecer, con tanto trato con Dios, y con tan continuo exercicio de virtudes; y juntando tanta diversidad de materias con tanta comprehension, acierto, y consequencia en sus 23. tomos, subministrandolas à los Doctores de todas las mayores, y mas principales facultades, como si en cada vna destas, y de aquellas solamente se huviera exercitando, dictandolas à dos, y à tres Amanuenses, sin borrar cosa, ni mudar sentencia, ni conclusion alguna, y las lecciones ordinarias de memoria; siendo esta tan feliz, que se acordava de quanto tenia escrito en sus libros, que dependiessa de su fecundo entendimiento; como en otro lugar se reparò. Pues para cada vna de estas cosas, segun lo mucho, que hizo en cada genero, parecia necessariò vn hombre entero.

Pero Dios que obrò estas maravillas portentosas en este su Siervo, obrò tambien esta, que siendo vno, valiessa por muchos, ocupandose con su Magestad, como sino tratara con los hombres, ni con los libros; tan atento à èl en su oracion, y rezo, que ni la mas minima distraccion en este, aun involuntaria padecia.

Que

Que à mi sentir, y pobre juyzio es vno de los mas raros milagros ò maravillas, que è oydo, ni leido, especialmente en sujetos tales. Y asi tambien se empleava en sus estudios, como si viviera retirado de las demas ocupaciones, con darse de tal manera al exercicio de las virtudes, y trato con sus proximos acudiendoles à todas horas para su consuelo, ò consejo, como si esto fuera el empleo solo suyo.

Hablando el Reverendo Padre Fray Guillermo de Toco de la insigne Religion de Predicadores, del Angelico Doctor Santo Thomas, (cuya vida escribiò) acerca de aver dictado el Santo diferentes materias en vn mismo tiempo à tres, y alguna vez à quatro Escriviendes, dize que esto no podia sin milagro manifestarse; como se apuntò en el capitulo 19. de la quarta Parte. Lo mismo se cuenta de Suarez, de que fueron testigos abonados, y seguros los Escriviendes, que tuvo à quienes siendo quatro dictava à vn mismo tiempo questiones, y materias muy diversas, sin que vnas embarazassen à las otras. Asi lo refiere el Padre Antonio de Arana en el capitulo 20. del libro quarto de su vida manuscrita.

CAPITULO XIII.

De otros milagros, que obrò Dios en la persona de Suarez, y por su medio, ò intercession en otras, antes de su muerte.

Si los testimonios humanos tienen fuerza para acreditar, y apoyar la grandeza, y excelencia de otro hombre, quien puede dudar que los Divinos la tengan sin comparacion, mayor para ese mismo efeto? los mas eficazes, y calificados en esta materia despues de las palabras claras de la sagrada Escritura, y de finiciones de la Santa Iglesia, lo son los milagros; lenguas de los Cielos, como sienten algunos Doctores santos, que los llaman desta suerte. Por esto San Pablo dixo que eran los milagros cierta locucion de Dios, *contestante* (escribe) *Deo, signis & portentis*, por

N n

fer

fer en algun modo, la voz de Dios, conforme notò San Agustín: *Deus mirabilibus operibus loquitur.*

De estos testimonios divinos de esclarecidos milagros, y maravillosos casos tenemos algunos, demas de los referidos, para mayor apoyo, y lustre de la grandeza, y excelencia de nuestro eximio Doctor, y deste Varon Santo, que por tan grande, y excelente es tenido entre los hombres mas celebres del orbe.

Entre aquellos milagrosos, y sobrenaturales casos han de numerarse los resplandores, en que varias ocasiones se viò cercado el rostro de este purissimo Padre; y su aposento lleno de ellos, viendose en el que centellauan muchas luzes, y que los reflexos, que se esparzian por el ayre opaco, tenian todo su origen, y principio en el rostro de Suarez. Haremos mencion de algunas.

El Doctor Don Juan de Armida, Canonigo de la Santa Iglesia de Orense, que siendo estudiante en Coimbra, le seruiò muchos años de Escriuiente, (como apuntè en otro lugar) antes de alcanzar aquella dignidad, afirmó solemnemente, que muchas vezes en entrando en su aposento con ocasion de lo que escriuia, no teniendo en el, mas que vna limitada luz del candil, ò vela, le hallaua con tan extraordinaria claridad, y resplandores admirables, como si allí estuuiera toda la luz del sol: persuadiendose por eso por cosa cierta para si, diziendolo à otros muchos, que aquellos resplandores eran de luz sobrenatural, y fauores de Dios nuestro Señor. Y si quanto mas de pureza halla en vna alma se le comunica mas su Magestad, que auentajados serian los que comunicaria à la deste Santo Padre, quando toda su vida guardò tan perfeta, y exactamente la pureza de su alma, y cuerpo; figun varios la notaron, y escriuieron, y entre otros Alegambe, que hablando de la estremada, y singular de nuestro Padre dize así: *Quam toto vita tempore tenuit illibatam.* Y lo mismo adierte el Padre Luis de Valdiuia, añadiendo en el compendio de su vida, que la tal pureza le nació de la frecuencia de llegar à la Sagrada Mesa de Dios Sacramentado. Ni es mucho que gozasse el priuilegio de luz tanta el que hazia officio de Sol, alumbrando todo el mundo con los rayos de sus virtudes, y dotrina.

Este mismo Canonigo, y Doctor era, de quien hablè en el capitulo 23. de la quinta parte, y el que preguntò à Suarez; que

cosas

cosas eran los extasis que los Santos Padres tenian en la oracion; y quando se mouio à hazerle esta pregunta con disimulada, y piadosa curiosidad, fue en vn dia que llegando à hablar al Santo Padre, al punto que salia de la oracion, le viò, y reparò, que salia muy sonrosado, y como absorpto, y fuera de si, por lo poco que entonces atendia à lo que veia, siendo en lo demas atento, y persona muy aduertida; y pensò el Escriuiente que hauia tenido en aquella oracion algun fauor extraordinario: y por esta causa le hizo aquella pregunta. A la qual el humilde, y admirable P. como si le huiera penetrado, y adiuinado el pensamiento, diò la respuesta, de que no lo sabia; de la manera que en el lugar citado se contò, y ponderò.

Sobre que reparò el aduertido Estudiante, que acabaua entonces nuestro insigne Maestro de dictar, ò trabajar larguissima, y doctissimamente, en el tomo sigundo *De Religione*, en el libro 2. (en el qual trata en varios capitulos, que en el lugar mismo alegado citè altissimamente este punto) de los Extasis, Raptos, abstracciones, suspensiones, y todo lo que los contemplatiuos llaman via vnitiua con mucha erudicion de graues Theologos Escolasticos, y Mysticos, y con tanta comprehension en la materia como quien trataua muy intimamente en ella: y pudiendo responder al Escriuiente, remitiendole à lo que de aquella question auia escrito, diòle la respuesta referida, en el sentido que declarè en la parte, y capitulo, que arriba se à citado; dandole con ella à entender que se lo preguntaua à fin de saber curiosamente si espermentaua el mismo Suarez fauores semejantes. Porque para lo demas con tomar à leer lo que el mismo Amanuense auia escrito no mucho antes lo pudiera saber, sin tener necesidad de preguntarsele.

En que se hechò de ver que con luz superior conociò la intencion, que lleuaua el Escriuiente en hazer la ptegunta dicha, tomando ocasion de aquella, que despedia, de su rostro, y de verle, y considerarle tan absorpto en Dios: el qual se dignò de hazerle, y darle parte, de aquellas sus luzes soberanas, y de aquellos celestiales gozos, que suelen comunicarse à las almas, que admite à vna muy continua, levantada, y perfeta contemplacion de las cosas Divinas, por la rara, y especial pureza, de que gozan; recreando su espiritu con vna ternissima, y suavissima devocion, y paz interior. Y como mas y va caminando en la edad, mas cre-

cia en la perfeccion con la puntual , y exacta observancia de su instituto, y reglas, adornado de heroicas virtudes mas iria el Señor favoreciendo, y haziendo la costa con mercedes increíbles, soberanos gustos, y consuelos celestiales, que publicauan aquellas sobrenaturales luzes, y resplandores milagrosos, que brillava en su cara en ocasiones diferentes, y los que mas abaxo se verán, y contaré.

Dixeles *Milagrosos*, por ser en si milagros verdaderos, no solo por convenirles la esencia del milagro, o su definicion; que es, y consiste en que sea: (como dizen los Doctores) *Factum insolitum supra vires, vel prater ordinem totius nature create*. De que trata el Angelico Doctor; sino tambien porque hallo que por tales se numerán semejantes resplandores en el decreto, que dió la Santidad de Clemente nono de la Canonizacion de San Luis Bertran (que Clemente decimo nuestro Santissimo Padre à puesto este año en el Cathalogo de los Santos) à 24. de Octubre del de 1667. que refiere el nobilissimo, y Reverendissimo Padre Maestro Fray Iuan Thomas de Rocaberti, Prior General de su orden ilustrissima de Predicadores, amigo mio cordialissimo, en la dedicatoria, que haze al mismo Santo, de su tomo primero de su muy espiritual, y docta Theologia mystica. Pues de veynte, y dos Milagros de aquel Santo glorioso, que aprobò la suprema Congregacion de la Iglesia, y trahe aquel decreto, llegando al tercero, se dize: *Que despidiendose el alma del Venerable Varon, del cuerpo, se vió salir de su boca vna luz, y resplandor, como de vn luzidissimo rayo, que ilustrò toda su celda. Y hablandose del quarto se cuenta: Que resplandeció despues el cadaver del B. Varon con tan admirable resplandor, que los circunstantes no menos miravan sus rostros en él, que en vn terso, y luzidissimo espejo.*

Si aquella luz de San Luis Bertran, y si este resplandor sobrenatural, fue, como se ha de tener por milagro verdadero, y proprio: bien podemos afirmar que aquellos esplendores de la celda de Suarez, emulos de toda la luz del Sol eran sobrenaturales, y milagrosos, obrados de Dios en la persona deste su gran Sieruo, y por sus merecimientos, para manifestarlos, y de la luz interior, que le daua para conocer la verdad de sus misterios, y derramarla en sus escritos. Y lo mismo digo de lo que resta por dezir cerca de esta materia. Yà veo que à estos esclarecidos rayos de nuestro Doctor eximio no les à llegado la suprema autori

autoridad, y aprobacion de la Santa Iglesia, como tampoco al mismo Padre, por quien piadosamente creemos averlos obrado el Señor, pues aun no le tiene declarado por Santo.

Por donde todo lo que en esto dixeremos (aunque lo tenemos por muy cierto, y confirmado por testimonios muy calificados, y dignos de fe) lo remitimos vltimamente al examen, y censura de la misma Iglesia nuestra Madre: y no queremos que tengan mas fe que los otros milagros, que con semejante autoridad se escriuieron en las vidas de otros Santos, aun antes que la Iglesia los declarasse por tales, o applicasse su examen, y censura. Y esto mismo queremos que quede à su modo entendido de todo lo demas, que dexamos escrito, y diremos, asi de la materia, de que se trata, como de la vida, y virtudes deste exemplarissimo Doctor, hasta tanto que la Iglesia le determine mayor honra. Lo qual fuera superfluo el advertirlo, si hablaramos solamente con los Sabios.

Dixe arriba, que el milagro es, *Factum insolitum &c.* porque es vna de sus condiciones, que sea vna obra extraordinaria, insolita, y rara, *prater legem ordinariam Dei*, demas de ser; *supra omnem virtutem causarum naturalium*, como dizen los Theologos.

Por eso escriuio San Agustín. *Miraculum voco quiddam arduum, S. August. aut insolitum supra spem, vel facultatem mirantis apparet.* Porque tom. 6. lib. lo que es insolito, y raro causa admiracion de si; y notò Santo de viil.

Thomas nomen miraculi ab admiratione sumitur; y añade: *Miraculum autem dicitur quasi admiratione plenum, quod scilicet habet S. Th. 1. causam simpliciter, & omnibus oculis; hac autem est Deus. Vnde illa, p. 9. 105. que à Deo sunt prater causas naturales nobis notas, miracula dicuntur.* De aqui es, que la presencia de Christo Señor nuestro en la

Eucharistia, aunque sea sobrenaturalissima, con todo propria, y rigurosamente hablando, no es milagrosa, porque no es rara, o insolita, sino que sucede cada dia. De la misma fuerte la justificación del pecador, o remission de los pecados, aunque sea tambien muy sobrenatural, con todo esso porque no es rara, è insolita, sino acostumbrada, no es, ni se dize propria, y rigurosamente mila-

grosa, segun advierten Soto, Sanchez, y Granados. Añaden Iayme Castellano, y otros, que por eso estas obras no son milagros, *quia non sunt intercessione Sanctorum, aut ex merito operantium, sed ex opere operato.*

Acabo este capitulo con advertir que tenemos bastante fun-

l. 2. con-
tron. 8.
sec. 7. nu.
57. Iaco-
bus Castel-
lanus de
de Cano-
nizat.
Sanctor.
q. 6.

damento para creer, tambien que Dios nuestro Señor dotò à este su Siervo, de vn espíritu profetico, pues de lo que en este dexo de contar, se faca, que calò el pensamiento, ò la intencion, que llevaba aquel Escriuiente en la pregunta, que le hizo cerca de la Naturaleza de los Extasis; y en el passado vimos cumplido lo que predixo que del Cielo aguardava, ò avia de venir el remedio de la herida, que recibì injustamente; y así mismo se probò en otra parte, que resta verificado lo que propuso muchos años antes à la Santidad de Clemente octavo, que pensarían algunos, que si se quitava de su tomo de Penitencia, la interpretacion dada à su decreto; era por contener mala doctrina, como sucedió, aunque se engañaron, y lo afirmaron falsamente, segun se mostrò, en su lugar.

Para mayor inteligencia desto à de suponerse que aquel se dize Profeta propriamente, que por instincto de Dios predize alguna cosa, antes que suceda; porque este nombre *Profeta*, ò el griego; *Prophetis* se deriua, de *pro*, que es lo mismo que *ante*, y de *phimi*, que significa: *dico*, *loquor*, dezir, hablar. Este es el origen deste nombre, si bien à *pari*, se estiende à significar al que reuela, ò conoce los secretos del corazon, ò otros; y à quien es interprete de la diuina mente, y que enseña à los demas, y exhorta à la piedad por instincto del Espíritu Santo. Que la facultad, que disputa, ò trata de Dios, de la piedad, y de virtudes, alcanzada con el estudio propio, y no inspirada del Espíritu Santo, se llama, y es, no profecia, sino doctrina, y ciencia.

De que infiero, que en los dos sentidos propios, puede justamente Suarez, llamarse Profeta, y dezirse que lo fue; pues sin lo que agora è tocado, y referido, tuuo ciencia infusa, demas de la adquirida, segun hemos probado en otra parte de proposito, en lo que à dexado en sus escritos persuadiendo à los fieles la virtud, à los Hereges la fe, y verdadera Religion, interpretando con el sentido genuino, y verdadero las Sagradas Escrituras, y enseñando à todos, y mostrandoles el camino seguro, y cierto de su saluacion. De vno, y de otro genero de profecias habló San Pablo, quando dixo: *Prophetias nolite spernere. Omnia autem probate: quod bonum est, tenete.* Expliquè yà estas palabras en el capitulo septimo desta parte; y así contentome de auerlas apuntado.

C A P I

C A P I T V L O X I V .

Profigue el Argumento mismo:

NO ay cosa mas proporcionada, ni mas facil para vna alma pura, y libre de los afectos de la tierra, y de los efectos de la humana corrupcion que gustar de conuersar en el Cielo, y allegarse à Dios por medio de la oracion, y contemplacion. Alas viste ya la que se halla en este estado para bolar sobre las nubes: ojos tiene ya despejados, y perspicaces para poder mirar al Sol de Iusticia. *Sufficit anima puritas, vt per se Deum speculetur*, dixo à este proposito San Athanasio. Y Christo nuestro Señor llamó Bienaventurados à los limpios de corazon, por estar ya en disposicion para ver à Dios: que por ser esencialmente puro, y limpio (dize San Geronymo) no se dexa, ni puede ver, sino de los que participan de su pureza, y tienen sus almas, como vn espejo limpio, y terso, en que se representan, y reberveran las Divinas propiedades, y perfecciones, segun San Agustin añade.

Experimentò muy bien este bendicion de Dios, en si, nuestro Suarez, por aver siempre tenido, y conservado la pureza tan singular, que se à mencionado varias vezes. Que por aver sido tan grande, fueron tantos, y tan extraordinarios los favores, gozos, y consuelos, que recibia del Señor en la oracion, que su santo confessor no sabia, ò no podia declararlos sino con la eloquencia muda de admiraciones, como se dixo en otra parte; y habiendo tenido el Padre Suarez cuydado continuo de encubrirlos por su rara humildad, solo aquel testigo mayor, que tuuo, que era su Padre espiritual, el que le confessava, llamado Antonio de Morales, Varon de grande espíritu, y muy Siervo de Dios, sabia destes secretos, y maravillosos casos, à quien nuestro Doctor los manifestava para guardar la regla, ò constitucion de la Compania, que ordena que declaremos al Padre espiritual, y Confessor todo lo que passa por nosotros, así bueno, como malo, para ser mejor enderezados en el camino de la perfeccion. Regla tambien, que

que dan los santos Padres , y la razon la dicta , y experiencia enseña ; que nadie , se rija por si , ò por su cabeza en las cosas espirituales , sino por vna guia , que sepa encaminar en ellas . Todos en esta materia por mas doctos que sean , necessitan de semejante superior , ò director .

Si bien à este su Confessor tenia nuestro humilde Maestro prevenido , y aun conjurado , que viuiendo èl , no descubriessè à ninguno cosa suya : y paraque tampoco la dixessè despues de su muerte , puede creerse que alcanzò de Dios nuestro Señor que muriessè primero el Padre Morales paraque así quedassen sus favores Divinos , y successos sobrenaturales sepultados del todo en el silencio . Como de nuestro Padre San Ignacio se escribe haver hecho la misma diligencia con nuestro Señor , por el mismo fin , alcanzando que muriessè primero , que èl , su confessor , el santo Padre Diego de Egua , que era el secretario de su conciencia , y de las mercedes , que le hazia Dios en la oracion . Que si à sus Siervos la humildad les mueve , y la obediencia à manifestar sus conciencias , regalos celestiales , y Divinos dones à sus Padres espirituales solamente para no errar , y ser de ellos mejor aviados , por mas doctos , y letrados , que sean , sugetandoseles , como niños : aquella misma les obliga , y espolea à procurar que ningun otro los sepa . Que es vna de las principales señales para colegir que proceden del buen espiritu , y medio para recibir mas del Señor .

Pero ya que el humilde Padre Suarez andava con tanto estudio encubriendo estos casos , y favores ; nuestro Señor permitia , y disponia para gloria suya , y honra del mismo Padre , que por otro camino se publicassen , y supiessen algunos . De dos muy singulares fue testimonio abonado , vn Hermano de nuestra Compania , llamado Hieronymo de Sylua , de la Provincia de Portugal , que era Portero en el Colegio de Coimbra , persona de mucha virtud , y tenido por prudente , y de buen entendimiento , que no lo mostrò poco en el modo , con que se tuvo , y portò en estos acontecimientos milagrosos . Llegando à tratar dellos el Padre Arana dize que el mismo conociò à este buen Religioso , y le viò en el Colegio del Puerto de aquella Provincia de Portugal , y afirma qua era de mucha religion , y cordura ; y el año passado de 1670 . passando por este Colegio , (por la ocasion , que referi en la quarta parte , capitulo 12 .) el Padre Doctor George de

Acosta,

Acosta , Rector del Colegio de la Compania de Iesus , de la Villa de Cetùbal , pueblo de siete mil vezinos , informandome de algunos puntos , que è tocado en esta historia , me dixo , que el avia conocido al dicho hermano Geronymo de Sylua , y que fue tenido en grande reputacion por su virtud . Todas estas prendas acreditan la fe de sus testimonios , y para assegurarla è querido yo dar este de tu persona por la relacion de aquellos Padres graues , que le an tratado , y conocido .

Este pues tan buen religioso tan grande Siervo del Señor , escribio de su mano vn papel firmado de su nombre , y confirmado con juramento ; en que cuenta el Hermano Sylua estos favores , y milagros , como testigo ocular : el qual papel llegò à manos del Padre Antonio de Arana , como el mismo refiere en la vida manuscrita de Suarez , y dize así : Certifico yo Hieronymo de Sylua de la Compania de Iesus , que por orden de mi Confessor , el Padre Antonio de Morales , hize este papel , el qual me mandò que no le leixessè , ni le diessè à ninguno , sino es cerrado con sobrescrito , en que dixessè : *Que no se abriessè hasta la muerte del Padre Francisco Suarez* ; porque el mismo Padre Suarez me lo pidió ; y al Padre Antonio de Morales , le pareció que no era bien que la santidad del Padre Francisco Suarez fuessè encubierta ; acrecentando à esto que yo tenia accidentes , y que podia Dios ser servido de llevarme . Por lo qual me hizo hazer esta fe en la forma susodicha , y certificando con juramento que todas las cosas que abaxo se diran , son la verdad , y se les pueda dar todo credito .

Primeramente digo que siendo yo Portero de la porteria principal de este Colegio de Coimbra , y estando en èl , hospedado el Señor Don Pedro de Aragon , hermano del Duque de Terranova . Rector que era de Salamanca , siendo yo à llamar al Padre Francisco Suarez , y llegando à la puerta , tenia el Padre vn bordon atravesado à la puerta , (este bordon ponia el Padre despues de haver hecho colacion à medio dia para reposar vn quarto de hora) y yo pareçerme que se enfadaria el Cavallero de esperar y ser pasado el tiempo de reposar el Padre Francisco Suarez quitè el bordon , y entrè dentro , y llamè al Padre , è hize ruydo con los pies por quatro , ò cinco vezes , sin que me respondiessè . Y como la ventana del primer aposento , donde tenia la cama , estava cerrada , entrè en el segundo aposento del estudio , è

o o

hize

hize lo mismo : y como viesse mas claridad, por estar vna puerta de la ventana sobre otra, vi al Padre Francisco Suarez, que estava de rodillas con las manos puestas levantadas , y con la cabeza descubierta delante de su Crucifixo. Quando vi que no me respondia , me lleguè à èl , y le tirè tres vezes de la manga de la ropa , sin hazer ningun movimiento consigo , ni me responder. A lo qual quedè como pasmado por espacio de medio quarto de hora , y sali afuera à buscar al Hermano Aguilar su compañero ; y como no le hallè , estuve esperando à la puerta hasta que acabò el Padre aquella oracion tan profunda , que duraria despues que yo le vi de media hora à tres quartos , y le di el recado, sin dezir que avia entrado dentro.

Otra vez à la misma hora , mas no en el mismo dia ; que pienso seria à las dos de medio dia , poco mas , ò menos , me dixo el mismo Señor Don Pedro de Aragon , que le llamasse al Padre Francisco Suarez para que fuesen à ver el Monasterio de Santa Cruz. Y como el Padre me auia dicho que quãdo aquel Cauallero quisiesse ir , le llamasse ; fui luego , y hallando à la puerta del aposento el bordon , como acostumbraua à poner en aquella hora : yo con la confianza de lo que me auia dicho el Padre , no hallando à su compañero , que le diessè el recado , quitè el bordon , y entrè dentro. Estaua el primer aposento à oscuras , y llamando al Padre , no me respondió ; y como estaua la antepuerta del segundo aposento , tendida ; por entre ella , y la pared vi grandissima claridad leuantè la antepuerta , y entrè dentro , luego vi vna grande luz , que salia del santo Crucifijo , que cegaua mirando à ella : la qual era como quando el sol reuerbera mucho por alguna vidriera , que hecla de si rayos muy encendidos ; y así salian del Santo Crucifijo. De modo que si miraua para èl , me cegaua , y tal claridad hechaua de si , que ni en el aposento podia estar que no me cegasse con la grande luz , que en èl auia. Esta luz que salia del Crucifixo daua en el rostro , y pecho del Padre Suarez , con ella le vi que estaua delante del Crucifixo , de rodillas , con las manos levantadas , y descubierta la cabeza , y todo el cuerpo leuantado del suelo , en la estatura del estante , que tiene de altura cinco palmos , en el qual estaua el Santo Crucifixo , y le seruia de altar.

Viendo yo esto , me sali fuera del aposento , y antes que saliesse , me quedè como pasmado , y fuera de mi ; y así me arri-

mè

mè al arco de la puerta , y estuue así por espacio de tres credos , y salime fuera con los cabellos de la cabeza , tan erizados , como sedas de escobillas , y me puse como pasmado à la puerta del segundo aposento , de la parte de afuera , y de ahí à vn grande quarto de hora , ohi ruydo dentro , y viniendo el Padre para quitar el bordon de la puerta , y viendome èl , le dixe : *Que estaua el Cauallero esperando* , y me dixo : *Porque no le auia llamado*. Yo le respondi : *Como auia entrado , y le auia llamado , y no me auia respondido*. Quando èl viò que yo auia entrado dentro , me tomo , y asio del brazo , y me metiò dentro del segundo aposento , y me rogò con las manos puestas , y leuantadas , y con los ojos llenos de lagrymas , que por lo menos quanto èl viesse , no dixesse nada de lo que auia visto , y solo dixe , que me diessè licencia para dezirlo à mi Confessor , y vino en ello facilmente , por ser tambien suyo. (Mas primero que yo hablasse con el , fue el mismo Padre à preuenirle) el qual me aconsejó que hiziesse este papel en la forma que aqui digo. Y por passar así y ser verdad , lo firmè aqui. Y si el Señor fuere seruido que yo muriere primero que el Padre Francisco Suarez , me pueden dar credito , como si lo vieran ; y si el Padre Francisco fuere Dios seruido , que muera primero , lo podrè afirmar con juramento , siendo necessario.

Hieronymo de Sylua.

Para aueriguar mas la verdad de estos dos casos hize otra diligencia escriuiendo à Madrid : y el Padre Alonso de Andrade Calificador en el Consejo supremo de la Santa Inquisicion , y Escritor insigne de nuestra Comp. ñia , me imbiò el año de 1666. vn papel de vn Padre (que murió en aquel Colegio Imperial , y tengo en mi poder , que auia estado en Italia , Portugal , y en otras partes) hallado entre los que dexò , y en èl se refiere el extasis , que è contado , el qual fue copiado de su mismo original ; figun lo juzgiron todos los Padres de aquel Colegio , como me lo escriuiò el mismo Padre Andrade ; y ay grande fundamento así por lo que se à tocado , que lo deuio trasladar quando aquel otro se hallaua en Portugal , como tambien por contenerse en este las mismas palabras , que en el primero. Solo allo que como este dize que todo el cuerpo del Padre Suarez se viò leuantado de la tierra , cinco palmos , essotro afirma que lo estuuo vna gran vara de medir ; que viene casi à ser lo mismo. Hablan-

do del mismo caso, y Hermano Geronymo de Sylua, el Autor de la vida, que se halla, de Suarez, en el tomo de Angelis, le llama al dicho Hermano *irratissimus testis*, por la razon, que se à tocado de aver afirmado con juramento el suceso referido. Quando el Venerable Padre Suarez salido de aquel rapto vino hazia à el, estava pensando, y durando, si seria bien llamar à otros, que fuesen testigos oculares de vn tan grande milagro, y antes de resolver esto, y que lo pudiesse executar le preguntò Suarez: *como no le avia llamado?* Por el motivo, y de la manera, que arriba, se apuntò: y entonces el mismo Hermano Sylua con candidez, y claridad le dixo la causa, que era por averle visto orar con aquel modo tan extraordinario, y suspension; no habiendose por esto atrevido à hablarle, ni abrir la boca: y entonces el santo Padre hizo, y dixo lo que se à contado.

Aquella es pues la copia del original, que estuvo cerrado, y sellado hasta la muerte del santo Padre Suarez: y en la syncceridad de razones, y menudas circunstancias del discurso del caso, trahe sobrescrito manifesto de testimonio de verdad, quando èl de este Hermano, no le acreditara su grande virtud, y Religion, y la comun estimacion, con que estava en aquel grande Colegio de Coimbra, y en toda su Provincia, y otro suceso juntamente milagroso, que obrò Dios en èl por medio de nuestro Venerable Padre, de que mas abaxo se hablarà: y por ser aquella tanta, y su prudencia mucha se le diò el cargo de la porteria principal de aquel Colegio tan insigne, y en vna Ciudad tan illustre, como, en su lugar se descriviò: el qual officio requiere personas de exemplar vida, figun lo notò el Emperador Iustiano; y con razon pues los que le tienen son los primeros espejos de la Orden, que veen, y en quien se miran los Seglares.



C A P I

C A P I T V L O XV.

Confirmasela verdad de este illustre caso; y sus luzes se ponderan.

LA verdad misma de este singular favor, y soberano rapto con las milagrosas luzes fortifica el testimonio del Reverendo Padre Gaspar de Govea, aun oy Asistente en Roma, por las Provincias de Portugal; que quando el Padre Suarez murió, se hallava en el Colegio de Coimbra: el qual en las noticias, que me remitiò de su santo Maestro, el Padre Suarez, hablando deste ultimo suceso milagroso, dize así: Quiero explicar algunas circunstancias de aquel caso grande, que se cuenta en la vida impresa, de quando el Hermano Portero, le hallò con los resplandores, que salian del Crucifixo, estando el Padre Suarez, suspenso en el ayre. Y porque los Letores gustaran de saber las tales circunstancias, que sin duda acrecientan algo de la fe de la Historia, digo: Que la ocasion de llamar el Hermano entonces al Padre, fue, porque passando por Coimbra el Señor Don Pedro de Aragon Hijo del Duque de Terranova, que à la sazón era Rector de la Vniversidad de Salamanca, se hospedò en nuestro Colegio, y tenia asentado con el Padre Suarez de ir con èl, à ver el convento de Santa Cruz, que es de Canonigos de San Agustin, obra real, y magnifica, à las dos despues de medio dia. El Hermano llevava el recado, que eran dadas las dos horas, y que era tiempo de venir, porque el Señor Don Pedro le aguardava.

Fue esto por los años de 1612. ò de 1613. El Hermano se llamava Hieronymo de Sylua, hombre que ya en aquel tiempo devia de tener cerca de veynte años de Compania; en la qual vivió despues mucho tiempo, y siempre fue tenido de los seglares por hombre de virtud extraordinaria, y le llamavan à sus casas para encomendar à Dios à los enfermos. Su Confessor, era el Padre Antonio de Morales, que perdió la vista despues de haver leído Filosofia, à quien yo è visto besar los pies despues

de muerto, y sacar los cabellos por reliquias; y yo tuve mi parte en ellas, porque era Religioso santo: y tuvo vn Hermano en la Compañia, que fue Obispo del Japon, y me parece, fue el segundo Obispo de aquella tierra, llamavase Sebastian de Morales.

Como pues el Padre Antonio de Morales, no solamente era Santo, mas muy prudente; quando el Hermano Sylua, su penitente le dixo lo que auia visto en el Padre Suarez, le acortó que supuelto, que era hombre epilectico, y fugeto à accidentes de aquel mal, y podia morir de alguno de ellos, escriuiesse todo lo que auia visto, y passado con el Padre Suarez en vn pliego de papel, y lo cerrasse, y despues lo emboluiesse, (no se fi en dos, ò tres capas de papel) y puffiesse por de fuera: *Papel de cosas de confes. on. que no se podrá abrir, sino despues de la muerte del Padre Suarez.* Sucedió con el tiempo que muriesse el Padre Suarez primero, que el Hermano, y que este lo reuelasse todo. De fuerte que en la conferencia ya citada se refirió todo lo que queda escrito, estando yo presente.

Todo esto refiere en aquel papel, ò carta, que me escriuio el Padre Gaspar de Govea, que supo este caso del mismo Hermano, que fue testigo de él, y lo contó en vna junta, que por orden del Padre Retor se tuvo, è hizo en el Colegio de Coimbra, para que cada Religioso dixesse lo que sabia de edificacion del Padre Suarez, despues que supo su muerte sucedida en Lisboa. A esta junta aze alusion el mismo Padre Govea, llamandola *Conferencia*, en la qual se dixeron otras muchas cosas, que andan escritas en su vida, que està al principio del tomo de *Angelis*, y del primer tomo de *gratia*, figun advierte el referido Padre Asistente, en su memorial, adonde llama al Padre Suarez, Doctor insigne; y Padre Maestro, no solo por averlo sido tan comun, y Catedratico de Vniversidad tan celebre, como la Conimbricense, sido por haverlo sido suyo en la Theologia, figun notè en otra parte. El Obispo, de quien habla, hermano del Padre Antonio de Morales, llamado el Padre Don Sebastian de Morales, fue el primer Obispo del Japon, que se escogió y señaló para aquella Isla queriendolo el Rey Catholico, Don Felipe Sigundo, y mandandose lo el Pontifice Sixto Quinto, en el año de 1587. Escriue vna suma breve de su santa vida deste ilustrissimo Prelado Iesuita, el Padre Alegambe en su Biblioteca. Llama aquí el mismo Padre

Govea

Govea al Señor Don Pedro de Aragon Hijo del Duque de Terranova, aunque el Hermano Sylua le nombrò, Hermano; porque así su Padre, como su Hermano mayor lo fueron, y gozaron de aquel titulo.

Preguntando despues algunos Padres al Hermano Sylua, si andando el tiempo avia buuelto el Padre Suarez à hablarle sobre este caso, respondió que vna vez, le dixo: *Mire Hermano que no se olvide del secreto, que le tengo encomendado.* Y él, le respondió, que ya no se acordava de él, sino para estimarle, como à Santo. A esto el Padre con semblante grave, severo, y enojado añadió: *Vayase de ahí, y no digo semejante razon en toda su vida.* Cumplió puntualmente el Hermano lo que de secreto nuestro Padre le avia encargado, porque mientras vivió, no lo descubrió à otro, que à aquel su Confessor, à quien por ser ciego, y tan santo, llamavan el Santo Tobias; el qual nunca manifestó esta, ni otras maravillas del Padre Suarez, que sin duda fueron muchas mas de las que Nuestro Señor quiso se supiesse.

Fuesse al Cielo, (como dixe) este santo Padre Morales primero que nuestro Eximio Doctor; donde no se si me quexe mas de la humildad profunda de Suarez, ò de la muerte de aquel su Confessor anticipada; porque fue comun sentir de todos los Padres mas graves, y espirituales de aquel gran Colegio de Coimbra, que si huviera sobrevivido el Padre Antonio de Morales al Padre Suarez, pudieramos hazer vna muy larga historia de los raptos solos, extasis, ilustraciones, y favores, que el Cielo hizo à aquella santa alma. Haziendo de ellos mencion el Venerable Padre Nicremberg, afirma que muchas vezes le sucedieron al Padre Suarez semejantes extasis, y arrobos, que los passava en el secreto de su retiro; y añade que tenia nuestro Doctor, vn tan alto Don de oracion, y contemplacion, que le enagenava la fuerza del espiritu, y de los sentidos, quedando el alma toda absorpta en su Criador. Robora este argumento mismo lo que referi en el capitulo septimo de esta parte, del testimonio, que se dà de nuestro Padre, la vigilia de su transito feliz, y se lee en la casa professa de Roma, y en diferentes Colegios de la Compañia, donde se dize que le vieron levantado de el suelo muchas vezes; haviendole llamado vn Serafin en el amor, y contemplacion de su Dios.

Muchos, y los mas graues de aquel mismo Colegio de Coimbra

bra interpretaron la luz, que salia del Crucifijo, y daua en el pecho, y rostro del Padre Suarez, que fue vna voz muda de Christo à este gran Dotor, en que le dezia: *Acertadamente as escrito de mi, Suarez.* Porque es tan admirable su doctrina, y la luz, que à dado con ella à la Sagrada Theologia, y es tan superior el acierto, y claridad, con que à escrito del mismo Christo Señor nuestro, y sus mysterios soberanos, que no degenera vn punto de aquella sobrenatural luz, con que su Magestad bañò milagrosamente su rostro, y pecho para testificar al mundo esta verdad. Pues ya se dixo mas arriba, que los milagros son, y con razon se dicen vna locucion de Dios, y vn testimonio de aquello para que se hazen. *Semper miracula sunt vera testimonia eius, ad quod inducuntur*, escribe el Angenco Doctor, y aun pueden dezirse (y conviene al referido) sello Divino, con el qual confirma Dios, y sella alguna doctrina segun lo hicieron, y va notando nuestro Eminentissimo Cardenal de Lugo, allegando aquellas palabras del Apostol en la carta à los Hebreos, en el capitulo figurodo: *Contestante Deo signis, & portentis*: y del capitulo vltimo de San Marcos, donde se dize: *Domino cooperante, & sermonem confirmante, sequentibus signis.* Por donde parece que aquella santa Imagen de nuestro Redentor quiso dezir tacitamente à Suarez, haciendo tantas lenguas, ò voces, quantos rayos, ò luzes milagrosas de si hechava; *Dilucidè scripsisti de me, Francisco.* Acertada, y luzidamente has escrito de mi Francisco.

A quel devoto Crucifijo que despidió de si los esplendores milagrosos, y que tenia en su oratorio el Padre Suarez, se le diò por prenda de grande estimacion la Excelentissima Señora Condesa de Santa Gadea, (como lo apuntè en la quinta parte, capitulo 28.) Doña Maria de Acuña, muger de Don Iuan de Padilla, conde de Buendia, y de Santa Gadea, y Adelantado mayor de Castilla, y grande de España. Era esta santa Señora de muy señalada virtud, y muy devota del Padre Suarez: tuvo de su marido, vn Hijo vnico, que fue el Padre Antonio de Padilla, que siendo heredero de aquel Adelantamiento mayor de Castilla, y de todos aquellos estados, y grandezas, lo dexò todo, el año de 1572. por ser humilde Religioso de nuestra Compañia, adonde se ostentò aun mas illustre por su virtud, sabiduria, y prudencia, que por su sangre: y hauiendo rehusado el Arzobispado de Burgos, murió lleno de merecimientos, siendo

D.T. 2.2.
q. 178.
art. 2.
ad 3.
Lugo tom.
de fide dis.
2. sec. 1.
n. 20.

siendo Rector del Colegio de Salamanca; si bien cerrò el curso de su vida (año de 1611. ò segun Alegambe el de 1612.) estando en el de Valladolid, por no se que negocio, en el qual lo auia sido antes, y leído con singular aprobacion la Theologia. Escriuio la vida del Padre Antonio de Padilla, el Padre Eusebio Nieremberg en el tomo tercero de los Varones illustres de la Compañia.

Antes empero de apartarnos, ò despedirnos de las luzes soberanas referidas, digo que la razon especial, que se me ofrece para manifestar la causa, porque dauan en el rostro, y pecho de Suarez, tan Eximio Dotor, fue para significarnos Dios, no solo quan bien, acertada, y luzidamente auia escrito de los mysterios altissimos, y Sacramentos de Christo Señor nuestro, Cabeza de los Angeles, y Hombres, y de las excelencias del gloriosissimo Patriarcha San Ioseph, Cabeza de nuestra Señora, Esposa suya, segun aquella sentencia del Apostol: *Vir, caput mulieris* (indicando esto la luz, que se encaminaua hazia à el rostro, y Cabeza de Suarez) sino tambien de los priuilegios, prerrogatiuas, y gracias de la purissima Virgen, y madre (en cuyos pechos se criò, y alimentò su Diuino Hijo) en particular de su immaculada Concepcion, y del coimo realzado de su gracia, que probò, defendió, y dexò in puello este su devoto Siervo, y Capellan, que superava à la que tienen todos los Angeles, y Hombres, aun tomados juntos, mostrando esta verdad los rayos que arribavan hasta à el pecho de Suarez, del qual emanò leche de sabiduria tan suaua, razonable, y provechosa à la Iglesia, para que los hijos fieles tuyos se crien, y sustenten en amor, y devocion de los tres mayores Santos que son *Iesus, Maria, y Ioseph*. Y asi podemos afirmar, ò conjeturar que quiso dezir Christo Señor nuestro con aquella soberana luz, y claridad sobrenatural, y milagrosa, muda lengua, si eloquente, y pregenera de la que diò Suarez en sus escritos tan esclarecidos: *Dilucidè scripsisti Suarez non solum de me, sed etiam de Matre mea Immaculata, seu de parentibus meis.* Bien, y luzidamente escriuiste Suarez, no solo de mi, mas aun de mi Madre Maria Inmaculada; y de mi Padre putativo, y matrimonial, Esposo de ella: pues no se halla cosa, ni tilde en tus escritos, que desdiga vn punto de la verdad, que fue el blanco, y fin à que miravan. Nadie entiendo que juzgarà por torzida, ò falsa esta interpretacion, si leiere, y ponderare quan

como à sordos nos da à entender las verdades, que nos convienie : y à vno dellos llamaron tal vez ; *dado de Dios*, los sabios del mundo.

Hablandonos pues Dios à nuestro modo por los milagros, con razon, se à dicho, que entran en el numero de sus testimonios, y lo adierte San Bernardo : à los quales el Profeta llamó extremada, y sumamente creibles ; porque trahen siempre consigo inseparablemente la suma verdad. Y por esta causa quando el Señor à querido engrandecer, y ensalzar en el mundo, algun grande Sieruo suyo, y fiel, ordinariamente lo à hecho por este camino de milagros, y señales, assi antes que la Iglesia le declarasse, y propusiesse por Santo, ò por Beato, como despues de declarado ; dexando empero siempre al juyzio, y censura de la misma Esposa suya, la vltima aprobacion, y certissima calificacion de los milagros, por grandes, que sean, ò por manifiestos, que parezcan ; assi como tambien dexo à la misma censura, y sentençia la calificacion, y aprobacion infalible de la santidad de aquellos, por cuyo mediò, ò intercession, parece, que obrò los mismos milagros.

Si bien à de advertirse que si los milagros se hazen despues de la muerte de alguno, obrandolos Dios por los merecimientos del difunto, son entonces indubitables, y ciertas señales de su santidad, figun se infiere de Santo Thomas : cuya certeza no tienen los obrados en vida, perque pudo quien los hizo, morir en pecado, y condenarse, y aun como notaron Alberto Magno, y el Angelico Dotor les hazen, y pueden hazer viuiendo los malos Christianos, *in santitate Ecclesia, non in santitate personæ*; y en tal ocasion les haze Dios por la inuocacion del nombre de Christo, no por los merecimientos del pecador, que està obrandolos. Esto se saca de lo que dize el mismo Christo por San Mateo, que le diran muchos en el dia del juyzio : *Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo Daemonia eiecimus, & in nomine tuo virtutes multas fecimus?* y con todo añade luego que restaran condenados por hauer sido malos (aunque tuvieron dones *gratis* dados) por no hauerlos su Magestad conocido como amigos, y adoptiuos hijos. Lo mismo se infiere de la doctrina de San Pablo, que sin charidad puede tener vno poder para traspassar los montes de vna parte à otra.

Quiso el Cielo manifestarse tan liberal con nuestro Venerable Padre,

Padre, y honrarle tanto por sus merecimientos, que hasta esta vltima confirmacion, y cierta calificacion de su santidad à querido darle, y publicar la gloria que posee, obrando Dios por su medio, è intercession, despues de su santa muerte algunos casos milagrosos, que an venido à mi noticia, y enlazarè en la materia, de que hablo. Refiere el primero vn Padre Flamenco en el libro, que imprimiò en lengua Francesa, y citè en otra parte, que trata de los Varones insignes de nuestra Campaña ; y hablando de la vida compendiosamente escrita del Padre Suarez, dize de el lo que se sigue : *Ha querido por milagro confirmar, y acreditar nuestro Señor la grande reputacion que el Padre se auia adquirido : porque vn Religioso de nuestra Compañia en Portugal, que auia ya algun tiempo, que era del todo ciego, estando encomendandose à los merecimientos del Padre Francisco Suarez, cobró luego de repente del todo la vista ; lo qual el mismo asseverò, y escriuiò à nuestro Reverendo Padre General, en el año de 1617.*

Todas estas son palabras de aquel Autor traducidas fielmente de la lengua Francesa, en la Española ; ò Castellana. Aconteciò el milagro referido el mismo año, en que nuestro Venerable Padre falleciò, que fue el apuntado 1617. en Setiembre, como en su lugar proprio se dixo ; siendo General de la Compañia, el muy Reverendo Padre Mucio Vitellesqui.

Otro suceso bien especial, milagroso obrò Dios avrà algunos años por intercession deste Varon santo, y aconteciò à vn buen Sacerdote, que fue mi discipulo en Filosofia, y Theologia, quando lei estas facultades en el Colegio de Girona (que quando sucediò estava yo ya fuera de el, viuiendo en este.) Referirè lo copiado de la carta que vn Padre muy amigo, y conocido mio, testigo de el, y digno de ser creido, dando razon del mismo, escriuiò al Padre Iuan Bautista Vivet, Retor, que entonces era del Colegio de la Compañia de Iesus, de la Ciudad de Barcelona, su fecha en Girona à 4. de Diziembre de 1658. y dezia en ella lo siguiente.

Pax Christi &c.

La Vigilia de San Andres cerca de la seis de la tarde me llamaron para reconciliar al Maestro del Seminario del Obispo, que por instantes bolava à la muerte. Fui, y en breve tiempo le olearon ; estuve parte de la noche, y advirtiendole que durarian los plazos de su vida para el dia siguiente, bolui al Colegio : en

D. Th. 1.
p. q. 110.
art. 4. ad
2. & 2.2.
q. 178. art.
1. Mat. c.
7. n. 22.

D. Paul. 1.
Cor. 13.

llegando à casa, me senti movido à aplicarle la reliquia del santo Padre Suarez, supliqué à la Santísima Virgen, y à nuestro Padre San Ignacio que favoreciesen esta causa para hazer glorioso à nuestro Eximio Doctor, dando salud por sus meritos al que por la posta corria à la muerte. Caso raro ! Acudo por la mañana al enfermo con grande Fè, apliquéle la firma del santo Padre Suarez, quando alzando la voz el enfermo, prorumpo: Padre; *yo estich resuscitat, resuscitat estich*. Admiròme tan repentina novedad, quanto mas viva, mas vigor mostrava, yo no cabia de consuelo: algunos entravan à visitarle, y èl repetia: *Yo estich resuscitat, lo sant Pare Suarez, me es vingut al lit*. Dexèle cerca de medio dia, aguardando si à caso la salud pasara adelante: y fu mejoría à ido creciendo de suerte, que va està bueno, y levantado de la cama. El se haze lenguas en agradecimiento del Padre Suarez. Vuestra Reverencia lo divulga a los afectos, aunque estimarè mucho que V. R. no me nombre en cosa.

Este es el traslado de la carta, que refiere el milagro dicho; y supuesto que por su encogimiento humilde, el Padre que le escribió (y aun vive) dessea que no se sepa tu nombre, y lo pidió en ella al Padre Iuan Bautista Vivet (de quien fue Novicio, y subdito, siendo el Padre Vivet Rector, y Maestro de Novicios en el Colegio de Girona, donde algunos años residi tambien con ellos) lo callarè. El enfermo, que cobrò salud tan repentina se llamava Isidoro Ventòs, natural de la Villa de Olot en el Principado de Cataluña; en las primeras palabras, que formò quiso dezir en su lengua nativa, lo que en la Castellana significan estas: *Yo è resuscitado, resuscitado estoy*. Y el sentido de las sigundas, es: *yo è resuscitado; el santo Padre Suarez à venido à visitarme en mi cama*. Al cabo de años, que le sucediò este caso, murio, y en los que le tuve por discipulo, era de los mejores, que yo tenia, afi en el ingenio, como en el cuydado, que aplicava al estudio de las letras, de la virtud, y buen exemplo: y le conoci muy aficionado à nuestro Eximio Doctor, à quien viò en aquella ocasion de su enfermedad mortal, y ultimo tranze, en que se hallava de la vida; y se le apareciò el santo Padre, sigun que por otra carta demas de la referida, lo è sabido.

Y para mayor averiguacion, y examen del suceso, pidi por escrito al Padre, que diò de el, aquel testimonio, si delirava entonces el enfermo, y respondiòme en vna de 13. de Febrero de

de 1667. que èl estava cierto moralmente que el dicho enfermo estava en si, quando fue à visitarle, y en todo lo que pronunciò, y passò delante de èl, que es lo que dexo de contar. Esto mismo confirmò bien el efeto de hallarse aquel doliente tan presto sano, y bueno, y acordarse agradecido de rendir (despues de Dios) las gracias al santo Padre Francisco Suarez, por la salud milagrosa, que le avia concedido Dios por los merecimientos de su Siervo. Milagrosa digo, pues el que estava ya oleado; y para morir, y en el periodo postrero de la vida, gozò de tan entera, y repentina sanidad, que dentro de dos, ò tres dias, se hallò del todo bueno, y levantado de la cama; (sigun se infiere de la carta, que aleguè,) hallandose mejor al punto, que se le aplicò aquella firma del Padre Francisco Suarez.

La razon de esto ultimo se toma; porque no dexa de ser milagro el sanar à vn enfermo, quando al instante, ò *incontinenti*, (como dizen) se va la principal enfermedad, y el peligro, aunque reste de aquella, la consequencia, como es la cicatriz, la fistula, y cosas semejantes: y de la misma suerte se reputa por milagro, aunque aya intervalo de tiempo acerca de algun hecho, ò cura de enfermedad, quando la tal cura no podia naturalmente suceder, aunque mediassè aquel espacio. Lo qual parece aconteciò en el dicho caso. Y cada dia vemos, y oymos, que quando algun doliente recibe del modo referido, la salud por la oracion, ò voto, que hizo à algun Santo, se atribuye à milagro, que obra Dios por su intercession. Por donde advierten bien algunos Doctores, que tratan esta materia, que no quitan la fuerza del milagro los remedios, que se aplican despues de la substancia del hecho para expeler las reliquias de la misma enfermedad.

Enlazarè otro caso al referido, algo parecido à el, que aconteciò en esta Villa. Enfermò de peligro à 11. de Diciembre del año passado de 1671. el R. Iuan Girau Presbytero, y Beneficiado de la Iglesia mayor de San Iuan, Doctor en sagrada Theologia, Calificador, y Consultor del Santo Officio, Maestro en Artes, que oy lee sigunda vez en esta nuestra Vniversidad, y vino à crecer tanto aquel peligro por la rezia, y continua calentura, que padecia, que por orden de los Medicos tomò el viatico à 2. del mes siguiete, Enero; temia se que no diesse, y parasse en fet tifico, ò palmonico, por la sufocacion del estomago tan grande, que le apretava, y estava ahogando. A los 3. de dicho

mes, hallandose en aquel riesgo de la vida se le ofreció que sería bien hazer algun voto al Venerable Padre Francisco Suarez, (de quien es muy devoto) y acudióme a mi el mismo pensamiento, el mismo dia, de que sería acertado de que yo le hiziese hazer algun voto à dicho Venerable Padre, si le alcanzava del Señor, la sanidad, sin saber el vno del otro tal ofrecimiento, ni aver hablado desso. Encomendé el negocio à Dios, pidiendo à su Magestad, que se dignasse de inspirarme lo que fuese su mayor gloria, y honra de su Siervo, el Eximio Doctor, a quien juntamente encomendé el enfermo; y confiado en la Bondad Divina, y en los merecimientos de Suarez, el siguiente dia que era à 4. por la tarde, fui à casa del doliente, dixele mi intento, y à lo que venia, antes que me declarasse el fuyo, y el desso, que avia tenido de hazer algun voto, aunque no lo avia aun executado; apliquèle la firma, y carta, que tengo en mi poder del sancto Padre Suarez, aconsejando al enfermo, que le ofreciesse de hazerle pintar vn quadro, ò retrato suyo, si sanava; avien-
 dos antes encomendado à él. Cuya eficaz intercession para con Dios presto experimentò el mismo enfermo, pues en la siguiente noche, quedò del todo libre de la calentura, y se hallò robusto, y fuerte, para sacar la flema, que tanto le aquejava, quando antes solamente podia arrancar algo de ella; y aun esto, con mucho trabajo, y aplicando lamedores: y en adelante siempre anduvo mejorando, y pudo escupir, y hechar la flema sin valerse de medicinas, ni remedios; ordenosele la puiga, y dentro de algunos dias se levantò, y salió à Missa; gozando oy de entera salud, que atribuye à la intercession de nuestro Venerable Padre, como qualquiera puede piamente creerlo, y sacarlo de la alegada relacion que el mismo me bolvió à dezir, y à distar bueno, y sano, lo que de la misma pertinencia à él; y à dado orden al Pintor, que le pinte vna Imagen de Suarez para tenerla en su casa, para memoria del beneficio recibido, y cumplimiento de su voto; y acordarse de su Bienhechor, serle agradecido, y mas devoto.

De estos tres casos, el segundo, y el tercero no fueron tan grandes milagros como el primero, respecto del efeto; que fue mayor, y mas preclaro, por aver cobrado la vista aquel Padre con aquella subitanea, è instantanea prontitud, de que se habló; queriendo Dios concederfela en el cuerpo; como la avia comunicado à muchos

muchos en el alma por medio de las palabras, y escritos de Suarez, segun queda probado en esta historia; haziendole desta fuerte esclarecido en virtud, y en la dotrina; y con el otro milagro, que se sigue se dignò de manifestar la gloria, de que goza, que refiere en la vida, que imprimió el Padre Eusebio Nieremberg, de nuestro Doctor Eximio; y en su manuscrita, el Padre Arana; del qual successo fue testigo digno de todo credito, y muy abonado testimonio el santo Hermano Geronymo de Sylua, el que viò, (segun se dixo en el capitulo passado) al Padre Suarez, que recibió aquellas soberanas luzes, levantado de la tierra, salidas de su santo Crucifixo. Quedò este Religioso toda su vida, intimo aficionado, y estimador de la heroica virtud de nuestro Padre; el qual le pagò esta devocion con vn favor extraordinario, y caso milagroso, que aconteció veynte años despues de la feliz muerte de Suarez, el año de 1637. de la manera que aqui dirè.

Iva este buen Hermano Sylua por compañero del Padre Rector del Colegio de la Ciudad de Oporto, ò del Puerto, cierta jornada; cogiòle en ella vn dia, en que tenia el devoto Hermano costumbre de recibir el sagrado cuerpo de Christo Señor nuestro: no pudo hazerlo aquel dia por las incomodidades del camino; pero ya que no podia sacramentalmente comulgarse, quiso solo suplir con la Comunión espiritual: apeòse, y entrò en vna hermita, que estava en el camino; dispusose el religioso Hermano con la mayor devocion, que el tiempo breve, y aquella ocasion le permitian, significando, y ofreciendo à Nuestro Señor los deseos fervorosos, que tenia de recibir su cuerpo sacramentado; en lugar de aquella Comunión, que no podia recibir, segun aquel dia acostumbra. Acetò su Magestad el deseo, y quiso cumplirsele en el efeto, como lo deseava: porque estando recogido con Dios, se le apareció el santo Padre Francisco Suarez en la misma figura; que quando era viuo, revestido con todos los ornamentos, como si saliera à dezir Missa: traya en la mano vna custodia con el Santissimo Sacramento, y diziendo à el Hermano, que venia à darle de parte de Dios nuestro Señor, puesto el Hermano de rodillas, con suma devocion, y admiracion del caso, recibió aquel Divino Sacramento, de las manos del santo Padre Suarez (que descendió del Cielo para darle) como de las mismas, estando viuo, le avia recibido muchas vezes.

El Padre Retor pensando que le seguia el Hermano passò adelante ; pero hechandole menos , y viendo que tardava , y no parecia, boluò atras en busca suya; venia ya el tanto Hermano profigiendo con su camino , y encontrandole el Superior , le preguntò la causa de su tardanza: no le descubriò por entonces el secreto, dando otro color à su dilacion, rehusando el manifestarlo humilde ; con esto llegaron al Colegio. Habia en aquella Ciudad vna Religiosa de la Orden de Santa Clara de exemplar vida, y muy favorecida de nuestro Señor : esta escrivì al Padre Retor ; que estimasse mucho al Hermano Geronymo de Sylua por lo que el Señor le estimava , y por los favores, que le hazia. Porque vn dia viò à este bendito Hermano esta santa Religiosa, cercado el rostro , y cabeza de vnos admirables rayos de luz. Con este fundamento ; y mas, con èl de su grande exemplo, le ordenò el Superior en virtud de santa obediencia lo que aquellos dias avia passado por su alma : con esto el obediente Hermano, le diò cuenta deste caso milagroso de la manera , que yo le è referido.

El Padre Retor se llamava, y era el Padre Antonio de Leyva, de quien por especial inspiracion de Dios, se apartò vn poco el piadoso Hermano Sylua, y topando aquella hermita se entrò en ella, y quando se puso à hazer oracion alli , viò al Padre Suarez, con cuya asistencia , y con bien particulares circunstancias recibì del Cielo aquella sagrada Comunión, segun escribe el citado Nieremberg , el qual advierte que algunos añaden , que continuando despues el Hermano su camino , quando alcanzò al Padre Retor, le riò mucho, por averse alexado, sin haverle dicho nada ; y que el humilde, y paciente Hermano callò, y no se disculpò. Afirma tambien , y nota el mismo V. Padre Eusebio Nieremberg (cuya vida imprimiò el Padre Alonso de Andrade en el tomo 5. de Varones Ilustres de la Compania) que llegados el Padre Retor, y Hermano Sylua à Oporto hallò el Superior la carta de aquella Religiosa , muy sierva del Señor, en que le escriuia lo que è dicho , de que estimasse mucho al Hermano Sylua, que le hazia el Señor muchos favores, y que el dia, que se avia quedado atras en el camino, por medio, è intercession del Padre Suarez, le avia hecho aquel, de comulgarle. Con que llamò luego el Superior al Hermano, y le mandò en virtud de santa obediencia le dixesse, porque se avia apartado de èl en el camino, el Hermano

mano viendo que le apretava, y obligava , no pudo dexar de declararfe, y descubrir à su Prelado el successo referido.

Semejante favor à este, recibì San Estanislao de Koska , Novicio de Nuestra Compania , à quien vn Angel comulgò acompañado de la gloriosa Virgen , y Martyr santa Barbara , y el Venerable Hermano Francisco Hortolan tambien de nuestra Compania , à quien comulgaron los Angeles en presencia de la Virgen nuestra Señora , y de San Antioco martyr. Asi mismo diò la sagrada Comunión, nuestro Padre San Ignacio à la Venerable Doña Marina de Escobar segun se lee en su vida , asistiendo à tan sagrado Acto algunos bienaventurados Religiosos de su orden , y gran numero de Angeles. Hizose esta merced, y beneficio extraordinario à la Sierva de Dios , Maria Larga , Señora principal en sangre , y mas en santidad, Abadesa, y Fundadora de las Religiosas Capuchinas en Napoles, è Italia (como lo à sido en España la Venerable Madre de. afina , Catalana , y natural de Manresa) que antes de serlo , la comulgò de su mano Christo Señor nuestro en el Templo de la Santissima Virgen , y Señora nuestra de Loreto, como se escribe en la Historia general de los Padres Menores Capuchinos. Este favor fue aun mayor que los demas de parte del que administrò la Divina Eucharistia , por aver sido , (segun dixen) el mismo Christo : el qual aviendo dispuesto que en aquella ocasion comulgasse el Padre Suarez al Hermano Sylua , quiso premiar à entrambos ; al Padre, el haver escrito tan altamente deste admirable Sacramento, exhortado à su frecuencia , y la devocion, y aparejo, con que le recebia en vida ; y al Hermano , los vehementes , y encendidos deseos , que tenia de llegarfe à el, enseñandole (y à nosotros) quan bueno, y saludable es vn buen uso, y costumbre, y el continuar lo que bien se comenzò, pues participò de aquella dicha en el mismo dia, que solia en otros semejantes comulgarse.

Este mismo gusto, que Dios tiene de que nos lleguemos dignamente à la sagrada Eucharistia sin los exemplos referidos, muestra el que cuenta el Padre Pedro Ribadeneira en la vida de Santo Tomè Apostol, citando à muchos Autores , que lo escriben, y diciendo que el año 1120. siendo Calixto segundo, Sumo Pontifice, vino à Roma por su devocion, vn Patriarca de la India, llamado Iuan, y que en Consistorio publico dixò al Papa, y à muchos Cardenales, y Prelados, que estavan presentes que

P. Ludou.
à Ponte in
vita D.
Mar. de
Escobar,
lib. 4. c. 16
§. 1.

Boyer. in
Hist Frat.
Min. Capuc.
Tom. 1. lib. 7.

el glorioso Apostol Santo Tomè cada año aparecia visible, y con su propria mano comulgava à su pueblo, dando la fagrada Hostia à los dignos, y dexando de darla à los indignos. El cuerpo deste santo Apostol està sepultado en la Ciudad de Malipur, donde fue martyrizado.



CAPITULO XVII.

Pondera la excelencia relevante desta vision milagrosa; y da fin à esta materia.

HAblando el V. Padre Eusebio Nieremberg desta aparicion, que se hizo al Hermano Geronymo de Sylua, de la Comunión Sacramental, que se le diò por manos del Santo Padre Francisco Suarez, dize con razon: *Que en este suceso milagroso nostro nuestro Señor, como fue escogido el Eximio Doctor, y que habita entre sus Santos del Cielo.* Porque el caso es vno de los mayores argumentos, y pruebas, que puede haver, y de los que Dios suele dar, y hazer para confirmar, no solo la santidad de sus esclárecidos Siervos; sino tambien la gloria, y bienaventuranza, que poseen; pues nunca è leido, ni oydo que almas santas, que aun estando detenidas en el Purgatorio vengan à hazer estos favores à los viuos, dandoles la Communion Sacramental, sino es que esten en el Cielo viendo à Dios; aunque si, sè que se an hallado algunas; que por medio dellas obrò el Señor otros milagros, ò por sus merecimientos, padeciendo aun en aquel lugar la pena, que deuián por sus culpas; como se cuenta de San Senerino: y Bouerio Autor graue, è Historiador general de las Chronicas de la orden penitente, y santa de los Padres & tom. 2. Menores Capuchinos refiere que hizo Dios algunos por inter- lib. 7 c. 15 cession de Fray Antonio de Corcega, y de Fray Iuan de Francavilla, de la misma Religion, quando aun estauan penando en Purgatorio. Mas el hazer este fauor el Cielo de que se dè la Comunion con aquel tan insolito, y particular modo, no veo, ni leo que la den otros, à grandes Siervos de Dios, y almas pu- ras,

Bover.
tom. 1. lib.
10. cap. 2.
& tom. 2.
lib. 7 c. 15
Hist. Gen.
Capuc.

ras, que el mismo Christo, ò los Angeles Ministros suyos, ò Santos ya Canonizados en la Iglesia, y muy esclárecidos; y nuestro Eximio Doctor, sin serlo aun contado entre estos; de quien puede confiarse que lo vendrà à ser por tiempo, viniendo à ser materia bastante, y fundamento los milagros referidos, y los que se espera, que harà en adelante Dios por medio suyo, juntos con su santa vida, y muerte, paraque precediendo lo demas que se requiere, se trate de sa Beatificacion, y Canonization delante del Vicario de Christo (y con facultad suya) à quien solo toca esto oy.

Dixe los milagros juntos con su santa vida. Porque aunque absolutamente, y de potencia como absoluta del Pontifice, puede este canonizar à alguno por sola su santidad de vida, y perseverancia final bien, y exactamente aueriguada, y que le conste, como se colije de Leon Decimo en la Bula de la Canonization de San Bruno, segun refiere Surio en su vida; y de Sixto Quarto en la Bula de la Canonization de San Buenaventura: con todo, comunmente demàs de la santidad de vida, se piden, y requieren milagros para canonizar, ò beatificar à vn hombre santo, como lo adierte expressamente Gregorio Nono, en la Canonization de San Antonio de Padua, en su Constitucion, (que refiere Cherubino) la qual empieza: *Cùm dicat.* Lo qual se entiende, quando el que se à de poner en el numero de los Santos, no fue Martyr, segun la decision de la Rota que cita Baldelo; pero sino constasse suficientemente la causa del martyrio (que se à de investigar con grande diligencia) son necessarios los milagros, como nota este Autor.

Estos milagros, que se requieren, an de ser obrados despues de la muerte del Sugeto, que à de beatificarse; los quales bastan, aunque no les huviera en vida, segun la mas probable opinion, y varias decisiones de la Rota, que alega Felix Canterolio, y se prueba de la Bula, ò Breve de la Canonization de San Homobono, donde se dize: *Duo tamen &c. opera scilicet pietatis in vita, & miraculorum signa post mortem, vt quis reputetur Sanctus in militari Ecclesia, requiruntur.* Limita: *in militari, seu militante Ecclesia,* porque, paraque vno sea Santo delante del Señor en la Iglesia triunfante, sola basta la perseverancia final, segun aquello: *Esto fidelis vsque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ.* Y lo advirtió Gregorio nono en el lugar citado arriba.

Cherubin.
Tom. 1.
Bul. in
Const. 4.
§. 3.
Baldellus
tom. 2. lib.
3. disp. 14.
n. 14. &
n. 15.
Canterol.
de Cano-
niz. Sanct.
dub. 3.
n. 73.
Apoc. 2.
v. 10.

Mas Dios nuestro Señor se à seruido de manifestar la santidad de este su Siervo, no solo con los milagros, que à hecho despues de muerto por su intercession, sino por los que obrò en su vida. Que si bien (como se à probado) los milagros, que vno haze viuendo no son argumento concludiente de la santidad del que les obra, con todo en las canonizaciones de nuestros tiempos se à hecho siempre mucho caso, y se à tenido cuenta, si les huuo en vida, por quanto los milagros regularmente hablando no se obran por los malos, siguen aquello, que se dize en el capitulo noueno de San Iuan: *Scimus quia peccatores non exaudit Deus.*

Y Beda afirma que el Espiritu Santo les haze paraque los Intercessores, quales son interiormente, parezcan al exterior; y así quando las tales operaciones no discrepan, son argumento grande, è indicio de la santidad, como algunos aduerten; aunque aya auido Santos, que estan oy canonizados, como San Alexys, y otros, de quienes no se cuenta, ayan hecho milagros, mientras vivieron; ni fue en vida conocida su virtud, y santidad.

No è podido aueriguar si despues de muerto, este Santo Varon à obrado otros milagros en Lisboa, donde murió, y en Coimbra, Ciudad en que leiò, y viuì por espacio de veynte años. (Con aquellos fuele Dios mas honrar à sus Siervos en las tierras, donde trabajaron), y si las reliquias de su cuerpo no huviessen tenido aun el don de hazer milagros hasta aora (si bien confiamos que à su tiempo le tendran) està esse ya oy reseruardo à las reliquias de su espiritu. Porque quantos por sus virtudes y abrafada charidad se encendieron, y arderan en amor diuino? Quantos por su exemplo han sido, y seran Varones verdaderamente Sabios, mirandose en este espejo tan limpio, terso, y tan perfeto, y claro? Quantos de los Hereges se reduzen, y se reduziran à la Fe Catholica leiendo, y poderando sus escritos, y sus obras, ò exemplos? y quantos de los Catholicos se conseruaran en ella, dando vida, y sangre en su defenfa, viendo lo que por la misma trabajò, y escriuiò nuestro Dotor Eximio?

Pues son tan marauillosos sus escritos, y los partos, que nos à dexado su fecundo entendimiento, que pidiendo à Nuestro Señor en cierta ocasion, vna persona muy santa (à quien su Magestad hazia muy extraordinarias misericordias, y era dotada de muy alta, y leuantada oracion) de que se dignasse de honrar à nuestro Venerable Padre con milagros por la deuocion, que

le tenia, por los favores, que por su medio Dios le hazia, y por obedecer al orden que dello le auia impuesto su Confessor, y Padre espiritual; entendió interiormente estas palabras del Señor: *Muchos milagros son sus escritos* dandola à conocer que aunque no huuiesse hecho otros, ni huuiere de obrar mas de aqui adelante, por la inuocacion, ò merecimientos de este Santo Padre, eran tan admirables sus escritos, que venian à ser muchos milagros, y mayores los de su doctrina; que el dar vista à ciegos, y resuscitar muertos, por las conuersiones, que Dios haze por su medio, y à hecho, como se à tocado, y visto en otras partes.

Que las palabras referidas sean de Dios, dichas à aquella Persona tengo la certeza moral, que los hombres podemos tener de cosas semejantes; de cuya verdad, y habla miradas todas las circunstancias así de la persona, que la tuuo; como del fugeto, sobre quien caya, no tengo duda; no solo por le que dexo de apuntar, sino tambien por lo que cuenta el Padre Fray Iuan de Marleta de la Orden de Predicadores en el compendio de la vida del Padre Maestro Fray Luis de Granada, (natural de la misma Ciudad, que nuestro Padre; y entrambos muertos en Lisboa) que entre los elogios, que pusieron en la piedra de su sepultura; fue este, que se sigue, y en primer lugar, y dize así: *Frater Ludovicus Granatensis ex Pradicatorum familia, cuius doctrina maiora extant miracula Gregorij XIII. Pontificis Maximi oraculo, quàm si cœcis aspectum, mortuis vitam à Deo impetrasset.* Quiere dezir: *Aqui haze Fray Luis de Granada de la Orden de Predicadores, de cuya doctrina los milagros, son mayores, siguen el dicho, y parecer del sumo Pontifice Gregorio decimotercio, que si con su oracion huviere alcanzado de Dios, vista à los ciegos, y à los muertos vida.* Alude esto à lo que el mismo Papa le escriuiò, quando viuia, y citè ya en el capitulo 15. de la tercera parte; hablándole en el Breve, que le embiò, del fruto, que por sus libros havia hecho Dios en las almas.

Lo mismo podemos dezir de nuestro Eximio Doctor, y se le puede aplicar meritamente (siguen se saca del lugar, que se alegò, y de otros desta historia) que à hecho Dios por su doctrina mayores milagros, y mas aventajados, que el aver dado vista al ciego, y salud, y vida à los enfermos, de quien hablè en el capitulo 15. desta parte: en los quales, y en los demas resplandecen el amor, que le tuuo, y tiene el Señor, y la estimacion, que haze deste su gran Siervo; y tambien su Divina Omnipotencia,

Joan. c 9.
relat. in
cap. veru.
dist. 2.
Beda re-
lat in cap.
quarendu
de Penit.
dist. 2.
Anchar. in
cap. Vene-
rabilis n.
2. de testi-
bus, & M.
Lezana
tom. 4. cõ-
sult. 1. nu-
mero 206.

S. Ioan. Chrysof. homil. 14. in Mat. Pf. 71. de la qual es cierta prenda el milagro, como advierte San Chry-
sostomo: *Pignus quoddam omnipotentia Dei*, por ser obra fuya pro-
pria, figun lo del Psalmista: *Qui facit mirabilia magna solus*. Y
entre las otras maravillas que à concedido à Suarez, ò que à obra-
do Dios por èl, ò su doctrina, es muy especial, el verla tan admi-
tida comunmente, y ser de tantos tan seguida.

Ad Rom. II. Pf. 71. Pero si hasta aora no huviesse Dios obrado mas milagros, ni
declarado su fantidad con tanta multitud de sobrenaturales te-
stimonios, y señales, que iguale en ellas à otros muchos Santos: à
esto à de dezirse con el Apostol: *Quien sabe los secretos de Dios?*
ò *à quien hizo Dios de su consejo?* Porque el solo es el que haze
grandes maravillas, como dize el real Profeta; pues con sola su
virtud infinita se pueden hazer las cosas, que van sobre la fuerza,
y orden de naturaleza: y como èl solo obra esto, asi solo èl sabe
en que lugar, y en que tiempo, por cuya intercessión, y por que
medio se han de hazer los milagros, como asi la calidad, y canti-
dad de ellos, Viene bien aqui lo que escribe San Eulogio, Mar-
tyr glorioso de Cordova en el libro primero de los Martyres de
de su tiempo, respondiendo à los Moros, y à los tibios Chri-
stianos, que en su mismo tiempo no tenian por verdaderos
Martyres de IESV CHRISTO à los que morian por su Fe, porque
no hazian los milagros, que otros Martyres antes avian hecho;
el qual Santo concluye asi.

Finalmente quando la Divina Providencia obra los milagros
ò por la fe de los que creen, ò por la incredulidad, y mayor ca-
stigo de los presentes, no deuemos nosotros maravillarnos tanto
de los milagros, que se hazen, quanto considerar atentamente si
los obradores destos milagros han desechado de si los vicios, y
son esclarecidos en virtudes: si son muertos al mundo, y viven
à Dios: si por aquella charidad, que sobrepuja à todos los otros
dones de Dios huellan, y ponen debaxo de sus pies, todos los
apetitos, y regalos, y blanduras del siglo: si vsan del Don de hazer
milagros, no para su honra, sino para gloria de su Señor, que se
les diò; si siguiendo de todo corazon la doctrina del verdadero
Maestro, no se gozan porque los Demonios les obedecen, sino
porque sus nombres son escritos en el Cielo. Estas virtudes son
mas admirables en los que obran milagros, que los mismos mi-
lagros, que obran. Porque avemos de buscar, y estimar mas lo que
nos lleva por mas derecho camino al Cielo, que no lo que
nos

nos haze marauillosos à los ojos del mundo: y la fantidad ver-
drdera, y el temor santo del Señor no pueden caber, ni hallarse
fino en el corazon de los Varones iustos, y perfetos; pero los
milagros pueden los obrar, asi los Varones santos; como los
malos.

Todo esto dize San Eulogio, que confirma mucho lo que
acerca desta materia se à notado, y lo que adverti en el Capi-
tulo II. desta parte, que el mayor milagro, que hizo Dios en
nuestro Padre fue aquel tenor tan prodigioso de vida tan santa,
y admirable, que observò, alegando para eso lo que San Bernar-
do de San Malaquias escribió: *Primum, & maximum miraculum,*
quod fecit, ipse erat: si bien no an faltado otros muchos, como
quedan referidos, que publican la fantidad del Eximio Dotor,
y la gloria, que posee; de la qual, sin ellos, no vn testigo solo à
querido Dios que huviesse, sino varios, figun se saca de lo que
se narrò, de averse aparecido glorioso, y reynando en el Cielo à
diferentes personas, y entre ellas al Hermano Geronymo de
Sylva.

Y aviendo revelado nuestro Señor à la Religiosa de Santa
Clara, figun vimos mas arriba, el favor que aquel Hermano re-
cibió de haverse comulgado por la del Padre Suarez despues de
muerto este, configuientemente le revelò, que estava el Eximio
Dotor en la bienaventuranza, por cuya intercessión, y merites
havia hecho su Magestad aquel milagro tan raro, y tan insolito.
Que si lo es, quando se dà con vn modo sobrenatural salud al
enfermo, que la pide, y dessea con fervor, y la tiene perdida; no
lo será menos, el haver cumplido Dios el grande, que tuvo aquel
santo Religioso de comulgar, aunque no se le ofreciesse modo tan
desufado; y singular, recibiendo la sagrada comunión (que
comunica vida, y salud espiritual) por manos del Venerable
Padre Francisco Suarez, ya en el Cielo glorioso, treze, ò catorze
años despues que le viò con los demas de la Compañia en èl, la
Venerable, y esclarecida Virgen, Doña Marina de Escobar, figun
dixe mas arriba.

las que por su medio, y escritos saludables se avian saluado, y gozavan de la gloria? y veria en él, cumplido lo que se pide en la recomendacion de la alma, quando agoniza, compuesto por la Iglesia: *Mitis, atque festiuus Christi Iesu tibi aspectus appareat*; como oyò que lo rogavan al Señor, hallandose en el suave tranze de la muerte, rodeada su cama, de aquella santa, y devota Comunidad de los Padres, y Hermanos de Lisboa, como se dixo en otra parte: y así mismo experimentaria en si puesta por obra aquella peticion, que se añade, desunida el alma ya del cuerpo; *Subvenite Sancti Dei, occurrere Angeli, suscipientes animam eius.*

Conforma con el caso, y argumento referido, otro que la misma Serafica Madre Santa Theresa escribe en el capitulo 38. de su vida, por estas palabras: *Havia se muerto aquella noche vn Hermano de aquella casa de la Compania, y estando como podia encomendole à Dios, y oyendo Missa por el, diòme vn gran recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con él, por particular favor entender su Magestad con él.* Hasta aqui Santa Theresa, aludiendo, (figun parece) en estas vltimas palabras, al favor, y privilegio, de que se à hecho mencion, y la habló aquella bendita alma, que en compania de las otras muchas bolava al Empyreo; donde la de nuestro Suarez descansará por toda vna eternidad, exhalando afuer de bella flor, sin que jamas se marchite, continuamente olores en aquel amenissimo jardin, por los que derramò, y diò en esta vida, de sus heroicis virtudes: no dudo, que la suavidad, que el Letor hallará en ellas, y en sus escritos avasallará, y rendirá su corazon, robando por despojo, la voluntad prisionera siempre de la fragrança atractiva desta Rosa; cuyo nombre (à quien suelen responder los echos comunmente, ò muchas vezes, y sucede en nuestro Padre) está embebido en el apellido del Eximio Dotor, figun la lección de algunos, que le dizen, escriben, ò pronuncian desta suerte: *Soares*, y sale el anagrama puro; que se sigue: *Rosa es.*

Para que se entienda, que en eso se encierra vn gran mysterio, y es; que si esta flor quanto mas ajada, y punçada, hecha de si mayor olor; así nuestro padre quanto mas à sido de sus contrarios perseguido injustamente, ò con falsedad calumniado, despidió de si fragrança mas suave, y esta se à ydo, y va estendiendo mas por todo el orbe, así de su doctrina, como de su santa vida,

y

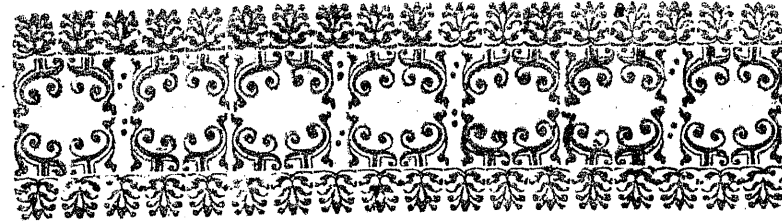
muerte dichosissima; y será el mas estimado cada dia; viniendose à cumplir lo que aquél gran Siervo de Dios; el Doctor Antonio Sançon, solia muchas vezes dezir; y à lo que parece, profetizar, hablando del Eximio Dotor. (figun narrè en el Capitulo decimo desta sexta Parte) *Que en el tiempo venidero se hablaria de otra manera, de Suarez*; conviene à saber, (sin el sentido que allí di à estas palabras) con mas respeto, y veneracion. Esto dezia este Venerable Varon, y Píssimo Dotor, que viviendo nos à predicado tantos años con la palabra, y el exemplo, en esta Villa fidelissima, su Patria; quando oya, ò le avisavan, de que algunos mal informados, no sentian, ò hablaban de nuestro Eximio con el acato, y reverencia que se le deve, y es justo por su santidad; y letras, que quien las conoce no dexará de admirarlas reverente; y mostrará sin duda sentimiento (como lo significava con vn santo zelo, el dicho Dotor Sançon) si oyere palabras menos vrbanas, y decentes contra vn Varon, qual es Suarez, tan digno de alabanças por sus merecimientos singulares, y por lo mucho, que à trabajado por la Iglesia, y por la Fe.

De la rosa que florece, y exhala suavidades en las montañas hibleas, se cuenta, que nunca à podido tocar, ni llegar à ella el immundo escarabajo, vil animal, y asqueroso, porque es tan valiente, y subida su fragrança, que antes le quita la vida, que pueda acercarse, ni atreverse à la pompa olorosa de su planta. Así resplandeciò el candor de su entereza, y la hermosura, y olor de su sabiduria, que si nunca culpa, como dixe en su lugar, manzillò de aquella el crystal puro, ni se atrevió feo pensamiento à acometer su firmeza, alomenos saliendo con victoria; teniendola siempre la suavidad, invincible de su olor contra qualquiera inmundia savandija; tampoco ningun soplo de bochorno invidioso pudo marchitar de su doctrina la belleza, ni disminuir su fragrança, ò suavidad vn punto. Corramos pues tras de olores tan fragrantes, así de la enseñanza de sus exemplos, como de sus escritos, para que despues en compania suya podamos gozar de inmortal gloria; de la qual está poseiendò grande colmo, el Eximio Dotor, por aver sido tan verdaderamente sabio, y tan perfetamente consumado en todas las virtudes (de mas de ser tan eminente en las humanas ciencias, y Divinas) sin exceptuar ninguna; verificandose en él la sententia de Aristoteles, que dize: *Perfectum est, cui*

nihil deest. Obra perfecta es la que nada le falta; la que de todas partes se ve acabada, y està cabal, sin que aya cosa que deffear en ella. Muchos son los que se perfeccionan en vna, ò otra virtud, y los que caminan à media rienda por todas, y raros los que se aventajan perfectamente en todas: y el Varon perfecto (qual fue Suarez) lo à de ser en todas las virtudes; de tal fuerte que en qualquiera de ellas, que flaquee, no lo ferà, por ser necessario perfeccionarse en todas, sin dar lugar à vicio alguno para llegar à la perfeccion. Pues, figun Santiago dize en el capitulo 2. *Qui totam legem servaverit, offendat autem in vno, factus est omnium reus.* El que guardare toda la Ley; si faltare en vno de los preceptos de ella, es como si faltara en toda, porque para su perfeccion es necessario guardarlos todos, como lo hizo nuestro venerable Padre.



VII. PARTE.



SEPTIMA PARTE

DE LA

VIDA DEL VENERABLE PADRE,
Y DOCTOR EXIMIO,

FANCISCO SVAREZ,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

*Refiere, y pondera la maravillosa Semejanza, que
tuvo nuestro Dotor Eximio, con el Angelico
Dotor Santo Thomas de Aquino.*

CAPITVLO PRIMERO

*Quan perfectamente siguiò Suarez, y pareciò à Santo
Thomas, en la virtud, y en la dotrina.*

PARA conclusion, y Epilogo de esta Historia, y materia, de que è de tratar, pretendo con ella, y con lo que è de dezir, dar à nuestro gran Dotor sus mayores encomios, y glorias, paraque quando por todo lo que de el dexo escrito en estas seis partes de su vida, en que è referido su sabiduria, y santidad,

idad, no aya el conseguido la estimacion, que vna, y otra tan decididamente han merecido, la alcance por lo que resta aun que referir.

Bien conocida es por muchos exemplos de las historias Ecclesiasticas, la divina Providencia en haver dispuesto, que vnos Varones señalados en la Iglesia, en doctrina, y santidad; sean muy parecidos à otros de su misma profesion, y estado: fuelo tanto nuestro Suarez Eximio Doctor al Angelico Doctor Santo Thomas en las acciones mas principales de su vida, que no se me podrá interpretar atrevimiento, ni ambicion, ni à lisonja (por ser cosa tan publica, y notoria) el componer este paralelo entre los dos, sin pretender por el comparar, è igualar à nuestro Eximio con el Angelico; por ser Santo Thomas Varon incomparable, de los mayores Doctores, que la Iglesia tiene, y reconoce; ninguno mayor que el; y el, mayor, que muchos; sino para mayor gloria de Dios, y honra de su Siervo, seguir en este cotejo el exemplar, que tengo en acertados Escritores, y vidas de Varones insignes que han hecho paralelo del sugeto, de quien escriven con otros muy grandes dechados de virtudes, sin que por esto presuman ladearlos en sabiduria, y santidad; de que solo Dios puede ser juez, que penetra los corazones de los hombres, y conoce lo mas intimo de la alma.

Esto puesto, nadie estrañe el titulo, ò proposicion, y assunto del Capitulo presente, y Parte, quando de muchos Siervos grandes de N. Señor se dize (aunque aya distancia infinita entre Dios, y la criatura) que son, ò fueron vnos verdaderos, y perfectos imitadores de Christo, que es lo mas que puede dellos afirmarse: el qual elogio dando à nuestro Padre San Ignacio, en vn sermón panegyrico, que de el hizo el Eminentissimo Señor Cardenal Ludovisio, Vicecanciller de la santa Iglesia de Roma, Arzobispo de Bolonia, y sobrino de Gregorio decimoquinto, añade estas palabras: *Ni puede nadie reprehender esta alabanza demasiado atrevida, pues que el mismo Christo nos da ocasion con aquel combite tan levantado: Estote perfecti, sicut Pater vester celestis perfectus est. Lo qual no se entiendo por ygualdad, sino por semejanza; como tambien en el mismo sentido dixo San Pablo à los Corinthios: imitatores mei estote, sicut & ego Christi.* Trahe este sermón (donde prueba el Cardenal Ludovisio su propuesta) el Padre Eusebio Nieremberg en el Capitulo quarenta y tres de la vida de nuestro Padre

San.

San Ignacio, que se imprimió en la Ciudad de Zaragoza, el año de 1631.

Esto puesto bien puedo yo dezir; que como puso N. Señor al Angelico Doctor S. Thomas en su Iglesia, en los siglos passados para que fuesse en los venideros su Maestro, y su luz; así quiso con muy particular providencia, que en los siguientes le sucediesse otra luz, y Maestro, en el Padre Suarez, tan parecido à el, que se ajustan maravillosamente las acciones, y virtudes del vno à las virtudes, y acciones del otro. Porque como el Padre Suarez tomó à Santo Thomas por su dechado, procurò retratar en si mismo todo lo que con admiracion, y estimacion venerava en el, siendo ambos de vna misma profesion, y estado (aunque de diferentes ordenes) en que se funda la semejanza, que tuvo entre vno, y otro, sin la que tuvieron en los ingenios, y en las ocupaciones, y empleos. Parece que hablava dellos el Poeta Ovidio en sus dulces versos, quando dixo:

Scilicet ingenis aliqua est concordia junctis,

Et servat studij fœdera quisque sui.

Rusticus agricolam miles fera bella gerentem,

Rectorem dubia navita puppis amat.

Desde el punto que nuestro Doctor comenzó sus estudios tomó el Angelico, no solo por Maestro de letras, à quien seguir, sino por idea de virtudes, à quien imitar: consiguió ambos fines con admirables ventajas, copiando en su alma, y en su entendimiento la perfeccion, y sabiduria de Santo Thomas.

Dió principio el Padre Suarez à la publicacion de sus obras por el tomo primero sobre la tercera parte del Angelico Doctor; y así en el, como en otros se quiso hazer comentador, è interprete de la doctrina, y palabras del Santo para estar mas enbebido en su sabiduria, esplicando, y comentando todos sus articulos, y quæstiones vna por vna; y luego disputando, y moviendo nuevas quæstiones sobre el Texto del Santo, y sobre su doctrina. Fue del mismo tan humilde, puntual, y fiel discipulo, que no se aparta en nada de sus opiniones Theologicas, esplicando su mente, y sentir con no menos puntualidad, y exaccion, que si huviera jurado en sus palabras: y siendo en el tiempo, que comenzó à escribir el Padre Suarez (y en los passados) muy ordinario estilo, ò el mas usado tomar los Escritores à el Maestro de las Sentencias, y à su Texto para comentarle, y mover sobre ellas,

Ss

disputas,

Ovidius
lib. 2. de
Ponto,
epist. 5.

Mat. 5.

1. Cor. 4.

disputas, como se puede ver en casi todos los Doctores Escolasticos; y en el mismo Santo Thomas, que tambien se hizo Comentarador del Maestro; con todo el Padre Suarez quiso escoger (dexando à el Maestro) al Dotor Angelico, y sus partes para declararlas, y comentarlas, aunque los mas de los Religiosos de la Orden de Predicadores, comentavan, no à su Santo Dotor, sino à Pedro Lombardo (asi llamado el Maestro de las Sentencias) como se vee en Fray Pedro de Palude, Fray Domingo de Soto, y en otros muchos desta Religion esclarecida, que refiere, y cita nuestro Eminentissimo Cardenal Roberto Belarmino en el libro, en que trata de los Escritores Ecclesiasticos; y que imprimieron sus obras muchos años despues de muerto el Angelico Dotor.

Dexando pues el Padre Maestro, y Dotor Francisco Suarez al Maestro de las sentencias, y al estilo tan antiguo, y recibido comunmente, se puso muy de proposito à esplicar, y comentar à Santo Thomas (tan discipulo se le mostro, y tan aficionado) siendo de los primeros, que abrio este camino, y diò exemplo à los demàs Doctores; y el primer Autor, que no siendo Religioso Dominicano le siguiò, y emprendiò. Digo esto; porque antes de el, solo hallo dos, ò tres Autores de la Religion Dominicana, que dexando al Maestro de las Sentencias, se hizieffen Comentaradores del Angelico: los quales alega Belarmino, y son el Eminentissimo Cardenal Caietano, Francisco Ferrariense, y Conrado Koëllin, el primero escribiò sobre toda la suma Theologica del Santo; el segundo *in Summam contra gentes*; y el tercero *in 1. 2.* Los que estimaron mas interpretar al Obispo Pedro Lombardo, que à Santo Thomas, de la sagrada orden de Predicadores, fueron (sin los dos, que citè arriba) los siguientes, Pedro de Tarantasia (que creado Pontifice se llamó Inocencio Quinto) Vdalricio de Argentina, Iuan Parisiense, Herveo (que fue General de la misma Religion) Durando, Roberto Holkoth, Nicolas Gorram, y Iuan Capreolo Tolosano.

De esta suerte quiso manifestar nuestro Dotor Eximio la deuocion, que tenia al Angelico; y la estimacion, que hazia de su doctrina. De que tambien es argumento claro su testimonio mismo; pues hablando de Santo Thomas en el tomo primero de gracia escribe assi: *Solum hoc loco Divum Thomam adiungimus, quia sicut in explicandis fidei mysteriis, ceteris Scholasticis Theologis antefertur*

fertur, & primis Ecclesia Doctoribus comparatur; ita in illustrandis difficillimis de gratia, & libero arbitrio controversiis ipsi Augustino eum supparem reputamus. Nam & illius Doctrina sectator est, ac defensor acerrimus & in rebus obscuris, & ambiguis, mentis eius diligentissimus indagator, & fidelissimus interpres. Quapropter, cum in aliis lucubrationibus nostris, ac Theologicis disputationibus Divum Thomam semper, tanquam primum ducem, & Magistrum habuerimus, eiusque doctrinam pro viribus intelligere, defendere, ac sequi conati fuerimus; in presenti opere multò maiori studio & affectu id prestare curabimus: speramusque cum Divino auxilio consequuturos esse, ut à vera eius mente, atque sententia in nulla re gravi, aut alicuius momenti discedamus; non ex nostro capite, sed ex antiquis eius expositoribus, ac sectatoribus; & ubi illi defuerint, ex variis eiusdem locis inter se collatis eam eliciendo. Quiere dezir el Padre Suarez con estas palabras, esto, que se sigue: Solamente en este lugar añadimos à Santo Thomas, porque como en explicar los mysterios de la Fe se antepone à los demàs Escolasticos Theologos, y se compara à los primeros Doctores de la Iglesia; asi le tenemos, y juzgamos por igual à San Agustín en ilustrar las mas dificultosas controversias de la gracia, y del libre alvedriò. Porque no solo sigue à su doctrina, y es acerrimo defensor de ella; pero aun en los puntos ambiguos, oscuros, y dudosos, es de su mente escudriñador diligentissimo, y fidelissimo interprete. Por donde asi como en otros trabajos nuestros, y disputas, ò materias Theologicas hemos tenido siempre à Santo Thomas por guia principal, y Maestro; y hemos procurado seguir con todas fuerzas, y quanto se à podido su doctrina, entenderla, y defenderla; en la presente obra, y tratado con mucho mayor cuydado, y afecto procuraremos hazer esto: y confiamos con el favor Divino, que alcanzaremos el no apartarnos jamás en cosa grave, ò de algun momento de su sentimiento verdadero, y opinion, no rigiendonos por nuestra cabeza, ò parecer, sino por el de sus interpretes antiguos, y discipulos, que se precian de seguirle; y en donde ellos faltaren, ò dexaren de tocar, ò de advertir, facandola de varios lugares del mismo Santo, cotejados, y careados entre si.

Todo esto dize el Padre Suarez, en que muestra por vna parte su modestia, y humildad grande imitando al Angelico Doctor; y por otra; en quanta estimacion, y veneracion le tenga, y quan aficionado sea à su doctrina: pues afirma, y confiesa que

siempre en las questiones Theologicas la havia tenido , y abrazado : y quando dixo estas palabras , ò las dexò escritas fue , al fin de su vida , vn poco antes de morir ; porque figun notè en su lugar , este libro (con los otros dos de gracia) fue posthumo : y las puso en el despues de haver ya dado à luz treze tomos de à folio ; y lo afirmó quien tenia tan firme , y altamente en el seno dilatado de su capacidad todos sus escritos. De que se infiere bien , que notablemente ierran los que dan à entender al ignorante vulgo , que quien sigue la dotrina de Suarez , va contra la que defiende el Angelico Doctor : y así mismo se saca de lo dicho , con quanto fundamento afirmó el Padre Lorenzo de Aponte , insigne Thomista , de la Orden de los Clerigos Regulares Menores , que merecia nuestro Dotor Eximio (figun vimos en el capitulo quarto desta parte) el lugar primero entre los Discipulos , y Comentadores del Angelico. Cuya devocion aun mas principalmente ostentò en la imitacion de sus exemplos , y virtudes , que por ser su vida tan parecida à la de este Doctor Sancto , podemos con razon dezir lo que se apuntò al principio del capitulo precedente , que es el mayor milagro , que el hizo ; y por esta causa despues de los otros que alli referimos , mencionamos este aqui : y para prueba suya descenderemos à las mas particulares acciones de los dos.

CAPITULO II.

Especiales actos , y exercicios virtuosos de Suarez semejantes à los de Santo Thomas.

EMpiezo el paralelo ; considerando que si Santo Thomas dexò el mundo , y entrò en la Religion de Santo Domingo , quando aun no passava de diez y seis años , consagrando à Dios las primicias de su vida , antes que el mundo tomasse possession de su voluntad , y la malicia mudasse su entendimiento , ò la ficcion engañasse à su alma : de la misma edad entrò el Padre Suarez en la Compañia de I E S V S , haziendo primero dueño de si ,
y

y de sus acciones al mismo Dios , que al mundo ; haviendo escogido entrambos à estas dos sagradas Religiones , (cuyos Fundadores Santos se aman tan especialmente en el Cielo) tan parecidas en su vocacion para ayudar à las almas à su saluacion , y mayor aprovechamiento , y en las quales así como està la vnion de los corazones , y voluntades , ha de aver en la tierra estrechissima vnion hasta en los pareceres , como lo revelò el Señor à la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar , y se refiere en su vida , con vna vision que tuvo en el año 1602. poco mas , ò menos. Entrò Santo Thomas en la orden de Predicadores muy en sus principios , y à muy pocos años de su fundacion , por medio de Fray Iuan de San Iulian , varon venerable , y Santo de la misma orden , con quien el Angelico Dotor avia tomado comunicacion estrecha. Entrò tambien el Padre Suarez en la Compañia de I E S V S tan en sus primeros principios , que no havian pasado mas que veynte y quatro años despues de su confirmacion ; y pidió ser admitido en ella movido de la Predicacion del Apostolico Predicador de I E S V C H R I S T O , el Padre Iuan Remirez Iesuita.

Quando estudiava Santo Thomas en Alemania , le tenian sus Condiscipulos por rudo , y de corta capacidad , y por su mucho silencio le llamavan el buey mudo ; pero en breve diò tales muestras de sabiduria , que con admiracion comenzaron à estimar al que antes tenian en poco ; y su Maestro el Beato Alberto Magno dixo , que daria Thomas tales bramidos , que se oirian por todo el mundo. Esto mismo passò al Padre Suarez , en el principio de sus estudios , en que por su rudeza , è incapacidad era tenido en poco de sus Còdiscipulos y llamado el buey mudo , pero repentinamente , y no sin mysterio mas que natural , diò tales muestras de su agudo ingenio , que fue admiracion de sus mismos Condiscipulos : y haziendo grande instancia à los Superiores , por ver lo poco que aprovechavan en aquellos principios , sus estudios , que le quitassen dellos , y le aplicassen à los officios mas humildes , y domesticos , el Santo Martyr Martin Gutierrez su Rector , no se lo concediò , sino que con palabras Profeticas , y con el espiritu , que Alberro Magno , dixo ; que por aquel Hermano que tan rudo , e incapaz parecia , avia Dios de ilustrar à su Santa Iglesia , enseñar al mundo , y honrar à la Compañia de I E S V S : quan bien se aya cumplido todo esto , oy todos lo

veen ya. De del Angelico Dotor cuenta Fray Guillermo de Toco en el capitulo septimo de su vida, que por aver sido tenido de vno de los mejores Condiscipulos suyos por hombre de rudo ingenio (como le juzgavan otros) y de corta capacidad, com- padecido de el por eso, pensando que no podia aprender cosa en materia de letras; el mismo llamandole à parte se le ofrecio para repetirle todos los dias las lecciones: y el Santo dandole las gra- cias acetò la oferta; y asta que el otro vino à desengañarse, cono- ciendo la grande sabiduria, que estava escondida en el Santo, y vino à saber esto, entre los demas, que la ignoravan, por el mucho silencio, que guardava, y passar algunos años oiente de Alberto Magno sin aver nunca argumentado, ni dicho lecion alguna, ni tenido conferencias literarias, cuidando solamente d' notar lo que oya, y rumiarlo en su entendimiento. Lo mis- mo casi de nuestro Suarez dixè en el capitulo vndecimo, y duo- decimo de la primera Parte; quando referi que se le diò vn Con- discipulo para que le repafasse las liciones, por tenerle el Maestro por tan de corto ingenio: lo que dexò de hazer avièndole Dios alu- brado el entendimiento, de la manera, que en aquel lugar se dixo.

El mismo Santo Dotor confesò algunas vezes à su Compañero Fray Reginaldo, que lo que sabia, se le havia pegado mas de la oracion, que del estudio: porque de tal manera orava, como si viviera de la oracion; y asi estudiava, como sino hiziera otra cosa, por estar tan embebido con Dios, que la oracion, y el estudio se davan las manos. Tambien, confesò, y dixo varias vezes nuestro Padre, que en las mayores dudas, que en su estu- dio se le ofrecian, no tenia otro mejor Maestro, ni otros mas doctos libros, que vna Imagen de Christo nuestro Señor Cruci- ficado muy devoto (y de quien recibì los favores, que escrivi) que tenia en vn retrete de su aposento, ante la qual se ponía de rodillas; y pidiendole luz para lo que no alcanzava con su inge- nio, salía de aquella oracion tan ilustrado, como sino huviera tenido duda ninguna, aprendiendo no menos en la oracion, que en el estudio, y hermanandolos ambos admirablemente. Y esto mismo que el Padre Suarez confesò, vieron muchas vezes sus Compañeros, porque estando en lo mas profundo de su estudio, se levantava derepente de la silla, y se retirava à su oratorio, don- de puesto de rodillas se quedava en oracion, y de allí à vn rato bolvia à los libros, como antes, à escribir.

Muy

Muy señalada fue la devocion, que Santo Thomas tuvo con el Santissimo Sacramento, y con el Sacrificio de la Missa, pues no se contentò con dezirla cada dia, sino es que estuviera enfermo en la cama; pero aun oya otra, y comunmente la servia: de donde le nació el haver escrito tan aventajadamente deste diui- no Sacramento, que venciendo à otros Escritores en las demàs materias, en esta parece que se vence à si mismo. Quan devoto fue nuestro Suarez del Santissimo Sacramento, y del Santo Sa- crificio de la Missa, se mostrò en vn capitulo especial de la quin- ta Parte de esta Historia, con exemplos varios. Y si el Angeli- co Dotor pudo escribir tanto passando la vida en ayunos, y tra- bajos; vimos que nuestro Eximio passandola en vn como ayuno continuo, cargado de achaques, y falto de salud à vencido à to- dos los passados en el numero de tomos: de las ventajas, con que escriuiò de la altissima materia de Eucharistia, asi en la mu- cha, y nueva erudicion de autoridades de los Santos Padres, co- mo en las nuevas questiones, y disputas, que mueve, es abona- do testimonio el tomo tercero sobre la tercera Parte de Santo Thomas, en que trata muy lata, y doctamente della.

Al passo que Santo Thomas fue devoto del Santissimo Sacra- mento, lo fue de la Virgen Santissima: à este mismo passo lo fue de la misma Virgen Señora nuestra singularissimamente el Padre Suarez, como se refirió en su lugar; y en especial mostrò este tierno afecto con el mysterio de su Imaculada Concepcion, que siempre hasta la muerte defendió. Y si la mas principal de- vocion, y la mas agradable à esta purissima Reyna de los Cielos, es la pureza de vida; quanta aya sido, y la Santidad del Ange- lico Dotor es prueba suficiente el no haver en toda ella cometido pecado grave, ni perdido la gracia, que en el Bautismo recibò, aumentandola con heroicos actos de virtudes. Destas, y de aque- lla excelencia de no haver perdido la gracia Bautifimal estuvo adornado, y hermofoado nuestro gran Dotor, como varios te- stimonis lo dixerón, y en sus lugares se citaron, que dexo de re- petir por no cansar.

Esta constancia, y fortaleza en la virtud; y vigor, y fuerzas para tanto estudio, y trabajo recibian por medio de esta gran Señora, y Soberana Princesa, que siempre assiste à sus devotos, y de aquel sustento divino de la sagrada mesa, que suele comuni- carlas à los que la frequentan, como lo prueba Avendaño en la

pagina

pagina 182. del Epitalamio , donde hablando de los dos escribe asi : *Diaus Thomas Aquinas inter ieiunia & vitam laboribus maximis exercitam ; pulcher aspectu , vegetus corpore , & succulentus : Pater Franciscus Suarez victu tenui immensos scribendi labores sustinebat : & fuit vterque erga Eucharistiam singulari affectu praeclitus. Quiere* dezir : Santo Thomas de Aquino en medio de los ayunos , y passando vna vida llena de grandes trabajos , no perdía la hermosura de su aspecto , ni el vigor , y robustez de su cuerpo : el Padre Francisco Suarez con vn sustento parco emprendía , y sustentava inmensos trabajos de escribir , y en el estudio : y ambos tuvieron singular afecto , y devoción à la Eucharistia.

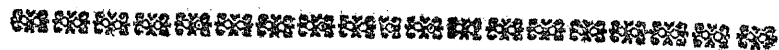
Haviendo trabajado , y escrito el Angelico Doctor vna question desta materia de Eucharistia , muy dificultosa en vn papel ; puso este sobre vn altar , y con los ojos , y con el corazon enclavados en vn Crucifixo , que alli estava le suplicò afectuosissimamente ; que si lo que alli trahia escrito , era verdad , le diese gracia para dezirlo (se avian remitido al Santo los demás Doctores de Paris acerca de aquella dificultad tan ardua) y fino que le fuesse à la mano , y se lo esforvasse : y estando en el mayor fervor de su oracion , el mismo IESV-CHRISTO se le mostrò visiblemente sobre el altar , y le dixo : *Bien escrito està esto Thomàs. Y* prosiguiendo el Santo en su oracion , se levantò en el ayre su cuerpo , y estubo buen rato asi suspenso. Otra vez quando compuso el officio , que canta la Iglesia Romana el dia del Santissimo Sacramento , estando en la Ciudad de Orbiecto , vn Crucifixo le habló , y le dixo otro tanto , de la misma manera fue lo que le aconteció , en Napoles , quando escrivia la tercera parte de la Suma , que acudiendo como solia en todas sus dudas à Dios (como lo haze vn Hijo regalado con su Padre) y estando vna noche en la Capilla de San Nicolàs en oracion , se comenzò à arrebatarse , y à levantar vna braza en alto , y le habló el Crucifixo , que està en el altar en voz alta , è inteligible , y le dixo : *Bien as escrito de mi Thomàs , que quieres que te de por tu trabajo ?* y el Santo respondió muy en si : *Ninguna cosa quiero Señor , sino à vos.* Este favor , que hizo à santo Thomas , nuestro Señor , no se supo , sino por vn testimonio solo , que oyò este coloquio , el qual fue vn Religioso lego de la misma orden de Predicadores , llamado Fray Domingo de Caserta , que era Sacristan del aquel Convento , segun lo escribe el Padre Fray Guillermo de Toco en el capitulo nono de la vida del Angelico Doctor.

Doctor. Y aun en esto hallo alguna semejanza , pues , si vn Hermano Sacristan lego es testigo de los favores , que haze Dios à Santo Thomas ; otro Hermano Portero lego , ò Coadjutor , lo fue , de los que comunicò à Suarez , como se apuntò , y se dirà.

Nuestro Doctor Eximio si topava alguna question dificultosa , de rodillas ante vn Crucifixo pedia luz al Padre de las lumbres , y si toda via quedava con duda , acudia ante la Santissima Virgen Maria , cuya imagen tenia siempre delante de sus ojos : y acontecia estar en la oracion tan absorto con Dios , que ningun ruido bastava para apartarle de el. Vease el capitulo octavo de la sexta Parte , donde vimos los favores que le hazia nuestro Señor en la oracion ; y los rayos iguales à los del Sol , que saliendo de vn devoto Crucifijo ivan derechos al rostro , y pecho del Padre Suarez , segun lo refirió el Hermano Ieronimo de Sylva , estando el santo Padre dos codos en alto levantado del suelo , como de rodillas en el ayre , significando aquella luz , y resplandor , como algunos interpretaron , que le dezia Christo Señor nuestro : *Con grande luz has escrito de mi , Suarez.* Pero ya probè , y adverti en aquel Capitulo , que no solo quiso indicarle que havia escrito bien de su Magestad Divina , pero aun de su Madre Santissima , y de San Ioseph Esposo desta celestial Princesa. Y el verso , no vna , sino muchas vezes su aposento lleno de de soberana luz , como lo notò el Doctor Don Iuan de Armida , su Escrivente denotava , que esclarecidos eran todos sus escritos , y que bien escribió en todas las materias. Estos efectos assi en el Angelico Doctor , como en el Eximio nacia de la oracion , y altissima contemplacion , que tenian ; y de la duizura , y benignidad del Señor , que assi regalava sus almas , alumbrandolas con su Divina luz , è inflamandolas en las llamas suavissimas de aquel fuego soberano , que quema , y no consume. Añado , y se infiere de lo que emos dicho en otra parte , que no solo Christo aprobò la Doctrina de Suarez , sino tambien su Madre sacratissima acerca de diferentes puntos , que tratò el P. Suarez , tocàtes à ella , y entre otros èl de su Imaculada Concepcion , y colmo de su gloria sobre todos los Bienaventurados tomados juntos. El Autor de su vida impresa en el tomo primero de gracia hablando de su doctrina , y del grado de Doctor , que recibió en Eborà diz : *Suptisq; ex itinere Doctoris insignibus , inauguratur ritu solèni Ebovensi in Academia , qua illū effusissimè*

mè spectavit, audiitque libentiùs, suavissimos hominis amplexa mores, divinamque admirata doctrinam. Y hablando de su llegada à Coimbra, y de la admiracion, que causò à todos los mas sabios su doctrina, y entereza de vida, y quanto grangeò sus animos, dandose mil plazemes de gozar de tal Doctor; añade: *Alij persuaderè sibi infusam ei Divinitùs sapientiam. Nec defuit qui simpliciter, Et candidè illum rogarit, num ita se res haberet? Cui Pater subridens, hilari quadam sinceritate respondit: A se quidem id sapientie, quantum tulacumque esset, Deo honorum omnium fonti acceptum primò referri: studio deinde suo, atque sudori, qua vel infecunda ingenia si irrigentur, aliquem tandem fructum ferant, necesse est.*

Tenia Santo Thomas sus oraciones vocales para todos propósitos, para aparejarle à dezir Missa, y despues de haverla dicho, para hazer gracias al Señor; para quando estudiava, para quando escrivia, y para las demas ocupaciones; y vna muy grande, y muy regalada devocion con Nuestra Señora; y siempre la ponía Medianera con su hijo para quantas cosas le queria pedir, y suplicar. El Padre Suarez levantavase media hora antes, que la Comunidad para tener hora, y media de oracion mental por la mañana, y à la noche antes de acostarse gastava otra hora de oracion, encomendandose à los Santos, que tenia por devotos, sin faltar jamas por cansado que estuvièsse de estudiar; sin los coloquios, que entre dia hazia con Dios, y con la Virgen santíssima, y las estaciones santas que andava en su aposento, en medio de sus dudas; de que se hizo mencion en otra parte.



C A P I T V L O III.

Quan parecido fue Suarez al Angelico Doctor en la humildad, y caridad.

EN la profundissima humildad, que manò de aquella misma fuente de la oracion fueron muy semejantes los Doctores sapientissimos el Angelico, y el Eximio: pues si santo Thomàs dezia de si, dando las gracias à Dios, que en todos los dias de su vida,

vida, no havia tenido vana gloria, que à su parecer llegasse à culpa; el Padre Suarez candida, y synceramente dixo muchas vezes que jamas avia tenido ni aun pensamiento de elacion, ò vana gloria; y que nunca le havian inquietado estos afectos. Pero no es maravilla, que habiendo recibido vna luz tan soberana, y esclarecida de Dios, viesse en si, lo que era dellos, y lo que era de Dios; y atribuiessen à Dios la gloria, y à si mismos la confusion: y por esto quanto mas eran reverenciados de todos, tanto mas se humillavan, y ponian debaxo de los pies de todos, y no se preferian à ninguno.

Nunca quiso acetar santo Thomàs el Arzobispado de Napoles, y otras grandes dignidades, que le ofrecieron los Pontifices, teniendose por indigno dellas. Huyò tanto de las mismas el Eximio Doctor, que por el peligro que havia, que no le mandasse Paulo Quinto admitir la de Cardenal, hubo de hazer con su Santidad instancia, para poderse retirar de su Corte, quando se hallava en Roma; y el Papa le queria para que fuese su Theologo: y otras vezes, que le ofreció la misma dignidad, siempre la rehuso constante con todas las honras, que podia recibir de su mano, en ocasion que en su nombre le escriviò el Cardenal Burgesio le pidiese la merced, que desicase en estimacion, y agradecimiento del libro, que compuso contra los Hereges de Inglaterra; contentandose de alcanzar de su Santidad, y de pedir à Paulo Quinto vna indulgencia plenaria para el, y para sus Bienhechores para el articulo de la muerte.

Dezia el Angelico Doctor, que estimava mas el libro de las homilias de San Juan Chrystostomo, que ser Señor de Paris; y el P. Suarez mas estimava el rincon de su celda de Coimbra, que las mayores Cortes, y Ciudades deste mundo: por eso nunca quiso vivir en Roma, ni en Madrid, sino en Coimbra retirado, y ocupado en el exercicio de sus estudios, y virtudes; fuera el tiempo que por obediencia de sus Superiores hubo de leer la Theologia en aquella santa Ciudad. Y solia dezir, que si fuera necessario, ò dexar la oracion acostumbra, ò perder lo que avia adquirido de letras, perderia de mejor gana esto sigundo, que lo primero.

Presidiendo santo Thomas à vnas conclusiones de vn Frayle arrojado, y libre, que para hazer ostentacion de su ingenio quiso defender algunas opiniones contrarias à lo que el Santo Doctor

avia leído, y enseñado (que en las Comunidades aunque sean de Santos nunca falta quien heche por camino torcido) con gran desprecio, y ofensa de su Maestro, y tal Maestro; nunca el Santo habló palabra, que tocasse à ello, edificando mas con su modestia à los oyétes, que los avia admirado antes con su Doctrina. Mas para que la de aquel Religioso no fuese por su dissimulacion tenida por buena, el dia siguiente con gran mansedumbre, y fuerza de razones, le hizo desdezir, y confesar su ignorancia.

Estando en Alcalá el Padre Suarez leyendo Theologia fue à vn Acto publico à vn Convento de Religiosos; habiendo propuesto su argumento; el Presidente, sin haverle dado causa el Padre, dixo contra èl muchas injurias, y palabras descompuestas, sin que Suarez respondiesse à ellas, ni mostrasse sentimiento alguno, sino que las oyò con grande paz, y sosiego exterior, è interior. Pero en cierta ocasion que el presidia vn acto publico en Coimbra; y el arguyente alegò en su favor contra la conclusion, que defendia el Padre, vn lugar de San Agustin; para que por su dissimulacion, silencio, ò permission, no fuese tenido por verdadero aquel lugar, y por falsa la doctrina que el enseñava (que era en la materia de los auxilios) mostrò claramente, y dixo que en todo San Agustin no se hallarian aquellas palabras, ni sentencia, que citava el Arguyente.

Estando paseandose el Angelico Doctor en el claustro del Convento de Bolonia, sin conocerle vino à el, vn Frayle huesped, y le dixo, que el Prior mandava que le acompañasse, y fuese con èl à cierto negocio (haviale dicho el Prior que tomasse el primer Frayle, que hallasse desocupado) y el Santo sin darle otra respuesta, tomò luego su mochila en el ombro (que era la talega, en que pedian el pan de lymosna, y todos salian con ella) y fue luego à acompañar al Frayle; y como por la flaqueza de de su pierna no pudiesse atener con el, quedavase atrás bien fatigado, hasta que alguna gente principal viò al Santo, que iba corrido, y arrastrado tras el compañero, y le avisò quan mal parecia aquel descomedimiento, que vsava con Fray Thomas de Aquino: entonces el Frayle conociò al que antes no havia conocido, y la humildad del Santo; y se hechò à sus pies, pidiendole perdon, y èl con vna boca de rifa le levantò del suelo; diciendo, que èl no sabia donde estava la culpa para pedirle perdon; pues por eso trahia habito que viniesse bien con la mochila,

ò talega de pobre: y que toda la substancia de la Religion se resume en la obediencia, con que el hombre se sujeta de su propria voluntad à los hombres por Dios.

Hallandose huesped nuestro Padre en vn Colegio despues de haver hecho vn largo camino: faltò en esta ocasion quien havia de lavar los platos en la cozina, no se por que impedimento, ordenò el Padre Ministro à vn Novicio, que señalasse, ò avisasse al primero que encontrasse; topò al P. Suarez, y sin conocerle, (ò por la modestia que guardava el Novicio, ò por los muchos, que avia en aquel Colegio, ò casa, y por no ser costumbre de la Compania el comunicar, ni hablar, aun en los tiempos señalados, con los Novicios, los antiguos) el Padre sin replicar, ni advertirle si era huesped, ni dezirle su nombre, fue à exercer aquel humilde officio. Entendia bien que el Cielo de la perfeccion religiosa estriva en estos dos polos de la humildad, y obediencia: y que serà entonces mas levantada aquella, quanto mas rendidas, y sujetas estuvieren estas dos.

Leia vna vez Santo Thomas en el Refitorio comiendo los Frayles: y el que tenia cargo de corregir en la mesa, emendòle vn acento; y aunque el Santo estava cierto, que el havia acertado, y que se engañava el Corrector, toda via repitiò aquella palabra con el acento, que le avia sido ordenado, y emendò (si emienda se puede llamar aquel acierto) lo que avia pronunciado. Y preguntandole despues la causa dello, respondió: Porque va poco en pronunciar la sylaba larga, ò breve; pero mucho, en ser humilde, y obediente. Esta licion aprendiò tan altamente el Padre Suarez, que dava sus libros para ser examinados à los Revisores, aunque huviesse sido sus Discipulos, exponiendose (por obedecer al orden de nuestro Padre General Claudio de Aquaviva) à ser censurado de qualquiera, y corregido aunque fuese inferior à èl en letras, ò lectura; y no tuviesse tanta razon y fundamento, como el Eximio Doctor, en cuya boca todos eran doctos, el solo en su estimacion era tan pequeño, que à todos reconocia, y respetava, como à mayores: teniendo à imitacion de Santo Thomas buena opinion de todos sin creer, ni juzgar mal de nadie; porque el alma humilde està siempre en sí, y el conocimiento, de sí mismo comienza, y acaba; y de sí sola tiene miedo, y de los otros confianza, y seguridad. Por eso nuestro gran Doctor siava tan poco de su ingenio, y de su fa-

biduria, (con ser tanta) que nunca subió à la Cathedra à presidir à algun Acto, que no subiesse temeroso, y medroso del acierto; y lo que es mas hasta de sus Discipulos actuales, se hazia siendo Maestro, como Discipulo, figun en su lugar se ponderò.

Esta humildad misma del Angelico Dotor admirablemente resplandece en aquella modestia singular, con que el Santo trata en sus escritos à los otros Santos, y Doctores de la Iglesia, reverenciando su doctrina, como de Maestros, y esponiendo, y dando buen sentido à lo que està escuro, y dudoso: y quando forzosamente se aparta de alguna opinion de las que tuvieron algunos Santos (por ser fuera de lo que la Iglesia despues enseñò) usando de vnas palabras tan modestas, y humildes, que muestra bien el espíritu del Cielo, con que se escribieron, y el respeto, que tenia à los Padres, que nos enseñaron como Angeles: dado que en algunas cosas se engañassen, como hombres, permitiendo así Dios nuestro Señor, para que reconozcamos sus dones, y sepamos que todo buen acertamiento es suyo. Quan perfeto imitador aya sido de Santo Thomas nuestro Padre, en esto, son abonados testimonios sus veynte, y tres tomos grandes, y lo que se à referido tratando en vn particular Capitulo de la modestia, y compostura de sus palabras: remito à ellos al que dudare desta verdad para mas, y mejor asegurarse della. Pero no es tando de maravillarse que el Angelico Dotor, y el Eximio ayan usado de tan extraña modestia con los Santos, y Maestros de la Iglesia, viendo la que usan con los mismos Hereges, declarando altísimamente la verdad Catholica, y deshaziendo sus errores con gran fuerza, sin tratar asperamente, y con rigor de palabra à los que los enseñan.

No menos se parecieron estos dos grandes Doctores en la encendida caridad, y amor de Dios, y bien de los proximos, el qual no se puede facilmente comprehender, ni explicar. De lo mucho que trabajò el Angelico Dotor, leyendo, enseñando, escribiendo, y alumbrando con la luz de su doctrina en los pocos años, que vivió (que quando murió entrava en los cinquenta de su edad) se puede barruntar algo del fuego del amor divino, que ardia en aquel sagrado pecho, que tan vivas, y continuas llamas de si hechava. Y algo deste divino incendio, que avia prendido, y morava en el corazon ardiente de Suarez se puede conocer en los cinquenta años, que leió, y enseñò continuamente

continuamente, y escribió, y alumbrò con los rayos de su sabiduria, (aviendo muerto à los setenta) en lo mucho que trabajò con tales exercicios, venciendo en el numero de sus libros, è impresiones à todos los antepassados; cuya cantidad, y calidad de escritos por ser tanta, siendo realmente de vn Autor, como el mismo estilo, y connexion lo publica; y la verdad de los testigos ocultos, parece, que se desvelaron en ellos, muchas fútiles plumas, y Doctores excelentes, que vivieron muchos años. Tanto ilustrò al mundo este nuevo Sol.

Así mismo puede verse, y sacar algo de la charidad del Angelico Dotor, del cuydado, que tuvo en predicar la palabra de Dios al pueblo, y del modo, con que la predicava: porque no se contentò Santo Thomas, y su gran fervor, y zelo en enseñar en las Cathedras, y con escribir de dia, y de noche los libros, que escribió, y responder à las dudas, que como à sublime, y celestial Maestro, de tantas, y tan diferentes partes venian à él: mas tambien se ocupava en predicar el Evangelio, y azialo como Varon Apostolico, enderezando sus sermones, no à vana ostentacion de su ciencia incomparable, ni al aplauso de los que le oian, sino à mover los corazones al amor, y temor santo de Dios, al menosprecio de las cosas temporales, y desseo de las Eternas.

En vno, y otro empleo se exercitò nuestro Suarez, y empleò su grande charidad, sin que los exercicios trabajosos, y ordinarios de su letura, è impresiones le impidiesen al responder à innumerables casos, y dificultades, que acudian à él de varios Reynos, y Provincias, como à oraculo, para que los desatasse: y dandose al ministerio de la predicacion con tal calor de espíritu, quando leia el curso de Artes en Segovia, que saliendo vna vez (de las muchas, que solia predicar) del sermón muy encendido, y sudado le penetrò de tal manera vn ayre cierzo el pecho, que le quedò escuro siempre; y ya que se viò por esto obligado à dexar el pulpito, y ocupar las Cathedras de Theologia, que por obediencia regentò, estava siempre con todo pronto para oyr confesiones, como mas largamente se contò en su lugar. Trabajo mayor, y mas arduo, y de menos aplauso, y menos estimado, y conocido, que el predicar publicamente.

Tenia santo Thomas gran compassion de sus proximos: llorava muchas lagrymas por sus trabajos: desnudavase de sus habitos

habitos por darles à los pobres, no pudiendo sufrirse con ropa viendo à sus hermanos sin ella. Recibia con mansedumbre, y alegria à todos los congoxados, y afligidos, que venian à el, y embiavalos consolados. Y algunos de solo verle, y hablarle sentian en el alma vna manera de regalo, que no era possible averle en cosa de la tierra. Sentia con tierno afecto el Padre Suarez qualquier mal, y trabajo de sus proximos, acudia con quantas limosnas le venian à remediar sus necessidades, sin que vna sola empleasse en su persona, ni vn maravedi del dinero, que con licencia del Superior repartia con los pobres. A nadie jamás fue pesado; blando si, y afable à todos, consolava à quantos penitentes le venian para descubrir sus conciencias, y confessarse: acudia à qualquiera, que le buscasse para el bien de su alma, ò para pedirle consejo en sus dudas, sin reparar en exponerse al peligro de su vida para comunicar la espiritual à su proximo, como se viò tratando de su abrasada charidad, que parece la significava Dios en aquella luz sobrenatural, de que se llenava diversas vezes su aposento.



CAPITULO IV.

De los Dones naturales, y Sobrenaturales, en que hizo Dios, fuesse Suarez semejante al Angelico Doctor Santo Thomas: y de las Revelaciones tocantes à entrambos.

DE Santo Thomas escribe su Historia ponderando la inmensa capacidad de su entendimiento, que tenia algunas vezes en su estudio tres, y quatro escrivientes, à los quales dictava en vn mismo tiempo, materias tan diferentes, y profundas, como las muestran oy sus libros. Esto mismo se refiere de nuestro gran Doctor, de que fueron testigos abonados, y seguros los mismos Escrivientes, que tuvo, à quienes siendo quatro dictava à vn mismo tiempo questiones, y materias muy diversas, sin que vnas embara

embarazassen à las otras, y con el acierto, y perfeccion, que vemos. De muy pocos años comenzò Santo Thomas à dar muestras de su sabiduria incomparable, leyendo publicamente la Theologia sagrada, è interpretando al Maestro de las Sentencias, que era lo que en aquellos tiempos se vsava. Desta manera leió muchos años en Paris, y despues en Bolonia, Roma, y Napoles, esparziendo los rayos de su luz, y doctrina con su lengua, y luz viva en aquellas Vniversidades, y con la pluma despues por todo el mundo. De solos veinte y siete comenzò nuestro Francisco à leer publicamente la sagrada Theologia en Valladolid, y continuolo hasta los setenta, leiendo en Salamanca, Alcalà, Roma, y Coimbra, ilustrando à estas cinco Vniversidades, y Ciudades con la admirable luz de su sabiduria; y al mismo tiempo con sus libros al orbe todo publicando cada año, alguno de ellos: con que no avia puestto, ni rincón, en el qual no fuesse conocido el nombre, y la doctrina del Eximio.

Graduòse Santo Thomas de Doctor, y Maestro en Paris, despues de aver leido al de las Sentencias, y aver profiguido tiempo su letura, y exercicios Escolasticos, por pura obediencia de su Prelado con gran tristeza, y encogimiento: porque, como era tan humilde, y se tenia por indigno de todo, congoxòse sobre manera, quando se lo mandaron, como si fuera el mas inhabil hombre del mundo, y el se conociera por tal. Por ser tambien el Padre Suarez de tan profunda humildad se resistiò quanto pudo à los ordenes reales, y de sus Superiores para no ocupar la Cathedra de Prima de Theologia en la Vniversidad de Coimbra; y al fin aviendo sido necessario el rendirse, y obedecer, y graduarse antes de Doctor en aquella facultad, despues de haver enseñado con singular estimacion, y aplauso en Ciudades tan celebres del orbe, como Roma, Alcalà, Salamanca, y otras; muestra tanto sentimiento por juzgarse indigno de honra, que para manifestarle, y la repugnancia, con que recibia aquella, tomò por tema de su lición en aquel grado, las palabras del Santo Iob: *Qua prius nolebat tangere anima mea, pro angustia cibi mei sunt*, que quieren dezir: A lo que antes no arrostrava mi voluntad; por la apretura, en que me hallo viene à ser alimento mio. Las quales declarè, y ponderè en su ocasion.

De Santo Thomas cuenta Fray Guillermo de Toco, que escrivì su vida, en el capitulo sexto de ella, que su doctrina, no parecia

parecia humana, sino divina; que inventava nuevos articulos en sus lecciones, y vn nuevo modo, y claro de decidir las questions, y en confirmacion de sus respuestas nuevas razones: y que era de tan levantado ingenio que no dudava de enseñar, y escribir opiniones nuevas, que de nuevo se dignava Dios de inspirarle. Esto mismo hemos referido de Suarez y lo manifiestan harto sus esclarecidos tomos. Y si de Santo Thomàs afirma el mismo Autor, que ilustrò mas la Iglesia, que otros Doctores nuevos, ò modernos: esto mismo sienten, y dizen de Suarez los testimonios de gravissimos Varones alegados en la sexta parte.

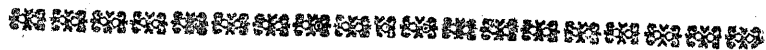
Hablando el mismo Toco de la Sabiduria, ò ciencia del Angelico Dotor, escribe que la tuvo, y alcanzò por Divina inspiracion; y añade, que esto prueban, ò muestran quatro cosas, ò señales, que trahe en el capitulo septimo de su vida; de las quales hizimos mencion en el Capitulo 19. de la quarta Parte, donde vimos que todas ellas se descubrieron en Suarez, y se à probado que se allaron en èl por lo que contè en la sexta Parte de su devucion, oracion, contemplacion, raptos, luzes extraordinarias, y esplendores, que emanavan de su rostro; de la aprobacion que le diò de sus escritos el mismo Christo con los rayos soberanos salidos de su santa Imagen, y à el encaminados; y de la facilidad, y felicidad, con que distava diversas controversias, ò materias en vn mismo tiempo à tres, y à quatro escrivientes, sin que nunca retratasse opinion vna vez, determinada, y escrita. De que podemos colegir, (y ay fundamento para afirmar) que la sabiduria deste gran Dotor, y Eximio fue tambien infusa, y havida por Divina inspiracion, como muchos lo han creido, y dicho; como se tocò en el capitulo 19. citado de la quarta Parte.

Esto à de entenderse, asi del Angelico Dotor, como de Nuestro Eximio; no que aya ninguno dellos tenido ciencia infusa, ò por Divina inspiracion en todo, ò cerca todo lo que an escrito; sino en muchas cosas, dificultades, questions, ò materias, ò en orden à ellas; cuyas verdades les manifestava Dios, precediendo la oracion, sin costarles trabajo, ni vigilancia en el estudio, y discurso: y algunas vezes enseñandofeles por inspiracion particular, asistencia, y luz, aviendo ellos aplicado desvelo, diligencia, y estudio para entenderlas. Tenian, y obtenian lo primero por ciencia infusa, ò infundida, que se llama, y es, la que no es adquirida

rida con diligencia, y trabajo proprio alguno: y lo sigundo alcanzavan de la manera dicha, inspirandoles el Señor lo que havian de escoger, ò seguir, cerca de diferentes opiniones encontradas entre, si aunque probables; ò razones, y soluciones nuevas para apoyar las suyas. Por manera que hallo ser diferente cosa, el tener vno ciencia infusa; ò el tenerla, ò alcanzarla por Divina inspiracion: aunque Toco parece que lo tiene por vna misma cosa.

De la misma suerte à de entenderse lo que refiere este Autor Capitulo noveno, que Santo Thomas dixo en secreto à Fray Reginaldo su comp. fiero, que Dios le avia dado ciencia infusa, ò que su ciencia era del Cielo, ò que la tenia de allà (que lo mismo es, y se toma por lo mismo, ciencia infusa, ò celestial) esto es, acerca de muchos puntos, no en orden à todo lo que avia de varias controversias, y materias escrito: pues el Padre Maestro Vidal citado de nuestro Vega en la Theologia Mariana numero 364. dize en el tratado de la Concepcion, que el avia visto vn librito sacado à luz por el Angelico Dotor, en el qual se tratan algunas opiniones, y entre ellas la que avia escrito, en la tercera parte q. 27. art. 2. que era la menos pia en materia de la Concepcion Inmaculada, defendiendo en el la mas pia; y que avia sustentado sobre el libro primero del Maestro de las Sentencias dist. 44. q. 1. art. 3. diziendo que Nuestra Señora (y es la verdadera) era concebida sin macula de pecado original, y esto diria, si viviesse. Y lo mismo se confirma, porque sabemos que el Sutil Escoto, y otros Doctores graves, y Santos en varios puntos probables se opponen à lo que siente S. Thomas, y no por ciò osará nadie dezir, que todo lo que escribió Escoto; y los demas que no es conforme à la mente del Angelico Dotor, es falso; lo qual avia de seguirse, si en todo lo que avia escrito el Sato, dièsemos que lo escribió con ciencia infusa, ò por divina inspiracion. Por donde esto solo à de temarse en el sentido explicado; y de que se infiere que no hablan, como se ha de hablar, les que absolutamente afirman sin mas distincion, moderacion, ò limitaciò; Que la doctrina de Santo Thomas fue aprobada de Christo; como si todo quanto escribió; y anda impresso de èl, estuviesse autorizado por boca del mismo Christo, quando aquello solamente a de entenderse acerca de los puntos, ò mysterios, que à el pertenecian, segun se saca de lo que arriba se refirió.

Revelò Dios muchos años antes el bien , que havia de hazer à su Iglesia el Angelico Dotor , porque estando de el preñada su Madre la Condesa Theodora , vino à ella vn Hermitaño llamado Fray Bueno, Varon Santo, que trahia al cuello vna pequeña Imagen de Nuestra Señora , y à sus sagrados pies vn retrato de santo Domingo , y le dixo ; que Dios la alumbrasse , y pariría vn hijo que se vestiria de aquel habito de santo Domingo, y sería honra de su linage , y lumbrera del mundo, y se nombraria Thomas , que significa Abyssmo de ciencia. Siendo aun Hermano Estudiante nuestro Suarez el santo Arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero , dixo de el hablando con los Padres del Colegio, que tiene en aquella Ciudad , la Compañia ; que havia de ser vna de las mas insignes columnas de la Iglesia de quantas à tenido en todos sus siglos. Y aun antes de entrar en la Compañia el Venerable Padre Iuan Suarez dixo de el, la honra, que avia de ser della, y de la Republica Christiana. Llamè Condesa à la Madre de Santo Thomas , porque descendia de los Ilustrísimos Condes de Aquino ; hasta à esto quiso el Señor semejarle à este Santo, Suarez , que como vimos en la primera parte descendia del Conde Nuño Alfonso , demas de traer origen de real sangre.



CAPITULO V.

No solo en el discurso de su vida , sino aun en su santa muerte, y despues de ella fue el Dotor Eximio semejante al Angelico.

Clem. 6. Finalmente en todas las virtudes era tan perfeto , y acabado *apud Ri-* El Angelico Dotor, que el Papa Clemente Sexto en vn ser- *baden. in* mon dize de el estas palabras : El bienaventurado santo Tho- *vita S.Th.* más fue dechado de todas las virtudes : todos sus miembros eran manifiestos exemplos d'ellas ; en sus ojos se veia simplicidad , en su rostro benignidad , en sus oydos humildad ; en su gusto sobriedad , en su lengua verdad ; en su olfato suavidad ;

en

en su tacto integridad ; en sus manos largueza ; en su andar gravedad , en su semblante honestidad ; en sus entrañas piedad ; en su entendimiento claridad ; en sus afectos bondad ; en su corazon charidad. De manera que toda la hermosura del cuerpo fue vn retrato del alma, y vna imagen de virtud. Todo esto, que de Santo Thomas dixo el Pontifice Clemente Sexto, hallo que conviene à nuestro Suarez ; y que le imitò en todas esas virtudes ; figun consta de los exemplos , que mencionè en la sexta, y quinta Parte.

A Santo Thomas le cogió la muerte en servicio de la Iglesia, porque juntado el Pontifice Gregorio Decimo Concilio General en la Ciudad de Leon de Francia , le mandò que fuesse à el , para que con su asistencia se dispusiesen mejor las materias que se havian de tratar : y el Santo por obedecer se partió de Napoles su camino, dexando el amado retiro de su celda, y llegado à vn lugar de vna Señora sobrina fuya cayò malo, y aviendo mejorado, prosiguiò el Santo su jornada, aunque con mucho trabajo, y llegó à vn Monasterio de Monges Bernardos, que se llamava Fossanova cerca de Piperno , y Terracina. Allí se le agravò el mal , donde fue servido , y regalado de aquellos santos Religiosos con grande cuydado , reverencia , y charidad : pero entendiendo que se llegava la hora, tanto por el deffcada, en que havia de poner fin à sus trabajos, y tener principio su verdadera vida : despues de haverse confessado , pidió que le truxessen el Santissimo Sacramento de la Eucharistia ; el qual recibió prostrado en el suelo con profundissima humildad , y reverencia : y habiendo recibido el santo Sacramento de la Vncion, y agradecido à aquellos Padres el buen hospedaje, y charidad que le avian hecho , y pedidoles perdon de las pesadumbres , que como enfermo les podia aver dado , y rogandoles que se amassen como hijos, que tienen por Padre à Dios, y que se tratassen, y sirviessen vnos à otros para Dios, y por Dios, puestos los ojos en el Cielo, y juntas las manos con vn semblante alegre , sin hazer otra mudanza, diò su espiritu al Señor.

En servicio de la Iglesia hallò tambien à nuestro Suarez , la muerte ; quando en Lisboa por defender su inmunidad, y jurisdiccion contra los Magistrados seculares se le ocasionò la vltima enfermedad y muerte, del mucho trabajo corporal , que tomò, acudiendo à aquel negocio, muriendo fuera de su Colegio , y re-

Vv 3 tiro

tiro de Coimbra por aver ido en aquella ocasion à Lisboa para tratar de dar à luz los tomos admirables de la Divina gracia. Y si à Santo Thomàs hallò la muerte con la pluma en la mano, que fueron las armas para morir con ellas como buen soldado de Christo, comentando el Santo el libro de los Cantares; en cuya esplicacion llegó al capitulo sexto, condescendiendo à la instancia que la devocion de aquellos Religiosos Bernardos (entre los quales murió) le avia hecho: le allò así mismo à nuestro Padre, la muerte con la pluma en la mano, de la qual en tantos años no se le avia caido, escribiendo el tratado de la inmortalidad de la alma, como disponiendose para gozar imortal en la gloria el premio de sus virtudes: y à pura instancia de los Padres, y Hermanos Estudiantes, que le assistian, dioles antes de espirar su bendicion, si bien con pacto, como verdadero humilde, que cada vno se la havia de hechar à el: sin osar por su encogimiento, y humildad hazerles alguna exhortacion, ò darles algun espiritual consejo, ò documento, como Padre, y Maestro que avia sido dellos. Y estando todo absorpto en su Dios, con desseos encendidos de verle, repitiendo en aquel vltimo tranze los nombres suavissimos de *Iesus*, y de *Maria* con admirable paz exterior, è interior, hallandose en su perfecto juyzio, y sentido diò su purissima alma al Señor, que la avia criado.

Así santo Thomas, como nuestro Dotor murieron en el primer siglo, ò centenar de la fundacion de la Religion de cada vno. Y si impugnada la Religion de Santo Domingo en sus principios de las lenguas de los maldizientes, salió santo Thomas, como buen hijo à la defensa de su orden, y Madre, y lo hizo tan aventajadamente, como consta de los doctissimos epusculos, que escribió desta materia, dando razon al mundo de su santo instituto, y respondiendole juntamente à las calumnias de los maldizientes: no quiso nuestro Dotor insigne ser desemejante del Angelico en esta materia, tomando tambien la pluma para defender con ella à su Religion, y querida Madre, la Compañia de *Iesus*, de las calumnias, que la imponian, y dar razon al mundo de su instituto, constituciones, y reglas: hizolo tan aventajadamente, y cortò tan sutil la pluma; que escribió de esta materia, casi todo el tomo quarto de Religion, no menos lata, que doctamente, siendo vno de los mas doctos libros, de quantos facò à luz, como afirman quantos le han leído, quedandole por el obligadissima

gadissima la Compañia su Religion, figun ponderè en otra parte.

Al entierro de santo Thomas, ò à la deposicion solemne de su cuerpo (que fue en el mismo Convento de Fossanova) estuvo presente el Obispo de Terracina, y gran concurso de gente, que avia venido de toda la comarca. Hallòse al entierro de Suarez el Ilustrissimo Señor Nuncio, el Hijo heredero del Conde de Salinas, Virrey de Portugal en nombre de su Padre (que no pudo acudir por la razon, que en su lugar se apuntò) acompañados de toda la nobleza de Lisboa, así Ecclesiastica, y secular; assistiendo las Religiones, y el Clero, sin el grande concurso de otra gente.

De Santo Thomas se cuenta, que estando ciego el Prior del Monasterio de Fossanova, por vna larga enfermedad que havia tenido, arrojandose à los pies del cuerpo difunto del Angelico Dotor, y besandolos muchas vezes antes que de allí se levantasse, cobró la vista. Del santo Padre Suarez referi, que en el mismo año que murió, encomendandose à el vn Padre de nuestra Compañia, que estava del todo ciego, sin tocar reliquia suya, à la primera oracion que hizo, y vez, que implorò, su intercession, luego al punto recuperò la vista.

Viviendo aun Santo Thomas, vna muger fue libre del fluxo de sangre, que padecia, tocando la orla, ò extremidad de su habito, aviendo predicado vn dia, figun se reza en su officio. Ya dixe de el Padre Suarez, que aviendo recibido de vn hombre encendido en colera vn cruel golpe injustamente en el carrillo, dexandole bañada la boca toda en sangre, con muestras de querer esta rebentar por varias partes de su rostro, poniendo solo el pañuelo en la mexilla, se le sofegò la sangre, y dentro de breve tiempo, no se viò rastro del golpe, y cardenal, con aver sido tan grande: y que aplicada su firma à vn moribundo, luego se hallò mejor, y vino à cobrar salud, y vida. De Santo Thomàs dixo Iuan. 22. *Quot articuli, tot miracula*; quantos articulos escribió otros tantos milagros hizo. Y del Padre Suarez revelò Dios, y dixo à vna persona de mucha virtud: *Hartos milagros son sus escritos*, que parece fue dezirla: que cada seccion de las que avia escrito, ò parte de ellas era otro milagro, de que se habló en otro lugar.

Manifestò Dios à Fray Alberto, hombre de mucha autoridad, y meritos, Religioso de Santo Domingo, el lugar que tenia en el

el Cielo el Angelico Dotor. Apareciose glorioso el Padre Suarez embiado de nuestro Señor desde el empyreo para dar la sagrada comunión al Hermano Ieronymo de Sylva, Religioso de singular virtud, y perfeccion: vió lo tambien como dixé, la Venerable Doña Marina en el Cielo; y le à visto muchas vezes vna Sierva de Dios, muy favorecida deste Señor; figun ella misma lo dixo à su Confessor, y Padre espiritual; cuyas revelaciones, y visiones pueden piamente creerse, y tenerse por muy verdaderas; pues de las muchos Santos no tenemos otro testimonio, que haverlo dicho las personas, à quien se hizieron, y entre otras, las que tuvo el mismo Santo Thomàs, de Maria Sanctissima, que en cierta occasion se le apareció; y de San Pedro, y San Pablo, que le declararon la inteligencia de vn lugar dificultoso del Profeta Isaias: las quales descubrió à su Compañero, y Religioso de su orden Fray Reginaldo, y por el vinieron à saberse, como lo cuenta Fray Guillermo de Toco en el capitulo septimo de la vida del Angelico Dotor, que se cita en la primera parte de la Suma Theologica, al principio della, que se dió à la estampa en Venecia, el año 1588. el mismo Toco conoció à Santo Thomàs, y le oyó leer, y predicar.

Quando huvo de recibir el Viatico Santo Thomàs, suplicó al Señor sacramentado, que tenia delante, que recibiesse en servicio, lo que de el, y por el avia escrito, si era acertado: y si se avia errado, perdonasse su ignorancia, porque su intencion nunca havia sido de apartarse de su voluntad: y todo lo que avia escrito, y enseñado lo ponía à sus pies, y lo sugetava à la correccion de la santa Iglesia Romana, en cuya obediencia avia vivido, y moria. Esta misma sugecion hallaremos en Suarez, que la haze en varias partes, y en el primer tomo de *Gratia*, en el lugar que mas arriba ya citè, habla desta fuerte (que era la primera obra, que à no morir, huviera impresso, y despues de el muerto, se facò:) *Quia vero vt homines interdum ab scopo errare possumus, quidquid in hoc opere dixerimus, Apostolica Sedis iudicio humiliter subicimus.* Añade esto aviendo advertido, que en ella seguira à Santo Thomas, como en las demas lo havia hecho; y consiguientemente à San Agustín, à quien nunca dexò en su doctrina el Angelico Dotor. De quien si dudavan, los que mas intimamente le conocian, y tratavan, si era mas docto, que humilde; mas sabio Maestro, que Religioso perfectissimo: porque en ambas cosas le hallavan tan

aventa

aventajado, que no podian hazer juyzio cierto, en qual lo eran. En esta misma duda estuvieron siempre los que mas atentos estavan à las acciones, y vida de nuestro Dotor Eximio; hallando en el tan hermanadas la humildad con la sabiduria; la santidad, y perfeccion religiosa con la doctrina; el exercicio de todas las virtudes con el estudio de todas las materias, que tratò; que en la santidad le hallavan Docto; y en la Doctrina le respectavan Santo; y varios Hombres graves afirmaron, que aun era mas santo, que docto, aunque lo era tanto; como se à visto en su lugar.

Y aun hasta en la vltima clausula de su vida quiso dar el Cielo vn argumento singular de su santidad. Porque si, como advierte San Gregorio Papa en el libro quarto de sus dialogos, de ordinario los Santos tienen raptos, apariciones, ò consuelos soberanos à la hora de su muerte, no le faltaron estos à Suarez en aquel postrero articulo, (en que nos enseñò, y dió tanta doctrina, y exemplo de paciencia, humildad, y otras virtudes, el tiempo que le durò la enfermedad) figun vimos en el Capitulo septimo de la quarta Parte, donde referi la admirable enagenacion, y raptos de espirtu, que tuvo, gozando de favores celestiales, y deleytes. En que, y en las palabras, que formò, y narrò en el lugar citado mostrò, que le hizo participante, Dios, del privilegio de otras almas santas, que quando las llama de en medio de los trabajos, y amarguras de esta vida, para el eterno descanso, sienten desde lexos el olor, y fragancia de la viña florida del Parayso: *Vinea florentes dederunt odorem suum: Surge amica amica mea, & veni*; y suelen descubrir la Ciudad triunfante de la Celestial Ierusalén; y saludarla alegremente, como fin, y paradero de su jornada, à la qual encaminaron sus passos desde el primer dia de su conversion, ò en el qual comenzò à rayar, ò amanecer en ellas el uso de razon. *Iuxta fidem defuncti sunt omnes isti, non acceptis repromissionibus, sed à longe eas aspicientes, & saluantes.*

Cant. 2. 12

Hebr. 11.



CAPITULO VI.

Prosigue la materia del passado : y examina si el V. Padre Francisco Suarez puede llamarse, y es Doctor de la Iglesia.

Falta averiguar aqui tambien , si Suarez puede contarse en el numero de los Doctores de la Iglesia, de la qual lo es Quinto el Angelico ; y si aun en esto à querido Dios darle con el alguna semejanza, que si la ay, la aurà tenido en todo, ò en lo mas principal , que se cuenta de aquel Santo , figun cada vno inferirà de lo que he dicho , y dirè : si bien antes se esplicarà el estado de la Question, y se pondran algunas advertencias.

i. Cor. 12. El Apostol S. Pablo hablado de las differetes gracias (que llaman *gratis datas*, los interpretes) ò ministerios, que Dios distribuye à los Fieles en su Iglesia, dize: *Quosdam quidem posuit Deus in Ecclesia primum Apostolos : secundò Prophetas, tertio Doctores, deinde virtutes, exinde gratias curationum, opitulationes, gubernationes, genera linguarum, interpretationes sermonum.* Quiere dezir : La Providencia infinitamente sabia de Dios nuestro Señor , tiene varios Ministros en su Iglesia , à los quales diò, y repartió diversas gracias , y talentos : porque à vnos hizo Apostoles (à quienes sucedieron el fumo Pontifice, y Obispos , cabeza aquel de la Iglesia ; y principales los otros, y primeros en esta) à otros hizo Profetas, que son como los ojos en la Iglesia, y ocupan el segundo lugar ; à otros, Doctores, como lengua, que seles deve el tercero : à algunos concedió la gracia de obrar milagros , que son como manos de la Iglesia ; como à otros puso finalmente Dios en la Iglesia , que sirven como de pies suyos , y se cuentan entre ellos los que ayudan à otros , y exercen las obras de misericordia con los enfermos, pobres , miserables , peregrinos : y los que antiguamente , y en la Iglesia primitiva presidian al Gobierno de las cosas temporales, que se ofrecian à la Iglesia : los quales, como vltimos, son como pies en el cuerpo de Christo, esto es, la Iglesia,

fia , que lo es mystico. Tales fueron los Diaconos ; que eligieron los Apostoles para que cuydassen del sustento de las viudas, como se refiere en el Capitulo sexto de los hechos Apostolicos. Y asi à los que tienen don de hazer milagros , de dar salud à los enfermos, de favorecer à los necessitados, y mendigos, de los que cuydavan de lo temporal , como à los que saben hablar en diferentes lenguas, les pone, y cuenta san Pablo, como miembros inferiores, y menos principales comparados con aquellos otros tres, que son Apostoles, Profetas, y Doctores.

De este lugar del Apostol, en que dize, como hemos declarado ; Que Dios puso en su Iglesia en primer lugar à los Apostoles ; en el segundo à los Profetas ; y en el tercero, à los Doctores se infiere, que el titulo de Doctor , y Maestro es aquel, con que el mismo Apostol honra à los que la alumbran, y enseñan.

El qual Titulo insigne de Doctor de la Iglesia, quan justamente se le pueda, y deva dar à nuestro gran Suarez mostrarè aqui con con diferentes pruebas, y argumentos : y antes que los ponga, à de notarse ; que para que vno sea, y se diga Doctor de la Iglesia, no se pide esencialmente santidad en el sugeto que lo es ; ni es necesario que quien tuviere tan honrada borla estè escrito en el Cathalogo de los Santos , ò que sea Canonizado , ò beatificado. Y se prueba del lugar citado de San Pablo , el qual haviendo hablado de los dones referidos acaba aquel su capitulo vers. 31. diziendo : *Æmulamini autem charismata meliora. Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* Cuyas palabras abrazan dos sentidos ; el vno, que San Anselmo da, y es : Seguid (esto es) pedid à Dios, exercitad , si habeis recibido estos talentos, y ministerios, los mas vtiles, como son, el Apostolado, la Profecia, la sabiduria, y ciencia ; no el don de lenguas , que vosotros, ò Corintios desfeais , y en el qual acostumbrais gloriaros vanamente. El otro sentido dan San Chrysofomo, Theofilacto, y Ecumenico, que leen aquella palabra *Æmulamini* , por interrogacion , y en tiempo presente , y serà dezir el Apostol : Si quereis , y desfeais posscer mejores dones, yo os doy vn camino mas sublime, que es el de la charidad, que lleva à Dios, y guia à la vida, y gloria Eterna. La qual tambien es Don de Dios , figun lo que dize el mismo Apostol : *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* Si bien la distingue San Pablo de aquellas gracias gratis datas , que son mucho menores , que no

ella, la qual es mas eminente, que las dichas, en que estas se dan para provecho de la Iglesia, no para sanctificacion de aquel, à quien se comunican: pero la charidad se infunde en el alma, para que esta sea sancta, y agradable à Dios: y por eso hemos de rogar à nuestro Señor nos la conceda. Por lo qual se infiere, que absolutamente aquellas gracias gratis datas, y el talento de Doctor de la Iglesia pueden hallarse en vno, aunque no sea santo, y à fortiori, aunque su santidad (quando realmente la tuviere) no fuese aprobada de la Iglesia: como ni tampoco para que alguno se diga, y sea Padre de la Iglesia, se requiere santidad; y lo vemos en Origenes, y Tertuliano sin que sean Santos, son, y se llaman Padres de la Iglesia.

Los argumentos empero que muestran ser el Padre Francisco Suarez, Doctor de la santa Iglesia, son los que se figuen. El primero se toma de la autoridad del Sanctissimo Pontifice Paulo Quinto, que le da y atribuye este titulo, y apellido en los Breves, que le imbiò, y hemos puesto en sus lugares; en vno le llama Doctor, ò Theologo Eximio; y piadoso, por la Catholica verdad, que contenia el libro, que avia escrito en las diferencias, que huvo entre el Papa, y la Republica de Venecia, defendiendo la autoridad de la Sede Apostolica, è Iglesia. En otro le dize; Que resplandecia en la misma Iglesia por la Divina gracia; y que se conocia, y señalava entre los otros. Y que podia mucho su autoridad del Padre para estirpar de la Iglesia, la zizaña. Por eso advirtió bien nuestro doto Padre Iuan Ferrier citado en esta Parte, que merecio Suarez recibir la calidad de Doctor de boca del Pontifice Romano.

Sirve de segundo argumento, el sagrado Consistorio de la Rota, que le diò ese mismo apellido de Doctor insigne, y otros gravissimos Escritores, y Prelados como se à visto en esta Parte. Y quien duda ser su intento, quando le dizen Doctor celebre, entenderlo, de la Iglesia? Esta aprobacion del sacro Consistorio de la Rota es la mas calificada, que nuestro Padre, y Maestro pudo merecer, fuera de la suprema del Sumo Pontifice, y Sede Apostolica, ò mirando los Autores de ella, ò la ocasion, en que la dan, y en que libro, presentado à la Santidad de Paulo quinto, despues que este Pontifice avia cometido à aquel Tribunal gravissimo, el examen de la causa, y processos, y testigos de las informacio

informaciones para la Canonizacion, que se tratava de Santa Theresa de I E S V S.

El tercer argumento es. Aquellos solos son absolutamente venerados, tenidos, y llamados por Doctores de la Iglesia, à quien ella con particularissimo respeto, ò estimacion acude à saber lo que puede, y deve enseñar à los Fieles en la Doctrina de la Fe, y costumbres por larga experiencia, que de sus aciertos tiene. Esto sucedió con el Padre Suarez, y sucede en la doctrina de sus libros: luego es, y à de llamarse Doctor de la Iglesia santa. La menor proposicion es clara por lo que en la tercera parte vimos, quando el sumo Pontifice Paulo Quinto, aviendo tan celebres Doctores en el orbe, solamente ordenò por medio de su Nuncio à nuestro gran Doctor, se opusiese, y saliese con la espada de su pluma en defensa de la Fe, y de la Iglesia contra los errores Anglicanos, y sirviere de guia para encaminar à los que tan errados ivan, y animar à los Catholicos, y conservarles en la verdadera Religion; y en mantener las costumbres de la Iglesia Catholica Romana. De cuyo libro se vale, y valdrà esta para el mismo fin; y à el, y à otros escritos de Suarez acude la misma Iglesia con particular honor, y estima à saber lo que puede, y deve enseñar à los Fieles en la Doctrina de la Fe, y costumbres por larga experiencia, que de sus aciertos tiene. Porque lo que escribió (sigun advierte el Santo, y docto Padre Iuan Eusebio Nieremberg, y se à probado en otra parte) no solo fue admirable en la calidad, sino en la cantidad, pues (como se apuntò ya) no ay Autor, cuyas obras duren hasta aora, que aya escrito mas libros; y en todos ellos resplandece vna pureza de doctrina excelente, sacada de los Santos Padres, y Concilios, y de las purissimas fuentes de las letras sagradas. Y añade el mismo Autor; que en tantos dificultades, y questiones, como trata, se puede dezir de el, lo que San Ieronymo de San Hilario, que se puede correr todo *inoffenso pede*, sin que aya que tropezar, y lo que Santo Thomas alaba de San Gregorio Nazianzeno: *Nazianzenum tanta est in doctrina autoritas, ut nullus unquam eius dictis calumniam inferre presumpserit.* Y así observò el Religiosissimo Padre Fray Antonio de Molina, que el Padre Suarez era prudentissimo en elegir sentencias, y en opinar consultissimo. Esto advierte el Venerable Padre Eusebio Nieremberg. Y yo añadido, que si alguno se hallare, que presumido calumnie algu-

na sentencia de Suarez , serà por no entenderla , ni penetrar lo que contiene.

Cap. 12.
v. 3. El quarto argumento formo asi. Aquel se llama , y es Doctor de la Iglesia , que en sus libros , ò escritos da Doctrina tan provechosa , que avie los demas à la eternidad , vida , y alma del magisterio , y origen de su nombre. Por esto dixo Daniel : *qui autem Docti fuerint , fulgebunt quasi splendor firmamenti : & qui ad iustitiam erudiunt multos , quasi stellæ in perpetuas æternitates.* Los que fueren Doctos resplandeceran como el esplendor , ò claridad en el firmamento : y los que instruien , y enseñan à muchos el camino de la virtud , y de la salvacion , como estrellas en perpetuas eternidades ; si à sus palabras juntaren el exemplo , y obraren lo que enseñan. Lo mismo quiso dezir , *more Hebræo* el Angel , que habló al Profeta Daniel en las vltimas palabras : *Et qui erudiunt , &c.* que en las primeras : *qui autem docti , &c.* Y se entienden de los Doctores , figun inrerpentan San Hieronymo , nuestro Maldonado , y otros , conviene à saber , que fueron de los grandes , que hizieron , y enseñaron ; y no de los Minimos , que procurando llenar à los demas de bienes celestiales , se quedaron ellos pobres , y vazios , por no aver puesto en execucion la buena , y santa doctrina , que enseñauan à los otros , semejantes à aquellos Escribas , y Fariseos , de quien dize Christo Señor nuestro , que no hazian lo que dezian , no observavan la Ley de Dios , que como Maestros de su pueblo enseñavan. Estos pues grandes Doctores en el Reyno de los Cielos , esto es en la Iglesia Militante , que frequente , y continuamente con su doctrina , y exhortacion , è igualmente con su exemplo convierten à los pecadores , y los hazen justos , ò mas justos à los que lo son ; y los que confirman à otros en tiempo de la persecucion y tentacion , en la Fe , y en la virtud , ora sea en las escuelas , como lo hazen los Doctores , ò con sus escritos ; ora sea en los Templos , como lo exercen los Predicadores , ò Catequistas ; ora sea en el Confessionario , ò en los coloquios , que tienen con los otros , resplandeceran como estrellas eternamente , y venceran à otros justos en claridad , como la del Firmamento luzes mas , que el mismo Firmamento.

Mat. c. 23

En este lugar de Daniel se habla de la gloria accidental , y esplendor , que tendran los cuerpos de los Bienaventurados , que estaran todos llenos de luz , interior , y exteriormente , de tal suerte que

que se veran penetrados de toda la luz , y transparentes ; bien asi como la luz penetra el firmamento , y las estrellas , que le adornan , y hermosean ; y las haze , y buelve todas luzidas , y del todo : si bien avrà la diferencia dicha entre los Doctores en el sentido explicado de los que no lo fueron , del modo , que lo declaran los que tratan desta materia ; y se conoceran aquellos por la insignia especial , que les darà Dios , que llaman los Theologos , Laureola à manera de vna estrella , que figun la mas probable opinion , se verà en sus cabezas ; como las que se manifiestan en los que fueron Martyres , y Virgines , mostrandose coronados de ellas. Y aunque es verdad que todos aquellos Bienaventurados , que en esta vida enseñaron la verdad , la ley de Dios , la saluacion y camino del Cielo , no solo especulativamente , sino praticando su en señanza (que es la verdadera sabiduria , y ciencia de los Santos) gozaran de aquella esplendida laureola , y de tan brillante luz ; entrando en ese numero los que leyendo filosofia , el derecho humano , ò Theologia , no enseñan estas facultades con vn modo solamente especulativo , y cientifico , sino que las dirigen à la praxis , y se valen dellas para plantar (y con ellas lo procuran) en los animos de sus discipulos el temor , y la piedad , mezclando con la Doctrina el darles avisos fantos , y devotos documentos , enseñandoles aquellas ciencias para hazerlos buenos. Con todo , no todos aquellos Bienaventurados tuvieron el renombre glorioso de Doctores de la Iglesia ; porque , (como se tocò en la mayor deste argumento) para gozar deste apellido , y para que vno pueda llamarse Doctor de la Iglesia , del modo que oy se toma este vocablo , es necessario que à mas que enseñe aquella Doctrina , que hemos dicho , y que en sus libros se contiene , sea aprobada por la Iglesia. Pues si vemos , que en las Vniversidades nadie sube al grado de Doctor , sin ser por ellas aprobado , como à de subir à tan sublime grado en la Iglesia quien à de ser della Doctor , yes , sin que preceda aprobacion expressa , ò tacita de la misma Iglesia ? y sin que esta califique su doctrina ? Luego necesario serà el tal abono. Si bien que en esta aprobacion ay grados diferentes entre si , y segun ellas sube à mayores puntos el honor.

Y assi vemos que en la Iglesia Latina solos seis tienen asiento en el primer escabel , Ambrosio , Geronimo , Agustino , Gregorio , Thomas , y Bonaventura : (à los quales solos à declarado como

à Doctores della : lo que no fuele hazer, sino, es que esten puestos en el Catalogo de los Santos , como apuntè en la 5. parte , capitulo 2.) otros muchos tienen muy vezino assiento à ellos, por la Excelencia de su doctrina , y santidad , que les à merecido semejante autoridad, y honra con aclamacion publica : entre los quales se deve su lugar al Padre Francisco Suarez , que en pocos años dexa atràs muchos siglos por concurrir en el doctrina tan aventajada, como se à dicho ; la qual à sido aprobada por la santidad de Paulo quinto en tantos Breves , que hemos referido en sus lugares ; y en la carta del Cardenal Burgesio escrita en su nombre al mismo Padre : y por el dicho de Alexandro septimo, de que se hizo mencion : calificada con tantos testimonios de Prelados y gravissimos Varones ; y autorizada con la comun voz de los Doctos, que en su lugar citè.

Dixe, por la excelencia de su doctrina, y santidad ; porque aunque esta calidad vltima no es absoluta , y esencialmente necessaria (ò como dizen , *simpliciter*) para esse grado de Dotor , figun hemos probado ; ni parece propria del Dotor : pues muchos sin ella son doctissimos , esto con todo para el mayor decoro , perfeccion , y credito , y tiene vna como necessaria trabazon con este magisterio : y esencial ; si el Dotor de la Iglesia à de ser de los grandes , y no de los minimos , de quienes habló Christo , diciendo : *Qui ergo soluerit vnum de mandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno caelorum: qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum* : dandonos à entender en estas palabras el soberano Maestro, que no entraria en el Cielo, (figun S. Agustín, y S. Chrysostomo esponen) los Doctores, que aviendo enseñado la verdadera ley de Dios, no la huvieren guardado , sino que huvieffen muerto en pecado mortal, aunque este fueffe de los menos enormes , y graves , que pueden cometerse ; ò como otros interpretan , sera el vltimo , y el vil en la Iglesia , è indigno de entrar en la Bienaventuranza , el que siendo Maestro , y Dotor , viola algun precepto grave de la Divina ley , qualquier que sea : y solo es aquel Dotor grande , y se llamarà en la misma Iglesia , y serà de los Predestinados aventajados en gloria , que obrare lo que enseña à los demas. Aquella misma verdad , de que sea de notable credito , y perfeccion para el Dotor de la Iglesia , la virtud , enseñò la luz natural en su manera à los gentiles , de quien sabemos , que las Sybilas

(si

(si bien destas muchos Autores dizen , que fueron buenas , y se salvaron convertidas à la verdadera fe , y religion) los Filósofos, los Brachmanes , los Druidas para gozar del titulo de Doctores , y Maestros vsaron de grandes apariencias de fantidad. Y lo mismo passa à los Morabitos entre los Moros ; à los Bonzos con los Chinos, y Iapones.

Añado, que le puede convenir, y le conviene al Padre Suarez, el titulo de gran Maestro , y Dotor de la Iglesia ; como se lo dà este honorifico renombre al Eminentissimo Cardenal Roberto Belarmino, el Padre Diego Ramirez en el Capitulo tercero del primer libro de su vida, que escrivio.

Como pues el Padre Suarez aya sido notable en sabiduria , y mas aun en fantidad , como se à probado , con autoridades de hombres gravissimos , y razones de lo que se à referido de su vida , y singular doctrina ; por las quales prendas le llamò Alexandro Septimo Dotor de superior esfera ; y Eximio , y pio , Paulo Quinto ; de ahì tambien se infiere , que justamente à de llamarte Dotor de la Iglesia , aviendo sido tan santo , y teniendo su doctrina las calidades , que se piden para esse titulo, de ser de la manera dicha , aprobada por la Iglesia ; de enseñar , como se vee en sus libros, à los fieles la verdadera Fe , y Religion , las costumbres buenas, los mysterios sacrosantos, los exercicios mysticos, las controversias escolasticas , y el sentido proprio , y genuino de textos diferentes de la sagrada Escritura , en tanta multitud de tomos grandes. Con que vino à cumplirse aquella profecia , de que hablè, en su lugar del bendito Padre , y santo Martyr Guierrez, que dixo de Suarez siendo aun Hermano Estudiante Filósofo, (figun escrive el Padre Luis de Valdivia , y figun otros, siendo ya Theologo) que seria vn Dotor insigne de la Iglesia (titulo que despues le han dado los Señores Auditores de la Rota , como vimos) que la avia de ilustrar con admiracion. Dotor digo, de la Iglesia, no solo en la Theologia escolastica, y moral, sino aun en la positiva, y mystica.



Y y

CAPI

CAPITULO VII.

Da fin à esta materia.

Y Si la comun voz, y vniversal aplauso de los Fieles doctos, y no doctos, fuele con el tiempo levantar mas, y mas; tal es el recibo, que oy tiene Suarez en la Iglesia toda, que podemos esperar llegará à ponerse al lado de los mas que en ella se miran levantados, en particular, si consideramos lo que refiere el santo Padre Nieremberg, que muchos creieron, que la ciencia de nuestro gran Doctor, no podia ser sino infusa; y por esso hablando Valdivia de su Doctrina, la llamó Divina: y Alegambe escribe della lo siguiente: *Alij persuadere sibi infusam ei divinitus sapientiam esse, quem proinde communem omnium Magistrum, quâ publicè, quâ privatim nuncupabant.* Y esto parece, quiso significar la Santidad de Paulo Quinto, quando en el Breve, que imbiò al Padre Suarez, que avia escrito en favor de la Sede Apostolica, y de la libertad Ecclesiastica, le dize en el; que en componerle fue alumbrado con la gracia del Espiritu Santo; con cuya luz se dissipò la tenebrosa noche de los errores, que se avian levantado en aquella ocasion: y que diessè por el, gracias al Padre de las lumbres, de quien mana toda buena dadiva, y todo perfecto don.

Por lo qual, en juyzio de los que sintieron, que la ciencia de Suarez, no podia ser sino infundida, es nuestro Padre, y à de llamarse Doctor de la Iglesia con mayores excelencias, y ventajas, que algunos otros se dizen Doctores della. Que es el argumento, de que vsa, y lo advierte, en semejante caso el docto, y Venerable Padre Nieremberg para probar que nuestro glorioso Patriarca San Ignacio fue Doctor de la Iglesia con mayores ventajas, que algunos otros: así porque lo que por si mismo escribió el Santo para enseñanza de muchos, fue sin error alguno en todas sus obras, antes los libros, que tenemos de el, estan confirmados de los sumos Pontifices; despues de examinados los apices de su libro de los ejercicios espirituales, dio vna honori-

fica

fica aprobacion Paulo Tercero, y le aprobaron varios Tribunales de la santa Inquisicion; como tambien por aver escrito el mismo santo Fundador inspirado de Dios, y enseñado de la Virgen nuestra Señora: la qual despues confirmò por si misma sus escritos. Y así no escribió como quiera San Ignacio, sino asistiendo muy particularmente el espíritu de Dios. Mucho desto conviene tambien à nuestro Doctor insigne, quando, segun se à dicho en otras partes, no solo el Pontifice sumo aprobò su doctrina, è hizo singular conceto della, y de su virtud; sino aun fue aquella confirmada de Christo Señor nuestro, de la manera que se declaró en su lugar; y de Maria santissima, en orden à varios puntos que tratò nuestro Eximio Doctor, que tocan à su gracia, gloria, y honra.

De lo dicho se colige que aunque son muchos los que han escrito cosas de provecho; y que por ello pueden ser llamados Doctores en la Iglesia, por ser fieles, ò miembros de la misma; ò Doctores de esta, ò de aquella nacion; y de esta, ò de aquella Vniversidad, ò Religion: pero no Doctores de la Iglesia, por significar este tan alto magisterio cosa mayor, y vn grado mas sublime, supuesto que San Pablo lo puso junto à los Profetas, y cercano à los Apostoles en el lugar citado ya, y explicado; que comentándole el Angelico Doctor dize: Que puso Dios en su Iglesia à los Apostoles para gobernarla, y para exercicio de este officio, y ayudarles en el regimen de la Iglesia, se escogen, y toman otros; de los quales vnos por si mismos reciben de Dios las revelaciones, y se dizen Profetas; y otros, que de aquellas cosas, y puntos, que fueron à otros reveladas, enseñan: y estos, dize Santo Thomas, se llaman Doctores; y segun lo que è notado, seran, y se llamaran Doctores de la Iglesia, teniendo aquellas calidades referidas; ò Doctores en la Iglesia, si son, como los que vitimamente apuntè.

Por donde, no carece de reprehension dar con facilidad aquella tan honrada borla, à quien no la merece muy colmadamente. Vicio de esto tiempos, segun advierte Francisco de Santa Maria en la Historia General de los Carmelitas Descalzos, donde los genios, y emulaciones andan bien fuera de regla, probando en ella, que la Santa Madre Theresia de Iesvs, Fundadora de su Religion, è hija espiritual de nuestra Compania, (segun lo muestra el citado Nieremberg en el capitulo 40. de la vida de

Lib. 5.
6. 42.

Y y 2

San

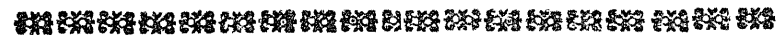
S. Ignacio, que aleguè) es Doctora de la Iglesia, por lo menos , en la Theologia mystica. En la qual Santa campear, y concurren la santidad clarissima ya canonizada por la Iglesia ; Catholica Doctrina, y verdadera en sus libros , aprobada por la misma Iglesia, que con su aprobacion qualqui era està figura, y firme: toda provechosa , y enderezada al bien de las almas. El Papa Gregorio decimoquinto en la Bula de su Canonization dize que Dios la llenò del espíritu de la inteligencia , y llama celestial à su sabiduria : y lo mismo dixo Paulo quinto en la oracion , que concediò para su oficio , y confirmò Urbano octavo, afirmando que su doctrina es celestial ; calificada con tal aprobacion tiene toda seguridad , y se le deve muy aventajada veneracion , y estima, y declarando el mismo Autor, la palabra, *Celestial*, dize ser lo mismo, que ; doctrina infusa , y baxada del cielo. Y mas abaxo añade : Es doctrina de lo alto (la de Santa Theresa) de la fuente de la luz deciendo , y juntamente es llamada infusa ; y por tal la creieron algunos de los 85. testigos , que el Consistorio sacro de la Rota cita en la relacion , que se à mencionado.

He querido dezir esto , y traer esta esplicacion , sentencia, y testimonio , porque así mismo prueba , quan celestial , ò infusa, parece, aver sido la doctrina de aquel libro , que escribiò Suarez, en las diferencias , que tuvo entre el Papa, y Venecianos, quando su Santidad le dize en el Breve , que le embiò , y puse en la tercera parte ; que su volumen indica , quan ilustrado fue su Autor (nuestro Suarez) de la gracia del Espiritu Santo , pues con ella se alumbró la noche tenebrosa de los errores , y con la luz de su doctrina saludable se dissiparon las pestíferas tinieblas : y despues de averle alabado sus escritos, y dadole el titulo de Theologo Eximio , y piadoso añade , hablando con el mismo : *Estigitur cur in Domino gaudeas, & gratias agas Patri luminum, à quo omne datum optimum, & omne donum perfectum descendit.* Como quien dezia ; que aquella doctrina avia baxado de lo alto , y descendido del Padre de las lumbres (à quien Suarez avia por eso de dar gracias) y que era celestial , è infundida ; segun la interpretacion de la palabra , *celestial* : ò doctrina baxada de lo alto ; que diò el referido Autor Descalzo Carmelita. Quanto y mas , que el Santo Padre Nieremberg despues de aver citado varios testimonios , que afirmaron de Suarez que era sumamente docto ; pero aun mas Santo , añade de el mismo : *No fue menor la sabiduria*

ria

ria celestial (que es lo mismo , que infusa , segun la explicacion dicha) que Dios le comunicò en la oracion , que la adquirida. Ponderense estas palabras , y los veinte y siete tomos grandes de à folio , que escribiò nuestro Doctor ; y se deduzirá quanta avrá sido la sabiduria infusa de el.

Repárese tambien , como se à tocado , que el Pontifice Paulo quinto llamò à la doctrina , y erudicion de Suarez , eminente, ò admirable ; elogio que da la Iglesia à la de Santo Thomas en la oracion de su rezo. Tanto à subido en breve tiempo, nuestro Eximio : de quien como se saca del discurso precedente , advirtió bien el V. Padre Nieremberg (en el capitulo 39. de la vida de la vida de San Ignacio nuestro Padre) que merece llamarse, Doctor del orbe , y el Padre Antonio Arana , le llama Doctor de la Iglesia ; y en la tierra , ha erigido escuela propria , segun fienten Varones doctos en diferentes tratados manuscritos , que deste punto han compuesto ; y procurarè probarlo en otro libro particular, que trate de la Escuela de nuestra Compania (si Dios fuere servido) queriendo su Magestad , que hasta en esto pareciesse al Angelico Doctor , Sancto Thomas.



CAPITULO VIII. y Ultimo.

Conclusion, y remate desta obra.

Este es finalmente el retrato , y à sido , que è procurado dar en Esta postrera Parte , y septima de la historia de la Vida del Eximio Doctor , de aquel grande Original, el Angelico, à quien tanto semejó , è imitó el Nuestro. Esta es la admirable correspondencia , que hubo entre estos dos grandes Doctores , y del Orbe Soles , que mirada con prudente atencion fue sin duda alguna mas que casual : Bien fue conveniente que fueran los dos tan parecidos en tantas cosas , ya que Nuestro Señor havia dado à las Escuelas al Padre Doctor Francisco Suarez no solo para que fuesse discipulo de Santo Thomas , sino juntamente su Comentarador, è Ilustrador de su doctrina : porque no fuera justo, que fuera su retrato , y copia en el ingenio , y sabiduria , no lo siendo en la

Y y 3 voluntad

voluntad, y en las virtudes. Y así viene el Padre Suarez à ser en el mundo, otro segundo Thomas, como à sido parecer de muchos, y por esso el otro erudito Autor Frances que citè en la sexta parte le llamó el Santo Thomas de su siglo. Y sin duda si huviera de hablar, con aquel titulo, ù renombre le honrara el Angelico Doctor, satisfaziendo como obligado, y agradecido, por la luz, que de nuevo tiene su doctrina, por medio de la interpretation, y enseñanza de Suarez; así como à la hermosura, y valor de vn vaso rico de oro, le comunica nuevo lustre, y precio la mano del Artifice, los esmaltes que le visten, y adornan.

Todo este discurso dixo, y encerrò con agudeza vn Epigrama latino, que està en el Tomo de *Angelis*, que quiero poner aqui para corona desta historia; el qual dize desta suerte.

*Quòd Thoma illustrat monumenta Soarius, auro
Additur Artificis conspicienda manus.
Que fuerunt dudum tarda malè peruia menti,
Nunc sunt, vt faciles, Sole oriente, via.
Certa parùm, docta capiunt ex arte, vigorem:
Firmaque de iuncto robore, robur habent.
Francisci munus præclarum agnoscit Aquinas,
Talia dicturus, si loqueretur, erat.
Te sine viuebam non planè inglorius, at nunc
Officiis, reddor clarior ipse, tuis.
Te quoque magna manet non extenuanda per auum
Gloria: viuo tuo munere, viue meo.
Tu quondam (nec vana fides) eris alter Aquinas,
Viue tuo semper nomine, viue meo.*

Informado pues el mundo deste humano Angel, transformado en espíritu por el arte de la gracia, à de aspirar à la imitacion de sus exemplos, en particular letrados, Estudiantes, y Doctores; y seguir su doctrina solidissima, tan semejante, ò tan vna con la del Angelico Doctor, aunque muchas vezes diferente la explicacion, que le da, de lo que otros le acostumbra aplicar: pues merece por ser tan subida, y rara tantas admiraciones, como clausulas numera cada libro suyo: y cada linea, ò letra es materia para vn entero panegyrico. Y siendo tal, y tanta su sabiduria espero que la semilla della irá continuando siempre

en

en brotar, y produzir muy copiosos frutos, como empeçò desde el principio. Y quien la leyere, y aprendiere en sus escritos, y en los exemplos heroicos, y acciones mencionadas de su vida, será no solo su Discipulo en la doctrina, sino por la virtud; y vn vn fino, cabal, y consumado, ù perfeto Suarista, como lo confirma lo que dixo Gerson de San Agustin, afirmando que era este Doctor Sancto, hijo espiritual de san Antonio Abad, y su Discipulo; porque leyendo su vida, le hizo que amasse à Dios con veras.

Fue el caso, que siguiendo la Corte del Emperador Theodosio, dos Cavalleros nobilissimos, y leyendo en la Ciudad de Treveris, la vida de aquel Santo Abad, fue tan admirable el efeto, que hizo en sus corazones, que dexando el mundo, y la temporal milicia, se reduxeron à vida Monastica, y Anacoreta, y comenzaron à ser verdaderos Soldados de IESV-CHRISTO. Refirió este suceso milagroso Poticiano à San Agustin su amigo (como se lee en el libro octauo de sus Confesiones, capitulo sexto.) Y obrò tanto en su pecho, que se resoluiò à dexar el mundo, aviendo leído la vida de aquel Santo, y con el exemplo de aquellos dos Cavalleros. Obre el Señor en nosotros los efetos de su gracia por medio de la lectura deste su Siervo paraque despues en compañia fuya podamos gozar de inmortal gloria, como se dignò Dios de manifestar la que posee Suarez ya difunto, figun vimos, paraque alabemos al mismo Dios que así su: le honrar à quien le sirve, y nos animemos nosotros mas à seguir las pisadas de sus Siervos, y de su Hijo IESV CHRISTO, y Señor nuestro; à cuya mayor gloria, y alabança de Maria sanctissima su Madre, concebida sin pecado original; bien, y aprovechamiento de los Fieles, honra de la Compañia de IESVS, y de su Dotor Eximio, y Maestro nuestro la relacion de la Historia desta su vida se escribió.

CARTA



CARTA DEL AVTOR.

*A los muy Reverendos Padres, y Religiosos Hermanos
de la Compañia de IESVS, en la Provincia
de Castilla.*

SON tantas las razones particulares, que me obligan, y motivan a confagrar toda esta Historia entera, y junta (despues que cada cuerpo della, de los dos, de que consta, como de vn Francisco, se ofreció à otros dos del mismo nombre) à essa illustre, docta, y sancta Provincia de Castilla; y ponerla debaxo de su correccion, para emienda de las faltas, que tuviere; y en agradecimiento de lo que en la misma se contiene, que parece que no quedava libertad en mi para dexar de hazerlo, deviendo este obsequio à VV. RR. como de Justicia, y siendo esta eleccion casi sin eleccion, por ser esta libre; y aquellò, en algun genero forçoso, porque son tan fuertes los titulos, que tengo, que obligan mas, que persuaden, que fuerçan mas, que aconsejan su execucion.

Pues que otro amparo mejor, y mas seguro, y justo à de buscar el Hijo, que el de su Madre? y que accion mas devida, ay, y de mayor obligacion, que el dar, y restituyr à cada vno lo que es suyo? Y que vna obra reconozca à su proprio Autor, ò Promotor? y vn efeto à su causa, y al origen, de quien à tenido su principio, como las aguas crystalinas de la clara, y limpia fuente, ò manantial, de quien salieron? Hijo fue dessa Provincia el Soggetto desta Historia por aver entrado en ella: los dessa Provincia me remitieron, y entregaron la mayor parte de los materiales, de que se texió, su tela, y se à compuesto; y los mismo la adelantado, promovido, animado, y en cierta manera concluydo. Y así puedo dezir con verdad, que me incumbe muy especial obligacion para ofrecer aquesta Historia, y en ella à nuestro Eximio Doctor à VV. RR. ostentando en esto juntamente vn agradecimiento tan devido; y dandose por las razones dichas por tan natural

naturalmente essa Provincia empeñada en patrocinarla, como yo desempeñado en la referida eleccion.

Porque, si, (como bien dixo San Anselmo) el dar gracias à Dios no es otra cosa, que sentir, que todos los bienes vienen dados de el mismo Dios; y por ellos alabarle con el corazon, palabra, y obra: *Gratias Deo agere est sentire omnia bona esse à Deo data, & pro iis Deum laudare corde, voce, & opere.* Gratitude será tambien en su manera, que reconozca yo, y confiese que despues de Dios, lo que se hallare bueno, y escogido en este libro alomenos, sigun la mayor parte, como se tocò, se à de atribuyr à essa Provincia, que entre todas las de la Compañia, sin agravio de ninguna, es de las mas insignes, y principales (con fer tan esclarecidas las demas) que estan ilustrando el orbe entero, por especial gracia del Señor, de quien se deriva todo bien, como se à dicho.

Pues dexando à parte la politica Nobleza (por fer de ninguna, ò poca estima en los Divinos ojos, y la que se tiene en la Religion por menor prenda, ladeada con la doctina, y santidad, consistiendo en esta la nobleza Christiana, y verdadera) de las familias de los Mayores Grandes de España, como son los Cardonas, Cordovas, Mendozas, Guzmanes, Padillas, Pimenteles, y otras semejantes, que hollando la grandeza del mundo, escogieron la humildad religiosa en esa Provincia de Castilla de la misma Compañia; nuestro grande Patriarca, San Ignacio, y el singular Apostol de las Indias, San Francisco Xavier, vno de los primeros Compañeros, que tuvo en su fundacion) nacieron en esa Provincia, y à ella pertenecen los Venerables Padres Baltasar Alvarez, y Luis de la Puente de cuya santidad de entrambos ya se à hablado, y son claros testimonios las historias impresas de sus Vidas. Sin aquellos se hallan innumerables sugetos insignes en virtudes, que refieren los Padres Juan Eusebio Nieremberg, y Alonso de Andrade en los seis tomos de afolio, que se an dado à la estampa de las vidas de los Varones Ilustres de nuestra Religion; de los quales muchissimos fueron juntamente grandes en doctina, y sabiduria: entran en este numero los Tolledos, Valencias, Maldonados, Herizes, y Riberas (sin nuestro Eximio Doctor) y otros muchos; à quienes Dios hizo grandes en religion, y virtud sobre sus muchas letras, para que los que

en estas no pudieren por pequeños alcanzar, puedan en las primeras imitarlos.

Este privilegio à dado Nuestro Señor con mysteriosa providencia fuya à los esclarecidos Autores, y Doctores, que así esta Ilustrissima Provincia, como toda nuestra Religion à tenido, de aver de tal manera sabido hermanar las letras con la virtud, que en ella les hallamos muy peritos, y doctísimos; y perfetísimos Religiosos en aquellas, sin que pueda el mas advertido juyzio, hazerle figuro, en si fueron mas doctos, que santos; ò mas Religiosos, que Maestros. Experimentará esto muy en particular quien de espacio, y atento discurriere por el dilatado campo desta Historia de Suarez; el qual en ella buelve à esta Provincia, donde nació para Dios, y se educò, dando aumentos muy crecidos; y havidos, saliò de ella para honrar à nuestra Compañia en todo el Orbe Christiano yguualmente con sus virtudes, que con sus letras. Buelue (digo) mejorado, no por lo que tiene de mi pluma; (Que à los Varones grandes, poco les levantan, las que son, como la mia, tan humildes) sino por los mucho que floreciò, y creciò en sabiduria, y santidad hasta el fin de su dichoso tránsito. Mucho se deve desto à su diligencia alentada, y favorecida de la Divina gracia (sin la qual nada se puede que valga delante del Señor) pero mucho tambien à la primera institucion, y enseñanza, que en esta Provincia le dieron aquellos antiguos Padres que en Christo le engendraron, y criaron, è informaron en las letras, hasta fer en ellas Maestro de otros; y al grano fertil, que en su alma se sembrò.

Suarez pues devidamente buelve en relacion, ò en historia à esta Provincia, tan preclara, y tan fecunda en partos nobilísimos, como la fruta al Dueño del arbol, y el fruto al Señor de la heredad. Por los mesmos titulos dedico yo à VV. RR. este pequeño servicio, confessando con el la misma deuda, por aver tenido sus principios, y progressos, y casi todo el fin, y conclusion, por lo que recibí de esta Providia gara componer, y acabar toda esta obra: el favor, y charidad de sus Religiosos me animaron à escribir la vida deste notable, y gran Varon; que aunque su Historia pudiera salir de otra mas bien cortada pluma; pero no quiza de otro mayor afecto. Reconozcáse pues Suarez aun despues de muerto, por hijo especial de la Provincia de Castilla, para que

para que con los demas que è numerado, sea la corona de tan grande, y feliz Madre, pues por dicho del mayor Sabio: son los Hijos sabios, honra, y calificacion de los que les dieron ser.

Pareceme finalmente que con esta pequeña oferta è dado desempeño à mis desseos, è intentos, y algun principio por lo menos de paga de mi obligacion, y puedo sin jactancia afirmar que con ningun obsequio la satisfarè mejor que con perpetuar en la memoria de los que nos sucedieren, la de aquel Varon, que por sus obras así vivas, personales, como escritas, fue tan digno de ella, para que así puedan sus muchas, y aventajadas prendas estar honrando siempre à esta Provincia, à nuestra Religion, y à la Iglesia toda. Y yo desta fuerte avrè procurado cumplir en todo, ò en parte, aunque no con la perfeccion devida, por mi insuficiencia, con la gratitud, que desseava mostrar con VV. RR. bolviendo à esse Provincia de Castilla, la materia, que se dignò de imbiarme, crecida mucho mas con la que me an subministrado de otras partes, à costa de mas que ordinaria diligencia, que apliqué para alcanzarla, y poderla animar con la forma, y metodo que è sabido en esta historia: que para descubrir en ella el vltimo, ò mayor grado, que los referidos, de gratitud, que devo à essa Provincia, puedo dezir que se la ofrezco con intensísimos afecto, que es lo que es mas proprio de nosotros; así como el beneficio no consiste principalmente en lo que se haze, ò se concede, sino en el mismo amor de quien lo haze, ò comunica, sign el sentir de Seneca.

De donde infero que paga la primera pensión, y principal de vn beneficio, quien le recibe muy afectuoso, y agradecido: y así lo è procurado en el recibo deste, de averme esta Provincia entregado, y remitido copias de originales ciertos, que antes avia negado à otros de mas delgada, y erudita pluma, que la mia; que las pidia, y desseava para el assunto desta misma historia de la Vida del Eximio Doctor: de ellas, y de otros materiales se labrò su narracion, como notè. Bien creo yo que por lo que tiene de mi trabajo, ò mano saldrà su tela mal texida, pero no à de perder por esto lo bueno que tiene de su hilado, y estambre. Siguro estoy que VV. RR. dissimularan mis yerros con el animo que la è escrito, que es, de que no se pierda la memoria de este gran Dotor por descuydo de no observar sus obras, y heroicas virtudes. Persuadome así mismo que me avifaran

VV. RR. de lo que notaren digno de figundo cñydadado para que yo lo emienda; y que juntamente ayudaran con lo que supieren de nuevo, que merezca la impressiõ, para que se añada à la historia en la figunda, y así no defraudemos en nada à la memoria del que tan merecida la tiene por sus illustres hechos, y gloriosos empleos. Nuestro Señor nos dê à todos su espíritu para que acertemos à retratar en el nuestro las virtudes que este singular Varon exercitò: y así la letura de su historia, no solo obre en nosotros estimacion de sus escritos, sino mucho mas estimacion de sus exemplos. Guarde Dios à VV. RR. como desseo. Perpiñan, 20. de Febrero, 1672.

Siervo de VV. RR. en Christo,

ANTONIO IGNACIO DESCAMPS.

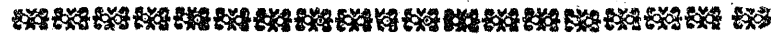
PROTESTA SEGUNDA DEL AVTOR.

ADvierta el pio Lector, que aunque en esta Vida toco muchas cosas, que parece atribuyen santidad al Venerable Padre, y Dotor Eximio Francisco Suarez, y otras personas siervas de Dios: refiriendo, y ponderando varios sucessos milagrosos, y sobre las fuerzas humanas; y así mismo diferentes profecias, revelaciones, ilustraciones, visiones, apariciones, extasis, raptos, y beneficios como recibidos por intercessiõ del Padre Dotor Francisco Suarez, y de otros Siervos, y Siervas de Dios. Pero todas estas, y otras qualesquier cosas semejantes, de tal fuerte las propongo à los que las leieren, que no quiero, que ninguno las tenga (como ni yo las tengo) como examinadas, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Romana: y todas las propongo como cosas, que hasta aora no tienen mas autoridad, que la humana, y particular, que pueden dar à las mismas sus Autores. Porque mi voluntad à fido, y es, observar, y guardar los decretos de la Santidad de Urbano octavo, sin querer, ni pretender dar mas autoridad à esta historia, ni à cosa alguna de las contenidas en ella, que la que se permite en dichos decretos, y declaraciones. Y protesto no ser mi intencion por

por lo referido en esta vida, atribuir culto, ni veneracion à persona alguna de las que aun no la tienen por la Sede Apostolica, ni introducir, ni aumentar fama de santidad, ni disponer, ni dar passo en orden à la Beatificacion, ò Canonizacion, ò comprobacion de milagros del Padre Francisco Suarez, ni de otra qualquiera persona de las que trato, sino que todas las cosas las dexo en el mesmo estado, que tenían antes de escribir; y facar à luz este libro: el qual sugeto en todo, y por todo à la censura, y correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, como Hijo suyo.

*Laus Deo, Optimo Maximo, Deiparæ Virgini
culpæ originalis immuni, ac Protoparenti
nostro Sancto Ignatio de Loyola.*





INDICE

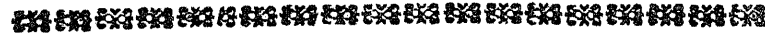
DEL SEGUNDO TOMO DE LA VIDA
del V. P. y Doctor Eximio, Francisco
Suarez, de la Compañia de I E S V S.

QUINTA PARTE.

*Trata de la verdadera Sabiduria, que tuvo, y de
sus excelentes, y heroicas virtudes.*

- Capitulo Primero. Razon de esta Quinta Parte. pag. 405.
 Capitulo II. De la Verdadera sabiduria, que tuvo el Pa-
 dre Doctor Francisco Suarez. pag. 411.
 Cap. III. De su viva Fe. pag. 417.
 Cap. IV. De su Esperança firme. pag. 423.
 Cap. V. De su encendida Charidad para con Dios. pag. 427.
 Cap. VI. Otros argumentos de su ardiente charidad. pag. 433.
 Cap. VII. Del amor, que tuvo al Proximo. pag. 438.
 Cap. VIII. Prosigue la materia del passado. pag. 443.
 Cap. IX. de lo mucho que trabajò por la Iglesia, y Fe Catho-
 lica. pag. 450.
 Cap. X. Da fin à esta materia de su ardiente Charidad. p. 455.
 Cap. XI. De su oracion, y de la puntualidad, que guardò en to-
 dos los Exercicios espirituales. pag. 460.
 Cap. XII. Muestra mas el mismo Assunto. pag. 467.
 Cap. XIII. Distribucion del tiempo, que vsava cada dia. p. 475.
 Cap. XIV. De la devocion grande, que tuvo con el Santissimo
 Sacramento del Altar. pag. 481.
 Cap. XV. De la devocion, que tambien tuuo à varios Myste-
 rios de Christo N.S. à su Sanctissima Madre, y à otros Santos.
 pag. 488.
 Cap. XVI. De su retiramiento, y aprecio del tiempo. pag. 496.
 Cap.

- Cap. XVII. De su silencio, modestia, y compostura de pala-
 bras. pag. 503.
 Cap. XVIII. De su mortificacion, y penitencia. pag. 513.
 Cap. XIX. De su grande sufrimiento en las injurias. pag. 521.
 Cap. XX. De la Tolerancia, que mostrò en otras ocasiones, y
 acciones. pag. 530.
 Capit. XXI. Descubrese su inexpugnable paciencia, rinde à vn
 Hombre, que le hiere injusta, y malamente, reconciliandole
 con su enemigo. pag. 536.
 Cap. XXII. De su estremada pobreza, y castidad. pag. 545.
 Cap. XXIII. De su obediencia, y observancia de las Reglas.
 pag. 552.
 Cap. XXIV. De su profundissima humildad. pag. 560.
 Cap. XXV. Prosigue la materia misma de su heroica humildad.
 pag. 567.
 Cap. XVI. Otros exemplos de su humildad profunda. pag. 574.
 Capit. XXVII. Refierense otros Actos de su rara Humildad.
 pag. 580.
 Cap. XXVIII. Otros Argumentos de su profundissima humil-
 dad. pag. 586.
 Cap. XXIX. Da fin à esta materia, y quinta Parte. pag. 592.



SEXTA PARTE.

Vida del V.P. y Doctor Eximio, Francisco Suarez,
de la Compañia de I E S V S.

*De los testimonios humanos, y Divinos de su sabidu-
 ria, y santidad; de la gloria, y honra, que Dios le
 ha dado en el suelo, y en el cielo; y de los
 casos maravillosos, y milagrosos, que à
 obrado por su intercession.*

- Capitulo Primero. De la estimacion grande, que los Sumos
 Pontifices, y Reyes tuvieron de Suarez. pag. 600.
 Cap.

- Cap. II. Elogios de los Eminentísimos Cardenales, y de los Ilustrísimos Arzobispos, y Obispos: y lo que sintieron grandes Señores de los merecimientos de Suarez. pag. 606.
- Cap. III. De la opinion, que tuvieron de su Santidad, y letras otros Ilustrísimos Obispos. pag. 610.
- Cap. IV. Hazen honorífica mencion del Padre Suarez otros Varones ilustres, è insignes Escritores de estos tiempos. pag. 617.
- Cap. V. Testimonios, y elogios, que dan de la fantidad, y fabiduria del Padre Suarez, Religiosos de diferentes Ordenes. pag. 622.
- Cap. VI. de lo que dixeron, y sintieron de Suarez, Varones graues de la Compañia de I E S V S. pag. 629.
- Cap. VII. De el aprecio, y estimacion, que han tenido de la grandeza, y excellencia de Suarez, todos los que le conocieron, vieron, y trataron. pag. 637.
- Cap. VIII. De algunas visiones, ò revelaciones cerca de su salvacion, y gloria. pag. 647.
- Cap. IX. De otras revelaciones generales, y particulares, que prueban el assunto mismo, y verdad. pag. 652.
- Cap. X. De las revelaciones, y visiones, que à hecho Dios, de la salvacion, y gloria de Suarez, despues de muerto. p. 658.
- Cap. XI. Confirma el Cielo la verdad de la dotrina de Suarez, cerca de algunas opiniones, ò puntos Theologicos. pag. 667.
- Cap. XII. De las maravillas, y cosas milagrosas, que Dios à obrado en la persona de Suarez, aun viviendo; y por su medio, ò meritos en otros. pag. 678.
- Cap. XIII. De otros milagros, que obrò Dios en la persona de Suarez, y por su medio, ò intercession en otras, antes de su muerte. pag. 685.
- Cap. XIV. Profigue el argumento mismo. pag. 691.
- Cap. XV. Confirmase la verdad deste illustre caso, y sus luzes se ponderan. pag. 697.
- Cap. XVI. De otros milagros, que à obrado Nuestro Señor por intercession, y meritos del V. P. Suarez, despues de su muerte. pag. 703.
- Cap. XVII. Pondera la excelencia relevante desta vision milagrosa, y da fin à esta materia. pag. 712.
- Cap. XVIII. Concluye el mismo Assunto, y esta Parte. pag. 718.

SEPTIMA PARTE.

De la Vida del V. P. y Doctor Eximio, Francisco Suarez, de la Compañia de I E S V S.

Refiere, y pondera la maravillosa semejança, que tuuo nuestro Doctor Eximio, con el Angelico Doctor, Santo Thomas de Aquino.

- C**apitulo Primero. Quan perfectamente figuò Suarez, y pareció à Santo Thomas, en la virtud, y en la dotrina. pag. 723.
- Cap. II. Especiales actos, y exercicios virtuosos de Suarez, semejantes à los de Santo Thomas. pag. 728.
- Cap. III. Quan parecido fue Suarez al Angelico Doctor, en la humildad, y charidad. pag. 738.
- Cap. IV. De los dones naturales, y sobrenaturales, en que hizo Dios, fuese Suarez, semejante al Angelico Doctor, Santo Thomas; y de las Revelaciones tocantes à entrambos. p. 740.
- Cap. V. No solo en el discurso de su vida, sino aun en su santa muerte, y despues de ella, fue el Doctor Eximio, semejante al Angelico. pag. 744.
- Cap. VI. Profigue la materia del passado; y examina si el V. P. Francisco Suarez pueda llamarse, y es Doctor de la Iglesia. pag. 750.
- Cap. VII. Da fin à esta materia. pag. 758.
- Cap. VIII. Y Ultimo. Conclusion, y remate desta obra, pag. 761.
- Carta del Autor. A los muy Reverendos Padres, y Religiosos Hermanos de la Compañia de I E S V S, en la Provincia de Castilla. pag. 764.
- Protesta segunda del Autor. pag. 768.

ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Lee.</i>
432.	7. defeto.	defeto.
442.	35. accien.	accion.
478.	27. perdien.	pierden.
480.	7. haro.	harto.
523.	26. hizna, esvirece.	tizna, escurece.
539.	18. maravillos.	maravillas.
574.	13. offe.	esse.
586.	32. escondar.	esconder.
599.	11. es, y.	es finita, y.
609.	14. hsmbre doct.	hombre docto.
643.	37. poca.	poco.
682.	35. Medecina.	Medicina.
688.	5. que.	con que.
704.	24. perque.	porque.
752.	25. & 30. en esta.	en la sexta.

En la Epistola Dedicatoria.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Lee.</i>
2.	21. corseguir.	conseguir.
3.	31. ponderoso.	poderoso.
5.	7. les.	los.
6.	4. suo dicho.	sufodicho.
8.	8. que es.	que es el.

Omitto algunas otras, por la razon, que toqué al fin del Tomo Primero desta Vida. Solo añado, que en la pagina. 85 del mesmo Libro à de leerse *Escuela*, en la línea 10. donde puso el Impressor; *Escrivela*: En la pagina 290. línea 27. despues de *viuere aeternum*, à de ponerse: *Dignus*. En la línea 22. de la pagina 347. en vez de *Metrapolitana*, à de leerse: *Metropolitana*. Finalmente en el Prologo del susodicho primer Tomo en la línea 4. de la pagina 19. en lugar de *vivo*, à de ponerse *vivos*, y en el Prologo del 2. pag. 3. lin. 6. donde ay pararelo, a de aver; paralelo.